

Lat 26.
No 40

48

EST. 26/43

Plut. VI. Lit. C. N. 15.

124-8

V I D A.

Y MILAGROS DEL ILVSTRISSIMO,
y gloriosísimo Padre de los Pobres Santo
Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valen-
cia, del Orden de N. P. S. Agustín, Prouincial
de la Prouincia de Castilla, y Andaluzia, y
Colegial mayor del insigne Colegio
de S. Ildefonso de Alcalà.

E S C R I T A

POR EL M. R. P. M. FR. MIGUEL SALON,
*de la mesma Orden, Cathedratico de Visperas de
Theologia de la Vniuersidad de Valencia.*

Impressa nueuamente

POR EL P. FR. BENITO DE ASTE
Examinador Synodal del Arçobispado de Tole-
do, con vn Sermon añadido al fin sobre las
principales virtudes de la vida
del Santo.

D E D I C A S E

*Al Excelentissimo Señor D. Christon al Crespi de Valdaura,
Vicecanciller de los Reynos de la Corona de Aragon, Presi-
dente de su Supremo Consejo, y de la Junta del Gouierno
Vniuersal de España.*

CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la Imprenta Real. Año de 1670.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

VII

Y LOS DIOS DEL 1721

El presente libro de los

donde se halla el A. G. de

los años de 1721 a 1722

de la Provincia de

Colima y de los

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

de la misma

AD D. THOMAM VILLANOVAM
num Archiepiscopum Valentinum, de eius
copiosissimis eleemosynis in pauperes
erogatis.

Epigramma Dialogisticum inter D. Tho-
mam, & Mammonam.

Mam. **O**Mnia disperdis Thoma, dum prodiga egenis,
Tam largas passim dextera spargit opes?

D. Tho. Villa vetus pereat (Mammona) ut nostra resurgat
Namque novam villam, Villam ueua struo.
Ut noua consurgant, antiqua perite, priore,
Non nisi cemento culmina nulla vides.

Nisi saporem epigrammatis non necessario
sacrae paginae auctoritate retundere metus es-
set; hic Poëta monitum vellet lectorem ad illa
se loca respexisse, ubi dicitur Lucæ cap. 16. *Fa-
cite vobis amicos de Mammona iniquitatis, &
alibi Apocalypsis, cap 21. Vidi cælum nouum,
& terram nouam; terram nempe cæmenta, &
cælum vera fastigia ædificij spiritualis, man-
siones ad cælos vsque pertingentes.*

Magister Fr. Nisephorus Sebastus Melissinus,
Augustinianus, Neapolitanus.



A los que veneraren esta S.^a Imagen de S. Thomas de V. N.^o del Orden de S. Agustín Arceobispo de
 Val.^a Conzas cien días de Indulgencia el Emmentísimo Señor D. Baltasar de Moscosso
 Cardenal y Arceobispo de Toledo.

PROTESTA.

EN Las ocasiones que en este libro se habla de algunos venerables varones, ò otras personas no canonizados, ni beatificados, diziendo de ellos virtudes eminentes, milagros, y otras excelencias, ò llamandoles Santos varones, se protesta, que en nada desto, ni de lo que fuere incluso de culto, ò veneracion, tocante a los dichos varones venerables; no se da, ni pretende dar mas fee, que aquella que se limita a la que merece vna historia humana, y fidedigna, como es costumbre en otras materias, sin dar ninguna autoridad, como la que da la Santa Iglesia Catolica Romana en cosas semejantes, ni se propone como examinado, y aprobado por la Santa Sede, ni por ello se deue dar, ni dà ningun grado de beatificacion para adelante, ni canonizacion, ni comprobacion de milagros, cumpliendo, y obedeciendo en todo, y por todo lo determinado, y ordenado por el Breue de la Santidad de Urbano Octauo, que comienza, *Cœlestis Hierusalem*, dado a cinco de Julio de 1634. Y a mayor abundancia pongo en Latin lo que se manda poner en los decretos de Roma del año de 1642.

CV M Sanctiss. D. N. Urbanus Papa VIII. die 13. Martij anno 1625. in S. Congregatione S. R. & Vniuersalis Inquisitionis decretum ediderit, idemque confirmauerit die 5. Iulij, anno 1634. quo inhibuit imprimi libros hominum, qui sanctitate, seu martyrij fama celebres, è vitamigrauerunt, gesta, miracula, vel reuelationes, seu quaecumq; beneficia, tanquam eorum; intercessionibus à Deo accepta continentes sine recognitione, atque approbatione Ordinarij, & quæ hactenus, sine ea impressi sunt, nullo modo vult censi approbata. Idem autem sanctissimus die 5. Iulij 1631. ita explicauerit, vt nimirum, non admittantur elogia sancti, vel beati absolutè; & quæ cadunt super personam, benè tamen ea, quæ cadunt supra mores, & opinionem, cum protestatione in principio; quod si nulla adsit auctoritas ab Ecclesia Romana, sed fides tantum sit penes authorem. Huic decreto, eiusque confirmationi, & declarationi, obseruantia, & reuerentia; quæ par est insistendo, profiteor me haud alio sensu, quid-

quid quid in hoc libro refero, accipere, aut accipi ab ullo velle, quam quò ea solent; quæ humana duntaxat authoritate, non autem diuina Catholica Romana Ecclesia, aut Sanctæ Sedis Apostolicæ nituntur; ijs tantummodo exceptis, quos eadem Sancta Sedes, sanctorum beatorum, aut martyrum cathalogo adscripsit.

Ponense en el principio, y fin deste libro las Protestas que mandau poner los decretos Pontificios, impresos en Roma año de 1642. (que están en la Biblioreca de San Felipe) y no le ponen por lo que toca al Santo, porque siendo la vida de Santo Canonizado, ò Beatificado, no ay necesidad de ponerlas por lo tocante à ellos; pero ponense por lo que se dize de otros Varones, ò personas venerables en el discurso de la Historia, lasquales personas no están Beatificadas, y no lo estando, ni auiendo gozado de los honores incluidos en las Protestas por mas de cien años antes del de 1625. no permite la Santa Sede que se imprima, ni diga de ellos en ningun modo cosa que pueda ser argumento de santidad, culto, ò veneracion: y si estas cosas se huieren de dezir, ò escriuiendo sus vidas, ò refiriendo algo dellas en otras historias, esta mandado con grandes penas, que no se haga, sin poner las dichas Protestas, y en esta conformidad està recibido en estos Reynos, aunque el Breue de Urbano Octauo lo estrecha mas. Y quisiera mucho, que las personas à quien toca dar licencia para imprimir libros semejantes, reparassen en esto, y no los permitiessen sin las dichas Protestaciones, pues no ay razon para dexar de hazer lo que con tanto acierto esta mandado por su Santidad, y recibido. Assi lo cumplan los que tienen estas noticias, y los que no las tienen, y tratan de imprimir, las deuieran tener, para cumplir con lo que estan obligados.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
*Don Chriſtophal Crespi de Ealdaura, Caualle-
ro, Clauero, y Affessor General de ſu Mageſtad
en la Orden de Montesa, y San Iorge de Alfa-
ma, Vicecanciller de los Reynos ae la Corona
de Aragon, Presidente de ſu Supremo Conſejo,
y de la Junta, y Gouierno del Deſpacho Vni-
uerſal, nombrado por el Catolico Rey
Filipo Quarto.*

Excelentiſſimo Señor.

ESTE Libro, que aora ſe buelue à imprimir de la
vida de Santo Tomas de Villanueva, ſino fuera por
V. Exc. no ſe imprimiera, porque con el ſanto zelo
que Dios le ha dado, y la deuocion que tiene al Santo,
y la gloria que pretende dar (ademas de la comun de la
Chriſtiandad) a ſu dichosa Patria, è inſigne Reyno de Va-
lencia, diſpuſo, que el Supremo Conſejo de Aragon acu-
dieſſe con algun ſocorro à eſte piadoſo intento; y con la li-
moſna que dió el Conſejo para ſu impreſion, ſe comencò,
y ſe ha perfeccionado, y eſpero en Dios diſpondrà ſe ſatisfa-
ga el demas caudal, por ſer la obra tan de ſu agrado, y en co-
mun beneficio de los Fieles. Aqueſte zelo, y deuocion de
V. E. le obligò à fauorecer la pretenſion que tuue ſobre co-
locar al Santo en el nuevo Retablo, que ſe hizo en ſu Capi-
lla, para cuya obra, y celebridad acudiò el Supremo Conſe-
jo, en virtud del patrocinio de V. Exc. y aſiſtiò en forma à
la feſta, que ſe hizo con tanta mageſtad, aliño, y riqueza, aſi
de la Igleſia, como del Clauiſtro del Conuento, y ſolemne
Proceſſion, que todos dixeron pudiera auer ſido deſempe-
ño eſte ſolo triunfo de los aplauſos denidos à la Canoniza-
cion del Santo; y fue prouidencia eſpecial de Dios el diſpo-

nerlo así, porque V. Exc. y el Real, y Supremo Consejo de Aragon hizieron cathegoria aparte, y honrralien a tu Santísimo Arçobispo con equiuales demostraciones, que las que se hizieron en esta Corte por tan Soberanos Principes, y tan Reales Senados en su primera felicitad. Aqueste mesmo zelo, y deuocion de V. Exc. le mouio para fauorecer todo lo que tocò a la Canonizacion del Santo, para que tuuiesse el regio que tuuo, y siendo V. Exc. tan gran deuoto suyo, y tan honrrador, y imitador de sus virtudes, fuera en mi muy reprehentible el no reconocerlo con esta corta demonstracion, mayormente auendo sido à mi instancia, y humildes suplicas lo mas de lo referido. Reconozcolo con todo el rendimiento que deuo, dando gracias à Dios de que nos aya dado en estos tiempos vn Ministro tan exemplar como V. Exc. que solo mire en quanto haze a la causa de Dios, a tu gloria, y a la de tus Santos. No agrauio à V. Exc. en dezir esto, ni faltò al respeto que le deue a tu venerable modestia, y dignidad, así porque no digo mas que lo que es publico, y sabido de todos, como porque la persona de V. Exc. està muy lexos de que nadie pienta, que le puede obligar de alabanças propias, y el desengaño, edad, y estado de mi persona, no dà lugar à que ninguno sospeche que me las dicta la adulacion. Todos saben la integridad, firmeza, y acuerdo con que V. Exc. siempre se ha puesto de parte del mayor bien de la Monarquia (en especial en los tiempos presentes, en que se oyen, y ven cosas, que creidas causan honor, y no creidas escandalo) la Religion, y Christiandad con que gouierua su casa, la templança con que trata su persona, la sollicitud con que procura las mejoras de su alma, las limosnas ordinarias, y extraordinarias que haze (sin tener para ello mas caudal en tanto numero de años como ha que ha que sirue al Rey en tan honorificas, y grandes ocupaciones, que los gages ordinarios de tu Presidencia.) La accion tan digna de la latitud de el coraçon, y piedad de V. Exc. como auer salido à pagar todas las deudas, que contraxo tu santo Hermano el Illustrísimo, Reuerendísimo y Excelentísimo Señor Don Luis Crespi de Borja, del Consejo del Rey nuestro Señor, Obispo que fue de Plencia, Enbaxador por tu Magestad à la San-

ti-

ridad de Alexandro VII. sobre el Misterio de la Concepcion
 immaculada, y a quien deue este soberano Misterio el estado
 que oy tiene. Empeñole este gran Prelado para ir à Roma a
 solicitar esta causa en nombre del Rey N. Señor Filipo IV.
 que Dios aya, y de sus Reynos, consiguió quãto se pudo en-
 tonces desear; quedòle en obligacion el Rey, el Reyno, el
 mundo: quiso Dios, lleuandole a su gloria premiar esta, y las
 demas virtudes, y raras excelencias que tuvo, y en compen-
 dio te apuntan en el Sermon de sus Honras, predicado por
 el Reuerendissimo P.M. Pedro Francisco Elquex, Predica-
 dor de su Magestad de la Sagrada Orden de la Compañia de
 Iesus. Y no auiendo podido pagar mucha cantidad de dine-
 ro, en que se empeñò para su Legacia, V. Exc. sin estar obli-
 gado sal ò a pagarla, y la pagò con efecto al tenor Andrea
 Piquinote, del Consejo de Hazienda de su Magestad, que la
 prestò, embiandole toda la plata labrada que tenia V. E. en su
 casa, y empeñandole para cùplir lo demas. Y siendo este de-
 bito comun al Rey, y a sus Reynos, V. E. le pago solo, sin mas
 caudal que el referido de su moderada renta. Esto, como di-
 go, lo saben todos, todos lo conocen, todos lo dicen, y lo que
 todos dicen, porque no lo podrè dezir yo, aunque hable con
 V. Exc? Christo preguntò lo que dezian del, y sus Discipu-
 los se lo dixeron; que ay ocasiones en que el dezirlo, y el pre-
 guntarlo es acto de Religion, y aunque V. Exc. no lo pregun-
 ta, en su nombre lo pregunta la aclamacion vniuersal de sus
 hechos. Aqueitos son los que mas califican la grandeza de
 vn insigne Varon, dize el Padre S. Ambrosio: *Probatu est in im-*
probi genus virtutis profapia est. Quia sicut hominum genus ho-
mines, ita animarum genus virtutes sunt. Etenim familiae homi-
num splendore generis nobilitantur; animarum autem clarifica-
tur gratia splendore virtutis. Por esto no digo, como pudiera,
 en esta Carta, la gloria de los mayores de V. E. su nobleza, su
 antigüedad; lo vno, porq̃ nunca es buẽ medio para satisfazer
 lo que se deue, pagar el deudor en moneda q̃ no corre en el
 agrado y aceptaciõ del bñhechor; y lo otro, porq̃ como di-
 xo bien Seneca, las glorias, ò noblezas de los mayores, no son
 propriamẽte alabãças de los viuos, que los heredarõ, sino de
 los ascendientes q̃ murieron: *Qui enim genus iactat suũ, alie-*
na laudat. Nam genus, & proauos, & quæ nos fecimus isti si vix ea
nostra voco. Segũ lo qual no es el mayor credito de vn hõbre

De Noe
 & Ar-
 ca, cap.
 4.

insigne la nobleza que heredò, sino las virtudes, y acciones
santas, que le hazen mas admirable; y no valiendome de la
nobleza de V.E. para mi humilde reconocimiento, no pue-
do tampoco valerme mas de sus meritos; porque diziendo-
los (aun por mayor) podrá parecer à V.E. dispendio de la
virtud, ò el verla mal alabada, ò el verse muy alabado: *Nam*
cum essent omnia digna preconijs, quæ agebas, dixit Ennodio
de San Antonio, dispendium virtutis credebas esse laudatum.
Ademas de que para hablar (dixò nuestro insigne Lom-
nio) de tan excelente persona, no menos falta el animo à las
palabras, que las palabras al animo: *Nam ut tibi de te dicere*
exordiar, tam defunt animo verba, quàm verbis animus deest.
Nuestro Señor guarde, y prospere la Excelentissima perso-
na de V.E. largos años, como la Monarquia lo ha menester,
y lo suplicamos à su diuina Magestad sus obligados, y per-
petuos Capellanes. Deste Conuento de San Felipe el Real
del Orden de nuestro Padre S. Agustin, y Abril 25. de 1670.

Excelentissimo Señor.

B. L. M. de V. Exc. su muy deuoto siervo

Fray Benito de Aste.

Pide se

Pídesse que se lea lo siguiente.

ESTE gran Libro, dictado al parecer por el Espíritu Santo, para enseñanza de Prelados Eclesiásticos, para edificación de los Pueblos, para consuelo de los pobres, para auiso, y consejo de los ricos, para gloria singular de Dios, y de su siervo Santo Tomas de Villanueva, y para lustre, y honra del Reyno de Castilla, y de Valencia, y en especial de la Sagrada Orden de nuestro Padre San Agustín, y del insigne Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá, buelvo a imprimir en este año de 1670. por no auerse impreso nunca en estos Reynos, y auerse acabado los que se imprimieron en otros, y por satisfazer las ansias de los que le buscan, y sienten en el alma no le hallar para leerle, y aprouecharse de su doctrina. Imprimole sin añadir, ni quitar en él vn solo punto de como le escriuió su doctísimo, y deuotísimo Autor el Reuerendo Padre Maestro Fray Miguel Salon, de nuestra Orden, Catedrático de Visperas de la Vniuersidad de Valencia, y el que escriuió tan doctamente de Iustitia, & iure, como es notorio á los de la facultad; y quando yo me hallara con mayor autoridad, y calidades de las que me asisten, no me atreuiera a añadir, ni quitar nada dél, porque fuera entibiar el espíritu, y feruor con que está escrito, y todo quanto yo pudiera dezir con mucho cuidado, y estudio, desdixera grandemente de la propiedad grauedad, y eficacia con que se escriuió. Mi intento ha sido en esta impresion el diuulgarla, y dilatarla para que vengan á noticia de muchos que no la tienen, los admirables hechos, no solo de Santo Tomas, sino de los otros insignes Varones de nuestra Religion, que se refieren en ella; y el diuulgar estas noticias, y el acierto del que las agrego, no es obra que desdize de mi estado, antes bien si en él pudiera caber el desear alguna gloria temporal, pudiera tenerla en esto; porque el que publica, dixo Simmaco, lo bien escrito, y lo bien hecho *Lib. 1. de orros*, no tiene menos gloria en imprimirlo, que la que *Epist. trauiera* en auerlo trabajado: *Societatem quidem laudis affertur, quia aliena bene facta, vel dicta enuntiat*. Y es lo que dixo Plinio el Menor, lib. 1. *Epist.* Ticiano, que no es mas glorioso

Nierē
berg in
Prolog.

fo tener puesta su estatua en la plaça de Ronia, que el hazer que se ponga en ella la estatua de quien lo mereciò por sus obras,ò palabras: *Neque enim magis decorum, & insigne est statuum in foro populi Romani habere, quam ponere.* Publicò Nabucodonosor vn rescripto del conocimiento de Dios por las Pronincias de Asia, y dixo S. Iuan Chrysostomo, que procediò como Varon Euangelico, siendo assi, que el no le compuso, sino el Profeta Daniel; pero por auer publicado, y dilatado el trabajo, que fue ageno, se apropio vn hecho Apostolico.

El Emi
nentissi
mo Se-
ñor Car-
denal S.
donal y
Mosco-
so.

No pretendo apropiarme gloria ninguna, sino solo dela-
tar la que resulta de aqueste libro; yaunque es assi, que mu-
chas personas de grande iuizio, y caudal han leido diferen-
tes vidas de Varones exemplares, ninguna (me han dicho)
que les enternece tanto leyendole, ni les mueue tanto, como
el presente; en mi tengo repetidas experiencias; en otros se
que las han tenido muy prouechosas, especialmente gran-
des Prelados Ecclesiasticos, y à vno el mayor de España le oi
dezir con harta humildad (porque era muy humilde, y li-
mosnero como el Santo) que si en el auia algo que tuuiesse
apariencia de concierto, lo deuia a esta leyenda, y al exem-
plo que se le proponia en las singulares virtudes de Santo
Tomas, las quales no podia oir sin deuocion; y que por apro-
uechar à los Prebendados, y à otras personas graues, que so-
lian comer con el, y darles gusto, hazia que se le leyessen
mientras duraua la comida. Y a la verdad en los libros que
yo he leido (que no han sido pocos) deste proposito, he re-
conocido, que algunos dellos entretienen con su estilo elo-
quente, y con su erudicion, y con lo exquisito que se refiere
en su Historia, y las noticias de otros assumptos, que en ella
m. zelan; pero este libro compone, enseña, admira, mueue
las voluntades, y entre todos se puede con excelencia dezir
dèl lo que S. Isidoro Pelusiota Epist. 166. dixo en alabança
de otro libro del gran Padre S. Chrysostomo: *Nullum pectus
huius libri lectio penetravit, quod non diuino amore sauciarit,
hic enim omnes, & virtutes, suas, & offensiones reperient.* Este
es vn libro, cuya leccion enciende en amor diuino el pecho
que con atencion, y deuocion le leyere. En el hallarà el Lec-
tor escritas sus virtudes, leyendo las que el Santo hizo, y sus
de-

defectos en las que reprehendiò; y hablando en mas propios terminos, dirè lo que dixo Henrico Sommalio en la Dedicatoria del libro del deuotissimo Tomas de Kempis, Canonigo Reglar del Orden de N. P. S. Augustin: *Si quis sit in orbe libellus, qui consolari merentem, iuuare conantem, docere in vita spirituali Tyronem, aut iam aliquo vsque prouectum possit, huius THOMÆ viri sanctissimi opusculis (mea quidem sententia) id defero, quem puto hoc in officij genere excellere plurimum expertus ipse loquor.* Si ay algun libro en el mundo, dize este Autor, que pueda contolar al afligido, ayudar al que empieza à servir a Dios, y à los que se hallan aprouechados, este que ofrezco en los hechos, y dichos de TOMAS Varon santissimo, lo es con excelencia, porque en la materia de lo que trata, y en el modo, excede, y auentaça en mucho à todos los que se han escrito de semejantes assumptos, en lo qual hablo, no solo por el discurso que así lo dicta, sino por la experiencia que he reconocido en mil las vezes q̃ le he leído. Así lo dixo Henrico del libro del Venerable Tomas de Kempis, Religioso, Canonigo Augustino. Y así lo digo yo deste libro del santissimo Tomas de Villanueva, honra, y decoro de la obseruantissima Religion Augustina, digna Madre entre tantos de tal hijo: el que tuuiere dicha, que llegue a sus manos, leale todo, y reconocera quan cortamente he ponderado su valor, y Estimacion. Ojala, que como Dios ha dispuesto, que su vida se aya aora impresso, disponga tambien, que se buelua à imprimir el libro de los doctissimos, y deuotissimos Sermones, que escriuiò el Santo, y predicò, para que como brasas ardientes enciendan las almas de quien los estudiare para predicarlos, y de quien los oyere para consolarse, y reformar sus costumbres. Si yo pudiera los imprimiera, desearia de que su impressio, o la siembra de su semilla celestial, me acaudalasse (con la ayuda de Dios) tantos frutos, como los que producen las clausulas de sus diuinos Sermones, esparcidas, o sembradas en los coraçones de los oyentes. Por esta causa va impresso en el fin deste libro vn Sermõ, q̃ prediquè el año de 1658. è imprimir el año de 1660. antes de la Canonizaciõ del Santo, en vna fiesta celebre suya, por ser todo lo q̃ contiene doctrina deste grande Maestro, aplicada à su vida, y así el Sermõ mas es dichos, y hechos de S. Tomas de

Vi.

Villanueva (por lo qual bueluo à imprimirlo) que no discursos mios, por lo qual no le imprimieran.

Salte, pues, aora impresa en este año nueuamente la vida deste gran Santo, y viendo, que avra tres meses, que le imprimiò la vida del glorioso, inugie, y Apostolico Predicador S. Iuan de Sahagun (ademas de las antiguas ya impresas) entrambos Predicadores insignes, Colegiales mayores, hijos, y Priores de la gran Cata de Salamanca, en cuya Vniuersidad leyeron como Doctores, y Maestros, y que no ha mucho tiempo que le imprimiò la vida del Venerable, y doctilísimo Padre Fr. Alonso de Orozco, Predicador del Rey Filipo Segundo, de cuya Beatificacion se trata, y cuyo Cuerpo està entero en nuestro Colegio de la Señora Doña Maria de Aragon. Y avra vn año la vida del Venerable, y nobilissimo Padre Fr. Geronimo de Alaviano, cuyos huesos estàn en nuestro Colegio Real de Alcalá, donde le hizieron sus informaciones ante el Ordinario, de sus virtudes, y milagros, el año de 1652. todos hijos desta Prouincia de Castilla (ademas de las muchas, admirables, y tantas vidas de Religiosos nuestros desta Prouincia, que florecieron en los tiempos presentes, y que juntò el doctilissimo Maestro Herrera en la Historia de los hijos de Salamanca.) Viendo, pues estos colmados frutos, estos hijos ilustres, estos Varones de eternas alabanças, naciòs poco ha desta gran Madre santissima, y nobilissima Prouincia de Castilla, deuido es el darla el parabien, no solo por los hijos ilustrissimos, y doctilissimos que ha tenido, sino mucho mas, por los Santos heroycos que ha engendrado, y asi me le doy con las palabras que le le diò el Sumo Sacerdote a la valerosa, y cautilissima Iudith, diziendola, que ella era la gloria de Ierusalem, la alegria de Israel, y la honra del Pueblo escogido por Dios: *Tu gloria Hierusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* Y asi yo puedo dezir aora, que tu eres, ò Prouincia dichosa, la honra de la Religion de Augustino, el regozijo, y el aplauso de las demas Prouincias, el lustre, y veneracion de los pueblos Carolicos de Espana. Tus hechos, tus virtudes, tu instituto, dixo nuestro Padre San Agutin, hablando de vna Prouincia obseruantissima de Religiosos, no puedo yo ponderar e: *Hos mores, hanc vitam, hunc ordinem, hoc institutum, si laudare velim, neque dig-*

*Demo-
ribus
Eccles.*

ne valeo. Y aunque pudiera ponderarlo, dize el Santo, no lo hiziera, porque fuera agrauiar la grandeza de tan santa Prouincia, si pensara, que era necesario para darla à conocer el enca recimiento, ò la alabança de mis encarecidos, ò retóricos colores: *Et vereor ne iudicare videar per seipsum tantummodo explicatum placere non posse, si supernarratoris simplicitatem; cothurnum etiam laudatoris addendum putarem.* Esto dixo nuestro Padre San Agustín de la Prouincia de los Zenobitas antiguos; y esto digo yo en nuestros tiempos desta su obseruantissima Prouincia: *Si laudare velim, neque dignè valeo.* Ni me hallo con osadia, ni con terminos para poderla alabar. En este libro cap. 15. lib. 1. fol. 101. y en otras partes del, se confirma este discurso con la memoria que alli se haze de la santidad de muchos hijos desta Prouincia, y muchos otros pudieramos poner aqui, que conocimos, y tratamos en nuestros tiempos, y de otras Religiones de veinte, y de diez años à esta parte ay grande numero, con que se adorna, y honra la Iglesia; y siendo esto tan cierto, no faltan en el mundo personas que tengan en menos de lo que deuieran à las Sagradas Religiones en comun, por la destemplança, ò flaqueza de algunos extrauitados, como si la belleza de los Cielos, y de sus gloriosos Espiritus, se pudiera escurecer con el desorden de los Angeles malos, que fueron Ciudadanos de aquella santa Republica. Es tan grande el sentimiento que tengo desto, que no està en mi mano el poderme cõtener aun en las lineas breues deste prefacio, para dexar de dezir algo de lo que con el mismo sentimiento dixo nuestro Padre San Agustín en la Epist. 137. que es vna de las mas importantes que escriuiò el Santo Doctor. Procura el Demonio, dize el gran Padre, menoscabar la santidad de las Religiones, que le hazen tan cruda guerra, disponiendo, que algunos hombres poco piadosos, ò poco detenidos en el hablar, publiquen el desorden de los flacos, para que se piense en el mundo, que los demas de su profesiõ tienen los mismos defectos: *Cùm autem de aliquibus, qui sanctum nomen profrentur aliquid criminis, vel falsitatis sonuerit; vel veri patuerit. Instant, satagunt, ambiunt, vt de omnibus his dicatur.* Y como es cierto, dize el Santo, que en los que sabiendo esto, y no doliendose dello, no reyna la caridad de Christo, en los
que

que sabiendolo se complacen dello, y lo quentan, y celebran; reyna sin duda la malignidad del diablo: *Qui enim ista non dolent, non est in eis charitas Christi, qui autem etiam de talibus gaudent, abundat in eis malignitas diaboli. Dolet ista, quoniam dolenda sunt.* Los que leyeren, ò oyeren esto, dize el glorioso Padre, duelañte dello, pues es digno de dolor, y lean los que le tuieren el elogio de las Religiones, que està impresso en el libro del Venerable Padre Aluiano, fol. 163, donde esto mas se pondera.

Si estan deuido, pues, el dar alegres parabienes à la Religion, y Prouincia donde el Santo fue Religioso, no es menos deuido el darfe los à la primera Comunidad donde estuvo, que fue su insigne Colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, admiracion del mundo en su grandeza, letras, virtudes, y tugetos celeberrimos; y así como puedo se le doy en este breue Prologo (y muy breue para lo que se me ofrece dezir en èl) y quiera poder cumplir con esta obligacion mas ponderosa, y cabalmente, como lo pide la excelencia de su faustissima suerte.

Y sobre todo deuo dar, como le doy, con todo rendimiento, el placeme de su ventura à la santissima Iglesia de Valencia, y à su dicholissimo Reyno, por auer tenido por Padre, y por Pastor a vn Santo tan heroyco, y tan su enamorado, y bienhechor, que à la manera que Christo Señor nuestro mostrò en el fin de su vida el exceso de amor de sus queridos Discipulos: *Cum dilexisset suos in unum dilexit eos.* Y así les dixo al partirse à la diestra de su Padre: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem seculi.* Con vosotros estarè siempre, y os ayudarè, y fauorecerè hasta que se acabe el mundo. Así nuestro grande Arçobispo Santo Tomas en lo vltimo de la vida dixo à su Santa Iglesia, y à los Prebendados que le asistían, si Dios me lleuare à su Gloria, no olvidarè yo allí jamás à esta Iglesia, y Ciudad, ni los amarè menos despues de mi muerte de lo que les he amado, todo el tiempo que he estado en su compañía; así se refiere en el cap. 22. del lib. 2. desta Historia. Esto les dixo y en virtud dello puede muy bien esperar aquella santa Iglesia y Ciudad, que siempre viuirà gloriosamente acompañada, y asistida de su Cabeça, y Santissimo Prelado. *Qui usque ad consummationem*

sa.

saeculi, dixo el grande Doctor San Geronimo : *Cum discipulis se futurum esse promittit, & illos ostendit semper esse vi- cturos, & se nunquam à credentibus recessurum.* Ello dixo el Santo de la promessa de Christo nuestro Señor al salir deste mundo, hecha a sus Discipulos, y en ellos a los Fieles; y esso digo yo de la promessa de Santo Tomas de Villanueva al salir desta vida, hecha a su Iglesia, y Arçobispado; y parece que pudieramos quedar embidiosos los desta Prouincia, y de su insigne Colegio Mayor, de que no nos prometiese lo mesmo; pero siendo cierto, que no nos amò menos, no de- uemos esperar menos; y lo que vnos, y otros deuemos in- ferir desta promessa, hecha por tan santo Varon, y de lo que procuramos hazer plausibles sus glorias, es, que el celebrar- las dignamente, y el venerarle, será camino seguro, para que cumpla lo prometido, en grande beneficio, y aumento de nuestras almas, lo qual se verá inferido, y probado con cla- ridad en lo vltimo del Sermon del Santo, que va puesto en este libro, donde lo podrá leer el que quisiere, perdonando- me la cortedad con que aqui, y alli refiero algunas de las virtudes, y soberanas prerrogatiuas deste asombro, y por- tento de la tierra, deste Querubin, y Serafin de los Cielos.

Concluyo con aduertir, que el Autor del libro en su vltimo capitulo al fin del, dize, que no refiere las fiestas que se hizieron en la Beatificacion de nuestro Santo en Valen- cia, ni otros triunfos en grande gloria suya, porque su in- tento ha sido solo el criuir su vida, milagros, y virtudes in- signes, y no le parece (con gran razon) que el introducir, co- mo lo haze en cada capitulo de los de su vida alguna mora- lidad, texto de Escritura, ò dicho de Santo, concerniente à lo que trata, es digression del intento; antes bien juzgò ser declaracion, apoyo, confirmacion, autoridad, enseañança, y destreza para la misma narratiua de la Historia; y assi lo han hecho otros grandes Historiadores en semejantes asun- tos, no como algunos, que entrometen tanta moralidad, que lo menos del libro es la vida del Santo; ni como otros que la refieren tan secamente, y tan literal, y desnuda, que haze la leyenda desapacible, y algunas vezes obscura. Tu- vo el Autor grande primor, asistido de Dios, y el Santo: assi huiera animado se a escriuir otras muchas excelencias de

¶¶

nues-

nuestra Religion, en especial destas Prouincias de España, que por falta de posibilidad (y quizá de animo) no han salido a luz, para darla a los Fieles, y encaminarlos a la eterna bienauenturança, adonde Dios se sirua de encaminarnos a todos,

APROBACIONES.

Está aprobado este libro por el Reuerendo Padre Fr. Luis de Benauente, Definidor, y Padre de Prouincia del Orden del glorioso Padre San Francisco, de los Descalços de la Regular Obseruancia, en 22. de Nouiembre de 1651. Y antes, y despues por otros muchos doctísimos Varones.

LICENCIAS.

Dieron licencia para imprimir este libro
el M. R. P. M. Fr. Thomas Figuerola,
Vicario Prouincial del Reyno de Valencia, en
12. de Mayo de 1651. Y el señor don Iacinto
Minuarte, Obispo de Maronea, Vicario Ge-
neral de el Ilustrissimo Arçobispo de Valen-
cia, y Oficial en lo temporal de dicho Arçobis-
pado, en 23. de Nouiembre de 1651. Y el Re-
uerendo Padre Maestro Fr. Francisco de Pa-
redes, Prouincial al presente desta Prouincia
de Castilla, año de 1669. Y la Reyna nuestra
Señora en el Priuilegio incluso en este libro.
Y el señor Don Francisco Forteza, Vicario Ge-
neral de Madrid, este año de 1670.

La Reyna Gouernadora.

POR quanto por parte de vos el Maef-
tro Fr. Benito de Aste, de la Orden de San
Agustin, se nos hizo relacion, que por nuestro
mandado se auia impresso el libro de la vida
del glorioso Santo Tomas de Villanueva auia
algunos años, y porque la dicha impressiõ se
auia acabado, y era leyenda de mucho fruto
para los Fieles, y la dicha impressiõ se auia
hecho en el nuestro Reyno de Valencia, supli-
candonos os concediessemos licencia, y pri-
uilegio, para que por tiempo de diez años pu-
diessedes imprimir, y vender nueuamente el
dicho libro en estos Reynos, ò como la nues-
tra merced fuesse: y visto en el Consejo, y co-
mo por nuestro mandado se hizieron las dili-
gencias, que por la Pragmatica por Nos vlti-
mamente hecha sobre la impressiõ de los li-
bros se dispone, fue acordado deuiamos man-
dar dar esta nuestra Cedula para vos en la di-
cha razon, y nos lo tuuimos por bien. Por la
qual os damos licencia, y facultad, para que
por diez años primeros siguientes, y no mas,

podais imprimir, y vender, vos, ò la persona
que vuestro poder tuviere, y no otra alguna,
el dicho libro, por el original que en el Conse-
jo se viò, que và rubricado, y firmado al fin del
Secretario Miguel Fernandez de Norioga,
Escriuano de Camara mas antiguo de los que
en èl residen, con que antes que se venda se
trayga ante ellos, juntamente con el original,
para que se vea si la dicha impresion esta con-
forme a èl, ò traigais fee en publica forma, co-
mo por Corrector por Nos nombrado se viò,
y corrigiò la dicha impresion por el dicho ori-
ginal, y se tasse el precio a que se ha de vender:
y mandamos al Impressor, que imprimiere el
dicho libro, no imprima el principio, y primer
pliego, ni entregue mas que vno solo con su
original al Autor, ò persona a cuya costa se
imprimiere, y para efecto de la dicha correc-
cion, hasta que antes, y primero el dicho libro
estè corregido, y tassado por los del Consejo,
y estandolo, y no en otra manera, pued an im-
primir el dicho principio, y primer pliego, y
segundo, donde se ponga esta nuestra Cedula,
y la aprobacion que cerca de ello se hizo por
nuest-

nuestro mandado, y la tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y Pragmaticas de estos nuestros Reynos, que sobre ello disponen: y mandamos, q̃ ninguna persona sin vuestra licencia pueda imprimir el dicho libro, y si lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de ellos tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercera parte para el Iuez que la sentenciare, y la otra tercera parte para el denunciador: y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pe-
na

na de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a diez y ocho dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y sesenta y nueve años. YO LA REYNA. Por mandado de su Magestad. Iuan de Subiza.

N O T A.

Como el Autor deste libro fue Valenciano, usa de muchos terminos, y palabras, que en nuestro Castellano no se dixeran, y por ser tantas, y no importar para el sentido de la leyenda, van puestas, como se pusieron en su primera impresion.

No se pudo asistir à las erratas, hasta que el libro estuvo tirado en limpio, y assi van notadas las siguientes.

Fee del Correcor de los Libros.

Fol. 3. honrados, diga honrados. Fol. 5. hallar, diga estar, fol. 39. cestio, diga estro, fol. 52. despues de escriuia, añadase mucho de, fol. 53. meneando, diga mouiendo, fol. 79. mira si, diga claro esta, fol. 99. otros a quien, añadale diò. fol. Sacerte, diga Sacerdote. De las q llaman Beatas; borrense estas 20. letras, fol. 115. podia, diga ponía, fol. 116. e, diga el, fol. 152. por la tierra, diga por la puerta, fol. 554 non inum, diga non solum, f. 563. dandole, diga danle, f. 565. como Dios, diga como si Dios, ibi. dexar los, diga a dexarlos, f. 123. eramatis, diga eram satis, f. 145. De, diga Dei, f. 170. eras flelgadas, diga eiteras delgadas, f. 149. Padre, diga Madre, f. 224. lin. 15. vo, quítete, ibi. vinieron, diga viuietò, f. 233. quiere, dig. quierara, f. 242. despues de la letra, y en la lin. 3. diga si, fol. 267. a ellos, quítese la a, ibi. mejor, diga maior, f. 338. oraciones, diga raciones, ibi. hazen ello, diga hazen en ello, ibi. demoracion, diga racion, f. 343. pata, diga para, f. 244. trato, diga tra to, f. 350. vn, diga vna, f. 354. aun, dig. tu, ibi. oya, dig. ay a, fol. 365. leno, dig. no le, fol. 388. por yerro 383. respetto, dig. repuesto, f. 398. Prados, dig. Prelados; ibi. entendió, dig. entendi do, f. 401. consuelo, dig. desconsuelo, f. 457. visitarle, dig. vn- tarle, f. 456. leno, dig. iano, f. 468. del, dig. por el, fol. 490. de tres, dig. de treinta, f. 497. echo, dig. dio, ibi. dixeron, dig. di- xeron, f. 498. graned, dig. grande, ibi. oyudarla, dig. ayudar- la, ibi. vehem nencia, dig. vehemencia, f. 500. parto, dig. par- tio, f. 507. mester, diga menester, f. 528. mejor, diga menor, f. 531. despues murio, dig. despues que murio, fol. 540. deste sieruo, dig. deste su sieruo, y borrense las dos lineas figuien- tes por duplicadas.

¶ Este libro, intitulado, *Vida, y milagros de S. Tomas de Villanueva*, con estas erratas correspõde al que antes estava impreso, que rubricado sirue de original. Madrid, y Mayo 14. de 1670.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.



SVMA DE LA TASSA.

Y En 23. de Mayo de 1670. los señores del Consejo tas- faron este libro a seis mrs. cada pliego, como cõsta de la fee que della diò Miguel Fernandez de Noriega, Escriua- no de Camara,

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA, Y MILAGROS
del Beato Padre don Fray Tomas de Villanueva, Arçobispo
de Valencia, en el qual se trata desde su niñez,
hasta que fue Arçobispo.

CAPITVLO PRIMERO.

*De la grande Christiandad de los padres , y
abuelos deste bendito Prelado.*



VNQUE es muy cierto auer salido de pa-
dres santos, y buenos algunos hijos perdi-
dos, y malos, como al contrario, de padres
pecadores, y aun infieles, algunos hijos
muy siervos de Dios; lo comun empero, y
ordinario es, a los que nuestro Dios, y Se-
ñor tiene escogidos, y señalados para grandes Santos, y
muy exemplares en su Iglesia, darles padres, y progenitores
de mucha piedad, y virtud, para que la santidad de los hi-
jos (como dize san Ambrosio) recibida de atras, y heredada
de los predecesores, resplandezca con mayor lustre, y glo-
ria, y se diga dellos lo que cantò el santo Rey, y Profeta: *Es-
te es el linage, y familia de los que pusieron toda su felicidad, y
cuidado en buscar de todo su coraçon al Señor, y gozar de la amif-
tad, y priuanga del verdadero Dios de Iacob.* Desta manera
guio la diuina prouidencia los fauores, y bienes, que desde

niño, y por toda la vida quiso comunicar con grande liberalidad, y franqueza a este bendito Padre D. fray Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia.

Nació este siervo de Dios a los años del Señor 1488, gouernando la santa Iglesia el Papa Inocencio VIII. siendo Emperador Federico III. Rey de Romanos su hijo Maximiliano, y reynando en España los Catolicos, y dignos de perpetua memoria el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabel. Supadre se llamó Alonso Tomas Garcia, natural, y vezino de Villanueva de los Infantes, lugar muy conocido en el campo de Montiel en el Arçobispado de Toledo, y su madre Doña Lucia Martinez Castellanos, natural de Fuenllana, a media legua de Villanueva de los Infantes. Casaron con la bendicion, y en faz de la santa Madre Iglesia, y viuiendo por ocasion de cierta peste algun tiempo luego que casaron, en Fuenllana, en casa de su suegro llamado Garcia Castellanos, huuieron alli este hijo, honra, y lustre de todo su linage, el bienaventurado don fray Tomas, que fue el primero, y mayor de dicha casa. Pero aunque nació en Fuenllana, criòse en Villanueva, por lo qual es llamado, segun la costumbre, y vso de los Religiosos de Castilla, el Padre Fr. Tomas de Villanueva.

Fueron todos sus padres, y abuelos gente principal, y hórada en sus pueblos, y de hazienda, Christianos viejos, y limpios de todos quartos; porque muchos de sus deudos, assi por parte de su padre, como por parte de su madre han sido freyles de las Religiones militares de Santiago, Calatraua, y san Iuan, y algunos dellos Piores de Cruz grande. Y los Inquisidores de tiempo inmemorial, siempre que han ido a visitar a Villanueva, han posado, y posan en las casas de los padres, ò hermanos, ò sobrinos del dicho Padre D. fray Tomas, como Familiares muy antiguos del S. Oficio, y a quien han seruido, y sirven de Comissarios en algunas ocasiones.

El abuelo por parte de su madre, llamado Garcia Castellanos, fue muy grande Christiano, y muy caritativo con los pobres de Fuenllana; porque siendo hombre que tenia mucho ganado, del qual sacaua grande esquilmo de quesos, y leche, los Miercoles, y Viernes toda la leche que se sacaua mandaua dar a los pobres, y con ella mucho pan, sin otras limosnas que hazia de ordinario en su casa.

Los padres deste S. Prelado fueron asimismo muy grandes sieruos de Dios, de grandecaridad, y exemplo. Todas sus platicas eran tratar de Dios, y cosas de su seruicio, y de la piedad con los pobres, en la qual resplandecieron muy particularmente. Tenian entre otras posesiones, y hazien-das, vn molino a media legua de Villanueva, ribera de Xaualon, y toda la harina q̃ les rentaua, se traia cada Iueves a su casa, y el Viernes parte en pan cozido, y parte en harina, se distribuia toda entre pobres. Demas desto en las fiestas principales embiauana a los pobres vergonçantes pan, vino, leña, y dinero, y auia siempre en su casa vna canasta a parte con pedaços de pan para todos los pobres que llegassen a sus puertas, de manera, que ninguno se fuesse sin limosna.

Tenia tambien de costumbre el padre de nuestro santo Arçobispo, prestar a labradores pobres trigo para sembrar, con esta condicion, que se le bolviessen a la cogida sin ningũ interès; y si no se lo bolbian, no les apremiara, ni molestaua por ello; y si eran muy pobres, se les perdonaua de gracia, y no por esso dexaua quando bolvia el tiempo de la sementera, de prestarles otro tanto trigo para q̃ sembrassen de la misma manera. La misma caridad vsaua cõ hombres hodrados, que para sus necesidades le pedian dinero prestado; y esta tan santa, y piadosa costumbre guardò toda la vida.

Muerto este sieruo de Dios padre de nuestro santo Arçobispo, continuò siempre su muger doña Lucia Castellanos la misma costumbre, prestando trigo para sembrar a los labra-

dores pobres de la misma suerte, y con la misma caridad que solia su marido, y perseverò en ella siendo viuda todo el tiempo que viuiò. Fue asimismo muger muy deuota, recogida, y de mucha oracion, para lo qual tenia en su casa vn Oratorio a parte, donde se recogia cada dia a ciertas horas con sus criadas, y nietas a tener oracion, y los dias que no podia ir a la Iglesia por algun justo impedimento, alli le dezian Misa, y confessaua, y comulgaua cada semana. Y era tan dada a la frecuencia de los Sacramentos, y tan exercitada en la meditacion, y oracion, que como contò el mismo Padre don Fray Tomas a algunos amigos muy familiares suyos, gozaua ya en esta vida aquella tanta muger de muchos consuelos, y regalos del cielo, y de aquellos divinos sentimientos, y suauidad de espiritu, que suele Dios comunicar a los que se dan con todas veras al recogimiento interior, y en el buscan a Dios con todo su coraçon. Fue tan rica en esto, y en todas las demas virtudes de vna perfecta Christiana, que (como refiere don Fray Iuan Muñatones Obispo de Segorue, y Religioso de la misma Orden, en vna breue narracion que haze de la vida deste santo Prelado en el principio del libro de sus Sermones) quando hablaua el Padre don Tomas con sus particulares amigos de la piedad, y deuocion, y exercicios espirituales de su madre, no parecia realmente fino oir lo que escriue nuestro Padre san Agustin en el libro nono de sus confessions de su santissima madre Monica.

La deuocion interior de su alma descubrian muy bien todas sus acciones exteriores, hasta los vestidos, porque en tanto que fue casada vistió siempre muy honestamente, y viuda se puso habito, y escapulario de Religiosa, y le lleuò toda la vida. Fue tambien muy penitente en su persona, llevando siempre siliçio, y ayunando, demas de los ayunos que manda la Iglesia, todos los Viernes, y visperas de los Santos de
su

su deuocion hasta que murió: y a su exemplo lleuauan tambien cilicio, y ayunauan los mismos dias las mas de sus criadas. El recogimiento de su casa era tan grande, que quando venian soldados a Villanueva, muchas doncellas honradas pareciendoles que no estarian bien seguras en las casas de sus padres, se recogian a la casa desta santa muger, y ella las recibia, y sustentaua con mucha caridad hasta que se iban los soldados: y estauan alli con tanta seguridad, como pudieran hallar en el Monasterio de Monjas mas encerrado, y recogido.

Jamás la vieron ociosa, ni sufria que lo estuniessen sus criadas: labrando, ò hilando, ò qualquier otra hazienda que hiziesse, siempre estaua rezando, ni jamás se le caia el Rosario de las manos. La hazienda, y labor en que ella, y sus criadas de ordinario se ocupauan, era hilar lino, y lana, de lo qual hazia texer sus telas, y paños, y en las Pasquas, particularmente la Semana Santa, lo repartia todo entre pobres, y les vestia, cortando vn fastre para cada vno dellos lo que mas auia menester. Y quando en su casa no auia que hilar, llamaua algunas mugeres pobres, que uiuian dello, y les pedia de lo que ellas auian de hilar, y lo hilauan ella, y sus criadas en su casa, y lo bolbian hilado a dichas mugeres, para que ellas cobrasen lo que valia de hilar, y se apropiassendello. Llegauan algunas vezes mugeres pobres, faltas de ropa, y vestidos a la casa desta sierna de Dios, a tiempo que ya estauan repartidas todas las telas, y paños que hemos dicho, y porque no se fuesen sin limosnas se quitaua ella sus sayas, y faxas, y los vestidos que lleuaua, y se los daua.

Demas desto a personas honradas, y pobres que llamamos vergonzantes, les embiava secretamente muchas limosnas, quando en trigo, ò harina, quando en dinero, quando en cosas de vestir. Socorria tambien de su casa a los pobres

de la carcel, y particularmente a los del hospital con tanta caridad, que para los enfermos ella les guisaua de sus manos en su casa, y les iba con vna criada a dar de comer a su hora, y les regalaua, y consolaua. Fue tan liberal, y misericordiosa con todos los necesitados, que en vida, y muerte tuuo por renombre la santa limosnera.

Y assi en testimonio de lo mucho que nuestro Señor se seruia de su piedad, y limosnas, vn dia auiendo ya dado a pobres (de la manera que està dicho) toda la harina que le traian cada semana de su molino llegó vn pobre a pedir limosna, y diziendo la dicha Doña Lucia a sus criadas, que sacassen alguna harina para aquel pobre, respondieron ellas, como ya se auia dado toda, y no quedaua cosa alguna en la troix: replicò entonces la señora, mirad bien, si ha quedado algo, y dadlo por amor de Dios a este pobre: porfiaron las criadas, que no quedaua polvo de harina, porque por sus manos se auia dado toda a la mañana. Bolvió con todo esto esta sierva de Dios con grande fe, y confiança de la diuina prouidencia a dezir: *Id valgaos Dios, y barred la troix, que no permitirá Dios se vaya este pobre de mi casa sin alguna limosna.* Fueron por darle contento, y en llegando a la troix començaron a dar voces, diziendo: Señora, señora, que es esto? porque con toda verdad no dexamos esta mañana en la troix cosa alguna, sino del todo vacia, y aora està llena, que es esto? Ella huyendo de toda vanagloria, les hizo señal que callassen, y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia sus pobres: Dieron de aquella milagrosa harina a aquel pobre, y todos los que lo entendieron (porque aunque ella lo procurò encubrir, se publicò luego) alabaron al Señor, y lo juzgaron por milagro muy euidente, y que le obrò nuestro Dios, y Señor por la grande caridad de aquella sierva suya.

Diòle tambien nuestro Señor gracia particular para cu-

rar niños quebrados, haziéndoles la señal de la Cruz, los quales quedauan tan sanos, y libres de aquel accidente, como si nunca le huuieran tenido. Y para que no se atribuyesse aquella cura a su virtud, les ponía vna benda, que lleuassien cinco, ò seis dias. En estos exercicios de tanta deuocion, y piedad se ocupò esta bendita muger toda la vida, y perseverò siempre en ellos hasta la muerte.

En la vltima enfermedad, de la qual acabò, rezaua de continuo sus deuociones, y dezia con mucho cuidado a la gente de su casa desde la cama: dad limosna a estos pobres, visitame estos pobres.

Recibidos todos los Sacramentos de la santa Madre Iglesia, le preguntò vn hombre honrado, que auia sido criado de su casa, como se hallaua, respondió, como? Muy consolada, porque me ha venido a visitar mi hijo el Arçobispo, porque èl era muerto algunos años antes. Fue tan grande en conclusion la caridad, y misericordia de los Padres de este Santo Prelado don fray Tomas de Villanueva con los pobres, y necesitados, así naturales, como estrangeros, y peregrinos, que no solo quando viuián, pero aun despues de muertos viue, y permanece muy fresca la memoria de su grã piedad, y se han llamado siempre, y se llaman oy dia sus casas hospital de pobres, y necesitados:

CAPITVLO II.

De la niñez, y mocedad del Beato Padre Don Fr. Tomas de Villanueva.

COMO los Padres deste bendito Prelado fueron tan Christianos, y tan verdaderos sieruos de Dios, como heinos dicho, así tambien le criaron de tal fuerte, que con la leche mamasse la virtud, y desde niño la

abraçasse: y assi desde la tierna edad fue muy humilde, y obediente a sus padres, muy deuoto, y aficionado a las cosas del culto diuino, y descubrió tanta honestidad, y santidad en todas sus acciones, que lo notauan sus vezinos, y conocidos, y les causaua tan grande admiracion, que dezian a vna voz: Verdaderamente este muchacho algun grande varon, y muy santo ha de ser: y fue esto de tal suerte, que oy dia queda en Villanueva la memoria, y fama de la santidad que este siervo de Dios descubria en su niñez.

Huía de los muchachos traueissos, y de ordinario andaua solo, sin acompañarse con algun muchacho. Los Domingos, y fiestas, quando auia sermones en la Iglesia de aquel lugar, ò en el Monasterio de san Francisco, acudia desde niño a ellos, y los oía con mucha atencion, y despues de comer recogia los muchachos que podia de su vezindad, y barrio, y repetia el sermón que auia oído, con tal espiritu, y afecto, que acudian tambien a oírle los grandes, y hombres de edad, y alabauan a Dios, y se confundian muchos dellos en si mismos, viendolo que aquel muchacho les dezia, y a vezes se acabaua el sermón con muchas lagrimas, assi del que les predicaua, como de los que le oían.

Fue tambien desde aquella edad muy caritativo, y limosnero: de tal suerte, que quando iba a la escuela no queria almorçar en su casa, sino que lo tomaba en vna cestilla, y adiuitiendolo su madre, quiso saber de los otros muchachos vezinos si lo comia por el camino, ò en la escuela, y hallò que no, sino que todos los dias en saliendo de su casa daua aquel piadoso niño su almuerço al primer pobre que topaua: ni se detayunaba, hasta que buuelto de la escuela le llamaban a comer en su casa.

Muchos dias bolvia a su casa, ya sin çapatos, ya sin calças, ya sin sayo, porque en ver algun niño desnudo, y con frio, dezia que no estaua en su mano dexar de darle sus vestidos,

tidos, y ropa, y cubrirle lo mejor que pudiesse su desnudez.

Vn dia en medio del invierno, estando èl en casa de vn vezino delante la de su padre, llegaron alli vnos muchachos desnudos temblando de frio, pidiendo les remediasen, viendo que de aquella casa no les dauan cosa alguna, llamòles, y al vno diò su sayo, al otro su jubon, y al otro las calças, quedandose èl con sola la carnisa, y de aquella manera se pasó a su casa. Quando le viò su madre venir de aquella fuerte, y le riñesse, dixo el bendito niño: Señora, haga v.m. de milo que mandare, y deme el castigo que fuere seruida, que nuestro Señor sabe como viendo yo aquellos pobreziros desnudos, y tiritando de frio, no he podido hazer otra cosa, ni ha sido en mi mano dexar de cubrirlos lo mejor que pude. Bolvió la buena madre con dissimulacion sus ojos a vna imagen, y alabò al Señor, que le auia dado vn hijo tan piadoso, y compasivo.

Otro dia siendo fiesta en que le vistieron de nueuo, saliendo de su casa, y pareciendole, que no merecia èl tan buenos vestidos, hallò vn pobre muchacho de su estatura, y talle, que los lleuaua viejos, rogòle que los trocassen, y en efeto los trocaron, y se bolvió a su casa con los vestidos viejos de aquel pobre muchacho. Viendole su madre con ellos, preguntòle, que auia hecho los vestidos nuevos con que poco antes auia salido de casa? Respondió: Señora, estos son muy buenos para mi, y me están mejor que los nuevos, y a quien los he dado los merece mejor que yo. Proueyò nuestro Señor, que en premio de la caridad, y humildad que exercitò en aquel acto, con aquella respuesta quedasse su madre muy satisfecha, y sin dezirle otra palabra.

Quando llegauan pobres a las puertas de su casa, solici-
taua a todos, que les diesse limosna, y sino acudian luego, èl
les daua su comida.

Al Agosto, como su padre tenia grande cosecha, y mu-
chos

chos segadores encomendauanle a èl, que les lleuasse el almuerzo, y la comida, y sin que alguno lo advertiesse, daua mucha parte dello a los pobres que acudian alli (como es costumbre) a recoger las alpigas que dexan, ò se les caen a los segadores en tal tiempo, y con ser mucho lo que daua a los pobres de lo que traia de su casa para los segadores, siempre auia bastante para todos, sin que se echasse de ver la menor falta del mundo. Siempre que podia auer algunos dineros de su madre con algun buen titulo, los tomaba, y asimismo el pan, y huevos que podia, y acudia con ello luego a los pobres del hospital.

Pidiendo vna vez cierta pobre muger a su madre vnos ouillos de lana, que le faltauan para vrdir vn paño, dixo la dicha madre, yo he de dar mañana otro al texedor para que tambien lo vrda, venì entonces, que si me sobraren algunos, aunque lo dudo, yo os los darè de buena voluntad. Viendo este bendito muchacho, que se iba aquella pobre muger desconsolada, preguntòle quantos avria menester, y sin que alguno lo viesse, ni entendiesse, se entrò donde su madre tenia los ouillos de lana, y tomando los que aquella muger dixo auer menester, los tomó con muy grande secreto, y se los lleuò para que vrudiesse su paño, y fue nuestro Señor seruido, que aquella pobre muger se remediasse: y la madre el dia siguiente quando mandò vrdir su paño, no hallasse falta alguna.

Estando vn dia su madre, y las criadas con ella fuera de casa, auiendo se lleuado las llaves del pan, y de la dispensa, llegaron vnos pobres a su puerta pidiendo limosna, viendo èl, que la criada que auia quedado en casa no les daua, ni podia, por estar todo cerrado, fuese adonde estaua vna cluca con seis pollitos que criaua, diòles todos vno a cada pobre. Sabido esto por la madre quando bolvió a casa, preguntòle porque auia dado aquellos pollitos: respondió,

porque no era bien, ni me lo sufriera el coraçon, que pidien-
do aquellos pobres limosna, se fueran sin ella; y como por
estar todo cerrado, no auia que darles sino aquellos pollitos,
por esso se los di, y de manera, que si vinieran mas pobres de
los que vinieron tambien diera la clueca.

Embiòle vn dia su padre con vn criado de su casa ala de
vn labrador, para cobrar el trigo que le auia prestado para
sembrar (como diximos que tenia el padre deste bendito
Prelado de costumbre) viò, como era muy poco lo que a-
quel pobre hombre auia cogido aquel año, y que lo auia
muy bien menester para el sustento de sus hijos, bolviòse sin
pedirle cosa alguna: y representando a su padre la neces-
sidad de aquel pobre labrador, le rogò con grande eficacia
se apiadasse d'èl, y le perdonasse lo que le deuia, porque èl
auia visto de sus ojos lo poco que auia cogido aquel año, y
quan necessario le era para sustentar sus hijos, y casa. Fue de-
manera, que su padre por sus ruegos se lo perdonò de buena
voluntad, y quando vino el tiempo del sembrar le bolviò a
dar trigo para que sembrasse. Como esta vez, relieren los
testigos del processo que se hizo en Villanueva de los Infan-
tes para su beatificacion, otras muchas, en las quales el pa-
dre deste siervo de Dios usò de la misma caridad con otros
pobres labradores, perdonádoles el trigo que les auia pre-
stado para sembrar, por los ruegos, y persuasiones de su hijo.

Fue tambien en aquella tierna edad muy penitente, ayu-
nando muchos dias, sin los que manda la Iglesia, y discipli-
nandose con grande secreto. Hallò vn dia su madre donde
èl dormia sus disciplinas, y fue grande el pesar, y sentimiento
que dello tuuo, porque fue muy enemigo desde niño, y to-
da su vida, que entendiesse alguno sus penitencias, ni
sus particulares exercicios, ò
deuociones.

CAPITULO III.

De los estudios del Beato Padre Don Fr. Tomas de Villanueva, y de la grande habilidad de ingenio, y santas costumbres, que descubrió en la Vniuersidad de Alcalà de Henares

Siendo ya de quinze a diez y seis años de edad, viendo sus padres el buen ingenio, y tantas inclinaciones, que descubria este buen hijo, y las ciertas esperanças que prometian de salir vn varon muy señalado, embiandele a alguna de las Vniuersidades donde florecen las letras, determinaron embiarle con el orden que conuenia, a la de Alcalà de Henares, vna de las mas insignes, y famosas de España. Llegado a ella, con los buenos principios de Latinidad que traía de su tierra, y con la agudeza, y felicidad de ingenio, de que Dios, y naturaleza le auian dotado, ayudado del fauor del cielo, por sus oraciones salió en breue tiempo señor de la lengua, y eloquencia Latina, y muy aprouechado, assi en las Artes liberales, como en Teologia. Descubrió alli grande habilidad en letras, y lo que mas importa, tales exemplos de virtud, particularmente de humildad, honestidad, y recogimiento, que quantos iban de Alcalà a Villanueva, referian a sus padres, y deudos, como su hijo era temido, y estimado en Alcalà por vno de los mejores estudiantes, y de mayor opinion en virtud, y letras, que auia entonces en aquella Vniuersidad.

Siendo de diez y ocho años murió su padre en Villanueva, luego, por lo que deuia como buen hijo a procurar, y acudir al consuelo de su madre, fue allà. Llegado, hallò como le dexaua su padre en su testamento, como hijo mayor,

entre otras cosas vna casa que le auia labrado justo a la suya, donde viuiesse, quando acabados sus estudios boluiesse a Villanueva. Visto este legado que le auia hecho su padre, demas de la herencia, rogò a su madre proueyesse aquella casa de camas, y ropa, y que siruiesse de hospital para pobres, y peregrinos: que a mi (dixo) nuestro Señor me darà donde viaa. A su peticion, è instancia la proueyò su madre de camas, y ropa, y se hizo aquella casa hospital, y èl le dotò de lo que auia de heredar de su padre, y le mandaua en su testamento; y asì se ha sustentado, y sustenta oy dia, y es llamado el hospital del Arçobispo de Valencia. Allí los pobres enfermos que acuden son curados con mucho cuidado, y los que muera son enterrados honradamente, y con sus sufragios, y refieren aora personas que vienen de allà a Valencia, como despues q̃ se conengò a hazer la informacion de su vida, santidad, y milagros, todos los enfermos que allí acuden, y se le encomiendan con deuocion, cobran salud, de manera, que casi ninguno muere.

Buelto a Alcalà a proseguir sus estudios, auia fundado entonces el Cardenal fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, el Colegio mayor de aquella Vniuersidad, llamado S. Ildefonso: en el qual para que tuuiesse buen principio procurò, que los primeros Colegiales fuesen los estudiantes, que entonces tenian allí mejor nombre, y mas opinion en virtud, y letras. Informòse para esto de los Maestros, y personas mas graues de aquellas escuelas; fac tal la informacion, que todos a vna voz le dieron de la habilidad, y virtud del Padre don Tomas, confirmada con lo que èl mostrò muy bien en su opinion, y concurso, que sin dificultad alguna le nombrò luego el Cardenal por Colegial suyo.

El exemplo que allí diò en todo genero de virtud a los otros Colegiales, era tan grande, que segun refiere Don Fray Iuan Muñatones Obispo de Segorue, en la narracion,
que

que haze de la vida, y santidad deste sieruo de Dios (de la qual ya hize mencion en el primer capitulo) el Maestro Iuan de Vergara, vno de los mas insignes hombres, que en letras, y pulpito ha tenido aquella Vniuersidad, el qual al mismo tiempo viuia tambien en aquel Colegio, viendo la piedad, deuocion, recogimiento, y santas costumbres de este buen Colegial Tomas de Villanueva, en sus sermones (cosa notable) las predicaua publicamente, y las traia por exemplo con suma admiracion de los oyentes, como si hablara de vn Santo ya canonizado.

Acabado sus estudios se graduò de Maestro en Artes, y Licenciado en Teologia, y le fue luego, por ser tan evidente, y notoria su singular habilidad, proueida en aquella insigne Academia Catedra de Artes en el año de mil quinientos y catorze, y de su edad como veiate y seis. Leyò alli vn curso de Logica, y Filosofia con grande opinion, y satisfacion de toda aquella Escuela, y aprouechamiento de sus oyentes, enseñandoles no menos virtud que letras. Particularmente procuraua mucho aficionarles a la frecuencia de los Sacramentos, y a ser humildes, modestos, honestos, y recogidos, virtudes, que en personas de letras hermoſean mucho las ciencias, y campean admirablemente. En estas dos, particularmente humildad, y mansedumbre, fue tan señalado, que (como refiere el sobredicho don Iuan Mañanas en aquella narracion ya citada) ni siendo dicipulo con sus Maestros, ò con otros Estudiantes, ni siendo Maestro con sus oyentes, ni presidiendo, ò arguyendo en algunos actos, se le oyò jamás con los otros Doctores, ò Maestros palabra alguna, que causasse la menor pesadumbre del mundo: ni se viò jamás en él en la voz, ò meneos de sus manos descòſtura alguna, sino siempre vna modestia, y composicion muy religiosa, cò que asì edificaua a todos, que en abrir él su boca (aunq̃ seglar, y moço, como entonces aun era, y solamente

Colegial) bastauan sus palabras para sossegar todas las borrascas que fueren acaecera algunas vezes en las conclusiones, y disputas de las escuelas, particularmente entre Artistas, ò pretendientes de Catedras en sus opiniones. Era de todos, asì maestros, como estudiantes, tan amado por su grande benignidad, y mansedumbre, que muchos enojos, y discordias, que Doctores muy graues de aquella Vniuersidad no podian componer, por el amor, y respeto que le tenían, y su buen termino, èl las componia, y concertaua.

Tuuo en aquel curso que leyò muchos dicipulos, y salieron dèl muchos muy aprouechados. Pone Alvaro Gomez en la historia que escriue del Cardenal fray Francisco Ximenez, fundador de aquella Vniuersidad de Alcalà, entre los varones insignes que en ella han florecido en letras, y con su buen nombre la han ilustrado, al Padre don Fr. Tomas de Villanueva; y refiere entre las habilidades que de su curso salieron, al Maestro Hernando de Enzinas, y al Padre fray Domingo de Soto, a quien tanto deuen todos los Teologos.

Fue tan famoso este curso de nuestro bienaventurado Padre don fray Tomas, que vacando al tiempo que le acabò en Salamanca, la Catedra de Filosofia natural, el Retor, y Maestros de aquella insigne Vniuersidad, muidos de su grande opinion, y nombre, sin oposicion, ni pedirla èl, descosos de tener en aquellas escuelas vn varon, y sugeto tan eminente, se la proueyeron por claustro, y le embiaron a llamar para que la leyesse, ofreciendole con ella muy buen partido, y salario auentajado.

Agradeciòles mucho el Padre don fray Tomas el fauor, y merced que le hazian, llamandole de su proprio motiuo, y sin pedirla èl, ni oposicion alguna, pero no admitiò aquella prouision, porque en acabando que acabò el curso que hemos dicho en Alcalà, el año mil quinientos y diez y seis, y
de

de su edad veinte y ocho, para veinte y nueve, se diò con muchas veras a la oracion, y exercicios espirituales, aunque los auia siempre vsado, empero entonces con mayor feruor, y espiritu, viendose ya desocupado, y libre de todo genero de estudio, y pretensiones de escuelas. Empleòse en este tiempo en grandes ayunos, mucha oracion, y todas las limosnas que podia, para alcançar de nuestro Señor le guiase, y enseñasse en que estado le seruiria mejor, y con mas fruto de su alma, y beneficio de sus proximos, en el de Clerigo, ò de Religioso.

CAPITVLO IV.

*Como entrò el Padre don Tomas en la Religion de nuestro Padre San Agustin, y de las grandes muestras de santidad que diò, assi no-
uicio, como pro-
fesso.*

OYò Dios nuestro Señor las oraciones deste su siervo, y vsando con èl de la piedad, y misericordia con que suele alumbrar, y guiar a los que se le encomiendan de todo coraçon, y le llaman de verdad, le inspirò que escogiesse el estado de Religion, como el mas acomodado a sus santos intètos, y deseos: y donde (si por descuido, y culpa no lo pierde el Religioso) puedè con grande quietud, y seguridad de su alma, llegar se muy mucho a Dios. Hecha ya elecció de estado con mucha madurez, y acuerdo, como de su natural fuesse prudētissimo, y amigo de mediania, de seãdo jutamēte tomar vna vida Apostolica, donde desnudo de lo tēporal pudiesse darse del todo a Dios, y aprouechar

tambien a sus proximos con el talento que esse mismo Señor le auia comunicado, informòse con grande cuidado, y muy en particular de las reglas, constituciones, ceremonias, y costumbres, que en cada vna de las Religiones se obseruan. Cerca de vn año se ocupò en esto antes de salir de Alcalà, encomendando siempre con muchas veras a nuestro Señor acertasse en esta eleccion: comunicando tambien sus intentos, y deseos con algunos principales Religiosos intimos amigos suyos, hombres de mucho espiritu, y prudencia, cuyos auisos, y consejos le siruieslen de guia para acertar vna deliberacion tan importante para su alma.

Hechas todas estas diligencias, siendo de edad de veinte y nueue años para los treinta, pareciendole la Orden de nuestro Padre san Agustin muy conueniente a sus deseos, y propósitos, por ser la regla deste gloriosissimo Doctor (aunque todas lo son) tan santa, y exemplar, y ajustada a la perfeccion Euangelica, y vida de los santos Apostoles, que fueron los primeros Religiosos de la Iglesia, y la obseruancia desta Orden puesta en vn buen medio, que ni de pesada, ò rigurosa excederia sus fuerças, ni menos de libre, ò floxa entibiaria su deuocion, determinò entrar en ella. Y assi teniendo noticia de la gran religion, y recogimiento que se guardaua en la Casa de nuestro Padre san Agustin de Salamanca, dexada la Vniuersidad de Alcalà, y quanto en ella, y en qualquier otra podia pretender, se fue alla a pedir el habito de nuestra Orden.

No diò auiso dello, ni cuenta desta determinacion a pariente alguno, ni a su propria madre, con amarla, y respetarla muy mucho: porque (como èl mismo predicò hartas vezes) tarde dan buen voto en las cosas del seruicio de Dios los parientes segun la carne, y sangre, antes los contraponen en muchos lugares la sagrada Escritura a las cosas del espiritu, como ordinarios, y conocidos enemigos dellas.

Vióse bien en este caso, pues con ser la madre deste sieruo de Dios tan grande Christiana, y muger tan espiritual, y deuota, como se ha dicho en el capitulo primero deste libro, quando supo la mudança de estado que auia hecho su hijo haziendose Religioso, mostrò disgusto, è interès de madre, y le embió a dezir se holgàra mucho, pues queria ser Religioso, lo fuera en el Conuento de Velès de la Orden de Sàrriago de la Espada, porque alli le tuuiera ella mas cerca, y èl la visitara algunas vezes. Por donde fue muy acertado lo que hizo este sieruo de Dios en poner en efeto, y por obra su vocacion, sin còsultar sobre ello con deudo alguno, ni pariente, y tomar su camino donde Dios le guiaua, sin darles cuenta, ni rason alguna.

Fue sumo el contento que con su venida, y santo desseo causò en aquel muy deuoto Conuento, por la grande opinion, y nombre, que ya tenia en Salamanca, como vimos en el capitulo passado: y assi sabido por el Prior, y Padres grandes de aquella Casa, como no era repentina su determinacion, sino muy acordada, y encomendada a nuestro Señor, tomados los votos del Conuento segun el estylo, y costùbre de las Religiones, se le diò el habito desta santa Orden de nuestro Padre san Agustín en la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, luego despues de Prima, del año mil y quinientos y diez y seis. Como aquel que desde su niñez auia sido deuotissimo a esta Santissima, y purissima Virgen, y a quien auia tomado desde su tierna edad por muy particular patrona, y abogada suya, y por cuyas manos conocia, y confesaua auer recibido de las de su bendito Hijo tantas gracias, y misericordias como le deuia, y esperaua recibir de cada dia, quito ofrecerse a nuestro Señor, y consagrarse a su santo seruicio en la santa Religion el mismo dia que celebra la Iglesia aquel tan santo, y deuoto, en que fue presentada esta esclarecida Señora en el Templo de Gerusalén.

Fue tan grande la humildad, deuocion, obediencia, recogimiento, y silencio, que en ver se Religioso guardò siempre, assi nouicio, como professo, que admirados el Prior, y Padres de aquel Monasterio, con ser los mas dellos muy exemplares, y aquella casa la nata de la obseruancia, se confundian en si mismos, viendo la ventaja tan conocida que les hazia aquel nuevo soldado en la milicia religiosa.

Las virtudes en que mas se exercitò aquellos primeros años, y que mas procurò ganar, como fundamentos muy firmes de todo su espiritual edificio (segun refieren Padres viejos de aquel tièpo) fueron estas La primera, vna oracion muy continua. La segunda, mucha, y muy atenta lecion de libros santos, y deuotos, particularmente de las obras del bienaventurado San Bernardo, a quien fue muy aficionado, y muy parecido en el ingenio, y espiritu, como se viò despues en sus sermones, y platicas. La tercera, vn recogimiento, y silencio muy grande, y de tal suerte, que jamás le vieron en todo el año del nouiciado hablar sino interrogado, y aun entonces eran muy pocas las palabras que respondia: de donde (como refieren los mismos Religiosos antiguos, y quantos le conocieron) le quedò toda la vida vn habito de guardar grande silencio, y hablar tan solamente lo necessario, y ser muy amigo de estar recogido, y encerrado en su celda. La quarta (en que hizo mucho estudio) fue vna grãde resignacion de su voluntad en la de sus Superiores. Esta hallò muy buen asiento en este bendito nouicio, segun de suyo era humilde, y senzillo, y de puro coraçon; porque importan, y ayudan muy mucho los buenos naturales para abraçar las virtudes que requiere el estado que se emprende. Y assi como este sieruo de Dios era de suyo modesto, humilde, sufrido, y dorado de vn alma pura, y senzilla, se le apegaron luego, y echaron grandes raizes en ella la resignacion de su propria voluntad, y la verdadera obediencia, que

son las virtudes en que consiste lo sustancial, y mas fino de vn buen Religioso. Resplandecieron estas mucho en este bendito Religioso: porque vn varon de treinta años, Maestro en Artes, y Licenciado en Teologia, de grande opinion, y fama, hombre que auia leido en vna Vniuersidad tan insigne como la de Alcalá, y con tan grande satisfacion, y aplauso, y que auia dexado la Catedra de Filosofia, que sin oposicion alguna le ofrecian por claustro en Salamanca, verle en todos los oficios de humildad, en que suelen ser probados, y exercitados los nouicios de nuestra Orden, ser el primero, con tan grande alegria, que confundia a los otros nouicios, a quien no auia de causar vna estraña, y notable admiracion?

Acompañaua esta, y las demas virtudes de aquella santa alma, vna continua abstinencia, y templança en el comer: porque no solamente ayunaua los ayunos de la Religion con el mismo rigor que los de precepto, pero otros muchos, que con la bendicion, y licéncia de su Prelado tomaba por su deuocion; de manera, que de las tres partes del año ayunaua las dos con muchas veras: los otros dias que no ayunaua, comia de lo mismo que la comunidad del Conuento, empero con muy grande templança, dexando la mayor parte de su pitança para los pobres. Castigaua tambien su cuerpo, y le lleuaua muy rendido al espiritu, quebrantandole con poco sueño, y aquel muy ageno de todo regalo, durmiendo pocas horas. Su cama ordinaria era vn xergon con dos mantas, y en el Aduiento, y Quaresma solas las tablas. Y que mucho para lo que acerca desto verèmos adelante, siendo ya de edad, y Arçobispo.

Estos fueron los principios de su Religion, y sobre estos fundamentos leuantò tan grande edificio de santidad, perseverando sièpre en estas virtudes todo el discurso de su vida, y mejorandose de cada dia en ellas. Muy descuidado andaua

dava este sieruo de Dios en todo esto de los ojos que cõ cuidado le mirauan a las manos, porque ni en aquel tiempo, ni en todo el que viuiò, pretendiò jamàs otra cosa que agradar a Dios nuestro Señor; pero aduertian muy bien todas estas, y las demas prendas, y dones del Espiritu Santo, que tan singularmente resplandecian en todas sus acciones.

CAPITULO V.

De la grande religion que guardò el Padre don Tomas hecho professo, y despues siendo ya Sacerdote.

CUMPLIDO el año de su nouiciado, y probacion, hizo luego segun la costumbre de las Religiones su profesion solemne, dia de la gloriosa virgen, y martir santa Caterina, año de mil y quinientos y diez y siete; hizola con mucha deuocion, y lagrimas de la alegria, y consuelo, que en aquel acto recibì, y sintiò su alma, viendose ya del todo ofrecido, y sacrificado a su Dios, y Señor en olocausto. Hecho professo, no perdiò vn punto de la deuocion, recogimiento, humildad, y obediencia, que auia tenido en el año de la probacion; antes pareciendole (como ello es así) que siendo professo estaua obligado a mayor perfeccion, y a mejorarse en todo, començò como si de nuevo pusiera los pies en aquel camino, a exercitarse con mas veras, y con mayor edificacion de sus hermanos en todas ellas.

El encerramiento del nouiciado, y la clausura que aquel año se guarda en nuestra Orden, no le dieron lugar siendo nouicio, para que descubriera entonces la excelencia de

aquella grande piedad, y misericordia, que tan propria, y como natural le fue toda la vida: quando empero ya le fue licito, como lo es a los professos que tienen ya edad perfecta, visitar a los enfermos, servir a los viejos, y exercitar con mas libertad las obras de misericordia; empleose quanto pudo en todas ellas, señaladamente en el seruicio de los enfermos, al qual (como refieren quantos le conocieron) fue siempre muy aficionado, assi Pielado, como subdito.

Aunque no tenia a su cargo la enfermeria, ni mandamiento de Superior que le obligasse a ello, con solo el movimiento interior del Espiritu Santo, y la inclinacion de la misericordia que le mandaua, y mouia su voluntad; visitaua de ordinario los enfermos, les daua a comer de su mano, les hazia la cama, les limpiaua, regalaua, y seruia quanto podia. Si alguno tenia necesidad del para qualquier seruicio, por humilde, y baxo que fuesse, en entenderlo acudia luego a ello con tanto amor, y presteza, y con tan alegre semblante, que se podia muy bien leer en su rostro el espiritu de Dios, que moraua en su alma, y le gouernaua en todos aquellos actos, y exercicios de piedad. Procuraua persuadir a sus amigos se empleassen en aquellas obras de misericordia, como medios certissimos para ganar mucho con Dios, y perfeccionarse en su amor. Era por esta grande caridad tan amado de los enfermos, y deseado de todos ellos, que en verle, o sentirle entrar por la enfermeria, les parecia que entraba por ella vn Angel, que les traia en las mangas el consuelo, y la salud.

En esto se empleaua nuestro recien professo, y guistara emplearse en ello siempre; pero como Dios le tenia escogido para mas altos ministerios en su Iglesia, y para obras de misericordia de mas alto quilate, ordenò su diuina prouidencia, que considerando sus Superiores su edad ya perfecta, su habilidad, y doctrina, quales vimos en el capitulo passado,

su religion, y santidad tan manifesta, le mandassen se ordenasse luego para que con sus sacrificios ayudasse al bien comun de la Iglesia, al sufragio de las almas, y al proprio interès, y merecimiento de la suya; y assi fue despues de vn año de su profession, siendo de edad de treinta y dos cumplidos, hecho Sacerdote.

Començò a dezir Missa en la fiesta del santissimo Nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo, y gloriosissimo parto de la Reyna de los Angeles, a quien desde niño fue tan aficionado. La deuocion, espiritu, y lagrimas con que dixo aqu el dia las primeras Missas, assi por ser el principio de tan alta accion, y obra, qual es tener en sus manos vna criatura tan vil, y miserable como es el hombre, al Rey de la magestad, de quien tiemblan los mas altos Serafines del cielo, y consagrarle de su boca, como por la circunstancia de aquel dia, lleno de tantas misericordias para les hombres, y de tantos motiuos de deuocion, y ternura, se puede muy bien colegir de lo que fue deuotissimo toda la vida a los misterios de aquella fiesta, segun el testimonio que dello dan quantos despues le conocieron, y firuieron; porque todos ellos afirman como confessaua este siervo de Dios ser esta fiesta el dia en que mas fauores recibia su alma de las diuinas manos.

Disponiase, y aparejauase siempre para ella con mucha preparacion; de manera, que no solo quando estaua en la Religion, pero aun siendo ya Arçobispo, guardaua el Aduiento, segun la costumbre de nuestra Orden, desde la fiesta de todos Santos, y le ayunaua con el mismo rigor que felen los buenos Christianos, y temerosos de Dios, ayunar el santo, y bendito tiempo de la Quaresma. Llegada aquella deuotissima fiesta (como refieren los mismos) en las dos primeras Missas, en diziendo el *Gloria in excelsis Deo*, que cantaron los Angeles aquella bendita noche, y los Euangelios

de entrambas, que contienen el parto gloriosissimo de la Reyna del Cielo, y la venida, y adoracion de aquellos dichosissimos pastores; y lo mismo quando dezia aquellas palabras del Prefacio: *Quia per incarnati Verbi mysterium, &c.* Era tan grande el sentimiento interior, y lagrimas que con el derramaua, que le era forçoso pararse grandes ratos sin poderlas reprimir, y algunas vezes se quedaua arrobado, y absorto, y transformado en Dios. Y oí yo poco despues que murió, contar al Padre Fr. Iayme Montiel, que fue su confessor, y al Padre Fr. Iuan Sierra, Obispo despues de Bassa, ambos a dos Religiosos desta casa de nuestra Señora del Socorro, y despues al Maestro Iuan Porta, Clerigo muy exemplar, que le firmò de Visitador, que al tiempo que dezia estas dos Missas, se veia muy bien lo que sentia su alma, y Dios le comunicaua, en la claridad, y resplandor que le salia de aquel venerable rostro. Estas dos Missas dezia siendo Arçobispo en la Capilla de su casa, en presencia solamente de vno, ò de dos muy familiares suyos de los que agora he nombrado. La mayor dixo los primeros años publicamente en su Iglesia, reprimiendo, y dissimulando en ella quanto podia los afectos, y sentimientos que he dicho; porque fue siempre muy enemigo se entendiesen, ni publicassen los particulares fauores que recibia de la diuina mano. Pero los otros años despues, porque ni diziendo la mayor podia dissimular tanto lo que en diziendo el *Gloria in excelsis Deo*, y en el Prefacio aquellas palabras: *Quia per incarnati Verbi mysterium, &c.* sentia su alma, que no lo echassen bien de ver los ministros, y asisistentes que le seruian en el Altar, dexò de dezirla publicamente, y dezia todas las tres en la Capilla de su casa en presencia de vno, ò dos solamente de los sobredichos sus familiares.

Descubren muy bien lo que en esta fiesta gozaua el alma deste siervo de Dios, y sentia su espiritu de los admirables, y de

y deuotissimos misterios de aquella santissima noche, los Sermones que desta solénidad nos ha dexado: porque aunque en todos los que deste santo Prelado han salido hasta aora a luz, se conoce muy bien su grande talento, y espiritu; en los del Nacimiento empero de nuestro Redentor es notable la deuocion, y ternura que en ellos resplandece; y assi lo confiesan quantos los han leído, y afirman, que apenas se pueden leer sin lagrimas. Muestra bien en ellos quan buen dicipulo fue del bienaventurado san Bernardo, y quan bien enseñado salió de las lecciones, que de aquel deuotissimo Doctor tomó el año de su nouiziado, pues ambos a dos fueron tan deuotos, y escriuieron con tanto espiritu del Nacimiento de Christo nuestro Redentor, y del glorioso parto de su bendita Madre.

Con esta deuocion, y espiritu celebrò siempre este santo Prelado esta fiesta, y dezia las Missas desta sagrada festiuidad; testimonio certissimo de la que tuuo, quando en esse mismo dia començo el oficio de Sacerdote, y de lo que fue creciendo siempre en ella, y mejorandose de cada dia como verdadero siervo de Dios.

Auia sido en todo tiempo, como hemos visto, grande su recogimiento, pero despues que se viò Sacerdote, y combidado cada dia a la mesa de su Señor, le tuuo tanto q̃ espantaua. Tenia costumbre desde las escuelas tomar cada dia cuenta a su alma, y llamarla al tribunal de su propria cōciencia a juicio, para ver lo que en aquel auia aprouechado. Perseuerò en este santo exercicio siendo Religioso, pero con mayor cuidado, y examen mas riguroso despues que fue Sacerdote: porque dezia muchas vezes: *El Sacerdote que diciendo Missa cada dia no se halla mejorado, y mas medrado de cada dia, no le vá bien, mala señal.* Traia en confirmacion desto aquella doctrina del bienaventurado S. Bernardo: *En el camino del Señor, no passar adelante, es boluer atras.* Y assi vsaua con

con grande cuidado este examen quondiano de su conciencia, y le aconsejaua, y encomendaua mucho, como exercicio muy importante, y de grande fruto para el alma que desea aprouechar. Ganò por este camino vn habito de no tener en todo el dia rato perdido, ni tiempo que no le empleasse en algun bien, ò proprio, ò de algun proximo.

Iamàs entraua en celda de alguno, ò otro en la suya, sino quando la caridad le obligaua a ello; y lo que se podia tratar, y resolver en breue, y a la puerta de su celda, alli en pie lo resolvia, y despedia a quien le queria hablar, y se bolvia luego a su ordinario encerramiento, de que tanto gustaua. Fue muy publico esto en toda la Prouincia de Castilla, y lo es aun oy dia por relacion, y como tradicion entre los Religiosos que há alcançado algunos Padres antiguos de aquel tiempo, como jamas fue visto el P. Fr. Tomas ocioso, ni en conuersaciones de otros Frayles, sino siépre, ò en algun santo exercicio de caridad, ò encerrado en su celda. Aborrecia al Religioso ocioso, y que veia ir vagueando por casa, ò perder el tiempo inutilmente: y en remediar esto cargaua mucho el iuizio, y ponía la mano siendo Prelado, y reprehendia fraternalmète siendo subdito, profetizando al que no se encomendaua deste vicio, que se auia de perder.

Amaba a todos en el Señor con grande llaneza, honraua a todos, en especial a los Sacerdotes: si alguno se descõponia con su hermano, lo sentia mucho, y procuraua luego componerles, y reducirles a verdadera, y religiosa amistad, como vn Angel de paz. Reuerenciaua grandemente a sus Superiores, pareciendole, que en cada vno dellos tenia presente al verdadero Superior, y Prelado de las almas N. Señor Iesu Christo. Y puesto q̃ su amor, y caridad se estendia a todos, no se comunicaua empero, ni trataua familiarmente, sino cõ los muy recogidos, y deuotos, y aun de essos no con todos, sino con pocos, y muy parecidos a su espiritu, y condicion.

CAPITULO VI.

Como hoyò el Padre don Tomas Teologia, con gran eaprouechamiento de sus dicipulos, y començò à predicar en Salamanca con grande espiritu, y fruto de las almas.

BIEN quisiera este siervo de Dios permanecer mucho tiempo, y aun toda la vida, en los exercicios que hemos referido en el capitulo passado, siguiendo su coro, celebrando cada dia con aquel aparejo, deuocion, y quietud, sirviendo a los enfermos, y recogido en su celda, viendo lo mucho que por aquel camino ganaua su alma. Mas como su vocacion era para cosas mas altas, y de mayor edificacion, y beneficio de sus proximos, quiso nuestro Señor, que luego en ser Sacerdote le empleasse la Orden en cosas de letras, y començasse a exercitar el talento de su raro ingenio; y assi le mandaron ley. sse en el mismo Conuento de nuestro Padre San Agustin de Salamanca vna licion de Teologia Escolastica. Como buen Religioso, cuya voluntad estava resignada en la de sus Prelados, aceptò luego con mucha humildad, y alegria aquella obediencia, y poniendola en efecto leyò a los Religiosos de su casa, y a muchos estudiantes, que acudian de la Vniuersidad al Maestro de las ciencias, siguiendo siempre, y abraçando en su explicacion la dorrina del Angelico Doctor santo Tomas, la qual siempre professò este santo Varón, y le fue muy aficionado, y deuoto, assi por la grande santidad, erudicion, y claridad de ingenio deste glorioso Doctor, y combidarle tambien a ello su nombre, como por verse juntamente hijo de aquella clara, y resplandeciente luz de los Doctores nuestro Padre San Aguf.

Agustin, a quien el bienaventurado santo Tomas en su doctrina, sentencias, razones, fundamentos, y discursos, sigue, y imita de tal suerte, que no parece a quien lo mirare con atencion, sino ver vn dicipulo de san Agustin, y que està repitiendo la licion que oyò a su Maestro.

Y aunque esta obediencia le ocupaua mucho, porque su licion era muy estudiada, y docta, y assi fue muy estimada, no por esso dexaua de exercitar la misma piedad, y misericordia que antes, visitando, y sirviendo a los enfermos, y continuando la misma oracion a las mismas horas, como si no le yera; seguro que el tiempo que empleaua en tales exercicios, no le haria falta para sus estudios. Procuraua muy mucho hazer sus oyentes buenos Teologos, pero mucho mas con su religion, y exemplo muy fieruos de Dios, encargandoles siempre juntassen el temor de Dios con las letras, porque aquel es la puerta de la verdadera sabidaria.

Pareciòles tambien a los superiores, que el talento deste fieruo de Dios no se encerraua en solo leer, sino que se entenderia su valor, y riqueza tambien a dar doctrina a las almas en el pulpito, y assi siendo de edad de treinta y quatro años, auendo solos tres que auia professado, y dos que lea, le mandaron predicar. Obedeciendo al precepto de sus Prelados, sin otra pretension, ni motiuo que a ello le combindasse, mas que seguir el orden, y voluntad de sus superiores (haziendola qual entendia hazer llanamente la de Dios) y la salud de sus proximos, que tanto deseaua su alma, començò a predicar en la Iglesia de su Conuento. Y como las gradas por donde este Ministro del Euangelio subió al pulpito, fueron pura obediencia a lo que le mandauan sus Prelados, y vn celestial, y apostolico deseo de aprouechar en lo que pudiesse a las almas, endereçandolo todo a solo este fin de servir, y agradar a Dios en aquel ministerio, y procurar su gloria: en començando a predicar descubrió luego el gran

de talento, y celestial espíritu, que nuestro Señor le auia comunicado para aquel oficio. Es cosa prodigiosa, y verdaderamente sobrehumana la que refieren deste diuino Predicador quantos le oyeron, y siguieron en aquel tiempo, particularmente lo que el Obispo don Iuan Meñatones testifica en aquella narracion de la vida deste santo Prelado, que arriba alegamos: porque dize, que començo a predicar con tan grande espíritu, y demonstracion de santidad, y zelo de la salud de las almas, que en pocos dias, y a los primeros sermones corriò, y se estendiò luego el nombre, y fama del Padre fray Tomas, y de su grande espíritu, y doctrina por toda la ciudad de Salamanca, con tan grande admiracion, y espanto de todos, como si huiera resucitado alguno de los sagrados Apostoles, ò les huiera embiado nuestro Señor a predicar algun Angel venido nueuamente del cielo: tanto como esto lo pondera.

Llegò la comun voz de toda la ciudad a los oidos de aquel grande Religioso, insigne Teologo, y singularissimo Predicador, cuyo nombre fue tan famoso en aquellos tiempos por toda España, el Padre fray Iuan Hurtado de la Orden del bienaventurado Padre Santo Domingo, a quien por su grande religion, y letras, v por la relacion que de sus buenas partes diò al Emperador Carlos Quinto su Maestro el Cardenal Adriano, que despues fue Papa, y sexto deste nombre, su Magestad nombrò Arçobispo de Toledo, y no lo quiso aceptar, y suplicò, que por reuerencia de Dios ninguno lo entendiesse. Este, pues, tan santo Religioso, y tan verdadero humilde, admirado de lo que todos le referian de los sermones del Padre fray Tomas, assi los seglares, y sin letras, como los letrados, y varones doctos, que mejor voto tienen en esto, determinò oirle vn dia, para ver si era assi como le dezian. Oyòle en efeto atentissimamente, y acabado el sermón, aflombrado, y como fuera de si, de ver (co-

mo

mo èl mismo dixo) vna doctrina no escrita en libros, sino veridad del cielo, y aprendida a los pies de Iesu Christo, la libertad Euangelica con que reprehendia los vicios, el espíritu, y eficacia con que persuadia las virtudes, el zelo que visiblemente le abrasaua las entrañas de la honra de Dios, y salud de las almas, dixo a voz en grito, oyendolo todos los circunstantes. *Bendito, y alabado sea para siempre jamás nuestro Dios, y Señor, que tan singular ministro de su Euāgelio, y tan buen obrero de su viña nos ha querido embiar, y descubrir en nuestros tiempos. Mucho era por cierto lo que me dezian del Padre, y mucho me parecia, pero mucho mas es sin comparacion alguna lo que he visto aora de mis ojos.*

No mucho despues, el año mil quinientos y veinte y dos quando tan rebuelta estuuo la mayor parte de España con las comunidades de Castilla, a peticion, y ruegos de los señores del Cabildo de Salamanca, predicò toda la Quaresma en la Iglesia mayor de aquella ciudad. Era costumbre en aquellos tiempos predicar en las Quaresmas a bueltas del Euangelio algun Salmo, ò algunas materias prouechosas predicò en aquella el Salmo *In exitu Israel de Egypto*, con tan grande frecuencia, y concurso de oyentes, que no solamente la Iglesia; pero ni las calles podian coger la multitud de la gente, que descosos de su doctrina iban a cirle. Madrugauan por tener lugar en la Iglesia, olvidauan sus negocios, y dexauan sus haziendas, con vn insaciable gusto de oir la palabra de Dios por su boca. Llamauan e vn Elias, de quien dize la sagrada Escritura: *Que su doctrina era fuego, y sus palabras como vna hacha encendida*. Ningun hombre le oia que no quedasse mudado, inflamado, y encendido en amor de Dios. Saliande sus sermones como pasmados, mirandose vnos a otros, atonitos de ver la facilidad cò que enseñaua, la eficacia con que persuadia, aquel dezir, y torrente de palabras, no secas, ni vazias, con que solamente es agotado el

ayre, sino ricas, llenas de doctrina, y espiritu, viuas, y cō virtud del cielo, con que ya atemorizaua, ya consolaua, ya mouia a verdadera compuncion, y lagrimas, ya a esperanza, y alegria interior, encendiendo los coraçones de quantos le oian, enterneciendo los mas duros pechos, y haziendo en ellos todos aquellos efetos que enseñan las diuinas letras ser muy propios a la palabra de Dios, quando el que la predica es fiel sieruo suyo, y verdadero instrumento del Espiritu Santo, qual era este celestial Predicador. Todo esto dize alli en sentencia el Obispo Muñatones.

Heruia (dize tambien) tanto con su doctrina toda Salamãca en deuocion, que les parecia verdaderamente auerse renouado en aquella ciudad el tiempo de los sagrados Apostoles: porque no solamente los amigos de la virtud, y de buenas inclinaciones, y costumbres salian aprouechados de sus sermones; pero tambien los ricos, y poderosos, en quien las espinas de sus haciendas, y cuidados suelen ahogar la semilla de la diuina palabra, y los delicados, y regalados, a quien es muy proprio andar distraidos, y desconcertados en sus vidas. Hasta los populares, y gente comun, que entienda de poco, y olvida presto lo que oye, se reformaron, y mudaron de tal suerte sus ratos, y costumbres con la doctrina, auisos, y reprehensiones de este Apostolico Predicador, embiado por Dios para bien de aquella ciudad, y de quantas despues gozaron de su celestial doctrina, que afirman (y no por encarecimiento, sino por ser ello assi) los que lo vieron, particularmente el sobredicho Obispo Muñatones, de quien es tomado casi todo lo que contiene este capitulo, como qualquier que considerara en aquella sazón a Salamanca, no le pareciera, ni la llamara ciudad de vezinos seglares, sino vn Monasterio, y Conuento de Religiosos muy recolectos, y reformados.

Hizo particularmente tal impressiõ, y efeto la predicacion

cion deste bendito Padre en los estudiantes de aquella insignie Vniuersidad, que muchos dellos mudando marauillosamente sus pensamientos, y pretensiones, comenzaron a trocar con tantas veras sus deseos, y a aborrecer los deleites desta presente vida, en la mocedad tan apetecidos, y procurados, y buscar los eternos, y verdaderos, que dexando el siglo con el cuerpo, y con el alma, tomaron el estado de la Religion. Fueron tantos los que lleuò nuestro Señor con tal medio por este camino, que no solo se llenaron de nouicios todos los Monasterios de Salamanca; pero no auiendo lugar en ellos para tantos como de cada dia dauan de mano al mundo, y pedian el habito, era forçoso embiarlos a los Monasterios de las otras ciudades, y lugares; y así se poblaron entones con los sermones del Padre fray Tomàs todas las Religiones en Castilla de muy buenas habilidades, y sugetos.

Refiere todo esto el mismo don Iuan Muñatones como testigo de vista; porque le oía con mucha deuocion, sin perderle sermón de quantos predicò entòces este siervo de Dios en Salamanca, y fue vno de los que tocados de la virtud de su palabra dexaron el mundo, y quanto en él podian poseer, y tomó el habito de nuestra Orden, y vino en ella tan religiosamente, demas de ser muy docto, que tuuo por bien la Catolica Magestad del Rey don Felipe Segundo nombrarle por maestro de su hijo el Principe don Carlos, y despues por Obispo de Segorue. Por el mismo medio fue nuestro Señor seruido llamar, y traer en aquella sazón a nuestro Orden otros muchos insignes varones, y buenos sugetos, que despues la han ilustrado con su grande Religion, y letras, que adelante

referirè.

CAPITULO VII.

Delas partes, y virtudes, que acompañaron en el Padre don Tomas su predicacion, y del grande fruto que hizo predicando, y confessando.

SVelen algunas vezes los Predicadores (principalmente los de grande opinion, y nombre, a quien la deuotion, y frecuencia de los oyentes obliga a predicar a menudo) por el grande trabajo que este oficio trae consigo, afloxar algo del rigor, y aspereza de vida, que antes guardauan, y por seruir, y aprouechar a las almas, perder algo de su quietud, y recogimiento, aunque propriamente no es perder, pues en todo ello es nuestro Señor seruido, y exercitada la caridad christiana; pero nuestro buen Padre fray Tomas, ni por el trabajo del predicar, ni por ser muchos (como lo eran) los que acudian a él en sus negocios por consejo, y en sus trabajos por consuelo (porque para todo le auia dotado nuestro Dios, y Señor de prudencia, y talento) afloxò de sus ayunos, y abstinencias, ni perdiò vn punto de su recogimiento, ni del tiempo que tenia dedicado cada dia para su oracion: tan penitente era entonces, tan recogido, y tan continuo en todos sus ordinarios exercicios como antes. Tampoco le quitò algo de su santa humildad, modestia, y llaneza ei concurso, y aplauso de tan grandes auditorios como le seguian, y la estira que todos hazian de su persona, y doctrina; antes quanto mas oido, amado, y reuerenciado de todo el mundo, mas llano con todos, mas humilde, y modesto, y sin ninguna ficcion de hipocresia, fino de manera, que se echaua bien de ver quan puro, y sencillo

tenia el coraçon. Con este buen exemplo de vida ganò la afición, y deuocion con que era oido, y con el rigor con que trataba su carne, afligiendola con poco sueño, y mucho ayuno, alcançò la virtud, y eficacia con que predicaua. Y así referia el bendito Padre fray Alonso de Orozco, que la palabra, y voz del Padre don Tomas, era como vn cuchillo, que atrauesaua el alma, y coraçon de quantos le oían, y con la grande, y continua oracion tenia aquel diuino espiritu, y viuissimos afectos, que como saetas encendidas penetraua las entrañas, y el pecho de sus oyentes.

Preguntaronle algunos amigos suyos, viendole tan grande Predicador, y tan oido, y con tanto fruto de las almas, en que Autores, ò libros estudiaba, y quales eran mas cõuenientes para este oficio, y respõdiòles: *Todos los libros son buenos, quantos la Iglesia aprueba por Catolicos, y en todos ellos hallará de que aprouecharse el Predicador, como tenga tres cosas, santidad de vida, humilde oracion, y vn verdadero zelo, y deseo de la gloria de Dios, y salud de las almas; porque la vida exemplar, y santa le ganará credito con los oyētes, y en la humilde oraciō sera su alma enseñada, alabrado su entendimiento, y encendido su afecto, allí se fraguan las saetas q̃ han de herir, y atrauesar los coraçones, el zelo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas le encenderá el espiritu, y dará fuerça, y eficacia à las palabras. El que estubo solo sin oracion, y sin este diuino zelo, binche el entendimiento de grandes viciōs, y sentencias, pero dexa la voluntad seca, y el pecho del Predicador frio: y de pecho frio (dezia, y repetia esta palabra muchas vezes) como pueden salir palabras ardientes.*

Estas fueron las principales partes que acompañaron su predicacion, vna vida tan religiosa, y exemplar en todo genero de santidad, y virtud, q̃ se podia leer en sus obras muy bien lo que predicaua de palabra, vna viuia caridad, y deseo muy ardiente de la gloria de Dios, y salud de las almas, acompañado de grande prudencia, y de muy profunda humil-

dad; virtudes tan necessarias en vn Predicador Euangelico: vna oracion tan continua, que como referia aquel gran sieruo de Dios, y Visitador deste fante Prelado el Maestro Iuan Porta, del grande vso que tenia en ella, tenia hecho tal habito, que despues, y quando Arçobispo, en medio de los negocios, y tratando con los que acudian a el, sin faltar a lo que deuia oir, y responder, oraua juntamente, y hablaua su coraçon con Dios. Ayudada de tales presidios la predicacion deste verdadero Ministro del nueuo testamento, es muy llano, y cierto auia de hazer grande fruto donde quiera que predicasse, y assi se viò en todos los pueblos donde sembrò la semilla del Euangelio, particularmente en Burgos, Valladolid, y Salamanca, que fueron los lugares donde mas residì, y predicò. En qualquier destos fue extraordinaria la deuocion con que todos le seguian, lleuauase todo el pueblo tras si, preguntauan con cuidado vnos a otros donde predicaua, madrugauan por oirle, y se tenia por muy dichosa la Iglesia, ò Monasterio donde iba.

No solo los seglares de todo estado, y suerte, pero los Religiosos de todas las Ordenes, y los mismos Maestros, y Predicadores el dia que predicaua el Padre fray Tomas, dexauan ellos de predicar, y se iban a oirle, viendo lo que ganauan, y se aprouechauan con su doctrina. En qualquier ciudad, ò pueblo donde llegaua, era cosa notable, en predicar alli este sieruo de Dios, el efeto tan visible, y conocido como hazian sus sermones: porque se veia luego còuertirse grandes, y escandalosos pecadores, remediarse los vicios publicos, y de todos los estados acabarse enemistades, y vandos antiguos, los mercaderes, y gente de tratos peligrosos desengañados, y aterrorizados con su doctrina mudar el vso de sus negocios, y para assegurar sus conciencias hazer grandes descargos, y restituciones, las personas nobles, y de estado hazer manifesta enmienda de sus vidas, trocàdo sus pas-

feos, juegos, galas, y vanidades en recogimiento, honestidad, limosnas, oracion, y frecuencia de Sacramentos.

No era curioso en su predicar, ni se preciaua de lengua muy elegante y pulito, pero si de hablar casto, y proprio, y sobre todo que fuesen sus palabras solidas, deuotas, y llenas de espiritu, y eficacia, para mouer los animos de sus oyentes, no a celebrar su ser, non con vanas admiraciones, y alabanzas, sino a sentir como deue vn pecho christiano de Dios, y de sus obras, a dolerse de sus pecados, y procurar con todas veras la enmienda de sus costumbres. Esto eran todos los sermones deste celestial Predicador: y assi acaecia muchas vezes, que en acabando su sermón se iban muchos de allí llorando interiormente a confesarse luego, y puestos a los pies del confessor, no poderlos dezir del grande dolor, y amargura que tenia atrauessado su coraçõ de lo que nuestro Señor les auia dado a sentir con las palabras del Padre fray Tomas; y de suerte, que de tantas lagrimas apenas podian hablar. Veíase llanamente en los sermones deste bendito Padre, y en lo que Dios nuestro Señor por ellos tan conuocidamente obraua, quan cierto es lo que dize el Profeta de la diuina palabra: *Que es para los coraçones duros, empedregados, y obstinados, como vn martillo, ò almadena de hierro, que quebranta las duras piedras:* y lo que della dize el Apostol S. Pablo escriuiedo a los Hebreos: *Vna es la palabra de Dios, de grande eficacia, y fuerza, y corta mas que cuchillo de dos filos, y alcanza a dividir, y poner bandos entre dos cosas tan juntas el hombre, como son carne, y espirita, cuerpo, y alma.* Tal era la palabra del P. Fr. Tomas: y assi no solo el pueblo, pero los doctos tambien, y personas graues le llamauã vnos Apostol, otros Predicador de la primitiua Iglesia, otros Angel embiado, venido del cielo para salud de las almas, que con virtud diuina monia los coraçones, y se los lleuaua tras si.

Acaeciò muchas vezes, que acabando de predicar en una parte

parte echaua sermon para otra, y alboragandose los que no lo auian bien entendido, y preguntando para donde auia echado el sermon, dezia con su grande humildad, y modestia: no teneis que ir allà, porque lo mismo que ya acen oido aqui, he de predicar alli, y no embargante esto le seguia toda la gente, y acudian todos allà con grandissimo deseo, y vn extraordinario gusto de oirle.

Bolò en pocos años su fama por Castilla, de manera que llegando a los oidos del Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, y de su esclarecida, y religionisima madre la Emperatriz, quisieron oirle vn dia. Fue tanto lo que en aquel primer sermon que le oyeron, gustaron sus almas, y lo que descubrieron auer puesto el Espirito Santo de sus dones, y gracias en este buen Padre, y lo que se aficionaron a su doctrina, y la opinion que concibieron de su religion, espi ritu, y zelo de la salud de las almas, que luego mandaron escriuir a su Prouincial, como le querian, y nombrauan por su Predicador, y gustauan que residiese lo mas en Valladolid para su regalo, y el spiritual consuelo. Oianle muy de ordinario, assi en algunas Quaresmas que les predicò, como en los principales Domingos, y fiestas del año, confesando ambos a dos el grande prouecho que de sus sermones recibian sus almas, y lo que su palabra cada vez que le oian les alumbraua, y encendia en el diuino amor. Lo mismo confesauan publicamente todos los Prelados, Principes, y Señores de aquella Corte, y quantos en ella residian, siguiendo con vna rara, y nunca vista deuocion; de manera, que no predicaua sermon que no concurriesen, y se hallassen en el muchos Obispos, y Titulos, y casi todos los Còsejos, y las personas mas nobles, y calificadas de aquella Corte: y no, como acaece algunas vezes, llevados del hilo de la gente, sino atraídos solamente del gran bien, y fruto, que oyendole experimentauan en sus conciencias. Del mismo Empera-

dor se refiere, que siempre que estubo su Magestad en Valladolid, donde tenia su Corte, casi nunca le perdía sermón, y tenia mandado a sus Capellanes le auisassen siempre que predicasse donde auia de ser, quando no era sermón de su Capilla Real, y alguna vez que no le parecia ir publico, iba a oirle disimulado, porque por marauilla le perdía sermón.

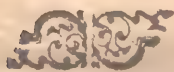
Acaeciò tambien, que estando el Padre fray Tomas en Valladolid, y el Emperador fuera de España, el Rey Don Iuan de Portugal, llamado por su grande christiandad, y exemplo el Santo, oyendo la fama de su doctrina, y espiritu, pidió al Prouincial de Castilla se lo embiasse por algun tiempo, deseoso de oirle, y aprouecharse de su talento.

Fue allà el Padre fray Tomas, mandandose lo la obediencia, a predicar algunos sermones. Causò esta su ida, y ausencia tan grande sentiniento, y desconsuelo en todos los de Valladolid, afsi Grandes, como gente comun, y ordinaria, y en toda aquella Corte, que se juntaron los Regidores, y de mancomun acudieron a la Emperatriz, suplicandola se finiesse dar su Magestad orden con el Rey de Portugal, que era su hermano, para que les boluiesse al Padre fray Tomas, porque sin èl les parecia auian quedado perdidos.

Nota como cosa a su parecer milagrosa, el Obispo Munatones en aquella breue narracion que haze de la sanidad, y doctrina del Padre don Tomas arriba citada, que siendo tantos, y de tan diferentes ingenios, estados, y humores, los que seguian sus sermones, porque acudian de ordinario a ellos, como hemos dicho, Principes, Grandes, Prelados, Doctores de todas las facultades, Predicadores, Religiosos, Clerigos, Caualleros, mercaderes, oficiales, y todo el lugar, gentes de tan diferentes condiciones, y entendimientos, con vnos mismos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras satisfaciesse, y aprouecharse a todos; don verdaderamente

ramente de los sagrados Apostoles. Dizelo con estas palabras, que por tener mucha energia, me ha parecido ponerlas aqui.

Illud etiam miraculi loco mihi esse videtur, quod in vniuersum ex omni hominum ordine, ex omni statu, & conditione, spiritu quodam quasi castro perciti homines ad illius conciones certatim contenderent. Mitto nunc promiscue multitudinis innumerabile vulgus, quod velut sui ignarum pietate inflammabatur. Proceres quoque, & summates mitto, quosuis etiam magistratus, & ex equestri ordine spectatos viros, qui omnes incredibili ardore correpti incitabantur. Sed quod magis demerari soleo, litteratos homines, egregiosque concionatores, atque omnium propè Religionum Monachos, nullos non denique viros litteris, & eruditione cumulos, anxios audiendi auidos, sui oblitos, vnde quaque excitatos ad se rapiebat. Res sanè summa admiratione dignissima, tam diuersis hominum ingenijs, vni, eademque oratione tam plenè satisfieri potuisse. Sunt hæc liquidæ veritatis, sinceraque virtutis diuinæ vires. Horum ego testis sum oculatus, qui diligenter curabam, ne qua ratione vquam ab huius viri concione abessem. Esta relacion, y testimonio (sin otras cosas que alli antes dize al mismo proposito) quando otros testigos no h uiera, que los ay, y muchos, y personas de grande autoridad, bastaria para entender quan grande fue el espiritu, y talento del Padre fray Tomas en el pulpito, quan extraordinaria la aficion, y deuocion con que fue oido de todos, y quan general el fruto que hizo su palabra, y doctrina donde quiera que predicò.



CAPITULO VIII.

Del grande fruto que hizo el Padre Don Tomas en las personas que se confesaron con él, ò le trataron familiarmente.

COMO esta clara, y resplandeciente lampara del Sol, que ha puesto la diuina prouidencia en el cielo para luz del mundo, no alumbra, ni comunica solamente su claridad en comun, y en publico a toda la tierra, pero tambien se entra por qualquier resquicio, y participa della los que estàn encerrados en sus aposentos, y recogidos en los rincones de sus casas; assi tambien aquel verdadero Sol de justicia, y luz del mundo Iesu Christo nuestro Señor, no alumbraba, y enseñaba solamente en comun, y en publico, predicando en el Templo, y en las Sinagogas, pero tambien en las casas particulares de sus deuotos, y donde le acogian, y hospedauan. Bien se viò en casa de santa Marta, donde sentada a sus benditos pies aquella dichosissima Maria, oia con tan grande consuelo su diuina palabra; y lo mismo en otras muchas que refieren los sagrados Euangelistas. Esto proprio escriue el bienaventurado san Lucas en el capitulo vigesimo de los hechos Apostolicos, auer dicho de este Apostol San Pablo, quando queriendose despedir de las Iglesias de Asia, juntò todos los Obispos de aquella Prouincia, y les representò el zelo, sollicitud, cuidado, y trabajos con que auia procurado la salud de toda aquella tierra, enseñando a todos en publico, y en particular por sus casas la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, la necesidad, y yso de los Sacramentos.

De esta misma suerte han procurado sempre los verdaderos Ministros del Euangelio la salud de las almas: porqu

como la sal donde quiera es sal, y la luz donde quiera es luz, assi tambien los Predicadores santos, y verdaderos oficiales, embiados por el Espiritu Santo, en todo tiempo, ocasion, y lugar alumbran, enseñan, guian, y encaminan al cielo, y encienden con todas veras en el amor diuino a los que les oyen, y tratan, y se llegan a ellos. Por donde se echara bien de ver quan buena sal de las almas, y quan clara, y resplandeciente luz de las conciencias fue nuestro bendito Padre don Tomas: pues segun lo que todos a vna voz refieren, y testifican, en todos los lugares que viuiò, y residio, no solamente predicando en publico, y por los pulpitos hizo tan grande fruto como vimos en el capitulo passado; pero en particular tambien fue notable la mudança de costumbres, y vida, que hizieron todas las personas que con el se confesaron, ò trataron familiarmente, assi Ecclesiasticas, y Religiosas, como seglares, y casadas. En los Monasterios donde tratò (dexados los de su Orden donde fue Prelado, de los quales hablarèmos en el capitulo vndezimo) particularmente de Religiosas, fue muy conocida la reformation, que con su doctrina, exemplo, consejos, y platicas causò. En las casas donde entraba, luego se veia con quãtas veras trocaban sus costumbres, y trato seglar en recogimiento, y deuocion, como si de casas profanas se huieran conuertido en Monasterios. Las personas que se llegauan a el, luego dexauan el comun trato del mundo, y se bolbian muy espirituales, y siervos de Dios. Refieren destas infinitas, cuya memoria queda oy dia muy fresca, particularmente en Burgos, y Valladolid. Pondrè aqui algunas, de cuya christiandad, y exemplo, por la comunicacion que tuuieron con el Padre fray Tomas, hablan aun en las dichas ciudades como de personas muy santas.

Vn Arcediano de Burgos oyendo su doctrina, determinò confesarse con el, y tomarle por maestro de su alma: hizo tal

tal efeto en ella, que dexando del todo el figlo, y su dignidad, y hazienda, entrò en Religion, y viuiò, y murió en ella como muy gran Religioso.

Vn Clerigo Beneficiado en la Iglesia de San Gil, siguiendo sus sermones, vino a aficionarle tanto al seruicio de Dios, y a desear viuir en cõpañia del Padre fray Tomas, que dexando tambien su beneficio, tomó el habito en el Monasterio de nuestro Padre San Agustin, donde hizo vna vida tan santa, y penitente, que le comunicaua nuestro Señor muchos consuelos, mercedes, y fauores particulares en la oracion, con los quales quedaua muchas vezes arrobado: y aunque desto ninguno tuuo noticia, comunicaualo todo con el Padre fray Tomas, para que le guiasse de manera, que se aprovechasse de aquellas incabales misericordias de Dios con el conocimiento, y humildad que conuenia para el bien de su alma. Con los ayunos, mortificaciones, grandes penitencias, y poco sueño (porque no dormia cada noche, sino quando mucho dos horas, y todas las demas passaua en oracion, y contemplacion) y las muy continuas, y rigurosas dicipinas, no viuiò en la Orden mas que dos años y medio, causando en todos tan grande dolor su muerte, quanto les auia edificado con su santa vida. Predicò a su muerte el Padre Fr. Tomas, y refirió cosas tan marauillosas de aquel bendito Religioso, que causaron a todos muy grande admiracion, y opinion de su santidad.

Vn Boticario de Burgos por el mismo medio dexò el mundo, y distribuyò todos sus bienes, y hazienda entre pobres, y se hizo Clerigo, y viuiò tan recogido, y con tan grande virtud, y exemplo, que murió tambien con opinion de santo. El mismo efeto hizo en Francisco de Cuenas, Alonso del Castillo, y otras semejantes personas muy principales, y de grandes haziendas en Burgos.

Particularmente otro Boticario llamado Torres, hombre

bre muy rico, y poderoso, dexò tambien su casa, y hazienda, y se iba tras el Padre fray Tomas siguiendo su doctrina, y quando se vino por Arçobispo de Valencia, se vino tras el, pareciendole, que no pudiera su alma consolarse, ni reposar, careciendo de la presencia, doctrina, y comunicacion deste gran siervo de Dios: y de la misma suerte le siguieron algunos otros, prendados de su rara virtud, y exemplo.

En señoras muy principales hizo particularmente grande prouecho con sus amonestaciones, y consejos, y con las reglas que les daua en la confesion, y fuera della para regir sus almas, y conciencias. Doña Maria de Castro, y su marido Andres Gutierrez, vezinos de Burgos, personas muy principales, y de mucha hazienda, oyendo al Padre fray Tomas se aficionaron a su doctrina, y procuraron confesarse con el, y hizo tal efeto en ellos su comunicacion, que luego dexaron todas sus galas, y fausto, quitaron quantas sedas, y oro tenian en su casa, y lo dieron parte para ornamentos de las Iglesias, parte a pobres, porque era mucho, y de alli adelante hizieron en su casa vna vida muy religiosa, y recogida, guardando entre si, con voto que de comun consentimiento hizieron, perpetua continencia, exercitandose en continua oracion, y frecuencia de los Sacramentos, y dando grandes limosnas. Fueron estos dos santos casados tan exemplares en todo genero de virtud con la doctrina del Padre fray Tomas, particularmente en procurar, y zelar la honra de Dios, que llamauan comunmente a la doña Maria de Castro, la honra de Dios; y confessaua ella, que no auia sabido ser Christiana, hasta que tratò, y comunicò con el Padre fray Tomas, y que despues de Dios le deuia su salvacion. Perseueraron ella, y su marido toda la vida en estas santas obras, hasta que murieron con tan grande opinion de santos, que oy dia queda la misma en Burgos,

Otra señora llamada Ines Garcia, muger de mucha calidad,

dad, y muy rica, y poderosa en la misma ciudad de Burgos, en confesándose con el Padre fray Tomas repartió toda su hacienda, y bienes por los hospitales, y entre pobres, sirviendo de los de sus manos, y regalandoles con mucha caridad perseverando siempre en estos santos exercicios, hasta que murió santamente.

El mismo efecto hizo en doña Leonor de Carrion, muger que auia sido de Iuan Alonso de Salinas, en doña Juliana del Castillo, en doña Mariana de la Torre, doña Catalina de Espes, y otras señoras muy principales, y de lo mas granado de Burgos, y otras de Valladolid muy nobles, y ricas, que en confesándose con el Padre fray Tomas dexaron el comuntrato del mundo, y olvidando sus vanidades viuieron con grande christiandad, y exemplo, y emplearon continuamente sus personas, y haciendas en obras de piedad, y misericordia hasta la muerte.

Muy conocida fue asimismo la reformation que sus plasticas, y exortaciones hizieron, en los Monasterios de Monjas donde tratò. En el de san Ildefonso de Burgos, en oyendo sus sermones tan espirituales, y aquellas celestiales palabras, que assi herian el alma, doña Beatriz Orense, doña Sancha Pimentel, y doña Ines Vela, deseosas de darse con todas veras al seruicio de nuestro Señor, procuraron tratar, y comunicar con él, y con sus plasticas, y consejos vinieron a viuir tan recogida, y religiosamente, que como refiere Antonio de León, Capellan mayor, y confessor de dicho Monasterio, en cuyas manos murieron dichas señoras, fueron en vida vn espejo de Religion, y acabaron como grandes siervas de Dios. Auianseles impresso de tal manera las palabras del Padre fray Tomas en el alma, que jamas se les pudieron caer de la memoria: y aunque este buen Padre se les ausentò para Prior de otros Conuentos, y despues para Arçobispo de Valencia, siempre se gouernaron por las doctrinas del

del Padre fray Tomas, y por varias instrucciones espirituales, que les dexò en varios papeles, los quales ellas guardaron siempre como reliquia. El mismo beneficio hizo en otras muchas Religiosas del mismo Monasterio, que confesaban, y trataban con él al tiempo que estuvo en Burgos.

En el Monasterio tambien de santa Dorothea de la misma ciudad, algunas señoras atraídas de su doctrina, y espíritu, particularmente de las pláticas que hazia en el Coro a las Monjas solas (donde era entonces licito entrar) comenzaron tocadas de la virtud de sus palabras confesarse con él, y por este medio alibradas del Espíritu Santo hizieron luego muy grande mudança en sus costumbres, y trajes, y vivieron despues muy religiosamente, con mucha reformation, y recogimiento, animando con su exemplo a muchas otras, para que comunicassen, y se confessassen con el Padre Fray Tomas, y en confessandose con él, hizieron la misma mudança: por donde vino aquel Monasterio con la doctrina deste siervo de Dios a reformarse, y ser de mucha edificaci6n en todas aquellas Religiosas, las quales vivieron siempre despues muy exéplarmente, y murieron como grandes siervas de Dios: y con el exemplo que aquellas dexaron, las que vinieron despues, y las que oy viven en dicho Monasterio, han perseverado siempre en aquella reformation, y viven con grande recogimiento, y ay entre ellas mucha oracion, y frecuencia de Sacramentos: y así aquellas primeras, como las otras, que podian oír algun serm6n, 6 papel del Padre fray Tomas, se tenian por muy dichosas, por el grande consuelo, y prouecho que sienten en sus almas leyendo sus palabras, y le guardaron como reliquia.

El mismo beneficio hizo este santo varon en otras muchas Religiosas de santa Clara, y de santa Cruz de la misma ciudad de Burgos, que se confesaron, y comunicaron cõ él, y en Religiosos de otras Ordenes, encendiendoles con sus
santas,

santas, y celestiales platicas en el amor, y seruicio de Dios, y obseruancia de su Religion, y regla. Y era esto muy notorio y publico, por las grandes experiencias que todos los que tratauan con èl tenian de ello: de tal suerte, que en confesando vno con èl, era alumbrada luego su alma, y se daua con grandes veras al seruicio de nuestro Señor, y procuraua confesarse con el otras vezes, y tratarle en particular, viendo que eran todas sus platicas, y palabras como de vn Serafin del cielo, viuas, ardientes, y poderosas para encender los coraçones mas frios, y que verdaderamente eran vn instrumento del Espíritu Santo.

De la misma suerte que en los Monasterios, y personas religiosas con quien trataua, era notable, y euidente la mudança que hazian, y lo que se mejorauan en el seruicio de Dios; así tambien con sus sermones, y platicas espirituales fue medio donde quiera que predicaua, ò conuertiaua, para que muchos seglares, y de todos estados dexassen el mūdo y se hiziesse Religiosos, y muchas dōcellas principales dexassen sus galas, y pensamientos vanos, y se hiziesse Religiosas, y tomassen tan diferente estado, en el qual siruieron a nuestro Señor con grande exemplo, y edificacion de todos como hizieron doña Leonor de Castro, y doña Francisca de Castro, las quales siendo damas muy principales, y con quienes deseauan casar señores titulares, en confesandose con el Padre fray Tomas dexaron el mundo, y todas sus vanidades y regalos, y se entraron en el Monasterio de santa Dorotea de Burgos, y vinieron a la Religion tan reformadas con la doctrina, como si hubiera muchos años que estuuieran en ella, tanto que se marauillauan las otras Monjas del mismo Monasterio, viendo la grande religion de aquellas dos señoras, nuevas en aquel estado, y vida.

De la misma manera con la doctrina, y exemplo deste siervo de Dios doña Elena de Pesquera, señora muy principal, dexó

dexò el figlo, y se entrò en el Monasterio de Santa Maria la Real de las Huelgas de Valladolid, donde fue tan grande Religiosa, que por serlo tanto, vino (con huirlo mucho) a ser Priora de aquel Monasterio, y con su religion, y exemplo hizo grande bien en aquella casa.

Como estas llamò el Señor otras, y muy principales a la Religion, donde le siruieron con grande exemplo, y edificacion de todos. Por ser tan grande el prouecho espiritual que hazia con sus sermones, y doctrina, particularmente en las personas que le tratauan, y se confessauan con el, era tambien muy grande el sentimiento, y pena que tenian quando le mudaua la obediencia a otra parte, y muchas las lagrimas que todos derramauan por su ausencia, juzgandola por grãde perdida para el bien, y consuelo de sus almas.

CAPITVLO IX.

De vn particular don del Espiritu Santo, que tuuo el Padre Fr. Tomas, como fue arrebarse crando, ò predicando.

BAstaua por cierto el exemplo, y santidad de vida con tan continua, y humilde oracion, como este bendito Padre siempre tuuo, para que con su doctrina, y plasticas hiziesse tanto fruto en las almas, como en los capitulos passados hemos visto; quiso empero el Espiritu Santo, viendo quã bien se disponia, para aprouechar mas con sus dones comunicarle algunos extraordinarios, para mayor consuelo de su alma, y edificacion de sus proximos.

El primero, de quien hablaremos en este capitulo, fue vn gran-

grande sentimiento interior de lo que meditaua, y confidaua en la oracion, y lo mismo de lo que dezia quando predicaua. Era tan vivo, y se le representaua con tan grande aprehension, y ternura aquello en su alma, que se quedaua muchas vezes orando ablorro, y transformado en Dios; y en el pulpito se encendia de manera, que se le echaba bien de ver en las llamas que le salian por la boca el vivo fuego que ardía allí dentro de su alma: por donde así enternecia los coraçones de los oyentes, por secos, y duros que fuesen, que en los mas de sus sermones eran acompañadas sus palabras con muchas lagrimas, salidas del coraçon, y vertidas por los ojos, así del Predicador, como de los oyentes. Quedaua muchas vezes en el pulpito arrobado, y sin poder hablar, y como priuado del vïo de los sentidos exteriores con la fuerza del sentimiento interior que allí dentro ocupaua aquella bendita alma: y aunque procuraua muchas vezes encubrir, y disimular aquellos afectos, y arrobos, no podia por que esto no està en la mano del hombre, sino de aquel otro poderoso Señor, que allí mueue el coraçon, y sentidos, así interiores, como exteriores de su siervo, segun, y como le parece que conuiene.

Fue muy conocido en el Padre Fray Tomas este don, y muy publico; por lo qual fue por los Padres graues de Castilla, y por las personas principales que le trataron, tenido por varon, que llaman los Teologos Extatico, quiere decir varon que tiene del Espiritu Santo don de arrobarse.

En Burgos solia ordinariamente dezir Missa tarde, después de todos los Religiosos, en la Capilla del santo Crucifixo, por ser aquella la hora, quando ya todos los seglares se han ido a sus casas, y podia celebrar con mas quietud, y soledad. Allí le acaçió muchas vezes diziendo Missa eleuarse, y quedar se arrobado, de suerte, que el Religioso, q le seruia allí la Missa, le auia de tirar, y con alguna fuerza, de la

ropa, y vestimento para bolverle, y que acabasse la Missa.

Diuersas vezes le acaecia poniendose en oracion antes de comer, quedarse en ella hasta las tres, y quatro de la tarde, sin auerse desayunado, y acudir los Religiosos a su celda para llevarle a comer. Lo mismo le acaecia en el coro, quedandose acabado los Oficios diuinos alli solo en oracion, y refieren que fue visto algunas vezes alli eleuado, y leuantado del suelo.

Tenia dada orden al frayle que tenia cuenta con su celda, le llamasse a cierta hora para dezir Missa. Fue vn dia aquel frayle a dicha hora, y como llamando por dos vezes no respondiessse, viendo esto, y sospechando lo que era, hizo fuerza a la puerta, abriola, y entrò, y hallò a este sieruo de Dios arrebatado, y de manera, que aunque le hablaua no respondia: boluiò de alli a vn poco en si, y diziéndole aquel frayle como ya auia acabado el Conuento de comer, y era pasada la hora para poder dezir Missa, dixo cò mucha dissimulacion, no pensè que era tan tarde, pesame no auerla dicho, pero el Señor sabe que en ello no le he ofendido.

El Padre fray Melchor de Yebra de la Orden del bienauenturado Padre san Francisco, Guardian que fue en Alcalà, varon de grande religion, y conocido por tal en España, cuya vida escriue el Maestro Villegas en el tomo de los Santos extrauagantes, refirió al Padre Diego de Guevara, predicador del Conuento de nuestro Padre san Agustin de Salamanca, y al Padre fray Iuan Camara Maestro en Teologia, y Guardian del Colegio de san Pedro, y san Pablo, de la Orden de san Francisco en Alcalà, y en presencia de algunas personas principales que lo testifican, tratando quan grande sieruo de Dios, y quan espiritual fue el Padre fray Tomas, como siendo este bendito Padre Arçobispo de Valencia, vn dia de la Ascension de nuestro Redentor Iesu Christo, rezando a las seis de la mañana las Horas Canonicas,

cas, en llegando a Nona, en diziendo aquella Antifona *Videntibus illis eleuatus est*, se arrobò, y puso en extasi, y permaneciò en ella inhiesto, y en pie, hasta las cinco de la tarde, y bolviendo en sí de aquella extasi, y arrobò, preguntó al Capellan que le ayudaua, el qual nunca le dexò, en que iba mos? Y respondiendo el Capellan, començamos Nona, dixo V.S. la Antifona *Videntibus illis*, dixo entonces pues digamos Nona, y irè a dezir Missa, y asistirè despues en el Coro al oficio, y al sermõ. No podrá ser Ilustrissimo Señor, dixo el Clerigo: Como? porque en este punto han dado las cinco de la tarde, y oiga V.S. las campanas de los Monasterios, que tañen a Completas. Espantado dixo, pues digamos Nona, y las demas Horas, que mucho me pesa, no tanto por mi, como por vos no ayais dicho oy Missa, pero nuestro Señor ha sido asì seruido, y sin culpa vuestra, ni mia, esto seguro que no le hemos ofendido, porque ni vos me podiais dexar a mi, ni yo la merced que el Señor me hazia. Arrodillòse entonces aquel Capellan a sus pies, pidiendole con mucho encarecimiento, que por amor de Dios, y por lo que en ello se aprouecharia su alma, le dixesse, que auia sido aquella suspension de tantas horas, porque auia durado cerca de onze, pues començò a las seis y media de la mañana, y erañadas ya las cinco de la tarde. El buen Padre Fr. Tomas, porque se lo pidió con tanta instàcia, y le prometió guardar secreto determinò para que a quel buen Clerigo llamado Mosen Bouillo, Beneficiado en la Seo, alabasse a nuestro Señor, y se aprouecharle su alma, declararle lo que era, y allì le dixo: Sabed hermano, como al fin y punto que començò aquella Antifona, *Videntibus illis*, me la tomaron de la boca muchos Angeles, y la començaron a cantar en esos ayres, con tanta suauidad, y melodia, que me arrebatò su canto, y me suspendiò todos los sentidos aquella musica celestial: y me espanto digais, que han passado tantas horas, porque am

os digo de verdad, que no me ha parecido media; que esto tienen los gustos, y consuelos del cielo, que vn dia le pareció media hora: y añade el sobredicho Padre Camara en su deposicion, que tiene por cierto, que el Padre Fr. Melchor de Yebra, que le refirió esto, lo supo tambien por reuelacion: porque con su grande puridad, y sencillez dezia muchas reuelaciones, que Dios le comunicaua, y se aueriguauan despues ser verdad, y como aquel dia, ni dixo Missa, ni fue a la Iglesia, ni comió hasta la noche; muchos de casa lo entendieron, y dixerón a otros, que lo testifican tambien.

Y así no es de marauillar lo que acerca desto dize el mismo Padre Fr. Tomas de sí mismo en vn sermón de la Transfiguracion de nuestro Redentor, porque como le auian visto tantas vezes orando, predicando, y diziendo Missa, arrobarse sin poderlo él escusar, ni preuenir, parecióle pues ya era publico, lo que él no quisiera, pidiendolo la ocasion de la doctrina, que en aquel sermón iba dando, dezir algo de lo que Dios le comunicaua en aquellos arrobos, y éxtasis, para que los oyentes glorificassen a nuestro Señor, y se dispusiesen con pureza de sus almas a recibirlas, quando Dios fuesse seruido comunicarselas, si les conuiniessen. Y aun creo, que como se le encendiessen el espíritu, y el alma en lo que iba tratando en aquel sermón del recogimiento, y oracion, y de las grandes, y extraordinarias misericordias, que nuestro Señor comunica a los varones verdaderamente espirituales en aquel lugar, no estubo en su mano dexar de dezirlo, guiando así su lengua el Espíritu Santo, a quien él tan de corazón se encomendaua muy particularmente, y de ordinario siempre que auia de predicar.

Tratando pues, en aquel sermón las palabras que dixo San Pedro a nuestro Redentor, quando le vió cercado en el monte Tabór de tanta gloria: *Domine bonum est nos hic esse,* &c. y sobre ellas, de la dichosa, y felicissima suerte del alma,

ma, que olvidando estas cosas terrenas, y temporales, se retira con todo coraçon, y deseo de lo eterno, y pone todo su amor, y aficion en Dios, y edifica dentro de su alma vn tabernaculo, y morada para la Santissima Trinidad, dize: Qué dirà, ò que lengua declarará la alegría, el contento, la quietud, los bienes, y gozos, el reposo, y seguridad interior que goza el que desta manera haze su coraçon morada de nuestro Señor? Bienaventurado, y dichoso el hombre, que en hazer este tabernaculo pone todo su cuidado, y pensamiento, ò que gozará! Tratando, pues, esto con palabras de grande espíritu, y sentimiento, encendido su coraçon en viuos deseos de aprouechar, y animar los oyentes, vino a dezir, y añadir.

Ego quidē fratres, vt de me ipso interim aliquid loquar, si quidq; (& hoc rarissime) indigno concessum est, nō meo quidē merito, sed Christi optimi maximi gratuito beneficio, in montē altum cum ipso concēdere, & ibi gloriā vultus eius, vel ad modicū, & de longe prospicere, ò quibus ardoribus, quibus lacrymis clamō Domine mi bonū est nos hic esse, nō me permittas vltra descēdere de mōte isto, sufficit mihi hæc præsentia tua, ne discedas obsecro ne abeas à me, in hoc tota vita mea, in hoc omnes dies mei expendātur. Quid vltra quæritur? Hoc solū volo hoc solum cupio, hoc solū desidero, hoc solum peto. Sed ben ben euanesco subito gloria illa, pax illa, dulcedo illa, & plenus mœrore relinquer; desco illico inbiantem animam, & sicut fulgor transiens, ita præter splendor ille, ò si durasset. Sed ad historiam redeamus, &c.

Hasta aqui son palabras suyas (porque escriuia las sermones en Latin) y quieren dezir en romance: Yo por cierto hermanos, para dezir os aora algo de lo que passa por mi, si alguna vez, aunque pocas, y sin merecerlo yo, fizo por sola mi misericordia, y gracia de nuestro Señor Iesu Christo, lo me concede subir con mi espíritu al monte alto, y encumbrado, y ver alli con los ojos de mi alma su glorioso rostro.

aunque esta vista, y merced me dure muy poco, y la goze como de lexos, o con que sentimientos tan vivos, con que gemidos, y lagrimas le da voces mi coraçon, y le dize: Señor mio, muy bien estamos aqui en este monte de gloria, donde auéis leuantado mi espíritu, no permitais que baxe de este monte donde os tengo presente; no quiero Señor mas bien para mi alma, que esta bendita, y gloriosa presencia vuestra, de que aqui gozo. No os vais Señor mio, ni os partais de mi, empleese en esta toda mi vida, y todo mi tiempo. Que mayor bien puedo yo buscar, ni desear Dios mio, que el que aqui tengo? Con esto, Señor, me contento, este solo quiero, este solo deseo, este solo pido. Pero ay de mi, ay de mi, que se passa luego aquella gloria, aquella paz, y consuelo, aquella dulce suauidad de mi alma, y me quedo lleno de amargura, viendome privado de tales, y tan grandes bienes. Dexan mi alma hambrienta, y passanse como vn rayo aquellos diuinos, y celestiales resplandores. O si duraran! Pero bolvamos a la historia del santo Euangelio, &c.

Grande testimonio por cierto de lo que gozaua el alma deste siervo de Dios en aquellos raptos, y extasis, que nuestro Señor por su misericordia le comunicaua el tiempo que le duraban, porque siendo este bendito varon (como consta) de vn alma muy pura, senzilla, y humilde, tan callado, y enemigo, que entendiese nadie los particulares fauores q̃ Dios le hazia, ver lo que en aquel sermón dize de si mismo en las palabras aqui referidas, es argumento certissimo, de las grandes misericordias, que en tales ocasiones recibia su espíritu, y como he dicho arriba, que encendido su coraçon en aquel sermón, no estuuó en su mano dexar de dezirlo, meneando assi su lengua el Espíritu Santo, a quien él con tantas veras se encomendaua antes de predicar.

Auerle tambien visto muchas vezes arrobado en el pulpito, y en las platicas que hazia, fue muy publico, y sabido

en toda España: porque como esto no sea cosa que esté en manos del hombre (como antes he dicho) ni se alcance con industria humana, ni dependa de la voluntad del que recibe este fauor, sino tan solamente de la diuina, como, y quando es seruido aquel alto, y poderoso Señor, no estana en mano del Padre fray Tomas no arrobarse en publico, y en el pulpito, quando el Señor le queria dar aquellos sentimientos interiores tan viuos, y ardientes, que le quitauan, y suspendian el vso de los sentidos; aunque a él le pesaua mucho se entendiesen, y si pudiera lo escusara.

Predicando en Burgos en el Monasterio de San Ildefonso vn dia de la Semana Santa, tomó por tema aquellas palabras del Apostol: *Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu*, &c. Repitió las tres vezes, pareciendole cada vez que las dezia, que no podia passar adelante de lagrimas, las quales crecian mas cada vez que las repetia; con esto se enterneció todo el auditorio, y èl a la tercera vez que las dixo se arrobó, y estuuo con aquel raptó como vna hora, esperando le todos: al cabo de la hora bolvió en sí, y comenzó su sermon sobre aquellas palabras, y le acabó como vn Serafín del cielo.

En el Monasterio de santa Dorotea, de Monjas de la Orden de Canonigos reglares de san Agustin, donde como està dicho, hizo con sus plasticas tanto fruto, que vistiendo antes habitos de chamelote, y llevando velos de seda, y el calçado muy curioso, como señoras muy principales, y ricas, lo mudaron todo, vistiendo habitos de paño negro grossero, y las tocas de lienço blanco, y todo su vestido muy religioso, y trocaron todas las visitas, y conuersaciones en oracion, frecuencia de Sacramentos, ayudar con grande cuidado, y deuocion al Oficio diuino, y con ser tierra tan fria leuantarse a Maytines a media noche, y en lo mas riguroso del invierno, y quedarle alli muchas en oracion hasta la mañana.

En este Monasterio predicaua, por el furo q̄ alli hazia, muchas vezes, y assi alli le vieron dia del Corpus, y otras tantas solēnes en començar a predicar arrobarse, y algunas vezes antes de subir al pulpito, reclinado sobre vn altar, quedar alli arrobado, y durarle estos raptos algunas horas.

En la Iglesia mayor de la misma Ciudad, predicando vn dia, y reprehendiendo con grande sentimiento, y vehemencia los pecados, teniendo vn Crucifixo en la mano, començò a dezir con vna voz que le salia de las entrañas: Christiano, mira aqui, mira aqui, y en diziendo estas palabras, sin poder passar adelante, se quedò arrobado, encendido el rostro, haziendo mayor impresion en los oyentes callando, de la que hiziera con sus palabras.

Predicando en Valladolid vn Iueues Santo el sermon del Mandato al Emperador Carlos Quinto, despues de mucha, y muy regalada doctrina, qual ofrece la historia de aquel sagrado Euangelio, llegando a mediado sermon a las palabras tan sentéciosas de S. Pedro: *Domine, tu mihi lauas pedes?* en arromançarlas, y dezir: Vos, Señor, a mi? Vos Dios mio, gloria de los Angeles, hermosura del Cielo, Señor de todo lo criado, a mi? a mi? sin poder passar adelante, ni dezir mas palabras, se quedò arrobado, hecho vn marmol, sin otro movimiento, ni meneo, mas que los ojos enclauados en el cielo, corriendo lagrimas hilo a hilo.

En el año mil quinientos qnarenta y vno, auiendo de celebrarse en Castilla Capitulo Prouincial de nuestra Orden, en el qual asistió, y presidió el Reuerendissimo General el Maestro Fray Geronimo Siripando, fue llamado, y conbocado por el dicho Padre General con carta particular (la qual veremos adelante) porque deseaua mucho verle, y tratarle, por lo que de su grande religion, y doctrina auia oido, y con intento de hazerle Prouincial de Castilla, y Vicario General fuyo en toda España. Detuuo se el Padre fray To-

mas de industria en el camino, sospechando lo que el General pretendia hazer, por hurtar el cuerpo a los cargos, procurò no llegar hasta el Sabado del Capitulo allá a la tarde, y a hora que era muy cierto, y necessario estar ya hecho el Provincial, y Definidores, segan las leyes, y constituciones de nuestra sagrada Religion: lo que fue particular providencia de nuestro Señor, para que le gozasse esta dicha Iglesia, y Diocesi de Valencia, como verèmos adelante. Aunque recibió mucha pena el Padre Reuerendissimo por no auer llegado antes el Padre Fray Tomas; quando llegó le recibió con mucha alegria, y contento: riñole vn poco por ello, pero con mucho amor, y respeto, y mandòle como en penitencia de la tardança, que el dia siguiente predicasse el sermón del Capitulo. Trabajo será este, y muy grande, para quien llegaua cansado del camino, y con tanta breuedad de tiempo, y aunque dotado de grande ingenio, juicio, y entendimiento, pero con alguna falta de memoria (por lo qual no predicaua sermón, sin tomar quinze ò veinte dias para estudiarle) auer de predicar vn sermón donde suele auer grande auditorio, y concurso de muchos doctos, quando no huiesse otros q̃ los Religiosos de la misma Orden, que acadena vn Capitulo, que son la nata del Provincia, y de vna tan grande, y tan estendida como la de Castilla, llena de tantos sujetos, y en Religion, y letrados principales; pero venciendo todas estas dificultades la obediencia, y deseo de dar contento a su Superior, acceptò el sermón. Llenò toda aquella noche en oracion, suplicandole a nuestro Señor alumbrasse su entendimiento, y guiasse su lengua, para que acertasse a dar la doctrina que conuenia a sus oyentes el dia siguiente. Llegada la hora de predicar, como aquel Domingo del Capitulo fuese dia juntamente de san Miguel, tomó por tema aquellas palabras del Salmo 107. *Quia dicit me in ciuitate sua cum itum? quis d. d. d.*

me vísque in Idumæam que quieren dezir: Que me hiziesse tan dichoso, que me viesse yo morador, y vezino de aquella ciudad fuerte, murada, y pertrechada, cuyos ciudadanos han de ser dexados sus errores, è idolatrias los Iudeos, y Gentiles. Propuesto este tema, dixo: Estas palabras que he tomado por fundamento deste sermón, dixo vn ciudadano aora del cielo, y quando las dixo peregrino aca en la tierra; y en diziendo esto, ciudadano del cielo, &c. le diò tal sentimiento interior, y ternura de espíritu, que parò luego sin poder passar adelante, corriendo por aquellas venerables mexillas muchas lagrimas. Estuvo buen rato de aquella manera, sin poder encubrir (aunque lo procuraua) lo que sentia su alma, con grande admiracion de todo el auditorio, predicandoles mas con aquellas celestiales lagrimas, y silencio, de lo que otros hizieran con muchas, y muy estudiadas palabras. Alcabo de vn gran rato celsò aquel sentimiento, y suspension, y començò a predicar cosas tan altas, y juntamente de tanta edificacion, que a parecer de muchos, y muy grandes Teologos, que se hallaron en aquel sermón, la mayor parte de lo que dixo, no era estudiado en libros, sino doctrina infusa, y recibida con particular luz, y don del Espíritu Santo.

Siendo Prior en Burgos diò vñ dia el habito a vn nouicio de la misma Ciudad, llamado don Iuan de Castro, vino mucha gente a versele dar, assi por ser muy conoçido, y de gente principal el moço que le recibia, como por oir la platica que le haria el Padre Fray Tomas, segun tenia de costumbre en semejantes actos. Auiendole ya dado el habito, començò su platica sobre aquellas palabras de los Cantares: *Soror nostra parvula est, & vbera non habet*, dandole ocasion para hablar sobre ellas, ser el moço de poca edad. Començò las a ponderar con el espíritu que solia, y quedòse luego sin poder hablar por espacio como de media hora:

Bucito

Buelto en sí, y mirando a los circunstantes, dixo: Perdonenme señores, que tengo vn coraçon vello tan de no nada, que es para echar en afrenta a qualquier hombre, pero lo que en diximos poco ha, diremos agora, y hizo vna platica qual vn Angel del cielo. Y añaden los testigos que refieren estas cosas, como las vezes que se arrobaua, predicando, ò haziendo alguna platica, no se iba persona del auditorio, antes se sabíase acudido muchas mas: y si era en algun Monasterio acudia todo el Conuento a oírle lo que dezía despues de aquel arrebo, por ser cosas tan diuinas, y celestiales las que despues de aquellos raptos predicaua, y con vn espíritu, y eficacia, que aterraba los oyentes.

CAPITULO X.

Del espíritu de profecia, que tuuo el Padre Fr. Tomas de Villanueva.

AVnque los dones de que hemos de tratar en este capitulo, y en el siguiente, no sean bastantes, ni ciertas probanças de la limpieza, y santidad de vna conciencia, pues los han tenido algunas vezes, y los pueden tener almas enemigas de Dios, y embuestras en grandes pecados, como cusa de las diuinas letras, y de aquellas palabras de nuestro Redentor Iesu Christo por san Mateo: Muchos ire diràn en el dia del iuizio, Señor en vuestro nombre predicamos, y profetizamos, y echamos los demonios, è hizimos muchos milagros, y les dirè: En verdad que no os conozco, ni sois del numero de mis escogidos: no me escitis mas delante, porque todo eslo que alegais vale muy poco, pues vuestras obras fueron grandes maldades. Pero quando estos dones, y gracias de profecia, de echar demonios, y se-
me.

mejantes, se juntan con la verdadera virtud, y santas coñi-
bres, y se hallan en personas, de quien se echa bien de ver
que no buscan otro interès, ni pretenden otro fin, que la
gloria de Dios, y el aprouechamiento de sus hermanos, dan
gran lustre a esta misma virtud, y descubren mas su valor.
Por lo qual la santa Madre Iglesia regida, y gobernada por
el Espiritu Santo, cuyos son todos los dones, y gracias, en la
beatificacion, y canonizacion de los santos Confesores, aũ-
que lo primero, y principal a que atiende, y examina, sea su
santidad, y vida, lleva tambien grande cuenta con los dones,
y gracias que descubrieron, y con los milagros que han he-
cho, al viuiendo, como despues de muertos, y se asegura
juntando lo vno con lo otro.

No se olvidò nuestro Dios, y Señor de honrar tambien
al Padre Fray Tomas por este medio: porque le descu-
briò muchas cosas que estauan por venir, cuya noticia era
imposible alcançarse por alguna via natural, ò humana.
Por lo mucho que èl procurò encubrir los particulares fa-
uores que Dios le hazia, y auerse hecho esta informacion
tantos años despues de su muerte, se sabe poco desto, pero
lo que se ha hallado es muy cierto, y notable. Y porque lo
contenido en este capitulo, y en el siguiente, no consta todo
del processo, sino alguna parte, señalarè aqui lo que por èl
consta, y lo que supe por otras personas dignas de fè, que
murieron antes que se hiziesse la informacion que despues
se ha hecho con autoridad de los Ordinarios, y de la santa
Sede Apostolica.

Acerca, pues, del don de profecia, testifica en el processo
el Padre Maestro Fray Christoual de Santotis, persona de
grande religion, y doctrina (que por ser tal, asistió en el sa-
grado Concilio de Trento como Teologo, embiado por
el Rey de España) como vn grande amigo del Padre fray

Co *Libro primero del Beato Padre*

Tomas, llamado Nicolas de Huite, extranjero, a quien conocíó muy bien el dicho Padre Maestro Santotis, tenia un criado, al qual amaua mucho por su virtud, con vna enfermedad muy graue, por lo qual le traxeron al santo Crucifijo de Burgos vn Viernes, donde fue el Señor seruido inuocando su santo nombre delante aquella deuoríssima imagen, darle tan prompta salud, y tan entera, que a iuzio de todos los que le hallaron allí presentes, fue sobrenatural, y milagrosa. Con esta ocasion el dicho Nicolas de Huite, que era Flamenco, se subió muy alegre a la celda del Padre fray Tomas, que a la sazón era Prior de aquella Casa, a dezirle la merced que nuestro Señor auia hecho a su criado. Y el Padre fray Tomas le dixo: Es verdad que es grande la merced que nuestro Señor ha hecho a su criado en el cuerpo, para hazerle otra muy mayor a vuestra merced en su alma, y fue así, que con aquella ocasion le vino deseo de dexar el siglo y hazerse Religioso, y lo puso en execucion, y efecto, tomando el habito en aquella santa casa de nuestro Padre S. Agustín de Burgos, y se le dió el mismo Padre Fr. Tomas con mucho gusto de todo aquel Conuento. Salió este buen hombre tan recogido, y exemplar, que le hizieron Maestro de novicios en aquel Monasterio, y fue su novicio el dicho Padre Maestro Santotis. Y después andando el tiempo, este mismo fray Nicolas de Huite pidió licencia al Padre fray Tomas siendo Prouincial, para que él y algunos otros Religiosos se fuesen a servir a nuestro Señor en la predicacion del Euangelio a los Indios, donde con el grande espíritu que Dios les comunicó, hizieron obras marauillosas para la salud de aquellas almas. Y se entendió por muchos Religiosos que vinieron de allá, como el dicho Padre Nicolas hizo allí vida tan santa, y murió con tan grande opinion de santidad, que se le encomiendan con mucha deuocion, y ha hecho

cho despues de muerto muchos milagros; y le tienen allà todos por santo, y le reucrencian como a tal.

Lo que se sigue me refirió a mi el Maestro Iuan Porta, que fue Visitador del Padre fray Tomas, grande sieruo de Dios, y digno de toda fee. Lo primero, como siendo Arçobispo, viendo la grande libertad, y soltura que auia entonces en todos los enados, deseaua muy mucho verles reformados, particularmente el Ecclesiastico, por lo mucho que importa su exemplo, y lo suplicaua quanto podia a nuestro Señor; y como se amuy natural en los hombres irse la lengua a lo q̃ desea el coraçon, tratana, y platicaua desto muchas vezes con sus familiares amigos, especialmente con el Obispo Segrian, y con el dicho Maestro Porta. Vn dia auiendo dicho Missa con muchas lagrimas, y deuocion (aunque siempre la dezia con ella) pero a aquel dia con mayor que la ordinaria, hablando del estado de la Iglesia, como solian con el dicho Maestro, le dixo estas palabras: Maestro no lo dudis, sino que muy presto prouerà nuestro Señor de remedio, para que sean reformados, y con muchas veras los estados de su Iglesia, y sabed que es cierto, porque el lo ha reuelado por su misericordia a va sieruo suyo, y es de creer (como me dezia a mi el buen Maestro Porta) que era el mismo a quien Dios lo auia reuelado, aunque nunca lo declaró por su humildad, y auer sido aquella la causa de la extraordinaria deuocion, y lagrimas, con que aquel dia auia dicho Missa. Hizo nuestro Señor verdadera la palabra deste su sieruo, porque luego el dia siguiète le llegó vn correo del Emperador Carlos Quinto, con cartas del santo Padre Paulo III. y de su Magestad, conuocandole en ellas para el Concilio de Trento, el qual, como consta a todos los Catolicos, ha sido la vniuersal reformation de todos los estados de la Iglesia, particularmente del Ecclesiastico, y Religioso.

Enfermò vn moço Ciudadano, vezino desta Ciudad de

Valencia, llegó a tal punto, que ya no se tenía esperanza alguna de su vida, sentíalo mucho el Maestro Porta (que también lo refirió) por el amor que le tenía, comunicó su pena con el Padre Don Tomas, para que rogase por aquel enfermo. Acabado de dezir Missa el dia siguiente, llamóle y dixole: Consolaos, que no morirá desta enfermedad comoçò, que teneis en cuenta de hujos: Id allà, y dezid, que llamen al Doctor Aguilar (de manera, que no se agravién los otros que hasta aora le han visitado) porque esse le arinará su enfermedad, y le curará con el fauor de Dios, y sucedió todo como el Padre Fr. Tomas le dixo, y así lo ha testificado despues en el processo el mismo Ciudadano, que estubo enfermo, que es el Padre Christoval Perez de Almagán, de la Compañia.

En el año mil quinientos cinquenta y dos, començare a labrar los Clerigos de la Parroquia de Santa Catalina Martir, en la Capilla mayor de aquella Iglesia, vna sepultura para su entierro: como lo entendiesen los parroquianos fueron luego al Arçobispo Miguel Geronimo Garcia Cuaillero, y Antonio Martin Moret Mercader, obreros de aquel año de aquella Iglesia, llevando consigo por acompañados a don Diego Boil, señor de Masanagrell, y a Iuan Quierdo Mercader, que xandose del agrado que en hazer aquella sepultura los Clerigos recibia la Parroquia, y suplicandole lo remediasse. Embió luego a llamar al Retor, y los Clerigos mas principales, preguntòles de que dinero se auia hecho la Capilla mayor de su Iglesia, y lo que auia en ella: respondieron, que a costas, y con limosnas de los parroquianos. Pues como (dixo) la tomáis para vosotros sin su consentimiento, y sin mi licencia, id, y bolved a encher, cerrar luego el hoyo que está hecho, y enterraos los Clerigos en otra parte de la Iglesia, donde nadie se agravie, y la Capilla mayor dexalda libre, y desocupada para vna gran

de necesidad de fuego, que ha de acontecer en esta Iglesia, y entonces, porque será menester labrar buena parte della, si pareciere, será biendar esta sepultura a alguna persona principal, y poderosa, que ayude con alguna grande cantidad a lo que se hauiere de labrar, o la labrará la misma Parroquia, y no vosotros; y así les despidió, y se hizo. Salíó este auiso tan verdadero, quanto vimos de nuestros ojos el año mil quinientos ochenta y quatro, el Jueves Santo, con el grande fuego que dió, por secreto juicio de nuestro Señor, en el monumento de aquella Iglesia, quemádo el retablo de la capilla mayor, y el organo, y lo mas, y mejor de toda ella. Y así ropandose esse mismo dia los sobredichos Iuan Izquierdo, y Antonio Moret (de quien supe esto) dixo el vno al otro: Veis lo que passa, cumplido se ha oy lo que nos dixo, y profetizó aquel bendito Arçobispo Don fray Tomas de Villanueva.

Vn mercader muy rico, amigo, y deuoto suyo, le comunicó vn casamiento de vna hija, para que lo encomendasse a nuestro Señor; ofrecióle el Padre don Tomas que lo haria, y que no resoluisse el negocio sin que voluiesse a verse, pero el mercader sin hablarle otra vez en ello, lo concluyó, y bolvió de alli a pocos dias a darle cuenta como ya estava concluido. Viendolo el Padre fray Tomas muy contento, como de casamiento a su parecer muy acertado, le dixo: Pesame mucho se aya v. m. resuelto, y determinado tan presto, y sin auerme visto otra vez, auiendo ne encargado, q lo encomendasse a nuestro Señor; porque si quisiera tomar mi parecer, no lo hiziera: y así le auiso, que este casamiento ha de ser la perdicion, y ruina de su casa, y su hija muerta v. m. lo que no tardará mucho, ha de padecer grande necesidad, y muchos trabajos. Salíó todo como dixo este seruo de Dios, y soy yo de los malos successos de aquel casamiento buen testigo, por lo que despues traté con estas personas

fonas, que si las nombrara (lo que no es licito) lo testificarian muchos que las conocieron, y viuen aun en esta Ciudad.

Vn criado deste bendito Prelado, llamado Nicolas, tubi vn dia muy alegre al apesento dorado de el estaua, a deziarle como nuestro Señor aia alumbrado a su muger con vn hijo miròle con el rostro triste el Padre don Tomas, y dixo: Rogad mucho vos, y vuestra muger a Dios por esse niño, porque os auiso, que no se ha de lograr, antes ha de acabare pocos años, y morir desastradamente, y os ha de causar gran des trabajos. Saliò tambien muy verdadero (me dezian Maestro Porta) este auiso, porque siendo aquel muchacho de pocos años, por vna trauesura que hizo, mas que de niño, le mataron, y el Padre por verger aquella muerte se destruyò, y padeciò muchos trabajos, y daños.

Quando huuo acabado el Colegio que edificò junto las Escuelas de esta Ciudad, para estudiantes pobres della Diocesi, y ordenado la Capilla que en èl mandò hazer, con inuocacion de la Presentacion de nuestra Señora del Templo, en memoria, que aquel dia tomò el habito de nuestro Padre san Agustin en Salamanca, y hechas todas las constituciones que le pareciò conuenir para el buen gouierno de los Colegiales en salud, y enfermedad, y en todo tiempo las reglas que auian de guardar, assi en el seruicio de Dios como en sus estudios, y en todas sus acciones, viendo algunos, particularmènte el Maestro Caro, que auia acudido a todo, y muy en particular, y por menudo, como hombre que auia passado por todo, y sabia hasta lo mas minimo que conuiene a vn Colegio, y a vn Monasterio; y que no auia mandado hazer en dicha Capilla sepultura para el Colegio que alli muriesse, dixeronle, que mirasse parecia auerse olvidado desto. Es tradicion entre los Colegiales de dicho Colegio, recibida de los antiguos, y como de mano en mano venida hasta los presentes, que dixe: No os dè esto cuidado.

dexaldo que no será menester. Y por lo que el tiempo hasta agora ha mostrado, las personas discretas tienen esta respuesta con o por profecia de lo que hasta agora vemos; porque conauer mas de setenta años que comenzó a auer Colegiales, y que siempre les ha auido, y auer enfermado muchas vezes algunos, y de enfermedades muy graves, que les han traído a grande extremo, hasta agora ninguno es muerto en dicho Colegio, sino que todos han escapado, y acabado sus estudios, y salido de allí con salud, muy doctos, y exemplares, de tal suerte, que luego les emplean los superiores en seruicio de las Iglesias, y beneficios de las almas. Y vno que murió, no murió en el Colegio, sino que viéndose indispuerto se fue a su tierra, y pensando hallarse mejor en ella, allí le creció la enfermedad, y murió. Todo lo qual se atribuye a las oraciones del Padre Fray Tomas, y al cuidado que tiene (como se deue creer) en el cielo de su Colegio, y Colegiales.

CAPITULO XI.

De la virtud, y poder que tuuo el Padre Fray Tomas sobre los demonios.

SIN el espíritu de profecia, de que hemos hablado en el capitulo precedente, tuuo tambien este siervo de Dios aquel don en que muchos Santos, y amigos de nuestro Señor han resplandecido, que es virtud, y poder contra los demonios. Suele comunicarle nuestro Señor (como dize Paladio en la historia que llamó Laufraca, en la vida de aquel bienaventurado Pablo, à quien por su grande humildad, puridad, y sencillez, llamaron los Santos antiguos, El simple, ò sencillo) a personas muy humildes, por ser junto

premio de la humildad sujetar, y rendir a los que en estav
rud se esfueran, aquellos espiritus en quien tanto lugar
llo, tuuo, y tiene la altuez, y soberuia, de quien dize el Pa
feta: *La soberuia, Señor, de vuestros enemigos, siempre se en
na, y levanta contra vuestra honra, y gloria, deseando, y pro
rando usurparla para si.*

Siendo nuestro buen Padre Fray Tomas Prior en
gos, auia vn triste hombre, de quien estauan los demon
tan apoderados, que auiendo se hecho muchas, y may
des diligencias para echarlos, nunca auian salido, lo
estauan aquellos malditos espiritus endurecidos. Llenar
le al Padre Fray Tomas, y hizo, que todos los Religiosos
puéssen con el en oracion para que saliesén, y aun que
zieron assi no salian. Preguntaronle porque no salian
la oracion de tantos Religiosos, dixo (lo que sin duda le
nió descubrir nuestro Señor en su oracion) porque estos
monios son de aquellos de quien dixo nuestro Redentor
el Evangelio: *Hoc genus demoniorum non eiicitur, nisi in
aiame, & ieiunio*; que para echarlos es menester mucha o
cion, y ayuno, y assi ayunaron los Religiosos, y rogaron
cho al Señor por aquel hombre algunos dias; por orden
Padre Fray Tomas, y con aquellos ayunos, y oraciones
do aquel hombre libre, bueno, y sano, y lo tuvieron to
como lo testifica el Padre Maestro Santotis, a milagro
hizo nuestro Señor por intercession, y medio del Padre
Tomas.

En la misma Ciudad de Burgos vino vn dia tan gra
rempedad de vientos, y torbellinos, que derribó a' garra
las, y deleyó muchas dellas con grande daño de aquel
gar. Fuese el Padre fray Tomas a la Capilla del santo Co
cifix, que está allí con grande veneracion en el Mon
gio de nuestro Padre San Agustín, y suplicó allí con

cha deuocion, y fernor a nuestro Señor se apiadasse de aquel trabajo, y alçasse la mano de aquel agote: y como auisado en la oracion de lo que era, se subió al campanario con otro Religioso, y vió por sus ojos (como despues lo declaró) en diferentes, y feísimas figuras los demonios, que iben por el ayre causando aquellos daños, y les mandó en nombre de nuestro Señor Iesu Christo se fuesen luego, y no hizissen mas daño, ni mal en aquel lugar, y en el mismo punto se fueron, y cesó toda aquella fortuna. De fuerte, que se vió evidentemente por el sosiego, y serenidad de que gozaron luego aquellos ayres, la fuerça que les hizo la palabra, y mandamiento deste siervo de Dios, y la virtud, y poder que tuuo sobre ellos.

Refirió tambien el Padre fray Geronimo Guzman, fray-le de nuestra Orden, varon muy religioso, como siendo el Padre fray Tomas Prior en la misma Ciudad de Burgos, truxeron a la Capilla del santo Crucifixo vn endemoniado arrepticio, a quien a ratos afligia mucho el demonio, y a ratos dexaua estar sossegado, y sin aquella fatiga. Auisado desto el Padre fray Tomas, mandó al Sacristan, que en viendolo atormentar le llamasse luego, a qualquiera hora q̄ fuese. Saliendo de Maytines vna mañana, acudió el Sacristan diciendo, como entonces fatigaua mucho el demonio aquel pobre hombre, y le hazia echar mucha espuma por la boca, y hazer grandes visajes de su rostro. Rogó el Padre fray Tomas a todos los Religiosos, que ala fazon salian del coro; se fuesen con el a la Capilla del santo Crucifixo a rogar todos juntos por aquel endemoniado: fueron a la dicha Capilla, donde se pusieron todos en oracion con el Padre Fr. Tomas, y quiso nuestro Señor por su grande misericordia, se fuese aquel espiritu maldito, dexando libre aquel pobre hombre, aunque muy cansado, y fatigado, sin viscion alguna. Dieron todos allí infinitas gracias a nuestro Señor, por la gran-

E 2 de

de merced, que de su bendita mano recibì alli en presencia de todos ellos aquel pobre hombre: y dixo a sus Religiosos el Padre fray Tomas: He aqui Padres porque quise viniessen todos a rogar conmigo al Señor por este endemoniado: qui- selo por dos razones. La primera, porq̃ la oracion en comun es de mayor virtud en el acatamiento de Dios nuestro Señor. La segunda, para que quando hiziesse su diuina piedad esta misericordia, y marauilla, estuuiesse mas seguro del peligro, y golpe de la vanagloria aquel por quien nuestro Señor la obrasse con este hombre.

En la visita general que hizo por toda esta Diocesi de Va- lencia el primer año de su Arçobispado, llegado a la villa de Alcoy, como se refiere en su processo, hallò vna donce- lla, de quien el espiritu de maldad se auia apoderado de tal fuerte, que ni con oraciones, ni con exorcismos, ni con otros remedios, que suele vsar la Iglesia, auia poderle echar: con- taron al P. don Tomas lo que passaua, y ofreciò rogar a N. S. por ella. Acabando de dezir Missa vn Sabado, dixo al Vi- cario de aquella Villa: Dezid mañana en el pulpito, quando afsistiere todo el pueblo al Oficio, lo que auéis entendido, y rastreado de este demonio, y otras cosas particulares que yo os dirè, y tened por cierto que luego seirà; porque este demonio es vn espiritu muy soberbio, y presume, que nadie le ha de entender sus astucias, y en viendo que se las enten- demos, y aun las publicamos, seirà de confuso, y corrido. Y fue assi, que el dia siguiente, que fue Domingo, en diziendo el Vicario en el pulpito lo que èl pudo entender de aquel demonio por el discurso de los exorcismos, y lo que el Pa- dre don Tomas le descubriò en particular de sus astucias, y marañas, se fue luego del cuerpo de aquella muger, dandole a la salida algún trabajo, pero dexandola sin lesion, ni daño alguno.

En la misma villa de Alcoy, vn muger calada, llamada
Anj

Andolça Gisbert muger de Andres Boatella, estubo mucho tiempo possida de los demonios, con tanto espanto, y terror, que tenia aflombrado, y atemorizado todo el pueblo, porque a ratos la atormentauan, y affligian tanto los malignos, que era cosa lastimosa: a ratos estaua tan furiosa, que ponía espanto, y quando se podia escapar de su casa, donde la tenían encerrada, salia por las calles tirando piedras, y haziendo muchos daños. Y aunque el Vicario procurò aplicar las oraciones, y exorcismos, y demas medios, que tiene ordenados la santa Madre Iglesia para remedio de los endemoniados, ninguno de ellos aprouechaua. Por lo qual los Jurados de dicha Villa, y deudos de aquella pobre muger, dieron auiso dello al Padre don Tomas, como a Prelado suyo, y con fiados hallar en èl algun remedio, conio le tuuo con su consejo la moça que hemos referido.

Mandò este buen Pastor a vn Clerigo llamado Mosen Ojo negro, que en esta Ciudad de Valencia solia dezir oraciones, y exorcizar endemoniados, y algunas vezes les libraua de aquel infernal tirano, que fuesse a Alcoy a exorcizar aquella pobre muger. Fue allà este Clerigo, y aunque le dixo los Euangelios, y Letanias, y las demas oraciones que solia, tampoco aprouecharon. Mandò entonces que se la truxessen a Valencia. Traida, la encomendò a nuestro Señor con particular oracion, y despues de auer rogado mucho por ella, dixo, que los demonios que la atormentauan eran muy malignos, y no se auian de echar por los medios, y via ordinaria, porque eran de aquellos, de quien dixo nuestro Redentor, que han de ser echados a fuerça de oraciones, y ayunos: lo que es muy verisimil auer entendido este siervo de Dios en la oracion, quando rogò particularmente por ella. Sabiendo, pues, que esta muger en su vida era muy deuota del misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, embiò a encomendar a las Monjas del Monasterio de la Encarnacion

desta Ciudad, que hiziesen oracion por ella, lo que hizieron aquellas Religiosas con mucha deuocion. Mandò despues, que cierto dia vn Clerigo que èl nombrò, dixesse Missa por ella en la Capilla de nuestra Señora de las Nieves, que està en el Monasterio del bienaventurado Padre san Francisco desta Ciudad, y èl la dixo tambien en su Capilla el mismo dia con mucha deuocion; esse mismo dia que èl señalò, dicha la Missa que celebrò aquel Clerigo en el altar de nuestra Señora de las Nieves, y la que èl dixo en su Capilla, dexaron luego los demonios aquella muger, y quedò muy quieta, y sana, y aunque el principal medio para que nuestro Señor se apiadasse de aquella muger, fueron llanamente las oraciones, y ayunos deste bendito Prelado, quiso empero aplicar tambien las oraciones de aquellas Mōjas, y la Missa de aquel Sacerdote, para que no se le atribuyesse a èl, sino a los otros; deseando con su grande, y verdadera humildad, huir de toda honra, y opinion humana. Y fue nuestro Señor seruido, que dado caso este sieruo de Dios, assi lo procurò encubrir, todos los que lo entendieron, y los testigos que lo refieren, lo atribuyeron principalmente a las oraciones, ayunos, y merecimientos del Padre don Tomas.

En Valencia en la calle que llaman del Fumeral, huuo vna doncella a quien se le entrò vn demonio en el cuerpo, estuuò el maldito mucho tiempo en ella muy disimulado, sin poder aueriguar bien Teologo alguno si eran reuelaciones diuinas las cosas q̄ le hazia dezir, ò engaños, y embustes de Satanas. Lleuaronla al Maestro Iuan de Salaya, Doctor de Paris, y Rector perpetuo desta Vniuersidad de Valencia, persona por su virtud, y letras entònces muy estimada, para que la confesasse, y examinasse, y ni por esse camino se pudo aueriguar lo que era: desta manera estuuò el maldito mucho tiempo disimulado en aquella muger, pero al cabo se descubrió ser espíritu de maldad el que moraua en ella, porque

respondia en lengua Latina a dificultades de Teologia, que le preguntaron, que es vna de las señales mas ciertas de estar vna persona simple, ignorante, y que nunca ha estudiado, endemoniada. Procurarõ entonces en oraciones, y exorcismos echarle, pero ninguno aprouechaua, antes se burlaua el maldito de los que acudian a conjurarle, y afligia aquella triste meça con mil ilusiones. Dieron noticia de esto al Padre don Tomas, y el mandò se la truxessen a su casa para valerle en aquel trabajo con sus oraciones, y sacrificios: traída, dixo Missa por ella con mucha deuocion, y en acabando de dezirla, y encomendarla a nuestro Señor, se fue luego aquel espiritu dañado, dexandola por la misericordia de Dios, y oracion deste su siervo libre, y sin rastro, ni señal alguna de lo que auia padecido, con grande admiracion de todos los que alli se hallaron, viendo las diligencias que se auian hecho, y tantos medios como se auian aplicado para librar aquella pobre muger del demonio, sin auer aprouechado, y que en auer dicho Missa por ella el Padre don Tomas, luego la dexò.

Otra doncella hija de vn Alguazil desta Ciudad, con la ocasion de ciertos festejos, vino permitiendolo nuestro Señor en castigo de sus liuiandades, y algunas supersticiones, q las tales muchas vezes vsan, a estar tambien endemoniada, y estaua tal, y tan furiosa, que no se podian aueriguar con ella. Procuraren aplicarle los exorcismos, y remedios que tiene la santa Iglesia ordenados en tales cosas; pero como ninguno fuesse con ella de prouecho, segun estaua el demonio apoderado de aquella triste muger, vna señora deuota del Padre Don Tomas diò orden que se la lleuassen; hizo se assi, y fue tambien ella en compania de los que la lleuaron, suplicaron todos a este bendito Prelado, se apiadasse de lo que padecia aquella doncella, oueja suya. Escusauase con su humildad este siervo de Dios, porque se lo pedian,

como muy confidos, que estaua en su mano mandar al demonio la dexasse, pero viendo la instancia que le hazian, y que se lo podian por amor de Dios, y movido de compafsion de la que vio padecia la pobre doncella, mando se la acercasse, y le arrodillasse: puesta allia sus pies, dixole los Euangelios, y otras oraciones, mientras los dezia, refieren los relligos, que era cosa lastimosa ver las voces tan terribles como ella daua. El demonio viendose apretado, y que no podia sufrir estar en la presencia de aquel siervo de Dios, dixo como forçado de aquellas oraciones, que el saldria, y luego por lo que se viò en aquella muger, echaron de ver todos los que alli se hallaron, que se auia ido, porque la vieron luego sosegada con buen rostro, lo que antes no tenia, y libre de todos los efetos que padecia, y causaua en ella el demonio quando estaua en ella, y confesò alli su mal, y culpa, y el Padre don Tomas la consolò, y animò para que se confesasse, y recibiesse los Sacramentos, y que recibidos se la truxessen otra vez. Buelta a el, le aconsejó, y persuadiò se hiziessse Religiosa, lo que ella hizo de buena voluntad, y con mucha deuocion, por lo que este santo Prelado le representò, y le ayudo el en mucha parte del dote para que entrasse en Religion, y alli siruiò a Dios con mucho recogimiento.

En un lugar junto a Valencia, llamado Chiriuilla, se entrò tambien por secreto juicio, de Dios el demonio en vna muchacha; vino el Rector en cuya casa ella estaua (por que ya tenian noticia de la virtud que tenia este santo Prelado sobre los demonios) a suplicarle, diessse licencia para que se la truxessen, y la remediasse. El Padre don Tomas con su humildad, dixo, que la lleuasen a ciertos Clerigos, que ellos recian gracia de nuestro Señor para remediar tales necesidades. Dicho Rector le afirmó, que ya la auian llevado a aquellos Clerigos, y auian conjurado el demonio con sus oraciones, pero que no auian aprouechado, y assi le suplica-

ua se apiataſſe de aquella pobre muchacha, porque padecia mucho. Movido entonces de piedad, dixo: traigala, pero no de dia, ni con ruido, ſino de noche, y que lo ſepan pocos, y aſi la truxeron, y por ſu orden la puſieron en vnos apoſentos baxos, donde eſtava vn criado ſuyo con ſu muger, y hijas. Pueſta alli, la baxò a viſitar, y mandò la paſieſſen en vn apoſentillo ſola, con vnos Agnus, y atada con vna eſtola, y eſtunefſe alli aquella noche, y èl ſe ſubiò a ſu Oratorio a encomendarla a nueſtro Señor. Aquella noche ſintieron los que vivian en aquellos apoſentos, que atormentaua mucho el demonio a quella pobre muchacha, y le ſcanſò grande laſtima, y compaſſion, y aſi dieron luego a la mañana auifo dello al bendito Prelado. Baxò èl entonces otra vez a viſitarla, y le diò ſu bendicion, con la qual ſe ſoſlegò mucho, aunque no del todo. Boluiò ſe a ſubir a la Capilla, y dixo al i Miſſa por ella con mucha deuocion: dicha boluiò a viſitarla, y hallòla ya ſoſlegada del todo, y muy trocada de lo que antes eſtava, mandò la deſaſaſſen, y le dieſſen de comer, diziendo, que ya eſta a ſana, y libre, y fue aſi, y lo confeſſaua ella, que ya le ſentia libre; porque al principio le apareciò con ciertas viſiones ſuſpirtoſas, y con ellas la aſſigò todo el tiempo que eſtubo apoderado della, y con mayor aſſombro, quando la truxeron a la cala de aquel frayle (ſignificando al Padre Fr. Tomas) y mas toda aquella noche, y que a la mañana quando la viſitò, y diò ſu bendicion, ſe ſoſlegaron mucho, pero del todo deſpues que ſe boluiò arriba, que fue quando dixo la Miſſa, y que ya no tenia raitro de viſion, ni ſentia pena alguna, ſino que ſe ſentia muy ſana, y conſolada, y ſin ningun temor del enemigo.

Con otros muchos endemoniados vsò nueſtro Dios, y Señor de ſu miſericordia, por las oraciones, y ſacrificios de ſe ſu ſieruo, aunque no ſe refieren en particular, por que en el proceſſo que ſe hizo en Burgos, ay reſtigos, y demueſtra

cha calidad que afirma, como oyò a personas dignas de fee, que en aquella Ciudad, si auia algun endemoniado, le lleuauan al Padre Fray Tomas, y poniendose primero en oracion, le mandaua despues salir, y quedaua aquel endemoniado libre. Y alsimismo dize, que oyò como cosa publica en dicha Ciudad, que los demonios le temian, y obedecian: mas como no temerian a quien con tantas veras amaua, y seruia a su Dios, y Señor?

CAPITVLO XII.

Quan religiosamente administrò el Padre fray Tomas los oficios que tuuo en su Orden, y de su grande cuidado, y zelo.

NO dorò nuestro Dios, y Señor al Padre fray Tomas solamente de las virtudes, y gracias, que hasta aqui hemos referido; pero juntamente le proueyò de muy grande discrecion, y prudencia en quanto hazia, y dezia. Experimentaron su admirable juicio, y discurso quantos le trataron, con grande prouecho de sus almas, y buen sucesso en sus negocios, particularmente todos los señores de la Corte, assi los Oidores, y Consejos de su Magestad, como los Prelados, y Grandes, que residian en ella, acudiendo a este buen Padre en las cosas de su conciencia, como a vn grande Teologo (porque lo era) y sieruo de Dios, y en los negocios, y cosas graues, que se les ofrecian, como a fuente de consejo, y por cuyo parecer iria todo bien guiado.

Admiraua a todos en comun la doctrina que predicaua, pero las personas de calidad lo que mas ponderauan, y

estimauan en él, era su grande prudencia, y los consejos tan acertados, que con ella daua a todos. Desto le alabauan grandemente al Emperador sus Priuados, y como cosa que vino en algunas ocasiones a tocarla de sus manos su Católica, y Cesarea Magestad. Vino tambien el Padre fray Tomas a ser, no solamente su Predicador, pero tambien el mas principal voto que tomaua, y seguia aquel Christianíssimo Principe en las cosas de importancia, y el parecer con que mas asseguraua su conciencia. Y assi el día antes que muriesse este bendito Prelado, diò la llau de vna arquimesa suya a vno de sus Visitadores, y familiares, llamado el Maestro Caro, para que sacasse muchas cartas, que tenia alli guardadas, y las quemasse, y las mas dellas eran del Emperador Carlos Quinto, en las quales le consultaua negocios de mucha calidad, y se veia en ellas la confiança que hazia en ellos de su parecer, y consejo.

Experimentaron tambien su grande juicio, y prudencia, los penitentes, que llegauan a sus pies: porque con el viuio deseo que tenia de la salud de las almas (efeto propio de la caridad que ardia en su pecho) y con la natural piedad, y compasion de que Dios le auia dotado, y el grande juicio que hemos dicho, aunque era de suyo muy recogido, y enemigo de tratar con gentes, oia las confesiones de todos los que acudian a él para remedio, y consuelo de sus conciencias de buena voluntad, ayudauales a llorar sus culpas, animauales a hazer verdadera penitencia dellas, sentia sus trabajos, dauales tales consejos, que muchas vezes lo que parecia a otras carecer de todo remedio, con su consejo le tenia, y muy grande.

Fue todo esto notorio a los Padres de aquella Prouincia, y muy conocida entre las demas virtudes que en él resplandecian, su grande prudencia, y por consiguiente quan bien administraria qualquier officio, y cargo que se le encomendasse,

dáse, y así determinaren emplearle en ellos: y de tal fuerte, que no hubo en la Prouincia officio, ni cosa importante, ni de confianza en ella, que no passasse por sus manos.

Fue dos vezes Prior en Salamanca: La primera el año mil quinientos y diez y nueue, como consta de los libros de aquel Conuento, no auiendo mas que dos años que auia professado, porque hizo professión en el año mil quinientos y diez y siete, día de santa Caterina Martir, y fue hecho Prior del mismo Conuento a la fin del año mil quinientos y diez y nueue, cosa muy extraordinaria, y nunca vista en nuestra Orden. Tanto, que con ser el bienauenturado Padre san Iuan de Sahagun (a quien beatificò estos años atras el Papa Clemente VIII. con facultad despues de celebrarle en toda nuestra Religion) varon tan señalado quando tomó el habito, que auia sido Colegial del Colegio de san Bartolomé en Salamanca, y Catedratico de Biblia, y de grande opinion, y con partes de grande Religioso, no fue hecho Prior de aquel Conuento, sin que passassen primero siete años despues de su professión, segun la costumbre de aquella Prouincia, entonces muy obseruada, y el Padre fray Tomas, lo fue, no auiendo passado mas que dos años despues de su professión: por donde se descubre muy bien, quan grande fue el exemplo, y las prendas q̄ dió en aquellos dos años de su mucha religion, y partes, siendo elegido tan presto por Prior de aquella casa tan obseruante, y en tiempo que auia tanta religion en Castilla, como siempre alli la hauido, y la ay, y tantos sujetos, y varones muy señalados en santidad, y doctrina.

Fue tambien dos vezes Prior en el Conuento de nuestro Padre San Agustin de Burgos, y otras en Valladolid. Así mismo dos vezes Prouincial, vna en la Prouincia de la Andaluzia, y otra en la de Castilla, por este discurso. Acabado el Priorato de Salamanca, viendo quan bien auia go-

uer-

uernado, con quanto prouecho espiritual, y temporal de aquella casa, y con quanta caridad, y consuelo de los Religiosos, fue elegido por Prior del Monasterio de Burgos, serla el año mil quinientos y veinte y dos. Despues el año mil quinientos y veinte y cinco visitò por comission del Reuerendissimo Padre General el Maestro fray Gabriel Veneto, la Prouincia de la Andaluzia, y Castilla, que entonces eran vna Prouincia, como consta de los libros antiguos de Salamanca. Dea quella visita resultò, por la informacion, y auiso, que segun ella diò el P.F. Tomas al sobredicho Padre General (el qual en todo siguiò su parecer, y consejo) que se diuitiesse la Prouincia de la Andaluzia de la de Castilla; y assi se hizo en el año mil quinientos y veinte y siete, en el Capitulo Prouincial de aquel año la diuision de aquellas dos Prouincias. Cometiò la forma, y orden que para esta diuision se auia de guardar, el Padre Reuerendissimo al Padre fray Tomas, y al Padre fray Iuan Gillego: estos dos tomaron como por acompañados, para proceder en todo con mas maduro consejo, seis Padres de los mas graues, y religiosos que alli auia, y todos ellos deliberaron, que pues aquella diuision de Prouincias se haziaparticularmente para beneficio, y en fauor de la Andaluzia, eligiesen primero los Padres Andaluzes de todo el cuerpo de aquel Capitulo el Prouincial, y Disinidores, que les pareciesen mas conuenientes para su Prouincia, y despues los Padres de Castilla eligiesen assimismo Prouincial, y Disinidores para la suya. Con este acuerdo los Padres Andaluzes, como primeros eligieron lo mejor, que fue al Padre Fr. Tomas para Prouincial suyo, haziendoles gracia de tal Padre la Prouincia de Castilla, como consta de los libros de la Prouincia, donde ay estas palabras: *Electus est autem primocanonice in fauorem Babilice Prouincie probac vice damtaxat Reuerendus P.F. Thomas à Villanova, &c.*

El año despues mil quinientos y treinta, en que acabò el

el Provincialato de la Andaluzia, fue elegido en Prior del Conuento de Salamanca, y fue esta la segunda vez de las dos que dixe antes, auer sido Prior en Salamanca. En el Capitulo siguiente de Castilla el año mil quinientos treinta y quatro, fue elegido Provincial de Castilla; y acabado el Prouincialato, fue hecho el año mil quinientos treinta y siete Definidor, y Prior de Burgos, donde estuuo hasta el año mil quinientos quarenta y vno, que se celebrò el Capitulo Prouincial de Castilla, asistiendo en èl el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Geronimo Siripando, General de nuestra Ordẽ, y despues Cardenal de la santa Iglesia Romana, y vno de los Legados de Pio IV. en el Concilio de Trento; y aunque dicho Padre Reuerendissimo (como despues diremos) tenia intento de hazerle Prouincial, como èl temiendose de ello por no serlo, procurò llegar quando ya necessariamente auia de estar hecho (porque se haze Sabado antes de comer, y èl no quiso llegar hasta el Sabado a la tarde) fue hecho enaquel Capitulo del dicho año mil quinientos quarenta y vno Prior del Monasterio de Valladolid, de donde despues el año mil quinientos quarenta y quatro fue sacado para Arçobispo desta Iglesia de Valencia, para tanto bien, y gloria desta Ciudad, y Diocesi.

Del gouierno deste santo Prelado.

DEL gouierno deste bendito Prelado dicen las Coronicas de nuestra Orden, fol. 119. las palabras siguientes: *Fue este prestantissimo varon hombre digno de gran precio, porque en todas sus cosas guardò grãde rectitud, y justicia. Fue enemigo de toda nouedad, jamàs quiso en los Conuentos mandar cosa de nuevo, sino que se guardassen las leyes de nuestros antepasados, y las buenas costumbres. Deseaua que los frayles hiziesse mas caso de lo interior, porque sin ello (dezia) el exterior no haze frayles verdaderos, sino hipocritas fingidos. Era hombre de-*

uotissimo, y de mucha oracion, y espíritu, todos quantos tratan con él le aman. Fue grande Predicador, y de singular, y celestial doctrina. Amabanlo, y reuerenciabanlo mucho el Emperador Carlos V. y todos los Grandes de su Corte. Fue tan apartado de las honras deste mundo, que con quererle hablar el Emperador, y dezirle sus Priuados, como su Magestad gustara lo visitara, jamás le fue a hablar mas que tres, o quatro vezes, y en essas muy pocas palabras, y por cosas que le obligaua la caridad, por lo qual su Magestad le quiso mas, y tuuo del grande opinion, la qual él ganò muy bien con su vida, y doctrina, en la qual, y en predicar, fue vn hombre de los mas señalados que ha auido en Castilla, y en toda ella fue, y es oy conocido portal, &c.

Hasta aqui son palabras de la Coronica, y aunque dellas se colige bien quantanta, y religiosamente gouernò el Padre fray Tomas los officios, y cargos que tuuo en la Orden, ferà bien poner aqui para exemplo de los otros Superiores, lo que el Obispo don Iuan Muñarones en aquella narracion, que haze de la vida, religion, y partes deste sieruo de Dios, arriba alegada, refiere como testigo de vista, y dizen tambien los testigos recibidos en diferentes partes de Castilla en sus deposiciones.

De todas las quales se saca lo primero, como todas las vezes que fue Prior, lo fue muy forçado, y a puras importunaciones, y ruegos de los Religiosos que le elegiã (porque entonces elegian los Conuentos) Ponianle en conciencia sus superiores lo que ofenderia a Dios no queriendo seruir a su Religion en aquellos ministerios, en los quales era cierto consolaria, y apronecharia mucho a sus hermanos, y haria la voluntad de Dios, y de sus Prelados, y assi todos los cargos que aceptò, y tuuo fue por pura obediencia, y llamado a ellos por sola la diuina voluntad. Y quien assi entra por la puerta, y abriendosela el verdadero, y celestial portero Iesu Christo, mirà si auia de fauorecerle esse mismo Señor, para que fuesse

fuesse tan buen Prelado, como lo fue en todas los Conuentos que tuuo a su cargo.

Por donde, como refieren todos, siendo Prior, fue muy zeloso de la honra de Dios, y de la obseruancia de su Religion. Procurò siempre quanto pudo, que sus Religiosos estuuiessen recogidos, fuesen verdaderos frayles, y muy siervos de Dios de coraçon: esto les pedia en todas las pláticas, y capitulos con grande afecto, y con muchas lagrimas, que le salian de alma. Reformò con su buen exêplo, de cõtina, y cuidado en los Conuentos donde fue Prior, algunas cosas que pedian reformation, y puso en ellos la obseruancia de la Religion en su punto. De manera, que confiesan los Padres grandes de Castilla, y lo he oido yo en ocasiones a muchos de ellos, deuerse al Padre Fr. Tomas, y al santo zelo, y cuidado con que lo procurò, mucha parte de la obseruancia de aquella Prouincia, y el auerse conseruado con ella, y como antes que el gouernasse, auia algunas cosas relaxadas, que necessitauan de enmienda, y siendo el Superior las remedio, y reduxo a su deuido estado, en el qual despues han perseverado con el buen zelo, y cuidado, de los que le sucedieron, muchos de losquales (como verèmos) fueron en el habito, y religion hijos deste grande Religioso y grande Prelado.

Siendo Prior, con ser persona tan ocupada en predicar, y confesar, por el grande fruto que con su doctrina hazia, y con tantos como a el acudian para curaçion de sus almas, y remedio de sus trabajos, no por esso dexò de seguir siempre el coro a media noche, y a las horas que comodamente podia de dia, de manera que el era el primero que entraba, y el postrero que salia, y assi algunos maestros de novicios que le alcanzaron, y viuieron con el en los Conuentos donde el fue Prior, para animar a sus novicios a la deuocion del coro, les referian, y representauan muchas vezes este exemplo del Padre fray Tomas en acudir tanto al coro,

Por verse Superior, y con oficio, y sin èl estimado, y tenido por su persona en la mayor veneracion, que jamas se ha tenido Religioso alguno, y de todo genero de gentes, a vna mano, tratò siempre con tanta llaneza, y modestia con todos sus subditos, como si todos le fueran iguales, y ninguno de ellos inferior, sin olvidar, ni perder por esto aquella religiosa autoridad, que deue guardar vn Superior, para que no le pierdan por su llaneza los inferiores la reuerencia, y respeto que le deben; antes bien templò de tal suerte estas dos cosas, que se hallauan siempre en èl, y a todo tiempo, vna humildad compuesta, y graue, y vna santa, y discreta grauedad religiosa, y humilde. Amaua a todos, como si fueran sus propios, y naturales hijos, ò hermanos, procurando con entrañable ansia el bien de sus almas, exortandoles siempre al amor, y temor de Dios, a la limpieza interior de la conciencia, y a la caridad con sus proximos.

No fue de los que dixo nuestro Redentor en el Evangelio, que echando grandes, y pesadissimas cargas sobre los ombros de los pobres subditos, miran tanto por su propio descanso, y regalo, que ni con el dedo llegan a ellas. Porque con ser para si mismo (como siempre lo fue) muy riguroso, abstinente, encerrado, pobrissimo, y muy obseruante de las constituciones, y ceremonias de nuestra Orden, con todo este rigor, que tenia con su persona, era por otra parte muy blando, y compasino para los subditos, y dispensaua con ellos facilmente en algunas cosas, que le era licito, y jamas consigo mismo.

Fue enemigo de toda nouedad, por lo mucho que amaua la paz, y quietud, y ser las nouedades (como èl dezia) las mas vezes ocasion de pleitos, y rebueltas, y assi jamas quiso en sus Conuentos mandar cosa alguna de nuevo, sino que se guardassen con cuidado las leyes de nuestros passados, y las buenas costumbres recibidas, y antiguas de aquel a Casa.

Era amicissimo de toda reſtitucion, y juſticia, y juntamente ſobremanera piadoſo, y diſcreto en el caſtigo de los delinquentes, aguardando ſiempre tiempo, y ſazon conueniente, para que la reprehencion, y caſtigo fueſſe de prouecho, y beneficio al ſubdito. Acaeciòle ver algunas coſas de ſus propios ojos, que le ofendian, y paſſarlas con diſſimulacion, como ſino las viera, y quando le parecia tiempo, llamaua al delinquente, y le corregia con amor, y mansedumbre; y ſi conuenia uſar de rigor, le caſtigaua con toda ſeueridad: y como hazia eſte ſanto, y prudentiſſimo Prelado eſte oficio, paſſada la paſſion, que auia ſido cauſa del yerro, y en ſu ſazon, recibiaſe la correccion, ò caſtigo con grande humildad, y paciencia, y conocia el ſubdito ſu culpa, y el amor, y deſeo del buen Prelado, de donde procedia ſu caſtigo, y quedaua con èl mas enmendado, y aprouechado.

Acaeciòle, como lo vieron algunas vezes los Religioſos que tenian cuidado de ſu celda, quando entendia la culpa, ò deſcuido, que pudiesſe dañar la conciencia de algun Religioſo ſubdito ſuyo, ſentirla, y llorarla como ſi fuera propia, y traerle mas aſſigido, que qualquier otra perdida, ò daño temporal: y por lo que ſu oueja por ventura no ſentia, y le pareceria coſa ligera, ayunar eſte buen Prelado, ſin que alguno lo echafſe de ver, y hazer èl la penitencia, y diciplinarle haſta ſacaſe la ſangre: y la diera toda por bien empleada, como derramandola alcançara que ningun ſubdito ſuyo ofendiera jamás a aquel alto, y poderoſo Señor, cuyo ſeruicio, y gloria con tantas veras deſeaua ſu alma.

Con eſta miſma caridad, y amor tenia cuidado de acudir a todas las neceſſidades temporales de ſus Religioſos, mirando lo que cada vno auia menefter, y proueyendole con mucha liberalidad de lo neceſſario. En el cuidado de los enfermos fue eſtremado, viſitauales a menudo, y procuraua con grandes anſias el conſuelo, y regalo de todos, mirando lo

lo que cada vno dellos necesitaua, y que seruicio tenia, assi de limpieza en la cama, como de buen recaudo en la comida, con aquel amor, y folicitud, que suele mirar vna madre por el hijo enfermo, que ama muy tiernamente. Porque demas de la grande caridad que auia en este buen superior, y la obligacion de su oficio; era de suyo naturalmente muy piadoso, y compasiuo, y de coraçon, y entrañas, como todos testifican, muy tiernas, y assi sentia grandemente los trabajos, y necessitados de sus hermanos.

Con la misma caridad corregia, y castigaua las faltas de sus subditos, y con su grande prudencia aplicaua de tal manera a cada vno la correccion, y castigo, que le firuiesse de medicina, y enmienda, porque aborrecia las culpas, y amaua las personas. Y como era de todos por su grande benignidad, y mansedumbre tan amado, y tocauan de sus manos el amor de padre, que a todos tenia; obraua mas este siervo de Dios con vna palabra de correccion, y dicha con su espiritu, de lo que hiziera otro superior con muchas reprehensiones, y penitencias.

Sobre todo admira, y es muy celebrada de quantos le conocieron (segun lo que en todos los procesos se testifica) la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre, con que lleuaua las imperfecciones, y condiciones de todos, que es la virtud que mas encomiendan san Pablo, y nuestro Padre san Agustin a los Superiores, assi por ser esto la Cruz mas pesada del gouierno, como por ser el medio mas eficaz para merecer mucho vn Prelado delante de Dios, y ganar la voluntad, y aficcion, y con ella las almas de sus subditos. Desta virtud, no acaban de dezir quantos le trataron, quan grande parte le cupo a este bendito Prelado, y la particular gracia, y don del cielo, que tuuo en saber sufrir, y llevar a cada vno, y como otro Elifco para darles vida, medirse con cada vno.

Acompañauan esta, y todas las demas virtudes deste buen

Prelado vn grande amor, y cuidado del bien comun de su Conuento, con vn notable descuido, y olvido de su propio descanso, y de todos sus particulares menesteres: cosa tan deseada por el Apostol San Pablo, quando trata de los efectos, y condiciones de la caridad, y tan encomendada por nuestro Padre san Agustin en su regla, como prenda certissima desta ilustrissima virtud. Vióse bien, pues con ser tal Predicador, y tan amado del Emperador Carlos Quinto, y estimado (como verè mos) de todos los Grandes de España, su cama, y celda, quitados los libros necesarios, su vestido, y comida, y quanto tenia para sus vsos; era todo tan pobre, como del mas pobre, y mas olvidado, y desconocido Religioso, que huuiesse en la Orden, conuirtiendo quanto le dauan aquellos Señores (que no seria poco) todo en prouecho, y seruicio de la Comunidad, y lo disponia de la misma suerte, que los otros recibos, y rentas del Conuento. Y así tuuo costumbre, de muchas, y muy ricas cosas que le embiauan, tomar solamente aquellas que le dauan, y podia aplicar para la Comunidad, sin querer jamas recibir cosa, que se le diesse para èl en particular.

Contarè aqui vna sola cosa notable, de que se pueden inferir otras muchas semejantes. Mudandole la obediencia de Valladolid a Burgos por Prior de nuestra Casa, fue visitado antes de la partida de la gente mas principal de la Corte, con harto sentimiento, y pena de su ausencia. Dieronle algunos de sus deuotos algunas cosas, dizièdole tomasse aquella limosna, y la empleasse en lo que fuesse mas seruido. Vno dellos embiòle vna arquilla con trecientos escudos en oro, y la llauè en ella, diziendo le hiziesse merced tomar de alli para si, y para su camino, todo lo que le pareciesse. De los otros tomò lo que le dieron, empero en oír el recaudo del que le embiaua la arquilla, mandò luego boluerfela con el mismo criado, diziendo le agradecia muy mucho a su se-

ñor aquella merced, pero que él no auia menester cosa alguna para sí, ni para su camino. Quexótele el Señor de aquella arquilla, porque se la auia buuelto, auiendo recibido lo que los otros le embiaron. Respondióle: La limosna, Señor, que tome de los otros, dióseme, no para mí, sino para emplearla donde yo viesse ser necessaria, y para suplir las necesidades que en la casa donde voy hallaré: y si para el mismo fin V.S. me huiera embiado alguna cantidad cierra, y señala. da, tomarala como de los otros, porque sino la tomara, agrauara a la casa donde voy, y a la caridad de los que lo han dado, la qual yo no deuo, ni puedo estoruar; pero V.S. embiólo para mí, y yo para mí jamás tomé cosa alguna, ni lo permita Dios.

Tan pobre como esto fue siempre de coraçon, y de obra este sieruo de nuestro Señor, y con esta entereza, y desnudez guardò la Pobreça que auia professado, y tan amigo juntamente del bien, y prouecho de la comunidad; porque es muy ordinario andar juntas estas dos cosas en el verdadero Religioso, olvidado de sí, y muy cuidadoso del comun.

CAPITVLO XIII.

*En el qual se refiere quan santamente gouernò
el Padre fray Tomas de Villanueva,
las vezes que fize Pro-
uincial.*

MVY cuesta arriba se le hazia a nuestro buen Padre fray Tomas, el regir, y gouernar, por ser de su natural tan amigo del recogimiento, y quietud de la celda, y tan sumamente aficionado a la leccion, y estudio de la sagrada Escritura, y libros deuotos, y santos, y ala confide-
ra-

racion y meditacion de los misterios diuinos que contienen, y enseñan, para aprouecharse a si mismo, y a tantos como seguian sus sermones, y doctrina. Por lo qual, si le parecia aspero, y difícil ser Prior de Conuentos particulares, las vezes que en ellos fue elegido, y lo aceptò por pura obediencia, quan mas pesado se le haria ser Prouincial, y encargarse de vn oficio tan trabajoso, como lo es para quien mita las obligaciones que encierra, y las pesadumbres que trae consigo, y no le ciega el humo de la ambicion, de que tan de inuidosa tenia el Padre fray Tomas su coraçon, y pensamiento.

Hizo las dos vezes que fue elegido (como refieren el Obispo Meñarones, y otros muchos) grande resistencia, no queriendo admitir la eleccion, y suplicando a los Capitulares con muchas lagrimas, que pues entre ellos auia por la misericordia diuina muchos, y muy principales Padres, de grãde religion, y partes para aquel oficio, y otros mayores, eligiessen alguno dellos, porque no se sentia con fuerças para tanta carga como gouernar la Prouincia, y le dexassen en su celda con sus libros, pues siguiendo el pulpito haria mas seruicio a nuestro Señor, y prouecho a las almas. Y aduirtien algunos de los religiosos, que jamas le oyeron nombrar su pulpito, si no fue en esta ocasion, y con esta necesidad, para eluoluerle a pe llera de ser Prouincial.

Empero, aunque hizo èl de su parte toda la resistencia possible, como era Dios el que excitaua las voluntades de aquellos buenos Padres y el zelo que les movia tan santo, y religioso, como era tener por Prelado vn verdadero sierno de Dios, y tan cal para aquel cargo, faeta tan grande la instancia que le hicieron siempre, y las razones que le representaron tan eficaces, que compelido dellas, y remiendo resistir a la diuina voluntad, aceptò el oficio de Prouincial las dos vezes que le fue elegido, y lo firmò con as, si èl mismo no lo estorua,

Siendo Prouincial crecieron en él todas las virtudes con el oficio. Porque el ser mayor (como él dezia) lo mismo es que estar obligado a ser mas santo, mas religioso, y exemplar, mas deuoto, y frequente en la oracion, como mas necesitado del diuino fauor, y de nueva luz del cielo para acertar en vn oficio tan importante, y del qual depende todo el bien, ò daño espiritual, y temporal de la Prouincia, y de los particulares que viuen en ella.

Vuitò luego q̃ fue Prouincial todos los Conuentos de su Prouincia por símilms, sin perdonar a los trabajos, que en tantos caminos, y por tierras tan distantes auia de padecer forçosamente. En las casas que visitaua, no sufría se le dies- sen extraordinarios, ni regalos algunos, porque jamas salió de su ordinario, y esse muy templado. Ponia grande cuidado, quando visitaua, en dar esfuérço, y animo a los que hallaua caminar por la senda de la Religion como deuián, para que passassen siempre adelante; corregia a los descuidados, castigaua, y conrigo, a los duros, e inquietos, alumbraba a los simples, consolaua a los pusilánimes, y daba a todos las reglas, y orden que auian de guardar para agradar a nuestro Señor, y servirle cada vno en su vocacion.

Quatro cosas entre otras muchas, y muy buenas, refieren algunos Padres viejos que encomendaua, y eneargaua mucho en todos los Conuentos que visitaua.

La primera, el culto diuino, declarando como consiste en la atencion, y deuocion interior del coraçon, con que se deue celebrar la Missa, y dezir el Oficio diuino, y en el sosiego, y pausa exterior de las voces en el coro, y en la limpieza, y asseo de los Altares, diziendo, y afirmando, importar tanto el cuidado en esto, que no dudaua ser la puerta, por donde se les entra a los Monasterios todo el bien, y son fauorecidos los particulares con grandes misericordias del cielo.

La segunda, la lecion de los libros santos con mucha consideracion de lo que alli habla el Espiritu Santo al oido del que los lee con atencion. Comparaua esta lecion al calor natural del estomago, y dezia, que como es imposible conseruarse la vida natural sin aquel calor, ni ser algun manjar de prouecho, y con èl todo se cueze, y digiere bien, y es alimentado el cuerpo humano, y prouidos todos los miembros de virtud, y fuerças para hazer sus propios, y naturales officios, bien alsí con la lecion de buenos libros, y consideracion de lo que dizen, es auuado el espirita del Religioso, para que tenga deuocion en el altar, atencion en el coro, gusto en el officio diuino, alegria en las obediencias, sufrimiento en los trabajos, esfuerço contra las tentaciones, y assechanças del enemigo, y que quanto haze le entre en bien, y prouecho de su alma; como por el contrario, el que no la vsare, en todo hallará pesadumbre, y quedará priuado de todos los bienes, y frutos de su estado, por la falta de esse celestial exercicio de la lecion: y como aquel, que en esse particular tenia grande vso, y con èl muchas experiencias, hablaua desto con mucho feruor, y con grande prouecho, y beneficio de quantos le oían las pláticas que hazia a sus Religiosos.

La tercera cosa que les encomendaua, y por vna de las mas importantes (y con razon, pues tanto la encargò nuestro Redentor) era la paz, vnion, y verdadera caridad entre sí, declaraua los grandes bienes, y efectos que tiene, y diuina reglas muy conuenientes para guardarse facilmente en vna comunidad; y a los que hallaua impedir esta virtud, ò por su mal natural, y perversa inclinacion, ò por su vicio, y mala costumbre, castigaua con rigor, como a enemigos, y perturbadores del mayor bien, y mas necessario en vn Conuento.

La quarta, y vltima era, persuadir, y encargar mucho, to-
masse

masse cada Religioso aquella ocupacion, y exercicio, q̃ mas dezia con su natural, ingenio, y condicion, para huir de vn enemigo tan grande de la virtud, poli la del alma, y purta de tantos males, qual es el ocio, y perder el tiempo. Esto encargaua tanto, que con ser enemigo de poner obediencias, por no enlazar las conciencias, en esta la ponía a los Priores mandandoles estrechamente, que al Religioso a quien viesse vagar por casa, y perder el tiempo en parlar, y otras cosas inutiles, a la primera le corrigiessen con caridad en particular a la segundia en publico, y con alperceza, y no enmendandose le castigassen con rigor: y si con todo esto perseverare en aquel vicio, le fuesse acrecentando el castigo hasta que se enmendasse y perdiesse aquella mala costumbre, tan dañosa, y perjudicial a su alma.

Como era este santo Prelado de suyo tan deuoto, de grãde oracion, y humilde, y manso, y hecho a tener bien ocupadas siempre todas las horas, y momentos del dia, por experiencia quan necessarias son todas estas cosas, que tanto encomendaua para ser vn Religioso el q̃ deue. A quella misma caridad, blandicia, y cortesia, que diximos vana con los seglares, y estranos, que confesaba para ganar sus almas, guardaua tambien con sus subditos para aficionarles a la perfeccion de la religion, y con aborrecer por extremo las ofensas de Dios, y que dierra de buena gana la vida, y mil vidas, si tantas tuuiera, por que no se cometiera vn solo peccado; trataba con amor, y recibia con alegria al trute que auia caido, y hazia mil enayos de si mismo para conuertirle, y ganarle; como buen pastor, que de todo se olvida, y en nada repara, a trueco de ver la oveja, que iba descarniada, y perdida, buelta a su manada. No se puede dezir las almas que ganó, y encendió en el diuino amor con su grande prudencia, mansedumbre, y caridad.

Tambien le aconteció algunas vezes con aquella luz que
nuestro

nuestro Señor le dio para conocer la condicion, y naturales de cada vno, y la medicina que mas le auia de aprouechar (por aquel dor del Espiritu Santo, que San Pablo llama. *discernitio spirituum*, el qual tuuo este siervo de Dios) en enmendar, y en corregir algunos subdites con solo fumar, y sin dezir palabra.

Vna sola cosa referirè aqui a este proposito, que contò a algunos Clerigos della Iglesia (que despues la han referido) el padre fray Iuan Rincon, a quien el padre fray Tomas amò mucho, y tomò por compañero, quando vino por Arçobispo de Valencia, y es, como siendo Prior en Burgos, hallò vn subdito suyo en vna culpa notable, por la qual merecia ser muy reñido, y castigado, pero dissimulò con èl sin dezirle jamás palabra, ni mostrarle en su semblante la grande pena que por ello auia recibido (aunque sabia muy bien el culpado quan cierta noticia tenia dello el Padre Fr. Tomas) Solas dos cosas hizo: la primera, mirar con mayor cuidado de alli adelante por aquella oueja: y la segunda, con muchas oraciones, y lagrimas, y no poca sangre, que disciplinandose por ella derramò, pedir con mucha instancia al Señor le perdonasse aquella culpa, y le llenasse de su santo temor, para que nunca mas le ofendiesse. Concediòle nuestro Señor de tal manera lo que le pedia, que no solo hizo aquel Religioso verdadera penitencia de su pecado, y la enmienda que deuia, pero aun fue tan elpitual, recogido, y exemplar, que saliendo el Padre Fray Tomas Prouincial de Castilla el trienio siguiente, le tomò por su compañero. Espantòse dello mucho aquel frayle, y assi le dixo: Como es posible, que tome vuestra Paternidad por su compañero vn hombre como yo, y que tambien me conoce? Pero respondiòle este buen Pastor: Es verdad Padre, que os conozco, y sè vuestra culpa, y el mal que hizistes; pero sè tambien vuestra penitencia, y enmienda, y el bien, que por la diuina

misericordia ha sacado vuestra alma de aquella caída. Alabad siempre su diuina bondad, y su grande clemencia, que por aquello, con la penitencia que auéis hecho, no valéis menos en los ojos de Dios, ni en los míos, ni dexáis de ser bueno para acompañarme en este oficio. Otros casos le acaecieron, en que por semejante estilo, y prudencia ganó muchas almas caídas, y de perdidas las hizo muy religiosas, y allegadas a nuestro Señor.

CAPITULO XIV.

*De muchos hijos que dió el Padre don Tomas
muy principales en religion, y doctrina à la
Orden de nuestro Padre San
Agustin.*

COMO de los arboles aquel es mas estimado, cuya fruta es mejor, y mas sana, y suaua al gusto, assi entre los hombres sacrecientan grandemente su honra, y gloria, el valor, y buenas partes de sus hijos. El ruin, y necio es afrenta de su padre, y el sabio, y discreto (como dize el Espíritu Santo) es su corona, y gloria. Por este medio quiso tambien nuestro Dios, y Señor honrar mucho a nuestro Padre don Tomas, guiandolo de tal suerte, que los mas principales Religiosos, y mas esclarecidos varones, que en nuestros tiempos ha tenido nuestra Orden en la Prouincia de Castilla, y que mas han ilustrado nuestra sagrada Religion con su grande exemplo, y doctrina, assi acá en España, como en aquel nueuo mundo de las Indias, todos ellos, ó casi todos fuesen hijos de habito, ó profesion del Padre Fr. Tomas, y plantas sayas. Y assi me ha parecido referir aqui los hijos que dió

dió este bendito Padre a la Orden de nuestro Padre S. Agustín, segun lo que consta de los libros de las profesiones de los Conuentos donde fue Prior, y de los processos, que para su beatificacion, y canonizacion se han hecho en diferentes partes de Castilla.

El primero fue el venerable Padre fray Geronimo Ximenez grande Religioso, de quien no puedo dexar de referir algunas cosas notables, antes de pasar a los otros. Este bendito Padre, hijo de religion del Padre fray Tomas, deseosísimo de la gloria de Dios, y exaltacion de su santísimo nombre, y de la salud de las almas, oyendo los grandes pueblos, y gentes que vivian en las Indias, sin el conocimiento de la verdad de nuestra Fè, latido de la perdicion de tantas almas compradas con la sangre de Christo, pasó con otros Religiosos, a si de nuestra Orden, como de los del beauegurado Padre santo Domingo, y del serafico Padre san Francisco, que recados del mismo espíritu, y zelo de caridad Apostolica, cometieron tan gloriosa, y celestial empresa, como la predicacion del Euangelio, y conversion de los Indios.

Dio este Apostolico Varon (como refiere el Padre fray Estuan de Salazar en su eruditissimo libro sobre el Simbolo de los Apostoles, en el discurso diez y seis, capitulo quinto) para sembrar la semilla del Euangelio, vna buelta al mundo, con otros tres compañeros, y asiendose perdido entre Gentiles, y siendo sus cautiuos, les estimaban mucho, y reuerenciaban por su grande santidad, y exemplo. Echandoles menos, y no sabiendo dellos los otros Españoles, con quien auian pasado, les buscaron, y fueron hallados milagrosamēte por los Moros de las Islas Malucas y por ellos traídos a los Christianos, y puestos en libertad. Este bendito Padre con los demas compañeros suyos fueron los primeros fundadores del Euangelio en aquel nuevo mundo, y

con-

conquistadores de aquellas almas. Y aunque hallarõ al principio de su predicacion grande dificultad, y mucha resistencia en aquellas gentes, pero despues con el grande exemplo que dieron èl, y sus companeros, y los milagros, y maravillas que Dios por ellos obraua en sus enfermos, les amaron, oyeron, y creyeron, de suerte, que dexando sus errores, è idolatrias, recibieron la verdad del santo Euangelio. Viuiò este venerable Padre fray Geronimo Ximenez, y murió allà con grande opinion de santo, y estenido oy dia de todos, y reuerenciado por tal.

Llamauanle el Apostol de aquella tierra, y con razon, pues fue el Capitan de aquellos soldados Euangelicos, por cuya mano, donde tenia su silla el demonio, se puso, y leuantiò el estandarte de la Cruz, y se estendiò el nombre, y gloria del Crucificado. Desta santa obra, y principio de tanto biẽ, reconocieron siempre dicho Padre Ximenez, y sus companeros, como por Patron, y Autor principal al Padre Fr. Tomas. Da buen testimonio dello el mismo Padre fray Geronimo Ximenez, en vna carta, que entre otras le escriuiò de Acapulchila, Ciudad muy grande, y rica en el Reyno de Mexico, donde este Padre hizo grande fruto. Dize la carta asì:

AL MVY REVERENDO PADRE

Fray Tomas de Villanueva, Prior en el Monasterio de nuestro Padre San Agustín.

En Burgos.

Muy Reuerendo Padre.

PA X Dei custodiat cor tuum: Nuestros hermanos llegaron todas, bendito el Señor, a esta ciudad de Mexico,

xico á seis dias ael mes de Setiembre, y dellos supe como el Señor procura gran corona á V. P. dandole espiritu para que fauorezca á esta obra tan sãya, y del tan encargada, y amada de sus amigos. Las gracias que todos estos hijos de V. P. le damos, por lo que á esta obra fauorece, segun lo que acd experimentamos, auian de ir escritas en leiras de oro, ò si fuesse licito, con nuestra sangre, para que en alguna manera se conociesse quan de coraçon se las damos: scriuirlas ha empero el Señor desta viña con estilo inenarrable en el libro de la vida. Bien muestra su diuina piedad, quan acepta le es esta obra de dotrinar esta pobre gente, pues el fruto de su palabra ha ze crecer tan dojos y stos de cada dia mas, y embia sus adalides, que descubran nuevas tierras, adonde su Euangelio se predique. Este passado mes de Setiembre hizo vn año, que partiò vn frayle de san Francisco, Francès de nacion, desta Ciudad de Mexico, en busca de vna tierra, de que los Governadores destas partes han tenido noticia, y no la ha podido descubrir. El anduuo quinientas leguas por tierra poblada, y al cabo pass. de vn desierto de mas de sesenta leguas, aiò en vna tierra muy poblada, y de gente de mucha polcia, que tiene Ciudades cercadas, y grandes casas, y calçan zapatos, y borceguies de cuero, y muchos visten ropas de seda, y stalos pies. De la riqueza de la tierra no escriui, porque di ze tanto, que no parece creible: est. me dixo el mismo frayle, que viò templo de sus idolos, que dentro, y fuera tenia cubiertas las paredes de piedras preciosas, pienso me dixo esmeraldas. Tambien dizen, que en la tierra

mas adentro ay camellos, y elefantes: hombres à quien la codicia del oro ha traído vagos por este mar del Sur, dicen auer topado junto à aquella tierra islas muy ricas, y de la misma pol. cia, y gente. Escriuo esto a V. P. para que vea, y conozca quan agradable es al Señor el seruicio que le haze en procurar que vengan obreros a labrar esta su grande viña, pues el ae cada dias la manifesta mas, mostrando su esterilidad por falta de quien la labre. Los hermanos que vinieron, y el mancebo que V. P. les dió, para que le dies- sen aqui el habito, llegaron todos à Mexico, y otros de Senilla con ellos, que fueron por todos doze: algunos llegaron flacos, mas como en esta Ciudad ni gana cosa de las de allà falta para conualecer, antes las ay en abundancia, luego se es- forçaron, y salieron à tomar cada vno cargo de la parte que se le encomendò en esta viña del Señor, salvo el nouicio y Fr. Diego de Vertauiillo, que quedò por Maestro de Profesos en Mexico. Ellos, y todos los que acá estauamos, quedamos bendito al Señor vivos, y sanos, y rogamus al Señor, que a V. P. aumente el espiritu que le ha dado, para fauor de esta su obra, y le conserue en su gracia. De Acapichtla à nueue de Octubre mil quinientos treinta y nueue.

De V. P. siempre hijo, y subdito

Fr. Geronimo Ximenez.

Esta

Esta carta, con otras que se pondrán adelante en sus lugares, hallò el Maestro Iuan Bautista Caro en el arquivela del te santo Prelado, quando murió, y las guardò siempre toda la vida: despues quando murió dicho Maestro Caro, las hallò Moñen Francisco Beneito, Cauallero, y Sacerdote, vezino de esta Ciudad, entre los papeles de dicho Maestro Caro, y me las diò quando yo hazia el primer libro, que saquè a luz de los grandes, y singularissimos exemplos, que dexò de si el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don fray Tomas de Villanueus, Arçobispo de Valencia.

De esta carta, que le cambió el Padre fray Geronimo Ximenez, se echa bien de ver lo que dicho Padre fray Geronimo procurò la fundacion de la Fè en las Indias, y con quanta caridad, y cuidado, y con que zelo, y deseo de la salud de aquellas almas, y al tiempo que escriuiò esta carta, lo que ya tenia en esto andado, y andaua mas de cada dia, y como estava ya fundada allà nuestra Religion, y en Mexico se recibian, y criauan nouicios, y professos con sus Maestros, y con la misma orden, y forma, que acá en España. Y juntamente serè el cuidado, y ansias, que tenia el Padre fray Tomas, se lleuasse allà adelante la predicacion del Euangelio, y conuerzion de aquellas gentes, comenzada por sus hijos, y dicipulos, enviados por èl, no solo la primera vez quando fue Prouincial de la Andaluzia, pero siempre, quando lo fuese en Castilla, y quando no lo era.

Passemos ya a los otros hijos que diò este siervo de Dios a la Orden de nuestro Padre san Agustin. El segundo fue fray Francisco de Nieua, de quien dezia el Cardenal don Iuan Tavera Arçobispo de Toledo: Si las Religiones se perdiesen, fray Francisco de Nieua es bastante para restamarlas. Fue este tan siervo de Dios, que le nombrò el Emperador Carlos Quinto Arçobispo de Granada, y en ninguna manera lo quiso aceptar. Y en el Capitulo Prouincial, que se

se celebró en Castilla el año mil quinientos quarenta y vno, al qual asistió el Reverendissimo Padre General Siniendo (porque vino al tiempo de la eleccion, como arriba diximos, el Padre fray Tomas) le hizo Preuincial por la grande relacion, que de dicho Padre Nueva le dieron todos los Padres, y personas mas graues de la Prouincia.

El tercero, fue el Padre fray Iuan Estacio, varon muy Religioso, y muy zeloso del seruicio de Dios, y de la conuersión de los Indios. Hizo este Padre en ellos con su exemplo, y doctrina tanto fruto, que por ello fue hecho Obispo de la ciudad de los Angeles en la Nueva España, donde viuió tan religiosamente, como sin mudara estado, y ganó muchas almas de aquellos infieles, y acabó como muy santo.

El quarto fue el santo varon (que así merece ser llamado) el Padre fray Alonso de Orozco, el qual por su santa vida, y doctrina, mereció ser escogido por predicador, primero del Emperador Carlos Quinto, y después de su hijo Felipe Segundo. Descubren muy bien su santidad, y deuotion los libros, y sermones tan espirituales que compuso. Deste grande seruo de Dios refieren Padres graues de Castilla, auerle aparecido dos vezes la Reyna del Cielo, y mandado, que escriviesse, y así lo hizo con tanto provecho, y edificacion de los que leen sus obras. Tuuole en grande opinion, y reuerencia el Rey muerto, y toda la Corte, y oy día se tiene a su cuerpo en Madrid, y la confirmó nuestro Señor, quando le trasladaron de la Iglesia antigua donde fue sepultado, a la nueva donde está agora, porque fue hallado entero, y muy enatable, estando consumidos sus vestidos, y auiendo mas de diez años que estava enterrado, y así tuuieron los Medicos por milagrosa aquella incorrupcion.

El quinto fue el bendito Padre fray Iuan de Moya, que tambien pasó a las Indias: cuya vida religiosissima, profundissima humildad, rigurosissima abstinencia, y perpetua

oracion, refiere tambien el Padre fray Estevan de Salazar en el lugar alegado de sus discursos sobre el Credo, como restigo de vista, y se refiere tambien en el libro llamado *Metafranca*, y en el *Flos Sanctorum*, que escriuiò el Padre Marieta de la Orden de santo Domingo, como fue de tan grande exemplo, que los mismos Indios dezian del en su lengua: Este es verdadero santo. Fuele tanto, que andando por vna tierra destempladissima con el exceso del calor, llamada Vrio; siendo ya muy viejo, y muy quebrantado, por suplir la falta, que alli auia de ministros del Evangelio, predicandoles, y confessandoles, se le passauan nueue y diez dias sin beber, y muchos mas sin comer mas que solas vnas raizes, que se llaman allà batatas, y con su bédiccion, y vn poco de azeite con la seña de la Cruz curaua llagas, y fistulas incurables. No solo viuo, pero oy dia despues de muerto haze nuestro Señor por la intercessiõ deste seruo suyo muchos milagros, en las personas, que lo le encomiendan con deuocion, como refieren los que vienen de las Indias, donde està con veneracion su cuerpo.

El sexto, fue el Padre Alonso de Borja del muy illustre linage de los Borjas deste nuestro Reyno, el qual estudiando en Salamanca; oyendo al Padre fray Tomas dexò el figio, y le pidió el habito de nuestra Orden, siendo el Prior de aquel Conuento, y saliò tan buen Religioso, y letrado, que fue vno tambien de los primeros predicadores, y conquistadores Evangelicos del nuevo mundo. Fue santissimo varon, y estimado allà de todos por tal, como consta de las Centurias de nuestra Orden, y de la historia, que han escrito el Obispo Pamilo, y el Presentado Mariana. Deste Padre refieren, que quando haue de morir, y recibida la Extrema unction, pidió a los Padres, que estauan alli presentes le dixessen luego vn responso, y facessen apriclla a tañer la campana, y en acabando la oracion del responso, dixiò el, *In manus tuas*,

*Domine, Quedò el alma a su Criador, y acabò como vultu-
to.*

El septimo, fue el Padre fray Agustin de Coruña, vno tambien de los primeros fundadores del Evangelio en aquel nuevo mundo, Religioso de grande perfección, Obispo de Payan muy parecido a aquellos santos Obispos de la primitiva Iglesia, no vestia cosa de lienço, sino todo lina, leuantabase a media noche a Mayrines con los otros Religiosos, vivia muy pobre, y hizo grande fruto en las almas, que repia a su cargo.

Tambien fue hijo del Padre fray Tomas el Padre fray Fernando de Castreverde, predicador del Emperador, y a quien su Magestad para su consuelo lleuava siépre consigo, y por sus grandes partes hizo Obispo de Ilen, y gouernò su Iglesia con grande edificacion de todos, como consta de las Centurias alegadas. Cuyo sebrino fue el Padre fray Francisco de Castreverde, que fue predicador del Rey Felipe Segundo, y del Rey Felipe Tercero, a quien Dios nos tenga en la gloria, y hemos conocido todos.

El Padre Maestro fray Iuan de Guevara, Catedratico que ha sido de Vísperas tantos años en Salamanca, Religioso de tantas prendas, daua siempre muchas gracias a nuestro Señor, como por muy particular merced recibida de su bendita mano, ser hijo de habito del Padre fray Tomas, porque èl se le diò siendo Prouincial, visitando la casa de Toledo.

Otros muchos podria poner aqui, y algunos que yo conoci, a quien el habito el Padre fray Tomas, y aunque no tan conocidos como los que he nombrado, pero muy grandes Religiosos, y verdaderos siervos de Dios. Pero bastalos que aqui he referido, para que se entienda la grande religion, y santidad deste bendito Prelado, viendo quan grandes Religiosos, y quanto beneficio para la Iglesia han sido sus hijos, y criados a sus pechos en la Religion.

CAPITULO XV.

*Quan amigo fue el Padre fray Tomas de los
que conocia ser verdaderas siervas
de Dios.*

COMO se vñ naturalmente las aues a sus semejantes, y huyendo de las contrarias, hazen ligas con las que son de su misma especie, porque la fuerça de la natural semejança las lieua para ellas: así es muy propio a los justos, y siervos de Dios, huyendo la compañía, y conuersacion de los malos, abraçar con grande amor a los que conocen por verdaderos amigos de la virtud, como gente q̃ frisa en vna misma afición, y deseo, que es el seruicio de nuestro Dios, y Señor. Desta condicion nos pintan los sagrados Eua- gelistas a nuestro Redemptor Iesu Christo, quando a los que intentaron estoruar su predicacion, y doctrina, diziendo, que le aguardaua su santa madre, con sus parientes, y amigos de fuera, respondió señalando con la mano a sus discipulos: *He aquí mi madre, y mis parientes, y amigos: estos son, que siguiendo mi exemplo, y doctrina, desean lo que yo deseo, que es la honra, y gloria de mi Padre, y baxer en todo su santa voluntad; y assí a siro, que al que biziere la voluntad de mi Padre, a esse tengo por madre, y hermano, y por amigo mio querido, y pariente muy allegado.*

Desta misma condicion son los santos, y justos: Porq̃ como gente que no mira a las cosas con ojos de carne, y sangre, sino con los que ha puesto en su alma la caridad, cuyo ob̃jeto, y ob- jeto propio es solo Dios, y su gloria, olvidas, y desconoce al propio hermano, que no trata della. Y vanse el corazón, y los ojos tras el que la desea, y procura,

Don Fray Tomás de Villanueva. 101

Peraqui se entenderà tambien , quan grande siervo de Dios fue el Padre fray Tomas , puestas grandes lo fueron sus familiares amigos , y los que con èl comunicaron , como verèmos en este capitulo.

Por su grande recogimiento, como està dicho, trataua con muy pocos, alsì seglares, como fray les, pero los que tratauan con èl, como refieren todos, eran gente muy aprouechada en deuocion, y espiritu.

De los Religiosos fueron muy familiares suyos el Padre fray Diego de Bertauilla , que fue dos vezes Prouincial en las Indias, donde hizo tanto bien con su exemplo, y doctrina, particularmente en aquellas ciudades de Vearco , Talaycapan, Tototepech, y conuirtió muchísimos de aquellos infieles, y paganos, y edificò muchas Iglesias, y tres Monasterios de nuestra Orden.

El Padre fray Andres de Salazar, varon religiosísimo, el qual no solo pasó a las Indias de la Nueva España con deseo de ayudar a la predicacion del Evangelio, pero pasó tambien en compañía de los Padres, fray Iuan de san Pedro, fray Andres Ortega, fray Geronimo Melendez, y fray Baltasar Melgarejo , todos varones de grande religion , y letras al Perú, adonde fueron los primeros que predicaron en aquella Prouincia la religion Christiana, y por cuya palabra començaron aquellos barbaros a venire en conocimiento del nombre de Iesu Christo, y de la gloria de la Cruz, y los que pusieron las primeras piedras , alsì de las Iglesias , que ay entre aquellas gentes, como de los Monasterios , que en aquella Prouincia tiene nuestra sagrada Religion.

Tambien tuuo por muy amigo al Padre fray Nicolas Perea , a quien lleuò en su compañía Don Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España, con los Padres, fray Geronimo Ximenez , de quien hemos hablado en el capitulo precedente , y fray Alonso de Trasiera ; quando partiendo de

Mexico a descubrir otras tierras, y pueblos mas adentro de las Indias, llegaron a las Malucas, donde ningun conoçimiento auia del Evangelio, hasta que nuestro Señor fue seruido embiarles estos ministros, y siervos suyos.

Fue tambien muy familiar suyo el padre fray Iuan Bautista de Moya, a quien honró tanto nuestro Señor en la India, que no solo ganó en ella muchas almas a Iesu Christo, sacándolas de las tinieblas de sus errores, è idolatrias, y trayéndolas a la luz de la verdad, pero vivió allí con grande loor, y opinion de santidad, y murió resplandeciendo con muchos milagros, como refieren muchas personas venidas de allá, dignas de toda fè: y consta de la historia de nuestra Religión, que ha escrito en nuestros tiempos con mucha erudicion, y cuydado el padre Maestro Iosefo Pamfilo, Sacrista primero del Papa, y despues Obispo Signino, y Religioso de la misma Orden.

Estos fueron los amigos particulares del padre fray Tomas por su grande religion, y virtud; porque esta sola le aficionaua, sin reparar jamás, ni en nobleza, ni en letras, ni en otras cosas que suelen estimar los hombres. No tenia por amigo sino al virtuoso, y q̃ conoçia por verdadero siervo de Dios: ni desconoçia sino al que veía no ser tal; y así amaua mas a algunos frayles de las obediencias, en quien veía humildad, y deuocion, y se comunicaua mas con ellos, que cō otros muy nobles, y muy letrados, diziendo algunas vezes, que aconteció que xarse algunos por ello, las mismas palabras que en el principio deste capitulo he referido auer dicho nuestro Redemptor: *El que haze la voluntad de mi Padre esse es mi hermano, y mi amigo.*

Tratando vna vez conmigo el padre fray Rodrigo de Solis quantos siervos tiene nuestro Señor por los rincones de los Monasterios, muy conoçidos, y estimados en el cielo, aunq̃ desconoçidos del mundo, y despreciados en sus ojos, por

por verles ocupados en obediencias humildes, y en los oficios baxos de las Religiones, me contó de vno destos que estimaua mucho al padre fray Tomas, como auiendo seruido muchos años en las obediencias de la Orden con grande humildad, y alegría, y centillez, sin dexar jamás por muy ocupado que anduiesse, de frequentar los Sacramentos, y las horas de su oracion, así de día, como de noche, llegando a la vejez, fue jubilado de todas las obediencias, dandole licencia, para que no se ocupasse en otra cosa, que en sus deuociones. Començò con tan buena ocasion, y aparejo de tiempo, a exercitarse con tantas veras en las cosas del espiritu, y en oracion tan continua, que todo el dia, y noche gastaua en aquello, tomando para si solamente aquel tiempo, que estaua con la comunidad, y tres, ò quatro horas, quando mucho de la noche para dar algun aliguo al cuerpo viejo, y cansado. Desde que amanecía hasta hora de comer oía todas las Misas que podia, con grande atencion, y lagrimas, comulgando cada dia en la primera sacramentalmente, y en todas las otras espiritualmente. Desde Visperas, hasta la noche visitaua ciertos altares, è imagenes, que tenia señaladas por el claustro como estaciones de su deuocion. A la noche se encerraua en su celda, donde delante la imagen de vn Crucifixo passaua lo mas della en oracion, recibiendo alli grandes consuelos, y misericordias del Cielo.

Visitando el Prior, como es costumbre cada noche el Conuento, viò algunas vezes, y ya muy tarde, en la celda deste buen Religioso, por los resquicios de la puerta grande luz, temiendo si a caso como viejo se adormia, olvidandose de matar la vela, llanò vna noche diziendo, que abriessse al Prior, abrió luego en oyendo el nombre de su Prelado, pero faltò en abriendo toda aquella luz: mirò con atencion el Prior la celda, y como no viò en toda ella candil, ni vela, ni otra cosa que pudiesse servir de luz, aunque se espantò mu-

cho, dissimulò empero con èl, solamente le dixo: Acostaos hermano, que es muy tarde, y sois viejo, y conuiene, que reposeis. El dia siguiente preguntò al Procurador menor del Conuento, le dixesse si tomaua azeite aquel frayle, quando se dà los Sabados a los otros Religiosos para sus celdas, y al sacristan si le daua luz, ò le veia tomar, quando ayudaua a las Missas alguna candelilla afirmandole todos, que auia años, que ni tomaua azeite, ni candelilla, ni cosa semejante, boluidò la noche siguiente a mirar a la misma hora con atencion por la puerta de aquel Religioso, y viendo la celda llena de la misma luz, y claridad que las otras noches auian visto, llamò de la misma suerte, que la precedente, que abriese al Prior. Abrió luego, y viendolo todo en abriendo muy oscuro, mandole en obediencia le dixesse que luz era aquella que auia el visto de sus ojos por los resquicios de la puerta, protestandole guardar todo secreto en tanto, que viuiese; pesole muy mucho al fieruo de Dios auerlo de manifestar, pero compelido de la obediencia, dixo: Padre de aquellas benditas llagas, que vè V.P. en aquella santa imagen de nuestro Redemptor, es la luz, eó que sin merecerlo yo, quiere el por su grande misericordia alumbrar alguna noche esta celda, para que entienda yo por este fauor, que luz tan hermosa, y clara de uer tener aparejada su diuina bondad en el Cielo a los que le aman, y sirven en esta vida como deuen. Tanto como esto fauorecia nuestro Señor aquella alma bendita.

Pero sobre todo el dia de su muerte: porque acercandose el tiempo en que tenia Dios ordenado llamarle a su gloria, le visitò con vna enfermedad de calenturas muy rezias, dixo en ella, con ser frayle simple, y que apenas sabia leer, a los Religiosos que le visitauan, cosas de grande edificacion, y recibió los Sacramentos de la santa Iglesia con mucha deuocion, y lagrimas. Llegado el vltimo dia en que auia de partir

partir desta miserable vida al descanso de la eterna, y a gozar de aquella hermosísima luz que esperaba su alma; auiendole oleado a la mañana, pidió le pudiesen el habito con que le auian de enterrar sobre la cama, y tañendo a comer dixo a los frayles, que le hazian compañía: Padres, bien pueden ir a comer, y boluer despues, que no me haràn falta. No querian ellos dexarle solo, pero de tal manera se lo rogò, y procurò persuadir, que se fueron. Idos, y quedando solo, se leuantò de la cama con virtud, y fuerças recibidas del cielo (porque naturales no podia tenerlas en aquella hora) y se vistió el habito negro, que le auian puesto en la cama, sobre el blanco, con el qual auia estado siempre, y assi vestido se fue al pie de vn altar, que le auian puesto en la celda, quando le dieron el viatico, arrodillòse alli delante aquella santa imagen del Crucifixo, que tantas noches le auia alumbrado, afirmando los braços sobre el altar, y encomendandose con ardiente oracion al que por èl, y por todos derramò su bendita sangre con tanta caridad, y amor en vna Cruz, diò su alma en manos del que la criò, quedandose arrodillado, la cabeça derecha, los ojos abiertos, y enclauados en el Crucifixo, su rostro blanco, y mas hermoso que quando era viuo. Boluierò aquellos frayles en acabàdo de comer, y espantados de verle arrodillado, y con el habito negro, pensando, que era viuo, y que oraua, aguardaron vn rato, pero viendo que tardaua mucho, llegaron a el, y hallandole muerto, y de la misma fuerte que hallò el bienauenturado san Anton al glorioso san Pablo primer hermitaño, fueron como atonitos, y fuera de si a llamar al Prior, y a todo el Conuento, para que viesse de sus ojos las maravillas de Dios, y la grande, y extraordinaria misericordia, que auia vlado con aquel fieruo suyo a la hora de su muerte. De alli fue tomado en hombros como cuerpo santo, y llevado de todos a la Iglesia con grande sentimiento, y lagrimas de aquel Religioso

gioto Comento, y me sepultado segun el vfo, y ceremonias de nuestra Orden. Tales Religiosos como este fuerón los amigos, y familiares del padre fray Tomas.

No menos lo eran los seglares, que tratauan con èl familiarmente, y le visitauan. Todos eran hombres graues, y de grande exemplo; por muy noble, rico, y poderoto que fuese vno, sino era siervo de Dios, no le admitia a su familiaridad, y abraçaua, y admitia a ella, y comunicaua con el que conocia por virtuoso, aunque fuese pobre, y desechado de todos.

De vno solo dirè aqui, de quien el mismo Padre fray Tomas hazemencion en el primer sermon del santissimo Sacramento, para que se vea quan amigo fue de los virtuosos, quien quiera que fuesen. Vn moçuelo de generacion de ludió vino a la Fè, y a las aguas del bautismo, llamado (como luego diremos) por vna rara, y particular reuelacion del cielo. Como recien convertido, y de tal cepa, apenas auia quien le estimasse, ni quisiere recibir a su amistad: pero el Padre fray Tomas conociendo su verdadera christiandad, y viuafè, le recibio por hijo espiritual, y le confesaua de ordinario, y trataua con grande amor, y le estimaua mucho por su virtud, sin dexar en quanto le podia ofender por ser de aquella raga, y gente.

Estando, pues, este hombre vna vez enfermo, y en grande peligro, temiendo partir desta vida, sin dexar memoria de vna rara, y notable merced que Dios le auia hecho, y que sirue para grande confirmacion de nuestra fe, hizo llamar al Padre fray Tomas para confesarse, y consolarse con èl, como solia, y darle cuenta della: lo que en salud nunca auia hecho, por auerle oido muchas vezes dezir, y predicar, quan amigo es Dios de que sus siervos encubran las particulares misericordias, y fauores que les hiziere. Dixo pues: Siendo yo moçuelo iba vna vez camino en compaña de
otro

otro de mi edad, embiado por mi padre a dar razon en cierto negocio suyo, en el camino aunque meçuelos començamos a hablar del Melsias, que entonces, engañados con el comun error de los Iudios, aun aguardauamos: dionos con aquella platica vn viuo deseo de verle, y deziamos con el coraçon, y con la boca: O si fuessemos tan dichosos, que en nuestro tiempo viniesse, y le viessemos de nuestros ojos. Creciendo en nosotros con esta platica la deuocion, a la que anocheçiò, vimos a vna parte del cielo tan grande, y maravillosa claridad, que verdaderamente parecia estar abierto por aquella parte. Acordeme en aquel punto auerme dicho, y enseñado mi padre, que si viesse alguna vez abierto el cie'lo, pidiesse alguna merced a Dios con cierta esperança de alcançarla. Arrodillamonos siguiendo este consejo con toda la deuocion possible, y suplicamos a nuestro Señor se firmessee manifestar al Melsias en nuestros tiempos, y hazernos ver al que tanto deseauamos. En medio desta oracion, y de aquella hermosissima, y celestial claridad, vimos vn caliz muy resplandeciente con vna hostia encima, de la misma manera que le muestran en sus altares los Sacerdotes Christianos quando dizen Missa. Assombromos al principio aquella sagrada vision, pero contolonos luego sobre manera, porq' sentimos en nuestra alma vnainterior luz, con que quitado el velo, y tinieblas de nuestro coraçon, entendimos luego certissimamente, ser aquella hostia el santo, y gloriosissimo Melsias, que tanto deseauamos. Creimos luego con firme fè no auer otro Melsias, ni otra ley, ni otra verdad, sino la q' tienen y creen los Christianos. Dimos infinitas gracias a nuestro Señor por tan grande, y tan singular misericordia como auia querido hazernos. Bueltos a casa de nuestros padres, aunque yo lo encubri por algun tiempo, temiendo el mal tratamiento, que por ello me haria mi padre si lo entendiera, empero en viendo hazon me bautizè, y me hizo

hize Christiano, y he viuido siempre bendito el Señor en la ley del Euangelio de mi Señor, y Redentor Iesu Christo. Hame parecido declararlo a V.P. como tan mi Padre, y de mi alma antes de morir. De tal vocacion, y principio se puede bien inferir, que christiandad tan verdadera seria la deste nuevo hijo de la Iglesia, y hijo de penitencia muy amado del Padre fray Tomas.

No visitaua mugeres, sino muy tarde, y quando lo pedia la caridad, y aun estas muy pocas, y muy recogidas, y de grande virtud, y exemplo. Por lo que el mismo cuenta de vna, en el primer sermón, que hemos alegado del santísimo Sacramento, se puede bien entender quales eran las hijas espirituales deste buen Padre. Dize, pues, della estas palabras: Conoci yo vna Religiosa de las que llaman Beatas, con tal hambre, y sed deste diuino Sacramento, qual de vna cierna herida quando corre a la fuente de las aguas. Erase a par de muerte, y aun le parecia imposible, segun el desseo de su alma, estar vn solo dia sin gustar aquel diuino manjar. Por esta razon, si acontecia alguna vez auer entredicho, o cessacion a diuinis en el lugar donde viuia, tomaba la posta para otro, donde no huuiesse aquel impedimento, por no carecer vn solo dia de aquel alimento celestial. Hasta el Viernes Santo, en el qual es costumbre de la santa Iglesia no dar el Sacramento a alguno, sino con grande necesidad de enfermedad, atenta, y examinada su rara deuocion, y el fuego, que ardia en su alma; tenia licencia del Ordinario, y de sus Superiores de recibirle. Oluidose vn año el Sacerte de la Iglesia donde ella acudia, al tiempo que encerró el Lunes Santo el santo Sacramento en el arca del monumento, de dexar, como es costumbre, alguna forma consagrada en el sagrario: y así quando ella vino el Viernes Santo a la Iglesia, viendo que no auia orden, ni remedio para comulgarla, fue tan grande el sentimiento, y tan viuia la pena,

na, que le causò aquella celestial hambre, que sin poder hazer otra cosa, ni situ en su mano, comengò a llorar, y a suspirar enargulssimamente, como si fuera madre, y tuuiera el hijo, mas perdido muerto delante sus ojos. Procurauan consolarla, pero todo era en balde; porque como todo su consuelo era solo Iesu Christo en aquel admirable Sacramento, y deste no podia gozar aquel dia, desfallciale el coracon, y fualle destilado por los ojos con viuas lagrimas, y por la boca con suspiros, que penetrauan el cielo. Estando, pues, desta manera aquella santa alma, presentando a los ojos de Dios con tan viuos afectos su affliccion, y pena, vinieron por el ayre a vista de todos los q̃ estauan alli presentes, dos hermosissimas aunos cercadas de grande claridad, trayendo-le vna hostia consagrada, recibola luego con suma deuocion, y con ella tan grande consuelo interior, que en vn punto el rostro, que antes estava desfigurado, y sin color, del desmayo, y pena, se le puso claro, alegre, y hermoso, como si tal no le huiera acontecido, mostrando bien en su semblante el alegria, y consuelo, que recibiendo a Iesu Christo nuestro Señor en aquellas especies sacramentales auia sentido su alma.

Esto me contó a mi (dize el Padre fray Tomas en aquel sermón alegado) aquella sierva de Dios, escusandolo primero quanto pudo, pero compélida del mandamiento, que le puso, porque era hija mia espiritual, y de mi Orden, y sujeta a mi obediencia.

Deste espíritu, y de estas santas costumbres eran todas las personas, que tratan con este santo Prelado, y en todas mas aprouechadas en el seruicio de Dios nuestro Señor.

quanto mas familiarmente conuiciauan con él.

CAPITULO XVI.

*Quan amado, y reuerenciado fue el Padre fray
Tomas de todos los buenos
de España.*

POR muy cierta prueua de la grande virtud, y santidad de Moyses pone la sagrada Escritura sido auer muy amado, no solamente de Dios, a quié él seruia con tanto cuidado, pero tambien de los hombres con quien trataba, y conuersaua: como al contrario en testimonio de los malos naturales, y peruerla condicion de Ismael, dixo el Angel a su madre, q̄ con nadie tendria paz, de todos seria aborrecido, con todos tendria pleitos, y pendencias, y todos las reuerdian con él: pidelo assi el trato, y condicion de cada vno, dize mi Padre san Agustín, y dà la razon: Porque el malo, si bien se considera, con ninguno tiene verdadera amistad, a nadie ama: sino a si mismo, y a sus intereses, y viciosas pretensiones, si acaso dà alguna muestra de amor a su proximo, todo es por ellas, como el regalo, que haze el caminante a la bestia que le lleva, por lo que le sirve, y la ha menester para su camino. El bueno muy al reues ama con verdadera amistad, y benenolencia, sirve, y aproueche a sus proximos en quanto puede, sin otro fin, y sin otro interes, ni respeto del que trae consigo la caridad, que es la gloria de Dios, y el bien de sus hermanos, y assi (colige este santo) es muy justo, que el malo, como hombre, que a nadie ama, de todos sea aborrecido, y el bueno como lleno de tan verdadero, y excelente amor, qual la caridad christiana, de todos sea amado y querido.

Assi lo fue este santo Prelado de quantos le concieron,
de

de grandes, pequeños, Clerigos, Religiosos, seglares, y de toda suerte de gentes: de todos muy amado, respetado, y reuerenciado como santo, viendo el espiritu con que predicaua, el fruto que hazia en las almas, lo que sus palabras penetrauan los coraçones, con tan grande exemplo como daua a todos en todo genero de santidad, y virtud, no fingida, ni disimulada, sino bien conocida por muy maciza, y verdadera. Acadian a èl de todos los estados, donde quiera q̃ estuuo, a tratar las cosas de su alma, y los negocios de sus conciencias, poniendolas, y resignandolas en sus manos con tanta seguridad, como si resucitara vn Apostol, ò decendiera vn Angel del cielo.

Testifican personas muy graues en los processos hechos en Castilla, particularmente en Valladolid, y Burgos, que era tan grande la opinion de su santidad, justamente deuida a su santa vida, y religiosissimas costumbres, que asì los frailes, como los seglares, donde quiera, que estuuo, le reuerenciaban como a santo. Y en las calles, por donde passaua, salian de las casas a besarle las manos, y la ropa, y las señoras principales salian a las ventanas, y desde allí arrodilladas le pedian la bendicion.

Vacando el Canonicato Magistral en la Iglesia mayor de Burgos, se opusieron a pretenderle el Maestro Gregorio Gallo, que fue Catedratico de Biblia en Salamanca, y después Obispo de Origuella, y de Segouia, natural de la misma Ciudad de Burgos, y el Doctor Velasco natural de Aro, rogaron los Canonigos, que auian de proueer aquella preuenda, al Padre fray Tomas, les hiziesse merced hallarse a los sermones, y disputas de aquella oposicion: asintió a todo, y consultando con èl dichos Canonigos les dixo, como a su parecer deuan dar aquel Canonicato de pulpero al Doctor Velasco, y ha mas consultas, siguiendo el parecer del Padre fray Tomas, como muy seguros con èl en sus con-

cien-

ciencias, le dieron al dicho Doctor Velasco, al qual después el Emperador por su doctrina, exemplo, y buenas partes hizo Obispo de Ciudad Rodrigo, y lo fue con grande beneficio de aquella Iglesia.

En la misma Ciudad de Burgos, auendo predicado vn Miercoles de la Quaresma en la Iglesia mayor, oyendole grande parte de la Ciudad, la noche inmediata siguiente se hundió el cruzero, que está en medio de dicha Iglesia, en la parte, y lugar donde el Padre fray Tomas predicaua, y dado caso que pudo auerse diferido aquella ruina hasta la noche, y no acaer quando él predicaua por otra causa natural, era tanta la opinion de su santidad, que lo atribuyeron todos a sus mercedimientos, y que por ellos lo dignó nuestro Dios, y Señor.

Tenia por su grande religion, y doctrina tanta autoridad con todos, que cosas muy difíciles, que otras personas de mucha estima, y calidad no podian alcançar, el las acabaua, y remediaba.

Queriendo en Burgos vna Condesa casar vna hija suya con vn titular igual suyo, al tiempo de hazer las escrituras para el matrimonio, se descubrió como aquella doncella tenia dada palabra de casamiento a vn Cauallero de mucho merced, y hacienda que el titular con quien la casaba sumacré. Causole esto tan grande sentimiento, è indignacion, que la echó de la casa, y encerró en vn Monasterio, diciendo, que no la ouia de ver mas, ni seria parte persona alguna para que la viesse, como no lo fue, aunque muchas, y muy principales lo procuraron, y entre ellas el mismo Arzobispo de Burgos. Acudió entonces dicho Cauallero, a quien aquella dama le ouia prometido, al Padre fray Tomas, rogándole con mucha instancia se pudiesse de por medio, y emprendiesse apacar el animo de aquella Condesa; para lo qual se le derribo a los pies, y se los abrazó sin dexarle andar,

dat, hasta que le concediesse lo que le suplicaua, y era a hora
quo el Padre fray Tomas baxaua del pulpito. Concediòle el
bendito Padre, apiadado de su trabajo, y de los inconue-
nientes, que se podian seguir no allanandose aquella señora
Condesa: y así despues de auerlo encomendado a nuestro
Señor, como solia en todo, fue a tratar con ella lo que auia
ofrecido. Recibiòle ella con mucha reuerencia, diziendo:
De donde a mi tanto bien, que venga V.P. a visitarme en
mi casa. Propusole el Padre fray Tomas lo que pretendia, y
las razones, que le enseñò el Espíritu Santo para mouer la
voluntad de aquella señora, y persuadirle lo que deseaua, y
fin replica alguna, como si le tomara el coraçon, libremente
dexò el negocio en sus manos, para que hiziesse en ello lo que
a èl le pareciesse, que ellano saldria de lo que ordenasse: y
así se concertò, y concluyò de la manera, que pareciò a este
siervo de Dios, que estaua bien a todos, y quedassen con paz,
y contento.

De la misma suerte estando otra señora muy principal
de Burgos firme en no perdonar la muerte de vn hijo su-
yo, ni pudiendolo alcançar personas de mucha autoridad,
que lo procuraron, pidieron effos mismos al Padre fray To-
mas, que ala sazón era allí Prior, fuesse a hablarle, confia-
dos, que con sus santas palabras le persuadiria lo que ellos
con sus ruegos no auian alcanzado. Dilatolo vn poco nues-
tro bendito Padre, pareciendole por las circunstancias del
caso, seria difícil salir con ello, y que conuenia encomendar-
lo mucho a nuestro Señor, y hechas con Dios las diligencias
que le pareciò, fue a hablarla. Fue cosa notable, y que es-
pantò a todos, lo que obrò Dios por las oraciones deste
siervo suyo: porque en entrando por la casa, y diziendo su
compañero a las criadas, auisassen a la señora, que estaua allí
el Padre fray Tomas, al mismo punto, que lo entendió, sin
mas dilacion, saltò de su estrado, y antes que el acabasse de

subirla escalera, ni le dixesse palabra, nia que venía, se le arrojò a los pies en el umbral de la sala, y le dixo, que hiziesse todo lo que mandasse, que ella no saldria vn punto de lo que èl ordenaria.

Bien publico fue en toda España lo mucho que le estimò, y amò el Emperador Carlos Quinto, y no menos su hijo Felipe Segundo, que està en el cielo, viòse bien en lo que se sigue.

Auiendo cometido ciertos Caualleros cria los del Emperador en su casa vna culpa, de la qual se ofendiò tanto su Magestad, que les hizo buscar con su na diligencia, y hallados mandò, que les justiciasse a sin remission alguna. Rogaron por ellos al Emperador Carlos Quinto, para q̄ les perdonasse la vida muchos Grandes, y Priuados suyos, particularmente el Almirante, el Condestable, el Arçobispo de Toledo don Juan de Tavera, y hasta el mismo Principe don Felipe, pero ninguno fue parte para acabar con su Magestad (confer de suyo clementissimo) que no les justiciassen. Viendo esto aquellos señores, acudieron al Padre fray Tomas (que a la sazón era Prior en Valladolid) para q̄ se apiadasse de aquellos moços puestos en tan grande trabajo, y suplicasse al Emperador con las razones, que con su espíritu, y prudencia le sabria representar, les perdonasse la vida, porque confuian, q̄ suplicandose lo el a su Magestad se lo concederia. Estauo muy dudoso el buen Padre, y con razón, viendo que tales personas no lo auian alcançado, pero con la instancia que aquellos señores le hizieron, y temiendo faltar a lo que en tales casos pide la caridad, auiendolo encomendado primero muy mucho a nuestro Señor, determinò ir a suplicarlo a su Magestad. Fue a Palacio, y como estauan ya todos preuenidos, assi la gente de guarda, como los porteros, entrò con facilidad al aposento donde estaua el Emperador, que en dezirle estaua alli, le mandò luego en-

trar. Arrodióse a los pies de su Magestad para pedirle las manos, pero mandòle luego alçar, leuantado propuso-
le a que venia, y las razones que le parecieron mas conue-
nientes para mouer el real animo de su Magestad, principal-
mente lo mucho que nuestro Señor se seruira en ello, por
conuenir tanto a la quietud, y paz de muchos, y la grande
merced que en ello recibiria toda la Corte, y por quan pro-
pria la tendria el en particular: y esto con tan buen termino,
y palabras tan eficaces, que se inclinò el animo de aquel
Christianissimo Principe, a concederle lo que pedia, y per-
donar la vida a aquellos Caualleros por los ruegos deste
bendito Padre: lo que toda aquella Corte, y los Grandes,
y Priuados de su Magestad con auerfelo suplicado tanto,
no auian podido alcançar. Despidiòse de su Magestad con
lo que deseaua. Saliendo, los que aguardauan el suceso en
la antecamara, preguntaronle como auia negociado, y aun-
que el solamente respondiò, que con el fauor de Dios todo
iriabien, entendieron todos, que estarian ya perdonados
aquellos Caualleros, y se entraron a besar la mano al Em-
perador por aquella merced, y porque no se marauillasen,
que huiesse concedido al Padre fray Tomas lo que a to-
dos ellos auia negado, dixoles: No os espanteis aya per-
dorado a estos Caualleros la vida, por lo que me ha rogado
el Prior de San Agustin, porque esse Religioso no ruega, si-
no que manda, y mueue los coraçones; donde se vè la fuer-
ça, eficacia, y virtud, que puso nuestro Señor en las palabras
deste su siervo. Parece a lo que dezian las compañas de las
palabras de Christo nuestro Redentor, quando predica-
ua, que no eran como las de sus Doctores, y Maestros flacas,
y sin fuerça, sino de tanta virtud, y fuerça, que hablaua co-
mo quien tenia autoridad, y poder para mouer los coraçones,
y mandar las voluntades. Tales eran las palabras del
Padre fray Tomas, por la virtud, y espíritu que podia en

ellas aquel alto, y poderoso Señor, que tiene en su mano e coraçon, y voluntad de los Reyes, y les inclina, y lleva a lo q̃ su diuina Magestad es seruido.

Refirió ne a mi, el Padre Maestro fray Gaspar de Saho-
na, Prouincial que fue dos vezes de la Orden de nuestro Pa-
dre san Agustin en esta Prouincia de la Corona de Aragon,
contándome lo q̃ aqui he dicho aora, y consta tambien por el
processo, auer oido a algunos Padres, y de los mas gra-
ues de Castilla por cosa muy publica, y cierta, como esta
vez, que fue el Padre fray Tomas a hablar al Emperador,
para que perdonasse a aquellos Caualleros, fue la primera,
que le habló en Palacio, y que se holgò tanto su Magestad
de verle por su casa (porque antes no le auia visto en ella,
sino solo en el pulpito predicando) que con el contento,
que dello recibì, y la deuocion, que le tenia por su doctrina,
y santa vida, en verle cerca de sí, le quitò la gorra, cortesia
de que no vsaua su Magestad, sino con solos los Cardenales,
y porque no se marauillasen los que estauan alli presentes,
quando entrò el Padre fray Tomas, y vieron aquella cortè-
sia tan extraordinaria, y nueua en su Magestad con ningun
vassallo suyo, les dixo despues de ido: Este Religioso es ver-
dadero siervo de Dios, y merece le reuerenciemos en vida
como ya santo. En tal opinion, y concepto fue tenido por su
Magestad.

Publica fue tambien, y muy notoria la reuerencia, y de-
uocion que le tenian todos los Prelados, y señores, y perso-
nas priapiales, assi Ecclesiasticas, como Religiosas, y tan-
to mayor quanto mas siervos de Dios, y mas espirituales.
El Padre Maestro fray Domingo de Soto, el Obispo fray
Melchor Caro, el Padre Maestro fray Alonso de Castro, y
todos los varones mas insignes de aquel tiempo mostraron
publicamente en sus Catredas, y pulpitos la reuerencia, que
le tenian, y la estima, que hazian de su persona, y doctrina,
porque

porque alegauan sus pareceres, y sentencias, y lo q̄ predicaua, y dezia con el mismo respeto, y reuerencia que hizierã de qualquier otro Doctor muy graue, y antiguo, y aprouado por la Iglesia, y muchos de los que en nuestros tiempos han escrito algunas historias Religiosas, ò Eclesiasticas, o algunos libros de doctrinas para el alma, alegan, y citan autoridades, y sentencias del Padre fray Tomas, antes de ser beatificado, con la misma veneracion, que las citarian de algun otro Doctor santo, lo que saben muy bien los amigos de leur semejantes historias, y libros.

No solo las personas de calidad en juicio, ò religion, ò letras reuerenciaron mucho al Padre fray Tomas, pero lo que muchos, y hombres discretos de aquel tiempo ponderaron (y por estimarlo ellos me parece referirlo aqui) hasta los labradores, y gente del campo, que comunmente a nadie perdona con sus descorteses, y villanas burlas, y palabras en los caminos, por muy religioso q̄ sea el que passa, era tan grande el respeto, q̄ en todas partes le tenian, que por mucho q̄ se les huniesse calentado la boca con otros caminantes, en llegando este buen Padre callauan, y enmudecian todos.

Hablande conmigo el Padre fray Rodrigo de Solis (Religioso de tanta autoridad, y partes, como saben todos los Padres antiguos, assi de la Andaluzia, y Castilla, como desta nuestra Prouincia) del grande respeto, que todos tenian al Padre fray Tomas, hasta los villanos, y groseros, me contò, como siendo èl nouicio en el Monasterio de san Agustin de Sevilla, procurauan sus parientes se passasse a la Orden de santo Domingo, en la qual auia vno dellos: viniendo a esta sazón a visitar aquel Còuento el Padre fray Tomas, siendo Prouincial, y entendiendo lo que procurauan sus parientes, llamòle delante el Prior, y su Maestro, aduirtiòle lo que deuia hazer para q̄ nuestro Señor le a'úbriessse, y guiasse, y despidiòle diciendo: Encomendaos hijo a Dios de la ma-

nera, que os he dicho, y o tambien os encomendarè, y èl nos guiarà. Hizieronlo así entrambos, y de allí tres dias mandole llamar, y dixole: Hijo, no quiero me digais palabra, si no q̄ solo me oigais. Yo he encomendado a Dios vuestra elección, y os digo, de vuestros parientes, q̄ no les mueue Dios, sino afición de carne, y sangre por el que teneis allí: de vos, q̄ es verdad ser la Religion del bienaventurado Padre santo Domingo tan santa, y principal como todos sabemos, pero esta es vuestra primera vocació, y en ella os quiere nuestro Señor: si la dexais, ni le seruireis aqui, ni allí, y si perseverais en esta, èl os dará su gracia, y os hará vn principal sujeto desta Prouincia. Hizieron tan grande impressiõ estas palabras en el animo de aquel nouicio, que se resoluiò, y determinò luego de permanecer en su primera vocacion, sin dar mas oidos a palabras, ni persuasiõnes de parientes, y así perseverò, y hizo su professiõ: y fue vno de los mas principales varones de nuestra Orden en Religion, y doctrina, y salio tan verdadera la palabra del Padre fray Tomas, quanto se viò despues andando el tiempo en la Prouincia de la Andaluzia, y podemos testificar los Religiosos desta de Aragon, de la singular prudencia, caridad, y religion, con que a gloria de Dios la reformò este buen Padre fray Rodrigo de Solis. Donde vino hasta que nuestro Señor le lleuò de la presente vida al descanso (segun de su trato, y muerte se deue creer) de la eterna.

Resoluiendo, pues, el Padre fray Tomas al cabo de vn año a Seuilla, para hazer la segunda visita, y hallando al dicho fray Rodrigo de Solis ya professõ, vienle molesto de buen ingenio, lleuòle consigo para que estudiase en Salamanca, enseñándole por aquel camino con su exemplo, y consejos, toda la vida, y religion. Llegados a villa de Salamanca, parayà entrar en ella, le dixo: Aueis notado hijo, como en tan largo camino, y pasando por tantos pueblos, y campos, donde

dende hemos hallado tantos labradores, gente, que de ordinario gusta de dezir mil disparates, è impertinencias a los caminantes, principalmente a frayles, a no otros jamás nos han dicho palabra por todo el camino, antes todos nos han saludado con grande comedimiento. No lo adverti entonces bien (me dezia el Padre Solis) pero considerèlo mucho, quando tuue despues mas experiencia, y echè de ver el grande respeto, y deuccion, que en toda España se le temia.

CAPITULO XVII.

*De la grande opinion en que fue tenido el Padre
Fr. Tomas entre personas muy principales
en Italia.*

NO fue en sola España la opinion, y estima de la santidad, y doctrina del Padre fray Tomas tan grande, y tan general, como en el capitulo precedente hemos visto, por Italia belò tambien, y fue allà tan estimado de las personas mas graues de aquellas Prouincias, que el General de nuestra Orden llamado el Maestro fray Geronimo Siripardo (a quien hizo despues Cardenal, y vno de sus Legados en el Concilio de Trento el Papa Pio III. como luego veremos) vno de los mayores deseos que tenia, quando vino a visitar las Prouincias de España (segun se verá en vna carta suya) fue conocer, tratar, y oír predicar al Padre fray Tomas, por lo que de su santa vida, y doctrina le auian referido personas muy principales, y de credito, así en Roma, como en Napoles, y en otras partes.

Pareceme será biendar aqui alguna cuenta al Lector, de

quien fue este Reuerendissimo General Siripando, para que conociendole por esta breue, y sumaria relacion, y viendo lo q̃ este religiosissimo Prelado estimò la santidad, y letras del Padre fray Tomas, se entienda quan grande seruo de Dios fue este bendito Padre, y quan estimado, y reuerenciado de todas las naciones.

Fue, pues, el Padre Maestro fray Geronimo Siripando vno de los mas insignes Prelados, que han gouernado nuestra sagrada Religion, Napolitano, de sangre illustre, y criado en la Congregacion llamada de nuestra Señora de la Carbonaria, madre de toda la obseruancia, que tienen las Provincias, y Congregaciones de nuestra Orden, que viue en ella, asì en Italia, como en España. Fue grande letrado, y muy versado, y entendido en la diuina Escritura, de lo que dan buen testimonio los Comentarios, con que ha declarado muchos libros della, y andan impressos, particularmente sobre las Epistolas de san Pablo, y los sermones, que del tenemos, especialmente los Quadragesimales. Fue despues de otros muchos cargos, por su grande religion, y exemplo, elegido en Prior General de toda la Orden de nuestro Padre san Agustin, y reelegido en el mismo officio, otras dos vezes, por manera, que la gouernò diez y ocho años, y la gouernara muchos mas, y toda su vida, fino renunciara de su propia voluntad el officio, como en efecto le renunciò (con harta pena, y sentimiento de toda la Orden) monido de sola humildad, y deseo de darse con mayor quietud, y recogimiento a la leccion, y oracion. Empero, aunque se librò de aquel cargo, no de otros mayores, que le tenia Dios aparejados en beneficio de su Iglesia; porque ofreciendose cierto trabajo, y necesidad muy urgente, y publica al Reyno de Napoles, por la qual se auia de hazer embaxada al Emperador Carlos Quinto, por la importancia del negocio, y calidad de la persona a quien se auia de hazer, rogaron a este

este Padre los Principes, y Señores de aquel Reyno la tomasse a su cargo, y fuesse el Embixador, por la grande confianza, que de su valor, y prudencia todos tenian, y lo mucho que nuestro Señor en ello se seruicia, sin lo el negocio, que le encomendauan (como lo era) en grande beneficio de su patria, y sosiego de aquel Reyno. Fue este buen Padre movido de zelo de caridad, y amor del buen comun de su patria con la embixada a Alemania, donde a la sazón estava el Emperador, tratò como deuia su legacia, y alcançò lo que deseaua de la clemencia, y benignidad Imperial con su buen termino, y discretas razones, por las quales descubrió luego su Magestad con su grande juyzio las buenas partes, y talento, que nuestro Señor auia comunicado a este Padre, y vacando en aquella ocasion en el mismo Reyno de Napoles el Arçobispado de Salerno, le eligió para aquella Iglesia: reusaualo mucho este sieruo de Dios, suplicando a su Magestad no se lo mandasse, porque èl auia dexado de ser General de su Orden por gozar del recogimiento, y quietud de vna celda, cosa por èl muy deseada, y le priuaua de tanto bien la merced, que su Magestad le hizia, aunque para èl era muy grande, y la conocia, y estimaua: pero el Emperador, por el buen concepto en que de aquella platica le tomó, le hizo tal instancia, que lo huuò de aceptar. Vinò en aquella Iglesia, y dignidad con grande preuoccho de sus ouejas, reformando con su santo zelo, y doctrina muchos abusos, y malas costumbres que hallò en aquella Diocesi, hasta que el año mil quinientos y sesenta, queriendo el Santo Papa Pío III. boluer a juntar el sagrado Concilio de Tréto, para que concluydo, y confirmado, se publicasse, y pusiesse en execucion, como còuenia para el bien vniversal de la Iglesia, y reformation de todos los estados, conociendo por la experiencia, que de sus buenas partes tenia, quando acordò nombrar al buen suceso del Concilio, nombrarle por vno de los Le-

gados que en el año de assiento, le erio Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y le embiò cõ autoridad Apostolica por vno de sus Legados al Concilio Tridentino, donde fue muy estimado, y seguido de todos los Padres de aquel sagrado Concilio, su parecer, y voto, y le diò nuestro Señor entera salud hasta, que se acabò, y concluyò. Concluydo del todo, enfermo, y murió, y como hombre que por la mudança de estado no auia mudado el animo tan religioso, se mandò enterrar en el Monasterio de nuestro Padre ian Agustín de aquella Ciudad, asistiendo a sus exsequias la mayor parte de los Obispos, que se auian hallado en aquel santo Concilio: y juzgando le auia conseruado nuestro Señor la salud, y la vida, en tanto que fue necesario para la buena direcciõ de aquel Concilio, y auendosi acabado, y concluydo, le quiso dar luego el premio de lo mucho que en èl se siruiò, lleuandolo al Cielo.

Viniendo, pues, este Reuerendissimo Padre, siendo General ayisitar su Orden en España, oyendo las notables cosas, que el Padre fray Tomas a vna voz, donde quiera que llegaua, le referian, sin las que estando en Italia auia oido, le escriuiò desde Seuilla a Burgos, donde a la sazón era Prior, esta carta, la qual por ser tan religiosa, y tan singular testimonio de la grande santidad, y doctrina del Padre fray Tomas, me ha parecido ponerla aqui con el propio termino, y las mismas palabras, que la escriuiò su Autor, y no por

Secretario, sino toda de su propia mano.



VENERABILI, ET NOBIS IN CHRISTO
Iesu dilecto Magistro fratri Thomæ à Vilanova
Ordinis Eremitarum sancti Patris no-
stri Augustini.

Burgis.

Fr. Hieronimus Neapolitanus Ordinis Eremita-
rum sancti Augustini, Prior Generalis
indignus.

VENERABILIS, & nobis in Christo Iesu dile-
cte salutem. Eram aris mea sponte incitatus mi-
ro quodam desiderio videndi te, ex his quæ de te (hoc est) de
doctrina, & vitæ tuæ innocentia in Italia audieram: ac
verò ut clarissima, & una omnium voce, in Hispaniæ re-
gionibus, quas hæcenus peragraui, audita à me sunt, quæ de
isdem rebus magnæ fidei, & authoritatis viri predicat, ar-
dere cupi cupiditate quadam incredibili, & admirabil. ag-
noscendi, complectendi, & audiendi virum, quem querebat
anima mea. Sanctissimi Spiritus munera liuissunt, ea ut
arbitror ratione, quia omnium, mens vana mentalis capere nō
est, propterea i alteri sicut sermo sapientie, alteri sermo
scientie, nostri cetera ut recensere non oporteat. Sed bene
Deus qui laudat? Dū in omnia munda cum illis fuerit tibi
esse concessa, ita ut idem si eloquentissimas diuini verbi in-
terpres, & vitæ, ac sanctimonie tuæ integritate, ut scia-
mos illos primis nostri Ordinis Patres non sepius præte-
riri.

videaris. Hec ad te scripsi, ut scias, me vehementi affectum
 leticia pro his, quæ dicta sunt mihi; atque Domino, qui hæc
 tibi affluenter dedit, gratias egisse, quando hac tempestate
 magnum vidi virorum talium inopiam. Contigitque mihi, in
 hac mea diuturna peregrinatione Reipublicæ nostræ gratia
 suscepta, magna terrarum spatia videre sine rore, & aqua.
 Utina mi vero reperiam aliquem Eliam zelo commotum pro
 Domino Deo exercituum, ad cuius oris verbum ingens post
 tenebras, nubem, & ventum fiat pluvia super terram. Qua-
 re charissime frater, nisi velis, quod turpissimum est, amore,
 & benevolentia prouocatus, non respondere, huic nostræ diu-
 turnæ sui satisficere cogita. Id autem facies, si redeuntibus
 nobis ex Lusitania, quod futurum Deo Volente speramus per
 Septembris incia mensis, obuiam Toletum, isque venias. At-
 que etiam, si absque magno tuo incommodo fieri possit, cupi-
 mus, etiam antequam Toletum nos perueniamus, videre te
 (est enim omnis moræ Christianus amor impatiens) ut nostris
 molestiis, laboribus, & sollicitudinibus leuamentum aliquod
 affiras. Hec & si certò sciamus, te pro tuæ naturæ bonitate
 alacriter facturum, ut tamen, quam vehemens nostrum sit
 eius rei desiderium, intelligas, tibi in meritum sanctæ obe-
 dientiæ præceptum esse volumus. Quod si perfeceris, nihil
 nobis contingere poterit, neque charius, neque incundius.
 Amor in te noster longiorem certè epistolam requirebat, sed
 maxima spes, quam intra prudentia, & humanitate collo-
 cauimus, te nullo vnquam tempore nobis, neque operâ, ne-
 que concilio, neque labore de futurum pollicetur. Vale
 in Domi-

Don Fray Tomas de Villanueva. 125
in Domino. Ex H'spali die xxvj. Iunij, MD.XLI.

Fr. Hieronymus Gñlis indignus.

El romance desta carta, para los que no entienden Latin,
es este.

AL VENERABLE, Y MUY
amado nuestro en Iesu Christo, el Maestro Fray
Tomas de Villanueva, de la Orden de
los Hermitaños de san
Agustin.

En Burgos.

Fr. Geronimo Neapolitano indigno Prior Ge-
neral de la Orden de los Hermita-
ños de san Agustin.

VENERABLE, y muy amado nuestro en Christo
Iesu, salud eterna en el Señor. Era por cierto muy
grande el deseo, que ya de mio tenia de vuestra vista,
por la religion que de vos, quiero dezir, de vuestra doctrina,
y limpieza de vida se me auia dado en Italia; pero quando he
oido clarissimamente por todas las partes de España, que
hasta aora he andado, las cosas que muchas personas de gran-
de autoridad, y credito de vos publican, comengó a arder en
mi pecho vna increíble, y admirable aficion, y deseo de ver,
oir, conocer, y abraçar el varon, que busca mi alma. Tiene el
Espiritu Santo repartidos sus dones por diferentes sujetos,
porque

porque no es (segun pienso) capaz de todos ellos el coraçon
 de vn hombre: por esto a vno comunica el don de la sabidu-
 ria, a otro el de la ciencia, assi de los demas, que no cumple
 aqui referir, escriuiendo a quien tambien los sabe. Pero buen
 Dios, que esto que oygo? Que os los aya comunicado a vos
 todos juntos, con tanta abundancia, y largueza de su diuina
 mano, que seais juntamente en la doctrina vn eloquentissimo
 interprete, y predicador de la palabra de Dios, y en las cos-
 tumbres, y de tanta santidad, y çntereza, que no solo seguis
 las pisadas, y vais a los alcâces de aquellos primeros Padres
 de nuestra sagrada Religion, pero aun parece, que les aueis
 ganado la delantera. Escriuo os esto, para que entendais el
 alegria, y consuelo que en mi espíritu ha recibido oyendo las
 cosas, que de vos se me han dicho, y que he dado infinitas
 gracias a nuestro Dios, y Señor, por ver tantas, y tã crecidas
 mercedes como de su bendita mano aueis recibido en tiem-
 po que de semejantes varones he hallado grãde falta, porque
 me ha acontecido en esta larga peregrinacion, que he empré-
 dido por el bien de nuestra Republica, ver grandes espacios
 de tierra sin rozio, y sin agua. Plega a su diuina clemencia, ha-
 lle, como confio hallar, en vos algun Elias, lleno de zelo de la
 honra de aquel grande Señor Dios de los exercitos, a cuya
 palabra, despues de las tiniebles, nublados, y vientos, caygan
 grandes aguas, y celestiales lluias sobre la tierra. Ora, pues,
 carissimo hermano, si ya no quereis (lo que seria cosa muy
 afrentosa, y notable falta) combidado de tanto amor, y be-
 nevolencia, no responder a lo que deueis, pensad como satis-
 fazera esta mi sed, y saldreis con ello, si para quando yo bol-
 uiere de Portngal, lo que pienso será (fauoreciendome nues-
 tro Señor) a los primeros de Setiembre, me salieredes a reci-
 bir en Toledo. Si pudieredes antes, como por ello no recibais
 pesadumbre, ò daño alguno, aun antes que llegemos a To-
 ledo, deseoveros, porque es enemigo de dilacion, y sufre
 mal

mal qualquier tardança el verdadero amor Christiano, y servirà el alegría, que con vuestra vista espero recibir, de aliuio, descanso de nuestras pesadumbres, trabajos, y cuydados. Esto, aunque sè muy bien, que no faltareis en ello, por vuestra natural bondad, y condicion, pero para que entendais quanto lo deseo, os lo mando en virtud de tanta obediencia, y si lo hizieredes assi, ninguna cosa nos podrá suceder mas agradable, y de contento. El amor, que os tengo pedia mas larga carta, pero el concepto, y cõfiança que tengo de vuestra mucha prudencia, y benignidad, me asegura, que en ningun tiempo faltareis a lo que os encomendare, ni en diligencia, ni en consejo, ni en trabajo. Quedad con el Señor, y èl sea en vuestra guarda. De Seuilla a veinte y seis de Ianio, mil quinientos y quarenta y vno.

Fr. Geronimo. General indigno.

No sè yo se pudieffe dar mas cierto, y eficaz testimonio por persona alguna graue, y de mucha autoridad, y credito de la santidad, doctrina, y partes del Padre fray Tomas, que el desta carta de vn General de toda la Orden de S. Agustín, varon tan santo, y de tanto valor, y christiandad, como he representado antes de referirla aqui.

(?)



CAPITULO XVIII.

Quan enemigo fue el Padre Fray Tomas de Obispos, y Prelacias, y de que manera aceptò el Arçobispado de Valencia.

CON el grande conocimiento que tienen los siervos de Dios de si mismos, y de sus propias imperfecciones, y faltas, particularmente los muy exercitados en la oracion, vienẽ a tenerse por muy indignos de qualquiera honra, y por muy inhabiles, è insuficientes para qualquier cargo. Es la oracion (dize mi Padre san Agustin) la escuela, donde enseña el Espiritu Santo a sus amigos lo que son, y les lee vna riquissima leccion de su propio conocimiento, manifestandoles su baxeza, y miseria, y tanto mas, quanto mas allì se les descubre la grandeza, y perfeccion de su Criador, por donde los exercitados en esta escuela se juzgan por inhabiles, è incapaces de qualquier oficio.

Asi vemos, que con ser Dios, el que llamaua al santo Profeta Moyse para caudillo, y Prelado de su pueblo, y cõ assegurarle tanto, como quien dà ojos a los ciegos, y oidos a los sordos, y lengua a los mudos, le darìa a èl las partes necesarias para el oficio q̃ le encomẽdaua: y con hazer allì el mismo Señor los milagros q̃ hizo en su presẽcia, para persuadir lo q̃ por su ministerio entẽdìa hazer en Egipto. sale al cabo cõ dezir: Embiad Señor otro, q̃ no soy yo para tãto, embiad al que teneis escogido, y determinado de embiar para librar vuestro pueblo; q̃ no soy yo para ello, y hazer mil replicas para no admitir el cargo. De los sãtos antiguos, y de aquellos gloriosos Padres, a quiẽ puso el Espiritu Sãto en su Iglesia por Maestros

tros de los otros, con efecerse muchos dellos con estaña alegría, y contento al martirio de los Obispos, y Prelacias, leemos que huían todos el os mas que de la misma muerte, considerando la estrecha, y rigurosa cuenta que les ha de tomar aquel supremo Pastor, y Obispo de nuestras almas a todos los de su Iglesia de los descuidos, y pecados de sus ouejas.

Destos fue tambien nuestro buen Padre Fr. Tomas, huyendo quanto podia de cargos, y muy enemigo de Obispos, y Prelacias, así dezia en publico, y en particular, en conuersaciones, y en pulpito, que tenia grande lastima, y ninguna envidia a los que entran en officios que requieren tanta, y tan exéplar santidad, y tienen tantos, y tã encubiertos peligros. Sentia por cierto, y hablaba este siervo de Dios como verdadero hijo de su Padre san Agustin, el qual escriue de si: En ver que començaron los fieles a tener mi doctrina, y costumbres en alguna opinion, y estima, no me llegaua por la vida al lugar, ó Iglesia, que sabia no tener Obispo, por no perder tã grande bien como es la seguridad que promete el humilde estado de subdito, y librarme de los grandes peligros a que se ofrece el que sube a la cathedra, y silla de Prelado.

Con la afición, y deuocion que tenia el Emperador a la doctrina del Padre fray Tomas, y grande concepto de su mucha religion, y prudencia, confirmado con muchas experiencias, la segunda vez que fue Prouincial, estando su Magestad en Toledo vacò el Arçobispado de Granada, y sin hallarse alli el Padre fray Tomas (porque iba visitando su Prouincia) ni hablar persona alguna por el, el Emperador, de su proprio motiuo, seguro del grande fruto que haria en qualquiera Iglesia que se le encomendasse, le nombrò por Arçobispo de Granada. Fue llamado para que aceptasse aquella eleccion, pero con la humildad, y correçia que deuia, suplicò a su Magestad la reuocasse, y eligiesse otro.

Fue importunado de algunos amigos que acetasse, pero jamas quiso, y como en la Prouincia no huuiesse Superior que se lo mandasse, y pudiesse obligarle a ello, siendo el mismo el Prouincial, y la necesidad de aquella Iglesia entonces no sufriesse tanta dilacion como fuera menester para escribir al General, y aguardar su respuesta, y mandato, passòse aquella prouision en silencio, aunque fue sabida de muchos, como consta de los processos, y particularmente del libro donde estàn los juramentos de los Colegiales del Colegio mayor de Alcalá, y de lo que testifica el Padre Osorno, Administrador perpetuo del Colegio de nuestra Orden de Valladolid, el qual refiere, como el Padre Horozco, cuya santidad, y doctrina fue bien conocida en la Corte, y estimada por el Rey don Felipe Segundo, en la platica que hizo en nuestro Conuento de Valladolid (donde era Prior) el dia que supieron la muerte del Padre don Tomas, y le celebraron las exequias, a la qual platica se hallò presente este Padre Osorno, que lo testifica, dixo entre otras cosas en alabanza de la humildad, y religion del Padre fray Tomas, como siendo Prouincial de Castilla, fue elegido por el Emperador Carlos Quinto por Arçobispo de Granada, y en ninguna manera quiso acetar.

Passòse, pues, aquella prouision de Granada de la manera que hemos dicho, quedandose el muy contento, y alegre en su primer estado, siruiendo a nuestro Señor en la Orden en las mismas ocupaciones, y obediencias que antes, hasta que el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, por buenos, y justos respetos renunciò este Arçobispado de Valencia el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor don Jorge de Austria, tio del Emperador Carlos Quinto, y fue transferido por el Papa Paulo Tercero desta Iglesia a la de Legi, Obispado, y Dignidad muy principal, y estimada en Alemania, por las cosas que tiene anexas.

Hecha esta renunciacion, y vacando esta Iglesia de València, el Christianissimo Emperador con su santo zelo tuvo luego cuidado de proueerle Pastor. Refieren algunos en el processo, que entendieron, y se dixo como cosa muy cierta, vna muy notable, y como milagrosa, que sucedió en la eleccion deste siervo de Dios para Arçobispo de Valencia, y vntestigo en particular afirma, que el mismo Padre don Tomas (auiendo ya algunos años que era Arçobispo) la dixo a vn Ciudadano de esta Republica, hombre muy honrado, con quien dicho señor comunicaua mucho, llamado Bernardo Simon, y a quien la oyò este testigo. Y en mi presencia el Excelentissimo, y Reuerendissimo señor don Iuan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia (cuya santidad, nobleza, y prudencia, con todas las demas partes de vn gran Principe, y Prelado, son de todos muy sabidas, y quedaràn en perpetua memoria) dixo en cierta ocasion, que se la contò como testigo de vista vn Padre de los mas religiosos, y doctos que ha tenido en nuestros tiempos la Religion del Padre Santo Domingo, llamado el Maestro fray Pedro de Salamanca, el qual fue compañero en Flandes, y en Alemania del Padre fray Pedro de Sotomayor, Confessor del Emperador Carlos Quinto, y es: como queriendo su Catolica Magestad proueer esta Iglesia de Prelado, nombrò cierto Religioso de otra Orden, y mandò a su Secretario hiziesse la cedula para aquel. Fue el Secretario a hazerla, y en lugar de poner en ella al que el Emperador le auia nombrado, puso al Padre fray Tomas de Villanueva de la Orden de señor San Agustin, pareciendole con mucha certeza, que el Emperador a este le auia nombrado. Fue con la cedula para que la firmasse su Magestad, y como la viò aquel Christianissimo Principe, dixole: Que aueis hecho, y escrito? porque yo no os dixi a fray Tomas de Villanueva, sino a fulano de la Orden de san Ge-

ronimo. Admirado dello el Secretario, dixo: Pues con toda verdad (Sacra Magestad) que yo no entendi sino a fray Tomas de Villanueva, y no otro nombre, pero presto será remediado: deme V. Magestad esta cedula, y harè luego otra con el nombre de efforro Padre. El Emperador entonces, de su propio motiuo, y sin que alguno hablasse por el Padre fray Tomas, dixo al Secretario, que le pedia la cedula para hazer otra: No, no, antes quiero que sea este, y no otro alguno, ni ay para que hazer otra cedula, porque auerle puesto vos sin dezirlo yo, y sin que nadie os lo persuadiesse, ni hablasse deste Padre, ni por algun respeto humano que os mouiesse a ello, sino solo aueros parecido con mucha certeza, que yo os le auia nombrado, este negocio es de Dios, y no eleccion mia, sino suya; aquella primera hazia yo, y esta que vos auéis escrito, y me auéis traído, ha hecho Dios, yo fiador, que sea esta la mas acertada, y así lo firmo con mucha voluntad, y contento.

Despachòse luego esta cedula con otras cartas desde Alemania a Valladolid, donde residia entonces el Serenissimo Principe don Felipe, que despues fue Rey, y Señor nuestro, segundo deste nombre, el qual a la sazón era Governador general de toda España por su Padre, y viaua tambien allí mismo el Padre fray Tomas Prior del Conuento de San Agustin de aquella Villa. Con el grande amor, y deuocion que todos le tenian, fue sumo el contento, que causò en toda aquella Corte la nueva desta prouision, y notable aplauso con que fue de todos recibida, especialmente del Serenissimo Principe, que le amaua, y reuerenciaba como a muy gran siervo de Dios: pero aunque para todos fue muy alegre, para él fue muy triste, y de grande pena, y desconfuelo, segun lo que refieren los testigos.

Porque entre otras cosas dixo el bendito Padre fray Alonso de Herózcó en aquella plática que hizo, hablando del

del Padre Fr. Tomas, quando celebrò sus exequias, en presencia del Padre Fr. Juan Oñero, que lo testifica, fue vna de notar: Que al tiempo que le lleuò vn Cavallero de los principales ena los del Principe la Cedula del Arçobispado de Valencia, estaua el Padre Fray Tomas en el Coro al oficio de las Completas con el Conuento. El portero con alguna noticia que dello tubo, fue luego al Coro a dezirle como estaua alli aquel Cavallero con vn recaudo de la Alteza, y entendia que era vna Cedula del Emperador, al qual respondió, le dixesse, que aguardasse hasta que se acabasse el oficio, y saliese. Con el alegría que aquella nueua de Cedula de su Magestad causò en el portero, quando entrò a dar el recaudo al Padre fray Tomas, no entrò con toda la compostura, y decencia de uida, sino con algunos meneos alegres, y hablando mas alto de lo que se due en aquel lugar, para que los Religiosos que estauan alli en el Coro entendiesen algo, y se regozijasen con aquella buena nueua. Recibió dello mucha pena el Padre fray Tomas, aunque dissimulò por entonces; pero se estauo en el oficio hasta que se acabaron las Completas, y esperò que saliesen los demas Religiosos. Acabadas salió de los postreros y recibió el recaudo que le trahia aquel Cavallero de parte del Principe, y la Cedula que le embiaba la Alteza del Arçobispado de Valencia. Despidió luego, sin darle estrechas, como suelen otros, ni gracias algunas, con solo dezirle, que betana las manos a su Alteza, y que él iria a darle razon muy presto. Ido aquel Cavallero, mandò luego tan a acurr, y para lo todo el Conuento, lixo, que llaman al portero, venido, no solo le reprehendio con sentimiento por la entrada descompuesta, y indecente que hizo en el Coro, pero aun por ello le mandò dar vn disciplina. En lo qual se ve assí la reuerencia que tenia este siervo de Dios, y quanto se le importaua al Coro, principalmente quando le dice el Oficiario, como el paco cò-

tento, antes el disgusto que le causò la nueva de aquella cedula, y promission.

Però mostròlo bien en lo que hizo despues, porque el dia siguiente, auendose primero encomendado a nuestro Señor toda la noche, y dicho Missa con mucha deuocion, se fue a Palacio con la Cedula en el pecho, y auida audiencia, dixo al Serenissimo Principe, como agradecia muy mucho la merced que su Magestad, y su Alteza le hazian, y les besaua infinitas vezes las manos por ella: empero como quien se conocia muy bien, y sabia quan insuficiente era para aquel cargo, suplicaua humilmente a su Alteza, no le ofendiese por no aceptarla, y arrodillandose a sus pies, dixo, que traia la Cedula, suplicando quanto podia a su Alteza, se siruiesse tomarla, porque èl ningun Obispado auia de aceptar. Dixole su Alteza algunas razones para persuadirle que aceptasse, porque como no auia aceptado antes el de Granada, rezelò sino aceptaua este de Valencia, auia de causar disgusto a la Catolica Magestad del Emperador su padre. Però no por esso se persuadiò a tomar sobre si tan pesada Cruz, sino que boluiò a suplicar de nuevo con toda humildad al Serenissimo Principe, le perdonasse, y no lo recibiesse en deservicio, porque èl lo tenia muy encomendado a nuestro Señor, y auia dias que estaua resuelto, entendiendo con mucha certeza, que assi conuenia a la salud de su alma, y seguridad de su conciencia, perseverar toda su vida, y acabarla en la obediencia de su Religion, y no mudar estado, ni aceptar jamas Obispado alguno. Y assi se despidiò de su Alteza con la corteia deuina, sin quererle aceptar de ninguna suerte.

Entendiendo lo que passaua Don Pedro Velasco Condestable de Castilla, y Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, y algunos otros Señores, que le tratauan familiarmente, fueron el luego tras èl a persuadirle,

le, que accediese, mirando lo que en ello seruia a Dios, y el
certorío que daría a quien deuia tanto amor como le te-
nia el Serenissimo Principe, y el Emperador su padre, el
qual era muy cierto se auia de disgustar, y con razon, vien-
do que resistia a todas las elecciones que hazia de su perso-
na, pero ninguno fue parte para persuadirle. Sabido esto
por el Cardenal Don Iuan Tavera, Arçobispo de Toledo,
como ninguno de aquellos Grandes, ni sus razones, auian si-
do parte para que mudara de parecer, fue allá, y retirando-
se solo con èl a puerta cerrada, para refirle sobre ello, le di-
xo: Que cosa era, que vn hombre tan religioso, y humilde es-
tuuiesse tan porfiado, y tan casado con su opinion, sin que-
rerse resignar al parecer de sus amigos, siendo todos ellos
tan graues, y discretos, y muy grandes Christianos, a cuyo
consejo deuia estar, y que alsi auia de acetar, pues a juizio
de todos conuenia asì al seruicio de nuestro Señor, y de su
Magestad: y hazer otra cosa, era resistir llanamente a toda
razon, y a la diuina voluntad, la qual era cierto auer guiado
aquella provision, pues ni auia sido procurada por èl, ni por
sus amigos, ni hecha por fauor humano, sino llanamente por
orden del cielo, inspirandolo nuestro Señor a su Sacra Ma-
gestad, cuya christiandad, y zelo conocia è muy bien. Per-
suasiua era esta, que conuenciera a qualquier persona, y le
hiziera mudar su opinion, pero tampoco no aprouechò co-
mo fue publico en Valladolid, y en toda la Prouincia de Cas-
tilla, y le vera euidentemente por las cartas que luego por-
drè aqui, sacadas de sus propios originales, antes de tiraban-
dose a los pies de aquel Ilustrissimo Cardenal, a quien èl
amaua, y respetaua mucho, y de quien era muy amado, le su-
plicò con viuas lagrimas, no le mandasse tal cosa, si bien le
queria, nas le hiziesse merced de escriuir juntamente con èl
al Emperador, y le ayudasse para que no se ofendiesse su Ma-
gestad, ni lo tomasse en denuccio, ver que no accedano, re-

presentandole, como la razon que le mouia, solo era assegurar su saluacion, y temer, que siendo Obispo la ponia en grã. de peligro, y contingencia, y lo mismo persuadióse al Serenissimo Principe. Pues que hizieran, y le dixeran estos señores, si entendieran entonces lo que pasó el Emperador con su Secretario acerca de la Cedula que se le embió, y hemos aqui referido, como lo supieron, y entendieron despues.

Partieronse todos aquellos señores con el Cardenal (a quien auian aguardado por ver si le persuadiera que accediera) con mucha pena, viendo como ninguno auia alcanzado lo que pretendian, y deseauan. Acordaron (guiandolo a si todo nuestro Señor, para mayor merecimiento deste santo Prelado) suplicar al Principe, a quien vieron muy puesto en ello, escriuiesse al Prouincial de su Orden se lo mandasse, y que ellos harian lo mismo, porque entendian llanamente, que estava fray Tomas muy resuelto, determinado, y firme en no aceptar, pero tenian juntamente por cierto, segun era humilde, y religioso, que como se lo mandasse su Prelado, haria por obediencia lo que de ninguna fuerte haria dexado a sola su voluntad. Y fue assi, y por esta razon dice en el capitulo nono, lo que tengo por muy cierto auer sido efecto de la diuina Prouidencia, aquel no llegar el Padre Fray Tomas con tiempo al Capitulo Prouincial de Castilla del año mil y quientos y quarenta y vno, en el qual se halló el General Syripando, para que le gozasse esta ciudad, y Diocesi de Valencia; porque si llegara a dicho Capitulo con tiempo, fuera el Prouincial, como el General tenia intento y en esta ocasion en que fue elegido para Valencia, no hubiera en la Prouincia quien se lo mandara, y obligara en conciencia a aceptar, y se passara llanamente esta prouision como la de Granada.

Escriuio pues, el Serenissimo Principe escriuieron el Cardenal, y aquellos señores a Toledo, donde estava a la sazón el

el Prouincial hecho en el sobredicho Capitulo del año mil y quinientos y quarenta y vno, llamado el Padre Fr. Francisco de Niza, vno (como dixe en el cap. 14) de los hijos de habito del Padre don Tomas. En leyendo dicho Prouincial las cartas de su Alteza, y demas señores, considerando segun la grande prudencia, religion, y doctrina del Padre fray Tomas, lo mucho que aprouecharia, y seruiria a nuestro señor en qualquier Iglesia: r. spondió a todos le parecia muy justo lo que deseauan, y mandauan, y así le escriuio tambien a él, y le mandaua en obediencia, y con censuras acatarse luego, y le embió en el pliego en que respondia a su Alteza, y a aquellos señores, esta carta, y mandato.

*AL MUY REVERENDO PADRE
Fr. Tomas de Villanueva, Prior del Monasterio
de nuestro Padre San Agustin de
Valladolid.*

Prior Prouincialis.

Muy Reuerendo Padre.

YO he recibido vna carta del Principe nuestro Señor, por la qual su Alteza dize, como su Magestad proueyò à V. P. al Arçobispado de Valencia: y porque tambien soy auisado en ella, que V. P. no quiere acetar la dicha prouision, por la presente mudo à V. P. que vista esta nuestra letra, dentro de veinte horas, acete la prouision del Arçobispa-

pado de Valencia, segun, y como su Magestad la tiene hecha. Y porque mas en esto merezca, le lo mando en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunicacion, trina canonica monitione præmissa. Y esto mando, porque soy cierto, que nuestro Señor ferà muy seruido desto, y tambien su Magestad. Nuestro Señor su muy Reuerenda persona conserue, y tenga siempre de su mano, para que haga fruto en su santa Iglesia. De Toledo à dos de Agosto de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Hernando de V.P.

Fr. Francisco de Nueva Prouincial.

Con la fuerça deste mandato, y con la grande instancia, que aquellos Señores, y los Padres mas graues de la Orden aquellos dias le hizieron, acompañando aquellas diligencias con muchas Missas, y plegarias, para que nuestro Señor le inclinasse a lo que fuesse mas a su seruicio, aceto el Arçobispado de Valencia dia de nuestra Señora de las Nieves, porque el propio quell no le castas fue, y bolvió a toda diligencia: y como el mandato le obligaua acetasse dentro de veinte horas, no lo pudo diferir, porque luego en bolviendo el correo, le mando su Alteza dar la carta de su Prouincial, y assi luego huuo de dar su consentimiento, y acetar aquella prouision, y Cedula de su Magestad, dexando su propio parecer, y lo que tenia muy determinado, por no contradizir a la obediencia, que auia profesado, haziendo la qual entendia hazer la voluntad de nuestro Señor.

El año antes de mil y quinientos y quarenta y tres, se auia celebrado Capitulo General de nuestra Religion en Roma, y determinado se encomendassen las Constituciones de nuestra Orden a algunos Padres graues de prudencia, religion, y zelo, que assi por ser muy viejas, y antiguas, como por la mudança de los tiempos, tenian necesidad de ser reduzidas a mejor forma. Fueron nombrados para esto de toda la Orden cinco, tres Padres Italianos, vno Francès, y otro Español, los Italianos, y Franceses fueron elegidos de los que estauan presentes alli en el mismo Capitulo, y parecieron a todos mas conuenientes para aquel ministerio. Por Español (aunque no estaua alli) el Padre fray Tomas, por la relacion que diò el Reuerendissimo General Syripando a todo el Capitulo de su vida, doctrina, y prudencia, fue nombrado por todos para lo mismo. Con la nueva prouision del Arçobispado de Valencia, viò que no podia entender en lo que el Capitulo General le auia encomendado, y assi escribió luego esta carta al dicho General, como hijo muy obediente, y humilde, assi para darle razon de la eleccion que su Magestad auia hecho de su persona, como para que la correccion de las Constituciones de la Orden, que se le auia encomendado, se encargasse a otro. Pareciome ponerla tambien aqui, porque se vera liana nente en ella, de que suerte, y porque puerta entrò este siervo de Dios a la Dignidad, y Silla del Arçobispado; dize la carta assi:



AL REVERENDISSIMO PADRE
el Maestro Fray Geronimo Syripando, Prior
general de la Orden de nuestro Padre
San Agustín.

En Roma.

Reuerendissimo Padre.

GRatia, & pax tibi à Domino. No he escrito antes a V. Reuerendiss. P. por no-ser los mensageros ciertos, y star el camino de Roma muy ocupado, ora se ha ofrecido cosa en que fue menester hazer proprio correo, y es, que el Emperador nro sro señor me ha elegido por Arçobispo de Valencia, estando su Magestad en Alemania con su exercito, sin auer interuenido persona que por mi hablasse, sino de su proprio motiuo y acuerdo, estando yo muy lexos de tal pensamiento, ni aceso. Ha parecido eleccion he ha por la mano de Dios a iuzio de muchos: y puesto que a mi me estuua mejor seguir la paz, y quietud del Monasterio que auia pr f f f do, el Padre Prouincial me embió a mandar conuenir, que luego dentro de veinte horas acitasse la eleccion, como su Magestad mandaua; y si no pude hazer otra cosa sino obedecer, compelido por el mandamiento de mi superior. Escriuo esto a V. P. Reuerendissima, para que como a bi o a parente voluntad tiene, me de su bendicion, y apruebe, y confirme lo hecho, pues mi intencion en todo ha sido no contrariar a la obediencia, y a lo que nuestro Señor

ñor de mi persona ordenado: en quien tenga confianza, que
darà las fuerças, y suficiencia, que para tan alto oficio, y mi-
nisterio fueren menester, pues yo no pretendo otra cosa sino
su santo seruicio. Y confirmando su Santidad esta eleccion,
yo no podrè entender en lo que V. P. Reuerendissima, y el
Capitulo General me encomendaron de las Constituciones,
por que estare ocupado en otras cosas. Mas en todo lo que to-
care al seruicio de V. P. Reuerendissima, y honra, y proue-
cho de la Orden, estare siempre muy apareado como hijo
obedientissimo. Nuestro Señor la Reuerendissima persona
de V. P. guarde, y conserve por muchos años en su seruicio,
y para bien desta Orden. De Valladolid à doze de Agosto
de 1544.

Hijo obedientissimo de V. R.^{ma} P.

Fray Tomas de Villanueva.

Destta fuerte fue hecho Arçobispo de Valencia este siervo
de Dios, y assi salió tan santo, y tan acertado Pastor, co-
mo nos dirà el libro segundo.

Fue grande el contento que recibieron todos los que le
conocian, por ver en tales manos el gouierno de una Igle-
sia tan principal como esta de Valencia, y lo mostraron muy
bien con las cartas que muchos Prelados, y señores, assi de
España, como de Roma, le escriuieron, las quales por cui-
tar prolixidad no pongo aqui, aunque es muy de notar el
termino de todas ellas, porque como a varon, cuya humil-
dad, y recogimiento les era muy notorio, todos le escriuian
como consolandole de la tristeza, y pena que entendian sin
duda

duda alguna le causaria la nueva dignidad, y ninguno le dà en su carta el parabien a èl, sino a esta Iglesia, y tierra que tal Padre, y Prelado auia de gozar. Aqui en Valencia (con o refier en muchos testigos) quando se supo su eleccion, con la relacion de muchos que auian estado en diferentes ocasiones en Castilla, particularmente en Burgos, o Valladolid, de su grande santidad, y doctrina, fue grandissima el alegria, y contento que se tenia, y viniendo nueva que no queria aceptar, como si les cayera vn nublado sobre el coraçon, pero en saber como ya auia acetado, como si se les abriera el cielo con vna nueva, y extraordinaria serenidad.

Tambien es notable el termino con que hablan de su religion, y doctrina, el Papa Paulo III. en las Bulas que le embiò del Arçobispado, y el Principe en la executoria dellas, porque el Papa sube hasta el cielo sus letras, y vida tan exemplar, y religiosa, mostrando el gran concepto, y opinion que de su persona tenia, por el buen olor de su fama, y quan confiado estaua de lo mucho que auia de aprouechar en lo espiritual, y temporal a esta Iglesia. El Serenissimo Principe en las cartas que embiò al Excelentissimo Duque de Calabria, Virrey entonces de Valencia, y a los Jurados, y Cabildo en recomendacion deste santo Prelado, dando en todas ellas testimonio, que varon, y Prelado tan grande les embiaua el Emperador su padre, y que le auia mouido a ello, entre otras cosas dize asì.

Pareciò à la Cesarea, Catolica, y Real Magestad del Emperador mi señor, y padre, tantas la entereza de vida, y limpieza de costumbres, la singular erudicion, y letras, la grãde santidad, religion, y doctrina, y los demas insignes

merecimientos, y virtudes del muy Reuerendo en Christo Padre Fr. Tomas de Villanueva, de la Orden del señor S. Agustin, como aquel que le conocia muy bien, y tenia de sus buenas, y grãdes partes entera noticia, elegirle, y nombrarle para el Arçobispado de essa Ciudad, de lo qual os deueis tener por muy dichosos, y dar infinitas gracias à nuestro Señor, y rogar mucho por su Magestad, y todos sus successos, por tan grande beneficio como aueros prouido de tan buen Pastor, &c.

Empero quanto a los otros fue su Dignidad ocasion de alegria, y pareció esta eleccion muy santa, y acertada, como realmentelo fue, tanto fue para su alma de grande sentimiento, y pena, viendose cargado de vna Cruz tan pesada, como es tener a su cargo tantas almas, y auer de dar cuenta de la sangre, que por ellas nuestro Redenter Iesu Christo derramò, y así anduò todos aquellos dias muy triste, ni admitia visitas de amigos, que venian a darle el parabien, sino eran las que en ninguna manera podia escusar, ni diò esfuerzos, como se suele a quien le truxo las Bulas, porque sentia muy mucho la quietud, y seguridad, que perdia su alma, y los peligros a que se ofrecia entrando en vn oficio tan trabajoso, y que trae consigo tantas obligaciones como encierra este nombre de Obispo. Confessòlo muy bien, con grande humildad, y conocimiento, en la carta que embió a su Santidad, quando recibió las Bulas del Arçobispado, diciendo así.

Beatissime Pater.

Litteras V. S. sub plumbo, quibus me Ecclesie Valen-
tine in archiepiscopum, & tunc rem prefecit, & per
accepi, non sine timore multo, & tremore. Quis enim tunc
ministerij pondus, & tam sublimis dignitatis fastigium
(si fidei lumen habet, & futuri iudicii, & re. den. a. rationis
inmemor non est) subire non vereatur. Faciat hoc pi. s. i. m. s.,
ac clementissimus Christus, vt Ecclesie sue Catholice, ad
quam suo, & suorum sanguine fund. n. d. m., de caelo d. s. c. n. d. e.
dignatus est, idoneus mihi, et inueniar, vt Sanctitati
v. s. t. e. cui pro tanta in me beneuolentia gratias nullo s. r. m. n. e.
referre sufficio, vel sic ex parte opere respondeam, vt
iniunctum officium diligenter, & fideliter exequar. Nihil
enim gratus, accept. bilius, & Be. titudi. ni v. s. t. r. e. cre. dice. rim,
quam ad Eccl. si. m. Dei sibi commiss. m. r. e. g. e. n. d. m., con. s. r. u. a. n. d. a. m.,
& an. p. l. i. a. n. d. a. m., quos in partem sollicitudinis
vocat, fideles, ac promptos coadiutores inuenire. Et ad hoc
velle quidem pro certo adiacet mihi, v. i. n. a., & perficere con. d. o. n. e. t. u. r.
Ceterum si quid est in me vitium, aut sufficientia, id totum hoc sua clementia si. v. s. t. r. a. S. a. n. c. t. i. t. a. s. vindicauit.
Ita vt neminem subditorum gratiorem, humiliorem, & ad
omnia mandata paratiorem (vt par est) c. t. o. o. r. b. e. S. a. n. c. t. i. t. a. s.
v. s. t. r. a. reperi. at. Testimonium quoque prestiti iuramenti
ante consecrationem (v. m. o. r. i. s. e. s. t.) sicut per eos em litteras
Be. titudo v. s. t. r. a. ex. p. s. e. i. t., c. u. m. i. s. l. i. t. t. e. r. i. s. m. i. t. t. o. Valeat pi. a.,
& be.

*& benigna Sanctitas vestra ad multos an nos ad Ecclesia De
utilitatem, & pacem.*

Sanctitatis vestrae

humilis, & deuota creatura.

Frater Thomas à Villanova.

Dizesta carta en Romance.

Beatissimo Padre.

LAS Letras de V. Santidad con su sello pendiente de plomo, en las quales me haze Arçobispo, y Pastor de la Iglesia de Valencia he recibido, y no sin grande temor, y recelo de mi alma: por q̃, quien no temblará de encargarse de vn ministerio de tanto peso, y tan peligroso como este? y a quiẽ no atemorizará la alteza desta dignidad si tiene ojos de Fè, y cõsidera como deue el juizio q̃ se le ei pera, y vna cuenta tan estrecha como la q̃ se ha de tomar. Siruase nuestro Redẽptor Iesu Christo por su grande piedad, y clemencia, de hazerme idoneo, y suficiente ministro de su santa Iglesia, por quẽ descendió del cielo a la tierra para fundarla con tãta sangre como el, y los suyos por ella han derramado, para q̃ las gracias que ni puedo, ni basto dar a V. Santidad con palabras, por el grande amor, y benevolencia que ma ha mostrado, las dẽ en alguna manera con mis obras, ayudandole, y siruiendole cõ la diligencia, y fidelidad que deuo en el oficio que me ha encomendado. Porque estoy cierto, no auer cosa de mayor gusto, y contento para Vuestra Santidad, que ver en los que
K llama,

llama , para que le ayuden en el gouierno , y administracion de la Iglesia que nuestro Señor le ha encargado , y escoge , para que lleuen su parte de la sollicitud , y cuydado que tiene a su cuenta , la diligencia , fidelidad , y prouidura , que pide el officio . Para esto puedo dezir con verdad , que no me falta la voluntad , y el deseo , plega la diuina piedad darme su gracia , y fuerças , para que como lo deseo así lo ponga por obra .

Pero de qualquier manera , si algunas fuerças , y suficiencia huuiere en mi , confieso llanamente deuerlo todo a la grande clemencia , y fauor de Vuestra Santidad , y así le ofrezco , que no hallará (de quantos subditos tiene por todo el mundo) quien con mayor conocimiento de lo que debe a Vuestra Santidad , ni con mas humildad esté aparejado a obedecerle , y seruirle en quanto le mandare . Embio juntamente con esta el testimonio , y certificatoria del juramento , que he hecho antes de mi consagracion , como es costumbre , y V. Santidad en sus letras me pide , y manda . Nuestro Señor por su misericordia nos guarde vn Padre tan piadoso , y benigno como tenemos todos los fieles en V. Santidad por muchos años para todo bien , prouecho , y quietud de su santa Iglesia . Amen .

de V. Santidad

Humilde , y deuota criatura suya .

Fray Tomas de Villanueva .

Confirmada la eleccion , que hizo el Emperador Carlos Quinto del Padre fray Tomas para Arçobispo de Valencia por el Papa Paulo Tercero , y recibidas las Bulas de su Santidad , las quales , sabiendo su pobreza , y que todo lo que recibia lo conuertia en obras pias , ò lo aplicaua a la Comunidad de su Conuento , sin tomar para si cosa alguna , pagò el Cardenal ,

denal, y Arçobispo de Toledo Don Iuan Tavera. Fue luego consagrado allí mismo en Valladolid por el mismo Cardenal, con mucha solemnidad, con las santas ceremonias, que en tales actos se vían, y ha usado siempre la Iglesia Catolica desde su principio, enseñada por los bienaventurados Apóstoles. Alisfieren a su consagracion con muy grande contento, sin los tres Obispos, que son necesarios en tal acto, otros muchos, muchos Grandes Titulados con la deuocion, y amor que le tenían, y lo mejer, y mas ganado de aquella Corte. Muchos en acabando aquel acto se arrojauan, y aun se atropellauan vnos a otros por besarle la mano, otros, y no pocos, se echauan a besarle los pies, teniendose por muy dichoso el que podia llegar a ello, mezclando casi todos con aquella deuocion, y alegria segun era generalmente amado, y reuerenciado de todos, muchas lagrimas, pensando que luego se auia de ir a su Iglesia, y le auian de perder, y con èl tan santa dotrina, y tanto consuelo.

(?)

*Fin del libro primero de la vida, y santidad del
Beato Padre Fray Tomas de Villanueva,
desde que nació, hasta que vino por
Arçobispo de Valencia.*





LIBRO SEGUNDO

DE LA GRANDE SANTIDAD

del Beato Padre Don Fray Tomas de Villanueva, y de sus
singularísimos exemplos en todo genero de virtud,
desde que vino por Arçobispo de Va-
lencia, hasta que
murió.

CAPITULO I.

*De la humildad, y llaneza con que vino, y lle-
gó à esta Ciudad de Valencia, y se hospedò
en el Monasterio de nuestra Seño-
ra del Socorro.*

RECIBIDAS las Bulas del Arçobispado, y consa-
grado en Valladolid en la Iglesia de nuestro Pa-
dre S. Agustín por el Cardenal Don Iuan Tavera,
Arçobispo de Toledo, como està dicho en el libro prece-
dente, tomó luego su camino para Valencia, sin otro fausto,
ni acompañamiento, que de solo vn Religioso, a quien por su
virtud amaua mucho, llamado el Padre fray Iuan Rin-
con, y vn par de criados. Deseauan algunos frayles,
y otras personas principales acompañarle a la partida
algún pedaço de camino; a los Religiosos agradeciò mu-
cho su buena voluntad, y les dixo, que en ninguna manera

lo permitiera, pero les rogaua encarecidamente, le acompañassen siempre con sus oraciones, y sacrificios: a los seglares no quiso jamás declarar el dia, ni la hora de su partida, y vna mañana, auiendo dicho Missa al romper del dia, se partiò sin que nadie lo entendiesse, hasta que ya fuesse ido, y assi tomó su camino con solo el Religioso, y los dos criados que he dicho.

En el camino llegó a vn puesto de donde podia, ò proseguir el camino para Valencia sin rodeo alguno, ò tomar el de Villanueva de los Infantes. Auiale en biado a rogar su madre se passasse por su tierra quando fuesse a Valencia por lo que le consolaria con su vista. Paròse vn poco en el dicho puesto, y dixo a su compañero: Padre fray Iuan, qué haremos? proseguiremos este camino derecho para Valencia, ò rodcaremos por Villanueva de los Infantes, como lo pide mi padre con alguna instancia en sus cartas? Respondiòle su compañero: Vamos señor por Villanueva, que por seis ni siete dias, que puede V. S. tardar mas con lo que se rodea, no deue negar esse consuelo a su madre. Bien me parece dixo, pero encomendemoslo vn poco a Dios (que era su estilo en quanto auia de hazer.) Detunose assi vn rato sin dezir palabra, como pensando que haria, y a medio quarto de hora: Vamos (dixo) a Valencia, que esto es aora lo que mas nos importa, acudir a nuestra Esposa, que deue por ventura necessitar de nuestra presencia; que para consolar nuestra madre no faltara tièpo, y sino pudiere en persona, serà por cartas: porque lo que dixo el primer Padre de la muger que le diò nuestro Señor: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem, & adhaerebit uxori suae*, significando el amor, y cuidado con que ha de acudir el casado a mirar por su muger, no obligamernos a los Obispos en respeto de sus Iglesias, en amarlas, y acudir a sus menesteres.

Es costumbre de la diuina prouidencia, quando elige al-

gun hombre por su mano para algun oficio , descubrir luego en sus principios lo que de aquel se deue esperar para adelante, como vemos en el finto Profeta Moiseis, en quien por el valor , que mostrò librando a vn Hebreo del mal tratamiento que le hazia vn Gitano , descubria el Espiritu Santo (como el finto el bienaventurado San Ambrosio, y declarò el gloriosissimo martir San Estuan , en aquella platica de tanta erudicion , y doctrina , que hizo a la Sinagoga de Ierusalen el dia de su martirio) lo que por el entendia hazer en Egipto despues, para bien, y libertad de sus hermanos. Y al tiempo, que llamò nuestro Redemptor Iesu Christo al Apostol San Pedro, para que dexando su barco, y redes , y quanto podia poseer en este suelo, le siguiessse de hecho ; refiere el Evangelista San Lucas, que sacò de vn lance , tan grande numero de pezes , que fue menester llamar los compañeros que estauã alli cerca en otro barco , para que les ayudassen a sacar las redes ; descubriendo por alli (como el mismo Señor luego se lo declarò) la infinitad de hombres , que auia de pescar despues para el cielo con las redes de su predicacion, y doctrina. Bien assi, en llegando el Padre fray Tomas a Valencia, mostrò luego nuestro Dios , y Señor el bien que con este tanto Prelado embiaua a esta tierra: porq̃ auicdo algun tiempo , que padecia este Reyno grande falta de agua , y con ella mucha esterilidad , y pobreza, en entrar por el territorio, y distrito de su Diocesi, començò a llouer, y en llegando al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que esta fuera, y cerca los muros de Valencia , donde vino a apearse, por ser Monasterio de su Orden , acudiò con tanta abundancia de agua el cielo a remediar esta tierra, que pronosticaron luego todos , por aquella bendicion visible de agua, que el cielo embiaua (la qual a voz en grito atribuian a la venida, y mercedimiento deste seruo de Dios) las espirituales, y inuibles, que de sus santos exemplos , y doctrina

trina recibiran todos para bien , y consuelo de sus almas.

De su venida , y recibimiento en dicho Monasterio de nuestra Señora del Socorro , el Padre fray Iayme Montiel , que a esta zazon era alli Prior , y despues fue su Confessor , y los otros Padres antiguos , que viuian en esta casa al mismo tiempo , contaban , y fue muy notorio , como llegando este santo Prelado , y su compañero con sus mulas , y dos criados a la porteria , y llamassen al Religioso que asistia en ella , abrió luego , y diziendole como venian a posar a aquella casa solos dos dias , les pidió (como es costumbre , y constitucion de nuestro Orden) la licencia , que tralan de su Superior , para mostrarla al Prior , porque sin ella no les podia admitir. Respondiole el compañero : Hermano , èl haze bien su officio , empero este Padre ha sido Prior , y Prouincial en Castilla , y no tiene necesidad de esta licencia que nos pide : vaya al Padre Prior , y digale , que hemos llegado aqui dos Religiosos ancianos de Castilla , y que no queremos detenernos en esta casa mas que vn par de dias , en tanto que pasan estas aguas , y que los moços con las mulas ya tienen donde estar en tanto en la Ciudad. Fue el portero con este recaudo al Padre Prior , el qual como sabia , que ya venia el Arçobispo , recató si era el que auia llegado a la porteria , acudio luego a ella , pero como no viò mas que solos dos frayles , y sin otro ningun acompañamiento , porque los criados ya se auian ido , estubo muy en duda si lo seria , y aunque con ella viendo en su aspecto , y modo ser personas graues , les recibò con mucha cortesia , y ofreciò , que estuuiesse todo lo que mandassen , solo le pesaua , que la casa era pequena , y pobre , que no les podria seruir como cenocia , que merecian sus personas. No le dè pena esso Padre Prior (dixo el compañero , porque el Padre fray Tomas siempre callaua) que con vna celda para el Padre , y otra para mi , por pequenas que sean , estaremos muy contentos lo que duraren las aguas : y el sustento

nosotros le proueeremos, que luego será aquí vn criado que lleua el gallo del camino.

El buen Prior, mirando siempre el venerable, y ptopio rostro del Padre don Tomas (aunque èl siempre callaua) y quanto mas le miraua, mas se iba persuadiendo, porque ya tenia noticia de su gran humildad, y modestia, que sin falta era el Arçobispo, deteniale en preguntarlo viendolo venir tan solo (que assilo referia este buen Padre Montiel, y con lagrimas en los ojos, no solo contando esto, pero siempre que hablaua del) pero al fin se determinò preguntar selo a èl mismo, y assile dixo: Padre mio suplicole por amor de Dios, me saque de duda, es el señor Arçobispo? Como no lo podia encubrir con verdad, y conociò la buena alma de aquel Prior, concediòselo, y dixo: Yo soy, aunque no lo merezco, ni era para ello. Arrojàse luego dicho Prior a sus pies, pidiendole con mucha instancia las manos. Hizo llamar luego a todos los Religiosos, los quales acudiendo con grande alegría le besaron todos la mano. Mandò el Prior, que sacasen luego la Cruz, y los candeleros, y se vistiesen tres Religiosos, vno con la capa, y el Lignum crucis en las manos, y los dos con sus almaticas, y dos ciriales, y en procesion desde el claustro donde estaua aun este santo Prelado, en la parte q llamamos el de Profundis, donde ay vna Imagé muy deuota de nuestro Redemptor con la Cruz acuestas, y nuestro Padre san Agustin con algunos santos de la Orden, que se la ayudana lleuar, fueron por la tierra que està debaxo del Coro (junto a la qual tiene aora su santo sepulcro) a la Iglesia, cantando todos el *Te Deum laudamus*. Fue lleuado al Altar mayor, donde estaua arrodillado, hasta que se acabò de cantar, y dixo ciertas oraciones de gracias el Sacerdote que lleuaua la capa. De alli se llenaron cantando el Hymno *Aue maris stella*, Coa a la capilla de nuestra Señora del Socorro, donde acabado dicho Hymno con ciertos versos, dixo

dixo el mismo Sacerdote la oracion de nuestra Señora, y el santo Prelado diò su bendicion a todos los Religiosos, aunque apenas la podia pronunciar de lagrimas. Dada la bendicion, rogò al Padre Prior se fuesen los Religiosos, porq̃ el se queria quedar vn poco alli solo delante aquella santa Imagen, que le pareció muy deuota; y así le quedó muy aficionado toda su vida, y fue vno de los motivos porque quando murió (como se dirà) estuuo muy firme que no le enterrasen, sino en la capilla de nuestra Señora del Socorro, en la sepultura de los otros Religiosos.

Estuuo alli vn grande rato encomendandose a nuestra Señora, y estuiera mas sino le estoruaran, pero como los criados que fueron con las mulas al Palacio Episcopal, donde ya auia algunos de su familia, que se auian adelantado, dixeron, q̃ ya auia llegado el Arçobispo, y estaua en el Monasterio de nuestra Señora del Socorro, publicòse luego su venida, y acudieron muchos Canonigos, y otras personas principales a besarle la mano, y darle el parabien de la venida, y así le fue forçoso salirse de la capilla de nuestra Señora, y subirse a la celda del Prior, que entretanto que se estuuo en la dicha capilla la aparejaron, y otra para su compañero, lo mejor que pudieron, con vna quadra que auia delante entrambas. A todos los que acudieron recibió con mucho amor, y cortesia, y auiendo estado algun rato con ellos, con termino muy comedido, y religioso (porque le truuu siempre) les rogò, q̃ así por la ya noche, y crecer las aguas, como por la quietud del Monasterio, le seria bien no se detuviesen alli mas, y le hiziesen merced a losseñ a sus amigos, la recibiria, no se fatigasen en venirle a ver estando este Monasterio fuera la ciudad, y con aguas, que entrasen en Valencia le podrian ver qualquier dia, y hora en su casa, y alli les recibiria con mucha voluntad, y contento, y se holgaria los dias que las aguas le detendrian en este Monasterio, así
por

pervirir como vena cansado del camino, como por ser tales fiestas estar delecupado, y sin visitas.

Su intento era llegar a Valencia quatro dias antes de Nauidad, y reposar en esta casa dos dias, y al tercero, que seria vispera de la vispera de Nauidad entrar en Valencia, para hallarse la vispera de Nauidad, que era la fiesta de su mayor deuocion en el Coro a las Visperas, sino que nuestro Señor lo ordenò de manera, que por las muchas aguas se huuo de estar en este Monasterio hasta el dia de año nueuo. Los dias q̄ se detuvo en esta casa, todos ellos dixo Missa en el Altar de nuestra Señora con mucha deuocion, y temiendo que vendrian muchos a oirla, para dezirla con mas quietud, la dezia muy de mañana, y casi a puerta cerrada, como eran los dias mas pequeños, y tan neblados.

A las Visperas de Nauidad, y a los Maytines fue con los Religiosos al Coro y con mucha importunacion del Prior se puso en la silla de enmedio y mandò quitar vna cortina de seda, que auian puesto a las espaldas, y vna almehada de raso a los pies. Encomendaronle la Antifona de la Magnificat, y la entonò con gran edificacion de todos. Rogòle mucho el Prior les hiziesse merced de dezir la Missa del Gallo, o la mayor, y honrar con tal fauor aquella su casa: dixo, que de buena voluntad le diera esse contèto, pero que no era justo q̄ la primera Missa Pontifical fuera en otra Iglesia que en la Catedral, y que se quexarian con razò los Capitulares. a quien èl no auia de dar ocasion alguna de su parte, que pudiesen quejarse. Y asien comenzando Laudes se fue a dezir la Missa del Gallo rezada al Altar de nuestra Señora, y dicha reposò vn rato, y al amanecer dixo las otras dos en el mismo Altar con mucha deuocion, y lagrimas, y de alli se fue al Coro, y se estubo sin querer ver a nadie, arrodillado hasta la hora del Oficio. Llegada, asistió a Tercia, y Sexta, y a la Missa mayor, sin mouerse del Coro hasta que tañeron a
comer,

comer. En tañendo se fue al de Profundis con su compañero, y comieron aquel dia entrambos con los demas Religiosos en el refitorio, sentandose a para importunacion tambien del Prior, en su lugar, de donde diò la bendicion a todos. Acabada la comida se fue con su compañero, y el Prior a la celda, y alli se encerrò, y reposò hasta Visperas, a las quales tambien fue, con no auer dormido, ni reposado sino muy poco la noche precedente.

De esta suerte, segun contauan aquellos Padres antiguos desta casa, se huuo este santo Prelado el dia de Nauidad, sin admitir en èl visita alguna. Los demas dias solo acudia a la Misa mayor, ya Visperas, como qualquier Religioso, y admitia algunas visitas, y comia en su celda cõ su compañero, ni dexò de ir a Visperas, sino el dia de san Iuan, que le vino a visitar el Duque de Calabria, Virrey entonces de Valencia, que ya le conocia, y reuerenciava mucho. Y desde que supo que era Arçobispo, publicaua a todos los desta Ciudad, quan grande predicador, y sieruo de Dios era el Prelado, que les venia a gouernar esta Iglesia: y entre otras cosas dezia a los Caualleros sus amigos, que estaua espantado huuiessè acetado el Arçobispado de Valencia, porque èl sabia, que en ninguna manera quiso acetar el de Granada, y tenia declarado, que ninguno otro acetaria, ni dexaria el estado de Religioso a que Dios le ania llamado, pero dezia esto, porque no sabia aun (como lo supo despues) lo que hemos referido, como lo acetò por para obediencia, y contra su voluntad, compelido por el mandato, que le embiò su Prouincial, y con censuras.



CAPITULO II.

*Como entò el Padre don Tomas en Valencia, y
del grande contento, y aplauso con que fue
recibiao de todos, y como descubrió
luego su grande piedad, y
caridad.*

Detruuose este buen Prelado sin entrar en Valencia en el Monasterio de nuestra Señora del Socorro, por las muchas aguas, hasta que passadas las fiestas comenzaron ellas a cessar, y a serenarse el cielo. Y aunque los grandes lodos que auian causado no dauán lugar para que entrasse en algunos dias con la procesion, y solemnidad acostumbra, desde la puerta de la ciudad hasta la Iglesia, con el deseo, que tenia el de ver su esposa, y abraçarla, y regalarla, como qualquiera buen Prelado deue, y el que ardia en el pecho desta santa Iglesia de gozar de la vista de su esposo, y oir la voz de su pastor, de quien todes le auian dado tan buenas nuevas, concertaron los señores del Cabildo con los Jurados desta ciudad, mandassen limpiar todas las calles por donde auia de ir, desde el Monasterio de nuestra Señora del Socorro hasta la Iglesia mayor, por los grâdes lodos, y se les echasse mucha arena, y viniesse a mula desde el dicho Monasterio hasta la casa de la ciudad, y de alli fuesse en procesion a su Iglesia. Y assi el vltimo dia del año mil y quinientos y quarenta y quatro se limpiaron todas aquellas calles, desde el Monasterio de nuestra Señora del Socorro hasta la puerta q̃ llamamos de Quarte, y desde esta puerta hasta la de la Iglesia mayor, llamada de los Apostoles, la qual se adereçò riquissimamente, como se acostumbra en tal ocasion,

ocasion, y jornada. El dia de año nuevo, y primero del año mil y quinientos y quarenta y cinco, y de su edad cinquenta y seis, a las dos despues de medio dia, vino a mula, acompañado de los Jurados, y de toda la nobleza desta insigne ciudad a la dicha casa donde se apeò, y adorò el Lignum crucis, que en vn sitial cubierto de brocado estaua alli puesto, y aparejado para este efeto, y toda aquella entrada de dicha casa colgada de los brocados de la Iglesia mayor, y paños de terciopelo de la misma ciudad, y cubierto el suelo de muchas alfombras, y tapices. De alli fue lleuado en procesion general de toda la clericia a la Iglesia mayor, cantando todos el Hymno: *Te Deum laudamus*, como es costumbre. Acabado de cantar, se dixerón los versos, y oraciones, que están señaladas en el Pontifical en el recibimiento de su Prelado, y dichas diò a todo el pueblo su bendicion, y concedió la indulgencia de quarenta dias, que pueden conceder los Obispos a sus subditos.

Refieren los testigos deste recibimiento, y entrada deste bendito Prelado algunas cosas muy notables: porque muchos con la grande opinion, que por la fama de su santidad tenian de su persona, miraron con atencion todo lo que passò, y le fueron siguiendo hasta que estauo en su casa. Refieren, pues, algunos destos (que al tiêpo que se ha hecho la informacion aun viuian) lo primero, como puso grande admiraciõ a todos la humildad, y pobreza de sus vestidos, porque entrò con vn habito, y manto de paño negro muy vïado, y el sombrero tan viejo, que ya auia perdido su color, y estaua casi roxo. Y no se espantará desto quien leyere lo que diremos adelante de la pobreza que siempre guardò en su vestir siendo Arçobispo.

Lo segundo, el grande exemplo de humildad, juntamente, y deuocion que mostrò, quando apeado en la entrada baja de la casa de la ciudad, donde fue recibido del Cabildo, llegó

llegò al altar para adorar el *Lignum crucis*. Aun puestò alli donde se auia de arrodillar vnas almohadas de terciopelo carmesí, en viendolas se abaxò, y las apartò con sus propias manos, y arrodillado en el suelo lo adorò, y besò el pie de la Cruz donde estaua con muchas lagrimas, y luego se inclinò, y besò el suelo. Fue esto vn acto de tanta edificaciòn, que mouiò, y enterneciò a los que estauan presentes de fuerte, que muchos dellos las derramarò tambien: y aun los que testificaron esto, quando lo referian (segun està en el processo) lo dezian con tal sentimiento, que no podian contener las lagrimas, ni dezirlo sin ellas.

Lo tercero dizen, que fue recibido con la mayor demonstraciòn de alegria, y contento de toda la ciudad, y de todos quantos en ella se hallaron aquel dia, Eclesiasticos, seglares gente principal, y noble, y generalmente de todo el pueblo, qual jamas se ha visto en ninguna ocaziòn en Valencia, mostrando todos el consuelo, y regòzijo interior de su alma, y que verdaderamente les parecia les entraua aquel dia la redenciòn desta ciudad, y el remedio de todos los males, asì espirituales, como temporales, q̃ auia en ella. Y segun el concepto, que de su grande santidad, doctrina, y benignidad tenian, por lo que publicamente referian deste fieruo de Dios muchas, y muy graues personas, que auan estado en Castilla, particularmente en Burgos, y Valladolid, dezian todos a vna voz, como si ya lo tocaran cò sus manos, que con este santo Prelado les entraua la reformatiòn de todo lo que en esta ciudad, y Diòcesi estaua estragado, y dissoluto, y el remedio, y consuelo de los pobres, y necesitados.

No solo por la boca publicauan el alegria de su coraçòn, y la opinion, y concepto, que tenian de su grande santidad, doctrina, piedad, y demas virtudes de vn santo Prelado, pero tambien por escrito, con muchos versos, letras, epigramas,

mas, que se pusieron por las calles, plaças, y esquinas por dō-
de auia de passar, principalmente en la Iglesia mayor, y a
sus puertas, y plaças, vnos celebrandolas grandes partes des-
te bendito Prelado, otros dando infinitas gracias a nuestro
Sñor por auernosle dado, otros dando el parab en a esta
Iglesia, y ciudad de tan dichosa fuerte, como venirle tan biẽ
Padre, y pastor, otros bendiciendola Religion de nuestro Pa-
dre san Agustín, que tales hijos produce: otros como en em-
blemas, y geroglificos publicauan el contento, y consuelo,
que con su venida sentian. Y aun testifican algunos, que mu-
chos en estos papeles escritos con muy buena letra, y muy
legible, ponian en lo mas alto de su papel, y sobre sus versos,
ò pinturas estas palabras.

ILLVSTRISSIMO, ET SACNTIS-
simo Præfuli Don Fr. Thomæ à Villanueva,
Archiepiscopo Valentino, quem in salutem
animarum, & Patrem pauperum, gratu-
lans, & iubilans recipit hac die vrbs
Valentina foelix.

Palabras, que a juicio de muchos, que ya tenian grande
noticia de las partes deste grande varon, salieron de
quien las puso en aquellos papeles guiados por el Espíritu
Santo, que le conocia muy bien, y sabia quaa verdaderas
auian de salir.

Recibido, pues, este santo Prelado con tanta alegría, y
solenidad, y acabadas en la Iglesia las ceremonias sobredichas,
se fue acompañado de todos los Canonigos a la casa,
con tan grande apretura de la gente, atropellandole vnos
a otros por besarle la mano, ò el habito, y quien los pies, que

se viera en mucho trabajo, y peligro de su persona, sino acudiera a desviarles, y hazer lugar la guarda del Duque de Calabria, que le esperò en la capilla mayor de la Seo para besarle la mano quando llegasse, como lo hizo en llegando a las primeras gradas del Altar con mucha deuocion aquel grande, y christianissimo Principe.

El dia siguiente baxò a la Iglesia a dezir Missa, para dar en ella (como las diò con mucha deuocion, y lagrimas) infinitas gracias a nuestro Señor por la merced, que le auia hecho de dexarle llegar a su Iglesia, y suplicarle se siruiesse de guiarle, y alumbrarle con su diuino fauor, y gracia, para que acertasse en su oficio, y supiesse gouernar esta Diocesi como deuia, y ser buen ministro de su gloria, y de la salud de sus ouejas.

Dado este primer passo, y auiendose en aquel alto, y diuino sacrificio encomendado a nuestro Señor, para que en todo fuesse su luz, y guia, mostrò luego la grande caridad, y benignidad con que auia de regir, y tratar sus subditos: porque boluendo de la Iglesia a su casa, lo primero que pidió, fue, que le mostrassen las carceles de los Ecclesiasticos, por ver con sus ojos que alojamiento tenian en ella los Clerigos, y que fuesse esto lo primero que se proueyesse. Entrò por ellas, y como visitandolas hallasse vnos calabozos, que acà llaman tauegas, y los vièssse muy escuros, humedos, y tristes, preguntò: Hase puesto aqui algunavez algun Ecclesiastico? Respondieronle que si, y que para esso seruian. Mostrò en su semblante gran pena, y espanto de tal manera de carcel, mas conueniente (como èl dixo) para ladrones, y salteadores, que para Sacerdotes, y gète consagrada a Dios, y asì las mandò luego cerrar, y henchir de tierra, diziendo: No lo mande Dios, que por orden, ò voluntad mia sea puesto ningun Clerigo en tan horrendo lugar; por otro camino liemos de corregir, y ganar las almas de nuestros hermanos.

Mueve grandemente la miseria, y necesidad del proximo, quando es vista por los ojos, por la virtud, y fuerza que ha puesto el autor de naturaleza en ellos para mouer la voluntad, y ablandar el coracon. Y lo experimentarán muy bien en si mismos los superiores, y juezes, si quiesseen como deuen, visitar en persona las carceles, y viesseen alli con sus ojos lo que padecen los tristes presos, como lo predicò muchas vezes este santo Prelado, y lo guardò como aqui se vè, y lo vso muy de ordinario todo el tiempo que viuì en esta Iglesia.

Estos mismos dias los señores del Cabildo, assi por mostrar el grande contento, que auian recibido con su venida, como por entender su pobreza, y que fino lo pedia prestado no tenia con que adereçar su casa, y proueerle de los muebles, y alhajas necessarias, acordaron entre si capitularmente, de servirle con alguna cantidad de dinero. Algunos dizen que fueron tres mil escudos, otros testifican, que quatro mil, lo qual tengo por mas cierto, porque vn Clerigo siervo de Dios, y de buen alma, y mucha verdad llamado Mossen Miguel Tienia, que fue muchos años Vicario perpetuo de la Iglesia del Hospital general (el qual viuia quando yo hize el primer libro deste santo Prelado, pero quando se hizo la informacion, y processo con la autoridad del Ordinario, ya era muerto) me dixo con mucha certeza, y como testigo de vista, que fueron quatro mil. Lleuaronse los en nombre del Cabildo don Geronimo Carroz, don Miguel Vique, y don Honorato Pellicer, Canoniges desta santa Iglesia, suplicandole se siruiesse de aquello para el asfiento de su casa, y que no mirasse el don, sino la voluntad, y deseo que tenian de servirle. Recibiò aquel dinero agradeciendoles muy mucho, assi el amor como el den, y dixo: Esta cantidad de que me hazen merced, libremente me la ofrecen para que yo disperga della, y la emplee en lo que

me pareciere mas conueniente, diziendo que si, y a toda su voluntad, dixo: Pues auiendo acaecido (como fue aquellos dias) el fuego que tanto daño ha hecho en el Hospital general desta ciudad, suplico a vuestras mercedes, y a los señores Capitalares no se ofendan, ni piensen dexo de estimar muy mucho este donatiuo, porque le estimo grandemente, y le tédre siempre en la memoria, y se servirà mucho nuestro Señor se dè esto al Hospital, para que con ello den principio a la obra, que necessariamente se ha de hazer. Fue Dios seruido, que no solo no se ofendieron, pero aun se edificaron de su grande caridad, y misericordia, que auendolo bien menester, primero quiso acudir a la necesidad del Hospital, que a la de su propia casa, y asì en el mismo punto embiò por los Administradores del Hospital, y sin tocarle de su mano, porq̃ acudieron luego, les entregò todo aquel dinero, diziendo lo tomassen para la obra de las enfermerias, y la començassen luego; y que con el fauor de nuestro Señor el procuraria ayudar, asì a la necesidad q̃ en aquella fazon se padecio, como a las demas obras de tanta piedad y misericordia como en esta santa casa se hazen de ordinario. Acompañò a los Administradores que recibieron aquel dinero el dicho Vicario Mossen Miguel Tienfa, y asì refirio lo sobre dicho como testigo de vista; y aun dixo que con esta limosna del Padre don Tomas se començò aquella obra del Hospital.

No solo diò aquel dinero, pero llamò a todos los Predicadores, y confesores, y les encargò mucho, que en sus sermones, y confesiones la encomendassen con grandes veras, y a las personas que venian a tratar con èl, si conocia tener alguna hazienda, les rogaua la ayudassen, y fauoreciesen. En los sermones que predicaua, hazia lo mismo con tanta eficacia como si fuera su propia casa, y cada vno de aquellos enfermos, y pobres su proprio hermano, ò hijo, y con

tán grande sentimiento de la necesidad de aquella casa, y de lo mucho que merecerian del arte de Dios quantos la ayudassen, que se enternecia, y lo pedia con lagrimas. Al Duque de Calabria, que fue tambien Principe muy pio, y limosnero, y que ayudò tambien mucho a la misma obra, rogò, y persuadiò q̄ fuesen los dos muchas vezes a ver aquella obra, y visitar el Hospital, para animar a todos con su exêplo la ayudassen, y assi iban muchos dias los dos juntos con grande edificacion de toda esta ciudad, y acudian muchas personas principales, assi Ecclesiasticas, como seglares, a lo mismo, moidos de santo exemplo.

CAPITVLO III.

Como no mudò el Padre don Tomas con la dignidad del amor que tenia a la pobreza religiosa, ni la aspereza, y penitencia que auia usado siempre en la Orden.

I I A Z E R muchos de los hombres grande mudança en sus costumbres, y trato con la nueva dignidad, y officio, es tan ordinario (segun el testimonio que de llo nos dãn todas las historias, y la experiêcia) que vino a ser prouerbio, y tenido por muy verdadero entre los Romanos: *Magistratus virum probat*: ser la dignidad, y cargo la piedra de toque mas fina, y que con mas certeza descubre los quilates de cada vno: porque como no se echa bien de ver si tiene buena cabeça vn hombre quando vâ por tierra llana, como se conoce al tiempo que anda por algun lugar alto, y angosto, ni el cantaro si està sano, ò no lo està, sino hinchendo-

le de agua: assi muchos tenidos por humildes, y pobres de espiritu, y despreciadores del mundo, puestos en la cumbre, y alteza de alguna dignidad, y oficio, descubren lo que son, y de quan poca sustancia era aquella humildad, y pobreza de espiritu que antes mostrauan. Es grande prueua la dignidad, y honra de la verdadera virtud, y efficacissimo argumento de las raizes que tiene echadas en el coraçon de vn hombre, quando con el estado, y oficio no haze mudança en ella. Y assi mostrò muy bien quan verdadero Religioso, y pobre de coraçon, y espiritu era el Padre don Tomas, pues hecho Arçobispo de Valencia, y puesto en tan alta dignidad, no mudò el trato de su persona, ni desdixovnpunto de la humildad, llaneza, y pobreza con que se auia siempre tratado estando en la Orden.

Fue tan pobre de coraçon, y de obra, y amò con tantas veras toda la vida la pobreza euangelica, y religiosa, que auia professado, que no acaban de encarecer todos los que le conocieron, y trararon, lo mucho que se exercitò en esta virtud. Traxo por algunos años, siendo ya Arçobispo, los mismos habitos que tenia en su Conuento, y gastandose con el vso, los hizo remendar, hasta que de viejos, y muy traídos, ya no pudieron seruir. Lo mismo guardò en los vestidos interiores, haziendose remendar las camisas, y las tunicas quando llegauan a ser viejas, y mandando de dos hazer vna, de las quales (como veremos al fin deste capitulo) no se seruia, sino para encubrir el cilicio que lleuaua. Si el jubon muy vñado podia passar con mudarle las mangas, aunque estuiesse muy viejo, le lleuaua sin hazer otro nuevo. Pareciale (y lo dezia) que en vn pobre Religioso mejor parecen en los ojos de Dios, vestidos, y habitos viejos, y remendados, que nuevos, y costosos: y assi se remendaua por esta razon, quando estaua en la Religion, el mismo las calças, y los çaraguelles y todo aquello que podia de sus propias

manos,

manos sin encomendarlo a otro. Y lo mismo vió, y vió siendo Arçobispo, así por la razón dicha, como por el grande deseo que tuvo hecho Prelado, y aquella celestial hambre de ahorrar para los pobres. Para esto tenía en vn aposentillo donde ninguno entraba sino él solo, y en vn casoncillo de vna arquimesa, su dedal, aguja, tijeras, y hilo, y el aparejo que suelen tener algunos Religiosos en sus celdas para remendar sus pobres hábitos, y vestidos, hasta a los capotes se hazia remendar quando viejos, y rotos, y mudar las suelas en tanto que podian seruir con aquel adobo. Mendencias parecerán estas cosas, indignas de vn Arçobispo, y de ponerse en su historia: pero quien duda de quã grãde merecimiento serian, y quan bien parecerian en los ojos de Dios? siendo como lo eran todas ellas efectos muy propios y testimonios certísimos del amor, y afición que tenía a la pobreza religiosa, y de lo que deseaua, y procuraua, como veremos, de ahorrar para los pobres.

Acacò vna vez, que no auiendo cerrado bien el aposentillo donde se retiraua quando querria remendarse algo, vn Canigo que le trataua familiarmente, vino a su casa para hablarle, y preguntando donde estaua el señor Arçobispo, dixerónle: En aquel aposentillo. El con la mucha familiaridad, y llaneza, que viua con el este bendito Prelado, sin aguardar le auisassen, fuesse a priessa al aposentillo, y como no estava bien cerrado, sin llamar, ni dezir palabra se entrò, y hallòle que estava remendando sus calças, de lo q le pesò mucho a este siervo de Dios. Espantado aquel Canigo de ver tal cosa, y pareciendole indigna de vn Arçobispo, dixo: Iesvs Señor, y esto ha de hazer Vuestra señoría? cosa que por vn real la remendarà qualquier oficial, en verdad señor que no lo he de permitir: y diziendo esto querria quitarle aquella calça que remendaua de las manos. Detuole el buen Prelado, y dixo: No tiene razón, porque aunque me

han hecho Arçobispo no dexò de ser Religioso, y q̃he professado pobreza, y me huelgo hazer de quilo en quando lo que hazen los frayles pobres. Y a esto que dize V.m. que con vn real se puedẽ remedar estas calças, digo que con esse real puede comer mañana vn pobre: lo que me hara merced es, que nadie entienda esto por amor de mi.

Dos vezes solas en onze años que fue Arçobispo, se hizo abito blanco, y negro, segun le llevamos los Religiosos de la Orden de nuestro Padre san Agustin, ambas a dos lo hizo, el blanco de cordellate, y el negro de paño comun, y de baxo precio. Lavnadellas le persuadiò vn amigo, y demoto suyo se vistiesse de raxa, por ser ropa ligera, y que en vn Arçobispo a nadie auia de parecer mal, y que saldria mas barato, que vistiendo de paño desta tierra, y que el la haria traer. Traida, viendo que estaua mas cara de lo que el pensaua, y que era ropa a su parecer curiosa, y que auia de salir el habito luzido, dixo a aquel amigo: V.m. que es rico, y señor de su hazienda, y seglar, podrá vestir de essa raxa, que vn pobre frayle como yo, y que quanto tengo es de los pobres, no puedo vestirme tan costosa, y curiosamente. Y assi se lleuò aquel amigo de nuestro buen Padre su raxa, y hizo della vna saya para vna de sus hijas, y el se hizo vn habito de veintedoseno negro. Este lleuò muchos años hasta que llegò a estar tan viejo, y raido, que se corrian sus criados de verle con el, y fue necessario para que le dexasse, y hiziesse otro nuevo, que cargassen todos vn dia en el, y assi a pura importunacion dellos se hizo otro de paño basto, y del mas barato, que se hallò; y este fue el segundo de los dos.

Y para que mas se vea lo mucho que amò la pobreza, me parece poner aqui vna cosa que refiere vno de sus criados, que le seruia al mismo tiempo, la qual aunque podria ser juzgassen algunos por baxeza, pero los q̃ la miraren cõ ojos claros,

ros, y christianos, tengo por cierto, alabaràn en la humildad, y pobreza de espiritu deste bendito Prelado a nuestro Dios, y Señor. Dize, pues, esta testigo, como este abito que de tan viejo le hizieron dexar sus criados, como le auia lleuado muy de ordinario, del assentarse, estaua en las caídas de las espaldas, no solo viejo, y raído, pero muy roto, y rasgado, y para que le durasse mas, doliendole lo que gastaua en su persona, todo por ahorrar para los pobres, le llamó vn dia otro criado llamado Aluaro de Noriega, diziendo: Veni conmigo, porque me ha mandado el Arçobispo, que de los pedaços de paño que tiene guardados en vna arquilla para remendar sus habitos, póngamos vno en el que lleva. Púsimosle (dize) vn pedaço muy grande, quitando lo mas roto, y rasgado, y así le lleuò aun muchos meses, sin assentarse de llevarle con tan grande remiendo; cosa de que el mas pobre, y humilde Religioso se corriera.

Teniendo neccsidad vna vez de jubon, por estar el que lleuaua tan viejo, y roto que ya no podia seruir, mandò llamar vn jubetero para que le hiziesse vno nuevo, encargandole que fuesse de buen lienço, y de provecho, pero muy llano, y honesto. Hiz olo así el oficial, buscando el mejor ruan, que se hallaua, lleuòselo hecho, diziendo que estaua en precio de treinta reales. Espantòse mucho el siervo de Dios, y afirmandole el jubetero, que no le podia dar menos sin perder de su caudal, preguntole, si se hallaria quien se lo tomasse en aquel precio, respondiòle que sí. Entonces dixo: Pues tomalde hermano, y vèdole en buena hora a otro, que para mi basta vn jubon quando mucho de diez, ò doze reales, que jubon de tres escudos, ni es para frayle, ni para quien es obligado a ser Padre de pobres: con estos tres escudos podrè yo vestir de pies a cabeça algun pobre. Despues, como se verà adelante, diò para vna hija deste mismo jubetero muy buen dote. Semejantes cosas le acacçierò otras muchas

vezes por el grande habito que tenia hecho de vestir religiosa, y honestissimamente.

Como edificaua a los buenos la honestidad, y pobreza deste santo Prelado, assi no dexò de ofender, y parecer mal en los ojos de algunos, que miden las cosas con el vso del mundo, y con sus vanas costumbres, y leyes; cosa muy propria a la virtud; porque pareciendole a algunos de los Capitulares que no vestia el Arçobispo con la decencia deuida, ni conforme a su dignidad, y el honor de su Iglesia, le embiaron a dezir, le suplicauan se vistiesse mejor, y de ropa mas fina, y en talte que representasse en alguna manera su dignidad. A los quales respondió sonriendose, y con vn alegre, y graue semblante: Digan a estos señores, que yo les agradezco muy mucho el cuidado que tienen de mi persona: pero que no se en verdad que quita, ni menoscaba de la dignidad de Arçobispo vestir como frayle que ha professado pobreza, pues la autoridad deste oficio, y la obligacion que del resulta no consiste en el vestir, ni en la finca de la ropa, sino en el cuidado, y zelo de la salud de las almas q̃ Dios me ha encomendado: pero no embargante esto, miren que habitos quieren que lleue, que como no contradigan a mi profession, yo estarè a su parecer, y voluntad. No osaron replicar a tan religiosa, y discreta respuesta, solo le rogaron, que va bonetillo que lleuaua en la cabeça los veranos, quando por el grande calor se alean los Religiosos quitarse la capilla de la cabeça, fuesse de raso, y assi lo hizo por su persuasion, y por darles contentò. Y dezia con su buena gracia, y mucha sal (porque la tenia en todo) señalando con la mano el bonetillo de raso: Veis aqui mi Arçobispado, porque no les parece a los señores Capitulares que vestirè como Arçobispo, si no lleuo bonetillo de raso.

En el comer fue tan limitado, que no huuò jamás exceder del ordinario que en la Prouincia de Castilla, de donde

de elera, se suele dar a los Religiosos en los Conventos grandes de nuestra Orden, añadiendo solamente a ello, por los que comian con el, algun principio. En las Paschas por la solemnidad, y tambien por los que comian a su mesa, mandaua se añadiesse alguna auer, ò pollos, ò algun plato de ternera, ò cobrito, segun era la fiesta, y esto siempre con la misma templança que auia guardado en la Orden. Comian de ordinario con el su Confessor, su Prior, y sus Visitadores, el Maestro Porta, y Caro quando estauan en Valencia, y alguna vez dezian, segun la grande templança de aquella mesa, que se levantauan della con hambre, pero que no les daua pena animados con el exemplo del Arçobispo.

Sentia en el alma qualquier gasto que se hiziesse fuera de lo ordinario, segun està dicho, por pequeño que fuesse, y lo reprehendia, y para impedirle (como refiere en algunos que le siruieron) al fin de cada mes passaua los ojos por los quadernos del gasto ordinario, y si auia algo demasiado de vn mes a otro, fuera de lo que se gastaua en algunas Paschas, ò fiesta solemne, ò alguna justa ocasion que fuesse forçoso, lo reñia con mucho sentimiento, diziendo: Mirad que esta no es hacienda mia, sino de los pobres, y se les ha de restituir todo lo que se gastare en mi casa sin necesidad, y assi os encargo la conciencia, que mireis con mucho cuydado no se gaste, ni en mi persona, ni en mi casa, sino solo lo necessario, porque demas de ofenderse mucho nuestro Señor haciendo lo contrario, lo quitais a los pobres cuyo es, y se lo deueis restituir.

Baxando vn Viernes a dezir Misa en la Seo, encontró al pie de la escalera su comprador, que traia entre otros pescados vna lamprea, preguntòle que auia costado, dixo, que quatro reales. Espantòse, diziendo: Y para mi cosa tan cara, mallo auéis mirado. Pues en verdad (dixo el comprador) que auia alli otros que la tomuran por el mismo precio de biena

buena voluntad, y si la quisierader me lo agradecieran. Así dixo este sieruo de Dios, pues lleuadse la, y cobrad los quatro reales, y de aqui adelante no sea tan largo, ni liberal de hazienda agena, ni me compreis tan caro, que para mi, con vn par de hueuos, y vn poco pescado del ordinario me sobra, que soy frayle, y la hazienda que tengo no es mia, sino de los pobres, y con estos quatro reales comeràn mas de quatro dellos.

En su casa jamàs sufriò paños de seda, ni tapiceria alguna, ni sobremesas, pues hasta en la propia de que se seruia en su aposento, solo auia vn guadamacil negro, y vn antepuerta de frison negro. No auia otra cosa colgada en toda la casa, mas que en la sala grande donde està la puerta de la capilla, y estaua el de ordinario para negociar. Entre las dos ventanas que salen al çaguan de la casa, vn guadamacil negro con vna Imagen de nuestra Señora, y vna mesa cubierta de lo mismo, y en la pieça donde dormia vnas eras deste elgadas, como suelen poner algunos Religiosos en sus celdas.

Compròle vna vez su Mayordomo vna cortinilla texida de seda, y lana fina, donde estaua el descendimiento de nuestro Señor de la Cruz, y vna alfombra pequeña, por hallarla cõ precio muy acomodado en la plaça de la Seo. Pesòle mucho al Padre D. Tomas quando lo supo, por auerse gastado en cosa voluntaria. Pero queden se, dixo, la cortinilla por tener la Imagen de nuestro Redemptor, y que podra seruir en la Iglesia (como siruiò, porque la diò, para que se pusiesse en el pulpito donde se predica) y la alfombra para la capilla donde dezimos Missa, y no me compreis mas cosa alguna para adereço de casa, ni curiosa, porque harto os lo tengo dicho, que soy frayle, y he professado pobreza, y quitado lo necesario para mi sustento, y de mi casa, todo lo demas es de los pobres. Por esta misma razon no tuuo jamàs, ni la quiso, baxilla de plata, mas que vna dozena de cuchareras llanas, pa-
ra

ra los que comian con èla su mesa, y dos paletillas para tomar la sal. Dixole muchas vezes la Veedor, visto el gisto de platos, y escudillas, que cada passo se rompian en las manos de los pajes, que se podia ya auer hecho con la que se gastaua cada dia en esto, vna baxilla de plata muy buena. Respondiòle el Arçobispo. Pensais que no echo yo de ver esso que me aduertis, recibis engaño si tal creeis; bien lo veo, pero soy frayle, y lo que a otros es honra, en mi se tendria por infamia. Viòse bien la pobreza deste santo Prelado al tiempo de su muerte, pues de todos los muebles, y alhajas de su casa (quitado lo que repartiò dello entre sus criados) de que hizo donacion antes de morir al Colegio que auia fundado jùnto a las Escuelas desta Ciudad, no se sacaron vendidas en la plaça de la Seo en publica almoneda, sino como cincuenta escudos..

No solo perseverò siendo Arçobispo en la misma pobreza, y llaneza que auia professado, y guardaua en su Religion, pero tambien tratò siempre su persona con la misma aspereza, y penitencias que vsaua en la Orden, encubriendolas quanto podia; aunque por mucho que las procurò encubrir, algunos criados, y familiares suyos que las testifican, las entendieron. Tenia en el aposento donde dormia vna cama de campo sin dorar, ni otra pintura mas, que el propio, y natural color de la misma madera, y en ella vnas cortinas de fustàn pardo, con solos dos colchones, y dos mantas, de la misma suerte que se vsa en nuestra Orden, sin otra curiosidad, ni regalo. De sabanas de lienço jamàs le siruiò, sino era pidiendolo la enfermedad, y asì hizian la cama con sabanas de estameña. Pensaua el criado, que se lo aparejaua que dormia en ella, porque a la mañana la rebolui, y descomponia, como si huiera estado acostado, pero hallò, y sin que él lo entendiesse, lo vieron algunos guardando gran secreto, que entre aquella cama, y la pared, auia en el suelo vna delar.

farramientos cubierta con vna manta, que ninguno la atinara, ni pensara, sino que recordando vn dia la cama el dicho criado la hallò, y entendió lo que era, aunque lo disimulò, porque los mas dias el mismo siervo de Dios adobauaa la tarde la cama, en que mostraua acostarse, y los quedaua lugar la acomodasse aquel criado, le dezia: De aqui adelante, sin rodear la cama la podreis bien componer, no teneis que rodearla, ni hazer mas de lo que os digo. En la enfermedad, de que murió, quando entendò que auia de ser aquella la postrera, dixo entonces al criado que le hazia algunas vezes la cama, y de quien èl fiana el secreto, llamado Benito, que a la noche quando todos cenassen, y ninguno lo viesse, quitasse vnos farramientos que estauan entre aquella cama, y la pared. Este criado, muerto el santo Prelado, se hizo Religioso de la Orden del Padre S. Geronimo, en el Monasterio de la Murta, donde fue grande siervo de Dios, y Religioso muy exemplar.

De la misma suerte, aunque lleuaua tunicas de estameña, y algunas vezes camisas, las lleuaua para encubrir con ellas el filicio que lleuò hasta la muerte, y assi se rompian mas presto de lo que suelen en otras personas. Espartauanse los que se las lauauan, y remendauan, como se rompian tan presto, y en vna persona, que se estava siempre en casa, y quieto, y recogido, pero despues de muerto, quando se supo lo del filicio, y quàn aspero era, entendieron como aquella aspereça era la causa de romperse mas presto en aquel siervo de Dios, de lo que se rompieran en otra persona de su calidad.

En el comer, demas de la grande templança ordinaria que ya hemos referido en este capitulo, fue tambien muy penitente ayunador, no solo en la Religion, pero siendo Arçebispo, fin los ayunos de la Iglesia ayunaua todos los de la Orden, y muchos de su deuocion, y en el Aduiento, y Quaresma, los Miercoles, y Viernes, y las vigilijs de entre año comia retirado, porque conua pan, y agua, diziendo, que aquellos dias hol-

holgaua comer tarde, y que los ordinarios de su mesa por su causa no dexassen de coner a su hora. Y assi aquel retirarse, y que ninguno le asistiesse aquellos dias, mas del criado de la Camara de quien el fiauamuchos secreto, era porque ninguno entendiesse que ayunaua a pan, y agua, y lo guardo toda la vida, quando alguna enfermedad no se lo impedia. Con estos ayunos, y dormir mal, y los trabajos del oficio, vino a estar flaco: dixerone los Medicos, que necesitaua, y siendo ya de edad tomar sustancia, y que se pusiesse cada dia vna gallina en su olla, y se hiziesse a parte. Pareciòle, pues, no estaua enfermo, ni hazia can, y andaua por casa, que no era necesario tanto gasto: y instando los Medicos, y los de su casa, que lo auia menester, y que si no tomaua sustancia andando tan flaco, auia de dar en alguna enfermedad que hiziesse falta a su oficio, y se gastasse mucho mas; entonces consentiò que le hiziesse su olla a parte con carnero, y que bastaria poner media polla, y segun veria, assi procederia en tomar sustancia. Durò esto como vn mes, y pareciendole que estaua mejor, y mas esforçado, dixo, que bastaua aquello de la polla, y boluiò a su ordinario, sin poderle persuadir otra cosa.

(?)



CAPITULO IV.

*De la gran prudencia que descubrió tener el
Padre don fray Tomas para gouernar esta
Diocesi, luego que estubo en
Valencia.*

TRES officios tiene muy propios la prudencia politica en el principio del gouerno. El primero, saber dissimular las faltas de los inferiores, aguardando fazon, y tiempo para recogerlas, y castigarlas con menos ruido, y mayor enmienda de todos. El segundo, aduertir con grande cuidado las cõdiciones de los q̃ han de gouernar, para entender como se ha de auer con ellos, porq̃ acomodandose el superior, no a los vicios, sino al natural de sus inferiores, es el gouerno mas suauẽ, mas quieto, y acertado, como vemos en aquel soberano, y celestial Principe, Governador, y Señor vniuersal de todo lo criado, de quien se dize, que lo concierta, y dispone todo con grande suauidad, y blandura: porque de tal suerte rige todas las criaturas, y concurre con ellas, que a ninguna saca de su propio passo, y de lo que pide la propia inclinacion de su naturaleza. El tercero, es juntar a si los mejores, y mas discretos de aquella comunidad, para que le ayuden a llevar la carga de su officio, y los demas le amen, y respeten, viendo la estima, y cuenta que haze de los buenos, y como honra a los que conoce merecerlo. Asì leemos del Rey Saul, antes que cayesse de la amistad, y priuanga que tuuo con Dios al tiempo que fue vngido por Rey de Israel, y lleno de la diuina gracia, y de vn celestial espiritu para saber regir, que burlando dèl vna gente ruin, y mala (a
quien

quien por lo que pesa en los ojos de Dios este peccado, llamalli la Escritura Sagrada hijos de Belial) y mofando de su personaco no in digno de la dignidad Real, y de quien ningū bien se deua esperar para el pueblo, aunque lo oyò, y entendió, dissimulò como sino lo oyera. Y como mirando atē. ramente el valor, y partes de cada vno, los q̄ conociò ser valerosos, y esforçados, y que le podian ayudar, y valer en qualquier jornada, ayuntaua a si, y hazia de su compañía.

Todo esto como muy prudente, y discreto Prelado guardò muy bien el Padre D. Tomas, començando a gouernar esta Iglesia, porque procurò luego entender el trato, y los naturales desta nacion Valenciana, y puso mucho cuydado en ello para saberla regir: para lo qual trataua con todos (de mas de pedirlo assi su natural condicion) llanamente, aduirtiendo, y recogiendo de cada vno lo que conuenia para este fin. Y aunque hallò, y entendió luego que se viaia en esta tierra cō mucha libertad, y soltura, como tierra gouernada mucho tiempo por Vicarios, y muy poco por sus propios Pastores, dissimulò, aguardando sazón, y coyuntura conueniente para poner las cosas en orden, y concierto. Escogió para Visitadores, y Oficiales de su casa, y coadjutores de su oficio de los mismos naturales, los q̄ conociò por siervos de D. os, y tocados de su espíritu, y de la prudencia, y zelo que se desca en vn ministerio tan alto como ayudar al gouerno de vna Iglesia, y a la salud de las almas.

Para esto visitò luego las Iglesias desta Ciudad, y luego las de toda su Diocesi, con tanta diligencia, que començando a los postreros de Febrero del mismo año, que vino, acabò su visita a los postreros de Setiembre. Predicò en todos los pueblos, por pequeños que fuesen, y con tal espíritu, feruor, y zelo, que con tenerle siempre celestial, y diuino, como en el libro precedente vimos, no igualaua con mucho el que tuuo de antes de ser Arçobispo con el que se viò despues

despues en èl, como aquel que ya tenia el pofa, cuya honra, y falud auia de zelar grandemente, y como Paftor, que yate-
 nia ouejas propias, por quien auia de dar (quando fueffe me-
 nefter) fus fangre, y vida, y como Padre, que ya no habla-
 ua como antes a oyentes estraños, fino a fus propios hijos.
 Llamas de fuego, y rayos venidos del Cielo (segundixo el
 Obifpo Segrial al Obifpo Muñatones, y lo refiere èl mis-
 mo) parecian fus Sermones, y no palabras humanas, despues
 que le viò Arçobifpo. Remedio con eſta viſita (por todos
 los lugares deſta Dioceſi) muchos pecados publicos, y ſe-
 cretos, conſolò muchas almas, a quien los trabajos inferio-
 res, y triſteza de el ſpiritu tenian afligidas, caydas, y llenas de
 del conſiarças de ſu ſalud: matò mil fuegos de grandes dil-
 cordias, y bandos, que temian el demonio, y ſus miniſtros,
 encendidos en eſte Reyno; ſacò del camino de perdicion
 muchas perſonas, que a todo andar caminauan para el infer-
 no, y reduxo al camino del Cielo, y amor de la virtud. Viò-
 ſe en qualquier pueblo donde llegaua, y viſitaua, tan gran-
 de mudarça en las coſtumbres, que no parecia, ſião auer en-
 trado por el vn Apoſtol, o vn Angel venido del Cielo pa-
 ra ſu conuerſion, y enmienda; y que mucho, auiendo creci-
 do en èl con el oficio de Paſtor, el ſpiritu, y zelo de la ſalud
 de las almas, y la autoridad, y eficacia de tu palabra, y dotri-
 na, pues antes de ſerlo, ſiendo ſolamente predicador en Caſ-
 tilla, como vimos en el capitulo ſeptimo del primer libro,
 en qualquier Ciudad, y pueblo donde llegaua a predicar, ha-
 zia tu palabra eſtos miſmos eſeros eſpirituales, y hazian los
 oyentes la mudãça, que alli diximos en ſus tratos, y coſtum-
 bres.

Hizo en eſta viſita vn perdon general en todos los lu-
 gares, aſi a los Eccleſiaſticos, como a los ſeglares, de quanto
 haſta entonces auian delinquido, y merçcia caſtigo de ſu
 mano, rogandoles con grande afeçto, y viuas lagrimas, ſe
 enmen-

enmendassen, y començassen con muchas veras a servir a nuestro Señor, y hazer vida nueva, porque de otra suerte le obligarian a vsar de allí adelante de rigor, y justicia con los que abusassen de aquella misericordia.

Escogió en el discurso desta visita, quando la començò por Valencia, por Visitadores del Arçobispado al Maestro Iuan Segrian, a quien conocia de Alcalà, y de cuya virtud, y letras tenia entera noticia, por lo que allà le auia tratado, y al Maestro Iuan Porta, cuya pureza de alma, y grande christiandad, y buenas partes, conociò luego que le tratò. Por Confessor suyo al Padre fray Iayme Montiel, quando acabò de ser Prior del Conuento de nuestra Señora del Socorro, por la mucha religion, y prudencia que descubrió en èla aquellos dias, que por las aguas se detuvo en aquel Monasterio quando vino a Valencia. Por muy familiar, y como Consultor suyo al Maestro Tomas Real, varon de grandes prendas en virtud, juicio, y letras: y andando el tiempo, hizo tambien Visitador al Maestro Iuan Bautista Caro. Prouisores los Doctores Micer Amic, y Micer Sora, todos personas naturales, y de grande exemplo, y doctrina, y sobre todo de vn coraçon entero, y senzillo, y muy ageno de los doblezes, y astucias en que tan diestros, y habiles estàn los hijos deste siglo; porque como auia dorado nuestro Señor a este santo Prelado de vn alma muy pura, y senzilla, no se aficionaua sino a las personas de la misma pureza, y senzillez. Y con aquel don (como dixe en el libro precedente) que le comunicò el Espiritu Santo, de conocer tratando con vno el talento, y espirtu que tenia, y para que era bueno, que llama san Pablo, *Discretio spirituum*, en tratar con los que aqui he nombrado, conociò luego sus naturales, y su espirtu, y quan bien le podian ayudar en los officios que les encomendò, y así se los diò y siruieron muy bien en ellos a nuestro Señor, y a este santo Prelado.

Aunque segun lo que èl mismo en algunas ocasiones significò, el principal medio con que nuestro Señor le favoreció, para que las elecciones que hizo de los que aqui he nombrado, y andando el tiempo de algunos otros para otros ministerios, fue la humilde, y deuota oracion, que precedia, y acompañaua siempre todas sus acciones, suplicando a nuestro Señor le guiase en todas ellas, con grande confiança de su diuina bondad, y prouidencia.

Solo referirè aqui de que manera se huuo con el Maestro Porta, quã lo le hizo Visitador, y que viuiesse en su Palacio, y con el Maestro Segrian, a quien luego q̃ vino hizo tambien Visitador, y despues Obispo suyo sufraganeo, que llamamos de gracia, porq̃ de la misma suerte erã todas las demas elecciones que hazia para qualquier officio, aunque fuesse el menor de su casa. Refiriòme el Maestro Iuã Porta, como la primera vez que hablò con este bendito Prelado, le estuuò mirando con mucha atencion, y le mandò que boluiesse el otro dia, y despues supo como aquella noche la auia passado casi toda en su oratorio. Buelto el dia siguiente, y a la hora que le auia mandado, le dixo: Yo he hecho eleccion de vuestra persona para Visitador mio, el Domingo que viene he de començar la visita de la Parroquia de San Iuan, acudi acã, y ireis conmigo. Y como el Maestro Porta, con la humildad, y pureza de que le diò buena parte el Espirita Santo (como consta a quantos le conocieron, y trataron en esta Ciudad) se sintiesse por insuficiente para aquel officio, y se escusasse mucho, y derribandose a sus pies le suplicasse no se lo mandasse, le dixo el buen señor: Vos hazeis, y dezis lo que deueis, pero yo entiendo que conuenis, y seruireis a Dios en ello, y confio en esse mismo Señor que no me engaña.

Muerto el Obispo Estaña, que seruia de sufraganeo en esta santa Iglesia, quando vino a ella el Padre don Tomas, viendo ser necessario nombrar otro en su lugar para las fies-

tas solenes, y para las confirmaciones, y otros actos Pontificales a que el Arçobispo con otras ocupaciones de gouerno no puede biẽ acudir, dixo al Maestro Iuan Segria, a quiẽ tenia en su casa, y le seruia, como està dicho, de Visitador. Mirà, necesidad ay de sufraganeo que me ayude, y he pensado en vos: dezid tres dias Misa del Espiritu Santo sobre ello, yo tambien las dirè, encomendemoslo a nuestro Señor para que nos alumbre. Respondiòle el Maestro Segria (que tambien era muy humilde, y gran siervo de Dios) que no era para ello, ni se sentia con las partes necessarias, y le suplicaua mucho echasse mano de otro. Pero replicòle el Arçobispo: No digais esso, que menos era yo, y lo soy oy dia, para Obispo, y Dios que me llamò sin procurarlo yo, como vos bien sabeis, ireguia, y ayuda por su misericordia: hazed lo que os he dicho, que si èl se ha de seruir dello, y os escoge, èl os proueerà de lo que os falta. A la segunda Misa le dixo: Yo creo que sereis Obispo. Y a la tercera: Dios quiere sin falta, que le siruais en esta Iglesia de Obispo de gracia; pedisela de aqui adelante con mas veras, porque esta es su voluntad, y èl os llama, y oy en este dia escriuirè a Roma a su Santidad sobre ello. Desta manera hazia este gran siervo de Dios las elecciones, y asì le salieron todas tã acertadas. Y asì dixo, y predicò algunas vezes, procurando persuadirlo a todos, tuuiesse por cierto, no se podian acertar en ningun genero de negocio, ni espiritual, ni temporal, ni eclesiastico, ni secular, sino es por este camino, y medio de la oracion, encomendandolo mucho a nuestro Señor, y poniendolo en sus benditas manos. Y entre muchas dominas, y exemplos que traia a este proposito, ponderaua mucho lo que escriue san Lucas: como el dia que nuestro Redentor quiso hazer eleccion, y nombramiento entre sus Discipulos de los doze Apostoles, toda la noche precedente, retirado solo en vn monte, la lleuò en peso con grande

oracion, encomendandolo a su Padre Eterno; y auiendo precedido tanta, y tan feruorosa oracion toda aquella noche, venido el dia señalò aquellos doze, y les nombrò Apostoles suyos, y no de otra manera.

CAPITVLO V.

*De la Synodo Diocesana, que celebrò para re-
formar la grande libertad, y soltura, que hallò
en esta tierra, y los trabajos que le causò, y del
valor con que defendiò la jurisdiccion,
y inmunidad Eccl-
siastica.*

VNO de los medios que ha enseñado el Espíritu Sã-
to a los Prelados de la Iglesia, y ellos han observa-
do siempre, siguiendo el exemplo, y doctrina de los
bienaventurados Apostoles, para atajar los errores que el
demonio por sus ministros ha procurado en todos tiempos
leuantar contra la verdad del Euangelio, y de la Fè q̃ pro-
fessa nuestra sagrada Religión Christiana, y para reformar las
costumbres, remediar los vicios, y pecados q̃ destruyen las al-
mas de los Christianos, principalmente los publicos, y escã-
dalosos, han sido los Concilios generales, q̃ con la autoridad
de la santa Sede Apostolica se han celebrado, y confirmado,
y las Synodos Prouinciales celebradas con autoridad de los
Metropolitanos, ò Diocesanos, con autoridad de los Ordi-
narios. Es esto tan cierto entre los Catolicos, y confirmado
cõ la antigua, y perpetua costumbre de la Iglesia, desde sus pri-
meros principios, como aborrecido de los hereges, y del de-
monio, padre de todos los errores, y mentiras, y de todos
los

los vicios, y malas costumbres con que Dios nuestro Señor es ofendido.

Por saber esto muy bien el Padre don Tomas, hecha la visita de toda su Diócesis, y buuelto a Valencia, le pareció muy necesario celebrar Synodo Diocesano, convocando a ella todos los Rectores, y los demas Ecclesiasticos, que fueren concurrir, y asistir a ella. He dicho Ecclesiasticos, porque no quiso admitir, ni que se hallasse en ella seglar alguno, ni para Escriuano, ò Secretario de la Synodo, ni en nombre de Procurador de algun ausente, ò enfermo, sino solos los Ecclesiasticos.

Como auia tanto tiempo que esta tierra no era gouernada por sus propios Pastores, sino por Vicarios, y si algun Arçobispo residia en ella, como el Ilustre, y Reuerendissimo predecessor del Padre don Tomas, que fue D. Jorge de Austria, fue muy poco tiempo, y lo mas del en el Villar, hasta que le mudaron, hallò la nuestro buen Padre en las costumbres, y vicios estragada, y perdida, y con tanta libertad, y soltura, que era cosa lastimosa, y lo es ver lo que refierẽ los testigos de la dissolucion, y perdicion de aquel tiempo, no solo en los seglares, pero en los Ecclesiasticos, no solo en Valécia, pero por los demas pueblos, y lugares desta Diócesis. En los seglares muchos vicios, particularmente muchos diuorcios, y adulterios publicos. Entre los Ecclesiasticos muchos amancebados publicamente con grande ofensa de Dios, y escandalo de los seglares; esto le afligió mucho quando vino. La dissolucion de los seglares, por lo que Dios nuestro Señor suele castigar con rigor los adulterios; la de muchos Clerigos, assi por la grauedad del pecado en gente consagrada a Dios, y a su diuino culto, como por el grãde daño que causan con su mal exemplo, y lo que suelen defender los seglares viciosos sus maldades, alegando los pecados de los Ecclesiasticos. Para remedio de tanto mal, y tan perjudicial a las

M 3 almas,

almas, y a la Republica, procurò en la visita que hizo por toda la Dioçesi, a los que entendiò viuir mal, llamarles en particular, reprehendiendoles su pecado, y dar orden como se atajasse del todo, assi el pecado, como todas las ocasiones, y peligro de boluer a èl. A los pobres Clerigos, ò seglares, para mas obligarles a la verdadera enmienda, ayudaua, y procuraua, como los vnos por la Iglesia de aquel lugar, los otros por otros medios pudieffen passar honestamente. Y si haziendoles tanto bien no se enmendauan, que èl tendria cuidado de saberlo, y lesharia ira Valencia, y castigaria con rigor, como ingratos, y desconocidos a la misericordia de Dios, y suya. A los Clerigos ricos, ò que tenian Beneficios, y viuian mal, corregia con la misma caridad, y amenazando sino se enmendauan del todo; lo qual sabria tambien de los Visitadores, les quitaria sus Beneficios, ò castigaria de otra manera. Y lo mismo a los seglares que tenian hazienda: y pues les perdonaua todo lo passado, hiziessen vida nueva, y no abusassen de su misericordia. La misma orden guardò en Valencia; y aunq̃ por este camino se enmendaron hartos, pero muchos mas fueron los que perseverauã en sus vicios con la mala costumbre: por lo qual, y para poner las cosas desta Dioçesi en orden, viò ser muy necessario celebrar Synodo, porq̃ confiana seria parte para remediar los pecados, alomenos los publicos. Con todo esso era tan grande el senti niẽro que le causauã los pecados, que no hazia sino suspirar toda la noche amarguissimamente. Siatiendole del aposento vezino el Padre fray Iuan Rincon, que auia venido con èl (aunque se detnuo poco aqui, porque luego se quitò boluer a su Monasterio) le preguntaua: Que tiene V. Señoria? Y le respondia: Que tengo? que temo no me he de saluar en este Obispado, porque soy obligado a remediar estas ouejas tan perdidas, y segun estan, no se como. Haga V. Señoria (le dezia aquel buen Padre) lo que puidere, que no le pedirà Dios

mas, y no se asija, ni consume, que bien sabe aquello de Ezequiel, donde dize Dios: *Si annuntiante te ad impium, vt à vijs suis conuertatur, non fuerit conuersus à via sua, ipse in iniquitate sua morietur, tu però animam tuam liberaſti.* V.S. les predique con el espíritu que Dios le ha dado, les reprehenda, y corrija con su autoridad, y prudencia, y haga lo que toca a su oficio, y fino se enmendaren, a su daño, que a V.S. no le pide Dios mas, ni le hará cargo de su perdicion. Bien dize V. R. (dezia el santo Prelado) y así quiero celebrar luego Synodo Diocesana, y hazer los estatutos que viere conuenir para la reformation de tantos males, ayúdeme V.R. con sus oraciones delante de Dios, para que me guie, y alumbre a los que he de conuocar, y les dè su espíritu, y el zelo, y deseo de su honra, que deuen tener.

Y así hecha la visita, de allí a dos meses despues de buelto a Valencia, conuocò para celebrar Synodo Diocesana todos los Retores, y los demas que de derecho, ò costumbre antigua deuen asistir en ella. Acudieron todos con mucha voluntad, y animo de obedecerle, por el amor, y reuerencia que por la fama de su santidad, y doctrina le tenian, y la grã. de caridad, y benignidad, que en la visita auian viuto en èl. Durò vna semana, oyendo a todos con grande sufrimiento, y cordura, y recogiendo, así de lo que viò, y hallò en el discurso de la visita, como de lo que allí cada vno aduirtió, y dixo; ordenò los estatutos, constituciones, y mandatos, que le parecieron mas necessarios para la reformation de las costumbres de todos, así Ecclesiasticos, como seglares, y remedio de los abusos, y vicios que auia en esta tierra. Lo que este santo Prelado ordenò, y mandò con santo zelo, y grande prudencia, ha sido muy estimado, y seguido de sus sucesores, particularmente por don Francisco de Navarra, don Martin de Ayala, y don Juan de Ribera, todos ellos varones, y Prelados muy grandes siervos de Dios, y de ma-

cha prudencia, y doctrina, y de grande zelo de la salud de sus ouejas. Pero aunque todo lo que ordenò el santo Padre don Tomas con mucha consideracion, y oracion en aquella Synodo, para reformation de todos los estados desta tierra, a los temerosos de Dios, y deseosos de la salud de las almas, pareciò entonces, y ha parecido siempre muy acertado, y necessario, y como de tan buen Pastor, particularmente lo que mandaua a los Ecclesiasticos, como esta tierra, segun lo referido en este capitulo, estaua tan estragada, y perdida, y se viuia en ella con tanta libertad, y soltura, por auer carecido tanto tiempo de la presençia, y voz de sus propios Pastores, y era antes del Concilio Tridentino, el qual ha sido la reformation de la Iglesia, y renouacion de la autoridad de los Ordinarios, y del respeto, y obediencia que todos les deuen, hallò grande resistencia, y contradiccion a lo quemandaua, principalmente en los Ecclesiasticos.

Porque se juntaron los Capitulares, a instancia de algunos dellos que uinian mal, y cuyas malas costumbres, y vicios se impedian, y arajauan con los estatutos de aquella Synodo, y por complacer a estos, todos, ò los mas se reuelaron, y de comùn parecer le embiaron su escriuano, que se llamaua Iuan Alemany, para que le intimasse ciertos indultos, y gracias, que tenian de algunos Pontifices, por las quales eran sus personas essentas de su jurisdiccion, y particularmente vna conseruatoria, por la qual el Ordinario nopodia conocer, ni juzgar de sus personas, ni delitos, y que en virtud de todas aquellas Bulas, y gracias, protestauan de lo que mandaua en aquella Synodo tocante a sus personas, y de todo ello apelauan a su Santidad. Con la orden que le dieron fue este escriuano, acompañado de algunos dellos, al Arçobispo, y con tanto ruido, y furia, y tan alborotado, y descompuesto, q̃ no acertaua a hablar, por manera, que fue menester, que este bendito Prelado con su grande modestia, y

mansedumbre le foflegaffe, y afsi le dixo (como refieren los testigos) estas mismas palabras: Que es effo Alemany, foflegaos, y no me alboroteis la cala, foflegaos, y entendamos lo que quereis, que fin vozes lo direis mejor. Señor (dixo) que los Canonigos por las gracias, y conseruatoria que tienen de la Sede Apostolica, fon effentos, y protestan de quanto en la Synodo que ha publicado V. S. toca a sus personas, y que no es su juez, y apelan a su Saaridad. Entonces este santo Prelado fin ninguna alteracion, ni mudanga en aquel venerable rostro, ni meneo, ò descompoitura alguna de su persona, ò aitanos, fino juntas, y leuantadas al cielo, dixo: Que no foy su juez, pues serà lo Dios; y que no confienten al Synodo, y apelan al Papa, pues yo apelo a Dios del cielo (y vuelto a los Canonigos añadio) que fabe, y vè la neceffidad que ay en vosotros de reffermaros, y remediar la pefdicion de vuestras almas, y el grande escandalo, y daño que caufais en esta ciudad con vuestro mal exemplo, y fabe, y vè, que todo lo que se ha ordenado en el Synodo es iusto, y deuido, y que yo no pretendo en todo ello mas que su feruicio, y el bien de las almas que me ha encon eridado, y cumplir con mi cõciencia, y con la obligacion de mi oficio, y confio en su gran bondad y iusticia, que èl lo proueerà. Id en hora buena, y apellad quanto quisiere des de mi jurisdiccion, y iuizio, que no escapareis del de Dios.

Y afsi lo proueyò nuestro Señor, y se viò visiblemente muy presto: porq̃ de allia pocos dias vn Capitular llamado don Eifo de Proxica, diò vnas puñaladas mortales al Alguazil mas principal del Gouernador, q̃ se llamaua Nogueroles, q̃ lo finniò tanto el Gouernador llamado don Iuan Villarrasa, que puso diligẽcia en prenderle, y preso le lleuò publicamẽte, y con grande ignominia a las carceles Reales, que llamauan la Torre, y le puso alli con Alguaziles de vifta, y a bien recaudo, fin refpeto que era Canonigo, y Subdiacono.

Por

Por la prision deſte Canonigo ſe juntaron todos los Capitulares , y ſe fueron al Padre don Tomas , ſuplicandole con mucho afeçto, ſalieſſe a la deſenſa de la juridiçion, y inmundad Eccleſiaſtica , y repitielle la perſona de don Elfo de Proxita, y le ſacaſſe de las manes , y poder de la juſticia ſeglar, y le valieſſe en aquella neceſſidad . Oyòles, pero con ſu acòſtumbrada manſedumbre, y benignidad , ſonriendole les dixo: Yo como puedo valeros, ni ſalir a eſta cauſa, ni repetir eſte Canonigo, ſino ſois mis ſubditos, ni mis ouejas, ni me reconoceis por juez, ni Paſtor vueſtro? No quereis recibir mis eſtatutos, ni la reſormacion que yo procuro para la ſalud de vueſtras almas, auéis apelado de mi juridiçion, y proteſtado que ſois eſſentos della ; como puedo yo pedir perſona, que no me eſta ſugeta, ni yo ſoy ſu ſuperior? Si yo fuera juez vueſtro, y tuuiera juridiçion ſobre voſotros, vierades como la defendiera, y con quantas veras ; pero ſino la tengo como pretendeis, y proteſtaſtes con aquellas intimas tan furioſas con que vino vueſtro Eſcriuano, y acompañado de voſotros, como puedo yo ſalir a vueſtras cauſas, ni a la deſenſa de vueſtras perſonas? No veis que ſabe eſto toda la Ciudad, y el Gouernador, y ſus Aſſeſſores, y reſponderàn luego llanamente, que yo no ſoy juez del Canonigo que tienen preſo, ni le puedo repetir , ni tienen que obedecerme no ſiendo ſubdito mio , ni de mi juridiçion. Voſotros me intimaiſtes vna conſeruatoria, por la qual pretendeis, que el ſuperior, y juez de vueſtras perſonas es vueſtro Conſeruador, acudid a èl, que ſegun auéis procedido conmigo, a mi no me toca, ni a mi oficio defenderos de la juſticia ſeglar, deſiendaos vueſtro Conſeruador. Como el peligro del Alguazil herido era grande, y el Gouernador hombre juſticiero, y reſuelto, el caſo graue, y que le auia cauſado grande ſentimiento, temiendo los Capitulares ſi moria el Alguazil, que de hecho, y ſin reparar en coſa alguna juſti-

ticiaria en la misma Torre a aquel Canonigo, boluieron a suplicar con grande instancia al Padre don Tomas (y como refieren testigos que se hallaron presentes) derribados a sus pies le dezian con lagrimas: Señor Reuerendissimo, señor Illustrissimo, apiadese de nosotros, y de nuestra honra, y no sufra vna afrenta, y injuria tan grande como se haze a su Cabildo, teniendo el Governador vn hermano nuestro Capítular, y Subdiacono preso como seglar en su carcel, y con tan grande peligro, porque si muere el Alguazil, como se teme, segun este Governador es riguroso, y determinado, no dudará en la misma hora justiciarle dentro la carcel. Señor Illustrissimo perdonenos la rebellion que mostramos, y el desacato de aquellas intimas, y apiadese de su Cabildo, y de su honra. Respondiòles lo mismo que antes: Señores, ya les he dicho, que yo no puedo salir a su defensa, ni pedir esse Canonigo, ni proceder contra el Governador, ni ferà lo que yo hiziere de algun valor, y se burlaràn de mis mandatos, y censuras sus Letrados, sabiendo como saben, y es publico, que por la conseruatoria que me han intimado pretenden estar effentos de mi jurisdiccion. Renuncien essa conseruatoria, y essas effenciones que pretenden, y reuoken todos aquellos protestos, y apelaciones, y les podrè yo defender como subditos mios, y de mi jurisdiccion, y veràn con el fauor de Dios como procederè a la defensa de sus personas, y de la inmunidad Ecclesiastica.

Viendo el peligro en que estaua el Capítular preso, y lo que respondiò el Arçobispo tan puesto en razon, determinaron, por el tiempo que el fuesse Prelado desta Iglesia, renunciar a la effencion de aquella conseruatoria, y a todo lo que auian apelado, y protestado, y sugetarse del todo a su jurisdiccion, como de hecho lo hizieron, y le reconocieron por su legitimo, y verdadero juez, con auto, y escriptura en forma recibida por su Escriuano.

Hecho

Hecho esto, salió con vn animo valeroso, y constante, como por el efeto se viò, a pedir la persona de don Elfo, como subdito suyo, y de su jurisdiccion. Despachò luego sus letras cominatorias, mandando al Gouvernador sopra de excomunion, dentro de tres horas, sin mas dilacion, le entregasse la persona de aquel Canonigo, y Subdiacono, a quien iniquamente contra los priuilegios de la inmunidad Ecclesiastica, y leyes de la santa Iglesia, tenia en sus carceles. Como no obedeciesse, despachò luego otras fulminando sus censuras, mandandole sopra de excomunion mayor lata sententia, que dentro de dos horas pusiesse en libertad, y le entregasse la persona de don Elfo de Proxita Capitular, y subdito suyo. Como tampoco obedeciesse, en cumpliendo se las dos horas, le mandò luego publicar por descomulgado à èl, y a sus ministros, con la maldiccion del anatema, y puso entredicho general luego despues de san Lucas, y que todos los Domingos se fuesen en los pulpitos publicando aquellas censuras, y agrauando, y reagruando, lo que durò, de aquella manera, hasta la Epifania. El otro dia de la Epifania puso cessacio à diuinis en todas las Iglesias, la qual durò hasta la semana de Ramos, y durara hasta que el Gouvernador le obedeciera.

En este medio tiempo venida la Quaresma, le embiò a dezir el Duque de Calabria Virrey de Valencia, le rogaua, y pedia alçasse el entredicho, y el cessacio a diuinis, o por lo menos el cessacio. Respondiòle con el mismo que le embiò el Duque, le perdonasse, que no podia, porque estaua la jurisdiccion de la Iglesia lesa, y agrauada, y èl tenia obligacion en conciencia a defenderla, y no tenia otras armas sino las que auia dexado Iesu Christo a los Prelados, que son las censuras: y assi le suplicaua mandasse su Excelencia al Gouvernador alçasse la mano de la injuria, y agrauio que hazia a la Iglesia, y a su jurisdiccion, teniendo preso vn Ca-

nonigo, y Subdiacono, y èl alçaria las censuras; pero que en tanto que el Governador no pusiesse en sus manos a quel Canonigo, èl no podia dexar dellas las armas de la Iglesia. Viendo que en Quaresma perseverauan aquel entredicho, y cessacio à divinis, y era llegada la Dominica in Passione, que se suele sacar la Veracruz, le embiò otra vez el Duque a dezir con el Regente, mirasse el desconsuelo del pueblo, y que le instaua el Governador. y los de su Consejo le ocupasse las temporalidades y que el, por el amor, y reuerècia que le tenia, no lo auia querido hazer sin auisarle, y así le rogaua mucho alçasse aquellas censuras, porque de otra suerte, segun la instancia que le hazian los juezes, lo avria de mandar, y le pesaria mandarlo. Respondiò al Regente con vn animo valeroso, y de aquellos santos Prelados, como san Ambrosio, santo Tomas Cantuariense, y otros semejantes: Diga V.m. al señor Virrey tres cosas. La primera, que si yo le impidiesse, ò agrauiasse su autoridad Real, su Excelencia como buen Presidente, y fiel ministro de su Rey la defenderia por todos los medios licitos, y justos, y por ningun respeto humano desistiria de su defensa: pues de la misma suerte, teniendo el Governador tan lesa, y agrauada la jurisdiccion, y inmanidad Ecclesiastica, deteniendo preso vn Canonigo Subdiacono en su carcel, y siendo yo como Obispo obligado a defenderla, ò dexar el oficio: y los medios que Iesu Christo me ha dexado en su Euangelio para defenderla, estas censuras, como puedo, se pena de ministro infiel a la Iglesia, en rãto que el Governador no me obediere, y de lagrariare la jurisdiccion Ecclesiastica, desistir destos medios, ni alçar las censuras que estãn puestas. La segunda, quanto a las temporalidades, diga a su Excelencia, que si me las ocuparen, ò quitaren, que todo el daño será de los pobres, y Dios bolverà por ellos, y por su Iglesia, que a mi ningun daño me vendra por ello, porque con bol-

uer.

verme a mi celda, de donde me sacaron contra mi voluntad, este è mas rico, y contento que en este Palacio, ni con todo lo que me pueden quitar. La tercera, que por defender la esposa que Dios me ha encomendado, que es mi Iglesia, tendiè por honra, y gloria perder, no digo las temporalidades, pero quando conuenga, la misma vida.

Lleuò esta respuesta el Regente al Duque, q̃ viendo aquel Christianissimo Principe su deliberacion, y que no bolueria atràs de lo que dezia, y que respondia con o buen Prelado, y zeloso de la honra de la Iglesia, y de cumplir con la obligacion de su officio, embiò por el Guernador, y le persuadiò quãto conuenia al seruicio de Dios, y como lo pedia la razon, y la obediencia que los juezes Christianos, y Catolicos deuen a la Iglesia, so pena de tener muy cargadas sus conciencias, se humillasse al Arçobispo, y le entregasse libremente el Canonigo que tenia preso. Lo qual el dicho Guernador, assi porque el Alguazil estava ya sano, y bueno de aquellas heridas, como (principalmente) por la deuocion y reuerencia que tenia tambien al Padre Don Tomas, y que venia la Semana santa, y el pueblo estava afligido, y desconsoladissimo, y todos le culpauan de pertinaz, y obdura-do, y fauorecian las partes del Arçobispo, sacò de la carcel el Sabado de Ramos a aquel Canonigo, y le entregò al Padre don Tomas, al qual encerrò en vn aposento de su casa, y alli le tuuo preso algun tiempo, y conociò de sus delitos, y le diò el castigo que le pareciò mas conueniente. Quando le entregaron el Canonigo, dixo al Regente que se le presentò, como aunque luego alçaria el entredicho, y cessacio, como lo hizo, y tañeron a medio dia las campanas de todas las Iglesias, como fiesta muy solemne, llorando toda la Ciudad de alegria, y contento, pero al Guernador no le absolueria hasta el dia siguiente, que seria Domingo de Ramos, porque el mismo le queria absolver, y assi le mandaua viniessse este

Domingo a las siete de la mañana a la Sacristia primera de la Iglesia mayor, que alli le leerian la penitencia que auia de hazer, y le absolueria de su mano.

Esse Domingo dixo este santo Prelado Missa muy de mañana, con grande deuocion, rogando en ella mucho a nuestro Señor, di. ñe al Gobernador, para hazer la penitencia que se le auia de imponer, conocimiento de sus culpas, y inobediencias, y pecho Christiano para recibirla, y cumplirla con la humildad deuida, con aprouechamiento de su alma. Dicha Missa bixò a la Sacristia donde estaua ya puesta vna silla en forma de tribunal, y el Secretario con la sentencia, y algunos Canonigos como asistentes, y muchos Clerigos, y al mismo punto llegó el Gobernador. Sentòse el Padre don Tomas en su silla, arrodillòsele a los pies dicho Gobernador, pero mandòle leuàtar, y que estuuiesse en pie, y la cabeça descubierta, y oyessse la penitencia que auia de hazer. Sacò el Secretario la sentencia, y leyòla en alta voz, la sustancia della era: Como por los pecados, y culpas que auia cometido don Iuan Lorenzo de Villarrasa, Gobernador general de Valencia, contra Dios nuestro Señor, y la inmunidad de su santa Iglesia, prendiendo con violencia vn Canonigo Subdiacono, y puesto lo en las carceles Reales como si fuera leglar, con ignominia del Estado Ecclesiastico, y detenido allí tantos meses, y desobedecido a los mandatos de su Prelado sin temor de Dios, y con menosprecio de las censuras, y auerle obligado q̃ pudiesse entredicho, y cesacio a diuinis con su obstinacion, y dureza, por tantos meses, y en el tiempo de Quaresma, con tan grande desconfuelo, y escandalo de toda esta Ciudad, y tantos daños espirituales como en esse tiempo las almas de sus vezinos auian padecido, careciendo de Missa, y de los Sacramentos, y los difuntos de sus sufragios. De todo lo qual no tenia la culpa, niera la causa el Prelado, porque le auia sido forçoso
vsar

vsar de las armas de la Iglesia, que son estas censuras, sino su desobediencia, y pertinacia. Por tanto, para que como todos aquellos pecados, escandalos, y daños auian sido publicos, era justo, y necessario, que la penitencia de las culpas, y satisfacion de las injurias hechas a la jurisdiccion de la Iglesia, fuesen tambien publicas, y con ellas edificasse a toda esta Ciudad, a quien con su desobediencia, y pertinacia auia por tantos meses ofendido, le imponia, y mandaua, que esse mismo dia en cuerpo, sin bonete, ni capa, descalço, y sin cinto, y con vna vela en la mano saliesse a la Capilla mayor, y en forma de penitente asistiesse a Tercia, y a las otras horas, y saliendo la procesion a la plaza para bendezir los ramos, la siguiessse en la misma forma, y asistiesse a toda la bendiccion, y sermon, y de la misma fuerte, boluendo la procesion a la Iglesia, boluiesse tambien con ella, y asistiesse a todo el Oficio de la Misa hasta que se acabasse, sin faltar en alguna de las cosas. Lida esta sentencia, y penitencia, fue preguntado por el mismo Secretario, y Notario Apostolico, si la acetaua, y cumplia con todo efecto: Respondio, con mucha humildad, y grande edificacion de todos los presentes, que si; y con mucha admiracion, porque dicho Gobernador era hombre de grande autoridad, y de su natural feuero, y de quien el Emperador, y el Principe hazian tal estima, que en algunas vacantes tuuo en esta Ciudad, y Reyno la Lugartenencia de Virrey tres y quatro años; y no embargante esto, acetò a quella penitencia, y la cumplió enteramente como Cauallero muy christiano, y que reuerenciava a la Iglesia, y a sus Prelados, y en particular al Padre Don Tomas. Acetada dicha sentencia, y penitencia, le absoluió con la solemnidad, y ceremonias que vsa la santa Iglesia en la solemne absolucion de algun publico descomulgado, y le hizo alli vna breue platica, exortandole con su buen espiritu, y acostumbra da benignidad, a que cono-

ciesse

ciésselo su ama, e fudédo a nuestro Señor, y a su Esposa la Iglesia, y escandalizaco la ciudad con su pertinacia contralos justos mandatos, y censuras de su Prelado, y los daños espirituales que en tanto tiempo, de entredicho, y cessacio a diuinis por la causa auia recibido tantas almas, y que sin aquella penitencia publica luziesse verdadera penitencia sacramental de tantos males. Todo lo qual mostro alli recibir muy bien aquel buen Capallero, arrojandose a sus pies y besandole las manos con muchas lagrimas. Fue vn espectáculo notable, y mucho mas verle salir a la Capilla mayor, y alsitar a todo lo sobredicho en aquella forma de penitente, vn dia de tan grande concurso a vista de toda la ciudad. No fue esta penitencia solamente por lo que hasta aqui he referido, pero tambien porque en el mismo tiempo de aquel entredicho, y cessacio a diuinis, en vn corro de toros, que huuo en la plaza de Predicadores por Carnefolendas, vn Subdiacono matò vn hõbre, y se entrò en casa de don Iuan Valterra, de donde le hizo sacar este mismo Governador, y llevarle a la carcel, y sin dilacion alguna a la noche le mandò confesar, y dar vn garrote, y el dia siguiente sacar muerto, y con el garrote al cuello poner tendido a la puerta de la Governacion; lo qual sintiò mucho este santo Prelado, y por ello le agrauò, y reagruò de nuevo las censuras con que estava ya atado. Refieren que fue el Padre de aquel Subdiacono con muchas lagrimas, y voces (quando ya estava justiciado) al Padre don Tomas, pidiendole justicia del rigor que auia viado el Governador, justiciandole su hijo por mementos, y sin darle lugar de defensas: y que le respondiò el buen Prelado: Hermano, que justicia os puedo yo hazer en lo que ya està hecho, y o no puedo rescatar vuestro hijo, sinomandar que le enterrasen, lo qual ya he mandado, y se ha hecho: castigar el rigor que se ha viado con el tambien se ha hecho, reagruando las censuras que

le estauan puestas, y a ver el Governador procedido de esta manera contra vn Subdiacono ha sido malo: pero ha sido castigo de Dios en vuestro hijo, porque siendo Subdiacono no vniua como tal, ni auia de llevar las armas que llevaba, y con que matò a quel pobre hombre, que no tuvo tiempo de confessar, ni sabemos en que estado le hallò la muerte, y lo defae a quel alnisi Sacramentos y en vos que le criastes mal, y sabiendo quan derramado andaua, no acudistis a mi para que como pastor mirara por aquella onejja perdida. Id en oracion, y hazedle bien por su alma, que esto es lo que aora importa.

Con el mismo valor, y zelo de la jurisdiccion, y inmunidad Ecclesiastica se huuo todas las vezes que algun juez seglar prendia, o le tocava alguna persona, que gozasse de privilegio clerical, y procedia contra el, y repetia su subdito, y le quitaua del poder, y manos de aquel juez.

Para satisfaccion, y edificacion del pueblo, auiendo impuesto aquella publica penitencia que aqui he referido al Governador el Domingo de Ramos, luego diez dias despues, la tercera fiesta de Pasqua predicò en la Iglesia mayor (segun refieren) vn sermón del cielo, como lo eran to los los que predicaua. Tratò en tres cosas: La primera, quan grande es la autoridad de la jurisdiccion, y inmunidad Ecclesiastica desde el principio de la Iglesia, y el respeto que todos los Principes, no solo Christianos, pero aun los Paganos han tenido siempre a las personas, lugares, y cosas consagradas a su Dios, y a su diuino culto, lo qual mostrò con muchos lugares de la Escritura sagrada, y testimonios de muchas historias, assi Ecclesiasticas como humanas. La segunda, la reuerencia que deuen todos a los mandamientos de los Prelados, y la obediencia con que los deuen recibir, y cumplir quando no tienen manifesta injusticia, y el temor que deuen tener a las censuras de la Iglesia, y le han tenido siem-
pre.

pre los venerables Catolicos, y grandes Reyes, y Emperadores, y los obispos viables que ha hecho Dios muchos beneficiarios que lo han temido, y respetado, todo lo qual confirmo tambien con muchos lugares, y doctrinas de Santos, y testimonios de las santas Eclesiasticas. La tercera, en consecuencia desta, la obligacion que tiene en los Prelados vian destas censuras contra los rebeldes a los tales mandamientos, segun lo dice el Evangelio, y lo ensaño nuestro Redemptor, y lo platicaron los Apóstoles, y todos aquellos santos Obispos antiguos, y le han platicado siempre los sucesores: porque estas son las armas de la Iglesia, y sería muy un ministro foye el que las dexase de las manos siempre que alguno agnara fe con perennidad la autoridad Eclesiastica, y su jurisdiccion. Lo qual tambien confirmo con las mismas doctrinas de la Escritura sagrada, y de los Doctores santos.

De todo lo qual vino a inferir, quan a su pesar puso aquel entredicho, y cessacio a diuina que aya durado tanto, y lo que él aya procurado con Dios, y por buenos medios, que no durara tanto, pero q̄ hasta esta autoridad de la Iglesia de la granada, o podia hazer lo que las leyes de la misma Iglesia mandan a los Prelados, q̄ es de fer de ella con las armas que Christo les ha dexado. Y para concluir dixo: Pero no por esto por feis dexa el señor Gobernador de ser muy buen Cristiano, y muy Catolico en auer tardado tanto en checcar mis mandatos, y censuras: porque con el caso era grave, y en notable perjuizio de la autoridad Real, de la qual es el vno de los principales ministros, creyò (aunque con engaño) que podia sin daño de su conciencia detener al Canonigo, que hirio su alguazil con tan grande peligro de su vida, hasta ver en q̄ pararian sus heridas: pero quando ha sido desengañado del yerro que hazia, y como le comprehendian las censuras, como buen hijo de la Iglesia ha obe-

decido con tanta humildad, y con pecho, y animo tan christiano, que no solo me ha entregado mi subdito como deuia, pero ha hecho, con ser persona de tanta autoridad, y calidad, la penitencia publica que le impuso, con exemplo, y grande edificacion de toda la ciudad, y assi no dudo se le osera, por lo mucho que en esto ha merecido, y seruido a la Iglesia, grande premio, y corona en el cielo: y merece escribirse esto para perpetua memoria, como se escribiò la humildad, y obediencia del Emperador Teodosio al bienaventurado san Ambrosio, y la de otros Emperadores muy christianos a otros Obispos, y Prelados de la Iglesia. Y con esto acabò su sermon, en el qual, aya que se detuvo mucho, por que la materia lo pedia, pareciò a todos con el espiritu, y caridad que hablò, que no aya predicado media hora, y se salia echandole dos mil bendiciones.

CAPITULO VI.

*Quando fue à la oracion este santo Prelado,
y de lo mucho que le comunicò nuestro
Dios, y Señor por
ella.*

VIENDO, no solamente con su buen juicio, y aquella interior luz que le comunicò nuestro Señor en todo tiempo, pero tambien por lo que le enseñaua la experiencia, y tocava con sus manos hecho Arçobispo, y comenzando a trazar del bien, y reformation desta Iglesia, los grandes, y excessiuos trabajos que trae el gouerno de las almas, y quan necessario es particular fauor del cielo para poderlos llevar, y ióper cò todas las dificultades q procuran el

demo.

demonio, y sus ministros para impedir el santo zelo, y deseo de el buen Prelado, que trata con muchas veras de hazer bien su oficio; aunque en todos los estados que tubo, assi estudiante, y Colegial, como después Religioso, y Predicador, fue muy dado al exercicio de la oracion, pero mucho mas en el de Arçobispo, sabiendo como el medio mas eficaz para alcançar las fuerças que pide vaa cruz tan pesada, como es ser Cura de almas, y las virtudes, y partes que encierra esse nombre, es acudir a nuestro Dios, y Señor cõ humilde, y fervorosa oracion.

A esta acudia como a puerto muy seguro para defenderse de las borrascas, y pesadumbres que ha de padecer forçosamente vn pobre Prelado obligado a tratar con tantas maneras, y fuertes de subditos, y de tã diferentes humores. Esta era la escuela donde le enseñava aquel celestial, y divino Catechatico Iesu Christo nuestro Redentor lo que avia de hazer, responder, y dezir en los negocios que venian a sus manos. Ninguna cosa se le ofrecia, que como otro Moyse no acudiesse luego al Tabernaculo de su oratorio a comunicaria con nuestro Señor, y pedirle consejo en ella. Y assi refieren los que comunicaron familiarmente con el, que conser este santo Prelado de grande discurso, juicio muy claro, y de mucha experiencia, y letias, confiaua tan poco de si, y tenia tan puesta su confianza en la oracion, y providencia de nuestro Señor, que por ligero que fuesse el negocio jamas se resolvia luego en el, sino que dezia (y era este su ordinario termino) ora bien, diremos Misa sobre ello, y encomendarlo hemos a nuestro Señor, y el nos guiara por su grande bondad, y misericordia.

Fue tan continuo en la oracion, que lo mas, y mejor del tiempo, assi del dia, como de la noche empleava en ella, y el lugar mas cierto para hallarle era su celda. Allí acudian sus criados de ordinario para hallarle quando se que-

cia algo. Algunas vezes le hallauan (sin quererlo el , antes pensandole mucho) arrobado , y sin sentidos, todo transformado en Dios , otras, vertiendo lagrimas de sus ojos , otras tendido en el suelo, y puesto en cruz. No faltaua por esto a las obligaciones de su oficio, porque llamandole para qualquier necesidad , y para qualquier persona que le hubiesse menester , salia luego del oratorio a ver que se ofrecia. Acajaua largas razones, y palabras superfluas por no gastar el tiempo, con lo qual tenia siempre grande cuenta, y acabando de tratarlo que conuenia, se despedia, y boluià luego a su oratorio. Dezia muchas vezes a este proposito a sus criados: Mirà, qualquiera persona que venga, y me busque, llamame luego, no los hagais aguardar , porque demas de la pesadumbre que reciben esperando, nos pedirà Dios cuenta del tiempo que hazemos perder a nuestros proximos por nuestra culpa: y no reparéis en si estoy estudiando , ò recogido, porque si bien holgaria yo que nadie me estoruassee, empero siendo Obispo no soy mio, sino de mis ouejas.

Como todos sus cuidados y , negocios encomendaua a Dios , y los ponía en sus manos con humilde oracion , así jamás puso las suyas en cosa alguna , ni particular de su casa, ni publica de su oficio que no la acertasse. Ningun criado de quantos tuuo en su casa despidió en todo el tiempo que fue Arçobispo, ni mudó oficial alguno de los que entraron en ella , sino fue para mejorarlos ; tan acertados prouia Dios , que fuesen todos los que recibia en su seruicio. Por el mismo medio de su humilde, y continua oracion le comunicò el Espiritu Santo entre otros muchos dones suyos, el que se llama *Consilio*, que es el don de saber acòsejar a cada vno en lo que consulta , lo que mas le conuiene segun la ocurrencia del tiempo, y del negocio , porque para si , y para sus proximos recibe luz , saber, y consejo, el que acude a nuestro Señor de continuo con humilde, y deuota oracion.

Acaecia muchas vezes venir algunos Retores, ò Vicarios de algunas Iglesias, enojados, y cõ colera a quexarse de algunos Clerigos, y a vezes de algunos dislates que auian acaecido en ellas; oiales con mucha mansedumbre, y sufrimiento, y al mismo tiempo que les oia, rogaua en su corazón interiormente a nuestro señor, alumbrasse a aquel Clerigo, que se estaua quexando, para que con la celeridad, y sentimiento que venia no le ofendiesse, y le alumbrasse a èl para foflegarle, y dezirle lo que conuenia: y so color, y titulo de alguna cosa que se le ofrecia ver en su aposento, se entraua a su oratorio para pedirlo alli con mas veras, y con mas feruorola oracion a nuestro Señor. Acaeciò tambien en estos casos detenerse mucho en aquella oraciõ, y entrando el Maestro Porta, que estaua presente a la sazõ, a llamarle para que despachasse a los que le aguardauan, hallarle tendido en el suelo, bañado en lagrimas del sentimiento con que pedia a Dios consejo, y remedio para lo q se auia ofrecido en aquellas Iglesias. Salido, le daua tal, que espantaua a todos los que le oian; y sucedia muy bien a quantos le querian tomar, y seguir. Dezian los Letrados que comunicauan con el algun negocio, y los que el tenia para sus consultas, y lo afirmauan con juramento, que ordinariamente quando acudian ellos a èl, ò los llamaua para alguna consulta, oido el parecer del Arçobispo, no tenian que dezir, porque todos los Legistas, y Canonistas, y hombres mas doctos, y mas estudiosos, y exercitados, no supieran, ni pudieran hablar en aquel caso mas acertada, y fundadamente.

Passaron algunos Obispos de Castilla por esta ciud. d, quando se conuocò el santo Concilio de Trento en tiempo del Papa Paulo Tercio, y a todos los hospedò con sumo amor, y contento en su casa, y rogò muy mucho mirassen con gran cuidado lo que conuenia para el bien comun de la Iglesia, encargandoles, que puesto caso la conuocacion

de aquel santo Concilio fuese principalmente para extirpar, y destruir los errores, y heregias que se auian leuantado en Alemania, pero no menos era necesario atender a la enmienda, y reformation de las costumbres, de que tanta necesidad auia en todos los Estados. Sintió mucho no poder ir, y hallarse en aquel Concilio por las enfermedades que padecia; pero escriuió a todos los Obispos que conocia, se viessen por Valencia para comunicarles sus pensamientos, y deseos, y lo que hiziera, y procurara si pudiera ir, y hallarse alla presente. Dió a todos memoriales de los articulos, y puntos principales que le parecia debian tratar, y animó grandemente confiassen mucho en nuestro Señor, y en su diuina bondad, y providencia (porque el lo sabia de cierto) que este santo Concilio auia de ser de grande beneficio, y provecho para todos los estados de la Iglesia, particularmente para el Ecclesiastico, y Religioso.

Boluiéron muchos dellos por aqui (porque despues de comenzado, y celebradas algunas sesiones, por la peste que permitió nuestro Señor diessse en aquellas tierras, no se pudo proseguir entonces) y le agradecieron muy mucho los auisos que les auia dado, afirmando como los memoriales que les dió auian parecido muy bien a todos los Padres de Trento, y sido la guia, y el norte del Concilio en lo que hasta entonces se auia hecho acerca de la reformation, y se auia decretado todo, o lo mas que auia en ellos, fino solas dos cosas. Dió por ello este santo Prelado infinitas gracias a nuestro Señor, y de lo que no decretaron todos, dixo con su humildad, y modestia: Aunque acerca de essas dos cosas a aquellos señores han tenido otro parecer, pero todos hemos deseado acertar; podrá ser que en otra ocasion, y mirandolo mas les parezca bien.

Las dos cosas que pedia, y no fueron recibidas de todos (como el declaró despues a sus amigos) eran estas. La primera

mera, que los Obispos no se mudassen de sus Iglesias, sino con alguna grande, y vrgentissima necesidad, que por otra orden no pudiesse ser bien proueida; para que desta fuerte viendo, que auian de permanecer en la que tenian, pudiesse todo su amor, y cuidado en aquella. La segunda, que las Rectorias, y Beneficios Curados fuesen prouidos en naturales de los mismos pueblos, auiendo dellos idoneos, y suficientes: porque desta fuerte, y con esta confianza, en todos los lugares, y aldeas hiziesse los padres estudiar a sus hijos, y ya q̃ no faltessen todos buenos para Curas, avria alomenos por este camino en todos los lugares muchos Clerigos conuenientes para el seruicio de las Iglesias en los otros ministerios del Coro, y del Altar.

Fue muy conocido este don de consejo, que mediante su grande oracion comunicò nuestro Señor a este sieruo fuyo, de quantos le trataron. Y assi quando sacaron de vn arqui-mesa suya, como el lo mandò antes de morir, todas las cartas que estauan alli encerradas (como dixe en el libro primero) hallaron entre ellas muchas del Emperador Carlos Quinto, en las quales le comunicaua negocios muy graues, y pedia le respondiesse con toda breuedad, y con el mismo proprio, significando su Magestad, como no se resolueria en aquello hasta saber su parecer, y consejo. Y quando murió, el Obispo Segrian, sus Visitadores, el Padre Maestro fray Pedro de Salamanca, el Padre fray Iayme Montiel su confessor, el Maestro Tomas Real, y los demas familiares sayos (como me referian dicho Padre Montiel, y el Maestro Porta) no sintieron, ni lloraron tanto su muerte por el consuelo que ellos perdian, y la grande falta que hazia a los pobres, como por ver que perdia esta Iglesia, y toda esta tierra, vna fuente (que assi le llamauan) de consejos, y remedios en todos los casos, y necessidades, assi temporales, como espirituales que se le comunicauan.

Y aunque su oracion era continua, y a todas las horas, porque siempre tenia su alma en la presencia de Dios, y assi tratando, y negociando con los que acudian a el, como estudiando los ratos que podia, y a todo tiempo estaua su coraçon, y pensamiento interiormente con Dios, encomendandole todas sus acciones, y las almas, y necesidades de sus ouejas. En las noches principalmente tenia señaladas sus horas antes de acostarse, y otras a la mañana para este santo exercicio, sin faltar jamás en el. Y si lo que el dia siguiente auia de tratar, ò hazer era de importancia, la noche precedente lleuaua toda en su peso, y sin acostarse, encomendandolo a nuestro Señor con mucha deuocion, y lagrimas acompañadas hartas vezes de sangre de sus espaldas, particularmente, quando auia de predicar, ò corregir a alguno de su mala vida. Y assi como el principal estudio, y aparejo con que preuenia sus Sermones, ò las correcciones que auia de dar a algunos, era este en su oratorio delante la Imagen de aquel santo Crucifixo que està aora en vn Altar jūto a su sepulcro, y delante quien recibì (como verèmos) algunas esotraordinarias misericordias, y fauores de la diuina mano, salia de alli quando auia de predicar con tan grande espiritu, y palabras tan viuas, y eficaces, que como llamas de su fuego, y saetas salidas de la fragua del Espiritu Santo encendian, y atraueßauan los coraçones de los oyentes, y salian de sus Sermones atonitos viendo el zelo que ardia en su alma de la honra de Dios, y de la salvacion de las almas, y diziendo a voces, que aquella doctrina, y palabras no eran humanas, sino de algun Serafin del Cielo en figura humana. Y con la misma eficacia heria el coraçon del que reprehendia en particular, y le ablandaua, y enternecia por duro, y empedernido que estuuiessse, como verèmos en el capitulo doze, y treze de te mismo libro segundo, donde tratarèmos de la caridad con que corregia, y ganò muchas almas perdi-

perdidas. Era tambien la oracion deste sieruo de Dios tan agradable, y acepta en los ojos de su diuina Magestad, que no solo le concedia lo que en ella le suplicaua, pero le reuelaua, y descubria algunas vezes las necesidades temporales, ò espirituales que queria esse mismo Señor, que remediasse, como se viò en los casos que a qui referirè; y como en estos, lo mismo en otros muchos semejantes, como conta de sus processos.

En el Monasterio de nuestra Señora de Iesvs de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco junto a esta Ciudad, vn dia a la hora ordinaria del comer, tañò la campana el Religioso a cuyo cargo estaua hazer aquella señal, acudieron el Guardian, y los frayles a juntarse como es costumbre, en el lugar que llaman el Deprofundis. Saliò el refritolero, diziendo, para que auian tañido, y se juntauan, que no auia pan, y el que auian traydo los limosneros no bastaria para diez frayles, que boluiesse a pedir por aquellas alquerias, y algunos lugares. En esto sintieron tañer la campana de la porteria aprießa, saliò el portero a ver quien llamaua, y hallò que era vn azemilero de casa del Padre Don Tomas, con dos cargas de pan que le embiaua de limosna, para que comiesse el Convento. Yendo a la tarde el Guardian a darle las gracias por aquella gran caridad, y limosna, que le hizo en tal necesidad, le preguntò como lo auia sabido su Señoria, porque en su Monasterio ninguno la auia entendido, sino solo el refritolero, quando boluieron los limosneros poco antes de la hora del comer. Respondiò: Desde esta mañana me ha dado el coraçon auia de auer oy en su casa essa necesidad, y me diò mucho cuydado, y asì me vi obligado a remediarla, y no quiera saber mas. Fue sin duda, que en la oracion de la mañana se la reuelò nuestro Señor, y asì taua cuydado de enviar aquel pan: porque no auendose entendido a quella neces-

necesidad hasta la hora del comer, o poco antes, ninguno le pudo auisar della, ni saberse por via humana a la mañana, sino por sola diuina reuelacion en la oracion de la mañana.

Acaeció en vn lugar cerca desta Ciudad, que vn hombre matò a otro, con tanto secreto, y cautela, que ninguno supo, ni entendió quien le huuiesse muerto, ni a que hora, o como: renia el muerto dos hermanos, el vno que vivia en el mismo lugar, lebrador, y conocido del matador, el otro Clerigo, Beneficiado, y Confessor en vna Iglesia de Valencia, a quien no conocia, ni sabia que fuesse hermano del muerto. Llegada la Quaresma vino se este matador a confessar a Valencia, y acerrò a ir a la Iglesia donde estava aquel Clerigo hermano del muerto confessando en vna capilla publicamente. Confessòse con èl sin conocerle, y entre otras cosas, como en su lugar auia muerto va hombre. Preguntòle el Clerigo, de que lugar era, y en dezirle entendió que auia muerto a su hermano: boluiòle a preguntar como se llamauan èl, y el muerto, y de que manera, y a que hora le auia muerto, y todas las circunstancias del caso; el triste todo se lo declaró, aunque con harta turbacion, espantado para que le hazia tantas preguntas: acabò como pudo su confesio, y fuesse. De alli a pocos dias embiò este Clerigo por su hermano el seglar, y dixole: Fulano matò a nuestro hermano, y no lo dudeis, porque yo lo sè por via muy cierta, y le matò a tal hora; y todas las circunstancias que el otro auia confessado. Dexà (le dixo) passar vn par de meses, y hazel de prender, y preguntar todas essas circunstancias, que o las concederà, o se turbarà de tal manera, que verà el juez qd èl lo hizo, y tendrà bastantes indicios, y moriuos para atormentarle, porque a mi con quien se ha confessado sin conocerme, preguntandose las se turba tanto, que no me sabia responder, y a cada palabra se contradedia: pues mirà que harà delante del Iuez.

Hizo.

Hizolo así el hermano, y presto, puso en el libro de la acusacion por interrogatorios todas aquellas circunstancias. Quando le confesò, y preguntò el Iuez muy en particular por todas ellas, affigióse tanto el triste hombre (entendiendo que aquel Clerigo aura descubierto su confesion, porque ninguno lo sabia, ni podia saber humanamente, sino él, y que para esso le hazia todas aquellas preguntas) que se turbò muchísimo, y ni acertaua a responder, y se contradecía a cada palabra: por manera, que pareció a los Iuezes que sin duda él lo aura hecho, y que aquella turbacion, y contradicion en lo que dezia, eran bastantes indicios, y motivos para atormentarle justamente, como lo hizieron. A la primera buelta confesò llamamente el homicidio, y como fue acordado, y con cautela, y por su confesion le dieron sentencia de muerte. Intimada la sentencia, y trayendole confessor, para que se consolasse, y confesasse, y se dispusiesse para morir, dixo: Como confesai? no me lo nombrén, que la confesion me quita la vida, y no mi delito: y no aura persuadirle, ni sacarle de aquella palabra. Mirà (le dezian) que la confesion sacramental ha instituido Christo para remedio, y perdon de nuestros pecados, y vida del alma. Esto (dezia) no creerè yo, que aya Christo instituido para vida del alma, ni por Sacramento de la Iglesia cosa que me lleua a la herica.

Estando en esto aquel pobre hombre, el Padre Don Tomas llamó a su Vicario General, y dixo: Entendi lo tengo està vn pobre hombre condenado a muerte en la carcel, y toda la mañana me dicen al oido, que no quiere confesarse sacramentalmente, y que dize que la confesion le lleua a la herica no dudo, que por auer revelado algun Confessor la confesion està el mal en este trabajo (es lo que aya que era así, y la aueriguò despues, ninguno se la auia dicho, sino solo Dios en la oracion) vaya allà, y diga al Iudicia,

cia, que le he sabido, y tengo obligacion de procurar no se pierda aquel alma que esta a mi cuenta, me haga merced en biamle aqui, que yo le de y palabra restituirle, y si me recibiere nuerite, no impedira la execucion de la justicia. Fue allà el Vicario General, y con la reuerencia, y respeto que tenian a este santo Prelado, y saber quan verdadero, y fidelissimo era en cumplir lo que prometia, mandò el Iusticia a sus ministros llevarle a aquel hombre al señor Arzobispo. Llegado, entròle a parte en su oratorio, y conjuròle delante la Imagen de aquel santo Crucifixo, le dixesse, por que o querria confessarse sacramentalmente, y dezia, que la confesion le lleuana a la horca: que le declarasse llanamente, porque le dezia, y veria como la confesion de los pecados hecha al Sacerdote ministro de Dios, no dà muerte, sino vida. Cebò el pobre hombre animo, y contò a su Prelado todo el discurso que aqui he referido, y como ninguno sabia, que èl auia muerto a aquel hombre, ri quando, ni como, ni la mejor de las circunstançias, que en ello huuo, sino solo Dios que todo lo vè, y el Clerigo con quien se auia confessado la Quaresma, al qual èl lo conocia quando se confessò, ni sabia que fuesse hermano del muerto, hasta despues que por la cedula que le diò el Rector de su lugar, lo entendió; y que era imposible auerle sabido por alguna via humana, sino que el Clerigo lo auia dicho a su hermano seglar, y deste al Iusticia, y de aì auia nacido todo su mal, y el prenderle, atormentarle, y justiciarle, y esto le hazia aborrecer la confesion, y pasmarle en oirla nombrar. Si se gaos (dixò el santo Prelado) que si por ningun otro camino ha venido vuestro delito a noticia de la justicia, no os quitara la vida la confesion.

En biò luego por el Clerigo que le auia revelado la confesion, y le mandò encerrar en vn aposento donde ninguno hablasse, y despues por el Iusticia, y su Afessor, y
con

con la licencia que hauo primero de aquel pobre hombre para tratarllanamente de su delito, si que le fuesse de algu-
gun perjuizio lo que tratassen, les dix: Señores este caso es
de los mas graues que se pueden ofrecer a v. juez, y en que
d.uenosir con grande tiento. El hombre yo le tendré aqui
a buen recaudo, ponganle su guarda de vista, y todas las pri-
siones, y hierros que quisieren; pero es necesario que esté
aqui, hasta que yo tengi bien aueriguado lo que me ha di-
cho, que importa muy mucho para el Sacramento de la con-
fession, y en este tiempo que los hereges tanto la periguen.
Esten muy seguros, que si mereciere ser justiciado, yo no lo
impediré, y se les restituiré llanamente; pero primero he de
aueriguar (y Dios nos alumbrará) como ha venido a noti-
cia juridica de vuestras mercedes, y del fisco, y de quien le
ha acusado que este hombre hizo aquel homicidio: porque
si esta noticia ha sido por medios, y auisoshumanos, vues-
tras mercedes han procedido bien, y le justiciarán; pero si
por via de confession sacramental, y della sola ha nacido
toda la noticia deste delito, quien lo ha descubierta ha co-
metido muy grande sacrilegio contra el secreto, y sello de
la confession, y merece riguroso castigo: y todo lo que de
tal principio se ha seguido es de ningunaa eficacia, ni se pu-
do traer, ni deduzir a jayzio humano, como si en ninguna
manera se supiera por hombre alguno: esto es llano, y do-
trina de todos los Teologos; consultenlo con quien m.ia-
daren, y así el hombre es de qualquiera mi poder, hasta que
yo auerigue este punto, y vuestras mercedes como juezes
Christianos, y que deuen f.lorear la reuerencia, y secreto,
que pide el Sacramento de la confession, segun la santa Igle-
sia manda, y Iesu Christo nuestro Señor ha instituido, me de-
uen ayudar en esto, como yo confio. Para lo qual es necessa-
rio, y así se lo pido, preuiniendo antes que ninguno le
auise, ni se sepada que aqui trata a os, al hermano del m.oe-
to,

to, que puso la acusacion, y me le entreguen, porque es muy menester para la averiguacion deste caso.

Fueronle aquellos jaces entendiendo, quan justo era lo que el Arçobispo les avia dicho, y mandaron prender luego al hermano, que puso la acusacion, y se le entregaron. En tanto que el Justicia hizo prender a aquel hermano, y se truxo de su lugar, y se entregò a este santo Prelado, èl lomas de aquel tiempo se estuvo retirado en su oratorio delante aquel santo Crucifixo, postrado en el suelo, pidiendo con mucha deuocion, y lagrimas le asistiese con su diuino fauor, y gracia para aueriguar aquel caso tan importante a la reuerencia, y lecreto de vn Sacramento tan necessario para la salud de las almas, justiciado de su bendita mano para remission de todos los pecados, y por quien comunica tan largamente a los pecadores su grande misericordia, y la virtud, y acrecimientos de su Cruz, y de la sangre, que en ella deramò con tanta caridad, y amor, y alumbrasse aquel Clerigo, y a su hermano, para que conociesen su culpa, y confesasen la verdad como deuan, y se remediasse vn caso tan esotraño, y tan perjudicial a la deuocion que tienen los Catolicos a la confesion sacramental. Oyòle Dios, porque en auerle traído, y puesto en su poder el hermano seglar que puso aquella acusacion, antes que nadie le hablasse, ni auisasse estana como preso el Clerigo su hermano, se encerrò cò el en su oratorio y le pidió, y con jurò del sãte de aquella santa Imagen, le dixesse con verdad, quien le avia dicho, ò como auia sabido q̃ falano auia muerto a su hermano, porque èl ya lo sabia todo, y que si dezia la verdad le asseguraua de todo daño, sino que estuuiesse cierto se auia de saber, y le haria castigar con rigor. Declaròle el seruicio que haria a Dios diciendola, y quan grande ofensa, por la qual le castigaria Dios en esta vida, y en la otra si la encubria; y esto con tal espíritu, y palabras tan viuas, que se le arrojò aquel

hem.

hombre a los pies temblando, y le confesò llanamente todo el discurso. Como èl por ninguna via sabia, ni aun sospechàra, que aquel hombre huiesse muerto su hermano, sino que el Clerigo le llamo, y le dixo como el mismo matador se lo auia descubierta, y confesado, y con las circunstancias, que podian seruir de indicios para acularle, y atormentarle, y con aquella noticia que le diò su hermano el Clerigo, le acusò, y puso el libelo, y procedio contra èl, y que ninguna otra persona le auia dado aquella noticia, ni dicho palabra. Hizo tomar el dicho deste hombre por escrito, y que se estuuesse encerrado en vn aposento del Palacio para quando fuesse necesario boluerle a llamar, y asì lo estuuò, y al otro dia se ratificò en lo mismo, quedando siempre encerrado hasta la conclusion de todo este caso.

Auida la confesion deste hermano seglar, se detuuò algunos dias antes de hablar al Clerigo, encomendando a nuestro Señor en todos ellos con mucha instancia lo que auia de dezir al Clerigo, y suplicandole con muchas lagrimas, y algunas disciplinas, le alumbrasse, para que le dixesse la verdad quando le llamasse. Oyòle tambien nuestro Señor, y asì quando le llamò, y se encerrò con èl en su oratorio, y delante la misma Imagen le conjurò por aquel Señor, que representaua aque- la santa figura, y por su sangre le dixesse la verdad, como supo, que su hermano matò a su hermano, y con tales circunstancias como auia dicho a su hermano, para que le acusasse a la justicia, y que si queria nuestro Señor le perdonasse, y èl vísasse de misericordia, dixesse la verdad, y conociesse su culpa, y la confesasse, quando no, supiesse le acusaria, porque su hermano ya auia confesado como èl le llamò, y todo lo que le dixo, y persuadiò que le acusasse: y Dios le castigaria en esta vida, y en la otra, y se haria en èl vn castigo publico, y muy riguroso, y exemplar, sino le dezia la verdad.

Dixole esto con tanto furor, y sentimiento dello que auia ofendido a Dios, y a su Iglesia, y a la reuerencia del Sacramento de la penitencia, que se puso a temblar a aquel Clerigo (como èl mismo lo dixò despues) y como muerto, y sin aliento, ni color, cayò a sus pies: alçòle con sus manos, y arrodillado, hiriendole los pechos, y con muchas lagrimas començò a dezir: Señor, misericordia, misericordia. Reuerendissimo señor, mi hermano ha dicho verdad, yo le llamè, y le dixè, y persuadi todo lo que èl ha referido a vuestra Señoria, yo como mal Clerigo, y mal hombre, sin temor de Dios, y de la reuerencia del Sacramento, le reuelè lo que el matador de mi hermano me confesò, con la passion, y sentimiento de la muerte de mi hermano hice tan grande yerro, y èste sacrilegio, aqui estoy parato. do el castigo que vuestra Señoria me quisiere dar: pero Señor, misericordia, misericordia: y boluò a caer desmayado, y como sin sentido a los pies del bendito Prelado. Fue vn juyzio final ver el reo en el suelo sin color, y como sin sentido, todo el rostro mojado de lagrimas, y el juez arrodillado a los pies del Crucifixo derramandolas con abundancia, dandole gracias por la misericordia, que auia hecho con aquel Clerigo dandole conocimiento de su culpa, y que la confessasse tan llanamente.

Tuvieron algun sentimiento los que estauan fuera de los suspiros, y solloços que auia dentro el oratorio, entraron a ver lo que era, y hallaron aquel espectáculo, que a todos enterneciò, y lastimò. Siliòse de alli entonces el Padre Don Tomas limpiandose los ojos, y mandò leuantassen del suelo a aquel Clerigo, y le bolviessen al aposento donde estaua recluso, y le diessen de comer, y buena recaudo, porque estaua muy desmayado. Comiò tambien el bendito Padre, pero muy poco, porque estaua muy afligido de lo que Dios se auia ofendido con el sacrilegio de aquel Clerigo contra

la reuerencia de la confesion, y de verſe obligado en conciencia, y para eſcarmiento de otros, de caſtigarle cō rigor. En leuātādole de la meſa ſe fue al lugar de todo ſu refugio, y conſuelo, que era ſu oratorio, donde ſe eſtuo toda aquella tarde delante aquel ſanto Crucifixo, ſuplicādole ſe apiadaſſe de ſu aſſiccion, y alumbraſſe aquei Clerigo, para que perſeueraraſſe en el conocimiento de ſa culpa, y hizieſſe verdadera penitencia della, y a los juezes, que entendiſſen quando les llamaſſe, lo que les auia de dezir, quan juſto era, y neceſſario para la reuerencia, que ſe deue al Sacramento de la confesion. En eſto paſſò toda aquella tarde, y mucha parte de la noche.

El dia ſiguiente dixo Miſſa pidiendo al Señor lo miſmo, y dicha, embiò a llamar al Iulticia, y ſu Aſſeſſor, y en el miſmo oratorio les dixo: Señores, delãre deſta Imagen, que nos representa el verdadero, y ſupremo juez de todos los hombres, he aueriguado lo que ha paſſado en la caſa del que tienen condenado a muerte, y es como yo temia. El hermano del muerto que le acuoſò, ninguna noticia tenia por alguna via humana, que eſte le matò, ſino por la que le diò el Clerigo ſu hermano, reuelandole la confesion ſacramental del que eſtã condenado: conſta eſto por lo que eſſe miſmo hermano me ha confeſſado en eſſe papel, y me ha confeſſado tambien el miſmo Clerigo. De manera, que la acuoſacion, priſion, y todos los demas autos juridicos, y criminales que ſe han hecho contra eſte hombre, no tienen otro principio, ni fundamento, ſino lo que el confeſſò ſacramentalmente al Clerigo hermano del muerto, y de eſſa confesion ha procedido toda la noticia que eſte delito ſe tiene. Eſta noticia (como ya les dixi) no puede ſeruir, ni ſer de alguna eficacia en ningun juyzio, ni tribunal humano, como ſi nunca la huiera; preguntenlo a quantos Teologos quiſieren, que ninguno dirã, ni puede dezir lo contrario, y aſſi todos los autos

O 2 judi.

judiciales que con èl y contra èl se han hecho, y la senten-
cia de muerte que se le ha dado, todo es nulo, y de ninguna
fuerça, y los han de cancelar, y quitar que no quede memo-
ria dellos, auiendo procedido de noticia, y reuelacion de
confesion sacramental; y por configuiente darle a este po-
bre hombre tan iniquamente acusado entera libertad. Yo le
dirè, porque assi conuiene para su quietud, y por via de cõ-
sejo, no estè nas en aquel lugar, ni se llegue a èl, y si tiene
allí casa, ò possesiones, lo venda todo, y se vaya a viuir le-
xos, para que quite al hermano, y deudos del muerto la oca-
sion de algunos pensamientos de vengarse, viendole cada
dia a sus ojos, y es cierto èl lo harà assi. Quanto al Cleri-
go yo harè lo que conuiene, que esso quedará a mi cargo.
Con el respeto que todos tenian al Padre Don Tomas, y la
grande opinion de sus letras, y doctrina, y lo que tambien
auian consultado aquellos dias acerca desto, el Iusticia, y su
Assessor, con algunos Teologos principales, no dudaron en
lo que les dixo, sino que lo aprobaron mucho, y assi quitarõ
al hombre los hierros, y las guardas con que estaua en el
Palacio del Arçobispo, y le dieron entera libertad, y con-
solaron, y quemaron todo el processo que contra èl se auia
hecho, sin que quedasse alguna memoria de aquel caso. El
hombre, segun lo que el Arçobispo le aconsejó, y encargò,
se fue a viuir a otro lugar apartado del que antes estaua, y
vendiò lo que allí tenia, y quitò toda la ocasion de verle allí
el hermano, y parientes del muerto.

Al Clerigo, por ser el delito tan graue, y tan escandalo-
so, segun las penas, que mandò el derecho, le priuò de su Be-
neficio, y suspendiò por toda su vida de confessar, y dezir
Missa, y condenò a carcel perpetua en el Castillo de Challi-
lla. Quando le huuieron de llevar, le hizo primero vna pla-
tica exortandole al conocimiento de su culpa, y a que lle-
uasse con mucha pacienci a aquel castigo, y no le pareciesse
rígua.

riguroso, mereciendo vn sacrilegio tan grande, que le de-
gradara, y le pusiera en vna galera perpetua: aprobo con mu-
cha humildad aquel Clerigo la sentencia, y lleuò con tanta
paciencia aquel castigo, que dentro tres años le mandò dar
libertad, para que fuesse a la Iglesia de aquel lugar, y alsisties-
se a los Oficios Diuinos, pero no que confesasse, ni dexe-
sse Missa, y assi acabò alli la vida, dando a todos buen exemplo
de recogimiento, honestidad, y deuocion, y assi se viò en el
discurso deste caso tan graue lo que con la oracion alcança-
ua este siervo de Dios de su diuina Magestad, para q̃ le alum-
brasse, guiasse, y descubriesse en los casos arduos, y dificiles
lo que deuia hazer.

Tan bien se viò lo que su oracion era accepta a nuestro
Dios, y Señor, en otro caso muy notable de otro Clerigo, a
quien tenia preso por auerlo corregido muchas vezes de sus
malas costumbres, y de lo que tenia escandalizados a quan-
tos le conocian, y no queria enmendarse. Teniendole preso,
estando este siervo de Dios vna mañana como solia delante
aquel santo Crucifixo, començò aquella bendita Imagen a
sudar sangre, de lo qual admirado recibió grande pena, te-
miendo, y sospechando, que aquella noche se auia hecho
alguna grande ofensa a Dios, y pidiendole con mucha ins-
tancia, por su grande bondad, y misericordia, la atajas-
se, y remediasse, al mismo tiempo que èl pedia esto a nuestro Se-
ñor, subió el carcelero todo azorado, diziendo como aquel
Clerigo se auia ahorcado aquella mañana, y auia tres dias
que no queria comer, porque temia le auia de echar a Chu-
lilla, ò castigar rigurosamente. Al mismo punto baxò a toda
prisa el buen Prelado a las carceles, y le hallò, porque se le
auia quebrado la soga, tendido en el suelo aturdido, y sin sen-
tidos, y como muerto, mandò le tomar, y llevar a vna cama
en vn aposento, y que le diessen vn cordial, y de comer, por
lo q̃ le dixeran que auia tres dias q̃ no comia, y pusole en vn

Libro segundo del Beato Padre

ria con a hazer oracion se apia la fè del nuestro Señor, por-
que parecia estar sin ningun sentido. Hecha su oracion, fue a
el que començo a boluer en si, y dixole: Hijo no sabeis lo que
costais a Iesu Christo, que os redimiò con su sangre, comed,
y dadle gracias, que no acabastes la vida del todo. y diòle su
bendicion, con la qual boluiò del todo en si, y se le arrojò a
los pies pidiendole perdon, diciendo: Mi buen Padre perdo-
neme, y ayudeme delante de Dios como ha hecho, que sus
oraciones me han librado de vna grãde escuridad en que me
he visto, y aora ya me veo en lugar claro. Mandò el santo
Prelado, que esto se callasse, y le hizo curar de vnas grandes
vertigines, que le quedaron de la agonìa, y alteracion de la
sangre que padeciò, quando se ahorcò.

CAPITULO VII.

*De la grande humildad, y llaneza que tuvo el
Beato Padre Don Tomas siendo
Arçobispo.*

LAS alas con que sube la oracion hasta lo mas alto del
cielo, y puesta en los ojos de Dios alcança de su diui-
na piedad lo que desea, segun nos enseñan las diuinas
letras, y todos los Santos, son aquellas dos excelentissimas
virtudes, la Fè, y la humildad; porque descubriendo la fè,
quan poderoso es Dios para remediar todos nuestros ma-
les, y prouernos de todos los bienes, y quan bueno para sus
criaturas, y conociendo el humilde quan poco puede, y vale,
llega a los pies de su Criador, y Señor, con tal conocimiento
de su propria miseria, y confiança de su grande bondad, y
misericordia, que parece no poder a quella soberana fuente
de

de todo bien de tener su natural corriente, ni dexar de favorecer al que con tal conocimiento, y confianza llama alas puertas de su infinita clemencia.

Y assi auiedo tratado en el capitulo pasado de la grande oracion del bendito Padre Don Tomas, y de los fauores, y dones, que por el le comunicò nuestro Dios, y Señor, será bien tratar en este de su profundissima humildad. En esta, aunque fue este bendito Padre tan perfecto, como vimos en el primer libro, assi antes de venir a la Religion, como despues viuiendo en ella, pero mucho mas despues que fue Arçebispo.

Estimaua la dignidad, en que Dios le auia puesto, para mirar siempre a que le obligaua, pero de si mismo juntamente no hazia mas estima que de vn pobre Religioso, que no la merecia. Vióle en la llaneza, y suauidad con que trataua con todos, quan estampado tenia el alma aquel dicho, y consejo del Sabio: *Quanto mayor, y mas leuantado te vieres en dignidad, y estado, tanto mayor sea tu humildad, y llaneza.*

Con la misma suauidad, y cortesia con que recibia al noble, y al rico, y poderoso, era recibido el pobre, y descargo. Trataua con cada vno como quien era, y vsaua con cada vno del termino que ensea la prudencia, y pide la razon, pero guardando con todos la igualdad, que en recibirles, y oirles, y comunicar con ellos, p. de la caridad christiana. No tenia (como refieren quantos le trataron, y siruieron) porteros que hiziesen aguardar a los que venian a negociar con él, de vno solo se seruia, y no por autoridad, sino para que le auitasse luego, quando acudia alguno, y él estaua recegido, ò estudiando. No auia en sus aposentos cancelles, ni muchas piezas que pasar para llegar a su presencia, por aquella sala grande, dõde está la capilla de su palacio Arçebispal, que es la pieza mas publica, y mas comun de aquella casa, se passeaua de ordinario abiertas todas las

puertas de las escaleras que suben a ella, y aquella era su estancia ordinaria a las horas de negociar, para que a todos fuese facil la entrada, y le hallase presto, quien le huviese menester. Venian a vezes algunos pobres, algunos viejos, ò ciegos, y semejantes personas a representarle sus trabajos, y necesidades, y no solo se enfadava, ni cansava de ellos, pero les recibia con mucha alegria, y benignidad; y para oirles mas de proposito, y animarles, que con mas libertad, y confianza de remedio descubriesen su trabajo, se sentava en vna silla baxa, que para este efeto tenia en aquella sala, y les hazia sentar junto a si (aunque no lo quisiessen) en otra, y sino estava bien, el mismo la allegava, y apañava de sus manos, y estos sin ofenderse por alqueroso que viese el pobre, y tratandole con tanto amor, y llaneza, que estava algunas vezes oyendole, y consolandole vna, y dos horas.

Como de la sala donde estava de ordinario (las horas que no orava, ni estudiava) se entrasse por vn pasadizo al aposento donde vivia el Maestro Porta su Visitador, por cuyas manos hazia tambien muchas limosnas, acaeciò muchas vezes, (como el mismo Maestro Porta lo refiere) venir algunos pobres a buscarle, y topando con el Arçobispo en aquella sala, no conocerle, viendole solo, y con vn pobre habito, y dezirle: Padre donde està el señor Visitador? y dezirle: Aguardad hermanos, que yo le llamarè; y sin detenerse iba el mismo al aposento del Visitador, y le llamava, y dezia: Mirà que aqui os buscan, despachaldos por vuestra vida presto, y con caridad, que parece pobre gente, y es pecado, y cargo hazerles perder el tiempo, que han menester para sus haciendas. Aconteciò tambien algunas vezes, siendo ya noche, quando se despedia el que avia negociado con el, sino estava alli a mano el criado, que avia de alumbrar al que se iba, tomar el mismo la vela, y alumbrarle, hasta que

que acudia algun criado de su casa a quitarsela de las manos.

Dixeronte vn dia vnos Canonigos familiares suyos, como no era aquella sala buen puesto para estar alli su Señoria de ordinario, por auer en ella tantas puertas, y tantas escaleras que vienen a parar en ella: y que mas parece calle, ò plaza, que aposento. Respondiòles sonriendose: Eso que vuestras mercedes tienen por inconuenientes, es lo mejor que tiene esta quadra, y me combida para que estè yo en ella de ordinario: porque este es el propio lugar del Pastor, donde le tengan muy a mano, y le hallen luego, y con facilidad sus ouejas siempre que le hubieren menester. No tuuieron que replicar, antes quedaron muy edificadas de la grande humildad, y caridad que mostrauan aquellas palabras.

Acontenciò tambien algunas vezes con su grande humildad, y llaneza, si passeandose por aquella sala con algun Canonigo, ò qualquier otra persona de respeto, veia algun pobre que le aguardaua, por pobre, y mal vestido que le viesse, se llegaua a èl, y le dezia: aguardaos hermano por caridad vn poco, que presto avrèmos aquel señor, y yo concludido, y veremòs lo que se os ofrece. Afsi mismo acaecio tambien algunas vezes con el grande amor que tenia a los pobres, viniendo alguno dellos afligido, y angustiado al tiempo que comia, leuantarse de la mesa (diziendo a los que comian con èl, que prosiguiesen su comida, y no lo aguardassen) y con el bocado en la boca acudia a consolarle, y fauorecerle, y no boluia a la mesa hasta auerle consolado, y socorrido, por que tenia la venida de aquel pobre por el mejor plato, que se le podia poner delante: cosa cierto notable, que no dixesse ni sufriessse, que los criados le dixessen que aguardasse hasta que huuesse comido, sino q en pareciendole que aquella persona traia alguna afficcion, se leuantasse de la mesa, y dexasse la comida: de manera que no le diara gusto,

nile entrara a suplicar en preuccho, fino acudiera primero a la necesidad, y socorrerle del que venia afligido, aunque a tal hora. Llegò vn dia a esse tiempo vn pobre hombre con vn niño para que se le confirmasse, diziendo, que estaua enfermito; en oirlo dexò luego la comida, y se fue a la capilla, y le confirmò, y despues boluì a la mesa; tal era la humildad, y caridad deste grande fieruo de Dios cò los pobres, y necesitados. Visitandole algunas personas asì Eclesiasticas, como seglares, con quien trataua familiarmente, quando se despedian de su aposento, les dezia a la salida: Miré por caridad si ay aì fuera algunos pobres, ò personas q̃ aguarden, y no osan entrar, diganles que entren, que bien pueden, porque temo mis criados no les deuen dar lugar, aunque yo les tergo mandado lo contrario, y que a ningun pobre, ni persona que me aya menester, despidan, fino que les dexen entrar, quãdo no estoy en mi oratorio, ò estudio, y si lo estoy, me ausen luego.

Quando se labraua el Colegio, que fundò junto a la Universidad desta Ciudad, iba allà muchas vezes a ver la obra: es para alabar a Dios (aunque todo lo es) lo que refieren algunos testigos de la llaneza, atabilidad, y benignidad con que trataua, no solo con los maestros, y hombres ya grandes, pero con los criados, y moçuelos que seruian a la obra, aprendizes de los albañiles, carpinteros, y otros oficiales, como si tratara con sus propios hijos. Entraua a ver la misma obra muchos estudiaures, particularmente el dia que sabian estar alli el Arçobispo, no les mandaua salir ni echar, antes les llamaua, y con vn amor, y benignidad de Padre les preguntaua de donde eran, que oian, con que maestros, y les exhortaua a la virtud, y temor de Dios, en particular, a la obediencia de sus padres, y si estauan en casas ajenas a la honestidad, y fidelidad que deuián guardar en ellas, a tener mucho respetto, y reuerencia a sus maestros, q̃ no gastaßen mal

el tiempo, ni perdiessen sus liciones, se guardassen con grande cuydado de acompañar con moços viciosos, y de andar de noche, sino repasar entonces sus liciones. Dauales mucha doctrina para que aprouecharssen en virtud, y letras, y con vn termino, que les aficionaua a las reglas que les daua para que fasssen buenos estudiantes, y quando les despedia le besauan to do las manos, y el habito, y èl les daua su bédicion, y acariciaua para que no olvidassen lo que el les auia dicho: Ofrecia a los que serian virtuosos, y buenos estudiantes, fauorecerles en qualquier ocasion que le huuiessen menester, y a los pobres dezia que acudiesssen a su casa, que èl les socorreria para vestidos, y libros, y para todas sus necesidades, y lo hazia cumplidamente con los que por relacion de sus maestros, ò de otras personas dignas de fè, entendia ser buenos estudiantes.

Tres cosas son muy propias a la virtud de la humildad, si bien se consideran los efectos que produce, y obra ordinariamente en las personas verdaderamente humildes. La primera, no desconocer a los suyos, ni auergonçarse de tenerles, y confesarles por sus deudos, por despreciado, y baxo que sea el estado en que ellos se quedaron, y muy alto, y honrado el que goza, el humilde, como leemos del santo Patriarca Ioseph en Egipto, a quien ni la grande priuanga de Faraon, ni la alteza de su officio, ni la riqueza de su casa, y abundancia de criados, y familia, ni la estimacion que de su persona hazia toda la tierra, fue parte para que desconociesse a sus hermanos, ò no les pudiesse en la presècia del Rey, honrandose de tenerles por parientes, confesando ser pastores, y ganaderos, officio (como es de notar) aborrecido en Egipto. La segunda, huir todo lo que dize autoridad, fausto, y grandeza, como veremos que lo huyò siempre aquel alto, y poderoso Señor, que para nuestro exemplo se mostrò tan humilde, naciendo en vn pesebre, viviendo con tanta

tanta llaneza, y acabando su santísima vida en vna Cruz, inclinando en ella su cabeça, como quien la desnuaua del glorioso nombre de Rey, y de la grandeza, y honra temporal, que con aquel titulo le parecia dar Pilato. La tercera es, ser el humilde blando, manso, y muy sufrido, así juntan ordinariamente las diuinas letras estas dos virtudes, humildad, y mansedumbre. Sè muy bien Señor (dixo aquella santa viuda ludir, encomendandose a Dios para vna empresa tan gloriosa como le inspirò el mismo Señor) que la oracion de los humildes, y mansuetos siempre os fue muy aceptada, y nuestro Redentor en el primer sermon que predicò en el monte, declarando las virtudes, que son el camino cierto, y seguro de la bienaventurança eterna, a la humildad, que llamò allí pobreza de espíritu, segun la exposicion de nuestro Padre san Agustin, y puso en el primer lugar, juntò luego en el segundo la mansedumbre, porque como el soberbio, y arrogante es duro, y sentido, y no sufre que le toquen en vn hilo de la ropa, el verdadero humilde es manso, blanco, sufrido, y que a todo se rinde.

Tomadas estas cõdiciones, y efetos de la verdadera humildad se refieren auer resplandecido mucho en este santo Prelado. El primero, porque aunque sus padres, y abuelos fueron todos hidalgos, y personas principales, y de hazienda en sus pueblos, como vimos en el primer capitulo del libro precedente, no embarga te esto, algunos de sus parientes, y cercanos (como acacçe en muchos linages) erã labradores, y pobres, no fue parte la dignidad del Arçobispado, ni la reuerencia que a su persona tenia toda España, para que les desconociesse, ò les recibiesse con disgusto, como hazen con sus deudos pobres algunos soberbios, ingratos a las diuinas misericordias, viendose honrados, antes se holgaua de verles, les recibia con mucho amor, quando venian a Valencia les hospedaua en su casa, y trataua con ellos con la misma llane-

llaneza, que hiziera si se quedàra entre ellos, y en el primer estado en Villanueva, les daua a conoçer a todos por sus deudos, y se honraua, y preciaua dello.

Estando vna vez en su aposento con los Obispos de Tortosa, y de Segorue tratando negocios que importauan para este Reyno, llegò vntio suyo con vn lienço al cuello, al tal que andan los labradores en las aldeas de Castilla; alegròse de verle, y fùludòle luego, diziendo: Sea bienvenido a mi ortio, siéntese, y pidiendo licencia a los Obispos, conengò a preguntarle como venia, y de su tierra, y de su madre, y deudos, con ràto labor, y gusto que adnirò a todos. Al cabo de vn rato llamò al mayordomo para que le hospedasse, y regalasse; diziendo a su tio: Ora vaya V.m. a repolar que vendrà cansado, y concludo con estos señores lo que tratamos, yo le verè luego: y buelto a los Obispos con mucho contento de la venida de a quel buen hombre, les dixo: Es nuestro tio, primo cercano de nuestra madre.

Otra vez le vino a visitar vn primo suyo, assì por verle, como pensando le auia de hazer algun gran donatino: recibìole tambien con mucha alegria, y llaneza, llamandole a bocallena, señor primo, y regalandole vn mes que le tuuo en su casa, al cabo del mes le preguntò como le iba alla en su tierra, respòdiòle: cò trabajo, porq se le auia nerto vn buey de los dos con que labraua. Dixole el buen Prelado: Señor primo, para comprar otro buey en lugar del que se le murió yo le darè lo neccessario, y no porque es mi primo, sino para ayudar a su neccessidad, pero no aguarde mas de mi, porque lo que tengo no es mio, ni para mis parientes, sino de los pobres de acà donde se cogen los frutos desta Iglesia. Semejantes cosas le acaecieron muchas vezes con sus parientes, recibendolos, y tratandoles con mucho amor, y conociendoles, y certifiçandoles por tales, aunque fuesen pobres, pero guardando con ellos, y con todos (como veremos en el capitulo

tulo que se sigue) la orden que piden la Caridad, y la Iusticia en la distribucion de las haziedas, y rentas eclesiasticas.

En lo que toca a huir todo lo que dize fausto y grandeza, no acaban de celebrarle quantos le conocieron, y trataron: viòse bien en la llaneza, y pobreza de sus vestidos, y en los adereços de su casa: porque como los vestidos curiosos, y las galas son señales de vanidad, y arrogancia, que así los llamó la santa Reyna Ester, *signa superbiæ*, pendones, y gallardetes de soberuia, y altivez, y los ha introduzido la arrogancia, y vanidad de hombres soberuios; así el vestir pobremente, y contentarse con lo lo necesario en su casa, sin adereços ricos ni curiosos, quando no es por auaricia, como no lo era en vn Prelado tan largo, y tan liberal, y que daua quanto tenia (como veremos) a los pobres, es testimonio de su grande humildad, y llaneza.

Mosñolo mas quando predicò, porq̃ en su tiẽpo no mãdaua aun el Põnifical Romano, como lo mãca aora a los Obispos que prediquen vestidos de Ponifical, y con su sitial delante, y acompañado de sus ministros, y asistentes, para que el pueblo que no se mueue sino por lo que vè, estime, y reuerencie mas, como es justo, la doctrina de su Prelado, y la voz de su propio Pastor. El Padre don Tomas, con la fuerça que le hazia la humildad de su coraçon, jamàs quiso, ni dosel en el pulpito, ni sitial en las iglesias donde predicaua. Para el primer sermõ que hizo en la Iglesia mayor desta ciudad, pusieronle vn dosel de brocado, y vn paño muy rico en el pulpito, sin que el lo supiesse, ni entendiesse hasta el mismo punto que huuo de subir en el, quando ya no auia tiempo, ni lugar para quitarlo: recibò mucha pena quando lo viò, y huuo de passar por ello, o dexar de predicar, lo que le pareciò fuera mayor inconueniente. Y así auiendo de predicar otro Domingo, embiò el Sabado antes por el Maestro Clara que ala sazón era Sacristan menor, a quien comun-

comumente llamau el Magister de la Seo, y le encargò encarecidamente, que no le pudiesen aquellos brocados en el pulpito, ni mas adereço del que se suele poner a los otros predicadores, porque èl aunque Obispo, era vn pobre frayle, y no subia en el pulpito buscando grandeza, sino deseando espíritu, y doctrina para aprouechar las almas. Fue don Geronimo Carroz de Eslaua Canonigo desta santa Iglesia, a quien el mismo Padre don Tomas hizo luego que vino Vicario general del Cabildo, a dèzirle, que conuenia poner aquellos brocados, y lo pedia su dignidad, y dexar de ponerlos seria nota muy grande, y le culparian a el como Vicario del Capitulo. No se lo pudo jamás persuadir, repitiendo siempre la misma razon que auia dicho al Maestro Clara. Lo mas que sacaron fue, que no se pudiese do sel, ni paño de brocado, sino la misma cortina, ò tapete que se ponía a los otros predicadores; y que bastaua para que entendiesse el pueblo que predicaua el Prelado, añadir en el borde del pulpito alguna toalla de seda, y no se pudiesse otra cosa, porque le daria pena, y la quitaria con sus manos.

Para dezir Misa de Pontifical, en algunas solenidades que lá dezia, no tenia ningun adereço propio, todo era de la Iglesia: para dezir las rezadas quando celebraua en la Iglesia en la capilla de san Luis, que era dos dias cada semana, como diremos adelante, los ornamentos, y caliz tambien era de la Iglesia: quando en la capilla de su casa todo el aparejo, y ornamentos era suyo, pero pobre, y sin curiosidad, ni guarnicion alguna, pero limpio, como se viò en las cosas que a su muerte mandò llevar al Colegio.

Yendo a visitar como se acostumbra, ver lo primero el Santissimo Sacramèto, y despues las fuères cò sobrepelliz, y capa, para hazer este ministerio no tenia aparejo, ni adereço propio, sino que lo tomaba de la Iglesia, que visitaua, sin reparar si era viejo, ò nuevo, rico ò pobre lo que le dauan.

ello se vestia. En vn lugar pequeño se puso la sobrepelliz del Vicario, vieja, y rota, y para dezir el responso que se suele dezir en las visitas por los difuntos, se puso vna capa de bo. casi negro harto vieja, con el mismo contento que si fuera muy rica, porque con su grande humildad en nada desto reparaua. Y es cierto, que fino tenia para estos, y semejantes actos los ornamentos, y adereços que suelen tener otros Obispos, no era (como he dicho) por auaricia, amando con tantas veras la pobreza Euangelica que auia professado, ni por descuido, ò inaduertencia de lo que pedia su oficio, auriendole dotado nuestro Señor de tan lindo juizio, y de tanta prudencia, sino por ahorrar quanto podia para los pobres, y amar tanto la virtud de la humildad, y assi prouia Dios, que todas estas cosas q̃ en otros causàran irrisiõ, y desprecio, en el fuesen de grande edificacion, exemplo, y motiuo para estimarle, y reuerenciarle, viendo tanta humildad en tan alta dignidad, y aquella religiosa grauedad, que siempre tuuo acompañada de tanta llaneza.

Lo tercero que hemos dicho ser propio de humildad, se hallò tan cumplidamente en este siervo de Dios, quanto publicaron, y pregonaron los Ecclesiasticos, que vinieron muchos años despues de su muerte, y han testificado. Porque segun refieren, no solo los recibia con mucho amor, y cortesia, mandandoles assentar si eran Sacerdotes, ò hablandoles en pie si ellos lo estauan, sin reparar en que erã sus subditos, pero admittia su razon, y se rendia a ella con mucha facilidad, y mansedumbre en lo que tratauan, y la preferia ala suya siempre que la tenian. Y no es de marauillar, que con los Sacerdotes vsasse de tanta llaneza, y cortesia, quien con los seglares, aunque fuesen vnos pobres oficiales, ò labradores la tenia. Tuuieron los Jurados de Carpesa, que es vn lugar pequeño en esta huerta de Valencia, vna diferencia con su Rector, porque para cierta fiesta queria el viniel-

se vn predicador amigo suyo, y ellos a cuya costa se hazia la fiesta, auian llamado otro: pareciendoles ser jufiala pretension, y loja del Rector, acudieron a este tanto Prelado; estando en su aposento, mandoles entrar, y no auiendo alli fillas, llamo los criados, para que las sacasen de otros mas adentro; viendole que tardaban algo, llamo el mismo, y facò por sus propias manos de vna en vna tres, para que todos se sentasen, sin poderlelo impedir, ni quitar de las manos, aunque lo procuraron. Sentados los dos Jurados, y el con ellos, les oyò con mucha benignidad, y les despidiò diziendo, hagan su fiesta con mucha deuocion, y traygan su predicador, pues todo es a su costa, y al Rector yo le dirè lo que conuiene, y alsile embiò a llamar: Preguntòle quien hazia la fiesta, y acudia a los gastos, diziendole que los Jurados de los dineros del pueblo: Pues pagandolo ellos (dixo) no reneis Padre, porque traer vos el Predicador, sino el que han llamado los que lo pagan, alsì por que es justo, como por lo que deueis quitar toda ocasion de disgustos con vuestros feligreses, aunque se a perdiendo algo de vuestro derecho, quanto mas que en esto no le perdeis.

Descubria muy mucho su verdadera, y profunda humildad, y mansedumbre, lo que refieren algunos testigos: Como algunas vezes si auia cargado mucho la mano reprehendiendo algunos Clerigos, por lo que le auian informado personas a quien deuia creer, quando le dauan bastante descargo, no dudaua pedirles perdon, y darles mucha satisfaccion, y aunque no se la diessen quando les reprendia, si despues entendia auer se engañado los que alsì le informaron, y auerle engañado a èl, embiaua por el que auia reprehendido y hazia lo mismo, aunque huuiesse de su parte procedido justissimamente.

De vn Teologo de la Iglesia mayor le informaron ciertas personas, que le querian mal sinieftramente, pareciendo-

le personas que no le engañarian, no le quiso llamar luego, porque estaua en opinion de exemplar, y virtuoso, sino que esperò alguna buena ocasion; quando la tuuo, entròle solo en su oratorio, representole todo lo que le auian dicho, reprehendiendole graueamente. Auida licencia para responder, la qual le diò con mucha voluntad este santo Prelado, y deseo que se pudiesse descargar con verdad, le diò aquel Teologo tan buen descargo, que entendió llanamente que uiuia bien, y todo auia sido malicia: tomòle de las manos con mucho amor, y alegria, y pareciendo que se las quisiera besar, le dixo: Nuestro Señor os consuele como me auéis consolado con lo que me auéis dicho: entiendo que es así como dezis, y que se han engañado, y me informaron mal, perdonadme por amor de Dios, porque os prometo me auian informado personas, que si fuera licito nombrarlas, juzgarades tuue razon para darles credito, y aduertiros, y corre-giros.

Fue vn predicador con ciertas licencias falsas, contra-
hecha en ellas la firma del Padre Don Tomas tan al pro-
pio, que qualquier se engañara en ella, predicò en algunos
pueblos ciertas indulgencias, que ni tenian autoridad, ni
fundamento. Sabido por este Santo Prelado, recibió gran-
dissima pena; por que dado caso que todo pecado le ofen-
dia muy mucho, pero ninguno tanto como la mentira, y el
engaño, principalmente en cosas tan graues. Embió por los
Rectores de los pueblos donde aquel mal hombre auia pre-
dicado aquellas indulgencias falsas, y venidos a su presen-
cia, les reprehendió con alguna aspereza, y sentimiento, co-
mo lo auian permitido. El Rector mas principal, y que entre
los otros era como Vicario General rural de todos ellos,
auia se quedado con la licencia que le presentò aquel fal-
so predicador; guiandolo así nuestro Señor para descargo
de los que no tenian culpa, y dixo: Ilustrissimo Señor si vues-
tra

tra Ilustrissima me da licencia para hablas, verà quan lexos
estamos todos estos Curas, y yo, de auer ofendido a nuestro
Señor, ni a vuestra Señoria en lo que ha acaecido: porque
aquel predicador en llegando me presentò a mi como a Vi-
cario rural de vuestra Señoria en aquella comarca esta licen-
cia con la firma de vuestra Señoria, y con ella le di licencia
predicasse en todos aquellos lugares, en quien lo y Vicario
de vuestra Señoria. Miròla el Santo Prelado, y espantado
dixò: Yo no he dado por cierto tal licencia, pero confieso
que ninguno verà esta firma, de los que conocen mi letra, que
lo la juzgue por mia, porque yo mismo a no tener la euiden-
cia, y certeza que tengo del engaño, la tuuiera por mia. Per-
donadme hermano por amor de Dios del trabajo, y desfa-
fossiego que os he dado mandandoos venir, porque ni vo-
sotros teneis culpa en auerle dexado predicar, presentan-
doos aquella licencia con vna firma tan parecida a mi letra,
ni yo en auer os llamado, hasta saber la verdad en vn caso tan
graue. Mando luego a su tesorero les diessè enteramente to-
do lo que huuiessen gastado al venir de sus lugares, y los
dias que estuuieron en Valencia, y lo que auian de gastar a la
buelta, y llegar a sus casas.

Con esta humildad, y equidad tratana este bendito Pre-
lado con sus subditos, y así perdiendo algunas vezes de
su derecho, y atribuyendose, y encargandole a si la culpa q̃
el no tenia, sino el subdito, por ganarle el alma. Bien publi-
ce fue en toda Valencia, como auer do reprehendido al-
gunas vezes con mucha candad a vi Caronigo de esta Igle-
sia de sus faltas, y no se enmendasse dellas, vn dia obligan-
dole a ello la conciencia, y el oficio, y por lo que sentia las
ofensas de Dios, cargòle en las manos: era este Canon go-
sobernio, y pareciòle que este Santo Prelado auia ex-
cedido en el temero, de lo que usò con èl, diziendo, que
era del santo Oficio, y que no era èl su Iuez, ni tenia que te-

merle, y con palabras tan descorteses, que ofendido dellas, su tesorero, que vino alli en aquella ocasion, quiso echarle mano: pero acudiò luego el Padre Don Thomas a favorecer a su Canonigo, sin reparar en su descortesia, y mandò al tesorero le dexasse ir libremente, diziendo: Dexalde, que no tiene por cierto èl la culpa, si no yo, que le he dado la ocasion, por uer si lo de nassillo; aunque sabe el Señor que no he pretendido mas que la enmienda de su vida.

Sabido el caso por los Inquisidores, con el amor, y reuerencia que todos le tenían, embiaron luego por aquel Canonigo, y le pusieron recluso en vna pieça de la misma Inquisicion, y embiaron vn Clerigo de su parte a dezir al Arçobispo, como entendiendo lo que aquel Canonigo se auia compuesto con su Señoria, auian recibido grande pena, y le tenían recluso, que si su Señoria le queria castigar, ellos se lo embiarian, y pondrian en sus manos, quando ao, que ellos le castigarían como conuenia, y merecia su culpa: porque no quiere, ni lo sufrirá el santo Oficio, que se apropieche alguno de su nombre, y fauor para agrauiar a nadie; quanto mas a su propio Superior, y Prelado. Era hora de comer quando llegó este recaudo al Padre fray Thomas, y fue tan grande la pena que le diò, que mandò luego enllar las murallas, y con su Confessor por compañero, y dos criados (porque no lleuaua mas acompañamiento, quando alguna vez salia de casa) se fue a la Inquisicion, y rogò a los Inquisidores le sacassen luego a su Canonigo, diziendo: No tiene èl la culpa, si no yo, que he excedido en la correccion, y le he dado ocasion para lo q me ha dicho, y assi por merced no se hable mas en ello. Hicieron los Inquisidores dificultosos en facerle tan presto, y tan sin castigo, pareciéndoles el caso graue, y con tanto Prelado, y tan estimado del Emperador, y en toda España, pero con la grã instancia q hizo en ello este lexuo de D. os, afirmando, y protegiendo q no se

niade allí sin su Canonigo, que por darle contento le sacaron, y se lo entregó libre. Ea viendo su oueja, como aquel buen pastor del Evangelio que de contento no cabe quando la halla, y desea que a todos les quepa parte de su alegría, se fue para él, y le abrazó con lagrimas de entrañas, y mandó que fuesen bolando a la casa de aquel Canonigo, y le traxesen luego sumula para llevarle consigo a comer a su casa, y (lo que espantó, y edificó grandemente, y conmuta razon a toda esta Ciudad) porque auia corrido la voz por Valencia, que aquel Canonigo por auerse descoñuesto, y con muy mal termino con el Arçobispo, estaua preso en las carceles de la Inquisicion, antes de boluer a comer a su casa le passó por toda la Ciudad, lleuandole a su lado, hablando, y conuersando con él con toda la familiaridad que pudiera con su mayor amigo; porque no solo procuraua este santo Prelado librar de trabajo a sus subditos, pero guardarles juntamente su opinion, y honor, y repararle quando auian padecido en él alguna quiebra.

CAPITULO VIII.

Quan despegado fue el bienaventurado Don Fray Tomas de sus parientes, y desnudo de todos respetos humanos.

EN las cartas que escribe el Apostol San Pablo a sus discipulos Timoteo, y Tito, pide que el Obispo sea muy templado, prudente, honesto, hombre que sepa hospedar con caridad los Peregrinos, dar a sus subditos la doctrina que les conuiene, y arguir a los enemigos de la ver-

dadera y sana, sin codicia alguna del ote temporal, misericordia de Dios, con las necessitados, humilde, benigno, modesto, enemigo de pleitos, y contiendas, y de tan buen exemplo todo, que ninguno le pudiese notar, ni reprehender de cosa alguna.

Delas otras calidades, y partes de buen Obispo, muchos tenemos ya vistas en lo que hasta ahora hemos referido, por que ya consta quan grande fue su humilidad, y mansedumbre, su templança, y pobreza de espiritu, quan singular su doctrina, la modestia, y paciencia con que lleuò tantas pesadumbres como le causò el santo zelo q̃ tuuo en reformar los vicios, y escandalos desta tierra, quan dado fue al recogimiento, y a la oracion, y lo que en ella le comunicò nuestro Señor, la estimacion que todos hazian de su persona, y la reuerencia que le tenían por su grande exemplo, sin que se hallasse jamas alguna cosa en este siervo de Dios, de que poderle notar. Conuiene tratemos agora de las demas virtudes, que hizo en un Prelado muy cabal, y perfeto.

Estas, segun la doctrina del mismo San Pablo, son aminor quatro. La primera, que estè muy lexos de todo lo que es carne, y sangre, muy desapegado de sus parientes, y respetos humanos. La segunda, sepa regir su casa Christiana, y religiosamente. La tercera, velar en el gouierno de sus ouejas, y saber como las ha de corregir, y ganar sus almas. Y la quarta acudir a remediar sus trabajos, y necessidades con manos largas, liberales, y llenas de caridad, y misericordia. En todas estas virtudes fue tan perfeto este santo Prelado, como nos dirà esta historia.

La primera, si bien se considera, parece a ser dibuxado el Espirito Santo en aquel santo Rey, y Sacerdote, que nos propone en el Genesis, llamado Melchisedech, porque le introduze sin padre, sin madre, sin parientes, y sin nombrar su linage, como si naciera de las nubes: siendo verdad q̃ ora
fuese

fuese el hijo mayor de Noe en bruto, ora qualquier otro (tuto padre, y madre, y de el de de Adan por linea recta, porque es de Ieſu chris to a copa de todo el linaje humano, ſino ſolo el primer hombre que Dios criò, como dixo S. Pablo en los Actes Apoftolicos: *Ex vno omni m* *hemina m genus* pero propore de aquella manera la Eſcritura *ſine patre, ſine matre, ſine genealogia*. Lo primero, para ſignificar como lo rò el miſmo Apoitol en la Epiſtola a los Hebreos, la eternidad de aquel ſupremo Rey, y Sumo Sacerdote Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor. Y lo ſegundo, para enſeñar quan deſpegados han de ſer los que rigen la Republica, y ſon en ella como Principes, y Reyes, y los que gouernan en la Igleſia como Sacerdotes, y Prelados, y quã le xos deuen eſtar de todo lo que eſ carne, y ſangre, y de todos reſpetos humanos en la adminiſtracion de ſus officios, y en la diſtribucion de los bienes ciuiles de la Republica, ò Ecleſiaſticos de ſus prebendas, y dignidades, como ſi ni tuieran padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, ſino que nacieran de las peñas.

Fue en eſto nueſtro bieſaventurado Padre Don Tomas muy entero, y muy verdadero Melchiſedech en ſu dignidad, y officio; porque con ſer tan benigno, tan llano, y humilde, fue juntamente muy deſpegado de ſus parientes, de amigos, y muy ageno de todos reſpetos humanos, y vò ſiempre de grande libertad Evangelica. De ſus parientes lo fue tanto, quanto lo viò en lo poco, ò nada que le ſana: a ſu propia madre con amarla, y reuerenciarla quanto deue vn buen hijo, porque ella ya tenia de ſuyo hazienda, ſolo le embiaua como vn reconocimiento de hijo cien eſcudos cada año, y por la miſma razon de dos hermanos que tenia, al vno otros ciento, y al otro que tenia mas hijos, y menos hazienda docientos. Embiò vna vez vn criado ſuyo a Villanueva, para que viſitaſſe ſu madre, a la bueltra le en-

cargò ella dixesse a su hijo, como sabiendo alli que era madre de vn Arçobispo, y oyendo dezir que le embiaua cada año alguna cantidad de dinero, erantantos los pobres que acudian a su casa, no solo de Villanueva, pero tambien de los lugares vezinos, que ni bastaua lo que èl le embiaua, ni otro tanto, y mas que ella daua de su casa, que le nizièsse caridad de embiarle mucho mas, pues ella no lo queria para si, sino para los pobres, y era assi, porque como esta tierua de Dios eratambien piadosa, y limosneta, como vimos en el primer capitulo del primer libro, no solo daua lo que le embiaua su hijo, pero doblado de su casa. Dixole a quel criado, quando boluiò a Valencia, lo que le auia encomendado su madre, y como èl lo viò de sus ojos los dias que estuuò en Villanueva en su casa: Respondiòle, ya embio yo a mi madre effoscien escudos cada año, como va reconocimiento de vn hijo que no puede mas: si esta hazienda fuera mia, aunque le diera mil, ò dos mil, para lo que le deuo, fuera muy poco, pero no es mia, sino de los pobres de acá; y esto poco que le embio les quito, aunque yo sè muy bien, que ella tambien lo emplea en pobres, pero yo no lo puedo quitar a estos cuyo es, para que ella lo dè a los de allá: de su hazienda deles quanto mandare, pero desta hartto le embio. La misma que xa tenian los hermanos, pareciendoles que les daua poco, y le escriuieron, y suplicaron les dieffe mas, pero no se lo concediò: solo se pudo acabar con èl, que al hermano a quien por tener mas hijos daua docientas libras cada año, le dieffe diez años en junto, que serian dos mil ducados, para que cargandolos en su tierra a censo, si se moria el Arçobispo, quedasse aquella renta para èl, y para sus hijos; y assi se los diò, y con esso le hizo pago para toda la vida. Esto solo sacaron del sus hermanos, pareciendole licito, pues les tenia ya señaladas aquellas cantidades para cada año; y lo diò, auisandoles que no esperassen auia de darles mas, ni vn solo

foloreal. Lo mismo fue con los demás parientes que tenían alguna necesidad, ayudándoles con algo, y bien medido según su necesidad, y como apobres.

Vino vn sobrino suyo a visitarle, y a darle cuenta como auia casado vna hija suya (a quien el Padre don Tomas quando niño auia mostrado mucho amor) con vn Letrado: enojose mucho por ello, porque le ofendian casamientos hechos con desigualdad de estado; y así le riño sobre ello, repitiendo muchas vezes esta palabra: Hija de labrador con Letrado, mal lo mirastes. Hillose allí a esta fazon su refectorio, y así por aplacarle, como por ver a su sobrino muy corrido, le dixo: Siendo hija de vn sobrino de vuestra Señoria, no ha sido mucha la desigualdad, vuestra Señoria la puede igualar, y remediar con el dote: Eſto no harè yo, ni lo quiere Dios (dixo este santo Prelado) porque no son las rentas de los Obispos para enriquezer, o leuantar de estado a sus parientes, ſino para socorrer, y ayudar a los pobres de su Diocesi. Mandòle dar cinquenta escudos solos, diziendo: Tomad eſto para los gastos del camino, y no esperéis mas de mí, porque no es mio lo que tengo, ſino de los pobres de acá.

Vinieron así mismo vn cuñado, y vn primo deste hermano de Dios por Nauidad a darle las buenas Pascuas, y con esperanza les auia de dar alguna cantidad de consideracion por agninaldo: recibiólos con mucho amor, y se alegrò con su villa, ruuoles en su casa las fiestas, regiloles en ellas, pero paſadas, les dixo era bien que se boluiſſen a sus casas. Diòles lo que auian gastado en la venida, y lo que anian menester para la buelta, y que no esperassen mas, porque èl no les podia dar mas, dándoles la misma razon que ſolia, q̃ esta hacienda no era suya, ſino de los pobres de acá. Dixeranle como se les auian muerto las mulas con que labrauan en su tierra, y necesitauan de otras, a eſto (dixo).

qu.

que es necesario, y se tercia con ellos para remediar la
 luego, y es necesario en auido es no, como lo bura en
 esta manera; que a los quilo dar el dierro, por q'ro le g'itai-
 fen en otras cosas, sino que en fendeidos, de alla p'cos dias
 les hizo comprar aqui vijar de mulas para cada vno, y le las
 embio, haziendoles limosna por la necesidad que de ellas te-
 nian, sabiendo que de verdad la padecian.

Vio tambien en otra ocaion otro pariente suyo, con
 intento de el a ren su casa, y en su servicio, y obligarle con
 cilo a que le diese hazienda, y de comer, recibiole con el
 amor, y benignidad que solia, tuuole algunos dias en su ca-
 sa; en p'ro en parecerle que ya auia delcansado del cami-
 no, le mandò se boluiesse a su tierra, dandole lo que auia
 menester para su camino. Entendiò que le parecia poco, y
 se que xaua llamado, dixole: Eflo que os han dado os pare-
 ce poco? pues de esto temo que he de dar cuenta a Dios, por-
 que lo quito a los pobres de acà cuyo es, y no os lo diera si-
 no por ver que no teneis con que boluer a vuestra tierra:
 id con la bendicion de Dios, y no me vengais mas acà, y
 auisad allà que no me venga acà mas parientes, porque no
 es mio, ni para ellos lo que tengo, sino para los pobres de
 este Obispado.

De la misma fuerte se huio con vn sobrino suyo llama-
 do Berillo, quien muchos de Valencia conocieron, vino
 a verle con las mismas esperanças, que los otros, de boluer
 à su tierra rico, recibiole con alegria, y con ella le truo vn
 mes en su casa, alcabo del qual, viendo que necesitaua de
 algun socorro para passar comodamente, le comprò vn car-
 ro, y vn par de mulas, y le diò docientos escudos, y despi-
 diole diziendo: Eflo os doy vièdo vuestra necesidad, y que
 con esso y trabajando podeis passar honradamente, y no
 espereis mas de mi, que aun en esso me alargo mas de lo que
 puedo. Este sobrino, como saliò de su tierra pensando bol-
 uer

uera a ella muy rico, y le salió al reues, de corrido no quiso bolver allà, sino que se fue a viuir a vn lugar tres leguas de Valencia, llamado Benifayò, donde le conocieron, y trataron muchos, y aunque supo este santo Prelado que viuia allí, y trabajaua con su carro, y malas, no se ofendió dello, antes se holgó que entendieffen todos quan poco daua a sus parientes.

Pudiera referir aqui lo mismo de otros deudos suyos que le vinieron a visitar con las mismas esperanças, y no les dió mas que para su camino, y quando mucho para algun par de malas, ò bueyes, con que labrasen sus tierras. Solo pondré por conclusion deste punto lo que ofreció para casamiento de dos sobrinas suyas hijas del hermano menor. Pusieron en ellas los ojos dos Cavalieros de Villanueva, por ser sobrinas de vn Arçobispo, y trataron de casar con ellas, dotandolas su tio conforme a la calidad de los mandos que auian de tener. Escriuieronle lo que se trataua, y quan honrado casamiento seria aquel para todos sus deudos, dotandolas su Señoria como conuenia a sobrinas suyas, y que auian de casar con Cavalieros. Respondió, que a las donzellas pobres, ò huérfanas de Valencia, ayu daua comunmente con treinta libras a cada vna, y algunas vezes a sesenta, a las nobles segun su calidad, y asì a sus sobrinas, que no eran nobles, sino hijas de vn labrador, ayudaria con lo mismo, que eran sesenta libras a cada vna, y no le pidieffen mas, porque aun esto le parecia mucho, y que lo quitaua a los pobres de Valencia, y que lo menos que auian menester las sobrinas, era casar con Cavalieros, sino con sus iguales.

Tan desapegado como esto fue este seruo de Dios de sus parientes, y de todo lo que es carne, y sangre, y asì mismo de todo respeto humano y cumplimientos con las costuras, vsado con todos (aun que siempre con la corteñia, y urbanidad de uida) de la libertad Euangelica, y Religiosa,

con

con vn pecho de valor christiano, qual le deseael Apostol S. Pablo en su dicipulo Timoteo: y esto assi antes de ser Arçobispo, como despues quando lo fue.

Siendo predicador, como està dicho, del Emperador Carlos Quinto, y a quien tenia su Magestad mucha voluntad, y deuociõ, como vimos en el capitulo diez, y seis del primer libro, le dixerõ el Condestable de Castilla, y el Comendador mayor de Leon, y otros Priuados, como algunas vezes le auia significado su Magestad el amor q̃ le tenia, y que gustara le visitara, y lo denia hazer: y no tan tarde, q̃ en todo el tiempo que estauo en Valladolid, no le visitò sino tres, ò quatro vezes, respondiò: Quando su Magestad se quisiere servir en alguna cosa de mi, muy bien sabe quan aparejado estoy, y la voluntad con que le seruirè en quanto me mandare, pero ocupar en visitas vna persona tan ocupada como su Magestad, y en negocios de tanto peso, haria me conciencia de ello, quando no lo pide alguna necesidad, ò me obligare la caridad. Fue tan religioso en esto, que siendo Prior en Burgos, vino vna Quaresma a Valladolid para predicar la al Emperador: y acabandola de predicar, se boluò luego a su Cõuento sin ver a su Magestad, ni despedirse del, ni vlar de algũ cumplimiento, diziendo que se iba assi, pues no se le ofrecia cosa que le obligasse la caridad a verle.

Siendo Prior en Valladolid donde residia el Emperador quando estaua en España, tenia orden su Capellan mayor de auisarle quando predicaua en su Conuerto, porque muy pocos sermones le perdia su Magestad. Auisado vn Domingo fue a la Iglesia temprano antes que se comenzasse el oficio: hecha oracion al santissimo Sacramento, entròse en el claustro, y dixo al sacristan: Auisad al Prior que yo estoy aqui: Subiò luego el sacristan a su celda, donde estaua estudiando su sermon, a dezirle como el Emperador estaua en el claustro, y le auia mandado, que le auisasse: Respondiòle, vaya
Padre

Padre, y diga a su Magestad que estoy estudiando, y si me mandabaxar, no podrè predicar, y si he de predicar no podrè baxar. Bolvió con esta respuesta el sacristan al Emperador, temiendo no se ofendiesse con ella, pareciendole corta; y no solo no se ofendió a quel grande Monarca, pero se edificò, y pareció tan religiosa, que buelta a los Grandes, y Principados suyos, que estauan alli con él, les dixo con vn alegre semblante: Así auian de ser los frayles tan desapegados como esto.

Predicando tambien vn Domingo al mismo Emperador, al tiempo que se disputaua tanto en Castilla, si era bien que se vendiesen las Ventiquatrias, y otros officios de la Republica, ofreciendosele buena ocasion en el discurso de lo que iba diziendo, para tratar de aquel punto, dixo: Suplico a vuestra Magestad, se sirua mandar se abran essas cortinas, porque lo que quiero dezir aora acerca de la dificultad que se disputa: Si es licito vender los officios publicos, recibirè muy grande caridad, y merced, dezirlo viendo la cara de vuestra Magestad. Mandò luego aquel christianissimo Principe las abriesen, y mirandole rostro a rostro dixo: Algunos me piden declare lo que siento en esto de vender los officios, solo dire en ello vna palabra a vuestra Magestad, y es, suplicarle conlidere con su grande prudencia, y zelo del bien comun de sus Reynos, quien compra con su dinero el regimiento, y officio publico, cosa de que tanto huyen los discretos, y temerosos de Dios, aun que les pague, si lo compran por el beneficio de la Republica, o por el interès proprio de su casa. No tengo que dezir mas en esto, mande Vuestra Magestad buelvan a correr las cortinas. Pareció a su Magestad aquella libertad del Padre Don Tomastan Apostolico, y Evangelico, y le edificò tanto, que si hasta alli le auia tenido en grande concepto, de alli adelante le tuvo en muy mayor. Desta libertad cò vn tan alto, y si
pode-

poderle Señor, se puede bien entender la que tendria con todos los demas, como le vió en muchas ocasiones, en q̄ liendo Arçobispo le pedian algunos Principes, y señores algunas cosas por sus cartas, y así que las recibia con grande cortesía, con la misma les respondia: Yo holgara poder servir, y dar contento a vuestra Señoría en lo que me manda, pero no puedo, porque no dà lugar a ello la ley de Dios.

Pedien echar el sello a toda esto con lo que pasó quando quiso el imperador hazer la fortaleza de Iuça, Sonando se venia una gruesa armada del Turco a dar en estas partes, y temiendo particularmente de Iuça, suplicaron los Regidores de aquella Isla al Emperador, le fuese de hazerles en ella una fortaleza, por ser grande, y muy urgente la necesidad que della tenían. Vió su Magestad ser justa, y muy necesaria su petición, y determinò dar orden, para que se hiziese. Para esto, como no se hallasse con dinero a la mano, parecióle pedirle prestado al Arçobispo de Valencia, y así con los mismos Embaxadores de Iuça, que trataban deste presidio, le embio a pedir prestados veinte mil ducados para ayuda de aquella obra. Pero respondió el Padre Don Tomas, que su Magestad le perdonase, porque èl no tenia cosa suya, ni que poderle prestar, porque la hacienda del Arçobispado toda era de los pobres, y èl no se la podia quitar. Sobre esto hubo algunas demandas, y respuestas del Emperador con èl, por ver su Magestad el peligro que corría aquella Isla, sino era le corrida con tiempo, y como le apretasse mucho con sus cartas, diciendo que no lo pedia, sino prestado, y que tambien era aquello obra pia, y para el bien comun, y en necesidad tan urgente, le respondió el buen Padre, que bien lo veía, y lo entendia así, pero q̄ Dios no le auia encomendado a èl a Iuça, sino a Valencia, y que para tales obras no auia de servir el dinero de los pobres, ni era licito, sino el dinero de los Reynes, pues para semejantes

jantes cosas estauan instituidas las generalidades en ellos, y
assi, si su Magestad le queria tomar las rentas, que en ora-
buena, que èl no resistiria, ni las defenderia; pero darle el di-
nero que pedia, aunque prestado, y que entretanto pere-
ciesen los pobres de hambre, que no lo podia hazer, por en-
tender que era contra la voluntad de Dios, y la obligacion
de su oficio. Dixeronele los que tratan este negocio (como
lo contaron despues ellos mismos muy extensamente a di-
ferentes personas) se apiadasse de aquella Isla, y que miras-
se se ofenderia su Magestad viendole tan firme en no querer
ayudar a vna necesidad tan vrgente: Respondiò, a mi me
pefará si se ofendiere, pero mayor mal seria ofender a nues-
tro Señor, y en caso que se ofenda, he aqui la llave de nues-
tra celda, que aun la lleuo colgada de la cinta, y os do igo d
verdad, que de mejor gana bolueria a morir en ella, qu e vi-
uir en este Palacio: y en lo que me dezis me apiade de vues-
tra tierra, sabe nuestro Señor esquerria yo ayudar con mi
propia sangre, pero será desta manera: Su Magestad ne p
de veinte mil ducados, prestarle tanto, no puedo en buena
conciencia, por que seria grã daño de los pobres: partamos,
que den diez mil para ellos, y los otros diez mil prestados a
su Magestad, con obligacion de boluermelos, y con signa-
cion de donde los cobre por sus tiempos, sin ningun embar-
go, ni dificultad, porque de otra fuerte, en ninguna manera
puedo sin grande daño de mi alma. En esta forma, y con es-
tas condiciones diò los diez mil. Destos conforme a la con-
signacion que se le hizo, cobrò los siete mil viuiendo, los
tres mil se han cobrado despues de su muerte, y empleado
en las obras pias que èl mandò; porque tenia licencia, y bre-
ue de la Sede Apostolica para poder emplear, y disponer en
ellas al tiempo de su muerte, de todo lo que se le deuiesse,
ò fuesse caido de sus rentas en su tiempo. Deste valor, y
pecho dorò nuestro Señor a este santo Prelado, quando co-

uenia tenerle, y mostrarle: si bien tan benigno, y tan manso, y humilde.

CAPITULO IX.

Como gouernò este Santo Prelado su casa, y Familia.

AVIENDO de escriuir aora quan bien gouernò este Santo Prelado la Iglesia, y ouejas, que nuestro Señor le encomendò, erà muy apropiato referir primero, quan religiosa, y santamente gouernò su casa, y familia, porque como dize el Apostol S. Pablo en la primera que escriuio a Timoteo; vna de las calidades necessarias en vn buen Obispo, es que sepa gouernar su casa, y da la razón, por que el que no supiere gouernar su familia, como sabrá gouernar la Iglesia. El orden, y concierto que tuuo el Padre fray Tomas en su casa, era tan Christiano, y tan acertado, q̃ le llaman oy dia los que le conocieron, Espejo de Prelados, y señores, y dechado de padres de familias.

Lo primero que acerca desto refieren, es: como no entrò jamás criado alguno en su casa, que no fuesse por su mmo, informandole èl primero con diligencia de su condicion, costumbres, y trato, y viendolo con sus ojos, y aplicandole, en particular algunos dias, para descubrir lo que en èl auia, y se deuia confiar, y assi jamás errò en esto, ni despidió en todo su tiempo al que vna vez recibia en su seruicio.

En entrando les daua las reglas que auian de guardar en su casa, y entre ellas les encargaua mucho estas quatro cosas. La primera, que hiziesen mucho estudio en ser biẽ quitos con todos, porque quantas faltas, y descuidos (les dezia) hizieredes en el seruicio de mi persona, sufrirè muy biẽ, como

como no le atrauiesse alguna ofensa de Dios, ni cosa que dañe en el sosiego, y paz de mi casa. Para esto tenía mandado que ninguno se entremetiesse en el oficio de otro, sino fuesse rogando felo el que tenía aquello a su cargo.

La segunda, que auian de ser muy recogidos, porque el no quería que sus criados anduuiessen por la ciudad, ni diesen vn passo fuera de casa sin su licencia, y así les dezis: No veis que soy frayle hecho al recogimiento del Monasterio? pues siendo yo frayle, quien ha de estar en mi casa llano es que ha de vivir como en vn Monasterio, ò no entre en ella. Por esta causa quitados tres Clerigos, dos que le ayudassen a rezar el Oficio, y a Misa, y otro para maestro de los pages, que tenía, hijos de gente honrada y pobre, y a quien más tenía por caridad, y limosna, y para hazerles estudiar, que para su seruicio: todos los demás criados eran casados, y viuián dentro de su Palacio con sus mugeres, y hijos, porque como no tenía criado alguno de autoridad, ni de respeto, sino aquellos solos que precisamente auia menester para su seruicio, todos cabían, y estauan bien acomodados dentro su casa, y hazia esto, para que fuesen todos muy recogidos, y honestos, y mirando por sus hijos, y mugeres, no se ocupassen en otros cuydados; por la misma razón tenía mandado, que en dando las oraciones se cerrassen todos en casa, y nadie quedasse fuera della, ni diese vn solo passo de noche, para que ni tuuiessen ocasion de ofender a Dios, ni de enojar a alguno.

La tercera, que auian de ser muy callados, sin llevar, ni entre sí, ni a el nuevas algunas: porq̃ haziendo lo contrario, es imposible (dezia) auer en mi casa la paz, y hermandad q̃ yo deseo. En este particular ponía mucho cuidado, y lo encargaba sobre todo.

La postrera, que fuesen muy aficionados a la oracion, y deuotos de los Sacramentos. A los que sabían leer mandaua

que tuuiesse sus oras, y rezassen cada dia el Oficio menor de nuestra Señora, ò algunas otras deuociones, a los que no lo sabian, rezassen el rosario, y faltauan en ello, quando lo entendia les llamaua, y corregia como Padre. Tenia tambien mandado que en todas las fiestas principales de nuestro Señor Iesu Christo, y de su santissima Madre, y de los Apostoles, confessassen, y comulgassen todos; de tal suerte que venian a limpiar sus conciencias, y recibir los Sacramentos por lo menos vna ò dos vezes cada mes, y era menester que ninguno faltasse en esto. Guardauanle con sumo cuydado en aquella religiosa familia (que assi merece ser llamada) todas estas reglas. Obliganales a ello (como referian los criados que le siruieron) primeramente la sollicitud, y vigilancia que en ello ponía este buen Señor, y buen Padre de familia, mirando con grande cuydado por las conciencias, y salud espiritual de sus criados, como si fueran hijos. Llamauales muchas vezes a todos, haziales sus pláticas, y capitulos como si fueran Religiosos, alentaua, y animaua a los que veia andar como deuián, esforcáua a los flacos, aduertia a los descuydados, y corregia a los que conuenia reprehender, y todo esto con tanta caridad, y mansedumbre, que como afirmauan todos ellos, jamás le vieron con enojo, ni que dixesse palabra pesada, ò con semblánte de colera a criado alguno, aunque le riñesse.

Obliganales tambien el amor, y buen tratamiento, que hallaron si enpre en el: porque conser tantas las ocupaciones, y cuidados que trae consigo el cargo de Arçobispo, no por esso dexaua de mirar por todos los menesteres de sus criados, si auia falta en la racion de cada vno, si eran prouidos como conuenia, y lo aduertia al mayordomo, con tanto cuydado, como si notauera otro; y no es de marauillar, porque la verdadera caridad da ojos para todo, y haze atender a todas las menudencias que pertenecen al bien del proximo.

ximo. Sentia en el alma si les acaecia alguna desgracia, y le vieron hartas vezes quando era de consideracion, affligirle mucho, y derramar lagrimas por ello, principalmente quando enfermava algun criado, y venia a correr peligro de la vida, con la misma ternura que si le huuiera engendrado. No tenia solamente este sentimiento quando la enfermedad llegaua a esse punto, pero siendo tal que le pedia poner en el, au que fuesse el criado de las mulas, y el mas firme de la casa, le visitaua, y consolaua, y llamaua al Medico cada vez que venia a ver aquel enfermo, y se informaua como le iba, y le encomendaua encarecidamente miralle por el, como por su propia persona, y al enfermo preguntaua cada dia que recaudo tenia, si comia a la hora que dezia el Medico, y se le daua cumplidamente todo lo que el mandaua, con las mayores ansias que tuuiera el propio padre de aquel enfermo.

Tenia costumbre todas las noches, quando ya tarde, dar vna buelta con vn paje que lleuaua la vela por toda su casa, y por todas las puertas de los aposentos altos, y baxos, a ver si estauan todos recogidos como deuián, y hazia su ronda como suelen los Piores todas las noches por sus Monasterios despues de auertáido a silencio. Haziendo este officio, vna noche allia las diez, entróse en vn aposento baxo donde estaua el azemilero enfermo, muy al cabo, esperando los que estauan con el quando acabaria: llegose a la cama, y llamole por su nombre, en llamaile abrió los ojos, y quiso arrojarle a besarle las manos, pero no pudo, ni menearse; exortole tomasse aquella enfermedad en paciencia, y a estar muy resignado en la voluntad de nuestro Señor, y ponerse en sus manos con grande confianza de su diuina misericordia, y de la virtud de los Sacramentos, que auia recibido. Detuóse alli a la cabecera de aquel enfermo vn buen rato, consolándole, y animándole para morir: quando

le pareció dioxelos Euangelios, y dióle su bendicion, y subióse a sus aposentos. A quella misma noche, auiendo llegado aquel enfermo al extremo que he dicho, le dexò la calentura, que era mortal, y todos los accidentes que le acompañauan, y pensando los médicos a la mañana, quando le vieron a visitar, que ya le hallarian muerto, le hallaron sano, y bueno, y sin ningun rastro de su enfermedad, y que sino estuiera tan flaco, pudiera luego leuantarse, y vestirse lo que les admirò muchísimo, porque naturalmente era imposible, segun ellos dixeron, auer escapado de vna calentura, y enfermedad tan mortal, qual tenia aquel hombre, y en tan breue tiempo, como dentro seis, ò siete horas, y así se atribuyò aquella salud a la visita que le hizo este bendito Prelado, y a los Euangelios, y oraciones que le dixo.

Era demas desto tan agradecido a los virtuosos, y que seruian bien, que fuera de su quitacion, y salario, les daua de quando en quando, a quien vn vestido, a quien dinero, para obligarles a ser mas virtuosos, y a guardar con cuidado aquellas reglas que les tenia puestas. Merece por cierto la virtud por si misma ser muy amada, y sin otro premio que la honestidad, valor, y nobleza que en si contiene, pero segun somos los hombres interesados, correremos con mas ligereza a lo bueno, alentados con la esperança del premio, y retribucion, y del prouecho que por ella senos ofrece, y así el Padredon Tomas para animar mas a sus criados a ser lo que deuián, y servir con mas amor, y alegria, demas de lo concertado, y denido, les hazia algunas mercedes, y les daua algunas cosas de gracia. A vn criado deste santo Prelado que seruiabien, llamó vn dia el Tesorero, y le dixo: El Arçobispo me ha mandado, que fuera de vuestro salario os de cinquenta escudos, siempre que los quisiereis, hazedme cedula dellos, que yo os los darè. Fue este criado a la noche a besarle las manos por aquella merced. Dixo el buen:

buen padre: Hijo, tomad agora esso, que al presente no puedo mas, porque he hecho cuentas con el Tesorero, y me ha alcançado; pero perseverad en ser lo que deveis, y servir con el amor, y cuidado que veo en vos, principalmente a nuestro Señor, que en otra ocasión podrèmos alargar mas las manos.

Tenia esta orden en el repartimiento de la mañana; que en el Verano salia a las nueue, y en el Inuierno a las diez a dezir Misa, ò oirla, y en lo que ay del apolento donde viua hasta la Capilla, afsia la ida, como a la buelta, le aguardauan mucha gente, vnos pidiendole alguna limosna, otros presentandole algunas suplicas, cada qual segun la necesidad, y negocio que tenia; y como a todos escuchasse, y diesse razon acabada la Misa, aconteciòle muchas vezes detenerse tanto en esto, por embiarles a todos bien despachados, y que no tuuiessem que boluer muchas vezes, que se passaua la hora de la comida. Era tan buen Padre este sieruo de Dios en semejantes ocasiones de sus criados, que descuidandose de si, y de su regalo, tenia cuidado dellos, y mandaua al maestretala que les diessen de comer, y no le aguardassen a èl, y acabados los negocios, y despachados todos como conuenia, comia, sin darle pena que fuesse tarde, y passada la hora; porque dezia, que mas le iba en dar razon, y despachar a los que venian a negociar con èl siendo Prelado, que en el comer, y que no le supiera bien, ni le entrara en provecho la comida, si se fuera alguno despues de auerle aguardado, sin el consuelo, ò respuesta que conuenia darle. De manera, que como buen Prelado miraua por el menester de sus ouejas, y no les faltaua a sus negocios y como buen Padre de compañías tenia mas cuidado del sustento, y comida de su familia, que de su propia persona.

Con este amor, y beneficio obligaua a todos sus criados a ser muy buenos, pero sobre todo con el grande exemplo

que les daua. Puede mucho por cierto el buen tratamiento, y agradecimiento de vn señor, para que sus criados le siruan bien a èl, pero que siruan juntamente al señor del cielo, y procuren parecer bien, así en los ojos de Dios, como en los de su amo, ninguna cosa lo persuade tanto, como la christiandad, y santa vida que vèn en su señor: y así era como imposible (hablando moralmente) auer en la casa deste santo Prelado criado ruin, y de malas costumbres, siendo el señor tan exemplar, y tan grande sieruo de Dios. Tenian a todas las horas delante sus ojos. aquel espejo de toda virtud, aquel recogimiento tan religioso, aquella autoridad, y composicion de su persona, acompañada de tanta humildad, y llaneza, aquella benignidad, y cortesía con que trataua con todos, particularmente con los pobres, la deuocion con que rezaua el Oficio diuino, y dezia la Missa, aquel pecho tan christiano con que a todos amaua, y a todos sufria, llevando con tanta paciencia, y mansedumbre las imperfecciones, y pesadumbres de todos, aquellos auisos, y consejos que les daua, salidos de vna prudencia mas que humana. En su conuersacion, ni vna sola palabra perjudicial, ni ociosa, sino todas santas, religiosas, y de mucha edificacion, quales auian de ser los que a todo tiempo tenian delante sus ojos tantos, y tan celestiales exemplos, sino muy amigos de las mismas virtudes, y santas costumbres de su amo, y aunque seglares en el estado, muy religiosos en la vida.

Con dos cosas suelen dañar muy mucho los señores a sus criados: la vna con su poco recogimiento, y liuidades: la otra con la soltura, y libertad de su lengua; porque con la primera les enseñan a ser atreuidos, y deshonestos, y con la segunda a no perdonar a nadie. En estas mismas fue particularmente muy exemplar el Padre Don Tomas. Tan recogido (como todos refieren) que sino era el tiempo que le obligauan la caridad, y su oficio a estar en aquella sala que

diximos para negociar, todo el demas estaua retirado, ò en oracion, ò con sus libros, y en los negocios que se le ofreciã, lo que podia en pie, no lo trataba sentado, por abreuvar razones, y dicho, y tratado lo que conuenia, resolui luego la platica, y despedia, diziendo: Ora sus, aqui no se ofrece mas, vaya v.m. con la bendicion de Dios. Afirman los que le trataron, y viuieron con èl, como todo el tiempo que viuìò en esta tierra jamás fue a tomar vn rato de recreacion, ni jamás salia de casa, sino era a la Iglesia los Miercoles, y Viernes, como dirèmos, a dezir Missa, y los Domingos, y fiestas al Oficio, y al Sermon; algunas vezes al Hospital a ver la obra, y animarla; y a la de su Colegio tambien, y aunque pocas, al Real a visitar al Duque de Calabria, para tratar alguna cosa que conuenia al bien desta tierra, a otra parte alguna jamás saliò.

Combidauanle, y aun le rogauan algunas vezes algunos Canonigos, que saliesse por su salud a diuertirse al campo, deziales: Yo les agradezco esta buena voluntad, y conozco lo que desean mi salud, y es esso muy licito a los que gouernan para algun aliuio de los trabajos, y pesadumbres q̃ trae consigo el gouerno, sugeto a tantos, y de tan diferentes humores, y condiciones. Pero bien saben el dicho comun: *Consuetudo est altera natura*: estoy tan hecho a estarme en casa retirado toda mi vida, y desde la puericia, q̃ me es ya como natural, y de mucho gusto. Estudiante en Alcalá, sino era en mi aposento, ò en el general donde oia, y despues quãdo tuue Catedra leí, jamás me diò gana ir a passear, ni tenia por diuertimiento sino los libros (hazome Dios merced de esta natural inclinacion.) En la Religion mucho mas, tanto que ni siendo Prior salia jamás de mi celda, sino era para la comunidad de casa, ò sino era a predicar, ò alguna confesion, ò alguna cosa que me obligaua la caridad, y esto muy pocas vezes, y así me ha quedado este habito, y costumbre de estar.

estarme en casa, y guano tanto dello, que fino es a lo forçoso, y que no puedo escusar, no me da voluntad alguna salir della.

En lo que es honestidad, y limpieza, fue tan santo, y tan exemplar, como nos dira el capitulo siguiente.

En el hablar, es notable cosa lo que refieren todos los que le trataron, quan enemigo fue siempre de las platicas, y conuersaciones perdidas, y sin fruto, y de murmuraciones por ligeras que fuesen. Fue en este particular muy buen hijo de nuestro Padre san Agustin, de quien escriue Possidonio, tenerlas tan aborrecidas, que mandò escriuir en las paredes de su casa vnos versos, que dezian en sentencia: *Quien assomare en menoscabo del honor de alguno vna sola palabra, despidase de viuir, ni tratar con Agustino.* Y si acaso en alguna conuersacion, ò sobremesa (donde suele a vezes andar la lengua con menos temor de Dios) se hablaua de alguno, dezia luego aquel glorioso Doctor. *O se dexe essa platica, ò yo borraré aquellos versos.* Bien assi este siervo de Dios como hijo de tal Padre, no queria le truxessen nueuas de nadie, ni lo consentia, ni podia sufrir se dixesse en su presencia cosa que tocasse en vn cabello al honor de alguno, ni a su reputacion, y si acaso la oia, la reprehendia grauemente, y bolvia por la honra del ausente, y procuraua persuadir lo contrario, y dezia: Vos lo echais a essa parte, y no deueis, ni teneis razon; porque pudo ser esso por otro fin licito, y bueno, y lo deueis creer, y lo creo yo assi, y dezia en esto el Padre Don Thomas verdad, y lo que sentia, porque nunca creia mal de nadie, fino tenia cierta euidencia dello, ò relacion de personas que afirmauan auerlo visto, y eran dignas de fè, y aun en tal caso, quando no podia escusar la obra, escusaua la intencion, y quando para nada desto auia lugar, dezia: No se hable mas en ello, pongase cada vno la mano en su seno, que yo fiador la saquemos todos leprosa, y quien no ha hecho tanto, ò
peor,

peor, alabe a Dios a quien lo deve, y apiadese de su proximo, y confidere, si se hallara en la misma ocasion, que hiziera su flaqueza.

Bastará por cierto, para entender quan enemigo fue este bendito Prelado de todo genero de murmuraciones, y la pena que le dauan, lo que hizo vna vez en Valladolid en el Palacio del Emperador Carlos Quinto. Yendo vn dia a rogarle por cierta necesidad, en tanto que los porteros auisauan a la Magestad para que le diese audiencia, entrò en la antecámara donde estauan algunos Grandes: con la deuocion, y amor que todos le tenian, alçaronse luego, y le hizieron sentar entre ellos. En la platica vinieron a tratar de vn ausente, a la segunda palabra se leuantò luego nuestro buen Padre, diziêdo: Suplico a vuestras Señorias, ò se dexe esso, y hablemos de otra cosa, ò me den licencia para irme de aqui, porque no podrá ser sin ofensa de Dios, si passa esta platica adelante. Llamaronle en esto para que entrasse donde estaua su Magestad, y en bolver las espaldas, dixo el Condestable de Castilla (que era vno de los que estauan alli) a los otros: Al fin el Padre fray Tomas de Villanueva, donde quiera que se halla es Religioso, ni lo dexa de ser por respetos de nadie, y añadiò otras cosas en grande comendacion suya, llamandole santo, y verdadero sieruo de Dios, y con razon, porque quien tan grande cuenta tuuo con la lengua, en cuya guarda, y buen gouierno, por ser tan difícil de regir, pone el Apostol Santiago en su epistola Canonica tanta parte de la perfeccion Christiana, cierto es la tendria en todos los demas sentidos, y potencias de su alma, y en todas sus acciones, para que no torciesen vn punto, de lo que piden, y mandan la ley de Dios, y la
razon.

CAPITVLO X.

De la grande limpieza, y honestidad, que guardò toda la vida el Beato Padre Don Tomas en su persona.

PARA mayor confirmacion del buen exemplo que daua el Beato Padre Don Tomas a sus criados, y con el les obligaua a ser muy honestos, y virtuosos, me ha parecido tratar en particular en este capitulo, como va apendice del precedente, de la grande honestidad, y limpieza que guardò toda su vida. Fue este sieruo de Dios en esta virtud muy perfecto desde su infancia, y por todo el tiempo que viuió: porque como vimos en el primer libro, niño huía la compañía de los muchachos que veía ser mal inclinados, y amigos de algunos vicios, y de iras de esso muy pio, y limosnero, tan deuoto, recogido, y temeroso de Dios, que edificaua ya en aquella tierna edad a los grandes, y dezian: Este muchacho algun grande varon, y grande sieruo de Dios ha de ser, y en su persona en la misma edad penitente, amigo de ayunar, y de castigar con diciplinas, y otras asperezas corporales su carne: virtudes, que en un niño son fundamentos de la honestidad, y quando mayor, el muro, y guarda de essa excelentissima virtud. Despues quando estudiante en Alcalà, y Colegial del Colegio mayor de aquella Vniuersidad, bien se echarà de ver quan grande seria su honestidad en dos cosas. La primera, en el cuidado, y temor que tenian los otros Colegiales de aslomar en su presencia palabra que no fuesse muy honesta, y agena de toda liuidad, porque sabian lo que se ofendia, segun el amor que tenia a la limpie-

za, qualquier palabra liuiana. La segunda, en lo que dixe en el capitulo tercero del mismo libro, y refiere el Obispo don Iuan Muñatones en aquella breue narracion que haze de la vida, y santidad del Padre don Tomas, que el Maestro Iuan de Vergara, vno de los varones mas insignes en letras, y pulpito, que ha tenido aquella Vniuersidad, el qual al mismo tiempo viuia tambien en aquel Colegio, viendo de sus ojos el grande recogimiento, deuocion, honestidad, y santa vida de este sieruo de Dios en sus Sermones, las predicasse publicamente, y las truxesse por exemplo, como si hablara de vn Santo ya canonizado.

Y quien seglar, y estudiante fue tan limpio, y honesto en el cuerpo, y en el alma, quando Religioso consagrado a Dios, y luego Sacerdote, que celebraua cada dia, y con tanta deuocion, y lagrimas, quan cierto es guardaria con mayor cuidado, y con mas perfecciõ esse tesoro tan precioso de la limpieza. Puede se tambien inferir de tantos dones como hemos visto, que le comunicò el Espiritu Santo; porque si como el mismo dize en el libro de la Sabiduria, que no la comunica a vna alma maliciosa, y conjunta con vn cuerpo sujeto a torpezas, y pecados: tantos dones como comunicò a este bendito Padre, de ciencia, y doctrina, de prudencia, y consejo, de humildad, y mansedumbre, de piedad, y misericordia, de fortaleza, y valor, aquel zelo, y desseo tan viuio de la gloria de Dios, y salud de las almas, aquel espiritu, y eficacia de palabras con que hizo tanto fruto donde quiera que predicò, y en todos los que confesaban, y comunicauan con el, y reformò tantos Monasterios de Religiosas, como hemos visto, argumento es muy cierto, y euidente quan limpias tuuo este sieruo de Dios su alma, y su carne de toda torpeza, y vicio sensual, y no menos quando fue Arçobispo, obligandole mas a ello la dignidad, y el exemplo que deuia dar a todos sus subditos, y el cuidado que puso en corregir, y re-
formar,

formar los Ecclesiasticos de todos sus vicios, y principalmente de esse.

Tres cosas ayudan grandemente a la honestidad, y continencia. La primera, la humilde, y devota oracion, assi lo testifica aquel santo Sacerdote, y Profeta Iesushijo de Syrach en el libro de la sabiduria en el capitulo octauo, dizicando: Sabido he Señor con mucha certeza, que no puedo ser honesto, y continente, si vuestra diuina bondad no me diere esta virtud, y esto ha sido muy grande sabiduria, saber de quien se ha de alcançar esse don, y assi en saberlo me fui a arrojar a los pies de mi Dios, y Señor, a pedirle, y suplicarle por su grande bondad, y misericordia me le concediesse. La segunda, es la penitencia, ayuno, y mortificacion de la carne: porque como el regalarla es atizar el fuego de su concupiscencia, el mortificarla es quitarle los bríos, y amortiguar sus pasiones, y esforçar el espiritu para que la reprima, rinda, y sujete al imperio, y leyes de la razon, como lo canta la Iglesia en el Prefacio de la Missa por todo el tiempo de la Quaresma. La tercera, y muy importante es, quitar todas las ocasiones que pueden poner a vn hombre en peligro de caer en los lazos de esse vicio; lo que es tan cierto, que por la falta desto ha sucedido, como dize el bienauenturado san Geronimo, hombres tan altos en santidad, como los cedros del monte Libano, caer en grandes miserias, y baxezas.

De aqui se puede bien inferir, quan cumplidamente deuio conceder nuestro Señor al Padre Don Tomas esta singular virtud de la honestidad, siendo hombre de tanta, y tan continua oracion, tan templado en el sufrimiento de su persona, tan penitente en los ayunos, y tan enemigo de regalar su carne, llevando vn cilicio, y durmiendo lo poco que tomaba de la noche, sobre vnos sarmientos. En lo que fue huir ocasiones, y viuir siempre con mucho recato, vióse, pues an-

tes de ser Arçobispo, en todos los lugares que estubo, como Salamanca, Valladolid, y Burgos, con unarle todos muy mucho, jamas visitaua muger alguna por principal que fuese, ni entrò en casa de algunas señoras muy hijas tuyas, sino muy pocas vezes, y essas obligandole a ello la caridad, para remediar alguna necesidad, y presentates alli su compañera, y las dueñas, ò criadas de aquellas señoras. En la Iglesia, o confesionario lo mismo, sino era para confesar, ò dar algun consejo, y esso con la breuedad possible, jamas le vieron. Siendo Arçobispo, nunca diò lugar a que muger alguna, por principal que fuese, le visitasse; solo venian (como diremos) las amas que le criauan los niños las Pasquas, para ver como los criauan, y lleuauan, y quando acabaua de decir Missa en su casa, se ponian muchas mugeres pobres en aquella sala grande cubiertas, y sin verles el rostro les daua limosna, y las exortaua al temor de Dios, y confiança en su diuina providencia si le seruian. Para las demás, baxaua los Miercoles, y Vieraes, y si eran fiestas, los dias antes, ò despues a la Iglesia mayor, y dezia Missa en la Capilla de San Luis; y dicha, y dadas gracias en la sacristia de la misma Capilla, salia, y se sentaua en vna sillica que estaua alli puesta junto al altar, y alli daua audiencia a todas las mugeres, que cubierta la cabeça, y el rostro, se llegauan a sus pies, a comunicarle sus trabajos, y necesidades. Si eran espirituales, las consolaua, y aconsejaua como se debian auer, para que nuestro Señor las favoreciesse, y remediasse en ellas; si temporales, les pedia el nombre (asegurandolas de secreto, como si fuesse confesion sacramental) quien era su Confessor, y que se lo embiasen, que por sus manos con el mismo secreto les ayudaria.

Por lo que dirè agora se verá el religioso, y humillissimo animo deste bendito Prelado. Como auia algunos años que no le auia visto su madre, ce nel deseo de verle, quando se-

mir a visitarle, y sabiendo su condiccion no le dió auiso dello, ni lo entendió, hasta que ya estauo ella junto a Liria, que es vna villa a quatro leguas de Valencia, en entendiendolo embió luego vn criado de su casa, para que la detuuiesse en Liria, y de alli la lleuasse al Villar, que es vn pueblo de la mensa Episcopal, que alli se verian. Fue allà a verla, y como buen hijo la regalò, y consolò muy mucho por vn mes, en pasando el qual, dió orden como se boluiesse a su casa, y tierra con la compañía, y decencia deuida. Significòle ella estando en el Villar, que se holgaria ver a Valencia, porque le auian dicho que es vna Ciudad muy hermosa, y alegre, pero quitòsele de la cabeça, diziendo: Si vâ vueſſa merced a Valencia, llano es que ha de posar en mi casa, y con esta ocasion querràn las señoras de Valécia visitarla, por hazerme a mi merced, y sacarla a pasear, y aver sus huertas, y el war, y acompañar la: y yo no quiero, aunque sea con tan justa causa, visitas de mugeres en mi casa. Mostrò bien ser verdadero hijo de nuestro Padre San Agustín, de quien escribe Possidonio, como jamás quiso permitir viuiessen en su casa sus propias hermanas, y sobrinas, dando por razon, que dado caso ellas fuesſen muy santas, y tieruas de Dios, y de quien no se podia tener sospecha alguna, pudierase empero tener de las mugeres que vinieran a tratarlas, y visitarlas.

Fue demas de lo dicho el Beato Padre Don Tomas tan honesto, y recatado en su persona, que jamás le vió alguno de sus criados, ni aun los pies; él solo se vestia, y desnudaua, y descalçaua de sus propias manos, para lo qual dize al oficial que le hazia las calças: Maestro mire que de media pierna abaxo sean muy anchas, y que yo mismo me las pueda quitar con facilidad, quando me pareciere, y no tuiniere el criado a meno.

No solo fue muy conocida, de todos quantos le trataron, su grande honestidad, pero aun tenido con mucha certeza
por

por virgen como el dia que nació, y les confirmau en esta opinion vna claridad, y resplandores que veian salirle de aquel Venerable rostro quando le hablaban. Testigo ay que afirma, como hablandole vn dia, acabando este sieruo de Dios de dezir Missa, eran aquellos resplandores, y claridad de manera, que le deslumbrauan, y huuo de baxar los ojos: como la del rostro de Moysen, quando baxaua de tratar con Dios en el monte, encandilaua los ojos de los hijos de Israel, de fuerte, que no podian verle la cara descubierta, y aunque la claridad que testifican que salia del rostro del Padre fray Tomas, no fuesse tanta, uita resplandeciente como la del rostro de Moysen, pero era de manera, que se echaua bien de ver le salia del rostro, y la atribuian a la limpieza de toda su vida. Entendiòse esto mas en particular, y con mayor certeza quando fue muerto: porque el mismo dia que le lleuò nuestro Señor desta vida al descanso de la eterna, lo publicò su Confessor, con quien en la vltima enfermedad se auia confesado generalmente de toda su vida, diciendo delante mucha gente en el palacio: Ahora tenemos vn santo virgen en el Cielo, y lo puedo bien dezir ahora que ya es muerto, y con este testimonio de su Confessor, y la opinion muy cierta que siempre se tuuo quando viuia, de su virginidad, y limpieza, quando le llevaroa a enterrar, cubrieron su cuerpo de muchas flores, y junto a la mitra le pusieron vna guirnalda dellas.

Esta misma opinion parece auzer confirmado nuestro Señor con lo que favorece su diuina Magestad a los que se encomiendan a este sieruo suyo contra las tentaciones, y vicios de la carne. Dexando para el capitulo 13. y 14. lo que viniendo sacò de esse pecado con sus oraciones, solo dirè aqui de algunos que despues de muerto se le han encomendado, y por su intercession ha librado nuestro Señor de esse vicio, y de grandes, y virgences tentaciones, y peligros de perderse.

se en él. Vn hombre principal, a quien el demonio tenia cautiuo con la amistad de vna muger por mucho tiempo, oyendo vn Domingo a cierto predicador de nuestra Orden en la Iglesia mayor hablar del Padre Don Tomas, quan grande seruo de Dios fue, y lo que fauorece a los que se le encomiendan para salir de mal estado, particularmente del pecado de la carne, oyendo esto, en el mismo punto se le movió el coraçon, y alli mismo se le encomendò con mucha deuocion, y le dixo interiormente: Santo bendito apiadaos de mi alama, y rogad por mi al Señor me dè gracia, y esfuerço para dexar esta mala amistad; y a la tarde se fue a visitar su sepulcro, y se le bolvió a encomendar con toda la deuocion que pudo alli mismo, como si le deslataran el coraçon, determinò con muchas veras no ver mas aquella muger, y hazer vna confesion general, y servir como verdadero Christiano a nuestro Señor, como lo hizo con todo efeto, que no viò mas aquella muger, y se confesò generalmente con vn Padre desta casa de nuestra Señora del Socorro, y siruiò a Dios frequentando los Sacramentos, y haziendo vida de muy buen Christiano.

Otro hombre, y de hacienda, cautiuo, y ciego de vna eficion deshonesta, concertò con la muger a quien le tenia rendido su pecado, que la aguardaria cierto día, y a tal hora cò vn coche a la puerta desta Iglesia de nuestra Señora del Socorro. Fue este hombre a la hora señalada a aguardarla, y en tanto que la esperaba pulose a la puerta desta Iglesia: Estauan alli a la misma hora dos Clerigos, que auian hecho oracion al sepulcro deste Santo, hablando de su grande humildad, y caridad, y como fauorecia delante de Dios a sus deuotos, y dixo el vno, este Santo no es conocido, algun día le conoceràn, y Dios le honrarà. Oyendo esto aquel hombre, determinò entrar en la Iglesia, y encomendar se le deláte su sepulcro, hizolo assi, y en arro dillandose, de tal manera trocò

trocò el coraçon, y con mucha deuocion, y lagrimas se le encomendò, y suplicò le alcançasse de nuestro Señor le quitasse del todo, y de raiz aquella aficion, que tan ciego le auia tenido, y le diessse gracia para no ofenderle mas: y estando alli postrado, antes de leuantarse sintiò en su alma vn grande aborrecimiento de lo que antes amaua, y vn dolor muy viuo de lo que auia ofendido a Dios, con vna firme determinacion, y proposito, de perder primero mil vidas, si tantas tuuiera, que ofenderle, y confessarle, y hazer vida nueva, como la hizo. Vniendo estando este hombre delante el sepulcro la muger, y fuese para hablarle, leuantole el, y entrando en la capilla de nuestra Señora, y desde alli mirando al sepulcro del Padre don Tomas, le dixo: Hermana por la intercession deste santo Arçobispo me ha abierto Dios los ojos, que he tenido hasta aora tan ciegos, y he dado en la cuenta de la perdicion de mi alma, y de mi casa, y he ofrecido a Dios de no ofenderle mas; y así os ruego no os acordeis mas de mi, como si nunca me huierades conocido: y acordaos que somos Christianos, y hemos de morir, y dar cuenta muy estrecha a nuestro Señor de nuestras vidas: (todo esto le dixo, y refirió el mismo auerle dicho, al Padre de la cala, con quien de alli a pocos dias se confesó) oyendolo ella començò a llorar, pero dixole èl: Estas lagrimas aì delante nuestra Señora, y despues a esse sepulcro, pidiendo a esta santissima Virgen, y a esse santo Arçobispo rueguen por vos a nuestro Señor es alun bre, como me ha alun brado a mi. Tomo ella el consejo del que ya no era hombre, sino Angel para su alma. Hizo primero con la deuocion, que pudo oracion a nuestra Señora, y despues al sepulcro del santo, y alli le diò àbier nuestro Señor el mismo aborrecimiento de aquella mala amistad, y dolor de sus pecados, y proposito muy firme de confessarle, y no ofenderle mas a su diuina Magestad, y lo puso por obra, y nunca

mas se vieron, sino que viuieron cada vno en su casa muy christianamente.

Vn Clerigo de cierto lugar, a quien tambien el vicio de la sensualidad tenia muy sujeto, vino vn dia a esta Iglesia, y arrodillado delante el sepulcro del Padre don Tomas, estubo alli como dos horas, o mas, llorando con mucha deuotion: aduirtio, que el sacristan le estubo mirando algunas vezes, y quando se leuanto de alli, fuese para el, y dixole: Padre no se marauille de lo que delante este sepulcro me ha visto llorar, porque deuo a este santo Prelado la redencion de mi alma, y me la ha sacado del infierno, yo he viuido muchos años mal, cautiuo de vna mala, y torpe amistad, acordandome de los Clerigos, que este santo corrigio, y sacò de pecado quando viuia, y creyendo piamente, que està en el cielo, segun su santa vida, y su grande caridad, y que allà en la gloria no le falta la misma piedad, y misericordia con los pecadores q̃ tuuo acà, antes la tiene mas perfecta, me he encomendado a su intercession, y suplicado rogasse al Señor me sacasse de aquel mal estado, y me diese gracia para aborrecer vna muger que me tenia ciego, y perdido, y le prometì, si me alcançaua esta merced de nuestro Señor, venir a visitar su sepulcro, y hazerle vna fiesta de vna justa poetica en alabança, y honra suya, dentro de nueue dias que me le he encomendado, he venido a aborrecer aquella muger por extremo, y tener verdadero dolor de mis pecados, con firme proposito de nunca mas ofender a Dios, y assi he venido para cumplimiento de lo que le prometì a visitar su sepulcro, y darle gracias de la merced que me ha hecho nuestro Señor por su intercession, y confesarme aqui generalmente de toda mi vida, y concertar con el Prior desta casa como le haga esta justa poetica en su alabança, como se hizo la primera vez que yo fui Prior deste Conuento el año mil quinientos ochay tres.

Otro Cienzo principal, y letrado padecia grandes tentaciones de la carne, y le tenia muy afligido e esta passion: entendiendo como algunos que auian padecido el mismo trabajo, encomendandole al Padre don Tomas, por su intercession les auia favorecido nuestro Señor, y dado fuerças contra tan poderoso enemigo, y leflegado aquellas borrascas, determino aprouecharle del mismo medio, y acudir a este seruo de Dios, y tomarle por abogado contra su flaqueza, y asi le hizo vna novena a su sepulcro, rogandole supacalle a nuestro Señor se apiadasse del en aquel trabajo, y le diessse fuerças contra aquellas tentaciones. En acabádo la novena sintió luego el fauor de Dios, y se vió trocado en otro varon, con mucha paz, y quietud en su alma, y en su carne, y entendio auerle hecho nuestro Señor esta merced por los merecimientos, e intercession del Padre don Tomas: y para que mas se certificasse auerle hecho nuestro Señor aquella merced por medio de dicho santo, le sucedio, que auiendo dexado vn dia vn pedacito de reliqua que lleuaua consigo deste seruo de Dios, en casa de vn platero, que se la engastasse, para llevarla con mas decencia, en dexarla se vio el mismo dia en muy grande conflicto, y fatigado de vna tentacion de carne que se puso en mucho peligro: espantado como de cosa nueva, y extraordinaria, que despues de tanto solesiego, y quietud como auia gozado todos aquellos dias en su espíritu, y en su carne por la intercession del Padre don Tomas a quien se auia encomendado, huviessse buuelto aquella tentacion tan rezia, y tan apretada, reconoció, que no lleuaua la reliqua consigo, por auerla dexado en casa del platero, y juzgando ser essa la causa del trabajo, que sentia, fue luego a casa del platero, y cobió la reliqua, y se la puso en los pechos, y al mismo punto se vio libre de aquella passion, y muy quieto y leflegado, y lo estubo siempre despues con el fauor, y intercession deste santo

Prelado, llevando consigo aquella reliquia, y encomendándose a el todos los dias, y visitando muchas vezes su sepulcro.

Lo mismo podria escriuir de algunos otros, asì seglares como Ecclesiasticos, y Religiosos, que afirman auerse encomendado con mucha deuocion a este bendito Padre don Tomas hallándose en semejantes trabajos espirituales, y auerles Dios librado, y recibido esse fauor visiblemente de su diuina mano por su intercession, y merecimientos, pero bastan los que aqui he referido.

CAPITULO XI.

De la grande vigilancia, y cuydado que tuuo el Beato Padre don Tomas en remediar los pecados de sus subditos.

AVIENDO ya referido como gouernò este siervo de Dios su casa, y familia, con quanta religion, y exemplo, conuiene tratemos aora del cuydado, y vigilancia, de la discrecion, y prudencia, y de la grande caridad, y misericordia, y demas virtudes, que tuuo como buen Prelado, y muy santo, y perfecto pastor de las almas. Començaremos por el cuydado, y vigilancia, que tuuo en procurar la salua del espiritual de sus ouejas, como vna de las virtudes mas necessarias para cumplir vn superior con la obligacion de su oficio: y para que Iesu Christo le haga muchas misericordias, y mercedes, como las hizo a los pastores que guardaua su ganado junto a Belem la noche de su bendito nacimiento, en quica es cierto auia muchas virtudes.

y do-

y dones del cielo, pero la que en particular señala el sagrado Euangelista, es que velauan en la guarda, y custodia de sus ouejas toda la noche por sus tercios; porque esto es muy propio del buen pastor ser muy solcito, como dize san Pablo: *Qui praeest in solitudine*. Cuidado lo, y diligēte en procurar el bien espiritual, y eterno de las almas que tiene encomendadas, velar sobre ellas noche, y dia, aunque sea perdiendo de su contento, y regalo, y de su salud, y vida si fuere necesario. Llenos de ojos nos pinta la diuina Escritura aquellos animales misteriosos que aparecieron al santo Profeta Ezechiel en sus visiones, y al glorioso Euangelista san Iuan en su Apocalipsi, declarando en esto la obligacion, que tienen los superiores de mirar por todo, atender a todo, y velar quando los subditos duermen; porque andando el lobo infernal tan solcito, por coger la oueja que hallare desmancada, y siendo tantos los que le ayudan para salir con su mal delco, y tan grande el descuydo, y floxedad de las mismas ouejas, que será del ganado si se descuydare tambien el pastor?

Con el grande deseo que tuuo siempre el Padre fray Tomas de la saluacion de sus proximos, principalmente quando a ello le obligò el oficio, fue tambien muy grande la solitud, y diligencia, que puso en mirar por los rebditos, que nuestro Señor le encomendò, y así procurò mucho saber como vivian, sus enfermedades espirituales, y aplicarles la medicina, y remedio, que segun la sazon, y el tiempo, con su santo zelo, y grande juicio conocia ser mas conueniente. Para esto tenia vn libro, donde escribia de su mano, o de otro que ninguno lo viesse, ni lo entendiesse, los nombres de los Clerigos, que eran acusados de algun vicio, y que se les refudia para corregirles: y otro donde escriuia los nombres de los seglares amancebados, o apartados de sus mugeres, o logricos, o notados de algun otro vicio, y donde vi-

uian , para hazer con ellos , segun el orden de la caridad , las diligencias que conuenian para su enmienda. Con esta noticia tenia grande cuidado de cada vno.

Auiendo tratado de los Clerigos en este capitulo , hablaremos tambien de los seglares. El seglar que entendia viuir mal , le embiaua a llamar en particular , y le corregia vna y muchas vezes con su acostumbrada caridad , y espiritu. Quando por este medio no vencia su dureza , aunque fue (como todos refieren) muy enemigo de poner descomuniones , ni enlazar las almas con censuras , y lo mismo de hazer prisiones , ò encarcelar , no embargante esto , algunos amancebados , ò descaçados , a quien entendiò les auia de aprouechar , y que seria medio muy conueniente , para que saliesen de pecado (que era el fin , y blanco a que solamente atendia) les penò , aplicando siempre toda la pena a la obra del Hospital. Otros castigò con carceles , porque entonces aun podian los Arçobispos vsar desse castigo con los amancebados , y apartados de sus mugeres. Quando ni con sus correcciones , ni con castigos se enmendaua el seglar vicioso , daua vna memoria de los incorregibles al Virrey , para que los desterrasse , y lo procuraua , para que , ò se enmendassen con este temor , ò no inficionassen ouejas tan sarnosas , y malas , a las sanas , y buenas.

Quisiera , si pudiera , conocer en particular a quantos viuian en su Arçobispado , y le pesaua que fuesse tan grande , y procurò con el Emperador Carlos Quinto , que se hiziesse de Xatua con lo demas de las montañas vn Obispado , y que bastaua lo de Valencia con lo que tiene hasta Almenara , y hasta las Enouas con la marina para el Metropolitano , y que el daria su consentimiento , y escriuiria a su Santidad quanto conuenia , para que auiendo mas Obispos , y los distritos de las Diocesis menores , pudiesse cada Pastor conocer mejor sus ouejas , y mirar por ellas ; deseo de aquellos
santos

santos Prelados antiguos, que como no atendian a las muchas rentas, sino a la salud de las almas, y seguridad de sus conciencias, procurauan que fuesen los Obispos pequeños, y faciles de regir, y visitar, y conocer en particular, y como dixó nuestro Redemptor en su Evangelio, llamar por sus propios nombres a todas sus ovejas.

De los casados tuvo grande cuydado que viuiessen en paz, y se anasiesen como les obligan la ley de Dios, y su estado: y en esto refirió todos que puso mucho la mano. Quando entendia auer entre algun marido, y muger discordia, embiaba primero por cada vno dellos en particular, y le corregia, y oia su queixa, y boluia por el otro, y despues les llamaua juntos, y les componia, y concordaua, auendolo antes encomendado mucho a nuestro Señor. Si eran ricos, les amenazaua con castigo visible, y perdida de sus haciendas, sino se sufrían con caridad, y se amaban como deuián: si pobres les reprehendia, y ofrecia ayudarles segun su necesidad, y lo hazia así, con protesto, que sino viuián con paz les quitaria la limosna: porque yo (les dezia) aunque vn miserable pecador, estoy aquí en lugar de Dios, y Dios no fauorece a los discordes, y diuisos.

Los divorcios aborreció por estremo, y se desveló muy mucho en remediarlos, y que boluiesen los maridos con sus mugeres, y aunque le costó este particular muchos, y muy grandes trabajos, por auer entre estos muchas personas principales, fauoreciendo en parte a nuestro Señor su santo zelo, y buenas diligencias, fueron muchos los que boluieron en sus compañías, y uiuieron despues en paz, y siruieron con ella a nuestro Señor. Entendióse todo esto, porque los mismos casados contaban la caridad, y zelo con que les corregia, las cosas que les dezia, las diligencias que ponía para sacarles de mal estado, y concordarles si estauan diuisos, que de su parte siempre guardó grande secreto, y procuró

que nadie entendiessse las imperfecciones, y miserias, que hallaua entre los casados, a quien corregia, aunque fueron muchos, segun estaua perdida esta tierra, los que llamò, y corrigiò, y concertò.

Y para q̃ fuesse todo con mas secreto, y guardando mas el honor dellos, particularmente de las mugeres, tenia mādado a su Vicario general, y Prouisores, q̃ todos los pleitos, y causas matrimoniales se las remitiesen a èl, que el las aueriguaria de su mano, y no queria passassen por otras, y aunque no era Jurista, ni Canonista, sino solo Teologo, Dios le alumbraua, puesle auia hecho Prelado, y en lo que fuesse necessario, ò meropunto de derecho, èl les consultaria.

Tuuo muy grande deseo de la conuersion de los Moriscos deste Reyno, y le afligia tanto la ceguedad, y perdicion desta gente, que procurò mucho por este particular renunciar el Arçobispado, y escriuiò, y pidió al Emperador, como veremos adelante, muchas vezes, y con grande instancia le diessse licencia para renunciarle, y y a que no saliò con ello, le escriuiò muchas vezes diessse orden su Magestad como se pusiesen en sus lugares Retores exemplares, y zelosos de la honra de Dios, y salud de aquellas almas bautizadas, y admitidas al gremio de la santa madre Iglesia, y se les señalassen frutos, ò rentas, con que les pudiesen hazer limosnas, porque tenia por cierto, q̃ viendo el buen exemplo de sus Curas, y gaaandoles la voluntad con beneficios, y buenas obras, se les ablandaria el coraçon, y se conuertirian muchos dellos, y serian principio de la conuersion de los otros, y como cosa que tanto deseaua, y le tenia afligido, trataba muchas vezes desto con sus familiares, particularmente con el Obispo Segrian, y su Confessor, y Viitadores: y les declaro como vna de las razones, y causas mas principales, porque en ninguna manera quiso aceptar el Arçobispado de Granada, ni queria aceptar este de Valencia, ni le accep-

rara,

tara, sino se lo mandara su Provincial en obediencia, y con muchas censuras, fue esta, por auer assi en aquel, como en este tantos Moriscos, que por el Bautismo eran hijos de la Iglesia, y lleuauan la marca de Iesu Christo, a quien en el coracon, y en las obras tenian tan aborrecido, y de quien blasfemauan como sus mayores enemigos. Con esta ocasion les conto como entre otras cartas que le escriuieron algunos Religiosos amigos suyos, quando supieron que auia aceptado este Arçobispado de Valencia, recibio vna del Padre Maestrofray Domingo de Soto, diziendole en ella, que se auia marauillado muy mucho le huiesse aceptado, no auiendo querido aceptar el de Granada, por auer en aquella Diocesi tantos Moriscos, no auiendo en esta menos, ni mejores, y que le pesaua por el trabajo, que le auian de causar, y lo que le amara como a su Padre, y Maestro, y esto (dixo el Padrefray Tomas me escriuiò) porque no sabia quan contra mi voluntad le aceptè, y por pura obediencia, que despues quando lo supo, por lo que yo le respondi, me rescriuiò se auia consolado huiesse aceptado dessa manera, porque donde tanto hubo de obediencia, y nada de propia voluntad, nuestro Señor allanaria todas las dificultades, y daria su gracia, y esfuerço para todos los trabajos.

Con el grande cuidado de la salud de sus ouejas, al tiempo de la Quaresma llamaua cada año los predicadores, y Confessores a la Iglesia de san Estevan, ò de santo Tomas, y les hazia vna larga platica, con mucha doctrina, y espiritu, enseñandoles, y encargandoles como auian de hazer en aquel santo tiempo su officio, lo que merecerian en los ojos de Dios haziendole bien, y lo que les castigaria no haziendolo como denian, y segun referian muchos de los que se hallaron presentes, a los predicadores representaua los pecados, que en aquella sazon mas cundian, y mas dañauan, y les pedia

pedia con mucho afecto , que todos a vna en sus sermones dieffen en ellos, buscando ocasion conveniente , la qual no les faltaria juntando a sus estudios mucha oracion, y pidiendo a nuestro Señor les guiasse , y enseñasse lo que auian de predicar, y les diese su espíritu * y entendiessen que no subian en el pulpito para mostrarse letrados, y ganar opinion, y el aplauso del pueblo, sino para hazer guerra como soldados de Iesu Christo con el cuchillo de su palabra a los pecados de los hombres, y sacarles de las vñas del demonio. A los Confesores dezia: Mirà Padres aora es la feria de las almas, y os vendrán grâdes pecados a los pies, no seais prodigos de la sangre de Iesu Christo, absolviendo arreo, y sin cõsideracion, y vsando mal de las llaves que ha puesto Dios en vuestras manos. Considerad como al tiempo que instituyò Christo N. Redemptor el Sacramento de la Penitencia, del qual sois ministros, como dixo: *Quorum remisieritis peccata, remittuntur eis.* Que los pecados que el Confessor haziendo bien su oficio, absolviere , son verdaderamente absolutos, y perdonados: dixo juntamente: *Quorum retinueritis, retenta sunt.* Que lo que vosotros haziendo tambiẽ como deueis vuestro oficio, no absolviereis, no serà absoluto, ni perdonado. Empero aunque no deuais absolver a todos, sino a los q̃ vinieren bien dispuestos, no por esso, ni por grandes, y grauissimos que sean los pecados q̃ os confesaren, os espanteis, nie scandalizeis, ni alboroteis la casa, sino oidles con paciencia, y caridad: y tomad este consejo quãdo os viniere vn grande pecador, y tan frio , que su frialdad os enfriarà a vosotros, aunque no le auéis de absolver, porque no podeis viendo le tan falto de la disposicion que pide la absolucion; pero no le despidaís, niecheis, ni le oyais del todo, sino con el cusa de alguna ocupacion, ò negocio , ò que auéis de acudir, en que no mintais, dezidle: Señor hazedme caridad, que por tres, ò quatro dias os recojais, y en vuestra casa,

caſa, ò en vna Igleſia, con la deuocion, y dolor de vueſtros pecados que pudieredes, digais a Dios: Señor ofendido os tengo, y no lo ſiêto como deuo, apiadaos de mi alma, ay dadme por vueſtra grande miſericordia, y por los merecimientos de vueſtra bendita ſangre, conocimiento, y ſentimiento de miſ pecados, y vosotros aquellos miſmos dias rogada a nueſtro Señor en vueſtras Miſſas, y deuociones lo miſmo, y vereis viſiblemente lo que por eſte camino obrará N. Señor en a ellos: porque yo (dezia) aſſi los he guiado muchas vezes a algunos grandes pecadores que me venian a los pies, y muy ſecos, quando confeſſaua allà en Caſtilla, vieniendo en mi Religion, y me ſalia muy bien.

No atendió a mirar ſolamente con el cuydado que deue vn buen Prelado, por la ſalud de las almas, que es lo principal, pero tambien a lo que no lo es menos, como es el culto diuino, y policia de la Igleſia, y aun a lo temporal de ſu Cabildo. Para que los peones que ſalen a la plaça en amaneciendo a ganar ſu jornal con quien les alquilaré, pudieſſen antes de ir a trabajar, oír Miſſa, y encomendarſe a nueſtro Señor, inſtituyò en la Igleſia mayor vnos beneficios, con obligacion de dezir Miſſa en apuntar el dia, y a la hora que llaman el Alva; y aſſi muchos deſtos pobres trabajadores acuden a la plaça mas temprano de lo que ſolian, para oír ſu Miſſa antes de alquilarſe, y gozar de tan grande conſuelo, como lo es para vn Chriſtiano auer viſto a nueſtro Señor en el ſanto ſacrificio de la Miſſa antes de poner la mano en coſa alguna.

Para adorno de la miſma Igleſia mayor diò ordeñ como ſe hizieſſen en Flandes de ſeda, y lana muy fina, nueue paños muy grandes, con los gozos de de nueſtra Señora, y entre ellos la Preſentacion de la miſma Virgen al Téplo, q̃ le coſtaron muchos ducados, ſalieron muy buenos, y de muy hermoſas figuras, y con muy viuos colores, de tal fuerte, q̃

con auer cerca de setenta años que se hizieron, y servir en la Iglesia todas las Pasquas, y fiestas principales, están oy dia tan luzidos, y hermosos como el primero, y aunque embiò de aquilos patrones de las imagenes que auian de tener, pintadas en vnos lienços, de mano de vn pintor muy famoso que auia en esta Ciudad, llamado Ioannes, tan habil, y diestro en aquel arte, que a juicio de los que la entienden, puede competir lo que el pintò, y queda en muchas Iglesias desta Ciudad, y Reyno, con las pinturas que hizo Micha el Angelo en Roma. Pero aunque vinieron muy bien facadas en dichos paños, como no embiò a dezir la caída, que auian de tener, y solo tienen la que comunmente traen los paños que vienen de Flandes conforme a los telares ordinarios de allà, y por esto quando llegaron, y los colgaren cò los brocados desta Iglesia mayor, y viò que no tenían la misma caída que los brocados, recibì (segun referian los sacristanes de la Iglesia) mucha pena, y dixo con su natural modestia, y mansedumbre, errados los han, porque yo la misma caída queria que tuuessen que los brocados: servirán empero aora desta manera, que si Dios nos dà vida haremos otros que igualen con los brocados, y estos servirán para la Iglesia donde me han de enterrar. No los hizo, porque no viuì despues, sino como tres años: y èl, porque no faltasse para los pobres, no los queria hazer, sino recogiendo cada año vn poco, hasta tener lo que auian de coltar.

De lo temporal de su Cabildo tuuo tambien cuidado de Padre; porque los primeros Capitulares desta Iglesia, por estar mas desocupados para acudir a los Oficios diuinos, y a sus ministerios Eclesiasticos, y espirituales, encomendaron la cobrança, y administracion de los frutos, y rentas de la mesa Canonical a doze personas seglares, como Coletores, y Administradores suyos, de tal suerte que les diesse

dieffecada vno en la parte que les cupieffe de aquellas rentas; y por su trabajo señalaron a cada vno con salario, los frutos de cierto lugar. Considerando despues ser aquella hacienda Ecclesiastica, tuuieron por mejor, que la dicha colecta, y administracion no la tuuiesen procuradores seculares, sino Ecclesiasticos; y así nombraron doze Clerigos por colectores, y administradores de aquellos frutos, con la misma condicion, que les dieffe cada vno a su parte de las rentas que les dauan los primeros. Estos officios hizieñ beneficios, y que lleuassen en la Iglesia mayor las mismas distribuciones que los otros beneficiados. A los Clerigos que los tuuiesen, llamaron Prepositos de los frutos de la mensa Canonical, y sus beneficios Preposituras, y en romance Pauordias. Andando los tiempos a quell lugar, ó parte, cuyos frutos señalaron a cada vno destos Prepositos, y Administradores de las rentas Canonicales, como salario de su trabajo, vino a ser tan frutifera, y darles tanto diezmo, que eran mas los frutos, y rentas que lleuauā estos Prepositos por sus officios, que los frutos, y rentas de los Canonigos, con notable diferencia, y ventaja muy conocida. Esto dió ocasion a los Canonigos para que procurassen, como lo procuraron, quando iban faltando aquellos Clerigos que tenian dichas Preposituras, tenerlas ellos por Roma, ó por otras vias conuenientes; y así vinieron muchos dellos a ser juntamente Canonigos, y Pauordes, y tener juntamente estas dos preuendas, porque no eran incompatibles. Los que tenian entrambas, eran ricos, y poderosos, porque llegaron a valer estas Preposituras, qual dos mil ducados al año, qual tres, y qual seis, y los Canonigos que no renian mas que el Canonicato, quando mucho tenían de quatrocientos a quinientos escudos de renta.

Visitando el Padre Don Tomas la Iglesia mayor, y hallando los frutos, y rentas del Cabildo en este estado, parecióle

ciòle mal, y cosa muy agena de razon, y justicia, que los Canonigos que son los propios, y legitimos señores de los frutos, y diezmos pertenecientes a la menfa Capitular, no tuuiffen mas de lo que he dicho, y que los Propositos q̃ eran sus colectores, y administradores, y como criados suyos, se lleuassen tanto, y lo mas mejor de su hazienda, y assi dixo, esto pide remedio, y le procurò con eodo efeto; porque luego escriuiò al Papa Paulo Tercero esta desigualdad que auia hallado entre los Canonicatos, y Preposituras; y como se instituyeron, y para que, y todo este discurso que aqui he referido, y le suplicò como cosa muy justa, mandasse su Santidad con su Breue Apostolico, que dichas Preposituras, como fuesfen faltando los que las tenian (porque viuiendo no fuera bien siendo beneficios colados, y faera ocasiò de algunos ruidos) se facffen suprimiendo, y boluiffen los frutos de la menfa Capitular a sus propios, y verdaderos dueños, dicho Pontifice, a peticion deste buen Prelado, con la opinion que le tenia de muy docto, y grande seruo de Dios, lo concediò luego, y despachò las Bulas de la manera que el las pidiò. Venidas llamò a los Canonigos, y les dixo: A mi me parecia mal, y injusto, que de los frutos, y diezmos de la menfa Capitular se lleuen tanto los Pauordes, y quede tan poco como valen los Canonicatos: ya esta remediado por su Santidad (como yo se lo he suplicado) con estas Bulas, en que suprime las Pauordias, como fueren muriendo los que las tienen, y buelva essa renta a su lugar, y a sus dueños, tomenlas, y guardenlas, que ya estàn pagadas, y rueguen a nuestro Señor por su Santidad, que les ha hecho esta merced, y gracia, y por mi que la he procurado, y assi se las diò, y con ellas se han ido suprimiendo, como era justo, aquellas Pauordias, y gozan los Canonigos de su hazienda, sino es la que llaman de Febrero, que a peticion desta Ciudad aplicò Sixto Quinto a esta Vniuersidad de Valencia: todas las demas

demas han buuelto ya a la mensa Canonical , y lo deuen los Capitulares a este santo Prelado , y assí lo conocen, y confiesan, y lo han mostrado conocer, y agradecer en las fiestas de su Beatificacion , y el dia que se celebrò su fiesta , y en la reuerencia con que guardan su cabeça, assí por la mucha deuocion que le tienen, como agradeciendo este beneficio , y otros muchos que viuendo les hizo.

CAPITULO XII.

*De la grande discrecion, y prudencia con que
gouernò el Padre Don Tomas sus ouejas,
y procurò la salvacion de
sus almas.*

FVE la vigilancia, y cuidado que tuuo este santo Prelado en procurar el remedio de tantos pecados como auia en esta tierra, del beneficio, y prouecho que hemos referido en el capitulo passado, porque fue acõpañada de su grande discrecion, y prudencia. Esta es virtud muy necessaria en superior ; porque como lea propio della descubrir, y enseñar los medios mas acomodados al fin que en cada cosa se pretende, y aplicar las reglas, y leyes generales a los casos particulares, y necesidad de cada vno, aunque es muy necessaria esta virtud en todos , pero en ninguno tanto como en el que gouerna, por ser quien tiene que aconsejar , y guiar a los otros, enderezarles al fin deuido, darles reglas , y leyes convenientes, y hazer que las guarden lo que mouió al Filosofo para hazer la prudencia virtud propia del Principz. Confirm esto nuestro Redemptor Iesu Christo con los titulos que dà en el Evangelio a los superiores.

periores, y ministros de su Iglesia, llamandoles siervos leales, y fieles en los bienes que les han encomendado, y prudentes en el gouerno de las almas que tiene a su cargo, y que sabrán vlar en todo del pelo, y medida que pide la discrecion Christiana.

De esta virtud comunicò esse mismo Señor por su misericordia tan buena parte al Padre Don Tomas, que si bien resplandeciò en todas, pero de ninguna tanto la alaban, y celebran quantos le conocierò, y trataron, como desta. Descubriola mucho (como vimos en el libro primero) antes de ser Prelado en todos los consejos que daua, y en todo lo que hazia, y dezia; porq̃ jamàs hizo cosa que no fuesse muy considerada, ni dixo palabra que no fuesse muy aduertida: pero el dicho Arçobispo resplandeciò en el sobremancera, como se viò en todo quanto passo mano, y auia de ser assi, porque si a qualquier (como enseña S. Pablo) que Dios llama para algun oficio, y le pone en el de su mano, le prouee de la sabiduna, talento, y partes necessarias, para que le haga como conuiene, auiendo llamado nuestro Señor al Padre D. Tomas al Arçobispado sin ninguna diligencia, ni medio humano, sino por sola su diuina voluntad, como consta del ultimo capitulo del primer libro, y de manera que fue diuina vocacion, como la de Aaron, es muy cierto le auia de dar todas las virtudes que pide la dignidad, y oficio de Arçobispo, y entre ellas grande discrecion, y prudẽcia insula, que perficionasse la que ya de suyo, y como natural tema este buen Prelado. He dicho, que fue diuina vocacion, pues fue la eleccion que hizo de su persona el Emperador, verdaderamente milagrosa, el consentimiento que diò para aceptar por pura obediencia, y contra toda su voluntad.

Tres efectos entre otros ebia esta virtud en los superiores. El primero, que no creã, ni se auenuan de ligero, sino con pies de plomo, porque toda facilidad en esto es hija de li-

uiandad, è indiscrecion, y assi aquellos animales misteriosos que vieron Ezequiel, y San Iuan, tenian los pies de bezerro, que anda de espacio, y con pausa. El segundo, que sean enemigos de ruidos: porque atendiendo con su prudencia a todo, saben advertir los inconuenientes, y el haz, y enves de cada negocio, y pensandolo todo, no echan mano de lo que trae mas daño que prouecho, y assi escusan, y previenen todos los inconuenientes, y todo lo que podía causar alguna inquietud, ò ruido. Lo tercero, sabe el discreto condescender con el pequeño, è ignorante, y flaco, y hallar caminos, y traças para ablandar al duro, y atraer a su voluntad al renitente, y porfiado, y echar como otro Eliseo quando es menester sal, y quando es menester harina, segun la necesidad lo pidiere.

De todo esto dexò nuestro buen Padre grandes testimonios, y exemplos. De lo primero, porque (segun todos sus familiares refieren) por ligero que fuesse el negocio, jamás se resolvia luego, sino que se reportaua, y pedia dilacion, y tiempo para considerarlo, y encomendarlo a nuestro Señor, usando de aquel termino tan ordinariamente suyo: *Diremos Missa sobre ello, y encomendarloemos à nuestro Señor, y él nos alumbrará*: Falta de su proximo no la creia, por mucha autoridad que tuuiesse quien la dezia, sino que suspendia el juicio, hasta que ò por confesion propia del mismo reo, ò por relacion de testigos de vista, y dignos de fe se le hazia como euidente. Ordinariamente lo echaua a passion, ò engaño, hasta que lo tocava cò sus manos, haziendo la diligencia deuida en lo que le obligaua su oficio que se inquiesse, y aueriguasse; por manera, que como Santo, y prudente no creia de ligero, y como solícito, y cuidadoso Pastor hazia diligencia en saber, y aueriguar lo que tenia obligacion de atajar, ò remediar.

De lo segundo, por escusar ruidos perdia muchas ve-

zes de su derecho, y disimulaua cosas de que otros de menor autoridad hizieran grande sentimiento. Por esta misma razon fue enemigo de nouedades, y de hazer mandatos, sino los que obligan dolo la conciencia no podia escusar: y en los que hizo, no ponia censuras, ni excomuniones, porque dezia: Que sacar nouedades, y cargar de mandatos, es mouer ruidos, con que son aprouechados pocos, y dañados muchos: y poner censuras, es enlazar las almas, y dar ocasion, para que las culpas sean mas graues: porque quien no teme de ofender a Dios mortalmente, ni el daño que con el pecado mortal haze a su alma, tampoco temerà la censura.

Entendiendo los primeros años que estauo en Valencia, auer en ella muchos amancebados, y con muy grande publicidad, procurò corregir este vicio, y arguirle muy mucho en sus sermones, y aunque aprouechò a algunos, fueron pocos: amenazò a los demàs predicando, diziendo, que sabia quien eran, y le obligarian a que sacasse algun edicto con censuras, y excomunion contra ellos en sus propios nombres, sino se enmendauan, y comenzando no pararia hasta proceder contra ellos en particular con todo rigor, y aspereza. Viendo que todavia eran muchos los que perseverauan en su pecado, mandò imprimir vn edicto con grandes censuras, y penas contra todos los concubinarios. Mouiòse grande ruido al punto que se entendió en todo este lugar, por ser muchos, y entre ellos harta gente principal los que pecauan de este vicio. Fueron a rogarle no le publicasse, porque remediaría, segun estuui en las cosas de aquel tiempo, a pocos, y dañaria a muchos. Disculpòse con los que le vinieron a hablar, diziendo: Suya será la culpa desse daño, y no mia, porque yo harè lo que deuo a mi oficio, pues no se quieren enmendar con sermones, ni exortaciones. Dese orden, que cesse la publicidad desse pecado, y vea yo alguna enmienda, y detendrà el rigor de las censuras. Apartaronse muchos.

muchos de aquel pecado. Otros ya que no le dexaron del todo, quitaron el escandalo que causauan, y assi se detuvo de publicarlo, por no dar mas fuego a las conciencias.

Parecióle mal a cierto Teologo, que no se publicasse, y pufiessse con efecto aquel edicto, y hallando vn dia al Maestro Porta, le dixo: Vos, y el Arçobispo, y todos sus ministros estais en pecado mortal; porque auendo tantos amoncebados en esta Ciudad, teneis obligacion, pues no se enmiendan con los sermones, y exortaciones, y amenazas de su Prelado, de descomulgarles, y nombrarles por los pulpitos, y no lo hazeis. El panto se con la buena conciencia que tenia dicho Maestro Porta, oyendo aquello, y se fue luego a dar cuenta dello al Arçobispo: pero sonriendose el Santo, y prudentissimo Prelado, respondió: Esse deve ser algun buen hombre, pero de los zelosos que llama San Pablo, sin ciencia; y mandado traer alli el Texto del Decreto, hizo que leyessen aquel Canon: *Non potest*, en la question quarta de la causa veinte y tres; el qual tomado del capitulo tercero del libro segundo de nuestro Padre San Agustin contra Parmeniano, donde tan discreta, y auisadamente enseña aquel glorioso Doctor a los Prelados, y Superiores de la Iglesia, quan mas acertado es, quando vn pecado ha cundido mucho, y se ha estendido por la mayor, y mas principal parte de la Republica, acudir a nuestro Señor con oraciones, y lagrimas, y reprehenderle los Predicadores con espíritu, que tirar contra el de la espada de las censuras, y hizer ruidos con excomuniones. Y leydo aquel capitulo, y Texto, dixo: Bien sabeis las diligencias que hazemos, y como les llamamos, y amonestamos, y los memoriales que damos al Virrey, y al Gouvernador, de los que llamamos incorregibles, para que pongan la mano en ellos: y aveis leydo lo que dize en este Texto San Agustin mi Padre, no tengais pena por lo que esse Teologo os ha dicho. San Agustin supo

regir muy bien, y jamás pudo de terrar la embriaguez de su Diócesi, y San Crisostomo fue tan buen Prelado como todos sabemos, y nunca pudo remediar en Antioquia el vicio, y abuso del jurar: y no embargante esto, no quisieron poner descomunion contra los delinquentes, porque como sabios, y discretos no quisieron para curar vna llaga hazer otra mayor, y hazerse odiosos con lo que no auia de aprouechar: y si Dios me dexasse llegar a mi a los pies de estos santos, me terminia por muy dichoso. Mas vale, como hazemos, llamarles, y corregirles en particular, porque desta suerte, aunque es verdad que son tantos los amancebados, aprouechamos a muchos, y por esse otro camino dañariamos a muchos, aprouechando a muy pocos.

Mostrò tambien su grande prudencia en las traças de que vsò muchas vezes sin engaño, ni mentira para sacar de pecado algunas personas de calidad, en quien ni las reprehensiones publicas de sus sermones, ni las correcciones particulares aprouechauan. Dirè de vno, cuya alma (segun refieren los que lo supieron con mucha certeza) ganò por vn singular artificio, y discurso, y por quien se entenderán los celestiales caminos, y artes que vsaria con los otros.

Auia recogido muchas vezes a vn Canonigo de su disoluta vida, y mal exemplo, y no pudiendo ganar tierra con el por aquel medio, tuuo cuenta en saber con que le podria obligar a su amistad, y amor, y por espacio de dos años le hizo tantos beneficios, y fauores, que vino a ser este Canonigo de los mas aficionados, y familiares que tuuo el Padre Don Tomas. Quando ya le tuuo bien ganada la voluntad, y muy obligado, dixole vn dia: Yo conozco en vuestra merced me desea hazer todo placer, diga, tomaria vn trabajo por mi en cosa q me importa: y ofreciendose el Canonigo a qualquier cosa que le mandasse por difícil, y trabajosa que fuesse, dixo el buen Prelado: Yo tégovna negocio en Roma, que

que deseó salir con él, y aunque no me falta allá a quien le podría encomendar, quería que fuese vuestra merced en persona a negociar lo, porque puesto en tales manos, estará seguro de todo buen suceso. Tomaría v.m. este trabajo por mío (y no mienta, porque trataba entonces con mucho cuidado aver de Roma un Breve para reformar, y cerrar cierto Monasterio de Monjas que le eran entonces sujetas, y tenía dellas necesidad, y aya alguna contradicción, y le pareció esta buena ocasión para ganar el alma de aquel Canonigo.) Oído por él lo que el Padre Don Tomás quería, espantóle, pero con el amor, y obligación que le tenía, respondió liberalmente, que por servirle, iría de buena voluntad a Roma, y doquiera que le mandase. Ea pues (dixo el buen Padre) ponga v.m. en orden todos sus negocios, y casa, porque este camino es largo, y peligroso, y conviene lo dexe todo tan concertado como si huviese de morir, y con brevedad, porque deseo tanto este negocio, que qualquier tardanza me da pena. Hizolo así aquel Canonigo, y avisando al Arzobispo como ya estava a punto para poder partir en mandarle su Suñería, dixole este buen Padre: Pues venga esta noche ya despedido de todos a mi casa, y comunicaremos lo que ha de hazer, aquí cenará, y dormirá, y a la mañana le despacharé antes que amanezca: no trayga criado alguno, despidales todos, porque yo le daré de los míos que le sirvan mejor que todos los que tiene. Vino a la noche aquel Canonigo a la casa del Arzobispo, ya despedido de todos sus amigos, y deudos, cenó, y durmió en ella para partirse a la mañana; empero el buen Prelado, que mas atendía, y deseaba ganar por aquel camino el alma de su cueja para Dios, que todo su negocio, estuvo lo mas de la noche en oración, suplicando a nuestro Señor guiasse de su mano lo que tenía intento de persuadir a aquel Canonigo. Al punto que quería amanecer, fuese al aposento donde dormía, y al salir

Señor Canonigo lo mejor queda por hazer, vuestra merced ha dado orden en la casa, y hacienda, y en todos sus negocios, y como me ha dicho, dexa hecho su testamento como si huuiesse de morir, y ha hecho en esto lo que dene, y pide vn tan largo, y peligroso camino; pero no ha hecho segun veo lo que es mas obligado, que es dar orden de su alma, confesando, y comulgando para emprender esta jornada, y ponerse bien con Dios, para que le guarde, y guie en ella. Vna cosa he pensado, y no reciba pena en ella, porque cierto conviene assi: No es mi negocio (aunque lo deseo mucho) tã preciso, que no pueda alargarse vn mes la partida, bolver vuestra merced a su casa, ni andar por el lugar no le estará bien, auiedose ya despedido de todos, estese encerrado en este aposento todo este mes, que no lo sabrà sino solo vn criado que le servirà con amor, y secreto, y echarèmos voz que ya es partido, y en este mes recoja su memoria, y examine su conciencia, y mire con quien quiere confesarse, que yo le llamare sin que nadie lo entienda: y confiessele como Cauallero Christiano, y buen Eclesiastico, y vn dia antes de la partida yo le comulgarè de mañana en nuestra capilla, y assi se partirà con la bendicion de nuestro Señor.

No le hizo replica alguna, sino que como si le hablàra el Espiritu Santo al coraçon, como verdaderamente le hablaba por la boca de aquel seruo suyo, lo recibì muy bien, y dixo, que estaria de buena voluntad alli aquel mes, y examinaria su conciencia, y se confesaria, y haria quanto el Arçobispo le aconsejaua, como lo hizo en efeto, y mas, porque confesandose, al cabo del mes le persuadiò el confessor, que conuenia estuuiesse alli otro mes, haziendo la penitencia que le impuso, y ciertos descargos, y que pidiesse de merced al Arçobispo se alargasse su partida; y assì la pidió, porque ya nuestro Señor le tenia trocado el coraçon, y de vn profano por este medio hizo la diuina gracia vn penitente verdadero,

ro, y tan recogido, que tenia por Paraiso aquel encerramiento. Diósele el buen Prelado de buena voluntad, porque esto era lo que él deseaua, y pedia cada dia a nuestro Señor. Al cabo de los dos meses le dixo, y con verdad, que era necesario aguardar ciertos despachos, y respuestas de Roma para su negocio, que le hizielle plazer de estar allí hasta que viniessen, que él entendia, que notard r anmucho; y como era Dios el que andaua en esto para el bien de aquella alma, fue muy contento el Canonigo de aguardar todo el tiempo que mandasse. Desta suerte le detuvo medio año allí encerrado, llorando sus pecados, y exercitandose en actos de penitencia, y purificando su alma sin recibir pena alguna, antes gustando de aquel encerramiento. Y proueyó nuestro Señor, que ni tuuiesse aquel Canonigo que andar camino, pues ya tenia andado el que mas le importaua, que era la conuersion, y enmienda de su vida, ni el buen Arçobispo que aguardar mas despachos, ni que embiarquien hizielle su negocio a Roma, porque al cabo de medio año vino el Breue que esperaua, con todas las clausulas, y cumplimientos que pedia. Entonces dixo al Canonigo: Señor mire quan buen Dios tenemos, en lugar de los auisos, y respuestas que esperaua de Roma, para despacharle, ha venido el mismo Breue, y como yo le deseaua, para que vuestra merced ya no tengá que ponerse en tan trabajoso camino: pero yo le quedo tan obligado como si fuera, y así lo reconoceré, y agradeceré en quanto pudiere. Echarémos voz que ha llegado esta noche, y que está ya negociado lo que yo queria, y mañana se bolverá a su casa y Iglesia: Qui buena Roma ha sido esta para su alma! Salíó de aquel apotento, y bolíó de su salud tan enmendado, y trocado, que nunca mas boluó a los vicios passados, antes siruió a nuestro Señor cō muchas veras, con grande admiracion de los que le conocian y edificacion de todos; singularísimo testimonio por cierto

de hecho, y modo, del deseo que tenia este santo Prelado de la salua de sus subditos, y de la grande discrecion, y prudencia que sabia guardar con cada vno.

Con la misma sabia acomodarse a los sencillos, y simples, y llevar sus ignorancias, quando procedian de buen zelo, aunque errassen en el modo. Vniendo vn dia vn grande nublado con muchos truenos, y piedra, y amenazando grandes rayos sobre Mislata, que es vn lugar cerca de Valencia, acudieron muchos de los christianos que alli viuen a la Iglesia, para que sacasse el Cura la Cruz, ò el santo Sacramento, q̃ les amparasse en aquella necesidad. Como no estuuiesse el Cura en el lugar, vn viejo puso vn sobrepelliz, y cō vn almayzar de la Iglesia, acompañándole otros con luzes, tomó en las manos la caxuela del santo Sacramento del sagrario, y salió con ella a la puerta de la Iglesia, diciendo, que pidiessen to los a nuestro Señor con mucha deuocion, misericordia: y aunque fue hecho temerario, y digno de reprehension el deste viejo, haziendo èl la señal de la Cruz con aquella arquilla del santo Sacramento que tenia en sus manos, por la virtud de aquel soberano Señor que estaua alli consagrado, y reuerencia de la santa Cruz, y buen zelo, y deuocion de aquella gente simple, quiso nuestro Señor, que visiblemente se fiesse aquel nublado sin hazer daño alguno en todo el termino de Mislata. Fue acusado este viejo de su atrevimiento al Arçobispo, embiò por èl, y venido le reprehendiò en presencia del Maestro Porta (que lo refirió) con mucha benignidad, y amor, alabando la fee, y buen zelo que en ello tuuo, pero aduirtiendole de su ignorancia, y de la poca reuerencia que acia tenido al santo Sacramento, tomando en sus manos la arquilla, a la qual lo lo pueden llegar las de los Sacerdotes: y en penitencia, porque era hombre que tenia alguna hazienda, le mandò que hiziesse dos cirios blancos grandes, que siruiessen todos los Domingos, y fiestas, al pie.

pie del altar por vn año, al tiempo de la Misa, desde que el Sacerdote quiere consagrar, hasta que ha consumido el santo Sacramento.

CAPITULO XIII.

*De la grande caridad que tuuo el Beato Padre
Don Tomas con todos sus subditos, en la
correccion, y castigo de
sus culpas.*

AVNQUE el oficio de Prelado pide vn varon muy perfecto, y cabal en todo genero de virtud, como lo significo nuestro Redentor, comparandole en el Euangelio a tantas, y tan diferentes cosas, como son la sal, la luz, la ciudad edificada sobre vn monte, y a la candelá, ò hacha encendida, y puesta sobre el candelero para alumbrar toda la casa; entre todas, la q̃ mas principalmente deue hallarse, y respládecen en el, es la q̃ a todas las demas perficiona, y haze verdadero siervo, y amigo de Dios, q̃ es la caridad. Buen testigo es desta doctrina el mismo Redentor, quando al tiempo, q̃ quiso declarar por cabeza desta Iglesia militante, y visible, y pastor vniuersal de su ganado al Apostol san Pedro, la virtud de que particularmente le examinò, y quiso diessse muy ciertas prendas en presencia de su sagrado Colegio, fue la caridad. Y en consequencia del grande, y perfecto amor que le tenia al bienaventurado san Pedro, le dixo: Pues vos quedareis por Pastor de todo mi ganado, y de todas mis ouejas, y conderos: seguro, que con esta virtud ninguna otra de las que se desean en vn buen superior le faltaria. Porque si ana como deue a su Redentor, como se po-

drá

drà deſcuydar de las almas compradas, y redunidas con el precio de ſu bendita ſangre. Si ama aquel ſoberano Padre, que a todos nos tiene por hijos a quien engendrò en la Cruz, eſſe miſmo amor le enſeñara la prudencia, y diſcrecion, con que deve gouernar tales hijos. Si ama al que diò ſu vida por ellos, como les podrà negar en ſus neceſſidades, y menguas, ſu hazienda, ſus rentas, ſus limoſnas, vièdo que ſu amado no les negò la vida? Bien ſupo por cierto el Hijo de Dios abrir el libro de las virtudes de vn Prelado, y dar el punto que ſe deuia ſeñalar al Apòſtol ſan Pedro para ſu examen en preguntarle de la amor; pues en el ſe encierra todo, y deſta virtud nacen todas, la vigilancia, la prudencia, la miſericordia, y todas las demas que ſe pueden deſear.

De lo que haſta agora tenemos viſto, ſe podràn bien entender las entrañas de caridad con que amara eſte Bendito Paſtor a ſus auejas. Porque ſi con la dignidad, y prelacia crecieron (como conſta) en el todas las virtudes, eſta que entre todas llena la palma, y que tanto deſea nueſtro Señor en vn Prelado, como avria crecido en ſu alma vendièſe Obiſpo, y con nueva obligacion de tener mas caridad cò ſus ſubditos, a quiẽ no auia ya de amar, (como el miſmo dezia) no ſolo como proximos, ſino como hijos propios ſuyos.

Por los frutos, como dixo el Señor en el Euangelio, deve, mos juzgar de la caridad de cada vno, y por eſtos ſe vera quã grande, y excelente fue la del bienauenturado Padre Don Tomas. Porque lòs frutos principales (ſegun enſeña San Pablo) deſta virtud ſon, ſentir los trabajos de nueſtros hermanos, como ſi fueſſeſe propios, apiadarse de ſus caicas, y procurar ſu enmienda, guardandoles la honra, llevar ſus peccados, y verter lagrimas, y aun ſangre por ellos, ſufrir ſus peſadumbres, y llevar las condiciones de todos, por ganarlos a todos, compadecerſe de ſus neceſſidades, y menguas, y ſo-
correrles como pudieremos. En todo eſto admira por cierto
lo

lo que resplandeció este bendito Padre, segun lo que todos los testigos refieren de su grande piedad, compasión, misericordia, y los demas efectos que aqui he referido aora de la verdadera caridad.

Sentia tanto los trabajos, así espirituales, como temporales de sus subditos, que segun afirman los que vivieron con el en su casa, muchas vezes quando venia algun pobre a manifestarle su necesidad, ò alguna persona afligida a consolarle con el, eran mas las lagrimas que este piadosísimo Padre derramaua de sus ojos con el sentimiento, y compasión que tenia del trabajo, y necesidad de aquella persona, que las que vertia la misma persona que la padecia. Con esta misma caridad, y compasión, las noches que los hombres esperan para descansar de sus trabajos, empleaua el en orar, y llorar a los pies de aquel santo Crucifixo, que tenia en su oratorio, por los de sus próximos. Y le acaecia muchas vezes ponerse a las diez, y a las onze de la noche, a rogar a nuestro Señor por las necesidades, y fatigas que entre dia le auian comunicado, y llegar a la mañana sin auerse apartado de los pies de Iesu Christo, como otro Iacob, que aunque venia la mañana, no queria dexar aquel celestial exercicio, y lucha con el Angel del testamento, a cuyos pies estaua postrado, hasta que le diese por bendición el remedio, y consuelo de las personas por quien rogaua.

Es grande pregonera comunmente la lengua de lo que ay en el corazón, y muy cierto testigo de lo que siente, principalmente en gente llana, y sencilla, y sin doblezes, como lo era este siervo de Dios, y así como referian el Obispo Segrian, y el Maestro Porta, sobre mesa, y a la noche, y quando estauan con este fazon Preledo, estas eran sus pláticas, ni trataua de otro; sino, como remediaremos a fulano, id a consolar a zutano; a quien encomendaremos el trabajo de aquella pobre viuda, para que defienda su pleito, y cosas semejantes:

jantes, y esto sin cansarle jamás. Por muchos que acudiesen, y a qualquier hora, ninguno le parecia pesado, ningun tiempo importuno, ninguna necesidad sin remedio. Y así tenia mandado a sus criados, y particularmente al portero, que a nadie despidiesen, de ninguno se enfadasen, a todos recibiesen con amor, y cortesía, y le llamasen, y avisasen luego: porque esto era su consuelo, y su descanso, y el mejor rato de su vida, quando venian sus ouejas a pedirle consejo en sus negocios, o consuelo, y remedio en sus trabajos.

En el pecho, y en los ombros mandò nuestro Señor llevarse el sumo Sacerdote Aaron escritos los nombres de los hijos de Israel, enseñando al Prelado, que ha de tener a sus subditos escritos en sus entrañas por amor, y llevarles sobre sus ombros, socorriendo sus necesidades, ayudandoles en sus trabajos, sufriendo con caridad sus imperfecciones, y apiadandose dellos en sus caídas, y dandoles las manos para que se levanten. Cumplia muy bien con todo esto nuestro buen Padre, amando de corazón a todos sus subditos, ayudandoles, como veremos, con grãde piedad, y largueza en sus necesidades, compadeciendose de los caídos, y ayudãdoles con mucha benignidad, y misericordia a levantarse, aborreciendo las culpas, y amando las personas, y procurando en ellos la enmienda sin daño de su honra.

Començaremos para ver la grande caridad deste grande siervo de Dios, y grande Prelado, por la grande compasión que tuvo de los caídos en algunas culpas, y de la piedad que usaua para levantarles, como el primero, y mas principal efecto desta excelentissima virtud, y después diremos de la que tuvo con los pobres, y necesitados en lo temporal, ayudandoles, y socorriendoles con muy grande liberalidad, y largueza.

Las almas que sacò de perdicion, y garò para el cielo, los pecadores, particularmente clérigos, (que de los segla-

res ya hemos dicho en el capitulo 13. y 14.) que de dissolutos, y escandalosos, hizo verdaderos penitentes, y muy siervos de Dios, con tan grande enmienda, que no solo dexaron su mal estado, pero muchos dellos se hizieron religiosos, y algunos en la Cartuxa, es de manera, que de solo este punto se podrian hazer muchos libros, si de todos ellos huviesse de escrivir, y referir lo que dizen los testigos en sus deposiciones. Emprendiò este particular con tan grande cuydado, y sacò tantos del cieno de sus vicios, que admira ver lo que acerca desto testifican, y lo que por este instrumento del cielo obrò en ellos el E spiritu Santo. Para sacar Ecclesiasticos de pecado, por lo mucho, que importa su exemplo a todos los demas, a ningun trabajo perdonaua, ninguna cosa le dolia, en nada reparaua, aunque fuesse perdiendo de su derecho, a trueco de ganar vn alma, y traerla al conocimiento de su perdicion, y aborrecimiento de sus pecados. Si era necesario para esto gastar de su dinero, le gastaua con mucha voluntad, si buscar artificios, y traças, èl las buscava, y hallava, y si derramar su sangre, la derramava. Vieronse al fin en este Serafin del cielo (que asimismo merece ser llamada vn alma tan encendida en el amor de la gloria de Dios, y salud de sus proximos) todos aquellos efectos, y propiedades de benignidad, compafsion, mansedumbre, zelo de la salud de las almas, y todo lo demas que enseña el Apostol S. Pablo, hallarse en vn pecho lleno de verdadera caridad. Diremos de algunos comenzando por los menores.

Haziendo el Oficio vn Viernes Santo en vna Parroquia desta Ciudad vn clerigo de los mas principales della, estando en el altar, y alli el santo Sacramento que el mismo auia traído del monumento, por cierta cosa que dixaron de cantar los del coro, le diò tan grande colera, que saliendo de si echò vna blasfemia en alta voz con grande escándalo de toda aquella Iglesia. Fue acusado al Arçobispo, en lo

por él, y le reprehendíó como deuia, con intento de castigarle con rigor: pero viendo sus lagrimas, y que salian verdaderamente del dolor de su coraçon, dixo: Merecian por cierto la blasfemia que echastes, y el escandalo, que cõ ella distes, que yo os castigara con rigor como lo tenia pensade; empero esçoy en lugar de aquel piadoso Señor, q̃ en viendo vn pecador contrito, y con lagrimas en los ojos, le abraça, y perdona: y así pues conoçeis vuestra culpa, y la sentis, y llorais como Chriistiano, yo os perdono, y tratarè con piedad. Ayunà tres dias y hazed en essos mîmos limosna a los pobres de vuestra parroquia: y por q̃ ha sido vuestro caso publico, y con escandalo, id a la Iglesia, y vean os en el coro, pero no digais por quinze dias Missa, para que entiendan todos, que no es a llegar a nuestro Señor, ni a su altar, quien tanto le ofendiò en vn altar.

Acusò vn seglar a vn clérigo, que tenia vna muger, y tres hijos en ella. Defendiò el buen Prelado lo mejor que pudo al clérigo, por lo que deseaua conseruarles el honor: ofendiòle el seglar de manera, que vino a dezirle: Tanto es de bueno vuestra Señoria, q̃ hasta los malos querà defender. No se enojò por ello, sino que dandole su razon le despidiò, y embiò luego por el clérigo. Encerròse con el en su oratorio, donde le diò tal correccion, que con ser aquella mala aficion vicia, y antigua, y con prendas de hijos, desde allí propuso de no ver mas aquella muger de sus ojos, y atajar todas las ocasiones de ofender mas a Dios, y lo guardò tan bien, que el santo Arçobispo, así por ver su grande enmienda, como porque no tuuiesse ocasion alguna de boluer a lo pasado, por quedar aquella muger, y sus hijos con necesidad, a ella la casò, y a los hijos, que eran pequeños, los hizo criar, y los dos que eran hombres asentò con maestros que les ensenassen sus oficios, y a la hija, que era mayor con vna señora, y en estando para casar la dotò, y casò.

De otros dos clerigos tuuo noticia que viuián muy mal, de manera, que el vno tenia la muger en su casa disimuladamente, el otro al lado de su casa, con vn passo secreto, que seruia para mas facilitar su pecado, embiò por cada vno dellos aparte, auiendo rogado mucho primero a nuestro Señor guasse su lengua, y aluñbrasse aquellas ouejas perdidas, para que recibiesse su correccion, y doctrina como deuián, conociendo su mal estado, y se enmendassen. Venidos entròse con cada vno por sí como solia en su oratorio, y arrodillado delante aquel santo Crucifixo, les reprehendiò con tal espiritu, y sentimiento de la perdicion de sus almas, q̃ como ellos mismos lo contaron despues, le sera cada palabra vna saeta ardiente que les atrauesaua, y abrasaua el coraçon. Saliò cada vno dellos de allí tan trocado, que no boluieron mas al pecado, antes apartandose algunos dias de la ciudad, para llorar mejor lo que auian ofendido a Dios, y examinar bien su conciencia, hizieron confesion general de toda su vida, y emplearon todo el tiempo que despues viuieron en muchos actos de verdadera penitencia. Y porque entendió este buen pastor, que a todo acudia, como aquellos Clerigos eran pobres, y la falta de su sustento por su pobreza les fue ocasion de su caída con aquellas mugeres que tenían alguna hazienda, los llamó, y mandò a su tesorero diesse a cada vno dellos cada mes cierta cantidad, para que pudiesse tener en sus casas conueniente socorro, sin peligro de sus almas, y a las mugeres procurò que se casassen, y las ayudò para que fuesse mas honradamente, y casadas siruiesse a nuestro Señor.

Hauo otro Clerigo muy olvidado del temor de Dios, y de la obligacion de su estado: yendo este vna noche por esta ciudad muy armado, y con vn montante, y en trage bien diferente de su profesion, como lo era en sus costumbres, y vida, topòle la justicia, y aunque se procurò defender, y con-

her-

harto escandalo de todos los que iban con la justicia, al cabo le prendieron, y le llevaron al Arçobispo. Recibió notable pena el buen Pastor viendo vn Ecclesiastico en tan mal traje, y en tales passos, y a tal hora: mandò luego a los ministros que le traian preso, le dexassen, y con el las armas. Despidiòles haziendoles pagar, diziendo que aquello se les devia a ellos por su trabajo, en lo demas se fuesen con Dios, que a el tocava mirar por su oueja. Idos todos, mandò que en su propio aposento donde estaua su cama, pusiesen vn par de colchones sobre vna estera con su manta, y hiziesen alli otra cama para aquel clerigo. Hizose assi, y acostado el que merecia estar en vn calabozo cargado de hierro, fuesse el Padre fray Tomas a su oratorio a suplicar a nuestro Señor con mucho sentimiento, y lagrimas, que se apiadasse de aquella alma, y no permitiesse se perdiessse la sangre que por ella auia derramado en vna Cruz. Detuòse gran rato en aquella oracion para inclinar la diuina piedad a lo que le pedia. Passada la media noche, fuesse a su aposento donde estaua aquel clerigo en la cama que le mandò hazer alli, y èl pufosse en la fuya sin desnudarse, y desde alli le començò a reprehender, y a predicar todo el restante de la noche con muy grande sentimiento de su perdicion, representandole lo que Iesu Christo auia hecho por saluarle, y la cuenta tã estrecha que le auia de pedir; y que fuera de su alma, si yendo en aquellos passos le cogiera la muerte, y amenazandole: Si si, que si no os enmendais os cogerà, y otras cosas que el mismo clerigo referia, todo con tanto espiritu, y feruor que con ser este clerigo vn dissoluto, y desfalmado, y auer viuido hasta alli sin ningun temor de Dios, viendo la grande caridad, y benignidad de su Prelado, y las cosas que alli le dixo, començò a abrir los ojos de su alma, y confuso de la vida que lleuaua, propuso alli mismo muy de veras hazer vida nueva. Venida la mañana, le despidiò, diziendo: Id en hora buena,

na, y con la bendicion de Dios a vuestra casa, y conoced las misericordias que deveis a Dios, y suplicad de os dè a conocer, y sentir las cosas que os he dicho, y no os pido mas. Fuesse aquel Clerigo a su casa, donde se estuuo encerrado algunos dias, para hazer vna confesion general, como la hizo, y viuiò despues tan trocado, y tan otro de lo que antes era, que ponía en admiracion a los que le conocian. Caso notable ver porque camino le sacò de tan mal estado, y le hizo buen Clerigo, y sieruo de Dios, como lo fue despues toda su vida.

O. ro Clerigo, siendo acusado, que viuia mal, le embiò a llamar con vn criado de su casa (porque era enemigo de llamarles con Nuncio, y dezia, que llamar vn Clerigo con vn Nuncio era sambenitarle) Venido, dixole: aguardaos vn poco. Entròse, como tenia de costumbre, en su oratorio para encomendarle a nuestro Señor, aparejò la acusacion q̃ auia contra el, hizole llamar, y arrodillado delante aquel santo Crucifixo, dixole: Veis aqui la acusacion que tengo contra vos, y no lo quiero llevar por tela de juicio; porque en vn Sacerdote el temor de Dios ha de poder mas que qualquier otro respeto, ni temor humano. Aqui estamos en presencia de Iesu Christo crucificado, que nos ha de juzgar a vos, y a mi, y no sabemos si por ventura antes de mañana; dezidme con verdad como viuis: no os lo mando, ni os pongo censuras, sino que os lo ruego por la cuenta que hemos de dar a este Señor crucificado, para que os aplique la medicina, y remedio que conuiene para la salud de vuestra alma. Pudieron tanto estas palabras en el coraçon de aquel Clerigo, que le descubriò, con o sí se confesara sacramentalmente con él, como viuia. Oido por este buẽ Pastor el mal estado de aquella oueja, se compadeciò tanto de su perdicion, que le saltaron luego las lagrimas de sus ojos, y con ellas, y con la correccion que le diò, mudò luego aquel Clerigo todos sus pē-

T

sa.

famientos, y salió de allí tan trocado, y con tanto dolor, y contrición de lo que auia ofendido a nuestro Señor, que no podia yendose a su casa detener las lagrimas por las calles; hizo tan verdadera penitencia de su mala vida pasada, y tan grande mudança en ella, que edificaua a todos los que antes con su mal exemplo tenia ofendidos. Lo mismo que he dicho deste, refieren los testigos de otros muchos que por el mismo camino de piedad, y correcciones de padre, acompañadas con mucha oracion a Dios por ellos, sacò de pecado, y hizo verdaderos penitentes, y fieruos de Dios. Dexo de ponerlos aqui, porque seria repetir el mismo discurso con que ganò las almas de los que he referido, y cansar al Letor. Esto es cierto, ser infinitos, assi Clerigos, como seglares, los que por este camino de caridad, y clemencia ganò para el Cielo, y sacò de las vñas de Satànàs, y verènos mas en particular en el capitulo siguiente.

C A P I T V L O XIV.

En que se profigue la materia del capitulo precedente, y de las almas perdidas que ganò el Beato Padre Don Tomas con sus disciplinas, y sangre.

SI la grande caridad, y amor, con que el Hijo de Dios ofreció su sangre, y vida por los pecadores, obliga a todos los Christianos, segun enseña su amado S. Inm en el capitulo tercero de su primera Canonica, a ofrecerla tambien por nuestros hermanos, quando conuiniere para la salud de sus almas, quanto mas obligará a los Prelados, y

Supe.

Superiores, a quien incunbe, así por la ley de caridad, como por la obligación de su oficio, dar la vida por la salvación de sus subditos, quando ella lo pidiere, y derramar por ellos su sangre, para que les aprueche la que nuestro Redemptor derramò por ellos en la Cruz. Es esto tan cierto, que es la mas principal, y mas cierta señal, segun la doctrina del mismo Señor, del buen Pastor, y con que probò eficazmente serlo èl, porque diò su sangre, y vida por sus ovejas. Y así en las ocasiones que conuenia, la dauan tambien aquellos santos Obispos antiguos, y por la salud de sus Iglesias, y de sus subditos, padecieron grandes persecuciones, y martirios; y quando faltaron los tiranos, no les faltò a ellos la misma caridad, martirizando sus cuerpos con grâdes ayunos, y vigiliass, y derramando su sangre con disciplinas, por la conuersion, y enmienda de los que Dios les tenia encomendados.

Destos fue tambien el bendito Padre Don Tomas. Sabia muy bien, como para reducir los signorantes, y flacos, y ganar sus almas, es muy buen medio, y muy eficaz, vsar con ellos de piedad, y tratarles con amor, como vemos en aquel alto, y poderoso Señor del Cielo, verdadero Prelado de las almas, que vsando de tantas misericordias, y beneficios con los publicanos, y pecadores, les ganaua las voluntades, y las almas: y así como vimos en el capitulo passado, determinò echar por esse camino de benignidad, y misericordia, y ganar las almas de los Clerigos que iban perdidos, con santas correcciones, llenas de espíritu, y con prendas de mucha oracion, y lagrimas; y salióle tan bien, que valia mas yra correccion de su mano, que muchos castigos de otras, y hizo verdaderos penitentes, y fieros de Dios hombres muy dissolutos, y escandalosos, y que merecian acabar sus vidas en carceles, ò galeras. Y quando viò en algunos por su dureza, y obstinacion no bastar esse medio, añadia el casti-

tigo de su propia persona sin merecerlo, y derramar su sangre para ablandar su dureza, y conuertirles. Por estos dos medios sacò del infierno muchas almas perdidas: y assi el vno como el otro, aplica los con grande caridad, y prudencia, hizieron grandes efetos, y fueron de grande eficacia. Del primero, que era la correccion, referian muchos de los que curò con ella, como el mayor castigo que vn Clerigo de buen juyzio podia recibir de la mano deste santo Prelado, era verse en su presençia, y oir vna reprehension de su boca: porque eran tan encendidas sus palabras, y tan viuas las lagrimas que derramaua con ellas, que temblaua el alma del que corregia, y le parecia verse en el juyzio de Dios, y aun salido de alli lleuaua tan estampado en el coraçõ lo que auia oido, que ni lo podia olvidar, ni dexar de aprouecharse de ello. Afirmauan muchos, que quando no se enmendauan por el temor de Dios, y el propio interès de sus almas, por no recibir otra correccion del Arçobispo, y verse otra vez (como ellos dezian) en iuizio de Dios con el, dexàran el pecado.

Fue acusado el Vicario de vna Iglesia principal desta ciudad, que viuia muy dissolutamente, llamòle para corregirle, era hombre soberbio, a las primeras palabras de la correccion se sintiò mucho, y començò a descomponerse, mandòle echassen en la carcel, pero al tiempo que le querian llevar, doliendose de su oneja, le bolviò a llamar, y encerrandose con el en su oratorio, le reprehendiò como padre, pôderandole la obligacion de su estado, sièdo Sacerdote, y Cura de almas, el escandalo, y ocasiõ q̃ daua a sus feligreses de vivir como el viua, la cuenta tan estrecha, como se les esperaua en el juyzio de Dios, y otras cosas que le abriesen los ojos para conocer la perdiciõ de su alma. Fue de manera que se le echò a los pies, pidiendole con muchas lagrimas le perdonasse, y suplicandole le dièsse las manos, leuàtòle el mismo di.

diziendo: Yo confio en la diuina misericordia, y en este sentimiento que veo en vos, que os enmendareis, y os embiara de buena voluntad luego con paz a vuestra casa; pero assi por los que teneis escandalizados con vuestro mal exemplo, como por lo que os auéis descompuesto conmigo, que represento a Dios, en presencia de otros, estareis vnos quantos dias, en parte de penitencia de vuestros pecados, en la carcel, y lleuadlo en paciencia, considerando, que es esto para quien merece le cogiera la muerte en su pecado, y le encerrara en la carcel perpetua del infierno. Tuuo tan buen efeto esta correccion, dada con tanta caridad en aquel Clerigo, que en partiendose de alli de la presencia del Arçobispo, se fue a la carcel, y se puso en la parte mas escura, y en sabiendolo el Padre D. Tomas, mandó que se saliesse della, y tuuiesse el carcelage en los aposentos altos, y le diessen los dias que estuuiesse alli buen alimento. El confuto de lo que auia ofendido a Dios, y de lo que se auia descompuesto con su Prelado (como el dezia) tan santo, y digno de toda reuerencia, le embió a suplicar le dexasse alli, pues sabia muy bien su Señoria quan poco era qualquier castigo para lo que merecian sus pecados. Estuuó dos meses en aquella carcel escura sin querer ver a nadie, ni querer comer otra cosa que pan, y yeruas crudas en ensalada, derramando lagrimas noche, y dia, con vn viuo conocimiento del peso de sus culpas y grande pesar de auer ofendido tanto a su Dios, y Criador. Huuó en aquellos dos meses entre este penitente, y su Prelado vna santa comperencia, y porfia; el Prelado a mandarle se fuesse a su casa, pues en ella podia hazer la penitencia, que Dios le inspirasse, y el penitente a suplicarle le dexasse en aquellas tinieblas acabar la vida con pan de dolor, y amargura de su alma. Daua infinitas gracias a nuestro Señor el Padre Don Tomas por lo que auia obrado su diuina mano en aquella cueja; pero cumplidos los dos meses

no quiso sufrir que estuuiesse mas alli, y le mandò resueltamente, y en obediencia, se fuesse a su casa, y Iglesia, y se aprobechasse de tantas misericordias como Dios vsaua con él. Fuesse entonces, obedeciendo al mandamiento de su Prelado, de la carcel, y viuìò lo restante de su vida santissimamente, con tan grande recogimiento, y exemplo, que se espantauan los que le conocian, por ver tan grande mudança en sus costumbres, y vida.

Vino otro Clerigo vn dia a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y arrodillandose delante de la sepultura deste santo Prelado, despues de auer besado muchas vezes los pies, y manos de la figura de marmol, que estaua sobre aquel sepulcro, començò a derramar lagrimas con tanta abundancia, que auiertiendo el Sacristan, le pareciò llegarle a ella cabo de vn rato, a preguntarle que es lo que sentia? Respondiò el Clerigo sin poderlas detener: No se marauille Padre de lo que vè en mí, porque este santo Arçobispo me sacò del infierno, y me hizo Christiano, que segun mi vida, no lo era, ni auia honbre de razon, sino bestia. Yo uiuiera tan disolutamente, que ofendido de mis grandes escandalos sus nuncios, sin tener mandato, ni orden para ello, me prendieron, y lleuaron vn dia a su presencia, donde me reprehendiò graueamente, pero mandò darme libertad, porque le ofreci que me enmendaria; pero yo como ruin, è ingrato a la misericordia, que auia vsado con migo, bolui luego a mis treze. Sapolo, y mandò ne prender otra vez, y lleuar ante sí: no sabrè yo daclarar, qual lleguè esta segunda vez, y lo que me temblaua el alma, porque tenia por cierto, segun mis vicios, y escandalos, que echarme para siempre en vna galera, y aun degradarme era poco. Asi como me vò mado a sus nuncios me dexassen, y se fuesssen, y encerrandose con migo en su oratorio, començò a dezirme: Vos creéis que ay Dios que vè, y sabe vuestras maldades? Vos creéis que ay juez en el

el cielo, que nos ha de pedir cuenta dellas a vos, y a mi? Vos no deveis de ser christiano, ni creer que ay otra vida, y juizio, y castigo, ni creer que ay para vos infierno para siempre jamas. Desgraciado Pastor, que de vna oveja tan perdida, y de vn hombre tan malo como vos hade dar cuenta: y buelto a la imagen de vn deuotissimo Crucifixo, que alli tenia, dixo: Apiaaos Pastor soberano de vna oveja tan perdida como esta, y de vn Pastor tan desdichado como yo; y diziendo esto començo a sollozar, y llorar tan amargamente, que de solo verle me diò vn temblor de coraçon, y se me afligiò tanto el alma, que pensè acabar alli la vida, y lo tuuiera por bien, a trueque de no verme alli: porque verdaderamente oir lo que me dixo, y ver el sentimiento con que lloraua mi perdicion, era para pasmar al mas robusto, y esforçado del mundo, que alli se hallàra. Cobrè algunes esfuerço, y derribeme tambien llorando a sus pies, suplicandole me diese qualquier castigo, y no le viesse yo tan afligido por mis culpas, pues qualquiera seria muy poco para lo que yo merecia, y con grande dolor, y amargura propuse alli con vn animo determinadissimo mudar de vida, y se lo ofreci con todas las veras, que pude, no para que me perdonasse; porque con el conocimiento, que alli nuestro Señor me diò por los merecimientos deste buen Pastor, de mis maldades, y de la grauedad de mis culpas, qualquier castigo me pareciera pequeño, sino solo porque cessassen aquellas lagrimas, que corrian por aquel venerable rostro, que como saetas de fuego me atrauesauan el alma. Fue tan buero para mi, que me creyò, y se fiò de mi palabra, y me dixo: No os quiero echar a galeras, como vos mismo conocéis, y dezis que mereceis, ni encarcelaros, ni castigaros como fuera justo; solo espido vna cosa, y como la hagais os perdono, y es: Recogeos vn mes en vuestra casa, y hazed con el mayor cuydado, y diligencia, que os fuere possible, examen de vuestra vida.

da, como si luego huuiessedes de morir, y veros presto en el juizio de Dios, y despues vna confesion general de toda ella con el Confessor, que yo os señalare, y hasta que tengais hecho esto no digais Missa, y no quiero de vos otro castigo. Echè ne oyendo esto (dixo este Clerigo) a sus pies para besarlos, y aun la tierra, que pisaua, si lugar me diera mil vezes, pero nolo sufrió, sino que me echò los braços encima, diciendo: Basta, id en horabuena, y nuestro Señor por su misericordia os imprima en el coraçon, lo que os he dicho. Salido de alli (dixo este Clerigo) hize lo que me mandò, y le me imprimieron aquellas palabras, y lagrimas deste bendito Prelado en el alma, que nunca me caen de la memoria, y me hallè como vn hombre que estaua en vna carcel escura, y le han sacado a gozar de la vista del cielo, y de la luz del Sol. Pareciame que entonces començaua a abrir los ojos, como verdaderamente entonces les abrí, y se me hizo todo vn mundo nuevo, y comencè a ser Christiano, y Sacerdote, que hasta aquel punto nolo auia sido. Y lo que no dudo, como las palabras, y lagrimas deste santo fueron el principio de mi conuersion, y penitencia, assi sona ora sus oraciones en el cielo, por quien Dios por su misericordia me ha dado perseverancia, porque cada dia me le encomiendo. Esta es la razon (dixo) Padre, porque no puedo ver esta piedra, ni llegar a esta sepultura, que no se me enternezca el coraçon, y me falga destilado por los ojos de la manera que veis. Y si pudiessè, y se me permitiessè, no me querria partir jamás desta sepultura, donde està el que me sacò del infierno, y me ha dado la vida de mi alma. Todo esto refirió con grande sentimiento, y lagrimas aquel Clerigo al sobre-dicho sacristan.

No parò en esto solo la caridad deste santo Prelado, mas que lagrimas le costaron muchas de sus ouejas, hasta la sangre de su persona diò algunas vezes por ellas, diciplan-

dose

dose reciamente, para que Dios le oyesse a él, y alumbrasse por su misericordia al que deseaua conuertir. Aua corregido muchas vezes vn Clerigo de su mala vida, y del mal exemplo que daua en su vezindad, entendiendo que no se enmendaria, sino que abusaua de su misericordia; hizo le llamar con vn Nuncio, sin que el Nuncio le acompañasse, como dirèmos en el capitulo siguiente. Venido, se entrò en su oratorio, cerrando bien las puertas, y mandando a vn criado las guardasse, de suerte, que niaguno llegasse a ellas. Estando los dos solos (como lo contó despues el mismo Clerigo) le reprehendiò grauissimamente echando la culpa a si mismo, y diziendo: Yo tengo la culpa de vuestra obstinacion, que no vos, yo por vsar con vos de tanta misericordia, corrigiendoos tantas vezes, y no castigandoos a la segunda, ò tercera, pensando ganaros por esse camino de piedad; yo tengo la culpa, y pues yo la tengo, razones que haga yo tambien la penitencia; y diziendo esto con muchas lagrimas, arrodillado delante el Crucifixo, se quitò el escapulario, y capilla, y sacò los braços de la saya, dexando parte de las espaldas desnudas, y con vnas disciplinas que tenia alli aparejadas, començò a herirse reciamente, llorando siempre, y pidiendo a Iesu Christo nuestro Redemptor le perdonasse la perdicion de aquella alma, que por su culpa perseueraua tanto en sus vicios, y dandose tantos golpes, que se vieron despues todos sus abitos salpicados de sangre. Quedò el Clerigo aturdido, y pasmado, de ver la justicia que de si mismo hazia este santo Prelado, y derribandose a sus pies llorando amarguissimamente, confuso, y lleno de verguença, y pesar de sus pecados, le suplicò, que por reuerencia de Dios le diese a él las disciplinas, porque él era el que denia hazer la penitencia, por lo que auia abusado de su misericordia; y le prometia en presencia de aquel santo Crucifixo enmendarse con las veras que su Señoria, y todo el man-

do

do verian. Acabó con todo esto el buen Padre su disciplina, y bucho a cubriſe con ſus abitos, le exortò con palabras muy viuas, y con grande afecto a la enmienda, de fuerte que ſalió de alli aquel Clerigo treccado el coraçon, y ſin poder enxugar ſus ojos. Fueſe a ſu caſa, y encerròſe en ella por algunos dias, ſin ſalir, ni comunicar con alguién, llorádo ſus pecados, y el tiempo que auia perſeuerado en ellos. Salió deſpues tal flaco, y amarillo, del terror que le cauſó lo que auia viſto en el oratorio del Arçobispo, que eſtuuò mas de medio año ſin poder cobrar ſu natural color; pero cobró tal deſeo de enmendarse, y ſeruir a naeſtro Señor, y lo cumplió tambien, que fue todo el tiempo que deſpues viuio muy ſeruo de Dios, y ocaſion en ſu Igleſia, que otros con ſu buen exemplo dexaſſen tambien ſus liuiandades, y trataſſen con eniada de viuir como buenos Sacerdotes.

Otro Clerigo (y me lo refirió el miſmo) viuia ſiendo moço diſſolutamente con vna muger que ſe le aficionò, aprovechandose el demonio de la pobreza del, y de la riqueza della, y de lo que le daua para tener mas enlazados, y con nudo mas ciego a entrambos. Llamòle eſte bendito Prelado, y corrigiòle muchas vezes con ſu acostumbrada caridad, pero como no ſe enmendafſe, mandòle prender, y echar en la carcel con vnos grillos, a ver ſi ſe enmendaria con la pena quien aſi abuſaba de ſu benignidad, y miſericordia. A los ocho dias, pareciendole que auia dias que eſtaua preſo, le mandò ſacar, y traer ante ſi; y no me eſpanto que ocho dias le parecieſſen mucho, porque quando el caſtigo nace de pura caridad, mas ſi ète la pena el que caſtiga, que el miſmo caſtigado, y qualquier tiempo que dura le parece largo. Traido eſte Clerigo a ſu preſencia, ſe encerrò con èl en ſu oratorio, y con mucha llaneza le dixo: Yo os he corregido, y amenaçado muchas vezes, que ſino os enmendades dexando del todo eſta muger, os auia de caſtigar con rigor, y

dezis,

dezis, que no podeis, ni està en vuestra mano; que os detiene con ella con tan grande ofensa de Dios, y escandalò de tantos? Yo os ruego me lo digais, y descubrais vuestro pechón: imaginà que no estais aqui con el Arçobispo, si no cò el mayor amigo que teneis, porque os asseguro que no le tiene vuestra alma, despues de Dios, mayor que a mi, ni quien desee mas vuestro bien que yo. Viendo tanta benignidad, y amor este Clerigo en su Prelado, confesòle llanamente su pecado, y el tiempo que duraua aquella mala amistad, y como la principal ocasion de su mal era ser èl pobre, y ella mager rica que le sustentaua. Bolviòse el buen Arçobispo oyèdo esto, como si le dieran vna puñalada en el coraçon, al Crucifixo que alli estaua, diziendo cò grande sentimiento, y lagrimas: Que por necesidad os ofende Rey de gloria vn subdito mio? Que por falta de sustento està vn Sacerdote mio en pecado? No tiene Dios mio èl la culpa, sino yo: yo os suplico Señor por la sangre que en essa Cruz derramastes, os apiadeis desta alma, y la alumbreis, para que conozca su mal estado, y se buelua a vos que la criastes, y redimistes, que de su pecado, pues yo que no le he socorrido tengo la culpa; yo harè Señor la penitencia. No tenia por cierto el Padre Don Tomas la culpa de no auerle socorrido, no auiendo entendido hasta aquel punto; sino que la verdadera caridad, y humildad qualquier culpa del proximo tiene por propia. Buelto despues al Clerigo le reprehendiò grauissimamente la fealdad de su pecado, y la poca fe que auia tenido de la diuina prouidencia, y le exortò por granderato al temor de Dios, y a la confiança de la misericordia de aquel Padre celestial, que con tanto cuydado sustentaba las aues del Cielo, y vltte los campos de tanta hermosura, y belleza, y le despadiò diziendole: Vay a vuestra casa, y no salgais della de aqui a miñma, ni veais esse mager, ni recibai cosa de su mano, que yo os prometterè de todo lo necesario.

cessario, y dezid el oficio con la deuocion que pudieredes, y encomendaos a nuestro Señor, y bolved aqui mañana a las siete, y pues pido tan poco a quien merecia grande castigo, no falteis vn punto en lo que os digo. Fue este Clerigo a su casa, y encerròse en ella, guardando en todo lo que le mandò el Arçobispo. El buen Prelado venida la noche, y la hora se siguió; y que todos estarian ya acostados, se entrò en su oratorio a encomendar a nuestro Señor la conuersion de aquel Clerigo, y fue la oracion de suadarle las espaldas, y darse vna recia disciplina, pidiendo a su diuina Magestad se apiadasse del alma de aquel Clerigo, y de la suya, pues se la tenia encomendada. Púsose no solo las espaldas, pero los ombros, y parte de los pechos, con los muchos golpes, y passion con que se auia dado, llenos de cardenales, y ronchas de sangre, que le causaron harto dolor, y pena por algunos dias; porque aunque muchas de las disciplinas que se diò por la salud de sus uejas, necesitauan de cura, por guardar el secreto, y la honestidad de su persona, no la aplicaua; y así era muchas vezes mas lo que padecia, hasta que las llagas por si mismas eran curadas, que lo que sentia al tiempo de la disciplina. Venido el Clerigo el dia siguiente a las siete de la mañana, como le auia mandado, encerròse vna vez con él en su oratorio, y alli le bolvió a predicar con mucho espíritu, y lagrimas (porque teria vnas entrañas muy tiernas, y se le venian luego a los ojos) y aunque fue toda la vida muy enemigo de descubrir sus particulares deuociones, y exercicios, para mas aproucharle, y obligarle a la enmienda, y que siruiesse a nuestro Señor, alçò su escapulario, y capilla, y abriendo vn poco la saya, le mostrò en parte de vn ombro, y en los pechos los cardenales de la disciplina que por él se auia dado aquella noche, y le dixo: Yo he hecho esta penitencia por vuestros pecados, si bolveis a ellos, y sois tan desconocido, y duro, que ni las mi-

ericordias de Dios, ni mis diligencias, que estoy en su lugar os aprouechen, tened por cierto, que no aguardará mas su diuina justicia, sino que como arbol seco, y en quien ya ningun beneficio aprouecha, os cortará para tizon del infierno. Fue tan grande la confusion que recibió en sí aquel Clerigo, viendo su Prelado con aquellos cardenales, y el terror que causò con aquella amenaza, con el espíritu, y eficacia que las dixo, que se arrojò como fuera de sí a besar aquellos cardenales, y se le derribò a sus pies, y le ofreció con grande afecto, y determinacion apartarle de aquella muger, y de todo pecado, y perecer primero de hambre, que verla mas de sus ojos. Y dixo este Clerigo, que contenerle la mayor afliccion que se puede imaginar, así por el pecado, como por lo que ella le daua, se la quitò nuestro Señor en aquel punto de tal fuerre del pensamiento, y de la voluntad, que nunca despues la viò, ni se acordò mas della, como si nunca la huuiera conocido, y porque con la ocasion de su necesidad no boluiesse este Clerigo a ofender a Dios, ni ver mas aquella muger, le dixo este santo Pastor: recogeos, y examinad bien vuestra vida, y conciencia, hazed vna confesion general, qual conuiene para limpiarla, y yo os mandarè dar en vna Iglesia Misal cada dia, y a mil mofnero, que os dè cada mes treinta reales, para que passeis honestamente; mirà si basta: y diziendo el Clerigo que sí (porque en aquel tiempo, segun los precios de las cosas, mas eran real y medio, que aora quatro) le diò aquella limosna por mucho tiempo, hasta que reuiniendo despues este Clerigo otras cosas de que valerse, él mil mofne la quiso mas recibir, porque fuera injusto, y lo quitara a los otros pobres.

Otro Clerigo Retor de cierto pueblo, fue acusado que tenia vna manceba en su misma casa con grande escandalo de todo el lugar, llamòle para corregirle, y mandòle juntamente con la correccion que le diò, qe chafse luego aquella mu-

muger de su casa. Ofreciòlo, pero no lo hizo. Bolviòle à llamar, y encerrandose con èl en su oratorio, dixole: Vos teneis juicio? Vos pensais que ay Dios en el Cielo, y que ay Prelado en la tierra q̃ ha de castigar vuestros pecados, y con tanta publicidad, y escandalo de vuestros propios feligreses? Viuèdo vos com : viuis, como dezis. Missa? como corregireis a los de vuestro lugar, siendo obligado como lo sois, y sièdo Cura de almas? No teneis vos la culpa, sino yo, que os puse alli, y hize Retor vn hombre tan desalmado como vos, y ya que errè en hazeros Retor, quando os llamè, y os corrigi, dexandoos bolver, en lugar de echaros en vna carcel. Yo Señor, dixo buelto al Crucifixo, tengo la culpa, y es justo que haga la penitencia, y repitiendo estas palabras con muchas lagrimas, fue desnudandose parte de sus espaldas, y començò a herirse tan rigurosamente, que luego salió la sangre. Palmòse aquel Retor de ver el rigor con que su Prelado hazia justicia de si mismo por sus pecados, y confuso, y auergonçado se echò a sus pies, y corriendo lagrimas vinas de sus ojos, le prometì, poniendo por testigo a Iesu Christo crucificado, representando en aquella tanta imagen, de echar luego aquella muger, y nunca verla mas, y hazer tales actos de penitencia en su Iglesia, que edificasse con ellos a todos los que en su pueblo tenia escandalizados. Acabò el buen Prelado su disciplina, y confiado con su grande benignidad de lo que aquel Clerigo le prometia, dixo: Yo creo que lo dezis de coraçõ, espero en la grande bondad de nuestro Señor, que no mirando vuestros pecados, ni los mios, os darà gracia, para que hagais lo que aqui en presençia deste Crucifixo me prometeis, yo os perdono todo lo passado, id con su bendicion a vuestra casa, hazed vna confesion general, y vida buena, y agradeced cada dia a nuestro Señor, que no os quitò la vida en tan mal estado. Fuesse aquel Clerigo, y luego diò orden de echar aquella muger de su casa, y

la

la olvidò como si nunca la huviera conocido; y viuiò despues haziendo siempre actos de penitencia con grande exemplo, y edificacion de aquel pueblo, y mouiendo a muchos del mismo lugar que viuian mal, para que mudassen su vida, y firuiesfen a nuestro Señor.

Otro Clerigo, persona de calidad, y que tenia vn oficio principal en la Iglesia mayor, viuia tambien muy profano, y con grande escandalo de quantos le conocian, y llegò su dissolucion a que sacò de cierto Monasterio de Monjas vna nouicia, y la tenia en su casa. Fue grandissima la pena que recibì este santo Prelado quando lo supo. Afsi como lo supo le embiò a llamar, y se encerrò tambien con èl, en su oratorio delante aquel santo Crucifixo. Era tan grande el sentimiento, y affliccion que tenia en su alma, que queriendo començar a reprehenderle, primero rompiò en lagrimas, y solloços que le salian de las entrañas (como despues refirió a sus amigos el mismo Clerigo) reprimiò lo mejor que pudo aquel sentimiento, y començò a reprehenderle afeando su maldad, y diziendole cosas con palabras tan encendidas, que dezia este Clerigo, que mas quisiera entonces ser muerto, ò hallarse en las carceles de Chullilla, que en aquel oratorio, oyendo lo que le dezia en aquella reprehension; y al cabo le vino a dezir: Por mis pecados ha permitido Dios ayais vos llegado a tan grande maldad, como quitarle vna muger que presto ama de professar, y ser esposa fuya. Si yo fucra buen Prelado, no permitiera su diuina bondad tan grande aleuosia como le aueis hecho; por ser yo mal Pastor sois vos tan mala oueja, y buelto al Crucifixo con muchas lagrimas, dixo: Señor, por mis culpas aueis permitido tan grande maldad como este hombre ha cometido, y el agrauio que os ha hecho, alumbrañle Señor, dadle a conocer su pecado, dadle espiritu de verdadera penitencia, y enmienda. Y pues por mis culpas os ha ofendido

tan graueamente, yo Señor es justo que lo pague, y diziendo esto se iba desnudando las espaldas, y con las diiplinas que ya tenia alli aparejadas, se hirió tan recio, que se sentian de fuera los golpes, y salió luego la sangre. Affombróse tanto aquel Clerigo de ver el rigor con que se disciplinaua su Prelado siendo tan santo, q̃ se arroja a sus pies, y le quiso quitar las diciplinas de las manos, y desnudarse el, y herirse, pero no lo sufrió el Padre D. Tomas, solo le dixo: Porque vuestro pecado ha sido tan graue, y escandaloso, quedareis aqui recluso en vn aposento, en tanto que yo doy orden en que esta muger la cobren sus deudos, y esté remediada, y despues hareis la penitencia que yo os impendré. Quedose alli aquel Clerigo con deseo de enmendarse, y hazer penitencia. Embió este santo Prelado por vna deuda cercana de aquella muger, y con sus persuaciones, y lo que ofreció ayudarle, se la llevó a su casa, donde la tubo recogida, y de alli a pocos años dió orden como la casassen. Al Clerigo mandó estu- uir se vn año en el Colegio de la Compañia en Gandia alli recluso, y que hiziesse vna confesion general, y no dixesse Missa, hasta que al Padre con quien se confessaria pareciesse, y assi lo cumplò dicho Clerigo, y boluió a Valencia al ofi- cio que tenia en la Iglesia mayor, dando muy buen exemplo a todos de alli adelante, y predicando el zelo que tenia este santo Prelado de la gloria de Dios, y de la salud de las al- mas, y lo que vió, y oyó en aquel oratorio, y los mas dias le visitaua, y se arrojava a besarle los pies, llamandole Reden- tor de mi alma. De esta misma suerte garó este buen Pastor otras muchas ouejas perdidas, y del camino del infierno re- duxo al seruicio de nuestro Señor, con sus oraciones, corre- ciones llenas de caridad, y derramando por ellas, no sola- mente lagrimas viuas, pero juntamente su sangre, con diciplinas muy rigurosas.

CAPITULO XV.

Del cuidado que tuuo este S. Prelado en guardar la honra de sus subditos, y remediar las necesidades, y pobreza de los que castigaua.

COMO la verdadera caridad, aunque aborrece la culpa, ama la persona, de tal manera corrige el Superior, en quien esta virtud tan propia a su oficio, se halla, las culpas de los inferiores, que se apiada de sus personas, y les guarda quanto puede su honor, y opinion. Enseñò esto aquel celestial, y Diuino Pastor, Señor de todo lo criado, en el castigo que hizo acá en la tierra quando vino a castigar al primer hombre por su desobediencia, y echarle del Parayso en pena de su culpa, pues al mismo tiempo que executò en èl la sentencia, viendolo desnudo, le cubriò de pieles de animales; de manera, que si con la vna mano le açoitaua, con la otra le echaua el manto encima, y cubria su desnudez y verguença, enseñando en esto a todos los Prelados de su Iglesia, como personas que tienen sus vezes en la tierra, que de tal manera castiguen las faltas, y culpas de sus subditos, que justamente cubran su flaqueza, y miren por su honra. Y Iesu Christo nuestro Redemptor en su Evangelio, quando enseñò el orden que se ha de guardar en la correccion fraterna, corrigiendo primero a solas, despues si aquello no aproueche, delante de dos, ò tres, a quien respete, y si ni esto aprouechar, se acuda a la Iglesia que es el Superior (orden, y discurso endereçado a q̃ sea corregido el proximo, guardándole el honor quanto fuere possible) endereçò su platica, y esta doctrina particularmente a San Pedro, que

V

auia

auia de quedar por cabeza, y su venior de su Iglesia, para que no piese el superior, que le dà licencia el oficio, y la vara que lleua en la mano, para pregonar las faltas, y descuydos de sus inferiores, y poner en plaza las culpas que pueden ser remediadas en secreto.

Predicò esta doctrina el Padre fray Tomas muchas vezes, y guardòla puntualmente. Para esto, como lo contaron sus Visitadores despues de su muerte, tenia vn libro blanco muy encerrado en su eleritorio, donde estauan escritos los nombres, y acusaciones de los Clerigos, y de las Iglesias donde residian, ò acudian porque guardaua esta orden, que las visitas tomanan los Visitadores ellos mismos, y hazian sus memoriales; acabadas, acudian a èl, y se las entregauan, è informauan, y èl de su propia mano trasladaua lo que resultaua de aquellos memoriales còtra cada vno en su libro, y lo mismo si fuera de visita le acusauan a alguno; y sacado de los memoriales lo que le parecia, y puesto en su libro, los mandaua quemar, y a los Visitadores guardar grande secreto. Y así miraua por la honra de los acusados, o culpados, passando todo por su mano lo que tocaua a las costumbres, y vida de los Ecclesiasticos, sin que seglar alguno, ni escriuano supiesse cosa en ello. Hecho esto, a los que conuenia corregir, ò castigar, los llamaua en particular a su sazon, y tiempo, y segun lo que tenia registrado en su libro, les corregia, ò castigaua de la manera que està dicho en el capitulo pasado. Y alcançado el fin que entiendo esto pretendia, que era la enmienda de sus ouejas, borraua ò rasgualo que auia puesto en su libro, de manera, que en ningun tiempo se entendiesse.

Deste mismo cuydado, y deseo que tenia de guardar la honra de sus Clerigos, nació creer pocas vezes las informaciones que contra algunos dellos le hazian, particularmente personas seglares. Acusaron vna vez a vn Vicario perpetuo

uno de llanals negres, no li pudo persuadir lo que contra el dezian, despidiòles con cortesia, diziendo, que el lo proueria. Llamò al Maestro Porta, contòle lo que aquellos hambres le auian dicho, y como créja que todo era palsion; pero para que nos assegurèmos (dixo) pues en Liria es publico que han venido a acularle, id alla, y visita quella Iglesia, y en la informacion del Vicario guarda el orden que yo os di è, y encemèlemoslo a Dios, que el nos alumbrará, y descierna la verdad. Diòle el orden que en aquel particular del Vicario conuenia, y despidiòle. Llegado alla el Maestro Porta, y haziendo su visita, hallò llanamente, que era todo palsion y malicia, y de la misma manera que el buen Arçobispo lo auia peniado.

Vino vn dia cierto Clerigo que hazia profefsion de muy recogido, y honesto (y segun dicen los testigos lo era) a acufar a otro de la misma Parroquia, que viuia en el mal estado, y con escandalo, y pareciendole tener licencia del zelo que le traia, para poderse alargar, cargò mucho al ausente, de lo que recibió el Padre Don Tomas harta pena, y la mostro en su semblante, y atajando el indiscreto zelo del que se quexaua, dixo: Sostegaos por amor de Dios Padre, y templad la colera con que venis, que es mucha, y còsiderad que esse de quien traiais es vuestro hermano, y de quien, aunque pecador, y flaco, es poderola la mano de Dios hazer vn santo: Y si vos no aueis caido en la misma flaqueza, es misericordia de Dios, y no virtud vuestra, que tan flaco, y miserable sois como el de vuestra cosecha, y lo sois todos: Quantas, que si careceis de essa culpa, pensais que os faltan otras, essa colera con que venis a acufar a vuestro proximo, sin auerle reprehendido primero en particular, y con el orden que manda el Evangelio, pensais que no es pecado, y mortal? Reporaios por amor de Dios vn poco, y examina si por ventura en lo que teneis en la Iglesia se ha mezclado

alguna simonia encubierta, que aora no la echais de ver, y se quitara el reboço al tiempo de la muerte: ò si teneis algunos escudos mal recogidos en vn rincón de vuestra arca, ò alguna mala voluntad en lo secreto de vuestro pecho, que no es menor pecado, ni menos manceba qualquier culpa de estas, que la que dezistis a vuestro hermano. Si le hubierades reprehendido primero en particular, y con el orden debido, y no aprouechando por este camino acudierades a mí con caridad, y deseando su enmienda, yo os lo agradeciera por cierto, y merecierades en ello; pero venir a que xaros, y dezir mal de vuestro hermano, mucha pena me ha causado.

De esta manera reprehendiò al que fò color de buen zelo venia a acusar a su proximo, y bolviò por el ausente. Despedido aquel Clerigo embiò por el otro, y encerrandose con èl en su Oratorio, le corrigiò con la caridad, y sentimiento; que la ofensa de Dios, y el daño espiritual de aquella oveja pedia, y con el termino que solia, segun lo referido en el capitulo pasado; y de manera, que salieron de alli los dos con los ojos llenos de agua, testimonio certissimo de lo que este buen Prelado auia llorado dentro en la correccion de aquel Clerigo, y de lo que èl corregido auia llorado tambien con el conocimiento de su perdicion, y con el exemplo de su Prelado. El efeto fue tan bueno por la misericordia de Dios, que segun se viò despues, hizo este Clerigo grande enmienda, y mudança en su vida, sin dañarle vn cabello en su honra.

Celauala tanto, que tenia mandado a sus Nuncios, que si acaso alguno les dixesse: Yo os darè tal noche vn Clerigo en casa de vna muger, ò vna muger en su casa, aunque fuesse persona de calidad quien esto les dixesse, ò les ofreciesse dinero, no fuesen, ni se mouiesen a ello, sino se lo mandassen expressamente, ò èl en persona, ò su Vicario general. Porque dezia: O peca aquel de flaqueza, y en secreto, ò le

ò de vicio, y con publicidad, y del vergüençia con publici-
dad, nosotros lo sabrèmos, y os lo mandaremos si de-
filiqua-
za, y en secreto, no es menester darle salto, ni cogerle con
ruido, y afrenta, sin ella le llamaremos, y se feruirá nuestro
Señor que con nuestra correccion se enmiende. Y si era algu-
no acusado, de manera, que conuenia le llama-se algún Nun-
cio, le dezia: Llamareis a fulano, y no vengais junto con él, si-
no docientos pasos delante, ò despues, no entendi a alguno
que vos le traxis, porque pesa mucho, y vale mucho la opi-
nion, y honra de vn Ecclesiastico.

Es de los h pocritas, como dize el bienaventurado S. Gre-
gorio, indignarse contra los pecadores, y parecerles mal
qualquier piedad que se vsa con ellos, como se viò en los Le-
trados, y fariseos, que se indignauan por ver la piedad, y lla-
neza con que recibia, y abraçaua aquel soberano medico ve-
nido del Cielo para remedio de nuestros males, los peccado-
res, y publicanos que se iban para él. Y es muy propio de la
verdadera caridad sentir muy mucho los pecados, y ofensas
de nuestro Señor, y tener lastima de los que las cometen: co-
mo se viò en la grande caridad que vsaua el Padre Don To-
mas con los Clerigos de quien le auisaban, sintiendo en el
alma lo que ofendian a Dios, y procurando su enmienda con
grande piedad de superdici-
on, y lastima, si eran pobres de
sus necesidades.

Visitando la Diocesi el Maestro Iuan Baptista Caro hallò
en vn lugar que el Rector tenia en su casa vna muger, y mu-
chos hijos de entrambos, y todos pobres, y desnuos, com-
padeciendose d'él, no le quiso traer pre'o, solo le mandò los
echasse de casa todos la madre con los hijos. Venido a Va-
lencia, diò cuenta dello a este santo Prelado, del mal estado
en que viuia aquel Rector, y de su grande pobreza. Dixole
sintiendo lo entrañablemente: Eseriuidle en vuestro nombre
que venga a Valencia, y quando estè aqui traedme le de-

lante, y vos con él para corregirle: y aunque no puedo dexar de reñirle mucho, y ne veais con enojo, si vemos en el conocimiento de su culpa, y deseo de enmendarse, rogadle que me le perdone, y persevera en rogarme, aunque me veais brauo, y escriuióle trayga la muger, y los hijos, no queden allà, y no entienda le escriuis por mi orden. Hizolo assi el Maestro Caro, y escriuióle como el Arçobispo le auia mandado. Vino aquel Retor con su familia: venido, dixole el Maestro Caro: El Arçobispo sabe vuestra mala vida, pero vamos a su casa, y en viéndole echaos a sus pies, y pedidle perdón, y prometedle muy de corazón que no ofendereis mas a nuestro Señor. Fueron al Palacio, y entrando primero el Maestro Caro al aposento donde estaua el Padre Don Thomas, dixole, oyendolo el mismo Clerigo: Señor aqui está el Retor de tal lugar, que viene a pedir perdón, y misericordia a V.S. Que Retor, dixo el santo? Entre en viéndole, dixo, este es el que tiene vna muger, y tantos hijos della en su casa, quitadme de delante, no me esté delante, lleuadle a la carcel: comenzó entonces el Maestro Caro a rogar le perdonasse, y el Clerigo arrodillado a sus pies pidiéndole perdón con muchas lagrimas, y prometiendo con muchas veras enmendarle: de manera, que se enterneció el bendito Padre, y le salieron tambien por sus ojos, y con ellas le dixo: Si conocéis vuestra culpa, y me prometeis de corazón no ofender mas a nuestro Señor, yo os perdonaré aora, pero si me viene mas mala nueva de vuestra vida, lo pigareis todo junto. Enmendaos como deueis, y mirad que sois Christiano, y Sacerdote, y viuid como tal, y ganareis con Dios, y con nigo. Arrojóse aquel Clerigo al suelo a besarle los pies, pero no lo sufrió, sino que le echó los brazos encima, e cargandole mucho hizo lo que le auia ofrecido.

No fue efecto de la caridad deste fieruo de Dios solamente perdonarle, y animarle tanto a la enmienda, pero viéndole

doloroso, pobre, y maltratado, dixo al Maestro Carole vistiesse, y assi mismo a la muger, y a los muchachos, y lo pagasse su tesorero. Vestidos diò licencia al Retor que boluiesse a su casa, è Iglesia; la muger, y hijos, que se quedassen en Valencia, y los suitentò hasta que por su orden entrò ella a servir en casa de vna señora; y de los hijos, los que tenià ya edad para servir puso con sus amos, y las mugeres en casa de algunas señoras, los moçuelos con maestros que les ensenassen sus officios, los pequeños hizo criar hasta que tuuieron edad para lo mismo.

Fue corregido muchas vezes por este Santo Prelado vn Clerigo de otro lugar, que viuia dissolutamente, y como no se enmendasse, mandòle venir a Valencia, y venido echaronle en la carcel. Viendo que passauan algunos dias, y que nadie hablaua, ni rogaua por el, dixo al M. Porta: Aquel pobre Clerigo, que està prelo, segun veo, no deve tener amigo, ni conocido, procurà por vuestra vida, sin que èl lo entienda, que me hable alguno por èl: por ventura con lo que ha padecido en la carcel, y con nuestra correccion se enmendara. Tratòlo el Maestro Porta con el Maestro Pedro Maça Teologo insigne, y familiar del Arçobispo: y con desearlo este santo Prelado, para que tuuiesse mejor efeto aquel trato, en començandole a rogar dicho Maestro Maça, se mostrò azedo, y como enojado le dixo: Por esse me hablais, por esse dissoluto, incorregible, y escandaloso, y que merece vna galera, no me rogeis por vn hombre tan obstinado: pero perseverando en sus ruegos el Maestro Maça (que era lo q'el queria) sacaronle de la carcel, venido delante, con vna santa dissimulacion, todo para aprouechar aquella alma, dixo: Boluedle, boluedle, que no le enmendará, no me rueguen por èl: y como le boluiessen, dixo al Maestro Maça: Hazedle boluer aqui, que por condescender con vuestros ruegos, y con la caridad, que a ello es ha mouido, no le casti-

Y 4 garè

garè como merecia. Traido a los pies del Arçobispo le hizo vna platica, que parò en lagrimas del Prelado, que la hazia, y del delinquente que tenia a sus pies, y de todos los que estauan alli presentes, y siruiò de remedio, y medicina del alma de aquel triste Clerigo, porque alli propuso, y prometì enmendar su vida, y lo campliò por obra, viniendo muy bien el restante della. No fac sola esta misericordia la que hullò este Clerigo en el bendito Padre Don Tomas, pero otra juntamente digna de estimarse: y fue, que viendo le roto, y mal vestido, idos todos dixo al Maestro Mica: Este Clerigo he visto desnudo, y mal aliñado, la terna me ha hecho, mandalle hazer luego nantes, y sotana, y vn par de camisas, y no digais, que yo lo pago, sino que ruegue a Dios por quien le haze esta limosna.

A todos los presos pobres, asì Clerigos, como seglares, que por sus culpas conuenia tener presos en sus carceles, les mandaua dar de comer todo el tiempo que alli estauan. La misma caridad hazia a los seglares coronados, que por sus delitos embiaua al Castillo, y carceles de Chulilla, sustentandoles cumplidamente todo el tiempo que les mandaua estar allà, segùn la caridad de su culpa. He dicho seglares coronados; porq segun to los refieren, de Clerigos solos dos embiò en todo su tiẽpo a Chulilla, vno que hizo vn homicidio, y esto tanto por el bien de paz de Biar, donde auia acaecido, como por merecerlo el dicho. El otro, el que reuelò la confesion de vn hombre que auia muerto a otro, de quien hablamos en el capitulo pasado. Al carcelero si dezia, que por tener presos pobres perdia, èl le pagaua todo el daño que por ello recibia, asì por su descargo, como porque por ser pobres, y de que no tenia prouecho, no dexasse de serairles, y acomodarles con caridad. Asì mismo a los fiscales, y nuncios èl les daua su salario bastante para su sustento, y tenia mandado, que no tomassen, ni vn real de

per-

persona alguna. Procurò mucho que ninguno de sus ministros tomase vn dinero de nadie, ni por interès, ò necesidad hiziesse cosa no deuida. El les socorria en todas sus necesidades cumplidamente, y le tenia dicho: No me recibais dinero de persona alguna, particularmente de Clerigos: si se os ofreciere alguna necesidad auisame, y acudid a mi, que no os faltará lo que fuere menester. Todas las Pasquas daua a todos sus Nuncios, Fiscales, y carceleros quatro escudos a cada vno, assi por limosna, como por aguinaldo, y en agradecimiento de sus buenos seruicios. Los trabajos de caminos, ò qualquier otro extraordinario que les mandasse, lo pagaua cumplidissimamente, y si en ellos le acaecia algun laño, ò infortunio, lo sentia en el alma, y les socorria, y prouea de todo lo necessario. Viniendo vn Nuncio de Engra, donde auia ido por orden, y comission suya, diò vnacaida en el camino, de la qual recibió mucho daño: llegado a Valencia, fuesse a darle razon de lo que auia hecho. Entendió este buen Prelado el daño que auia recibido, y quan fatigado venia, mandòle irse a su casa, y en llegando ella luego viò venir al medico, y cirujino, para que le curassen, y aplicassen lo que pedia el daño de aquella caída, y el otro dia a la mañana le visitò el limosnero del Padre Don Tomas con vn par de gallinas, y cien reales, diciendole de parte del Arçobispo, que se esforçasse, y no pensasse en nada, que ninguna cosa le faltaria de quantas fuesen menester para su enfermedad, y de allia quinze dias bolvió el mismo con otro par de gallinas, y otros cien reales, y le socorrió siempre de la misma manera, hasta que tuvo entera salud, y pudo bolver a ganar con su officio de Nuncio el sustento de su casa.

La misma limosna hizo muchas vezes en semejantes casos de enfermedad, ò qualquier otra necesidad a los demás ministros que le seruian en sus officios, todo a fin de socor-

rer-

rerles como pobres, y quitarles la ocasion de hazer en su ofi-
cio alguna cosa no deuida, y para que trataffen con los de-
linquentes, y presos con la caridad, y cortesia que el desea-
ua; bendito varen hecho a la condicion de Dios, de quien
leemos, que mueue el coraçon de los buenos, para q̃ le rue-
guen por los malos, y sean medio para que no les castigue, y
destruya como merecen sus pecados. Como auisò a Abra-
han del castigo que entendia hazer en Sodomia, para que le
rogasse por ellos, y buscasse en aquella ciudad siquiera diez
justos, que le pidiessen detuuiesse el rigor de su justicia; assi
este siervo de Dios se apiadaua tanto de los reos, y presos,
que les sustentaua en las carceles quando eran pobres, y bus-
caua el mismo quien rogasse por ellos, y acudia a todas las
necesidades de sus ministros (demas de sus salarios) para
que les trataffen con humanidad, y cortesia.

Por lo qual D. Francisco de Naurra, que le sucediò, oyen-
do esta grande benignidad, y caridad del Padre D. Tomas, y
los grandes exemplos de sus heroycas virtudes, dezia mu-
chas vezes: Quien sabrà, ni podrá correr tras vn tan grande
gigante? Y el Arçobispo D. Martin de Ayala, que fue vno
de los mayores Teologos, y mas insignes Prelados que ha
terido España en nuestros tiempos, sabiendo este celestial
gouierno del Padre D. Tomas, y lo mucho que con el auia
comunicado Miguel Real, que tuuo la Corte Ecclesiastica en
su tiempo, embiò por el y procurò informarse como corre-
gia los Clerigos, de que manera castigaua sus delitos, y en
particular como procedia quando les acusauan algunos
seglares, deseando seguir en todo sus
exemplos, y pisadas.

) (?) (

CAPITULO XVI.

*De lo que sintió el Padre Don Tomas acerca
de la obligacion que tienen los Prelados à
ser muy limosneros, assi por el precepto
de la caridad, como por la ley
de justicia.*

ENTRE todas las virtudes que nacen de la caridad, y conoce ella por muy hijas suyas, la mas celebrada en las divinas letras, y mas encomendada a los Prelados de la Iglesia, es la piedad, y misericordia con los pobres. Por esta causa (como notan algunos) y usando el Apostol San Pablo en el principio, y salutación de todas las Epistolas que escriuió a diferentes gentes, y naciones, de a aquellas dos palabras, *Gratia, & pax*, en las quales se cifra todo el bien espiritual, y eterno que se puede desear a vn hombre, en el principio de las dos que escriue a su dicipulo Timoteo, a quien él auia consagrado en Obispo, añade la palabra misericordia, diziendo, *Gratia, misericordia, & pax*, enseñando quã necessaria es esta virtud en vn Obispo, y la grande obligacion que tiene de exercitarse en ella, particularmente faziendo, y ayudando a los pobres. Obliga a esto el precepto natural, y diuino de la caridad, y a no que deuemos a todos los fieles nuestros hermanos: pero a los Superiores Ecclesiasticos, segun la doctrina de los Santos, y Doctores antiguos, la caridad, y justicia.

Tuvo esta opinion el Padre Don Tomas, no solamente por la mas segura, como lo es, pero aun por muy cierta, y verdadera, y la enseñó leyendo, y predicò muchas vezes. Señaladamente visitando la Parroquia de San Martin, en vn ser-

sermon que hizo en aquella Iglesia la segunda Dominica despues de Palqua, en la qual se canta el Evangelio: *Ego sum Pastor bonus*, tratando aquellas palabras de nuestro Redẽp-
 tor: *El buen Pastor ofrece, y dà su vida por el bien, y guarda de sus ovejas*, ponderò mucho lo que sobre ellas escriue San Gregorio, diziendo: El que no las ayuda con la hazienda, ni les socorre, y fauorece de sus rentas Ecclesiasticas en sus necessidades, como darà por ellas su vida? Ponderando esta doctrina de San Gregorio dixo: Nadie se engañe, es obligado el Obispo, y qualquier Ecclesiastico que tiene frutos, y rentas de la Iglesia, a ser muy limosnero, no solo por lo que le obliga la caridad, como a los otros ricos, pero porque denemos tambien a los pobres de justicia, todo lo que nos sobrate de vn honesto, y decente sustento: y haziendo lo contrario, no solo quebrantaremos el precepto de la caridad, pero tambien la ley de justicia, como el que se detiene lo ageno contra la voluntad de su dueño. Digan otros lo que les pareciere, yo no dudo ser verdad cierta, que nos ha de pedir Dios cuenta, y muy estrecha de la hazienda de la Iglesia, como de encomendada, para que la destribuyamos entre pobres, y como de hurtada a su dueño, si en otro que socorrer les se empleare. Y añadió: Si me hallaredes señores al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreis en sagrado. Refirióme esto el Maestro Porta, que como vno de sus Visitadores le acompañò en aquella visita, y se hallò presente a este sermon. Y como me contaua èl mismo, no solo esta vez, pero en qualquier ocasion que se le ofrecia tratar desto, repartia esta misma doctrina, y dexia: Quando muere algun Clerigo que tenía frutos, y rentas de la Iglesia, y me dizen que le han hallado dinero cogido en el arca, ò escritorio, assi me lastima, como si me dixeran que murió con la manceba al lado: porque por tan perdido tengo al Clerigo que atesora de las hazien-
 das

das de la Iglesia, y no las reparte con los pobres, con el quemiere amancebado. Bástara a mi parecer para los que conocieron las partes del Padre Fray Tomas, sus letras, doctrina, cordura, y la grande prudencia, y tanto que tuvo siempre en no arrojarle, ni resolverse facilmente en cosas que ay opiniones de Doctores graues (sin tener la que él abraçaua, y seguia como verdadera) grandes, y certissimos fundamentos para tener esta por muy cierta, y aueriguada; pues no solo la enseñò quando seguia las Escuelas, pero la predicò por sola, segura, y verdadera.

Y aunque parecera ageno de lo que dize el nombre de historia, tratar aqui deste punto por via de doctrina; por lo que importa, y lo tomarà Dios en seruicio, que fauorezcamos con esta ocasion la justicia de los pobres, y se escriua este libro, no solo para honra deste santo Prelado, pero para combidar tambien a todos a la imitacion de sus grandes virtudes, y exemplos, serà bien tratar en este capitulo con la breuedad possible, quan cierta, y verdadera es la opinion que como tal siguiò, y tuvo siempre, y predicò el Padre Don Tomas. Para esto, como acà en los pleytos ciuiles de las haciendas temporales, que dependen de escrituras, y testamentos, la regla mas cierta para aueriguar la justicia de cada vno, son las mismas escrituras, y testamentos, y las palabras, y terminos de que vsan en la disposicion de aquellos bienes, y en la institucion de los herederos, y vinculos que les cargan; asi tambièn para aueriguar lo que agora tratamos, la mejor regla, y norte que podemos, y deuemos seguir, han de ser los Canones, y Constituciones de los Apostoles, en cuyos tiempos comenzaron estas haciendas: los Decretos de los Sumos Pontifices, y sagrados Concilios que lo han mas declarado, y las doctrinas de los santos Doctores, a què, como dize S. Pablo, ha puesto el Espiritu Santo en la Iglesia por Pastores, y maestros de los fieles: y ver que no uere-

y titu-

y título dan a estas haciendas, y a los Eclesiasticos a cuyas manos vienen, y con que termino lo tratan.

El nombre, y título que los bienaventurados Apostoles, y todos los demás dan a estas haciendas, así las que se sacan de los diezmos, y primicias, como las que los Principes Christianos, y los otros fieles por su piedad, y deuocion han ofrecido a la Iglesia, es llamarlas, no hacienda de los Clerigos, sino bienes de la Iglesia, patrimonio de Iesu Christo; y a los Eclesiasticos, no señores, sino meros, y puros administradores de ellas. Consta esto de los Canones de los Apostolos 39. 40. y 41. recibidos, y confessados por tales por la misma Iglesia en el Concilio Constantinopolitano, celebrado en la quadra del Palacio Imperial, q̃ llamauan Trullo, a quẽ por excelencia llamamos sexta Synodo. Y en los capitulos veinte y quatro, y treinta y cinco del segundo libro de las Constituciones Apostolicas, que escriuió S. Clemente discipulo de S. Pedro, enmendadas en nuestros tiempos, è ilustradas con los erudissimos Escolios del Padre Francisco Turriano, son llamados por S. Mateo (de quien son aquellos dos capitulos, y Constituciones) los Obispos, Administradores, y Economos, a quien Dios tiene encomendados los bienes, y patrimonio de su Iglesia, para que tomando para si tan solamente lo que pide su honesto, y decente estado, repartan lo demas con los pobres, y necessitados, guardando en ellas toda fidelidad, y justicia. Donde es muy de notar el termino de que vsa allí S. Mateo; porque como si tratara esta dificultad en las Escuelas, vsa de aquella palabra fidelidad, y justicia, que es la palabra sobre que son todas las dificultades, y disputas: y me parece nos toca de ellas este glorioso Apostol, puestan llanamente la vsa.

Y lo que notò muy bien San Maximo Escoliasse de San Dionysio Arcopagita, hablando allí el Apostol de lo que los fieles han dado a la Iglesia, no lo llamó donaciones de qual-

qualquier suerte, sino donaciones hechas a Dios para socorro de los pobres; porque esto fue en la palabra Griega *Dominum*, que pone alli el bienaventurado san Clemente.

Seguendo esta doctrina de los gloriosos Apostoles el Concilio Antioqueno primero, confirmado en la segunda Session de la sexta Synodo en el Canon 25. y el Papa Alexandro primero martir gloriosissimo, en su primera Epistola, dan tambien a los Obispos este mismo nombre de administradores. Y aquel antiquissimo Doctor Isidro Pelusiotra en la Epistola que escriuiò a Paladio, dicipulo del grande Eufgrio (la qual en nuestros tiempos ha vertido en Latin con suma erudicion, y eloquencia, juntamente con la vida del bienaventurado Cardenal San Carlos Borromeo el Reverendissimo, è Illustrissimo señor Don Agustin, Cardenal de Varona) declarando a quella parabola del Iesu Christo, del Mayordomo, a quien encomendò el señor de la casa su hazienda, para que como fiel y buen administrador la distribuya entre la gente de su familia, dize hablar alli nuestro Redentor en su propio, y literal sentido de los Obispos, y de las rentas Ecclesiasticas, y de la obligacion que tienen de repartirla entre los pobres, como buenos, y fieles administradores del patrimonio de Iesu Christo verdadero Padre de pobres. El mismo nombre les dan san Geronimo en la Epistola, que escriuiò a San Damaso, su Padre San Agustin en la que escribe a Bonifacio, que es en numero cinquenta, y san Ambrosio en la que escribe a su hermana Marcelina, que es en numero treinta y tres, donde hablando del Emperador, que le pedia de los bienes, y rentas de la Iglesia, dize a aquellas admirables palabras, que refiere Graciano en el Decreto en la causa veinte y tres, en la question octaua, en el Canon *Conversor*, donde dice el Emperador de mis heredades, mi plata, mis dineros, digo de verdad, que no se lo negaria; empero pedirme los bienes, y fin.

frutos que no son míos, sino hazienda de Dios, no tiene razon; porque siendo bienes de Dios, y no míos, ni ellos están sujetos a la autoridad Imperial, ni yo tengo poder para darlos.

Quedáran muy cortos los sagrados Apostoles, y to los los Pontífices, y Concilios, y Doctores antiguos, que deste articulo han tratado, si llamando a los Obispos mayordomos, y administradores de las haziendas de la Iglesia, y patrimonio de Iesu Christo, no declaráran en particular como las han de distribuir, y a que les obliga esta administracion, y mayordomia. Pero no lo olvidaron, ni lo ha permitido el Espiritu santo, que por boca destes santos Padres como oráculos suyos enseñaua a todos los que despues auian de venir: y assi han declarado llanamente como tomando el Obispo lo que conuiene para la decencia de su estado; y el Cabildo, y Clero de la misma suerte lo que pide su honesto sustento, lo demas se emplee en las necesidades de la Iglesia, que son ornamentos, y fabricas, y en ayudar, y socorrer a los pobres. El mismo san Mateo, que en los lugares alegados de las Constituciones Apostolicas los llama administradores, en el libro octauo, y en el capitulo treinta ordena con los demas Apostoles, que de las primicias, como de lo mejor se sustenten los Obispos, y lo que no bastare, tomen de los diezmos, y lo demas, assi de los diezmos, como de lo que ofrecieren los fieles, sirua para el sustento honesto de los otros Clerigos inferiores, y remedio de los peregrinos, dōzellas, y viudas, y pobres. Donde si bien se mira, esta es la primera disposicion de los bienes Ecclesiasticos, y lo que les conuiene de su primera institucion ordenada por el Espiritu santo, y por su Esposa la Iglesia, a quien pertenece legitimamente el dominio, y señorio destas haziendas, ordenada por los sagrados Apostoles en aquel Concilio, ó ayuntamiento q̃ tuvieron en Gerusalem, quando se hunie-
ron

yon de repartir por todas las partes del mundo para predicar el Evangelio. En el qual Concilio, segun la tradicion antigua de los Santos, hizieron el Simbolo, que llamamos de los Apostoles, y estas Constituciones Apostolicas, que escriuió San Clemente para el gouerno de los diferentes Estados, que sabian por diuina reuelacion, que auia de auer en la Iglesia, y las haziendas, que auia de tener de los diezmos, y frutos que cogieran de los Fieles, y de las donaciones, que los mismos por su deuocion le harian andando los tiempos: y asi de su primera, y propia instituciõ, tomado por el Obispo, y Clerigo destes frutos, y rentas, lo que pide su honesto, y decente Estado, lo demas se ha de gastar en obras pias de la Iglesia, y en socorro de los pobres, como hacienda que tiene por la voluntad de su señor, y de los primeroa que dispusieron della, anexa, y vinculada esta obligacion, y que siempre va, y passa con ella. Confirman esta doctrina San Urbano Papa, y Martir, en la primera Epistola, que escriue a todos los Obispos, donde auiendoles dicho primero, como los bienes de la Iglesia deuen ser comunes a los Ecclesiasticos, y a los pobres, añade, que tengancuenta en dispensarlos con grande fidelidad en solos estos vsos, sin conuertirlos, so pena de infidelidad en otros: y San Melchiades Papa alegado por Graciano 12. question 1. Cano. futuram, diciendo, como lo que recibian los Apostoles, y la Iglesia, era para socorrer a los pobres. Esto mouió a mi Padre San Agustín, a que en el Sermon ciento y diez y nueue de tempore, llame las rentas de la Iglesia bienes de pobres; y a los que no pagan, ni acuden con los diezmos como deuen, ladrones, y homicidas de pobres: a San Geronimo en la Epistola ya alegada a San Damaso, hacienda de pobres: y al Papa Sinaico, para maldezir, como maldize en el Canon Sexto de la Synodo Romana, que celebrò en su tiempo, a los que vsan poner mano en los bienes de la Iglesia; y entre otras razo-

nes dà esta: Porque osan llegar contra toda razon, y justicia a la sustancia de los pobres. Por esta misma razon a aquellos gloriosos Principes Carlo, y Ludovico, que con tanta piedad, y largueza dotaron las Iglesias, vinieron a dezir en las cartas, y clementuras de sus dotaciones estas palabras: *Sa-temos segun la tradicion, y doctrina de los Santos Padres, ser los bienes de las Iglesias voto de los Fieles, descargo de sus pecados, y patrimonio de los pobres.* Y el Còcilio Cartaginense quarto, en el qual asistió nuestro Padre S. Agustín, en el capitulo decimo encarga tanto a los Canonigos, que tienen rentas gruesas, que entiendan, que no son suyas, sino encomendadas, para que las distribuyan en obras pias. Y trae alli el Còcilio el testimonio de S. Prospero, en el libro que escribió de vita contemplatiua, donde les llama administradores a quié esta encomendado el patrimonio de la Iglesia, para que le dispensen en obras pias. Por donde es verdad creita, y que no se puede negar, mirándolo con ojos claros, y limpios de todo interés, y passion, y otros respetos humanos, segun esta doctrina de los sagrados Apostoles, Concilios, y Santos Padres, estar anexas, y como vinculada a los bienes Ecclesiasticos esta obligacion de remediar con lo que les sobrare de su honesto, y decente sustento, las necesidades de los pobres, porque sino son señores destos bienes los Obispos, sino administradores, y mayordomos, ni es hazienda suya, como la que poseen los seculares, sino patrimonio de Iesu Christo, y de su Esposa la Iglesia, puesta en sus manos como la hazienda, que da vn padre al yerno con quien casa su hija, de la qual la verdadera señora es la hija, aunque la administre el yerno. Y si como dize Santo Tomas en su Segunda secunda, en el articulo quarto de la question quarenta y tres, aquellos en quien se han de distribuir estos bienes, y hazienda, son tan solamente los Ecclesiasticos, Iguales, y pobres, dà a cada vno por parte suya lo que pide ser conueniente a su susten-

sustento, queda averiguado tener los Prelados, y Ecclesiasticos ricos de los bienes de la Iglesia, no solo por el precepto de la caridad, que obliga a todos, pero juntamente de justicia, la obligacion, que aqui dezamos, y con tantas veras ensenò, y predicò el bendito Padre Don Tomas.

CAPITULO XVII.

Como la division que se hizo de los bienes de la Iglesia, no ha quitado a los Obispos la obligacion que tienen, asi de caridad, como de justicia, de convertir lo superfluo de su estado en obras pias.

SIENDO al parecer la doctrina del capitulo precedente a muchos apretada, y rigurosa, algunos a carga cerrada, sin hazer diferencia de tiempos, han negado ser los Ecclesiasticos solamente como administradores de los bienes de la Iglesia, sino señores absolutos dellos (y aun antes que se hiziesse la division de que agora hemos de hablar) como de los propios, y patrimoniales, que heredaron de sus padres, ó supieron grangear con su industria, pareciendoles, que quanto reciben de los diezmos, y primicias, se deve juzgar por suyo propio, como salario, y estipendio devido a los trabajos que lleuan en seruicio de la Iglesia, y beneficio de los Fieles, segun aquella doctrina del Redemptor por San Lucas: Digno es, y merecedor de su salario el obrero que trabaja. Pero cierran la puerta a esta opinion, y despidenla del todo como muy agena de verdad, los lugares que hemos traído; pues sabiendo muy bien los sagrados Apostoles, y Concilios esta doctrina de Christo, y como por ella

deuen los Fieles de justicia a los que trabajan en la viña del Señor el sustento necesario, no embargante esto: porque vna cosa es hablar del sustento que se les deue a ellos, y otra tratar de las riquezas que reciben con tanta abundancia, y como deuen ellos emplearlas. Tratado deffos mismos diezmos, y frutos, no les dan (como hemos visto) titulo de señores, sino de administradores y económos, ni llamá estos bienes, bienes de los Ecclesiasticos, sino patrimonio de Iesu Christo, y de su Iglesia, ni propios dellos, sino encomendados, y comunes a ellos, y a los pobres. Y lo que mucho me admira, que siendo algunos de los que dan tan absoluto dominio, y señorio destos bienes a los Ecclesiasticos, discipulos de São Tomàs, y que professan su singular doctrina, no ayan advertido, como fuera razon, en vn articulo tan graue, y que tanto importa para las concieencias, lo que escribe este glorioso Santo en su secunda secunda, en el articulo tercero de la question nouenta y nueue; donde declarando las diferentes especies, y maneras que ay de cosas sagradas, pone en la tercera especie, y en vn grado della, estos bienes, que se dan para sustento de los Ecclesiasticos, quales son los diezmos, y primicias, y condena por sacrilego al que los hurta, como al que tomare los calizes, y ornamentos de la Iglesia. Y es cierto, segun la doctrina del mismo Santo, que no es vno sacrilego por hurtar los bienes que son propios, y como patrimoniales de vn Clerigo. Y en la misma parte, en el articulo tercero de la question ochenta y siete, preguntando en el primer argumento de los que alli pone; porque en la ley vieja no tenian los Sacerdotes, y ministros del templo, otras haziendas, que los diezmos, y la parte que les cabia de los sacrificios, que todo ello era bien tassado, para vn diuise entero, qual el de Levi, a quien no quiso Dios que le cupiesse otra parte, ni suerte en la tierra de promission, y aora en el tiempo de la ley nueva, que professa tanta pobreza,

y des-

y desnudez de lo temporal, demas de los diezmos, y primicias, ofrendas, y donaciones de los Fieles, tienen otras muchas rentas, heredades, y posesiones, y sus bienes patrimoniales como los seglares? Responde, porque en la ley vieja tenian ya los pobres señalada, y segura su parte de diezmos: y asia los Levitas se les daua aquello solo, pues para ellos bastaua, y no tenian obligacion particular de acudir a los pobres, sino quando les obligasse el precepto de la caridad, como a qualquier otro; por que deste siendo natural, y diuino, ninguna ley les eximio, como algunos dellos despues pensaron, y les defengañó nuestro Redemptor en la parabola, que propuso del Samaritano, enseñando en ella, como en todos los hombres de qualquier nacion, y ley que sea, son proximos, y les deuemos socorrer en sus necesidades, y que a esto son obligados por el precepto del amor del proximo todos los estados, no menos el Sacerdote, y Levita, que el seglar, y los otros. Pero agora dize Santo Tomas en la ley Evangelica, los diezmos, y haciendas de la Iglesia no son para loles los ministros de los Templos, sino para ellos, y para los pobres, y asì conuiene tengan tantas haciendas, siendo tantos los pobres a quien tienen obligacion de socorrer; y lo que se deue notar, que habla Santo Tomas en entrambos lugares despues de la dñsion: y asì estàn mas lexos de la verdad, y de la doctrina deste glorioso Santo, los que osan dezir, que en todo tiempo fueron señores los Ecclesiasticos, y no admitistradores de los bienes de la Iglesia; demas de repugnar, y contradecir de punta en blanco a los Decretos de los sagrados Apostoles, y Concilios. Y asì me parecen llanamente los que han echado por este camino, hablando con la reuerencia que se les deue, gente que habla de hazierda vinculada, como de libre, sin auer visto, y examinado bien los testamentos, donde estàn los vinculos. Otros que lo han mirado mejor, y considerado, quan

cierto ,y llano es lo que dezimos, conceden esta verdad , y dñan la obligacion , que hemos declarado a los Obispos , en el tiempo que todas las rentas , y frutos venian juntos a sus manos ,y ellos los distribuian ,y dauan a cada vno lo necessario , de la manera que aora viene todo el recibo de vn Conuento a las manos de su Superior ,y èl lo reparte , y sustenta con ello los subditos de su familia ; pero despues que se hizo la diuision destas haziendas por aquellos santissimos Pontifices Simplicio , y Gelasio , confirmada por el bienaventurado Gregorio Magno , señalando vna parte al Obispo , otra a la fabrica , y oara a los pobres , dicen ser el Obispo señor absoluto de sus rentas , como parte propia suya , sin otra obligacion de repartirlas entre los pobres , mas de la que trae consigo la ley de la caridad , y el precepto de la limosna , que obliga a todos los Fieles : pero aunque esta opiaion es recibida de muchos , contiene tambien al parecer de los demas Doctores , y muy graues , assi antiguos , como modernos , grande engaño ; pues como consta de los mismos textos donde leemos esta diuision , n o la hizieron aquellos Santos Padres en fauor de los Obispos , ni para hazerles señores de las rentas Ecclesiasticas , y quitar el dominio a Iesu Christo , y su Iglesia , ni para hazerles ricos , y opulentos , y darles mas de lo que pide su decente sustento , sino para ponerles orden , en fauor de las Iglesias , y pobres de Christo : porque viendo el bianaventurado Papa Simplicio cerca de los años del Señor de quatrocientos y setenta , que venian todos los bienes de la Iglesia a la disposicion , y manos de los Obispos , y que enfriándose ya la caridad en algunos de ellos , no los distribuian con la fidelidad , y justicia que deniã , gastando cortamente en las necessidades de los Templos , y dando poco a los Clerigos , y pobres , y reseruando para si , y para sus deudos lo mas , y mejor dellos , con grande escandallo de los Fieles , y ocasion de muchas murmuraciones , para

ata-

atajar estos inconuenientes , y cerrar la puerta a la codicia, y ambicion de los vnos, y a las quejas de los otros, ordenò, que cada vno llenasse su parte , entendiendo por parte , no de la manera que parten los mercaderes por las reglas de cuenta, que llamamos particion arismetica, de tal suerte, que si toda la hazienda de la Iglesia era , digamos quatro mil, lleuasse cada vno mil (lo que ha engañado a muchos) sino entendiendo por parte , lo que cada vno auia menester para su honesto sustento. De manera, que guardando vna particion , que podemos llamar moral , ò proporcional , qual suele guardar la justicia distributiva , quando reparte los bienes comunes , en aquellos para cuyas necessidades estàn diputados , tomasse de toda la cantidad de las haziendas de la Iglesia el Obispo aquella parte que pide su decente estado: el Cabildo segun el numero , y calidad de los Clerigos, lo que conuiene para su honesto sustento : la fabrica lo que fuesse menester para sus edificios, y ornamentos, y lo demas siruiesse para las doncellas , viudas , pobres , y peregrinos. Vefellanamente ser este el fin de aquella diuision , y auer querido aquellos Santos Pontifices, que cada vno lleuasse su parte en este sentido, y de la manera que dezimos , pues como ellos mismos declaran en sus Canones , la hizieron para poner en razon las haziendas de la Iglesia , y atajar la codicia de algunos Obispos, y desagraviar a los pobres, y a los demas , que por no guardarse en la distribucion la fidelidad deuida, eran defraudados , y dar orden como se repartiessen, segun los estatutos de los bienaventurados Apostoles, y costumbre de los mayores; por donde siendo hecha esta diuision en fauor de los pobres , y para remediar el desorden que con tanto daño suyo se iba introduciendo , y creciendo de cada dia , y reducir el empleo destos bienes a su primera institucion , necessariamente se sigue , estar obligados los Obispos , que tuuieren mucho mas de lo que

pide su decente estado, a conuertir lo superfluo en obras pias, no menos, despues de hecha esta diuision, de lo que lo estauan antes que se hiziesse; pues segun la regla del bienaventurado San Bernardo, tan recibida en las escuelas, lo que se haze en fauor de la caridad, y justicia, no deue, ni puede repugnar a lo que pide esta misma caridad, y justicia, y esta diuision, como consta, ha sido para que tomando los Obispos, y Clero lo que han menester para si, sirua lo demás de remedio, y reparo de los pobres. Añadese a esto vna razon efficacissima: Que en aquella diuision se guardaria la igualdad deuida, pues lo contrario no se ha de creer, ni aun sospechar de vnos Pontifices tan Santos, y tan zelosos de la salud de las almas, y que tanto cuydado, y deseo tuuieron de dar buen asiento en las cosas de la Iglesia, como los bienaventurados Simplicio, Gelasio, y Gregorio. Por donde como sea muy propio a la igualdad, y justicia, dar a cada vno lo que le pertenece, sin agrauio, ni daño de tercero, y la parte propia, y que pertenece a los Obispos, segun la naturaleza, y primera institucion de las hazienddas Ecclesiasticas (a la qual pretendieron estos gloriosos Pontifices reducir las haciendo la diuision) no sean mil, ni dos mil, ni otra cantidad cierta, sino lo que pidiera su honesto, y decente sustento, y la parte de los Clerigos, y fabrica, de la misma suerte, y todo lo restante de los pobres; sigue necesariamente, que esto mismo se les dió por aquella diuision, esa saber, lo que pide su honesto sustento, y no lo superfluo, y sobrado, siendo esto la parte de los pobres, y a ellos deuida. Porque de otra manera no fuera esta diuision en fauor de los pobres, sino en daño suyo, y en fauor de los Obispos, auiendo pretêdido en ella los Papas (como consta) todo lo contrario. Y lo que es de mucha consideracion, sino fuera esta diuision de la manera que dezimos, sino como fientê otros, al coger de los diezmos, y frutos, y rentas de la Iglesia, veriamos la parte de los

pobres, como vemos las de los Obispos, y Cabildos, o digannos los que sienten lo contrario, que es della, y que se hizo? Porque lo que dicen algunos, que el tercio de los diezmos que lleuan los Reyes, concedidos por la Sede Apostolica, por lo que han trabajado, y gastado en seruicio de la Fee, y de la Iglesia, conquistando, y recobrando las tierras ocupadas por los infieles, es la parte de los pobres: no solo no es assi, pero ofende mucho a qualquier piadoso juyzio pensar, que vnos Pontifices tan Santos, como los que hizieron estas concessiones a los Reyes de España, y de Francia, echarian toda la carga a los pobres, y a ellos solos de nudarían de su parte, sin tocar en las de los Obispos, y Cabildos. Porque aunque la Sede Apostolica, no puede agrauiar a nadie, ni vsar de sinrazon con alguno, podrian empero, si esto fuera assi, que xarse con razon los pobres, y proponer a los Pontifices la parabola, de que vso el Profeta Natan con el Rey David, del pastor rico, que para combidar a su huésped, echò mano de la oueja del pobre, con tener en su casa hartas, y sobradas: assi no han dado los Papas a los Reyes la parte de los pobres, sino el tercio de los diezmos, tomados todos juntos, y en vn colmo; y lo demas se reparte en los Obispos, y Cabildos, y en sus rentas esta la parte de los pobres, que es lo superfluo, y sobrado de su estado. Vese tambien esta verdad, porque como le les mandò antes de la diuision en el Concilio Antioqueno primero, y en el Cartaginense quarto, y es tomado del libro segundo de las Constituciones Apostolicas, en el capitulo veinte y ocho, que no vistan costosamente, ni gasten mucho en comidas, o adereços de su casa, di dèn a sus parientes, sino fueren pobres, porque no eran señores de los frutos y diezmos, sino ad ministradores, de la manera, que hemos declarado; lo mismo se les manda despues en muchos Concilios, particularmente en este vltimo Tridentino, en la Sesion 25. en el capitulo.

de Reformatione. Y de la misma suerte que antes de la diuision son llamados los Obispos economos, y mayordomos de las haziendas Ecclesiasticas, y ellas patrimonio de Iesu Christo, y de su Iglesia, por ser solos Iesu Christo, y su Iglesia los propios señores dellas, y no los Obispos: asimismo los llaman despues de la diuision de los Sumos Pontifices, para que entiendan, que ni ellos dexan de tener la misma obligacion que antes tenian, ni sus rentas han mudado la naturaleza, y condicion que recibieron desde su primera institucion. Alexandro Tercero, que fue despues de aquella diuision, como seiscientos y nouenta años, en el capitulo Fraternitatem, de donationibus, llama a los Obispos administradores de los bienes, y frutos de la Iglesia, Eugenio Primero en la Synodo Romana, que fue como docientos años despues de la misma diuision, y Inocencio Tercero, que fue como setecientos y treinta, les dan el mismo nombre, llamando los bienes Ecclesiasticos comunes a los Clerigos, y a los pobres, y bienes de Christo, y su Iglesia. Por donde como quebrantaria no solamente el precepto de caridad, pero la ley de justicia, el que distribuyes la hazienda de su señor contra la voluntad, y disposicion del mismo señor, pecan contra toda caridad, y justicia los Prelados, y Ecclesiasticos, que no libran en las manos de los pobres lo que les sobra de su estado, siendo esta la voluntad de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de su Esposa la Iglesia, verdaderos, y legitimos señores destos bienes, declarada por los Apostoles en sus Canones, y Constituciones, y por tantos decretos de los Sumos Pontifices, y Concilios. Confírmase esto, porque si fuesen los Ecclesiasticos señores de sus rentas, y con la libertad que algunos les dan para gastarlas como luyas, podrian testar dellas; porque derecho natural es, que el señor absoluto de su hazienda, pueda disponer della en su vltima voluntad, y tan puesto en razon, que no dudó la

ley primera del Codice de Lege Tufia, llamar esta ley, que quitaua la libertad del testar a los señores de sus haziendas, ley bestial, y de perros; y consta carecer los Obispos desta libertad, de tal suerte, que mandò Gregorio Tercero, que fue docientos y sesenta años despues de la diuision en el capitulo *Quorundam*, de testamentis, que toda la hazienda que auia mandado cierto Obispo en su testamento a sus deudos, la cobrasse la Iglesia como suya. Y en el Concilio Lateranen se, celebrado en tiempo de Alexandro Tercero, se repite, y confirma, y declara esto mismo muy extensamente; y es esto tanta verdad, que es costumbre antiquissima, y muy obseruada en la Curia de Romana, que el mismo Papa, con residir en èl la plenitud de la potestad Ecclesiastica en todo lo espiritual, y en lo temporal que pertenece a la Iglesia, no dispõga en su vltima voluntad de las rentas, y haziendas Ecclesiasticas que recibì viuiendo, en otra cosa que limosnas, y obras pias, y haciendo lo contrario, sea de ningun valor, y efecto aquella disposicion, y testamento. Y no es mucho, pues el mismo Papa, como declarò Simaco (que fue algunos años despues de la diuision) segun leemos en la causa 12, y en la question 2. en el Canon *Non liceat Papæ*, no es señor, ni de los bienes de la Iglesia que llamamos raizes, ni de los frutos y rentas que dellos proceden, sino mero administrador. Y assi me marauillo mucho, que ose ninguno dar mas señorío a los Obispos sobre las rentas de sus Obispados, del que conocen y confiesan tener sus Sumos Pontifices, en quien qual quier poder y autoridad es plenissima.

Confirmò esto con su exemplo el santo Pontifice, y digno de perpetua memoria Pio Quinto, quando casando vna sobrina suya hija de su hermano, no le quiso dar en dote mas que mil ducados, que para lo que tiene, y puede vn Pontifice, es tanto, como si diessse vn Canonigo a vna sobrina suya cien reales, y diziendole muchos Cardenales, que era
muy

muy poco, y aun nada aquel dote, y que por lo menos le de-
 uia dar cinquenta mil ducados, siendo sobrina de vn Papa,
 por mucho que le importunaron, no le pudieron facar, que
 añadiesse a los mil, sino solos quinientos, diziendo, que el
 no era señor, sino administrador de los bienes de la Iglesia:
 y que no podia con ellos hazer ricos sus deudos, sino sola-
 mente socorrerles como pobres, y que para vna doncella
 pobre, aunque fuesse su sobrina, bastauan para ponerla en
 buen estado mil y quinientos ducados, y que no le hablas-
 sen mas en ello. Conozcanse, pues, por reuerencia de nues-
 tro Señor, y por lo que les va en ello, que es quando menos
 la salud eterna, los Prelados Ecclesiasticos por despenferos
 de los tesoros de la Iglesia, y padres de pobres; pues le tie-
 nen por tales los supremos Pastores, y Principes desta Re-
 publica Christiana, y Vicarios de Iesu Christo, y entiendan
 que como a gente que no solo peca contra la caridad, pero
 tambien contra la fidelidad, y justicia, se les ha de pedir es-
 trechissima cuenta, si gastaren lo que les sobra de su hon-
 esto sustento, en otro que obras pias. En este sentido declaran
 los mismos Apostoles en el lugar alegado de sus Constitu-
 ciones aquellas palabras de nuestro Señor por Eziquiel, dó-
 de hablando con los Sacerdotes, y Levitas de Israel, dize:
 Ay de los Pastores de Israel, cuidadosos de apacentarse a
 si mismos, y tan descuidados de apacentar mis ouejas, co-
 miades de su leche, y vestiades de su lana, y las dexauades
 a ellas harribrientas. Pues desde aqui os lo juro, que yo visi-
 tarè mis ouejas, y las apacentarè como Pastor piadoso, y ha-
 re juizio de los agravios, que les auéis hecho. Iuizio (dize)
 ha è del grande agravio, y sin razon que han hecho los
 Prelados a mis ouejas, que son los pobres, dexandoles pere-
 cer de hambre, y no acudiendo a sus necesidades, signifi-
 cando por este termino la obligacion que tienen de justicia
 de socorrerles; porque el que no me socorre en mi necesi-
 dad,

dad, aunque falta en el cumplimiento de la caridad, y peca contra el precepto de la limosna; pero sino me lo deve de justicia, sino por sola misericordia, no me haze agrauio, ni injusticia alguna: y assi dezir alli el Señor, yo haré juizio de los agrauios que les han hecho en no socorrerles, y hablar en su propio sentido, como declaran los Apostoles de los Prelados, que no son muy limosneros, es llanamente dezir, que lo deuen de justicia. Enseñò singularissimamente esta doctrina el bienaventurado San Bernardo, que fue quinientos y sesenta años despues de la diuision, en muchos lugares, particularmente en la Epistola segunda, donde escriuiendo a un Canonigo de Leon, le dize: Todo lo que reseruas, y detienes de los bienes de la Iglesia, quitado lo necessario para tu comer, y vestir, no es tuyo, hurtado es, sacrilegio es. Y en la Epistola quarenta y dos dize a ciertos Obispos: Contra vosotros dá voz los desnudos, y hambrientos; a nuestras necesidades se roba lo que en vuestras vanidades se gasta. Y no se puede dezir, que habla aqui el gloriosissimo Bernardo por exageracion; porque muy bien entendió este Santo Doctor lo que vá del precepto de la caridad a la ley de justicia: y assi a los ricos que no acuden a los pobres de la manera, que pide la caridad, bien les llama en muchos lugares de sus obras crueles, inhumanos, indignos de la diuina misericordia, pero no ladrones, ni robadores, como a los Obispos, y Ecclesiasticos que faltan en esto, por ser estos obligados a socorrerles, assi de caridad, como de justicia, y el que falta en esto, no solo es cruel, y inhumano, pero usurpador de lo ageno. Pudieramos traer aqui otros infinitos testimonios de muchos santos Doctores, que han enseñado esta misma doctrina, hablando de los bienes Ecclesiasticos despues de la diuision pero no lo sáffe este libro, bastará entender auer sido esta siempre la opinion mas recibida de los que bien sienten, y desean acertar, y tan comun entre los antiguos, que

que no era opinion, sino doctrina llana, y cierta, y fuera de todas opiniones, tanto, que como se fizo Ioannes Maioris, Doctor tan estimado entre los Parisienses, en el 4. distin. 24. q. 17. que ha sido como mil años despues de la diuision, en su tiempo començó a auer opiniones, y disputas acerca desto; que antes en tiempo de Santo Tomas, y en todos los precedentes no la sabia, sino que era llano, y cierto entre todos, tener los Obispos, asi de justicia, como de caridad la obligacion, que dezimos. Y Graciano recopilador del Decreto, que fue en tiempo de San Bernardo, en la causa doze, en la question segunda, en el capitulo penultimo, como doctrina comun, y aueriguada, y fuera de toda controuersia entre los Canonistas de aquellos tiempos, dize, que reciben los Canonicos la hacienda de su mensa Capitular con la misma calidad, y obligacion que tenian antes de la diuision. Y cierto deue ser grande fuerça para qualquier iuizio de la pasionado, esta conformidad, y comun parecer de toda la antigüedad por tanto tiempo.

() ? ()



CAPITULO XVIII.

*De la grande caridad, y larguez, con que
socorria este santo Prelado los po-
bres, y necesitados.*

DE lo que sintió el Padre Don Tomas, acerca de la obligación que tienen los Prelados de ser muy limosneros, y del grande nombre, y fama que siempre han tenido, y tienen oy dia sus limosnas, se podrá bien entender la liberalidad, y larguez, con que acudió a las necesidades de los pobres. Porque juzgando, él por tan cierta la opinion, y doctrina q̃ hemos visto en los dos capitulos precedentes, y deseando tanto agradar a nuestro Señor, como consta de lo que hasta aqui nos ha referido esta historia, es muy cierto, que tomado solamente lo muy necesario para su persona, y casa, segun la decencia de su estado, todo lo demas daria de limosna. Y esto no importunado, ni con disgusto, sino con mucha voluntad, y amor: pues solas aquellas limosnas haze Dios inmortales, y de perpetua memoria, que salen de vn pecho lleno de verdadera caridad, y misericordia, y no las que se dan (como acontece algunas vezes) por ruegos, è importunaciones de terceros, y otros respetos humanos.

Fue este bendito Padre tan limosnero de coraçon, y de tan grande piedad, y compasión con los pobres, que no se contento con dar lo que le labraua de su honesto sustento, (que es todo lo que deve vn buen Prelado, y temeroso de Dios) pero aun le quitaua de lo necessario (como agora veremos) por lo correrles, y sentia en el alma porque no tenia mucho mas que dar.

Luego que fue nombrado por Arçobispo de Valencia, y se supo en esta Ciudad como avia aceprado, embiò esta Iglesia al Canorigo don Miguel Vique, y al Canonigo Pellicer con algunos Clerigos, a darle el parabien, y visitarle de su parte; fue vno dellos el Maestro Iaimè Mesleguer, Doctor Teologo, beneficiado entonces desta Iglesia, y Maestro escuela despues de la de Origuela. Recibiòlos a todos quando llegaron con mucho amor, y holpedò en el Conuento. Estando alli, preguntò vn dia en particular a este Teologo, a que llegauan las rentas deste Arçobispado, y como le dixesse, que valdria entonces como hasta diez y ocho mil ducados, mostrò por ello pena, y dixo con algun sentimiento: Engañado me han, mas pensè que valia, y buelto al dicho Maestro Mesleguer (que me refiriò esto) dixo: Maestro, no se espante de la pena que he recibido, oyendo que no vale mas, no lo he por mi, que para mi persona, y casa con mil me sobra; pero entiendo que ay muchos pobres en aquella tierra, y para tantos como me han representado, siento pena que valga tan poco. De otra cosa no le vi tratar (dezia este Maestro) sino desta, si auia mucho que darles.

Venido a Valencia, y hecha la visita general, y Sinodo Diocesana que hemos dicho, para poner en orden lo que tocava a las costumbres, y vidade sus ovejas, y acudir a las necesidades espirituales de las almas, que fue como es justo, lo primero, puso luego todo su pensamiento en remediar las temporales de los pobres, repartiendo entre ellos, y otras obras pias, de tal manera su hazienda, que quitades, como refieren los que desto tuvieron enterera noticia, dos mil ducados que pagava a don Iorge de Austria su predecesor, y tres mil que gastava en su casa en el sustento de su familia, y salarios de abogados, criados, y procuradores, lo que iba con tanta orden, y tan moderado, que aun al cabodel año le sobraua, todo lo demas gastava en limosnas.

porque los desmil que daua para el Colegio , y Retor-
rias de los nuevos cennuerridos tambien deuen entrar en
cuenta de limosna , siendo obra tan pia , y para seruicio de
nuestro Señor ; desuerte, que luego que llegó , que valia el
Arçobispado diez y echo mil ducados, daua de limosna tre-
ze mil. Despues del primer arrendamiento que subió a vein-
te y dos mil, daua diez y fiete mil; y quando andando el tiem-
po llegó a treinta mil, daua cada año veinte y cinco mil , sin
quedarle ordinariamente vn dinero dello de vn año para
otro, porque lo tuuiera, como èl dezia, por sacrilegio.

La orden que tenia en las limosnas , para que se vea el
grande cuydado con que atendia, y miraua por todas las ne-
cessidades de los pobres, era esta. Para los pobres mendi-
gantes, que andan por las puertas , mandaua hazer cada dia
olla particular de carne, ò pescado, segun era el dia , y que a
quantos viniessen a su casa de las diez adelante, se les diese
vn pan, y vna escudilla de potage, y vna vez de vino, y vn di-
nero. A los que viesse con algun accidente de enfermedad,
ò flaqueza , se les diese con el pan, y potage , su pitança de
carnero , y dos dineros ; y eran tantos los que acudian a esta
limosna , que no cabiendo en el zaguan de la casa , donde se
ponian en orden para recibirla , porque auia dia de quatro-
cientos , y dia de quinientos y mas , era menester aguardar
los vnos a los otros, y despedidos los primeros, co no quien
pone següda mela, entrar los següdos, y salidos estos entrar
otros : y esto con tanta caridad , que por tarde que viniessen
ninguno se iba sin limosna de aquella casa ; porque assi lo te-
nia mandado, que ningun pobre se fuesse sin ella a qualquier
hora que llegasse , advirtiendole, que otro dia viniessen mas
temprano.

No faltò en esto quien le dixo: Mire vuestra Señoria , que
muchos de ellos son holgazines, otros con lo que comen aqui
ahorran los dineros que cogen por las puertas , y hazen

grangeria de la limosna, otros como acuden tantos, toman dos y tres oraciones a vezes, sin que lo echen de ver los criados, y los engañan. Pero a estas, y semejantes razones que suelen muchas vezes entibiar la caridad, lo color de buen zelo, respondia este santo limosnero, y verdadero padre de pobres, si ay holgazanes, y gente perdida en el lugar, miren en ello el Gobernador, y Regidores, que esso no toca a mi, sino socorrer las necesidades que llegan a las puertas de mi casa; y si con esto poco que les damos aqui ahorrálas de mas limosnas, o toman muchas raciones, y nos engañan, que dafionoshizenello? Librenos Dios por su misericordia de engañar nosotros a los pobres, que ser engañados dellos, dandoles con buena fe, y coraçon sencillo, y en nombre de aquel, que por enriquecernos a todos quiso ser pobre, y acabar su vida con tanta pobreza en vna Cruz, esso corona es del limosnero.

Y assi mirando vn dia de vna ventana de aquella sala grande, donde era su ordinario passeio, como dauan de comer a los pobres, viò vno, que recibida su oracion se pasó de allia poco a la otra parte para recibir otra: llegando alli los criados con las canastas del pan, y la olla, vno dellos que le conociò, le començò a refirir sobre ello, y porfiando cutrambos, el criado a dezir que ya le auian dado, y el pobre a negarlo, embiò a dezir el buen Arçobispo, que lo miraua todo, que le dieffen limosna, y que se dexassen de disputas, y se hizo assi. Idos todos los pobres, llamò al criado, y preguntòle, que porque no le queria dar, y como respondieffe, porque ya auia recibido su racion, y se pasó con engño a la otra parte para recibir otra: Esto llamais engño (dixo este siervo de Dios) poco sabeis de pobres, no os pongais mas en estas disputas, dexaos engañar dellos, porque esse pobre que pèlais vos que os engña, puede ser algùn Angel del Cielo, que viene a probar vuestra caridad, y pa-

ciencia, que assi leemos en vn pobre, que mudando el vestido, y traje, pidió muchas vezes limosna al bienavenaturado San Gregorio el mismo dia, y era vn Angel embiado por Dios para exercitar la piedad, y misericordia de aquel santo Pontifice.

De los pobres, que llamamos vergonzantes, que son muchos oficiales, y gente ordinaria, assi hombres, como mugeres, que con el trabajo de sus manos no pueden sustentarse, y padecen dentro de sus casas mucha necesidad, tenia grande lastima, y compasion, y les socorria, no solo por medio de su limosnero, pero tambien por sus propias manos. El limosnero tenia orden de saber por los Curas de las Parroquias, y los padres de pobres, que cada año se nombra en ellas, que pobres vergonzantes auia en cada vna, y donde viuian, y para ayuilar a cada vno segun su necesidad, le daua cada mes al tesorero docientos ducados, y si las necesidades pedian mas, se lo daua tambien, en dezir el limosnero, que no bastauan aquellos docientos. Sin esta limosna ordinaria, que se hazia por mano del limosnero, socorria el Padre Don Tomas por sus manos a muchos de los mismos que tenian mas familia, y mas honra, y necesitauan de mayor limosna: para lo qual tenia vna memoria, y arancel de los que auia desta manera en cada Parroquia, y ordenado, que vna semana viniessen los de vna, y otra semana los de otra, y desta suerte, por su turno, de tres en tres meses boluiian los de la misma Parroquia a recibir aquella limosna de su mano, como por sus tercios. Esta limosna daua a cada vno en vn papel quando salia a dezir Misa, y eran ordinariamente los que venian cada dia a recibirla, de quinze a diez y ocho personas, y algunas vezes mas. Lo que les daua era por lo menos quinze reales, y a muchos dellos mas, ayudando a cada vno segun su necesidad; porque como tenia el arancel, y nombres de todos, y sabia en particular el

trabajo de cada vno, socorria a todos segun su menester.

De esta manera socorria a todos, y a algunos que no podian trabajar, daua alguna limosna ordinaria cada dia, con que se sustentassen. Vn pobre moço labrador, que viuia de su trabajo, de vn accidente vino a tener la mano derecha sin fuerza, ni virtud alguna para poder trabajar, oyendo quan piadoso, y caritativo era el Padre Don Tomas con los pobres, fue a pedirle limosna: asi como le la pidió entendió su enfermedad, y pobreza, mandò a su limosnero le diessse cada semana siete reales, diòselos el limosnero algunas semanas, pero pareciendole despues, que era moço, y con fuerzas, le dixo que trabajasse en algo, y no bolviessse mas por aquella limosna. Fuese este pobre al Padre Fray Tomas a dezirle como le auian quitado la limosna que su Señoria auia mandado; hizo llamar luego al limosnero, y preguntòle, porque le auia quitado la limosna, y como respondiessse, porque le veo moço, y robusto, y que puede trabajar, dixo el buen Padre. De que sirue la mocedad, y salud a vn pobre labrador, que no sabe fino arar, y cauar, si tiene la mano derecha con que ha de trabajar en su oficio manea, y sin virtud? Bolvedle luego su limosna, y dadle juntamente las semanas que no le auia dado. Como este remediaua otros muchos que no podian trabajar en sus oficios.

A los que podian trabajar en ellos, y padecian necesidad en sus casas, y podian, si tuuieran algun caudal, remediarse trabajando con èl en su oficio, les daua con que tuuiesse el caudal que auian menester, no solo quando ellos le comunicauan su necesidad; pero aunque no se la comunicassen por qualquier via que la supiesse, les embiaua a llamar, y les daua con que le tuuiesse, para que trabajando con èl en su casa, pudiesse sustentarla, y passar comoda, y honradamente: y asi embio a llamar en diferentes ocasiones a algunos texedores, y les ayudò con grande liberalidad

para

parece el otro. A vno de los que llamó, dixo: Entendido he que padecéis trabajo, porque no hallais hazienda de vuestro oficio, si tuviessedes vos que texer de vuestra propia seda, podríades pasar comodamente vos, y vuestra casa? Dixo aquel oficial, si me hallaís, Señor, concien ducados para comprar seda aparejada, y començar a texer a mi cuenta, confío en nuestro Señor, que con esto; y la limosna que me haze ya vuestra Señoría de tres en tres meses, pasaríamos harto bien mi casa, y yo. Pues llama, dixo, al Tesorero; venido le dixo: Direis luego a este hombre honrado ciento y cinquenta libras, y no passé mañana sin que se las deis. Echósele aquel hombre a los pies para besarlos, pero el santo Prelado le detuvo, diziendo: Dad las gracias hermano a nuestro Señor, que dél es esta hazienda, y no mia, sino encomendada, para que os ayude con ella; comprad luego vuestra seda, y començad a hazer vuestros texidos, y procurad, que vos, y todos los de vuestra casa situas a nuestro Señor, que si le seruis, con este principio, y vuestro trabajo, él os ayudará, y passareis honradamente, y venidme a ver algunas vezes, porque holgaré saber como os vâ, y os encomendaré a Dios, y ayudaré quando lo huuieredes menester. Este buen hombre con aquellas ciento y cinquenta libras comprò su seda, y puso su telar, y començaron él, y los de su casa a trabajar, y con aquel principio, y la oracion del santo, y su trabajo, fue cada dia mejorando su casa, y ganando de tal manera, que dentro de pocos años tuuo mucha hazienda, y dexò presto de tomar aquella limosna que le hazia el Santo de tres en tres meses. A otros del mismo oficio, cuya necesidad supo, les embió tambien a llamar, y remedió de la misma manera, a quien con la misma cantidad de ciento y cinquenta libras, y a algunos con docientas, que tenían mas familia que emplear en el mismo exercicio de la seda, y a estos mismos decia: Mirad si las pieças que hizieredes

des de vuestra propia seda, por no correrse bien el oficio, y falta de compradores, se huieren de vender con alguna perdida, ò daño vuestro; no lo hagais, guardadlas, hasta que se puedan vender comodamente, y que saqueis siquiera lo que vale la seda, y vuestro trabajo, y entretanto acudi a mi, que yo no os faltarè para vuestras necesidades. Avno en particular que le visitaua algunas vezes, dixo vn dia: Como os vâ, teneis alguna necesidad? Respondiò: Señor si, porque no se despiden los texidos, y tengo trabajo. Pues declarâmel lanamente, dixo este Santo Prelado, lo que auéis menester aora, para que no los vendais con menoscabo, por que me pe faria. Senor, dixo, con vnos veinte escudos me podrè remediar, hasta que vengan ciertos Toledanos, que los comprâràn en lo q valen. En oyêdo esto, mandò llamar al Tesorero, y que le diese luego treinta: y niadiò, y si en tanto que gastais esto que lleuais aora, no viniessen esos mercaderes de Toledo, ò otros que dên lo que valen, bolved a dezirme lo que huieredes menester, que yo no os faltarè, y no vendais con daño vuestro, que yo no me cansarè en ayudaros, pues sè que vos, y vuestra muger seruis a Dios, y trabajais lo que podeis; y enefeto todas las vezes que bolvia le ayudaua con mucha liberalidad. Lo mismo hallauan en èl los demas, quando no podian vender bien su ropa, ayudandoles hasta que la podiâ vender como conuenia. Desta manera con lo que este sieruo de Dios les dana, para que tuuiesen algun caudal para trabajar en su oficio, y lo que les ayudaua, para que no vendiesen su ropa menos de lo que valia, y fauorecia con sus oraciones sus trabajos, vinieron a tener hazienda, y ser de los principales en su oficio.

Era tan verdadero padre de pobres, que como vn padre natural no cuida solamente que comeràn sus hijos oy, ò mañana, sino como tendran que comer para adelante, y que no les falte vn sustento conueniente a su estado, para lo qual les hazen.

hazen aprender algun arte, ò oficio, y si son de calidad dexagles hazienda, y rentas, ò possesiones, y lo que dixo San Pablo, atesorar para ellos, assi este bendito Padre Don Tomas no solo hazia las limosnas que hemos dicho a los pobres, ò cada semana por su limosnero, ò de tres en tres meses a los pobres oficiales de su mano, ò las extraordinarias que aqui he referido, para que tuuiessem algun caudal conforme a su oficio, pero se desvelana, è inquiria, como, y de que manera podian los pobres vergonçantes, de mas de la limosna que èl les daua, ocupar se en algun exercicio que les ayudasse.

Quedò vna pobre muger viuda, y con muchos hijos, y muy pequeños; sabida su necesidad, y virtud por este santo, socorriala con cierta limosna cada mes: pero viendo que con sola aquella no salia de trabajo, deseò saber que hazienda podria hazer, para que con su limosna, y lo que gañasse de sus manos, sustentasse comodamente sus hijos, y lo encomendò a nuestro Señor, y se desvelò en ello: porque dezia muchas vezes: Que la limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que le padece, y librarle della quanto fuere posible; y que el Christiano que pudiendo sacar de necesidad a su proximo, se le dexa en ella, ò alomenos no le encamina como tenga algun remedio, y carga el juicio en ello, no merece nombre de limosnero. Y que esto es lo que dize el Espiritu Santo en el primer verso del Salmo quarenta en aquellas palabras: *Beatus qui intelligit super egenam, & pauperem, &c.* porque hablando del verdadero limosnero, no dize: bienaventurado el que *dat egeno, & pauperi*, sino *qui intelligit*. Quiere dezir: El que se desvela, y està pensando, y carga el juicio, como tẽdrà remedio el pobre, y saldrà de necesidad. Assi este verdadero limosnero se desvelò, y cargò el juicio, y lo encomendò a nuestro Señor, como aquella pobre viuda, sin la limosna que èl le daua podria sustentar sus hijos, y criarles honestamente. Guàrdole nuestro Señor,

ñor, llamòla, y dixole: Hermana yo siento mucho la necesidad, y trabajo que padeceis con tantos hijos, y pequeñas, querria entender de vos si sabeis algun officio, ò alguna hazienda, con que podais ganar algo, para que con ello, y con limosna tengais remedio, y para lo que supiereis hazer yo os buscarè hazienda, y os ayudarè. Dixo la muger, que sabia hazer semola, y farro, y semejantes cosas. Alegròse mucho, y mandò luego, que le comprassen todo lo necesario para aquel officio, y así se le hizo luego su molinico, y las arcas, y mesas necesarias, y se le comprò vn jumentillo, y le dieron, como èl lo mandò, trigo, y ceuada, y todo lo necesario para poner su casa, y traro. Y con aquel officio, y con tan buena ayuda como èl tuuo, y la limosna de cada mes, tuuo aquella pobre muger entero remedio, y criò bien sus hijos. Con muchos otros pobres oficiales de todos los officios (que no refiero aqui, porque seria menester otro libro muy grande para esto solo) usò de la misma caridad, y cuidado, dandoles, demas de la limosna ordinaria, dinero para comprar los aparejos, è instrumentos de sus officios, y algun caudal, con que trabajando ellos, y los de su casa se sustentassen honradamente.

No se contentaua este Santo Prelado con hazer limosna de su hazienda; pero como tan padre de los pobres, y que tenia su coraçon, y pensamiento en ellos, a los que le visitauan, y tratauan, si conocia que podian ayudarles, procuraua mucho persuadirles el mismo cuidado, y piedad: y así refieren algunos testigos, que fueron en su tiempo syndicos de los pobres de sus Parroquias, como ca la vez que le visitauan: estas eran sus plasticas, hablar de sus pobres, que renta tenian, y que limosnas; y la primera palabra quando llegauan era esta: Que haze a vuestres pobres? y toda la conuersacion encomendarles mucho, y encargalles, como si fuera interese propio suyo, que procurassen sustentar, y acrecentar

todo lo que pudiesen, la renta que de algunas mandas y limosnas de Fieles estava faendada para ellos: porque asi, dezia, se hallarian en sus Parroquias honbres honrados, que emendarian la administracion de los pobres, y no les ducia añadir algo de su casa para darles recaudo, ò buxo, ò si quieramediano. Y con lo grande aficion que a esto tenia, les dezia al despedirse: Mire que hemos de hablar en esto muchas vezes, mas todo nuestro hablar ha de ser en esto. Vn dia entre otros a vno de los Indicos, llamado Luis Camarena, le diò vn auiso, digno de la prudencia, y caridad deste Santo Prelado, diziendo: Mire, por la voluuntad que le tengo, por verle tan inclinado a fauorecer los pobres, le quiero dar este consejo lo que ha de hazer de su hazienda, pues Dios se la ha dado, y no tiene hijos, hagalo en vida, y sea todo en pobres vergonçantes, y gente honrada, que padecen necesidad en el secreto de sus casas, no espere a mandarlo en su testamento, para que se de a los pobres que estàn por venir, porque no tiene Dios abreuñada su mano para socorrerles, y mouer el coraçon de los ricos que entonces fueren, para que les ayuden, y deñ limosna a los pobres de su tiempo. A v. m. no le pedirá Dios cuenta de los pobres que serán despues de su vida, sino de los qua padecieron necesidad agora que viue, y no les socorre pudiendoles fauorecer. Mire lo que ya avrá oido predicar en la Quaresma, en aquel Evangelio, que llaman del Rico avariento, y de Lazaro el pobre; que no le haze cargo el Señor al rico, sino porque no daua limosna, y remediava la necesidad del pobre Lazaro, que estava arrojado a las puertas de su casa, y le tenia presente; para los pobres presentes son los ricos presentes, y para los pobres venideros, los ricos venideros; y esto significan aquellas palabras del Espíritu Santo en el capitulo veinte y dos de los Proverbios. El rico, y el pobre se toparon, y lo ordenò así nuestro Señor, y es claro, que no se topan va hombre

bre nacido, y otro que aun ha de nacer, fino dos ya nacidos, y que viuen en el mismo tiempo.

CAPITULO XIX.

*Quangeneral fue la limosna del Beato Padre
Don Tomas à toda manera
de pobres.*

IABLANDO el Espiritu Santo en el P salmo III. del verdadero, y perfeto limosnero, le compàra al labrador que derrama, y esparce su semilla a todas partes; porque el rico, a quien nuestro Dios, y Señor comunica est a excelentissima virtud de la piedad, y misericordia con los pobres, a manos abiertas derrama su haziéda a todo genero de necessitados, a grandes, pequeños, viudas, doncellas, varones, niños, seglares, Ecclesiasticos, nobles, plebeyos, sanos, enfermos, no dexa estado, ni persona a quien no comunique la semilla de su limosna. Trae este lugar el Apostol S. Pablo en el capitulo nono de la segunda que eseriuiò a los Christianos de Corinto, y vsando de la misma metáfora, diz: El que siembra con mano apretada su haziéda en el campo de los pobres, no espere grande cosecha, ni grandes premios, ò grados de gloria; porque sembrando poco, es cierto que tambien ha de coger poco: pero el que la sembrare con grande piedad, y anchura de su coraçon, y con mano liberal, y franca a todo genero de pobres, compadeciéndole de todos, y socorriendo a todos, a este, ò que buen Agusto se le espera! que cogida tan rica, y que premios tan grandes le tiene Dios aparéjados! Llama alli el Apostol con grande razon las grandes limosnas, y los grandes premios, que ha de gozar el limosnero, *Bendiciones*; porque así, como vien-

do acá en vn campo vna grande cosecha, todos la bendizien; vnos dicen, ò que bendicion de Dios, otros, Dios te bendiga; cosa tan platicada, que lo contrário pone el mismo Dauid por maldicion de los malos en el Salmo ciento y veinte y ocho, diciendo: Que no se logren mas que el heno que nace en los tejados, el qual luego se seca, ni jamas grana, ni da vn solo puñado de fruto, ni motino a los caminantes que lo ven para darle su bendicion, y dezir; Dios os bendiga, como la dan al campo lleno de grande cogida. Segun esta costumbre, llama el Apostol bendiciones las grandes limosnas que dà el verdadero caritativo, y la grande honra, y gloria que se le espera. Porque al buen limosnero, como el a todos suorece, y remedia, asis tambien todos le bendizen viuo, y muerto, y en todo tiempo quanto durare el mundo; y quando se acabe gozará de aquella diuina, y eterna bendicion de bendiciones, oyendo de la boca de aquel soberano juez, en presencia de todos sus Angeles: Venid benditos de mi Padre, a gozar del Reyno que os tiene aparejado desde el principio del mundo.

Vno destos es el bendito Padre Don Tomas, a quien uiuendo ninguno le tratò, ni conociò, que no le echassen mil bendiciones despues de muerto, ninguno ha tomado su nombre en la boca, ni le ha oido nombrar sin bendezirle; y para asegurarnos que gozará de aquella bendicion del dia del juizio, nos concede ya la santa Sede Apostolica le llamemos, y honremos con nombre de Beato, que es lo mismo que bienauenturado, y le dà titulo, y apellido tan glorioso, como es llamarle el Limosnero, diciendo: *Beatus Thomas de Villanova, cognomento Eleemosynarius*. Titulo muy justo, y debido a su gran caridad, y misericordia, pues no hubo genero de pobres a quien no ayudasse, y socorriesse, como consta de lo que hasta aqui se ha referido. Y para que se vea mas particularmente en este capitulo, me ha parecido disculpar

en él por todos los citados de las personas, a quien ayudò con mucha liberalidad por sus titulos.

De las personas Ecclesiasticas à quien ayudò.

LO que socorriò primero en lo espiritual a muchos Ecclesiasticos, ganando sus almas con sus santas correcciones, oraciones, y diciplinas, sacandoles de su mal estado, y trocandoles en seruos de Dios, y lo que ayudò a muchos de ellos, que eran pobres en lo temporal, haziendoles vestir, y dandoles conq passassen honradamente, consta bastantemente los capitulos treze, y catorze. Demas de los que alli referimos, huuo otros muchos de quien hablan los testiges en el processo, a quien viendo que no se aprouechauan de sus reprehensiones, tenia algunos dias presos, para que se enmendassen con aquel castigo, y quando les sacauan, corregia como Padre, y si eran pobres les vestia juntamente, y ayudaua con sus limosnas, para mas obligarles a seruir de alli adelante a nuestro Señor.

Solo añadirè aqui vno de los que assi fauoreciò, como aquellos. Preguntò va dia si auia algun Clerigo preso, porque con el cuidado, que tenia de sacarles, en pareciendole q con los dias que auian estado en la carcel se enmendarian, creia que ya no quedara alguno en ella; dixeronle, que solo auia vno; pues (dixo) pobre Clerigo, que no ha tenido suerte de salir como los otros, saquenle, y traiganmele aqui. Traido corrigiòle con muy grande caridad, y apremiamento, que fino se enmendaua como ofrecia, que le bolueria a la carcel, y le castigaria con rigor; y aunque con la boca le amenaçaua para su bien, con los ojos miraua atentamente su pobreza, y desnudez, y con el coraçon se apiado de tal manera, que llamò luego al Maestro Porta, y le encargò, que el mismo dia pidiesse dinero al Tesorero, y le hiziesse manteo,

y lo-

y sotana, y camisa, y jubon, y todo el vestido. Y a lo que se iba el Visitador para dar orden en vestirle, le llamó, y dixo: Mirà, el pobre segun entiendo, no tiene mas de la camisa que lleva vieja, y rota, y sucia, he dicho que le hagais vna camisa, hazedle otras dos que tenga que mudar. Tambien mandò dar le dinero para que proueyesse las alajas necessarias de su casa, porque supo que era muy pobre, y que no tenia mas que la limosna de la Misa. Tambien le dixo: Seruid a nuestro Señor, y venid a verme, porque os quiero ayudar cada mes con treinta reales, para que con esta limosna, y con la de la Misa os sustentéis: pero si bolveis a ofender a Dios, lo que yo luego sabrè, os quitarè la limosna, y harè en vos va castigo notable, y exemplar. Desta manera socorriò aquel pobre Clerigo en lo temporal, y espiritual, y fue despues muy siervo de Dios.

Con la misma caridad, sabiendo que en algunas Iglesias de Valencia auia algunos Clerigos, que no tenían beneficio, sino sola la limosna de la Misa, que era medio real, y las distribuciones que ganan como sustitutos, que vnos dias con otros podian ser otro tanto, y si tenían beneficio era la renta muy tenue, y demas desto tenían madre, ò hermanas pobres, a quien ellos auian de sustentar, y así padecian grande necesidad, les llamaua, y socorria de su propia mano, a vnos con treinta, otros con quarenta, y otros con cinquenta libras al año, y mas, segun era su necesidad, dandose las por sus tercios, ò vna parte cada mes. A los mismos si enfermaban, ò ellos, ò sus madres, ò hermanas, embiava a visitar con vno de sus Capellanes, y prouia de medico, y medicinas, y de todo lo necessario, sin quitarles de la otra limosna ordinaria que les hazia: asimismo en algunos casos, ò necesidades extraordinarias que se les ofrecian, para los quales no les baltaba aquella limosna ordinaria, les ayudaua segun lo que pedia aquel caso, ò necesidad.

Teria vn pobre Clerigo en su casa su madre, y vn her-
 mana pobres, padecia grande necesidad, porque todo lo
 que sacaua cada dia de su Iglesia entre la limosna de la Mis-
 sa, y distribuciones no era mas que vn real, sabia texer rasos,
 y tafetanes, y en vn telar que tenia quitadas las horas que
 estaua en la Iglesia, las demas texia en su casa todos los dias,
 hasta Domingos, y fiestas, y con lo que ganaua en la Iglesia,
 y texiendo sustentaua su casa, lo que no pudiera, sino, vsara
 aquel oficio que sabia. Acusaronle vnos vezinos, que texia
 en su sotana, quedando como vn seglar, y que trabajaua Do-
 mingos, y fiestas, causandoles escandalo. Defendiole dizen-
 do: Señor, por ventura es pobre, y no le basta lo que gana en la
 Iglesia, no teneis porque escandalizaros, antes os deueis
 edificar de su virtud, que San Pablo las horas, que podia tra-
 bajaua de sus manos, y con lo que ganaua sustentaua a si mis-
 mo, y las personas que estauan a su cuenta. Despedidos em-
 biò a llamar al Clerigo, dixole la queixa que dèl le auanda-
 do, preguntò si era verdad, y se la dixe claramente. Res-
 pondió el Clerigo, que era assi, como quitadas las horas que
 seruia en su Iglesia, las demas trabajaua en su casa todos los
 dias, y Domingos, texiendo raso, para lo qual se auia de qui-
 tar la sotana, y poner como seglar, pero que esto hazia en-
 cerrado en su casa, porque de la Iglesia no sacaua cada dia
 mas que vn real, y con esse real, y lo que ganaua texiendo
 (porque no sabia otro arte) sustentaua vna madre, y herma-
 na, que tenia pobres, y remediau su necesidad, y que esto
 era assi con toda verdad. Echòle los brazos encima dizen-
 do: Si me fuera licito besara essas manos, que tan bien se em-
 plean en vn trabajo de tanta piedad para sustentar vuestra
 madre, y hermana, no lo dexeis, porque hazeis en ello gran-
 de seruicio a nuestro Señor. Pluguièss a su diuina bondad,
 que tantos Clerigos como salidos de las Iglesias se vā a pa-
 sear, y a perder tiempo, se encerrasen en sus casas, y se ocu-
 pasen

passen en alguna labor de sus manos, y fino la sabè la aprendiessen, y diessen a los pobres lo que ganassen, no auendolo ellos menester. O que rica limosna seria aquella! Y aunque es verdad, que auiendo cumplido con vuestra Iglesia, podeis trabajar tambien a puerta cerrada los Domingos, y fiistis, para acudir a la necesidad de vuestra madre, y hermana, pero para essos dias yo os ayudarè, y no lo hagnis, feruirà mi limosna de lo que en essos dias auia des de ganar. Venid a verme cada principio de mes, yo os darè cada vez veinte reales, y se holgaua mucho quando le iba a visitar, y se los daua con mucho amor, y para las Pasquas le doblaua la limosna todo el tiempo que viuio este santo Prelado.

Auia en la Iglesia mayor vn cantor natural de Gradalajara, y auisado que su madre, la qual viuia allà, auia enfermado, determinado ir a verla, fue a pedirle la bendicion para la partida, y suplicarle rogasse a nuestro Señor per ella, ofecòle que èl la encomendaria a Dios, y preguntòle: Que dinero lleuais para vuestro camino? Dixo: Tendrè, Señor, como quarenta libras. Poco es (dixo este bendito Padre) porque fin el gasto del camino a la ida, y buelta, no auéis de llevar a vuestra madre, estando enferma, algunas conseruas y regalos desta tierra? y algunas cosas de Valencia que la alegren? porque con su grande caridad a todo atendia, mandò darle otras quarenta, y vna mula de las de su casa (aunque tenia pocas) para que ahorrasse el alquiler de la que auia de tomar, y pudiese estar allà siruiendo, y consolando a su madre mas de espacio, sin cuidado de lo que le costaria el alquiler, si se detenia mucho. Desta manera socorria a muchos Clerigos, no solo de Velencia, pero de los otros lugares de su Diocesi, encomendando a sus Visitadores quãdo salian a visitarla, que en todos los pueblos, assi grandes como pequeños, mirassen que Clerigos auia pobres, y les

ren. ediasen, y truxessen la memoria dellos, para dar orden como se acudiesse en el discurso del año a su necesidad.

Socorria tambien a algunos Religiosos pobres, a quien sus Conuentos no podian acudir como conuenia; comunciandole ellos su necesidad, sabiendo como a todos remediaba, les fauorecia con mucha caridad; lo mismo, y con mas largueza a algunas Religiosas, que entendia eran siervas de Dios, y recogidas, y no tenian padre, ni madre, ni deudos, ni conocidos, que las fauoreciesen; embiauales sus limosnas con alguno de sus Capellanes, exortandolas que perseverasen en su encerramiento sin tratar con persona alguna, que él no les faltaria; y mas en sus enfermedades, y así lo hazia cumplidamente.

Ayudaba tambien a algunos monasterios obseruantes, y pobres, y con limosnas de consideracion; las ordinarias eran cinquenta libras por San Iuan, y otras cinquenta por Navidad. A los Padres de la Compañia quando vinieron a Valencia, entendiendo el grande fruto que según su instituto auian de hazer en las almas predicando, ministrando los Sacramentos, y enseñando la doctrina Christiana, ayudò para fundar el Colegio de San Pablo con vna grande limosna de dos mil, y quinientas libras, y despues les hazia otras muchas, y fauorecia en todas las ocasiones. A esta casa de nuestra Señora del Socorro ayudaba con la limosna de las diez libras cada año, como vna de las obseruantes, y pobres; y porque no auia sino vn dormitorio, y esse encima de la Iglesia, para que hiziesen otro nuevo encima del Refitorio, quò quinientas libras; y para ornamentos de la Sacristia, de que auia falta, ayudò algunas vezes, cada vna con cinquenta; y en todas las ocasiones que le comunicaua su Confessor, que era Religioso desta casa, alguna necesidad, embiaba por el Prior, y le le quexaba porque no acudia luego a auerle

Don Fray Tomas de Villanueva. 353
farle lo que era menester, y se lo daua con mucha caridad.

*Delos Caualleros, y personas principales
à quien ayudaua.*

LOS Caualleros, y gente principal a quien socorria con muchas, y muy grandes limosnas, segun la calidad de sus personas, para que se conseruassen en la decencia de su estado, y en su honor, y no les abatiesse la necesidad a cosas baxas, y viles, è indignas de quien eran, y dañosas a sus conciencias, dizen los testigos, que no se pueden declarar con palabras, ni encarecer las limosnas, que les hazia, y el grande socorro que tenian en este Santo Prelado: y lo que es muy de notar, la liberalidad, y largueza con que acudia a sus necesidades, procurando que nadie las entendiesse, ni por ellas perdieffen algo de su reputacion.

Fue vn Cauallero a representarle su necesidad, y suplicarle se siruiesse ayudarle en ella, con sola su palabra le ayudò, porque era hombre principal, con vna buena cantidad, y le ofreciò, que le ayudaria siempre que acudiesse con otra semejante. Con todo, porque se marauillò, que aquel Cauallero tuuiesse la necesidad, que le auia representado, encomendò a vna persona familiar suya, que con mucho secreto se informasse; fue esta persona con cierta escusa a ver la casa deste Cauallero, y viòla muy bien adereçada, demanera, que le pareciò, que quien tenia su casa tan bien puesta, no deuia padecer necesidad. La respuesta, è informacion con que bolviò al Padre Don Tomas, fue dezirle: En verdad, Señor, que segun tiene esse Cauallero su casa, no creo yo que tenga necesidad, porque mejores adereços tiene èl en ella, que tiene vuestra Señoria en esta. Norabuena, dixo este sieruo de Dios, pero de sus rentas, ò possesiones para
Z susten-

sustentarse honradamente, y segun su calidad que auéis sabido? Desso, dixo, no he hallado cosa cierta. Pues hermano, dixo entonces este Sinto Prelado, esso quisiera yo que supieramos, y no sabiendo, es cierto, que vn hombre honrado como esse Cauallero, no viniera a pedirme como vino, sino tuuiera la neccsidad, que me ha comunicado. Y esso de tener au casa bien puesta, no importa, antes me huelgo que no lo cya deshecho, y vendido, porque assi conserue su reputacion. Y esto pide la caridad, preuenir que vn Cauallero honrado no venga a perder de su opinion, por no tener en su casa los adereços, y alajas que tienen los otros de su calidad: y assi continuò este piadoso padre de pobres en ayudarle con su limosna, dandole por sus tercios ciento y cinquenta libras cada año; y si se le ofrecia alguna neccsidad extraordinaria le fauorecia tambien en ella.

A otros muchos Caualleros honrados, que seria largo de referir, si los quisiessse indiuiduar, y ayudaua, a quien con veinte escudos cada mes, a quien con treinta, a quien con mas, segun la calidad de cada vno, y la familia que auia de sustentar en su casa. Solo dirè de dos, para que se vea la grãde caridad, y misericordia deste siervo de Dios. Auia vn Cauallero en esta Ciudad de lo mas principal, y mas illustre desta Corona de Aragon, y con hijas muy principales para casar, y segun su calidad con mucha neccsidad; deseò remediarle, pero entendìò, que si trataua de hazerle alguna limosna en dinero se afrentaria dello, pensò esta traça. Auiendo de arrendar sus frutos, llamòle, y dixo: Vuestra merced tiene algun criado inteligente, y de quien confiar? y diziendo que si, aadiò: Pues v. m. le dè orden, que diga en tal parte del arrendamiento, que aora se ha de hazer, y aunque segun me he informado, se sacarán cada año limpios, y horros dos mil ducados de prouecho muy seguros, no diga en essa parte, ò hijuelas mas de mil, y los otros mil quiero que se aprueche
vuestra

vueſſa merced, y la recibirè yo muy grande en ello, y ninguno entenderà como ſe arrienda a cuenta de vueſſa merced. Hizoſe aſſi, y diziendole algunos que ſabian lo q̃ era aquella parte, ò tierra, que le darian mas de dos mil, y dos mil y quinientos, y que eſſo perdia, reſpondiò, que pues era hazienda ſuya no curaffen dello, que èl ſabia lo que hazia, y ſe holgaua de perderlo. Deſta manera tuuo aquel Cauallero aquel arrendamiento, y le valia cada año, pagado el arrendamiento, y deducidos todos los gaſtos que en èl ſe hazian, lo que quedaua de prouecho mas de mil ducados, y año de mil y quinientos, y con eſto ſuſtentaua ſu caſa honradamente todo lo que viuiò el Padre Don Tomas, como lo han reſtificado los propios hijos deſte Cauallero, que tuuieron dello entera noticia. Con otros tambien principales, que no tomarã coſa alguna en nombre de limoſna, vſaua de otros rodeos, y traças ſabiendo ſu neceſſidad, y les remediau a cumplidamente con mucho ſecreto.

Vn Cauallero a quien daua cada principio de mes veinte eſcudos, ofreciendole cierta neceſſidad extraordinaria, fue vna noche a comunicarla con el limoſnero deſte Santo Prelado, que ſe llamaua Moſſen Iuan, dixole que venia con verguença, porque auia pocos dias que auia recibido ſu meſada, pero que la neceſſidad le forçaua a acudir por remedio: ſubiò el limoſnero al apoſento donde eſtaua el Padre Don Tomas, comunicòle la neceſſidad de aquel Cauallero, y que ſegun le auia dicho ſe contentaria con cien reales. Al miſmo punto que ſe la propuſo, mādò que ſe los dieſſe luego; a lo que ſe talia el limoſnero del apoſento, dixo: Mirà, aunque èl no pide, ſino ciento, por ventura no oſa pedir mas, por ver que ya le damos cada mes veinte libras, dadle docientos reales: holgòſe mucho el limoſnero de ver aquella grande benignidad, y piedad; a lo que començaua baxar la eſcalera, le mandò llamar: Mirà, dixo, vn hombre

hon-

honrado, y que recibiendo la limosna, que le damos cada mes, viene con necesidad extraordinaria, dadle trecientos reales, que bien los avrà menester. Fuese con essa orden el limosnero muy contento, y antes que acabasse de baxar toda la escalera le mandò bolver a llamar, y dizele: Mirà, vn Cauallero, que viene a esta hora de noche, y con necesidad precisa, mayor deue ser de la q̃ ha referido, dadle quatrociētos reales, y dezidle, que no dexe por esso de acudir a la ordinaria de cada mes, que ha menester para el sustento de su casa, y a comunicaros qualquier otra extraordinaria que se le ofrezca, que ni vos os cansareis en dezirmelas, ni yo en ayudarle en todas ellas; porque no se contentaua este santo limosnero en dar liberalmente, pero èl mismo animaua a los que tuuiesse necesidad, que se la comunicassen, y pidiesse.

Viniendo de camino vn Letrado amigo suyo, fuese luego a visitarle, hallòle en aquella sala grãde donde èl solia aguardar a los pobres, y a los que le querian comunicar alguna necesidad; llegò al mismo tiempo vn Cauallero a quien daua el primer dia de cada mes sesenta reales, y sabiendo, que auia de venir aquel dia, los lleuaua ya aparejados en vn papel en la manga. Viniendo los dos juntos, el vno en pos del otro, hallòse el buen Padre arajado, como daria luego al pobre Cauallero su limosna, sin que tuuiesse que aguardar, y sin que lo entendiesse aquel Letrado. Encomendòse alli a nuestro Señor, y tomando el papel de la limosna en la mano derecha con seereto, baxo su escapulario, se fue a abrazar al Letrado, y echandole el braço izquierdo encima del ombligo, diziendo, sea v.m. muy bien venido, alargò el otro sin que èl lo aduirtiesse, sobre el ombligo del Cauallero, y le diò aquel papel, y encogió luego las manos debaxo su escapulario, y así acudiò discretissimamente a la cortesía que deua vsar con aquel Letrado reciē venido, y a la caridad que qui-
so

so hazer a aquel Cavallero con todo secreto, sin hazerle aguardar vn punto.

No fueron estos solos a quien socorria con tanta piedad, y sin jamás cantarle; pero aun como aquel Padre celestial, cuya bondad, y misericordia es tan grande, y perfecta, que a todos alumbra cō su sol, asì a los malos como a los buenos, y a todos comunica su rocio, y aguas del Cielo, y asì llueue sobre el campo del pecador, como sobre el del justo: biē asì este grande limosnero a todos ayudaua, y socorria, no solo a los buenos, y virtuosos, pero tambien a algunos que no lo merecian por sus culpas, para que no fuesen peores, ni se acabassen de perder del todo. Auísaronle como vn Cavallero a quien el ayudaua con diez escudos cada mes, jugaua algunas vezes, y empleaua mal su limosna, y que seria biē quitarcela. Eello no harè yo, dixo el buen Padre, porque peor haria, sino le diessemos; y si aora haze vn mal, entonces haria muchos. Defendiò de aquella manera alaufente. Embiò despues a llamarle, y reprehendiòle grauissimamente, afeando mucho su pecado, y amenazandole, que sino se enmendaua le quitaria la limosna, y que mirasse, que era hazienda de pobres lo que le daua, y le castigaria Dios con rigor, sino la empleaua en las necesidades de su casa. Valiò tanto esta correccion, que nunca mas viò aquel Cavallero el juego, ni se ocupò en cosa que diessse nota, ò mal exemplo de si.

De las mugeres, y señoras principales à quien socorria, y con que artificio, y secreto.

A LAS mugeres ordinarias, asì viudas, como casadas, ayudaua sabida su necesidad, conforme a su pobreza; a algunas por manos de su limosnero, dandoles cada semana, ò cada mes, cierta cantidad; a otras el mismo de sus manos

nos en esta manera. Tenia señalados para esta limosna dos dias de la semana, en que viniessen vna semana las de vna Parroquia, otra semana las de otra, y quando saliesse a dezir Misa en la Capilla de su casa, estuuiessen todas en aquella sala grande, donde esta dicha Capilla, en orden, cubiertos los rostros, y puestas de aquella manera iba dando a cada vna en su papel su limosna, y las exortaua con voz baxa, que siruiessen a N. Señor, y tuuiessen siempre grande confianza, que siruiendole, aquel Padre celestial nunca les faltaria.

Para mugeres de mas calidad, y estima, que no era bien fuesen a su casa, como las ordinarias, ni ellas fueran a recibir limosna de aquella manera, baxaua todos los Miercoles, y Viernes, que no eran fiestas, a la Iglesia mayor a dezir Misa en la Capilla de S. Luis; dicha la Misa, y dadas gracias en la Sacristia de dicha Capilla, salia, y se sentaua en vna silla, que estaua ya puesta alli junto al Altar, para que la muger principal, y honrada pudiesse cubierto su rostro llegar se alla sus pies, como a los de vn Confessor, y comunicarle su necesidad, y trabajo. Si era espiritual la consolaua, y aconsejaua lo que le conuenia para el bien de su alma; si temporal, la dezia: Embie vuestra merced su Confessor, que por sus manos y ola fauorecerè; y sabida por el Confessor mas en particular la calidad, virtud, y necesidad de aquella señora, por sus manos le embiaua lo que entendia auer menester.

De esta manera ayudaua a muchas con grande liberalidad, y dezia ser esta limosna de grande merecimiento en los ojos de Dios: porque las otras mugeres ordinarias puedè servir, y descubrir su necesidad a los padres de pobres de las Parroquias: pero la muger noble, y bien nacida, que no puede esto, y padece necesidad, tiene en grande peligro su alma, y honra; y assi la limosna, y socorro que se haze a tales, dezia ser mas espiritual, para que no vengana a ofender a Dios, que temporal.

Y lo que es de grande edificacion, y exemplo, teniendo noticia de algunas señoras muy ilustres, cuya autoridad, y linage, no les permitia descubrir su necesidad a persona alguna, ni pedir limosna, ò recibirla, para remediarlas vsaua deste artificio. Procuraua saber quien eran sus Confessores, y embiaua por ellos, y proteitando le guardar todo secreto, y que assi mismo le guardassen ellos, se informaua de la necesidad de aquellas señoras, y sabida la verdad (porque como Confessores no la podian ignorar) consideraua, y trataba con ellos lo que conuenia darles, segun la calidad, y trabajo de la casa, y les dezia: Padres lleua aora esto, y venid de aqui adelante de tres en tres meses por otro tanto, y dezid a esta señora, sin que entienda por ninguna via quien se lo da, porque no se afrente, que vna persona que le tiene cierto cargo, y no se lo puede pagar todo junto, sino por esos tercios, le embiaua esso, y le darà lo que le deue dessa manera de tres en tres meses; y dezia verdad, pues segun la doctrina que hemos visto, y este santo Prelado tuuo por muy cierta, deuidas son las limosnas, que hazen los Obispos a los pobres. Espanta verdaderamente ver las invenciones, y traças deste grande sieruo de Dios, para ayudar, y fauorecer a todos: pero no le marauillará, quien considerare, quan propio es a la caridad christiana, quando està en su punto, y perfeccion, ser muy inſenſiosa, y hallar caminos extraordinarios para hazer bien, y ayudar a todos.

De las doncellas pobres, buerfanas, ò no buerfanas, à quien ayudaua para sus carismas.

DE las doncellas pobres tenia grande lastima, y las socorria con mucho amor, y largueza, de tal manera, que no huuo en todo el tiempo que fue Arçobispo calamiento de

doncella pobre, que él no ayudasse con algo. No tenia cierto tiempo, ni día señalado para calarlas, ò prometerles dote, fino que en qualquier tiempo, que le pedian para alguna doncella pobre, o huerfana daua su limosna. A las hijas de gente comun hazia venir con sus padres, ò madres a su casa, y les hablaua con mucha llaneza, para que le dixessen su necesidad, y con la grande prudencia de que nuestro Señor le dotò, conocia luego si trataban verdad; y para mas assegurarle, tomaua por memoria sus nombres, y donde viuian, y despediales con amor, señalandoles día en que bolviessen. Entretanto hazia, que el limosnero se informasse secretamente de sus costumbres, y vida; y si la informacion era buena, y qual conuenia, dauales para casamiento lo que luego diremos, y fino haziales solamente alguna limosna, y despediales con alguna buena razon, porque jamás se fue alguno de su casa sin algun socorro.

La limosna que hazia para este efecto era mucha, porque a las doncellas pobres, huerfanas, ò no huerfanas, que siruendo tenian ganada alguna soldada, ayudaua ordinariamente con veinte, ò veinte y cinco libras a cada vna, y destas no auia año que no casasse por lo menos diez y ocho, ò veinte. A las que no pudierò sus padres poner en seruicio, fino que por alguna justa causa les fue forçoso tenerse las en sus casas (como acacce a algunos oficiales pobres, y a muchas viudas honradas) ayudaua con quarenta, ò cinquenta libras, y a algunas con setenta, ò ochenta, segun eran las personas: y destas casaua tambien cada año, entre las de la ciudad, y su Diocesi de veinte y cinco a treinta. Las primeras a quien ayudò desta manera para su casamiento, fueron algunas pobres doncellas del Villar, y Chulilla, que son villas del Arçobispo, pareciendole, que siendo sus vassallas, deuian ser las primeras. Por la misma razón la primera vez que fue a ver aquellos pueblos, sabiendo auia muchos pobres en Chulilla, diò do-

cientos escudos, para que se comprasse luego trigo, y mandò al Rector, y Iurados le repartiessen entre los pobres, segun la necesidad de cada vno.

A las hijas de padres honrados, y de calida, ayudaua, segun su estado, a qual con cien libras, a qual con doscientas, y a algunas con trecientas y mas; y esto con tanto amor, y con vn afecto tan piadoso, que no era menester entendiendo èl la necesidad por alguna via cierta, rogarle mucho sobre ello, ni encarecerse lo, para que alargasse las manos, èl tenia cuydado de tantear lo que para casarse vna doncella de aquella calidad honradamente seria menester, y lo que sus padres la podian ayudar, y segun conuenia socorrerla, asì la fauorecia.

Miraua tambien en las que casauan con algunos oficiales, que avrian menester, asì para poder sus maridos poner luego casa, como para trabajar en ella en su oficio, y sustentarse comodamente. Y asì refieren algunos testigos, como casando vna pobre doncella con vn moço carpintero, le pidieron ayudasse para vna cama, y otras alajas de la casa con veinte libras, las concediò francamente, y al tiempo del darlas, preguntò que oficio tenia el moço que se casaua con aquella doncella, dixeronle, que carpintero: Pues de que (dixo este grande sieruo de Dios) viuirà sino tiene algùn caudal? No es bien que solo le proueamos de alajas de casa, sino tambien de algun caudal, para que trabaje en su oficio, y buelto al Tesorero, dixo: Dadle cincuenta libras, para q con las veinte que han pedido pongan su casa, y con las treinta, que le añadimos, compre alguna madera, y trabaje en su casa, y asì se las dieron, y echado de le aquel moço a los pies, agradeciendole tanta caridad, le dixo: Dad las gracias hijo a Iesu Christo nuestro Señor, que èl es el que os ha socorrido de su hazienda; que no yo, porque no es mia, sino suya, y para vosotros. Y con este principio, fauoreciendole nues-

tro

tro Señor sus trabajos, vino despues aquel carpintero a tener hazienda, y buena casa.

De esta misma manera, para casar otra doncella pobre para quien le pedia el Maestro Caro, le ofreció treinta libras, y sin dezirle alguno que era poco, o que diese mas, de su propio motivo, y caridad, añadió despues otras treinta; las primeras, para que el marido de aquella doncella asentase su casa, y las que añadió, para que tuviese algun principio de caudal en su oficio, y trabajase en su casa. De esta misma fuerte ayudava a otras muchas, dandoles, no solo lo que le pedian, y solia para dote, pero añadiendo muchas vezes doblado, y mucho mas, para que los oficiales con quien ellas casavan, pudiesen trabajar en sus propias casas en sus oficios, sin tener que ganar jornales por casas ajenas, y de otros maestros, y viniesen a tener hazienda con que vivir honradamente, como la vinieron a tener muchos, có lo que él les ayudò al tiempo que se casaron, de la manera, que está dicho; y si algunos deitos venian a menos, no por algun vicio, ni culpa suya, sino por alguna enfermedad, ò otra causa, les ayudava para su necesidad, y les dava con que volviesen a tener caudal de su oficio, y trabajasen en sus propias casas.

A hijas de personas nobles, y principales, como socorria a sus padres, para que se trataassen honradamente, segun su calidad, y estado, ayudava tambien con grande liberalidad a su dote, para que casassen, segun convenia a la honra de sus padres, y añadia muchas vezes de su propio motivo mas de lo que le pedian, y parecia a los que trataban aquellos casamientos, ò sus propios padres: porque es muy propio a la verdadera caridad parecerle siempre poco lo que haze en servicio de nuestro Señor, y beneficio de sus proximos, por mucho que haga, de sea hazer mucho mas.

Aquí se ofrecia referir lo que passò con vnos juboneros
en

en los casamientos de sus hijas, pero diremos dello en el capitulo vige simo que se sigue, donde hablaremos del cuydado que tenia de ahorrar para los pobres.

De la piedad, y alegria con que recibia, y mandaua criar los niños que le echauan à las puertas de su casa.

DE los niños dån testimonio los que en aquel tiempo uiuan en el hospital general, y fue muy publico, porque esta limosna no podia ser secreta, como tomò a su cargo todo el tiempo que viuò, de criar todos los que alli echauan, y pagar a las amas sus salarios; por lo qual dexauan ya de echarlos al hospital, fino a las puertas de su Palacio, y algunas vezes dos, y tres en vna misma noche, y assi huuo tiempo que criaua cinquenta y sesenta dellos, y tiempo que eran setenta y ochenta. No se cansaua porque fuesen muchos, ni se ofendia porque le los echauan a la puerta de su casa, antes los recibia con muy alegre semblante, y con grande piedad. Porque como es propio de gente inhumana, y barbara, no apiadarse de los niños, como lo cuenta la sagrada Escritura de los Caldeos que destruyeron a Ierusalén, assi es de coraçones humanos, y Christianos, hechos, a la cõdicion, y ralle de aquel alto, y piadoso Señor (que dize en su Evangelio: Dexad venir los niños para mi, que dellos es el Reyno de los cielos) apiadarse dellos, y fauorecerles, mirando su necesidad, y peligro, sin reparar en la culpa de sus padres.

Echaronle vna noche vn niño a la puerta de su Corte; vieronlo dos criados suyos, y acudieron luego; el vno tomò el niño, el otro corriò tras quien le auia echado para conocerle, y aunque le alcançò, pareciòle dexarle; f. lib. i. on. c. vi.

con el niño a la sala donde estaua cenando el Padre Don Tomas, diziendo: Aquí traemos a vuestra Señoría vn hijo, y pudieramos traer con èl a sus padres, por que les alcançamos, pero no hemos querido. Tenò luego al niño con vn alegre rostro en sus braços, y reparò si era bautizado, confiándole, y hallando que lo era, le diò su bendicion, y buuelto a los criados, dixo: Mal lo auéis hecho en correr tras sus padres, y que les uiamos de hazer quando les truxerades? No lo hagais mas, que harto tienen los tristes con su pobreza. Diòle al Obispo Segrian que cenaua con èl, y dixo: Busquemosle luego ama que le crie; quarenta, y ocho tenemos, donde se criaren quarenta y ocho se criaràn quarenta y nueue, y mas, si mas nos embiare nuestro Señor; porque jamas temió que auia de faltar para el sustento de los pobres.

Como esta limosna que hazia a los niños, se entendiesse de todos, y le echassen muchos de noche, alsí por el daño q̃ los tristes niños podian recibir, passando toda la noche sin el sustento de la leche, como por la pesadumbre que dauan a los de casa con sus lloros, proueyò este santo Prelado (que a todo atendia) como de las amas que tenia, dos dellas viuiesse junto a su Palacio, y les alquilò allí casas, para que en echandole algunos niños a qualquier hora que fuesse, se los lleuassen luego, y les diessen leche, y los tuuiesse hasta que se les hallassen amas, las quales luego el dia siguiente eran buscadas con suma diligencia.

Y como buen Padre, que de quando en quando quiere ver el hijo que le criaran fuera de su casa, y ver como le và, tenia mandado viuiesse el primer dia de cada mes todas las amas con sus niños a su Palacio; venidas, le aguardauan en la sala grande de la Capilla quando acabaua de dezir Misa, todas puestas en orden como a dos coros, y èl iba de vno en vno mirando sus niños, y como les criauan, y lleuauan, y a la que le lleuaua limpio, y aseado, y bien tratado, demas
de

de su salario la daua algunos reales; a la q̄ le no lleuaua tal, no la daua nada, antes la reprehendia, y trataua de descuydada, para que de alli adelante, asì por gozar de la limosna, como por no verse reprehendida de negligente, mi àsemejor por su niño, y vistos todos les echaua su bendicion, y despedia. Lo mismo hazia en las Pascuas, y dias de fiestas muy solemnes, mandando que se los truxessen tambien a que llos dias acabando de comer, y eran estas las mejores postres, y mas sabrosas a su gusto, ver como se criaua, y aquellos niños, y la limpieza con que los lleuauan, y a las que en esto eran cuydadas socorria muy bien, y a las negligentes corregia, y no las socorria. Sentia mucho quando veia alguno dellos flaco, ò amarillo, y se quexana al ama como le tenia de aquella manera; y si alguna (como acaeciò) le dezia que era pobre, y que con el salario que le dauan no tenia harto sustento, mandaua le añadiesen por via de limosna, con mucho secreto, porque las otras no se quexasen, ni agrauiasen, y si necesitauan de algunas medicinas para mejorar su leche, que se las diesse, porque a todo acudia la grande caridad deste siervo de Dios.

Miraua tambien que pañales, y mantillas lleuauan los niños, y que vestidos las amas que les criauan, y asì a los niños, como a las amas si eran pobres, las hazia proueer de lo necesario, para que ellas lleuassen vestidos conuenientes, y los niños fuesse bien tratados, y aseados, porque les amaua como si fueran sus hijos propios, y quando se los traia, y miraua de vno en vno, les passaua la mano por el rostro, y les acariciua, y dezia a las amas: Si os dieran a criar vn hijo del Rey, por qual honrada, y dichosa os tuvierades, y con que cuydado le criarades, y llevarades muy limpio, y bien puesto; pues estos pobrecitos tiene el Rey del Cielo por muy hijos suyos, y me los ha encomendado a mi, y yo de su parte os los encomiendo hermanas a vosotras; llenadles limpios,

píos, y bien tratados, pues os prouecemos cumplidamente de todo lo que ellos han menester.

Para que con mas facilidad los que no podian criar sus niños, se los echassen a su casa, mandaua que la puerta en el verano estuuiesse medio abierta hasta las nueve, y en el inuier- no hasta las siete de la noche, y la entrada de la casa, aunque con luz, pero de manera, que su claridad no impidiesse a los que quisiessen llevarse los, y para que cerradas las puertas pu- diessen tambien echarle niños, auia en ella vna campanilla. Tenia tambien ofrecido a los criados, para que en sintiendo echar algun niño acudiesen luego con mucha diligencia a tomarle, y llevarsele, darles por qualquier niño al que le truxesse vn real de a quatro, y assi acudian ellos a toda priesa en sintiendo la cápanilla, ò el niño, a tomarle, y subirsele.

Echòle vna pobre muger casada vn niño hijo suyo vna noche a las puertas de su casa, el dia siguiente luego a la ma- ñana se fue a rogar a las amas, que estauan junto a Palacio para dar leche a los niños que le echauan de noche, si a dicha tenian algun niño, que le huuiessen de buscar ama, que ella le criaria, porque el que tenia se le auia muerto. Dixeron- la: En buena ocasion venis, porque anoche le echaron vno, veamos vuestra leche, y si la tomare bien el niño, le podeis criar con el salario, que se crian los otros. Vista la leche que era fresca, y que la tomaua muy bien el niño del pecho de aquella muger, dieron cuenta dello al Padre Don Tomas, y con la informacion de aquellas amas se le dieron, para que le criasse, y como solia, luego vn tercio del salario adelanta- do. Assi se lleuò aquella muger su hijo, y dinero para su ne- cessidad, y mantillas nuevas para el niño, porque las que te- nia quando le echò, eran tan pobres, y rotas, que no aproue- chauan, y tenia dada orden como aquellas amas que tenia junto a su Palacio, tuuiessen pañales, y mantillas sobradas, y de respetto para los niños que le echarian desnuditos, ò con vesti-

vestidos tan pobres, y rotos, que ya no pudieffen bien servir. Aunque esta muger procurò quanto pudo, que esto fuesse muy secreto, no se pudo encubrir de manera que no se entendiesse como ella era la propia madre de aquel niño, y el engaño de que auia vsado: dixeronselo a este siervo de Dios para que le quitasse el salario, ya que le quisiessse perdonar lo que con aquel engaño auia recibido. E esso no harè yo (dixò el Padre Don Tomas) y acordaos como os he dicho en otras ocasiones, que nos guardemos nosotros de engañar a los pobres, que ser engañados dellos ningun daño nos haze, antes muchas vezes mucho bien, como nos le haze esta muger; porque sino fuera su madre, solo haziamos limosna al niño haziendole criar, y siendo su madre hazemos limosna a los dos, al niño haziendole criar, y a la madre remediando su pobreza con el salario que gana. Lo mismo, dixò, hizo la madre de Moysen criando su propio hijo, y tomando por ello el salario que le daua la Infanta de Faraon, y no la condena por esso la Escritura diuina, ni deuemos condenar nosotros essa pobre muger que ha buscado esse artificio para remediar su necesidad, y me haze merecer doblado de lo que me reciera haziendo dos limosnas despues que lo sè, y me huelgo de hazerlas.

A vn Cirujan llamado Iuan Bautista Alatar (aunque descédiente de Christianos nuevos, hombre honrado, y buè Christiano) por ser inteligente, y tener buena mano en curar personas estropeadas, ò que tenian algun braço, ò pierna quebrada, ò fuera de su lugar, embiaua algunos niños, ò pobres enfermos de aquel accidente, para que les curasse, y selos embiaua con villeres del Secretario, y quando al dicho Alatar le parecia, tomaua aquellos villeres, y se iba con ellos al Padre D. Tomas, para que le pagasse las curas que por su orden auia hecho, segun aquellas memorias. Hecha la cuenta le dezia: Hermano Alatar esto es de pobres, haga-

mostodos caridad, y le quitaua vn pedaço, pagandole lo demas con mucha liberalidad, y alegria, de manera, que por ver la caridad deste santo Prelado este Cirujano se iba muy contento con lo que le daua.

Echaronle vn dia a este sieruo de Dios vna niña que auia nacido con los piestorcidos para tras, mandò llamar a este Cirujano para que se los endereçasse, y curasse; dixole como los viò, que èl no se atreuia a ello, por que jamas auia curado tal accidente, y le tenia por incurable auiendo nacido de aquella manera. No perdiò por esso la confiança este buè Padre, fino que echandole los braços encima, le dixo; Aplicad lo que soleis para ablandar los nervios, y junturas destos pies, y embendadlos, y confiad en nuestro Señor, que con la fee remedia su diuina piedad lo que los hombres tenemos por impossible poderse remediar. Hizo este Cirujano lo que el Padre Don Tomas le mandò, creyendo a su palabra, porque le trataua familiarmente, y le tenia por grande sieruo de Dios, y le reuerenciua con mucha deuocion, y dentro de pocos dias la curò de manera, que le boluiò los pies para delante, y los puso como si tal no huiera tenido, y sin atormentarse los, ni darle pena. De lo qual quedaron el mismo Cirujano, y los que la auian visto primero, y vieron despues, con grande admiracion, y lo tuuieron por milagro muy euidente, y que le obrò nuestro Señor por la oracion, y fee deste bendito Prelado. Y dize este mismo Cirujano, que algunos niños que le truxeron despues en alguna ocasion, sabiendo como auia curado aquella niña, confiando en los merecimientos, y fauor del mismo Padre Don Tomas, con la grande deuociou, que le tenia, emprendia curarles, y les curaua, y en cada vno dellos entendia que hazia Dios vn milagro por la intercession deste bendito Padre.

No recogia solos estos niños la caridad del Padre Don

Tomas, pero otros muchos, que se les morian sus padres, y que daban lugar fanos, y faltos de todo amparo. Murieron en esta Ciudad vn pobre çapatero, y su muger, dexaron tres niños, que el mayor quando mucho era de quatro a cinco años; en sabiendolo, mandò luego, que se los truxessen a su casa, alli los criò vna buena muger, que tenia en ella, de edad, y grande exemplo para el firmera. Criandose alli les regalaua con tanto amor, q̃ en viendolo los niños corrian para èl, como u fuera su propio padre, como a la verdad lo era en las obras, y est durò hasta ser grandecillos, porque en siendo lo les puso con años, para que aprendiesen oficio.

De esta misma manera criò, y reparò muchos, a quien faltan sus padres, y todo su orhanano, y a todos socorrió con tanto cuydado, que como èl mismo dixo pocos dias antes de morir, dexò pagadas las a nas, y el sustento de los niños por dos años despues de muerto.

CAPITULO XX.

En que se prosigue la materia del capitulo pasado, de la alegria con que socorria à los pobres, y como procuraua ahorrar para darles.

FUE tan grande la misericordia del Padre D. Tomas con los pobres, que jamás se cansaua por muchos que se le ofreciesen, ò representassen; este era su mayor contento y consuelo, saber las necessidades de los pobres, y en sabiendolas remediarlas. Aua en esta Ciudad vna santa muger, a quien èl amò mucho por su grã le virtud, y christiãdad, y particularmète por ser muy caritativa, y limosnera. A

cita, sabido el amor que el Padre Don Tomas le tenia, acudiã muchas personas pobres, vnas para que le hablasen por ellas, otras para que las lleuasse a su casa, y como fuesen muchas, temiendo fatigarle, dixole vn dia: En verdad Señor, que vengo casi por fuerça, y que pienso ya no merecer en ello, porque no dudo tener muy cansado a vuestra Señoria. Sonriendose el buen Padre, le dixo: No creais tal, sino que merecis mucho en ello, pues de qualquier manera, que vengais, os trae Dios, y la piedad que teneis de los pobres, y no dexeis de traerlos, ni canseis en ello, porque yo no me canso, ni me cansarè por muchos que sean, ni tengo otra pena, sino por no tener mucho mas que darles.

Deuiendo vn pobre oficial a vn Clerigo siete escudos, y auindole dado a quel Clerigo muchos plaços, y aguardado mucho tiempo, como nunca le pagasse, y èl lo huuiesse menester, començò a executarle, y dixole vn vezino que lo supo, diessera razon dello al Arçobispo, que èl mandaria al Clerigo no prosiguiesse la execuciõ; y aunque el dicho deudor no queria ir, dizeado como le sobraua la razon al Clerigo, auindole aguardado tanto, aquel vezino le animò, y ofreciò acompañarle, y así fueron los dos. Recibiòles, y les oyò con mucha llaneza, y bolvió por el Clerigo, diziendo: No os haze ningun agrauio, auiendoos aguardado tanto, si por ventura lo ha menester mas que vos; no tiene culpa alguna, sino vos en no auer acudido a mi, pues no tenia des con que pagar, que yo os remediara luego, y vos no recibierades essa pesadumbre con la execucion, y a mi me dierades muy grande contento, auisandome de vuestra necesidad. Mandò luego al limosnero le diessè diez escudos, para pagar los siete que deuia, y las costas, si algunas se huiesse hecho en la execucion. Al despedirse le dixo: Si alguna otra necesidad se os ofreciere, acudid a mi, que yo os remediarè, y esse serà mi contento; como lo hizo en otra ocasion, que por

deu-

dendas le vendian al mismo hombre vna casilla, que tenia, y le remedio.

Las visitas de que gustaua; y a quien recibia con mucha alegria, eran de aquellas personas, que sabia eran limosneras, y amigas de pobres, y cuyas platicas, y conuersaciones eran tratar de remediarles, y darle noticia de los que sabian padecer alguna necesidad. Estas personas, quando venian a verle recibia con los brazos abiertos, y quando se despedian les exhortaua, que viniessen muchas vezes a verle para tratar del remedio de los pobres, como del santo Patriarca Abraham cuenta la diuina Escritura, para declarar su grande caridad; que se ponía a las puertas de su casa, y en los oteros, y collados para descubrir desde alli los pobres, y peregrinos, y traerles a su casa, y servirles, y regalarles en ella; de la misma manera el Beato Don Tomas despues de auer dicho Missa, y dado razon a los que le aguardauan para algun negocio, se detenía buen rato en aquella sala grande de la Capilla, abiertas todas las puertas, así de la sala, como de las escaleras, aguardando si venia alguno a pedirle limosna, o representarle alguna necesidad, y al que venia para esto recibia con grande amor, y llaneza, y acudia luego a remediarle. Asimismo miraua de las ventanas de aquella sala al zaguan de la casa, y de las de sus aposentos a la plaza, sin que nadie le viesse, si veria venir algun pobre, y le hazia llamar, y sabido su trabajo le socorria luego, y prouenia Dios con hazer tantas, y tan continuas limosnas, que nunca le faltasse que dar.

Auiendo vn dia (como le acaeció algunas vezes) dado todo el dinero, que tenia en casa, acabando de comer, a pobres, acudieron el mismo dia a la tarde algunos con mucha necesidad; viendo que no tenia que darles, sintió grandissima pena, no de su venida, porque essa era su contento, sino porque no auia en casa dinero, que darles: entróse sin de-

zirles palabra en su oratorio, y alli con muchas lagrimas suplicò a nuestro Señor se apiadasse de aquellos pobres, y les promey esse de su bendita mano, de manera, que no se fuesen de su casa desconsolados. Estando en esto, antes que se fuese alguno delios (porque como no les dixo cosa alguna, ni sabian a que se auia entrado, estaua aguardando) llegó vn mercader de los que tenian arrendado el Arçobispado, con mil ducados, trayendolos dos criados en vna esportilla, lo mas en plata, y lo demás en papeles de moneda ordinaria: llamándole para que recibiesse aquel dinero, fue tan grande su contento, que como antes lloraua de pena, vista aquella notable miseria de Dios, y como le auia oido, lloraua de alegría. Diò luego de aquel dinero a los pobres, que auian esperado, y infinitas gracias a nuestro Señor, por auerle proueido en aquella ocasion como poderles socorrer, y que no se fueran sin limosna, sin la qual ja nas se fue ningun pobre de su casa. Desuerte, que vna vez, que no tuuo dinero para dar a vn pobre, que vio casi desnudo, y en medio del Inuerno, le llamó, y le diò para que se cubriessse el manto de paño negro que lleuaua encima del habito blanco, como suelen los Religiosos de nuestra Orden, quando haze mucho frio, y le dixo bolviessse otro dia, para que el limosnero le ayudasse para su sustento.

Esplanta se algunos, como podia dar a tantos, y tanro como en los capitulos precedentes hemos referido, y vamos diziendo en este, no valiendo entonces el Arçobispado más de mucho mas de veinte y quatro, ò veinte y cinco mil ducados; porque segun lo que hasta aqui hemos dicho, para ayudar a todos, como ayudaua, y a muchos con limosnas tan grandes, y raras, que aunque le valiera setenta, ò ochenta mil ducados, fueran bien menester: pero no hallara lugar este espanto, en quien por vna parte sabe quanto vale, y puede la industria del buen Padre de familias, para que no

gastandote la hazienda sin orden, ni en cosas superfluas, y ahorrando lo que fuere pòssible, sin faltar a lo necesario, lo poco valga por mucho, y por otra parte conoce la virtud de la limosna, y quan ordinario es acrecentar nuestro Señor los panes en las manos de los limosneros, para que con solos cinco puedan dar de comer con toda abundancia, y hartura a muchos millares de gentes.

Entrambas cosas ayudaron al Padre Don Tomas, para que con tan poca renta hiziesse tantas, y tan largas limosnas (que a poderse fumar, y reducir a cuenta, es cierto que excedian en grande cantidad a todo lo que recibia) porque tuuo él por su parte, como verèmos aora, grande cuydado de ahorrar quanto podia para los pobres, y Dios por la suya de multiplicar, y acrecentar sus limosnas.

Fue en ahorrar para los pobres tan solícito, y riguroso, que no creo yo aya padre natural que lo sea tanto en procurar para sus hijos, por mucho que les ame; pues llegó por poner a los pobres a quitarle de la boca, y remediarse por sus propias manos, como hemos visto en este segundo libro, en el capitulo diez y ocho. Y para que se vea esto mas en particular, referire aqui en este capitulo lo que pasó con vnos jebeteros, dexando para el siguiente como acrecentaa Dios en muchas ocasiones sus limosnas.

Teniendo dos jubones muy gastados, particularmente en las mangas, los embió a casa de aquella tanta muger, de quien he hecho mención en el principio de este capitulo, para que le los remendasse; vistos por ella, fue a dezirle, que ni lo sabia hazer, segun estaban rotos, ni era bien, que vn Prelado, como él los traxesse, pudiendose hazer otro con treinta reales. Esto no ha è yo (dixo el Padre Don Tomas) pues echandoles vias a las mangas podràn servir, y con estos treinta reales remediarèmos algun pobre, q̃ no traiga vestido, ni nueuo, ni remendado. Mandò entòces llamar vn jube-

tero que los remendasse, y les echasse vnas mangas; al tiempo de darlos quiso primero concertarse del precio, y aunque el jubetero le dixo vna y muchas vezes: Vuestra Señoría me mandará dar lo que fuere seruido, jamás quiso pasar por ello, sino que dixesse lo que auia de lleuar; pidió entonces cierto precio, pero pareciendole al padre Don Tomas mucho, regateò tanto con èl, que si bien vino a consentir el oficial en lo que el Arçobispo dezia ser justo, pero fuese muy ofendido, y como escandalizado, juzgandole por hombre avariento, y miserable. Aduirtiólo bien este Santo Prelado, pero diòsele poco, porque podia mas en su pecho el deseo de ahorrar para los pobres, que quanto desprecio se podia hazer de su persona, como fuese sin culpa suya, y sin ofensa de Dios, confiado en su diuina bondad, que como quien sabia su coraçon, bolveria por su honra, y lo desengañaria a los hombres, como fue en este jubetero; porque teniendo este mismo oficial tres hijas para casar, y no teniendo que darles en dote, le aduirtió vn Clerigo de Santa Catalina Martir, que fuese a comunicar su necesidad al Arçobispo; y aunque el no queria, por tenerle en opinion de avariento, acordandose de lo que pasó con èl quando le remendò aquellos jubones, el Clerigo le assegurò tanto, que determinò de ir al Padre Don Tomas a representarle su necesidad, y suplicarle le remediasse en ella. Conociòle luego el buen Padre, y oyòle con mucho amor, pidióle su nombre, y el de sus hijas, y con quien se confessauan, y sabido le dixo: Id en hora buena hermano, y venga acá vuestro Confessor, y encomendadlo vos, y vuestras hijas a nuestro Señor, que èl lo guiará, y os ayudará. Informòse del Confessor, y sabida la virtud, y necesidad de aquellas doncellas, y la buena ocasion, que se les ofrecia para casarse, preguntòle, que dote seria conueniente, y diziendole el Confessor: Si vuestra Señoría quisiese ayudar a cada vna dellas

con

con treinta libras, seria muy grande caridad, y remedio para ellas. Norabuena, dixo el Padre Don Tomas: Venid vos, y su padre mañana, y yo le harè vna cedula dellas, y en estão efectuando el casamiento las darè. Fue el padre el dia siguiente con su Confessor, para agradecerle la merced, que le hazia, y como la caridad deste Santo Prelado era tan grande, que se desvelaua en considerar, y tantear si bastaua lo que daua a los pobres, segun su necesidad, estuuò pensando aquella noche, que treinta libras era poco, y seria menester la mayor parte para alajas de la casa, y asì les dixo: Mirà, yo ofreci ayer a vuestro Confessor treinta libras para cada vna de vuestras hijas en siendo casadas, he pensado en ello esta noche, y veo que es poco, porque la mayor parte dellas serà menester para assentar su casa, y asì seràn cincuenta para cada vna; con las veinte podràn poner su casa, y echar lo demas en algun caudal de su oficio para començar a trabajar. Echose aquel jubetero a sus pies para besar selos, viendo tanta misericordia, y liberalidad, pero detuuòle este siervo de Dios, y dixo: Hermano, v s no sois el que me adobò vnos jubones? y como respondièse que si, añadiò: Yo se que os offendistes por ver lo que regateè en ellos, pero no tuuistes razon, porque para poder hazer esta limosna, y no por ahorrar dinero, que ni le he menester, ni se me ha de hallar con el fauor de Dios al tiempo de mi muerte, procurè entonces, y procuro siempre ahorrar lo que puedo, sin quitar a nadie lo que conozco ser justo. Fue esto muy publico en esta Ciudad, por que aunque el Padre Don Tomas le encomendò el secreto, no pudo callar aquel hombre tanta piedad, y largueza.

Rompidos aquellos jubones, de manera, que ni podian ya seruir, ni boiver se a remendar, fuele forçoso hazer se vno nuevo, mandòle hazer a otro jubetero; trayendose le hecho preguntò que valia? y como dixo aquel oficial, que valia de

lienço, y manos veinte y quatro reales, dixo: Tomadle, y lleuadle hermano a vuestra casa, que no es para mi jubon tan costoso, y aunque le replicò el oficial mucho sobre ello, no le quiso jamás, sino que se lo huuo de lleuar, y hazerle otro de telamas basta, y mas llano, que costò solos diez reales, de lo que tambien se ofendiò este oficial, y le tuuo por miserable. Huuo de casar de alli algunos dias vna hija, y hallandose sin dote como el otro, por persuasion de vn Clerigo de la Iglesia mayor, fue al Arçobispo a pedirle la limosna, y diòlela de buena voluntad, y por lo que viò conuenir diòle setenta libras. Auia se hallado presente su mayordomo quando lo del jubon, que le pedia este hombre veinte y quatro reales, y hallòse tambien quando le hizo esta limosna y pareciendole mucho, dixo: Pues vn dia estuuò vuestra Señoria con este mismo hombre tan regaton, y aora tan liberal? Si respondió este piadoso Padre de pobres, porq̃ aquel dia gastaua para mi; pero aora hago limosna, entonces gastaua de lo que puedo tomar para mi sustento como mio, aora doy lo que es hazienda de pobres; para mi no quiero, sino lo muy necessario, y asì lo demàs duele, y lo regateo; pero para los pobres, siendo hazienda suya lo que les doy, no me duele, ni me ha de doler, sino socorrer a sus necesidades largamente.

Persuadieronle, que hiziesse en su Palacio aquella quadra mas alta, que viene encima de la puerta principal de su casa, diziendole ser peça muy necessaria para retirarse alla estudiar, ò dezir el Oficio Diuino con quietud, y aun po rria, quando fuesse menester seruir de granero, y que se haria con poco gasto. Vino bien en que se hiziesse, pero viendo, que se gastaua en ella mucho mas de lo que pensaua, sintiòse muchísimo, y de nanera, que subiendo vn Canonigo a visitarle, le hallò pisscandose por aquella quadra con vn rosario en la mano muy asì gudo, y llorando; no sabiendo la causa, y

creyendo que le auia sucedido algun grande trabajo, le preguntò: Que tiene vuestra Señoria, que se le ha ofrecido, que le haze llorar de esta manera? Respondiòle: A señor Canonigo, como no he de llorar, auindome hecho gastar tanto en esta sala, y quitarlo a los pobres? que me lo he de pedir Dios estrechamente. Entendiendo esto el maestro, que hazia aquella obra, y que se que xaua mucho dèl, diziendo, que se engañò quando le preguntò lo que costaria, y que se quitaua a los pobres lo que excedia de lo que le dixò, juntò todos los peones, y gente que alli trabajaua, y se los puso delante, diziendo: No se aflija por amor de Dios vuestra Señoria, ni se quexe de lo que se gasta en esta obra, que tanta limosna haze en ella, como en lo que dà a los otros pobres: Vè toda esta gente, todos son pobres, y que no tienen para si, y para su casa, sino el jornal que aqui ganan, y sino hiziera vuestra Señoria esta obra, como es Inuierno, los mas dellos, y casi todos los mas dias no tuuieran donde trabajar, ni como ganar vn real, y con esta obra han tenido, y tienen que trabajar este Inuierno, y ganan sus jornales, con que se sustentan, sin los quales perecieran de hambre. Con esto se consolò mucho, asegurandole el albañil de la grande limosna que les hazia dandoles que trabajar, y con que ganar su jornal. Con esta ocasion se informò, quien de aquellos hombres era casado, y que hijos tenia, y a quien entendió ser poco lo que ganaua con su jornal para el sustento de su casa, mandò a su limosnero le ayudasse cada semana con alguna limosna, y como era Inuierno, a los que entendió no tener mas del vestido que lleuauan cada dia pobre, y roto, mandò vestir, y visitar fusesas, y roueer de mantas, y colchones a los que no lo tenian.

Hazia vn platero en vnos quadritos de plata con sus esmaltes algunas imagenes muy hermosas, y deuotas; creyendo que el Padre Don Tomas le tomaria algunas muy bien

acabadas para su oratorio , llevòle quatro dellas , para que las viesse, ofreciendo de dar las cõ mucha comodidad: holgòse de verlas este siervo de Dios , llevolas a la Capilla , y puestas sobre el Altar se arr odillò, y les hizo oracion; hecha las bolviò al platero , diziendo: Yo os agradezco mucho la caridad que me aueis hecho en traerme las , y el consuelo, que he recibido en verlas , pero yo no tengo con que comprarlas, porque lo que tengo, hermano, es de pobres, y no se lo puedo quitar para gastar algo en cosas voluntarias , aunque sean santas, y pias, como essas imagenes , y assi le despidiò y se fue espantado, que ni vna cosa tan deuota , y en que podia recibir su alma mucho consuelo, no quisiesse comprar por ahorrar para los pobres.

Estando vn dia en aquel aposentillo donde algunas vezes solia remendarse èl mismo , y de sus propias manos , remendandose sus habitos, no auiendo cerrado biẽ la puerta, acertò a llegar a ella vn hombre, que le venia a pedir limosna , y como le viò , que èl mismo se remendava , bolvia se sin perdirle algo. Aduirtiòlo este siervo de Dios, y sospachando lo que seria, llamòle luego, y preguntòle , porque se bolvia sin dezirle a que venia , y que si a dicha le auia ofendido , ò hecho desconfiar lo que auia visto , no temiesse , ni dexasse de comunicarle lo que se le ofrecia. Dixole entences , como tenia vna hija para casar, y no tenia que darle , si su Señoria no la fauorecia. Pues por verme remendar mis habitos, dixo el Padre Don Tomas, os bolviades sin dezirme vuestra necesidad ? no acertauades , porque yo para esso los remiendando , y procuro ahorrar todo lo que puedo para tener que daros, quando vos, y otros me venis con esta , y semejantes necesidades ; pidiòle el nombre , y donde vivia , para que el limosnero se informasse. Tomada la informacion con mucho secreto, entendiò ser assi el padre, como la hija gente virtuosa , y pobre , diòle para ayuda de su dote quatro
libras,

libras, Otros muchos se refieren como estos que aqui he contado; porque a todos quantos acudian a pedirle ayudana, y jamas huuo en su boca no puedo, ni bolued otro dia, sino era quando conuenia tomar primero alguna informacion, como para ayudar a casar algunas donzellas de las que dixe en el capitulo passado.

En remate deste capitulo, para ver lo que sentia gistar algo en otro que en los pobres, y de su Diocesi, bastará ver lo que le mouiò para fundar el Colegio, que hizo en esta Ciudad junto a las Escuelas para pobres estudiantes. Con el amor que tenia a la Vniuersidad de Alcalá, donde auia estudiado, y leído, y deseò juntamente de ayudar en algo a su Orden, fundò alli vn Colegio para Religiosos de nuestro Padre San Agustin. Con ser obra tan santa, y pia, y tan licito a los Obispos religiosos acordarse de su Orden, y hazerle algun beneficio, y ser muy poco lo que gistò en aquel Colegio, porque no hizo mas que darle vn principio, y que la Provincia de Castilla le lleuasse adelante, fue muy grande la pena que despues sintiò de auer gastado cosa alguna fuera de su Diocesi, pareciendole, que lo auia quitado a los pobres de acá cuyo es; de manera, que boluiendo por alli el Padre Fr. Iuan Rincon (a quien truxo por compañero suyo quando vino por Arçobispo de Valencia) mirando las paredes de aquel Colegio, dezia: O Colegio, y quantas lagrimas cuestras a aquella santa alma que està en Valencia; y asì, como el mismo Padre Don Tomas dixo, en satisfacion, y penitencia del que hizo en Alcalá, fundò este de Valencia para pobres estudiantes de su Diocesi, que han de ser Clerigos, y quiso se nombrasse Colegio de la Sacratissima Virgen Maria del Templo, por auer tomado el habito de nuestra Religion (como vimos en el libro primero) el dia que esta Santissima Virgen fue presentada en el Templo; porque jamas oluidò la misericordia, que le hizo nuestro Señor aquel dia, ni

la quita de la memoria por verse en otro estado, y dignidad. Y así para que vean los Religiosos a quien Dios levanta, y honra, lo que se deuen preciar de auerlo sido, me parece poner aqui las propias palabras, con que este religiosísimo Arçobispo comienza las Constituciones de su Colegio. Dize así.

A honra, y gloria de la Santísima Trinidad, y de la bienaventurada Virgen Maria Señora nuestra, y provecho de las almas, particularmente de nuestra Diócesis de Valencia, yo Fr. Tomas de Villanueva por la gracia de Dios, y de la tanta Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, he levantado, y fundado en esta insigne Ciudad de Valencia vn Colegio de pobres estudiantes, que es inuocacion de la Virgen Maria del Templo, porque en el dia de la Presentacion desta sacratísima Virgen al Templo, fauorecido de nuestro Señor, y de su diuina gracia, fui presentado a recibir el habito de nuestro Padre S. Agustín en el Conuento de Salamanca, y en memoria de tan grande merced, y beneficio como recibí aquel dia, he dedicado este Colegio a la sacratísima Virgen; y quiero que todos los años el dia de su Presentacion, se celebre solénemente su fiesta en la Capilla del dicho Colegio. Hasta aqui son palabras suyas.

Esta Santa obra, y limosna hizo con el moriuo que he dicho a los pobres estudiantes desta Diócesis, y aun les dexò poca renta, porque tuu intento de acrecentarla poco a poco, por no faltar a los otros pobres, aunque no lo pudo hacer llevandole nuestro Señor de esta vida. Han salido deste Colegio, aunque pobre y salen cada dia muchos hijos de grande virtud, y letras, y hombres, que así en esta Vniuersidad, y Diócesis como en otras, sirven a nuestro Señor en Catredas, y pulpito, y Curatos, con grande beneficio de los Fieles.

CAPITULO XXI.

*De algunos milagros que obrò nuestro Señor en
las limosnas deste Santo Prelado, y como
las multiplicò visiblemente
en las visitas.*

I Ablando el Espiritu Santo del rico (en el capitulo
31. del Ecclesiastico) que alumbrado, y fauorecido
de la diuina gracia, estima las riquezas en lo que sò,
y lleva su coraçon tan desnudo, y despegado dellas, como
fino las tuniche, le llama a boca llena hombre que haze
milagros. Bienaventurado (dize) el rico, que con serlo
no se aproueche de la ocasion, y libertad que le dan sus
riquezas para derrrarse en vicios, y regalos que dañen
su conciencia, ni se le vàn el coraçon, y los ojos tras el oro,
antes lo tiene por basura, y escoria, ni pone en èl su aficion,
y confiança, sino en solo Dios, y procurando grangear con
estas riquezas temporales, y perecederas, aquellas celestia-
les y eternas. Y añade, quien es este? donde le hallaremos?
porque hallado le deuemos bendezir, y alabar, y juzgar por
santo, y canonizarle como hombre, que ha hecho milagros
en vida. Esto dize allí el Espiritu Santo del rico Christiano,
y seruo de Dios, y con mucha razón, porque resucitar muer-
tos, alumbra ciegos, librar a endemoniados, aunque son
obras sobrenaturales, y efectos que no pueden salir, sino de
virtud diuina, siuese nuestro Señor algunas vezes para ha-
zerles de hombres pecadores, y malos; pero tener la casa
rica, y el coraçon pobre, las arcas llenas de oro, y el coraçon
vacio de todo amor, y aficion desse mismo oro, gozando
con abundancia de lo temporal, y que el espirtu no quite,
fino

fino en lo eterno, y alla estè todo cuidado, y esperança, no puede ser sin grande ayuda del Cielo, y con particular fauor de la diuina gracia, y asies mas cierta señal, y testimonio de la santidad de vn alma, que hazer milagros.

Por donde bastana para conocer la grande santidad del Padre Don Tomas, ver le con la renta de vn Arçobispado tan pobre de espiritu, tan escaso para si, y tan largo, y liberal con los pobres, aunque ni en vida, ni despues de muerto, obrarà Dios por èl algun milagro; pero no quiso nuestro Señor, que le faltasse este testimonio, y abono de su santidad, honrando en vida su persona, y limosnas con milagros notables, y euidentes, y despues de muerto con tantos, y tan admirables, como verèmos en el libro tercero desta historia.

De los que aqui entiendo referir hechos en vida, parece-me poner en primer lugar el que obrò Dios todo el tiempo que viuìò Arçobispo. Mayor milagro es, dize ni Padre San Agustin, el que haze Dios todos los años, multiplicando los granos del trigo, que siembra el labrador sobre la tierra, sacando dello tan grandes cogidas al Agosto, que con cinco panes dar de comer a cinco mil hòbres, lo que esto es no cosa rara causò admiracion, lo que obra, dandonos cada año con los pocos granos que se siembran, tã grandes cosechas, como cosa ordinaria no la aduertimos. Asi puedo dezir, el primer, y mayor milagro q obran Dios en las limosnas del Padre Don Tomas, era el que menos se aduertia por ser tan continuo, y todos los años, que viuìò, que con tan poca renta hiziesse tantas, y tan grandes limosnas cada año; por que el año que mas le valò su renta, no pasó le veinte y cincoa treinta mil ducados, y lo q daua, miradas las grandes limosnas que en los capitulos passados hemos referido, que hazia a Caualleros, a mugeres principales, a Clerigos, a doncellas pobres, ynas ordinarias, otras extraordinarias, ynas por sus

manos,

manos, otras por manos de su limosnero, ò tesorero, era tres, y quatro vezes mas lo que daua que lo que recibia; pero como ordinario, y continuo no se aduertia. De los que se aduirtieron, y estan en el processo como extraordinarios, pondré aqui algunos, de los quales, vnos fueron con ocasion de las limosnas que hazia, otros en las mismas limosnas, multiplicandolas Dios visiblemente.

Aquella limosna, que hazia cada dia a todos los pobres, que acudian al patio grande y zaguan del Palacio, de que hablamos en el capitulo diez y ocho deste segundo libro, se holgaua muchos dias verla con sus ojos, y se ponía de vna ventaua de aquella sala grande de la Capilla a mirar como se daua. Viò vn dia entre los pobres, que acudian a recibirla, vno como estropeado, y tullido de los pies, que se sustentaua en vnas muletas, y aun andar con ellas le era muy difícil, y trabajoso. Aduirtio este santo Prelado, como aquel pobre le miraua con atencion, mandò a dos criados que se lo subieffen, subieronle en braços, porque èl con sus pies no podia, llegado a su presencia, mandòle sentar en vn banco que tenia alli para hazer sentar los pobres, que venian a comunicarle sus trabajos, sentòse el bendito Padre con su grãde humildad a su lado, y dixole; Hermano, desde esta ventana he visto que me mirauades con mucha atencion, que es lo que mirauades? por ventura no teneis hartto con la limosna que os dan como a pobre enfermo? dezidmelo lianamente. Para mi (dixo) señor hartto me dan, pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos, padecemos grande necesidad. Replicòle, no teneis algun oficio de que podais ayudares, y con èl, y con lo que yo mandarè daros, sustentar vuestra casa? Respondió el pobre: Oficio tengo, señor, porque soy sastre, pero miue vuestra Señoria mis manos, y de dos quales estan, si tuuiera salud para trabajar, con mi trabajo la sustentara, como solia antes que me diese vna mal

ha-

humor, que me ha tullido de pies, y manos. Pues que queria des vos, dixo el Padre Don Tomas, salud, ò mas limosna. A leñor, dixo el pobre, si yo tuuiss salud: sin dexarle dezir mas palabras se levantò en pie, y haziendole la señal de la Cruz, le dixo: En nombre de Iesu Christo Nazareno crucificado dexad essas muletas, y idos con salud a trabajar a vuestra casa. Al mismo punto hattiò aquel pobre gran virtud en sus manos, y pies, y se levantò sano, y derecho, y se le arrodillò delante como si tal no huiera tenido, y le besò las manos, y èl le diò su bendicion, y despidiò diziendo: Dad las gracias a Iesu Christo, que èl, y la virtud de su santo, y bendito nombre os ha curado; trabajad en vuestro officio, y venid aqui cada semana, que tambien os ayudarè. Fucille el pobre alegre, y publicando como Dios por las palabras que le dixo el santo Arçobispo le auia curado. Quiso nuestro Señor, que muchos de los que le vieron subir en los brazos de los criados del Arçobispo, le viesse en breue baxar por la misma escalera sano, y alegre, por sus propios pies, y con las muletas al ombro, y que ayan estos viuido para testificarlo.

Para dar la misma limosna amassauan cada dia en la casa deste santo Prelado mucho pan, juntamente con el que auia de seruir para la gente de su casa. Acaeciò, que con vna grande, y may extraordinaria crecida deste rio de Valencia se rompieron todas las azudes, y dexaron de andar todos los molinos, de manera que auia de ir à moler a Alzira, y Segorue, y otras partes. Como lo que se dava cada dia a los pobres era mucho, y con la necesidad acudien muchos mas de los que solian, y tardassen en traer el trigo que auian embiado de su casa a moler fuera de Valencia, el que tenia a su cargo el anafijo, viò que si se auia de amasar lo ordinario, no auia, ni para dos dias, y el trigo que auian embiado a moler fuera venia de poco en poco, y que no tenían,

ni para los de casa, y que assi era necessario despedir los pobres, y se fuesen a otras partes, hasta que estuuessen reparadas las azudes. Dixolo a este Santo Prelado, enojòse mucho con aquel hombre, y con mucho sentimiento le dixo: Despedir los pobres? Librenos Dios, antes os despedirè a todos quantos tengo en casa: amassad oy, y mañana lo mismo que soléis cada dia, y dad a todos los pobres que vinieren, aun que sean mas de los que suelen, y si faltare, falte para nosotros de más, que yo confio en nuestro Señor, que no faltará: y fue assi, que amassaron de aquella harina aquel dia tanto como solian, y al dia siguiente, como sino la huieran tocado, bolvieron a amassar lo mismo, y al otro dia desques, que al parecer de aquel hombre ya no auia de auer, hallaron tanta como el dia antes, y tambien como sino lo tocàran, y desta manera durò, hasta que estuuieron aderezadas las azudes del rio, que tardarò en aderezarse cerca de vn mes; y aunque de tres en tres dias traian alguna de los molinos de fuera, no era la tercera parte de lo que se amassaua cada dia para solos los pobres: y assi se viò euidentemente el milagro, que obrò Dios en la harina, que dixo aquel hombre no auer para dos dias, que durò hasta que anduieron todos los molinos de Valencia.

Viendo este Santo Prelado vn año al tiempo de la cogida, la falta grande, que se esperaua de trigo, y la necesidad que auian de padecer los pobres, deseando preuenirla, y proueer con tiempo de remedio como buen Padre, concertò con los arrendadores, que todo el trigo, que les cupiesse aquel año de su parte, se le diessen a cuenta de sus arrendamientos, en los precios, que le auian de vender antes de Nauidad; porque, como dirè a la fin deste capitulo, vna de las condiciones con que arrendaua era esta, que los granos auian de tener vendidos a Nauidad. Hecho el concierto, que a todos estuuo bien, mandò traer grande parte de aquel tri-

go a su casa para los pobres desta Ciudad, y repartir el otro por los lugares principales desta Diocesi, para los pobres de ella. Llenòse del que le truxeron a su Palacio, aquella quadra alta, de que hablamos en el capitulo passado, llamò a los padres de pobres de las Parroquias, y segun lo que para cada vna pareciò necessario, les señalò cierta cantidad de trigo para cada semana, y en las fiestas principales algo mas. Dò tambien orden a su mayordomo, como a las personas honradas, y principales, a quien èl socorria de ordinario, dièse en parte de su limosna de aquel trigo, mirando por todos, y ayudando a todos, como otro Ioseph a sus hermanos.

Como vna limosna tan grande, y tan general no se pudiesse encubrir, vinieron vn dia ya tarde tres viudas a su cisa, mugeres de virtud, y que en otro tiempo se vieron con hacienda, y sus casas abastadas, y entonces padecian grande necesidad, particularmente la vna por tener muchos hijos, y los mas dellos muy pequeños, echadas a sus pies, contòle cada vna su trabajo, suplicandole se apiadasse de ellas, y de sus hijos, y se siruiesse de mandarles dar vn poco de trigo, como entendian, que daua a otros pobres. Mandò luego a vn criado pidiesse al mayordomo la llau, y subiesse por trigo, pero venido alli el mayordomo, dixo, que ya era acabado, porque como cargaua tantos pobres, y la Señoria mandaua dar a todos, no pudo durar tanto como èl pensaua. Espantòse el Padre Don Tomas, y dixo: No es posible, mirad lo por vuestra vida, que todavia quedará algo para estas pobres mugeres. Llamò el mayordomo dos criados que el mismo dia auian barrido el granero, y dixole: He aqui, señor, a los que oy han barrido el granero, preguntales vuestra Señoria si queda vn solo grano? Y diziendo ellos, como testigos de vista, que ni quedaua, ni le auia, leuantòse entòces, y dixo otra vez: No es posible, suba nos allá.

allà, que yo lo quiero ver por mis ojos. Subieron èl, y su mayordomo, y los dos criados, y dixo: Abrid, que Dios se apiadará de aquellas pobres mugeres, y nos hará merced hallarnos que darles; abrieron como el mandaua, y hallaron la pieza llena de trigo, con tan grande admiracion de todos, que se pasmaron el mayordomo, y los criados; porque sabian, por lo que auian visto de sus ojos, que antes no auia vn grano, y que era euidente milagro, que en aquel punto le auia hecho Dios por los merecimientos de aquel gran seruo suyo, tan padre de pobres, y en premio de la grande fee, y confiança, que tuuo allí de la diuina providencia, y piedad de aquellas tristes viudas. Mandò dar de aquel milagroso trigo vn caiz a cada vna de aquellas mugeres, y de la que tenia muchos hijos, tomò los tres pequeñitos, consolandolas a todas, y exortandolas a la perseuerancia en la virtud, y paciencia en su trabajo, con grande confiança de la diuina bondad. Encargò muy mucho a los que entendieron esta nauilla, el secreto, y les mandò de parte de nuestro Señor, que a nadie lo dixessen, y aunque huuo dello alguna noticia, fueron pocos los que distintamente lo supieron, excepto los de su propia casa.

De los enfermos pobres tuuo mucha compassion, y cuydado. Tenia mandado a su limosnero, que a todos los de calenturas, y otros accidentes, que llamamos curables, les proveyesse cumplidamente de carnero, aues, conseruas, pan de su casa, y les diese todo lo que mãdasse el medico, y huuiesse menester, y a los que tenia enfermedades que llamamos incurables, que acompañan toda la vida, les diese cierta limosna al cabo de cada semana, para que pudiesen passar su enfermedad, y para todos tenia vn boticario donde acudiesen por quanto auian menester, y dos Medicos, y vn Cirujano con sus salarios muy buenos, para que fuesen con toda diligencia; y cuydado a quantos les dixesse su limosnero.

No contento con esto, tenia arancel de todos los pobres enfermos que auia en ca la Parroquia, y cada semana allà tarde salia vna noche a visitar los mas necessitados de consuelo, y de socorro, iban con èl su Confessor el Padre Fray Iayme Montiel, su limosnero, y mayordomo, y detràs dos criados con vn capaçò grande con camisas, y sauanas para los enfermos. Al que visitaua, consolaua, y exortaua a paciencia, y a tener su voluntad muy resignada en la de nuestro Señor; rogauale, si tenia alguna cosa de su conciencia, ò de trabajo, que le diessse pena, se la dixesse llanamente, y que podia descansar con èl, como con su propio Padre; y si el pobre le significaua quererle dezir algo en secreto, hazia apartar los que le acompañauan, y le animaua, para que sin rezelos se lo dixesse, y segun lo que le dezia, le consolaua, y prouea. Miraua que camisas tenia, que sauanas, y que ropa en la cama; si le parecia que era sucia, y rota, preguntaua como no le mudauan, y tenian mas limpio? y donde entendia, que era por falta de ropa, daua de las camisas, y sauanas que traian aquellos criados, y en acabandose, embiaua luego a casa por mas: lo mismo, si veia el pobre enfermo, que tenia necesidad de algun colchon, ò manta, embiaua tambien a su casa por ello; porque siempre tenia en vn aposento junto a su oratorio, camisas, sauanas, y mantas de respeto para los pobres. Para esto junto al Palacio, en las casillas de las amas, que diximos en el capitulo diez y nueue, que viuiàn alli, para los niños que le echauan de noche, tenia vnas buenas mugeres, que siempre le cosian camisas, y sauanas, y como daua tantas las noches, que visitaua los enfermos, y tambien a otros pobres, dezianle aquellas buenas mugeres, que no podian coser tantas, aunque trabajauan, todo lo que podian, y èl les dezia: Callad hijas, que trabajo para pobres, el Señor os dara fuerças. Si os hubierdes al pie de la Cruz quando quitaron della a nuestro Redemptor para

sepultarle, y os pidiera su Madre Santissima le ayudaredes acoler la sauana, y liengos en que embolvieron aquel santissimo Cuerpo de su Hijo bendito, por quan dichosas os tuvierades; pues esso mismo hazeis en las camisas, y sauanas que coseis para los pobres, y con este pensamiento, y consideracion las aueis de coser; y es tan cierto, que lo toma el Señor en la misma cuenta, que lo oireis de su propia boca el dia del juizio.

En esta visita de los enfermos pobres, que hazia vna noche cada semana, le acaeciò algunas noches quando bolvia a su casa ser ya la media noche, y tañer en la Iglesia mayor a Maitines, y despidiendo al mayordomo, y criados que fuesen a acostarse, dezia a su Confessor, y limosnero: Pues nos hallamos aqui entremos en la Iglesia, que por ventura vendran pocos Clerigos esta noche, y les ayudaremos a los Maitines. Este acto de tanta piedad, y misericordia, como lo era visitar los enfermos, de la manera, que he dicho, fauoreció nuestro Señor, aunque no se publicò, con algunas maravillas; porque algunas vezes sacauan de casa quinze, ò veinte camisas, y diez, ò doze sauanas, y antes de acabar seles, y auer de bolver a casa por otras, auian ya dado, y por buena cuenta, mas de las que auian sacado: y a algunos enfermos de sahuciados, a quien los medicos no dauan vida, auiendoles visitado, y dicho los Evangelios, y daua sabendicion, la misma noche les dexaua la calentura; y el dia siguiente vieniendo los medicos a visitarles, pensando hallarles muertos, los hallauan mejores, y sin peligro, y que presto se podian levantar, y vestirse: y afirmauan, que segun los dexaron el dia antes, aquella mejoría, y salud no era natural, sino verdaderamente milagrosa.

Visitando èl mismo su Diocesi algunas vezes, vna dellas llegando a la villa de Alcoy, viendo los Jurados, que el habito negro, que lleuaua era viejo, y muy roto, cõ la deuociõ

y reuerencia que le tenían, buscaron el mejor vestido oseno negro, que pudieron hallar, y presentaronle, suplicandole recibiesse su voluntad, y deseo de seruirle; porque el habito que lleuaua no era decente para su persona, aunque no fuera Arçobispo, y que ellos holgàran seruirle con el mejor refino de Segouia, pero que el mejor que auian hallado le ofrecian, como si fuera su propio padre. Recibíole con grande contento, y agradeciendoles muy mucho la voluntad, y la obra; parecióle el paño bueno y fino, preguntò si se hallarían otros tres, ò quatro como aquel, y en que precio; diziendole que si, rogò que se los truxessen, y que del precio no quitassen por su respeto vn real de lo que valia, porque le pesaria mucho. Truxeronle tres, como el que le auian presentado, mandò al criado que lleuaua el dinero, que los pagasse: luego pagados llamò al Retor, y a los mismos Curados, y padre de pobres de aquella villa, y dixoles: Yo les quedo muy obligado por el paño que me han presentado, y mas por la voluntad, y amor con que me le han ofrecido, y no lo olvidaré, aunque este habito, que aora lleuo està viejo, de aqui a Valencia puedo passar con èl, y allà me podrè hazer otro, haganme vna caridad, que sera para mi de muy grande consuelo, y es, que tomen esse paño, que me han dado, y los tres que he comprado, y vuestras mercedes, que sabàn muy bien que pobres vergonzantes, y honrados ay en esta villa los partan entre ellos, segun el vestido que cada vno dellos mas necesitare, y no olviden algunas viudas honradas, y pobres, que tambien huieren menester alguna saya. Besaronle todos las manos, y quedaron muy edificados de ver tan grande caridad, y que se lo quitaua de su persona por vestir los pobres. Tomaron aquellos quatro paños, y vistieron con ellos muchos pobres, personas honradas, y cundieron mucho mas de lo que pensaran.

En otra villa, que hizo èl mismo en el Marquesado de
De-

Denia, auiendo hecho por aquellos lugares, y por los circunvezinos muchas limosnas a los pobres, y calado algunas doncellas, y socorrido a personas honradas, particularmente viudas, mandò al criado, que en aquella visita lleuaua la bolsa del gasto, y la de las limosnas, mirase que dinero se puso en la de la limosna, quando salieron de Valencia, y que se auia sacado para dar a los pobres por aquellos pueblos. Miròlo aquel criado, y hallò que era mucho mas lo que se auia dado en limosnas, que lo que se puso en aquella bolsa quando salieron de Valencia, y aun quedaua en ella buena parte. Quedò muy admirado por auer pasado todo por sus manos, alsì lo que se puso en aquella bolsa quando salieron de Valencia, como lo que se auia sacado; dixòselo a este santo Prelado, y que lo tenia por milagro muy euidente; mandole que lo callasse, porque le pesaria mucho, que se entendiesse.

La misma caridad hazia, quando embiava sus Visitadores por la Diocesi, y mostraua nuestro Señor quanto le agradaua, obrando en ella algunas notables maravillas, como refieren los que lo supieron de la boca dellos mismos: pondré aqui lo que el Maestro Inan Porta, vno dellos contaua, y con sus mismas palabras. Las visitas (dezia) desta Diocesi haziamos ordinariamente el Obispo S. grian, y yo, y como aquel que sabia quan necessario es para el bien de las almas, y edificacion de todos, que entiendan, y vean, que no ay interes alguno, ni en los Prelados, ni en sus Ministros, sino mucha caridad, y misericordia, nos mandaua llevar cargas de lienços, y paños, para que en los lugares que iriamos visitando, los repartiessemos entre los pobres: juntamente nos douados bolsas grandes, la vna donde lleuassimos dinero para nuestro gasto, y la otra para hazer limosna a los necesitados. Y a la partida nos dezia: He aqui para vuestro gasto, no tomeis cosa alguna de alguien, ni Clerigo, ni seglar, don-

donde visitaredes; alguna fruta, alguna garrafilla de vino; cosa poca si os presentaren podreis tomar, porque bolverlo ferial de cortesía; pero otra cosa no por la vida, ni dinero por razon de la visita, ni presente alguno. Aprendan de vosotros los Curas, y los otros Clerigos, quan desnudos han de ser de todo interes. Y si en las Iglesias hallaredes falta de calizes, ornamentos, ò otras cosas necessarias, y ellas no tienen de donde proveerlo, ni los puebllos obligacion, ò costumbre de acudir a ello, auísadme, ò ponedlo en memoria, para que en bolviendo aqui lo proveamos, porque desto tenia grande cuydado, que los pobres fuesen socorridos, y el culto diuino tratado con reuerencia. De la otra bolsa nos dezia: Esta os doy, para que en llegando a qualquier lugar sepais que pobres ay en èl particularmente enfermos, doncellas, y viudas, y les hagais limosnas segun su necesidad (y esto refiere este Visitador, que les dezia con grande afecto) y en esto no tengais el coraçon estrecho, ni las manos apretadas, dad con alegria, y liberalmente, confiando en Dios, que èl es el que nos lo dà, y darà siempre con abundancia, si viere en nosotros caridad, y fee. Y añadia: Y estas limosnas no han de ser solamente en los lugares de los Christianos viejos, pero tambien, y mejor en los puebllos de los nuevos convertidos, para que vean en nosotros, q̄ buscamos sus almas, y no sus haciendas. Estas eran las reglas, y leyes que auíamos de guardar en las visitas, y todo era a costa saya.

Y mostrò bien nuestro Señor lo que dello se seruia en algunas ocasiones; particularmente referia este Visitador dos muy notables. La primera que dezia fue: Que partiendo el Obispo Segrian, y yo de Xuea para otro lugar de la misma marina, así por no saber bien el camino, como por algun rezelo de Moros, tomamos seis hombres, que nos acompañassen, y descubriesen la tierra hasta cierto punto; llegados alli diximos, que se bolviessen, pues ya estábamos seguros;

pare-

pareciómeme darles alguna cosa , así por su trabajo , como en limosna , porque era gente pobre , echando mano de la bolsa del arçon , donde lleuaua baxo llaua aquellas dos bolsas que el Arçobispo nos daua , hallè solamente la del gasto , y no la de las limosnas ; diómeme grande pena , temiendo se avria quedado donde auia dormido , y que no pareceria mas , díles de la otra bolsa a cada vno quatro reales. Llegados al lugar donde ibamos , dixè al Obispo lo que me auia acaecido , y de su parecer enbiamos vn proprio al Rector de Xitua , para que mirasse con cuydado el aposento donde yo auia dormido , si a dicha se auia quedado alli aquella bolsa ; lleuè la noche muy triste , y peor la mañana quando bolviò èl proprio con respuesta , que no se auia hallado tal cosa. Fuimos a la Iglesia a dezir Misa , y en ella , y encomendè a nuestro Señor aquel acaecimiento con toda la deuocion que pude ; acudieron alli en sabiendo nuestra venida , como tenian de costumbre , muchos pobres , y personas de necesidad , y bolviendo a la posada con intento de darles del dinero del gasto , y tomar despues para todo (porque lleuauamos ordinariamente cédulas , para tomar en los pueblos principales el dinero que hauiessemos menester) abriendo la bolsa del arçon para sacar la del gasto con el intento , que he dicho , la qual auiamos mirado muy bien , y muchas vezes el Obispo , y yo , hallè con la del gasto la de las limosnas , y llena de dinero , de tal suerte , que auiendo ya dado della en Xitua , y los otros lugares mucha parte a los pobres , y que no podia quedar quando mucho la mitad ; para que mas se descubriessè la marauilla que alli Dios obraba , no solo la hallè , y con ella el dinero , que auia de tener , pero quanto podia caber muy apretada. Contamosfelo a nuestro buen Padre quando boluimos a Valencia , y diximos sonriendose : Como esso haze nuestro Señor , y me acaecena muchas vezes en las limosnas que yo doy por mis manos. Tene-
las,

fe, y enfarchad el coraçon quando dais a los pobres, sin temer que faltará, porque tenemos vn riquísimo, y liberalísimo Padre de pobres en el Cielo, si los ministros que tiene en la tierra fuéremos largos, y confiados.

La otra fue: Que llegando en otra visita a Albaida, fue este mismo Visitador a posar en la casa donde solia otras vezes, pusieron la ropa, y con ella la bolsa del arçon, donde lleuaua aquellas dos bolsas del gasto, y de la limosna, en el aposento donde auia de dormir: tanto, que aparejauan la cena, salióse avna huertecita de la misma casa a rezar su oficio, acudieron luego, como solian muchos pobres, en teniendo noticia auia llegado el Visitador a la casa; lubio en acabando de rezar al aposento donde estauan aquellas bolsas, para hazerles algunas limosnas, hallò la del arçon bierta, y que auian tomado la de la limosna, recibió muy grande pena, porque lleuando siempre aquella bolsa del arçon cerrada con llauue, hallarla abierta, y faltar la de la limosna, era cierto, que la auian hurtado, dioles de la del gasto, con intento de tomar alli mismo, con las cedulas, que lleuaua, dinero para todo. El dia siguiente se fue a la Iglesia a dezir Misa, donde encomendò a nuestro Señor aquel caso; y como èl referia, toda la noche antes (que con la pena no auia dormido) de rato en rato dezir: Padre Don Tomas, esta maldad contra Dios, y contra vos, y vuestros pobres se ha cometido; causa vuestra es, suplicad al Señor la remedie, como la remedò. Acabada la Misa, y yendose ala Sacristia, para desnudarse de los ornamentos sagrados, entraron uás èl dos hombres, diziendo mandasse salirlos Clerigos, y criados que estauan alli, porque le auian de comunicar vn caso de conciencia, que les importaua. Salieronse todos, y cerraron ellos las puertas, y echaronse a los pies del Visitador llorando, y pidiendole misericordia, y que les perdonasse. Como, dixo el Maestro Porta, que auéis hecho? Yo, dixo el

vno,

vno, soy criado de la casa donde v.m. se ha aposentado, y quando llegò ayudè a subir la ropa al aposento donde auia de dormir, y subi la bolsa del arçon; con el peso, y como la vicerrada con llave, entendí que en ella traeria v.m. el dinero, diòme luego vn mal pensamiento, de tomar algo lo que mejor pudiesse, y así en ver a v.m. en la huerrecita rezando, y la otra gente de la casa ocupada, subi a aquel aposento, y con la punta de vn puñal rompi la cerradura, y abrí la bolsa, y tomè de dos que estauan allí dentro, la que primero me vino a la mano, y me baxè, y salí de casa sin que ninguno me viesse a toda prisa. Hallè este amigo, roguè e me acompañasse vn poco, porque me auia acacido vna riña en mi casa, y me conuenia irme de Albaida. Salimos como a las oraciones, y a cinquenta passos se nos puso delante vn Frayle con habito negro, pero con su capa, y mitra, y baculo como Obispo, amenaçandonos, que sino boluiamos lo que auiamos hurtado, que nos heriria, y castigaria; pensè con la zgonia, que yo lleuaua, si era alguna vision, ò antojo, echamos por otro camino, y luego allí el mismo Obispo, y con las mismas amenaças, ofrecile, que yo lo bolueria sin tocar vn real, y luego desapareciò, y así nos boluimos, y he estado toda la noche deseando el dia para boluerle a v.m. su bolsa, tomando por medio al Vicario, para que con secreto se la dièse, que yo no osara parecer delante v.m. Viníendo para esto a la Iglesia, y aguardando al Vicario, ha venido v.m. y como le he visto dezir Misa, la qual hemos oido, me ha parecido yo mismo acabada la Misa, aquí en la sacristia con el secreto, que confío de v.m. confiarle mi malidad, y pedirle perdon; He aquí señor la bolsa, que no he tocado della vn real, v.m. por las llagas de Iesu Christo me perdone, y no lo sepa la tierra, y lo que le he dicho del Obispo, que nos salió al camino, es verdad como veo agora a v.m. y lo puedo jurar. Boluiose a echar a los pies del Visitador,

dor, pidiendole con muchas lagrimas misericordia, y perdón. El buen Maestro Porta le levantó, y consolò, y asigu-
rò del secreto, y exortò se confesasse, y no ofendiesse mas
a nuestro Señor, porque aquel hurto auia sido grande peca-
do, por ser el dinero que el Arçobispo embiaua para los po-
bres, y si se confesaua, y no ofendia mas a Dios, su diuina
Majestad le perdonaria, pero si le boluia a ofender, permi-
tiria Dios se descubriesse, y le castigassen. Con esto se fue
aquel hombre, y su compañero. Prosiguió su visita el Maes-
tro Porta, y buelto a Valencia, quando llegó al apolento
donde estava el Padre Don Tomas para besarle las manos,
antes que llegasse a él, ni le dixesse palabra, le dixo este sier-
uo de Dios: Que mal rato os dieron en Albaida, y que mala
noche, pero como lo remedió nuestro Señor. Espantò le mu-
chísimo o el Visitador, y dixo: Como lo sabe vuestra Seño-
ria? quien se lo ha escrito, o dicho? porque alla ninguno lo
entendió, sino yo solo, ni por el camino lo he dicho a perso-
na algun. No cureis como lo sé (dixo el Padre Don Tomas)
fino que agradecemos a nuestro Señor la merced que en ef-
fecalo nos ha hecho.

Podrá alguno dudar, como seria aquella aparicion del
Padre Don Tomas siendo aun viuo, y la de San Nicolas
Obispo, quando apareció al Emperador Constantino, para
que no justiciasse aquellos tres Caualleros que le auian acu-
sado falsamente, a qui estando tan lexos se le encomenda-
ron a la fama de su santidad. Digo, pues, que estas aparicio-
nes acaen por medio de los Angeles; porque el Angel des-
cubre al santo viuo ausente la necesidad de la persona que
se le encomienda, y sabida por él, la encomienda a nuestro
Señor, y le suplica la remedie, y nuestro señor oyendo la
oracion de aquel santo, manda al mismo Angel, que acuda
representando la persona del santo a quien la descubrió, a
remediarla. Y tiene esta doctrina fundamento en la Escritura

sagrada; porque en la primitiua Iglesia, algunas vezes quando aparecia algun siervo de Dios, que aun era viuo, y no creian que era aquel en su propia persona, dezian que era su Angel: como quando saliò S. Pedro de la carcel de Ierusalèn donde le tenia Herodes, y se fue a la casa donde estauan los otros Christianos, y llamò diziendo, que le abriesen, no creyendo que seria el mismo S. Pedro en persona, dixeron: *Angelus eiusest*, su Angel es. Lo mismo es en algunas apariciones, que acaecen de algunas almas de Purgatorio algunas vezes, dandoles nuestro Señor licencia para ello, ser ellas mismas, otras ser su Angel Castodio, que en nòbre de aquella alma que Dios le encomendò, pide a sus deudos, ò conocidos, que le ayuden con sus sufragios.

Por remate de las marauillas, que obraua Dios en las limosnas deste Santo Prelado, y como las acrecentaua, solo referirè la que hizo en Cullera. En el año del Señor de mil quinientos y cinquenta y dos, noche de San Bernabè saqueò vn cesario muy famoso, llamado Dragut Araix, aquella villa, donde hizo muy grande daño. En sabiendo la gente, que auia muerto, y la que auia cautiuado, los bueyes, y animales, que auia desjarretado, el trigo, vino, y azeite, que de muchos pobres labradores echò a perder, y otros grandes males que alli hizo, sin que nadie se lo rogasse, sino èl solo de su propio motiuo, y piedad, llamò luego al Padre Verdolay, que predicaua entonces en Valencia con grande espíritu, y opinion de muy siervo de Dios, como lo era, y despues fue Monge en la Cartuxa de Escala Dei en Cataluña, y con èl a su limosnero, y dos criados, y les diò de contrado ochocientos ducados, y en paños otro tanto, para que sin detenerse fuesen allà, y rescataffen los cautiuos, y a las pobres mugeres, que quedassen viudas còsolassen, y ayudassen con su limosna, segun la necesidad, que viesen en ellas, y a los pobres labradores les diesse dinero para prouerse de

rrigo, vino, y azeite, segun el daño, que cada vno auia recibido, y les comprassen bueyes, y mulas para su labor. Y cundió tanto esta limosna, que referian sus criados como testigos de viiita, y que ayudaron por sus manos a la distribucion de aquel dinero, y ropa que rescataron todos los cautiuos, y proueyeron a todos los pobres de todo lo necessario, y dieron a las que quedauan viudas, y pobres, mucha limosna, a algunas a cincuenta libras, a otras mas, a otras menos, segun pedia la necesidad de cada vna; y fue de suerte, que sumado despues lo que auian dado de rescate por los cautiuos a los pobres labradores para prouerse de todo lo necesario, y comprar animales para labrar, y lo que auian dado a las pobres viudas, era doblado de lo que sacaron de Valencia en dinero, y paños, y que euidentemente auia multiplicado nuestro Señor aquella limosna de tanta piedad, y beneficio.

Sola vna cosa, como muy agena de aquellos santos Predos antiguos, cuyas pisadas en todo siguió al Padre D. Tomas, podria entre tantas, y tan buenas como èl tuuo, y en este libro hemos referido, ofender a algunos; y es, ver que arrendaua los frutos de su Arçobispado; pero entendió el fin, que a ello le mouia, y el modo que en ello guardaua, se verá quan acertado fue, y quan a seruicio de nuestro Señor, y lo será en quantos le lleuaren de la misma suerte; porque no lo hazia, para que subieffen los arrendamientos, ni con esse deseo, sino por el que tenia de tener con seguridad lo que auia de dar a los pobres, y entender los grandes peligros, así espirituales, como temporales, que se ofrecen, puestos los frutos en manos de Colectores, faltando la fidelidad, y temor de Dios en los honbres, tanto como vemos que falta, particularmente donde se maneja dinero.

Y el daño que pueden causar los arrendamientos encareciendo los precios de los frutos (aunque este no se deue
echar

echar a los que arriendan, fino a la codicia de los arrendadores) acudia el Padre Don Tomas con dos cosas. La primera, atajando las competencias, y porfias, que en tales casos suelen acontecer, mandando librar el arrendamiento, en viendole razonable, y comodo, sin dar lugar para subirle mas: y assi refiere vn testigo, que arrendandose vna vez cierta parte del Arçobispado en los entresuelos de su Palacio, como tenia de costumbre, entendiendo que dos mercaderes se picauan, y subian mucho el arrendamiento, llamò a este refriente, y le dixo: Dezid, aquellos hombres si tienen juizio? Id allà, y atajadlo, y dezid, que no quiero que suba mas, porque es mucho, y perderàn. Fue con este recaudo este testigo a su procurador, que estaua alli con el del Cabildo; pero respondieronle, que no se podia hazer, porque siendo almonada como lo era, se agrauiàran los mercaderes que estauan alli para arrendar, y seria contra justitia quitarles aquella liberrad en tanto que ardia la candela. Buelto con esta respuesta al Padre Fr. Tomas, y oyendola dixo: Pues es forçoso passemos esta vez por ello, no les hagamos agrauio, yo quisiera que no subiera tanto; y si fuera ello para mi, en verdad que no subiera tanto, pero pues es todo para los pobres, vaya, que licito es: como lo seria al Administrador de vn hospital dexar subir en publica almoneda el arrendamiento de las heredades, y casas que fuesen de aquel hospital para los pobres.

La segunda cosa que hazia era, para que no tuuiessem los arrendadores, que encarecer los precios, y hazerles juntamente limosna en su necesidad, perdonarles, quando, ò por culpa de los años, ò por algun otro infortunio, ò mal suceso perdian en los arrendamientos. Assi se refiere, como auiendo arrendado vn Cauallero de Alzila los diezmos de aquella parte, y no pagasse al tiempo que deuia, ni algunos meses despues, auendose lo pedido muchas vezes el ma-

y oridomo, conerçò a executarle, y hazerle cosas. Dexò aquel Cauallero passar adelante la execucion, porque no se entendiesse su necesidad, hasta que apretado della se deterr. mirò descubrir la al mismo Arçobispo, y pedirle plaçes para pagarle. Fuele a èl, y representandole su trabajo, y pobreza, para que le diesse tiempo, dixo el buen Prelado: Mirad lo q dezis, catà que sea ello asì, porque me informarè, y sabrè la verdad; y afirmandole que ladezia, respondiò: Dios os lo perdone, y porque en començandoos a pedir lo que deueis, ò alomenos en començando a executaros, no auéis venido a mi a auisarme de vuestro trabajo, porque no os dexàra yo executar; no tengais pena, que no digo daros tiempo, que esto es muy poco, pero vn solo dinero no quiero que me pagueis, teniendo la necesidad que me dezis, y no me lo agradezca. s que de vuestra hazienda os doy, porque lo que yo tengo no es mio, sino de los pobres.

Singular misericordia, qual la de aquel clementissimo Padre, de la parabola que predicò nuestro Señor a los diez y ocho de San Mateo, a quien pedia vn deudor suyo plazo para pagarle, y èl por su grande bondad, y misericordia le concediò mucho mas de lo que le pedia, perdonandole liberalissimamente toda la deuda. De la caridad que vsò con este, gozaron otros muchos en semejantes casos; y no careciò de su particular premio, restituyendole algunos dellas, que se vieron despues en prosperidad, lo que les auia perdonado en el tiempo de su trabajo, para que por su mano se distribuyesse entre pobres, porque de otra suerte èl no lo recibiera, aviendoles absuelto de aquella deuda, y llanamente perdonado; y llamolo premio, porque lo tenia este buen Padre por tal, tener que dar a los pobres,

CAPITULO XXII.

*De la muerte del Beato Padre Don Tomas, y
de la noticia que tuuo del dia en que auia
de morir, y de su en-
tierro.*

COMO este sieruo de Dios auia siempre con su grande humildad, y prudencia huido las Prelacias, y esta de Valencia auia acetado con tanto disgusto, com-
pelido por el mandamiento que le hizo su Prouincial en virtud de santa obediencia, y concensuras, viuiò siempre muy descontento en ella, y asì dixo muchas vezes al Maestro Porta, con quien èl descansaua su pecho, como jamas se viò alegre despues que se viò Arçobispo, ni temìò jamas tanto de su salvacion, como despues que le consagraron; y de manera, que cada vez, que oia nombrarse Arçobispo, se le apretaua el alma, y se le affigia el coraçon. No solo entendìo este consuelo con que viuia este Santo Prelado el dicho Maestro Porta, con quien èl comunicaua tan familiarmente, pero todos los de su casa, y otros muchos; porque le oian muchas vezes dezir, y suspirando: Dios se lo perdone al Emperador, que me ha puesto en esto, y me priuò contra mi voluntad de la quietud que gozaua mi alma en mi Religion. Llegò a tanto, que no solo lo deseò, pero procurò quanto pudo renunciar el Arçobispado, y bolverse a su celda, y escriuiò muchas vezes al Emperador le diessel licencia para ello, y su Magestad le entretenia con buenas respuestas, hasta el año mil quinientos y cinqueta y quatro, que auendole escrito el Padre Don Tomas vna carta muy apretada sobre esto, le respondió, que a la Primavera del
Cc
año

año siguiente mil quinientos y cincuenta y cinco, bolveria a España, y se vendria de Barcelona, donde se desembarcaria por Valencia, y se verian, y tratarian lo mas conveniente al seruicio de Dios, y daria orden en aliviar su desconsuelo.

Sabiendo por Febrero del dicho año mil quinientos, y cinquenta y cinco, como renian ya en Barcelona nueva de la venida de su Magestad, y que le aguardauan, embiò allà al dicho Maestro Porta con cartas, en que le suplicaua se firiessse de venir por Valencia como le tenia ofrecido, y si por alguna causa no viniessse por acà, le hiziessse merced darle licencia para lo que le tenia tan suplicado; porque èl estaua determinado, segun el desconsuelo, que le causaua el cargo del Arçobispado, de renunciarle, y no queria ponerlo en efecto, hasta que llegasse su Magestad, y con su licencia. Llegò su Magestad aquel año al principio de Março con el fauor de nuestro Señor a Barcelona, recibì las cartas, y porque conuino irse por Zaragoza, respondiòle como hosgàra mucho venir por Valencia, y verle, pero que le era necessario por el bien de Aragon, irse por aquel Reyno, que desde Valladolid le responderia, y consolaria. Buelto el Maestro Porta con esta respuesta del Emperador, sintiòlo muy mucho, y para lleuar aquella pena con la paciencia deuida, y consuelo del Cielo, acudiò como solia en todas sus cosas, a pedirle a nuestro Señor en su oratorio, delante la imagen de aquel santo Crucifixo, que era su ordinario refugio (el qual està oy, como ya arriba dixè, a la cabecera del sepulcro deste Santo en esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro) allí acudia mañanas, y tardes, y con oracion muy larga, y muchas lagrimas, le suplicaua se apiadassse de su aflicciõ; y pues sabia su diuina Magestad, que no deseaua renunciar el Arçobispado por huir el trabajo, sino por llegarle mas a su diuina bondad, en la quietud, y paz de su Religion, y asegurar mas la salvacion de su alma, mouiessse el coraçon del Emperador,

rador, para que le concediesse lo que tantas vezes le auia suplicado. Continuaua aquella oracion, y algunas noches las passaua enteras con mucho feruor, y lagrimas, y algunas disciplinas, remiendo que no merecia ser oido por sus pecados. Vna noche estando en este exercicio, le hablò aquel santo Crucifixo, y porque fue acabando èl de dezir con mucha deuocion, entre otros Psalmos el del Miserere en Latin, le dixo tambien en Latin aquella santa Imagen: *Aequo animo esto, in die Natiuitatis Matris meae venies ad me, & requiesces.* Que quiere dezir: Còsolaos, y tened buen animo, y quieto, porque el dia de la Natiuidad de mi santa Madre vèdreis a gozar de mi compa˜nia, y descansaréis; y fue assi, como veremos en el capitulo. Viòse bien lo que tanto nos predicaban las diuinas letras, quando falta el desconsuelo humano acudir a diuino, si le acude a nuestro Señor. Faltòle a este siervo de Dios el consuelo que esperaba del Emperador viniendo por Valencia, como le auia ofrecido, y creyendo que le còcederia la licencia, que le pedia para renunciar, y descansar, porque fue necesario irse su Magestad por Aragon; faltándole este consuelo, acudiò a nuestro Señor, y recibióle tan grande, como le diò vn auiso, qual oyò de la boca de aquel santo Crucifixo, prometiéndole que dentro de medio año, como ay de Março a Setiembre, y en dia tan señalado, iria a gozar de su compa˜nia, y del repòsito eterno.

Quedò con aquella tan singular merced muy consolado, y alegre; y aunque siempre, como buen siervo, viuìò aparejado, para qualquier hora que el Señor le llamasse, pero desde aquel dia, que ruuo aquel celestial, y milagroso auiso, se aparejò mas particularmente. Llamò por Pascua al Tesorero, y ajustò cuentas con èl, que dinero tenia, ò le sobraua de lo recibido hasta entonces, y hechas las cuentas entre dicho Tesorero, y mayordomo, hallaron que sobrauan quatro mil escudos. Espantòse, porque se auian hecho aquella Quaresma,

con la grande necesidad, que començò auer aquel año, sin las limosnas ordinarias, muchas exrraordinarias, como auia tanto. Mandole, que doblasse lo que solia dar cada mes al limosnero, hasta que fuesse todo aquello gastado en limosnas, y acrecentò tambien las que hazia èl mismo por sus propias manos. Continuò en este mismo tiempo la oracion con mas feruor, y mas horas, y aunque en todo tiempo fueron sus platicas, y palabras de grande edificacion, y espiritu, aduertian todos los de casa, y quantos le comunicauan, que parecia auersele doblado, como vn celestial cisne, que llegando se le la hora de la muerte, canta con mas suauidad, y dulçura.

En estos tan santos, y religiosos exercicios empleò el Padre Don Tomas los onze años, que le gozò esta tierra; y con mas feruor, deuocion, y caridad mas perfeta despues que tuuo aquel auiso, por los vltimos de Março del año mil quinientos y cinquenta y cinco, hasta los vltimos dias de Agosto del mismo año.

Es costumbre de nuestro Señor, al tiempo que ha de castigar alguna Ciudad, ò Reyno por sus pecados, recoger sus siervos, y llevarlos desta vida al descanso de la eterna; como el labrador, que en viendo vn grande nublado, y que amenaza con mucha piedra, acude a recoger el trigo de la hera, y ponerlo en cobro. Saben esta verdad los cuerdos, y assi sientè tanto la muerte, y falta de vn amigo de Dios, que les llega al alma, y les haze derramar lagrimas, y dar suspiros, y gritos, como los daua Eliseo al tiempo, que se le auisentaue el santo Profeta Elias; porque demas de perder vn padre, y consuelo de su espiritu, y vn tesoro, y riqueza tan grande como es vn justo, para la comunidad dõ se viue, saben que perderle, es faltarles todo su amparo, y quitarles la murala que detiene las balas, y saetas de la ira de Dios, prouocada contra los pecados de los malos: y assi juzgan su muerte,

te, y falta, por muy cierra vispera de algun grande açore del Cielo.

Merecia esta Ciudad el castigo que vimos en ella, con la hambre q̄ padecio el año mil quientos y cinquenta y seis, y con la grande peste que luego le sobreuino los años mil quinientos y setenta y siete, y mil quinientos y setenta y ocho. Lleuose primero nuestro Señor el año mil quientos y cinquenta y cinco, como vispera de tantos males, dos hōbres tan santos, y amigos suyos que viuian en ella: a los vltimos de Agosto al Padre Fr. Iuan Micon, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, varon de grande humildad y espi-ritu, y de tanta santidad y exēplo, como sabe todo este Reyno, y lo declarò nuestro Señor al tiempo de su muerte, mouiendo el coraçon de toda esta Ciudad, sin llamarles, ni auis-
sarles otro alguno, que el mismo que coronaua su alma en el Cielo, para que con tan grande concurso de gentes de todos estados, y naciones, y tan rara deuocion acudiesen a re-
uerenciar su cuerpo, teniendose por mas dichosos de poder
llegar a besarles los pies, o los habitos, que si se vieran seño-
res de todo el mundo: y luego al Setiembre siguiente al Pa-
dre Fr. Tomas, tan grande, y verdadero sieruo de Dios, y
tan buen Prelado, como nos ha dicho esta historia, y se viò
al tiempo de su muerte, y despues della.

Enfermò a veinte y nueue de Agosto de vna esquinencia
que le diò de los estudios, y vigilijs de toda la vida, parti-
cularmente despues de Arçobispo; porque con las ocupa-
ciones de entre dia, a que le obligaua su oficio, auia de to-
mar para su oracion, y recogimiento mucho de la noche, y
quitarlo al sueño, y descanso necessario, por lo qual viuia
muy achacoso del pecho: y así en dandole el mal, que he
dicho, le fatigò mucho. Auia dicho Misa con grande deuo-
cion el dia antes, que fue la fiesta de nuestro Padre S. Agus-
tin, a quien el amaua, y se encomendaua tanto, como ver-
da-

da Liro hijo suyo, visitòle nuestro Señor el dia siguiente acabando de dezir su officio, y de oír Miffa, porque ya se sintió no poderla dezir. Esta enfermedad la recibió, y lleuò con grande paciencia, y con tan buen semblante como qualquier otro beneficio, que recibiera de la diuina mano. Viendo que perseveraua el mal, con auermento, assi del accidente, como de vna calentura que le sobreuino, hizo vna confesion general, aparejandose con grande resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor, para lo que èl se siruiesse ordenar de su v. da. Lunes despues, segundo dia de Setiembre, mandò que en procession, para exemplo de todos, le truxessen el Santissimo Sacramento, vnico, y verdadero consuelo de su alma, de la Iglesia mayor. Recibiòle de mano del Obispo Segrian, con tanta deuocion, y lagrimas, que de sus ojos se comunicaron a los de todo el Cabildo, y Clerecia que estaua allí presente, vertiendolas todos con grande abundancia, y sentimiento, assi por la deuocion, y espiritu que veían en aquel siervo de Dios, como temiendo de perder vn Pastor, y padre, de quien eran tan amados, y a quien todos ellos tanto amauan. Acabando de comulgar hizo vna exortacion a los Capitulares, y Clerigos que estauan allí, rogandoles de parte de nuestro Señor, que mirassen la obligacion de su estado, y lo que pide el nombre de Clerigo, que es ser de la suerte del Señor, y lo que dependen las buenas ò malas costumbres del pueblo del exemplo de los Eclesiasticos, y les encomendò muy mucho el amor, y temor de nuestro Señor, la obediencia de la santa Iglesia Romana, y de su doctrina, y la piedad, y misericordia con los pobres; y concluyò pidiendoles rogasen mucho por su alma, y q̃ les diese nuestro Señor buenos Prelados, y acabo dandoles su benedixiõ, aunque apenas la pudo bien acabar, de la abundancia de lagrimas, ni los Canonigos, y Clerigos, conegar con las lagrimas, quando han comulgado algun enfermo, a dezir el *Te*

Deum laudamus, de las muchas, que vertian de sus ojos.

Luego el Martes siguiente començo toda esta Ciudad a mostrar tan grande sentimiento de su enfermedad, que parecia estar en tinieblas; començaron tambien la Iglesia mayor, y Parroquias a hazer procesiones a diferentes Iglesias de deuocion, las mas dellas antes de comer, por dezir alli Misa cantada, ò por mejor dezir en tono, a la inuocacion de la Iglesia donde iban. Acudian a estas procesiones todos los Clerigos de aquella Iglesia, y casi todos los vezinos de aquella Parroquia; los Clerigos con sus mucetas sobre la cabeça, y encima vnos sombreros grandes, como de luto, con los rostros muy tristes, y la voz baxa, con que enternecian a quantos les oían, iban diziendo la Letania, y muchos dellos a pie descalços, lleuando del ante vn Crucifixo grande, y dos linternas de las que siruen, quando lleuan el Santissimo Sacramento a los enfermos, y assi el Crucifixo, como el Clerigo, que le lleuaua, y los de las linternas cubiertos con velos negros. El Sacerdote, y ministros, que auian de celebrar la Misa, a la fin de la Clerecia con capa, y ornamentos negros, y el Lignum Crucis cubierto con vn tafetan negro. Los seglares que les seguian todos derramando lagrimas, y echando grandes suspiros, particularmente los que èl socorria en sus casas, y muchos tambien, particularmente mugeres, a pie descalços, todo con tan grande silencio, que no se veía, sino llorar, ni se oía, sino gemir. No seguian estas procesiones los oficiales solos, y la gente ordinaria, pero con cada Parroquia los Caualleros, y personas nobles de aquella, y muchos señoras principales, cosa nunca vista, sino en aquella ocaion; tan grande era el clamor, y deuocion que todos le tenian, y lo que sentian generalmente su enfermedad. En las Iglesias por donde passauan hazian en cada vna su estacion rogando alli al sãro de aquella Iglesia por la salud de su Prelado, y suplicando con muchas la-

gimas a nuestro Señor no les quitasse tal Pastor, y Padre, como en él se tenían. Refiere vn testigo, como haziendo procession de la manera, que está dicho, el Clero de santa Catalina Martir a la Iglesia de S. Salvador, donde está aquella deuotissima Imagen del santo Crucifixo, a quien los vezinos desta Ciudad acuden en sus necesidades, y alcançan grandes misericordias de nuestro Señor, dicha allí su Missa de plagis en tono, y acabado su officio, a la buelta vinieron a passar por la Iglesia del bienaventurado Apostol Santo Thomas, entrados en ella, y queriendo dezir vna Antifona, que suelen dezir en las processiones por falta de agua, y auian trocado, y acomodado a la presente necesidad, segun la Iglesia donde entrauan, con estas palabras: *Non sumus digni a te exaudiri, nostris demeritis meremur puniri; sed in te confisi quod petimus concede, Sancte Thoma Apostole intercede pro nobis*, ni la pudieron cantar, ni los ministros dezir el verso, que auian de dezir, ni el Sacerdote, que lleuaua la capa la oració del Santo, y pro infirmo, de las muchas lagrimas, que ellos derramauan, y todos los seglares, que les acompañauan, de que se hincho aquella Iglesia, y mucha parte de aquellas calles, verriendolas con grande abundancia. Lo mismo acacció en muchas Iglesias por donde passauan las processiones de las otras Parroquias, y entrauan a hazer su estacion. Duró esto todos los dias de aquella semana, que no parecian todos ellos, sino tiempo de Viernes Santo.

El Miercoles de aquella misma semana, quatro dias antes de la fiesta del Nacimiento de nuestra Señora, que vino aquel año en Domingo, hallaronle los Medicos con alguna mejoría, lo qual causó grandissimo consuelo en esta ciudad, pero no por esto dexaron de continuarse aquellas processiones, y él irse mas disponiendo para morir con el auiso, que le dió nuestro Señor quando le habló aquel Santo Crucifixo, como hemos referido en este capitulo: y así esse mismo

dia que los Medicos assegurauan, que estava mejor, el como esperando muy presto su muerte, en la qual auia dicho tantas vezes, que no se auia de hallar vn real en su casa, mandò al Tesorero, que recogiesse todo el dinero que tenia, y cobrasse de los arrédadores todo lo que pudiesse en aquel dia, y sacasse todo el que tenia en la sacristia de la Iglesia, lo qual se hizo con mucha diligencia, y puntualidad, y vinieron a juntarse cinco mill libras, luego llamò al Ouispa Segura, y al Canonigo Don Miguel Vique, y al Padre Fr. Pedro de Salamanca, de la Orden del Padre Santo Domingo, y a su limosnero, y Tesorero, y Visitadores, y les dixo: Bien saben el amor, que me deuen, yo tambien entiendo de sean darme todo contento, pues si alguno he de recibir, sea ahora e de por amor de nuestro Señor, llamen los limosneros, o padres de padres de las Parroquias desta Ciudad, y con ellos vnos por vnas calles, otros por otras, vayan por las casas de todos los pobres repartiendo luego todo esse dinero, segun la necesidad de cada vno, guardando el honor a las personas de honra, y calidad, y por reuerencia de Dios no me bueluan a casa con vn solo dinero, que me caularà notable pena, alomenos se acabe mañana, sino se pudiere acabar oy. Fueron aquellos señores todo a quel dia, y el siguiente, repartiendo aquel dinero entre pobres, vnos por vna Parroquia, otros por otra, dando a cada pobre, segun su estado, y menester; no solo para las necesidades presentes, pero a quien tenia hijas pobres para casarlas a su tiempo, a quien no tenia que vestir, o con que pagar sus deudas, les dauan con que vestirse, o pagarlas: y assi a quien dauan cinquenta ducados, a quien sesenta, a quien mas, y a quien menos, segun la necesidad de cada vno. Fueron tantas, y tan grandes estas limosnas, que remediaron por entonces todos los pobres deste lugar, porque a quien menos dauan, dauan vn papel de quatro libras; y se viò visiblemente, que como las iban

iban dando, las iba Dios multiplicando, porque lo que era plata iba en vnos talegones de lienço en vnos capaços, que lleuauan vnos criados; lo que era dinerillos, que llamamos menudos, en papeles de a quatro libras cada vno, como eran entonces los papeles, en otros capaços grandes que lleuaua otros criados, y al sacarlos de la sacristia se auia mirado muy bien qual era palta, y qual menudos, para que al darlos no huuiesse engaño.

Auia vn pobre espadero, a quien el dueño de la casa en que viuia, executaua por el alquiler de medio año, que eran quatro libras, llegando los que iban repartiendo aquella limosna a su casa, y sabiendo la necesidad, que entonces mas le apretaua, que era pagar el medio año de su casa, dieronle vn papel de quatro libras, y passaron adelante. Idos abriòle, y en lugar de menudos hallò'e, que todo era medios reales, diò infinitas gracias a nuestro Señor, y contandolos auia como treinta libras, y lo que mas admirò, que cupiesen todos aquellos medios reales en vn papel, como de quatro libras. Con aquella limosna pagò el alquiler que deuia, y todo el año, y remediò otras necesidades de su casa, y comprò herrero, y azero para hazer espadas; y con aquel principio trabajando en su casa, fue medrando de manera, que vino a ser su casa vna de las mas ricas de su oficio. Y aunque solo se refiere en el processo lo que acaeciò en aquella limosna, que recibìò aquel pobre espadero, se deue creer, que acaecerian otras semejantes maravillas, y aumentos en muchas de las que se dieron en aquella ocasion, y repartimientos a otros pobres.

No se pudo acabar esta distribucion de los cinco mil ducados entre Lunes, y Viernes, y así olvidando aquellos señores el Viernes a las nueve de la noche al Palacio, les preguntò, si era ya dado todo el dinero, respondieron como auian ya repartido entre todos los pobres de quien auian

tenido noticia, así por su limosnero, como por los de las parroquias, y por los Curas, y otras personas de quien se auian informado, y dado a cada vno segun su necesidad, pero que con todo esso sobraua aun como mil libras. Dixo con grande sentimiento: O pecador de mi, que me deteneis señores acá, y hazeis, que no vaya a gozar del bien, que espero, no acabando de dar todo esse dinero, que se ha hallado. Dese se prisa que no me quede vn real, no me esté en casa esta noche esse dinero, busquen otros pobres, que dellos es, desvelos luego, ò lleuese al hospital, y hazedme señores esta merced, si me quereis bien, en que boluis luego, aunque se anoche a darlo, no me esté en casa. Dixeronle que podria seruir para las amas de los niños, que eran entonces muchas, y quedarian huerfanos, si Dios se le lleuaua. Respondió, no es menester para esso, que ya tienen recaudo, y aun queda pagado el sustento de los niños por dos años: y así os ruego quanto puedo que vais luego a dar esse dinero, y me consoleis en esto. Dixeronle que irian luego por darle contento, y no hazieron mas que cenar, y repolar vnas quantas horas, y en amaneciendo fueron luego a dar mas a quien les parecia auer dado poco, y a muchos otros q̃ de nuevo supieron, y lo distribuyeron todo. Boluieron cerca de medio dia vispera de nuestra Señora a visitarle, diziendole como ya estaua repartido todo aquel dinero, y que no quedaua vno solo. Respondió: O señores, así os alegre, y consuele nuestro Señor, como me auéis alegrado, y consolado con essa palabra; y buuelto a la imagen de aquel santo Crucifixo que solia tener en su oratorio (en cuya presencia auia corregido, y conuertido tantos pecadores, y derramado mucha sangre, diciplinandose por ellos) la qual en enfermando mardo poner en vn altar delante su cama, le vieron corriendo lagrimas de sus ojos, dando infinitas gracias a nuestro Señor, porque ya no tenia vn dinero, y auia alcanzado lo que deseaua toda la vida, que

que era morir pobre. Aguòle vn poco este contento su Tesorero, diziendole, que auia cobrado aquel dia cierto dinero, y que los muebles de su casa aun estauan en ella; pero no perdió por esto el merecimiento, y acto de la virtud de la pobreza religiosa que tanto amaua; porque al mismo punto hizo repartir aquel dinero entre los criados pobres, y embò por el Rector de su Colegio para que se llevasse luego lo que auia en su casa, y assi no careció de lo que tanto deseaua, que era morir pobre, y desnudo de todo.

No estuuò presente, ni se hallò alli el carcelero quando se repartió el dinero que aquel dia truxeron al Tesorero, y algunos de los muebles entre los criados. Entendiolo despues, mandole llamar, y le dixo: Hermano, como no auéis estado aqui arriba quando se han repartido algunas alhajas desta casa, y vn poco de dinero, que oy se ha cobrado entre los otros criados, ninguno se ha acordado de vos, nuestro Señor me ha hecho merced me acordasse yo aora, no tengo que daros, ni me queda otra cosa mas que esta cama, y assi os la doy de muy buena voluntad; sean testigos que se la doy, y desde este punto es vuestra, solo os ruego me hagais caridad, y limosna de dexarme acabar la vida en ella, que presto la podreis tomar, y llevarosla como vuestra. Y buuelto a la misma imagen de aquel santo Crucifixo con lagrimas en los ojos, dixo: Bendito seais para siempre jamás, Redentor mio, que como vos no tuuistes cama para morir, sino esta Cruz, ni sepulcro donde os enterrasen, sino agero, me hazeis merced que acabe yo mi vida en cama agena, y prestada.

Aunque los Medicos le auian hallado alguna mejoría el Martes antes, y no huuiessen desconfiado de su vida, viendo el Lunes, y Viernes, que no arrancaua del pecho, este Sabado vispera de nuestra Señora, quando acabò de hazer todas las limosnas, que aqui he dicho, conociendo se le iba

cerrando mucho, y creciendo aquel accidente, y la calentura, tuuieron por cierta su muerte, y assi lo dixerón al Obispo Segrian, y a su Confessor, y al Maestro Porta, y al Padre Maestro Fray Pedro de Salamanca, que estauan alli continuos, para que se lo dixessen. Teniales rogado, que en pareciéndoles a los Medicos, q̄ estaua cerca su muerte se lo dixessen, que no le darian pena; y assi estos quatro may amigos, y familiares suyos, por lo que les tenia rogado, y dicho los Medicos, llegando se a la cama estuuiéron vn poco sin poderle dezir palabra, mostrando bien con aquel silencio, y la tristeza de sus rostros la afliccion de su coraçon. Aduirtió este sieruo de Dios en el semblante que veía en ellos, y con el auiso que tenia por la boca de aquel santo Crucifixo, como auia de ir a gozar de su compañía en el descanso eterno el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, lo que le querian dezir, y como se detenian, para combidarles el mismo a que se lo dixessen, preguntòles: Que dicen los Medicos? Señor, dixo entonces el Obispo Segrian, lo que dicen es, que si vuestra Señoria arrancasse no desconfiarían de su vida, pero viendo como se le ha apretado el pecho, y que no puede arrancar, tienen por cierta su muerte. Y diziendo estas palabras, no pudieron todos ellos detener las lagrimas, pero él les consolò diziendo: No les dè pena, pues son Christianos, Religiosos, y letrados, vna nueua tan buena como esta para mi alma, y buelto a la misma imagen de aquel santo Crucifixo, començò a dezir con mucha deuocion, y lagrimas aquel verso del Plamo: *Latus sum vobis que dicta sunt mihi in domum Domini ibimus*, diziéndole muchas vezes, y muy de espacio, los ojos clauados en aquella santa imagen, haziendo alli infinitos actos de conformidad, y resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor.

No le turbò en algo el sentido aquel accidente, antes tuuo en toda la enfermedad su juicio tan claro, y entero, como si-

no la padeciera, recibiendo a los que le venian a visitar con la misma llaneza, y alegria de rostro que solia en salud. Encomendaua a todos el temor de Dio, y el amor, y deseo de su seruicio, y gloria, daua desde alli de la cama a todos muchos auisos, y doctinas, con vn espiritu, que admiraua a los que le oian; y afirmauan muchos de los que le oyeron lo que les dezia los vltimos dias de su enfermedad, que les moniã, y atraueßauan el alma aquellas palabras, con citar muy flico, è impedido del accidente que padecia, mas que los sermones que le oian en salud, con predicar este bendito Padre con tan grande feruor, y eficacia, como hemos visto.

Auiendole dicho aquella tarde, como he referido, lo que sentian los Medicos, y por quan cierto tenian, que viniria poco, mandò, que le dexassen solo, sin que dentro de aquel aposento quedasse alguno, mas que algun criado junto a la puerta para quando llamasse. Salieronle todos al antecamara del aposento donde èl estaua, y quedandose solo, puestos los ojos en aquel santo Crucifixo, estuuò desde las oraciones hasta dadas las nueue, encomendandole a nuestro Señor con mucha deuocion, y lagrimas, segun le hallaron, quando llamó con lo campanilla. Entraron el Obispo Segrian, su Confessor, su limosnero, y Visitadores, y algunos otros de su casa, que aien siempre aguarilado, hasta que llamassen; en entrando, mandò que le oleassen. Acudieron luego a la Iglesia mayor, y tomaron el olio santo de la capilla de San Pedro, llevaronsele a las diez de la noche, el mismo Obispo Segrian, y muchos Capitulares, y Clerigos que lo entendieron, y acudieron luego a acompañarle, y algunos Caualleros, y personas priacipales con hachas, con el grande amor, y deuocion que todos le tenian. Hinchòse el zaguan de la casa, y pusòse todo tan claro como si fuera medio dia. Recibió aquel Sacramento con gran deuacion, ayudando èl mismo, y respondiendo a todo, a las Letanias, y oraciones

nes que en aquel ministerio vsa la santa Iglesia, enseñada por los bienaventurados Apostoles.

Recibido este Sacramento, arrodillaronse a los pies de la cama el Canonigo don Miguel Vique, y el Dean Francisco Roca, y le suplicaron con muchas lagrimas les hiziesse merced a ellos, y a todo el Cabildo, de enterrarse en la Iglesia mayor en el lugar que fuesse seruido; porque en qualquier que señalasse, ò en el coro, ò en la capilla mayor, aunque fuesse al lado del altar, le pondrian con muy honrada sepultura, y se tendrian por muy dichosos, y con esta merced el grande desconuelo que ellos, y toda su Iglesia sentian con su muerte, se les aliviaria en alguna manera. Respondioles el santo Arçobispo: Yo agradezco a vuestras mercedes, y a estos señores muchísimo esse fauor, y el aficion y amor, que en esto me muestran; pero yo soy frayle, y Religioso de mi Padre San Agustin, aì fuera de los muros desta Ciudad està esse Monasterio de nuestra Señora del Socorro, donde viuen Religiosos de mi Orden, alli tengo escogida sepultura, y ha sido siempre, y es mi voluntad enterrarme con aquellos Padres mis hermanos, y asì les pido de merced, y les ruego muy mucho, no hagan otra cosa en lleuandeme Dios desta vida, ni me entierren sino alli con mis hermanos en esta casa de mi Orden. Y no lo tengan a desamor, ni lo tomen por amor de Dios por agrauio, pues saben que yo no he olvidado con la dignidad lo que deuo a mi Religion, ni le deuo menos amor aora, que quando viuia en ella, y asì quiero ser enterrado en ella, y en la sepultura de aquellos Padres; y en lo demas rueguen a nuestro Señor me lleue a su cielo, porque si su diuina bondad no mirando mis grandes pecados, sino su infinita piedad, y misericordia, y los merecimientos de su bendita sangre, me lleuare a su gloria, no olvidaré yo allà jamás esta Iglesia, y ciudad, ni les amaré menos despues de mi muerte, de lo que les he amado.

do, y procurado todo bien quanto aqui he viuido: Oyendo vna respuesta tan buena, y con que mostraua quan religioso auia sido siempre en la vida, y lo era en la muerte, no tuuieron que replicar, bataronle las manos. Querian los dos sobredichos Canonigos, y algunos otros quedarse alli aquella noche, y entendiendolo les rogò mucho no auia para que tomassen aquel trabajo, que èl confiaua en nuestro Señor llegar al dia que era la fiesta de su santa Madre, y aun le podrian ver entonces. Fueronse todos, y los de su casa tambièn, porque lo mandò, a reposar, solo quedaron alli el Obispo Segrian, y su Confessor, y Visitadores, a quien tambien mandò que fuesen a reposar en sus aposentos, hasta que èl llamasse, porque era ya la media noche, y èl tambien queria estar solo, y reposar el rato que pudiesse. Descansò algunas horas, alomenos no llamò a nadie con la campanilla hasta las quatro de la mañana, entonces, aunque nunca le dexaron solo, porque auia dos criados en el suelo junto a la cama para acudir luego si algo se le ofreciesse, cerca de las quatro llamò, diziendolo, que viniesse su Confessor, porque queria reconciliarse para la fiesta de nuestra Señora, que ya era entrada; y aunque segun le auia apretado el accidente no podia recibir el Santissimo Sacramento, pero queria comulgar quando fuesse hora espiritualmente para la partida desta vida. Venido el Confessor se reconciliò con mucha deuocion, y lagrimas. En esto vinieron el Obispo Segrian, los Visitadores, y su limosnero, y dixo, que vno dellos le conmençasse a leer la Passion de nuestro Señor escrita por S. Iuan, començò a leerla el Maestro Porta, y llegando al lugar que dize: *Respondit Iesus, dixi vobis, qui reges en. Si ergo me queritis facite vos abire. Et impretur sermo quem dixit, quia quos dedisti mihi non perdidit ex eis quemquam.* Hizo señaal con la mano que parasse, y estuu vn grande rato clauados sus ojos en el Crucifixo corrièdo lagrimas de sus ojos. Acabo de aquel

rato hizo señal que passassen adelante, y desta manera en los passos, que le parecia hazia señal, que passassen; y estaua vn rato meditando. Desta suerte le fue leida aquella sagrada, y deuotissima Passiõ del Señor, hasta cerca de las siete horas que dixo: Así por ser el dia que es, como porque no parta yo deste mundo sin ver primero a mi Criador, y Redemptor en el santo sacrificio de la Missa, pongase recaudo en esse Altar, y digase luego. Hizose así, y dioxose al punto de las siete, la qual oía con extraordinaria atencion. Al tiempo que alçò el Sacerdote a nuestro Señor en aquel Santissimo Sacramento, fue tan grande la deuocion, y lagrimas, con que le adorò, que mouiò a todos los que se hallaron en aquel aposento a derramarlas, y les encendiò en la misma deuocion. Començò a dezir en acabando de alçar el Caliz, el Psalmo: *In te Domine speravi*, muy de espacio, y corriendo siempre lagrimas de sus ojos; pero poniendosele aquel venerable rostro con grande admiracion de todos los circunstantes muy sereno, y alegre, y tanto mas, quanto mas se llegaua su hora, como le lo dixeron al Obispo Muñarones los que estuuieron alli presentes, y èl lo refiere en la Narracion de las cosas deste santo Prelado, de la qual hize mencion al principio desta historia. Desta manera diziendo aquel Psalmo, llegó a dezir el vltimo verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, &c. Quando el Sacerdote recibió el santo Sacramento, y acabandole èl de sumir, acabò juntamente este grande seruo de Dios la vida, y rindiò su alma en las clementissimas manos de su Redemptor, a quien con tanto espiritu, deuocion, y lagrimas, la auia encomendado en aquel punto. Acabò cerca de las ocho, dia de nuestra Señora, como le auia dicho aquel santo Crucifixo, sin verse en èl turbacion, ò mouimiento, ni visage alguno, sino con muy grande fofiego, quedando su rostro blanco, y hermoso como el de vn Angel, que juntamente atraueßaua el

coraçon verle muerto, y consolaua verle tan hermoso como se le puso. Mandaron luego los señores del Cabildo tocar las campanas de la Iglesia mayor, y de todas las Parroquias, tocaron tambien todos los Monasterios. En sentir las, y sonarse esta triste nueva, causò tan grande sentimiento, y pena en toda la Ciudad, y cubriò de tã triste luto el coraçon de todos, que parecia auer seles muerto a cada vno su propio padre. Topauanse por las calles, y sin acordar de saludarse vnos a otros, derramãdo todos a vna mano lagrimas, no auia otra palabra en su boca, sino: A Señor, y que hemos perdido, y muchos, assi Elestasticos, como seglares principales, con vn suspiro, que les salia del alma; y oyèdolo otros dezian: A Valencia, y que açote de Dios tan grande, quitarte este santo Prelado. Parecia vn Vierenes Santo, y que salian de oir el Sermon de la Passion, tales puso los rostros de todos, oir el santo Arçobispo es muerto; principalmente los pobres iban por las calles llorando, y diziendo en alta voz, y suspiros, que atraueßauan el coraçon a quantos les oian: Que haremos muerto nuestro padre, nuestro el amparo, y consuelo de nuestros trabajos? Era tan general el sentimiento, que ponía terror ver todo el pueblo aquel dia llorar amargamente el consuelo que perdian. En la Iglesia mayor, y en las demas los Clerigos llenos de afliccion, diziendo vnos a otros: No le mereciamos, no le mereciamos, nuestros pecados nos le han quitado. En muchas casas de Caualleros, y de otras personas honradas, y de muchos oficiales a quien socorria, no huuo aquel dia, sino llorar, y gemir, y de manera que lo sentian quantos passauan por sus puertas, y les mouia a mayor pena, y compasión, ver las puertas, y ventanas cerradas.

En auiendo muerto dieron luego orden de adereçar aquel santo cuerpo, vistieronle sobre el habito blanco (el qual jamas se quitò con estar enfermo) el negro de su Ordè, como
 el

ello mandò, y encargò mucho antes de morir, sobre entrà-
bos su alba, y almatìcas, y la casulla mas rica de brocado
blanco, que ay en la Iglesia, y la mitra mas rica con su palio,
y baculo, como es costumbre vestir los Arçobispos. Manda-
ron cerrar todas las puertas del Palacio, para sacarle a la sa-
la grande donde està la Capilla, y estuieron cerradas hasta
medio dia, porque con la multitud de la genre que acudia
con la grande deuocion, que le tenian, no se atropellassen
vnos a otros, y se ahogassen algunos; que fuera muy contin-
gente en tan grande concurso, y con tanta apretura, como
huuiera.

Vestido de Pontifical, y cerradas las puertas, sacaronle
a la dicha sala grande, donde viuo solia aguardar, y conso-
lar los pobres, y afligidos. Pusose a vn cabo della a la puerta
de la Capilla vn dosel de terciopelo negro, y vn Altar con
aquel santo Crucifixo, que èl tenia en su oratorio, y tres ima-
genes de plata con sus luzes, en medio vn estrado alto, cu-
bierto de negro, y encima vna cama cubierta de vn brocado
con sus almohadas de lo mismo, y alli aquel bendito cuer-
po con su Cruz derecha a los pies. Dixo entonces su Con-
fessor: Bien le pueden cubrir de flores, y ponerle vna guir-
nalda dellas sobre su cabeça; porque aora que es muerto
lo puedo dezir, que tenemos en èl vn santo virgen, y lim-
pio en el Cielo: y assi truxeron canastillos de flores, y le cu-
brieron, y coronaron con ellas. Todos estos officios de ves-
tirle, sacarle a la sala, cubrirle de flores, hizieron el Obispo
Segrian, el Dean Francisco Roca, Don Miguel Vique, Don
Geronimo Carroz, y algunos otros Capitulares, aderezan-
dolo todo de sus propias manos, y besando muchas ve-
zes las de su santo Prelado, y regandolas con viuas lagri-
mas. Estuieron alli estos mismos Capitulares, y otros Cle-
rigos, haziendo compania a su buen Pastor, y celebrando
muchos dellos Misa por èl en aquel Altar, hasta que fue
Dd 2 medio

dio dia, y bolvieron entonces a tocar la Iglesia mayor, y todas las Parroquias, y Monasterios, y mādaron abrir las puertas. Al mismo punto, que las abrieron fue muy grāde el concurso de gente de todos estados, vnos que aguardauan siempre que se abriessen, otros que en sintiendo las campanas sobreuinieron, y aunque se atropellauan vnos a otros al subir, y baxar por las escaleras, teniendose por muy dichoso el que podia llegar a besarle los pies, ò los vestidos; es muy de notar (como refieren muchos, que lo vieron, y lo ponderaron) que siendo tan grande el concurso, que se auian de pisar forçosamente, le tenia de tal suerte ocupado el coraçon, y trauada la lengua la pena de verlo que perdian, que ninguno se quexaua de otro, ni abria su boca, sino para suspirar, y gemir. Acudieron a la misma hora infinitos pobres, que puso espanto donde salieron tantos, porque ay quien dize, que serian como dos mil, y como vn grāde exercito, ordenandolo asì nuestro Señor en testimonio de la grande piedad, que viuendo vsaua con ellos. Por los gritos, y vozes, que dauan llorando amarguissimamente no les dexaron entrar en la casa; pero de las plaças, y calles junto al Palacio donde estauan subia su llanto al Cielo, y se sentia de muy lexos. Poco antes de las dos le baxaron los Capitulares, y Clero a la Iglesia. Fue entonces tan grande el alarido, que aquellos pobres leuantaron, llamandole a voz en grito: Padre apiadaos de nosotros, y diziendo con suspiros, que penetrauan el alma: Que haremos sin nuestro Padre? que pareciò hundirse en aquella hora esta Ciudad. Monieron a tanta lastima, que ni huuo Clerigo, ni Canonigo, que pudiesse cantar palabra, sino derramar lagrimas, viendo el Padre, que todos perdian. Pusieronle en la Iglesia dentro del coro, y acabadas las Vísperas, y Completas del dia, començaron las Vísperas de Difuntos, con mucha solemnidad, y muy de espacio; vinieron en esto todas

las Parroquias, y Monasterios : acabadas las Visperas concertose la procession, y puestos todos en orden, saliendo por la puerta de los Apostolès, tomaron el camino por la calle llamada de los Caualleros. Fue cosa de notar, que al tiempo que mouieron del coro la cama con el santo cuerpo para llevarla a enterrar, hasta que salió de la Iglesia, los grandes llantos de toda la gente, así principal, como ordinaria; fueron tantos, que parecia auersele muerto a cada vno su propio padre, y que les arrancauan el alma, ver que ya le sacauan de la Iglesia. Arrojanse, quien a besar la cama en que iba, quien a probar si podia llegar a besarle los pies, quien a ver si podia cortar algo de las almaticas, ò alba, que parecian baxo la casulla; fue necessario, que se amparassen los Canonigos de aquel bendito cuerpo, y se pusiessem muy juntos vnos con otros al rededor de la cama, y hazer fuerza para desviar la gente, hasta que le sacaron de la Iglesia, en lo qual tardaron grande rato, sin poder començar a cantar cosa alguna. Salidos prosiguióse la procession lleuá lo aquel santo cuerpo en la dicha cama sobre ombros de hombres, rodeado de los Capitulares, vestido träs el de Pontifical el Obispo Segrian con sus ministros, y asistentes. Acompañaronle los Jurados, y Gouernador, con los otros oficiales de la Ciudad, toda la Nobleza, y gente principal de Valencia, vna infinidad del pueblo, siguiendoles aquel miserable exercito de pobres. Fue tan grande este acompañamiento, que ya el cuerpo estaua en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y la gente que se acompañaua aun no auia acabado de salir de la Ciudad. Ibã todos sin hablarse vnos con otros, como suelen en semejantes acompañamientos, sino con vn triste silencio, que admiraua. Refieren quantos vieron este entierro, no auerse visto jamás en este lugar procession, ò jornada tan triste. porque ni auia cantor, ni Clerigo, ò Frayle, que pudiesse dezir palabra, ni otro canto, que

derramar lagrimas; lo mismo era en todos los demás, así hombres, como mugeres, de que estauán llenas las calles por donde fue lleuado el santo cuerpo, y las ventanas, y lo que muchos notaron, las damas, y señoras que allí estauan a ver aquella procession, sin ningua adereço, ni gala, sino cubiertos sus rostros, y mostrando bien en ellos la afliccion de su coraçon. Con esta musica, y fiesta tan triste, y dolorosa, callando las bocas, y pregonando los ojos la tristeza comun de todas sus ouejas, llegaron al monasterio de nuestra Señora del Socorro, y le pusieron con la misma cama en que le truxeron en medio de la Iglesia, cercado de machas hachas. Bolvióse la procession por donde auia venido a la Iglesia mayor, quedandose con el santo cuerpo algunos Capitulares, y muchos Clerigos deuotos suyos, velandole a quella noche, y diziendo Psalmos por sus tercios.

En el camino, quando le traían a enterrar, en la calle de Quarte en vna de aquellas casas antes de llegar a la puerta de la Ciudad, que son todas muy altas, a lo que passaua el santo cuerpo, vn muchacho de nueue a diez años, en vn descubierta que ay en medio de aquella casa cayò de lo mas alto; viendole su madre caer, arrodillòse al mismo punto dando voces: Santo Arçobispo libradme mi hijo; como si en medio de la distancia, que ay en aquella casa de lo mas alto al suelo le tomàran en braços, y le baxàran de espacio, así baxò lo demás de aquella caida, y puso los pies llanos en el suelo sin ninguna pena, ni daño: no lo aduirtieron, sino la madre, y dos, ò tres que estauan dentro de la casa, todos los demás de la puerta, y de la calle, atendiendo con todos sus sentidos a reuerenciar aquel santo cuerpo, y llorar su muerte, no lo entendieron, hasta que después a muchos de aquella vezindad, y barrio se les cortò, y lo han referido.

A quella noche estuuo la Iglesia de nuestra Señora del Socorro toda la noche abierta, como si fuera noche del Viernes

nes Santo : y asimismo el portal de Quarte y el del Coxo, para la infinidad de la gente, que con su grande deuocion acudian a besarle los pies, y los vestidos, y ornamentos, personas principales, y de todos estados, que ni en su Palacio, ni en la Iglesia mayor se los auian podido besar ; muchos iban a pie descalço, pero todos derramando lagrimas viuas. A la mañana ya dia claro, como a las cinco, acudieron los Religiosos de los quatro Monasterios principales de las Ordenes Mendicantes, a cantarle cada vno vnas Laudes de difuntos, y su Missa con su Responso, que durò hasta poco mas de las ocho. Llego entonces el Cabildo con toda la Clergia desta Ciudad en procesion, y con ellos los Jurados, y muchas personas nobles, y principales. Cantaron tambien las Laudes de difuntos, y celebraron su Missa con mucha deuocion, y solemnidad, la qual oficiò el Obispo S^grian, celebrada con sus Responso, fueron a tomar el santo cuerpo el mismo Obispo, y los que le auian seruido de ministros en el Altar, y las Dignidades, y Canonigos mas principales, y el Prior de la casa para llevarle de sus manos a la sepultura, fueron tantos los l'oros al punto, que dichos señores le tomaron de la cama, y el arrojarle de la gente a quererle besar los pies, que huieron de parar, y dexarle en la misma cama, y cubriole con vn velo, y dar a entender a la gente, que no le enterrarian hasta la tarde; y rogarles que se fuesen. Desta manera hizieron salir toda la gente, y la Clergia de las Parroquias, y cerraron las puertas de la Iglesia, quedandole alli solamente los Canonigos, y Clerigos de la Iglesia mayor, y los Jurados con el Governador, y con algunos Caualleros, y los Religiosos del Convento. Entonces boluieron a tomar aquel santo cuerpo los mismos que antes, y leuantado en alto le llevaron a la sepultura, y encerrado en vn ataúd vestido de Pontifical de raso blanco, le pusieron en ella, donde ha estado tantos años en medio de

la Iglesia, defrente, y mirando a la capilla de nuestra Señora

Es verdad, que su voluntad era, y la declaró antes de morir, le sepultasen dentro la primera capilla de nuestra Señora, en la sepultura donde se entierran los Religiosos desta casa; pero pareció a los señores del Cabildo, y Padres graves deste Convento, que mejor, y con mas decencia estaria solo, y en medio de la Iglesia, como está dicho. Pusieron encima de aquella sepultura vn tumulo cubierto de vn paño de terciopelo negro, con vna Cruz larga de raso carmesi, y a los pies derecha la Cruz del Arçobispado, con candeleros de madera negros, pintadas en ellos sus armas para hachis. Desta suerte estuuo aquella sepultura toda vna nouena, tañendo todos aquellos dias las campanas de la Iglesia mayor, y de las Parroquias, y Monasterios, al amanecer, y al medio dia, y a las oraciones, y toques muy largos, mostrando siépre en ellos lo que sentian auer perdido tal Prelado.

Estos mismos dias venian en cada vno dellos antes de comer dos Parroquias, y vn Monasterio a sus horas distintas, y por su orden, a cantarle vna Misa de Requien, y al fin puestos al rededor del tumulo vn Responso. El vltimo dia de los nueue se le hizieron las obsequias mayores, que llaman horas, en la Iglesia mayor, a las quales acudieró el Virrey (que era entonces el Duque de Maqueda) el Gouvernador, Iurados, y toda la Nobleza desta ciudad, y infinitos del pueblo; fue vn dia del mayor concurso, que se ha visto en esta Iglesia. Hizose entre el coro, y la capilla mayor vn tablado grande cubierto de negro, en medio vn tumulo muy alto cubierto de brocado, a los pies su Cruz de Arçobispo, y a la cabecera encima vna almohada de brocado, la mitra mas rica de la Iglesia; a las quatro esquinas del tumulo en cada vna dellas pintadas en vn lienço grande sus armas, que eran en vn campo amarillo vn escudo con vn coraçon atrauessado de vna faja con vna Cruz, y encima del escudo la Cruz del Arçob.

Arçobispado con vn capelo, y borlas verdes, debaxo del escudo vna letra, que dezia: *Vini post funera virtus*. Al rededor del tablado auia otras muchas de las mismas armas, y con la misma letra pintadas en papel de marca mayor; encima del tablado sesenta candeleros negros de madera, pintadas tambien en ellos sus armas con hachas amarillas, y junto al tumulo doze hachas blancas. Celebrò la Miffa el Obispo Segrian, y predicò el Maestro Zapater, que assi enciencia, como en pulpito, fue el mas famoso de aquel tiempo en esta Ciudad, tomò por tema aquellas palabras del Píalmo 111. *In memoria æterna erit iustus, ab auditione mala non timebit*. Sobre las quales refirió las grandes virtudes, y perfecciones deste santo Prelado, y la memoria perpetua, que auia de auer dèl, y dellas en todos los tiempos, de donde le quedò este nombre en los que le conocieron, y en todos los que han venido despues: *El Padre Don Tomas de buena memoria*. Hechase estas obsequias con tanta solemnidad, y deuocion de toda la Ciudad en la Iglesia mayor, de alli a otros nueve dias se hizieron otras en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y con grande concurfo, y con mucha solemnidad, alas quales acadieron tambien por su deuocion, y el entrañable amor, que le tenían los señores del Cabildo con el Clero de la Iglesia mayor, celebrò la Miffa el mismo Obispo, y predicò el Maestro Iuan Laviola, Predicador tambien en aquel tiempo muy famoso, y Catedratico de Teologia en esta Vniuersidad; tomò por tema: *Ab infantia mea cum mecum miseratio, & ab utero matris meæ egressa est mecum*. Refirió quan santo, y lino sacro fue desde su niñez. Pocos dias despues se hizieron en la Vniuersidad, en las quales predicò el Maestro Pedro Maga Catedratico tambien de Teologia en ella, y tomò por tema: *Ab infantia mea cum mecum miseratio, & ab utero matris meæ egressa est mecum*.

No tuvo cuydado este siervo de Dios de hazerfe sepultura muy labrada, ni de leuantar marmoles, y hazer otros.

gastos para eternizar su nombre, y cseruile acà en la tierra, pero tuuole aquel alto, y poderoso Señor, que le tenia escrito en el Cielo, quo no le faltasse esta honra; el qual mouiò el coraçon del Dean Francisco Roca, Canonigo desta santa Iglesia, con la grande deuocion, que en vida, y muerte siempre le tuuo, para que luego que fue muerto, antes le enterrar, le hiziessse retratar a vn pintor muy famoso, que auia en esta Ciudad, llamado Ioanes, cuyo retrato muy al proprio, està entre las figuras de los otros Prelados desta Iglesia, en el aposento donde se juntan los Capitulares della; y juntamente embiò a Genoua, para que de allà viniessse su figura en vn rico marmol bien labrada en forma de vn Arçobispo, la qual vino con toda perfeccion, y como se deseaua, y se puso encima de su sepultura, con vna letra al rededor, que en breues palabras Latinas refiere el grande talento, que tuuo este bendito Padre en el pulpito, y las grandes limosnas que hizo hasta los vltimos alientos de su vida. Dize assi.

CONDITVR HOC TVMVLO DON FRAY
THOMAS A VILLANVEVA ARCHIEPISCO-
PVS VALENTINVS, DIVINI VERBI PRÆDI-
CATOR EXIMIVS: QVI CHRISTI PAUPERES
BENIGNA QVIVDEM MANV NON SOLVM,
VIVENS FOVIT, SED AD EXTREMVM VSQ'
SPIRITVM AMPLISSIMIS ELEEMOSYNIS
EST PROSEQVVTVS. OBIT AVTEM DIE
NATIVITATIS BEATÆ VIRGINIS MARIE.
ANNO M. D. LV.

Que quiere dezir.

Està encerrado en este sepulcro Don Fray Tomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, muy grande, y insigne Predicador de la palabra de Dios, el qual no solamente viuendo

do socorrió los pobres de Christo con piadosa, y franca mano; pero hasta el punto de su muerte les ayudò, y remedió con larguissimas limosnas. Murió el dia de la Natiuidad de la Virgen Maria el año mil quinientos y cinquenta y cinco.

Fue este bendito Padre de mediana disposicion, el rostro vn poco moreno, y aguileño, las mexillas vn poco encendidas, los ojos zarcos, el semblante muy modesto, y pio, juntamente graue, y de mucha autoridad, bien acomplisionado, colerico sanguino: dotòle nuestro Señor de grandes naturales, de ingenio, juizio, y prudencia. Fue muy grande Letrado, y el mas famoso Predicador, y mas exemplar Religioso, como consta desta historia, que ha tenido España en estos tiempos. Honróle su diuina Magestad en vida, con tanto respeto, y reuerencia, como todos le tuuieron, Principes, Prelados, Grandes, y de todos los estados; y en muerte dexando tan buen nombre, que le han llamado, y llaman siempre el Arçobispo santo, y de buena memoria, con tan grande, y pia opinion, que goza del cielo, que desde que murió, ninguno ha llegado, ni llega á su sepultura, que no le reuerencie como a santo, y se encomiende a sus oraciones, y merecimientos. Y han experimentado muchos de los que assi lo hazen, grandes misericordias de nuestro Señor por la intercession, y fauor deste siervo suyo, obrando en ellos en todo genero de enfermedades, grandes milagros, de los quales pondré los principales en el libro siguiente. Y por lo que dellos ha constado, y principalmente de sus grandes virtudes, y santidad, le ha beatificado, como veremos al fin del mismo libro, nuestro santissimo Pontifice

Paulo V. el año mil y seiscientos

y diez y ocho.

(?) (?)

LIBRO TERCERO,
DE ALGUNAS APARICIONES,
que ha hecho el Beato Padre D. Tomas, y de los
principales milagros, que ha obrado
nuestro Señor por su
intercession.

CAPITULO PRIMERO.

*De algunas apariciones que ha hecho este santo
Prelado despues de su muerte.*



O se les acaba (segun nos enseña la Fè Catolica) a los amigos de Dios con la muerte la caridad que tuvieron en esta vida con sus proximos, y amigos, no pierden el cuydado de su bien, y de rogar por ellos como solian; antes quanto es mas perfeto, y mas libre de las pesadumbres desta vida aquel leberano estado de gloria, tanto es mas pura, y mas acendrada su caridad, y la memoria que dellos tienen, para fauorecerles con sus oraciones en la presencia de nuestro Señor. Así lo prometia el Apostol S. Pedro a los Fieles, en el capitulo primero de su segunda Canonica, diziendo: Sè de cierto que saldè muy presto desta vida, segun me lo ha intimado nuestro Señor Iesu Christo, pero no por esso os oluidare, antes tendrè cuidada de rogar, y muy
amc;

amenudo por vosotros, y pedir al Señor no permita os cayga de la memoria la doctrina, que os he enseñado. Y en aquella sagrada vision, que tuuo el valeroso, y santo Capitan Indas Macabeo, de que se haze mencion en el segundo libro de los Macabeos, a los capitulos quinze, vió al Santo Sacerdote Onias, que ya era difunto, y al santo Profeta Ieremias, que auia dias, que lo era, que rogauan a nuestro Señor por la Ciudad de Ierusalén, y por la necesidad de su pueblo, con la misma aficion, y zelo, que auian tenido al bien de sus hermanos, quando uiuián acá en el mundo.

Ofreció el Padre Don Tomas antes de morir de rogar por ellos, y acabó la vida usando de su gran piedad con los pobres; ha querido la diuina prouidencia, para que entendiessen sus amigos, y deuotos, como cumple lo ofrecido, y como no se le acabó la piedad, que uiuiendo tuuo, que despues de muerto apareciesse a algunos dellos, y hiziesse tambien algunas limosnas, como veremos en este capitulo primero, y en el segundo.

Dos vezes principalmente refirió el Maestro Porta (grande siervo de Dios, y digno de toda fee) auer este santo aparecido el primer año que murió. La primera contaua él publicamente, y tuvieron della noticia, assi los que uiuián con él en su casa, como otros muchos de sus amigos. La otra supo el del Clerigo, que auia sido limosnero del Padre D. Tomas, aunque esta següda no la contó luego a nadie, porque si se divulgara, dirá luego todos en la cuenta de cierta persona con algun daño de su estimacion, y honor; pero quando se ofreció la ocasion del primer librito, que yo escriui de los grandes exemplos deste santo Prelado, como auia passado ya tanto tiempo despues que acaoció, les pareció, que ya se podia referir para gloria deste siervo de Dios sin aquel peligro, y asi entoncez me la contaron.

Fue pues la primera desta suerte. Muerto el Padre D. To-

mas, con el amor, y deuocion que le tenían los Señores del Cabildo, hizieron solamente su Vicario General para la Sede vacante, como es necessario, sin toca ren ninguno de los criados, que èl auia tenido, antes dexandolos a todos en la misma casa, y con los mismos oficios, hasta que le sonò, como ya venian los Procuradores del Arçobispo Don Francisco de Navarra su suçessor. Para su venida salieron todos del Palacio Arçobispal. El Obispo Segrian con el Maestro Porta tomaron por casa la del Arcediano mayor desta santa Iglesia, que està en la esquina de la plaça de la Seo, enfrente de la Capilla de nuestra Señora de los Desemparados. La primera noche, que se passaron a ella, dexando el Palacio, se les renouò la pena de la muerte de su buen padre, y Prelado, y no trataron de otra cosa despues de auer cenado sobremesa, sino del bien que ellos, y toda esta Ciudad auia perdido con su muerte. Fueronse a dormir cerca de media noche con aquella pena, el Obispo a vna pieça de los aposentos altos, y el Maestro Porta a los entresuelos; ninguno dellos pudo aquella noche cerrar los ojos, representándoseles con grãde sentimiento, y dolor las platicas q̃ cõ aquel santo varon auia tenido, y lo mucho q̃ con ellas se auia aprovechado sus almas. Estando yo (dezia el Maestro Porta) con este pensamiento, y tristeza, derramando muchas lagrimas, vi entre las dos, y las tres de la mañana entrar vna claridad por mi aposento, y en medio della al Padre Fray Tomas con su habito, de la misma fuetre, que andaua por su Palacio quando viuia, y allegandose me a la cabecera con vn rostro muy hermoso, y de mucha reuerencia, me dixo: Que me llorais, que me llorais? No me lloreis, si me teneis amor; porque el descanso, y bien que yo gozo, no me le pudiera, ni supiera dar todo el mundo; y dicho esto cesso luego toda aquella claridad, y desapareciò. Quedè muy admirado, sin saber a que echar lo q̃ auia visto, ni poder determinar si lo tuuiese por

por vision verdadera, ò por ilusion del enemigo ; pero muy consolado en mi espiritu , y con gran deseo que llegasse la mañana para contarlo al Obispo. Al apuntar el dia subí al aposento donde estaua, y como me viesse como atonito , y alegre juntamente , sospechando lo que era , por lo que él tambien auia visto , me dixo luego antes que yo hablasse: Que ay? ha visto por ventura a nuestro buen Padre? como, dixes yo, hale visto vuestra Señoria? cuentemelo por amor de Dios, que yo verdaderamente le he visto , y esto subia a dezir a vuestra Señoria. Refirióme entonces el Obispo como se auia acostado pensando en este santo Prelado , y como no pudiendo dormir en toda la noche de pena , le auia venido a consolar, y fue a la misma hora, y con la misma claridad , y vestido , y con las mismas palabras, que me dixo a mi : y así por la conformidad , que huuo en entrambas apariciones , entendimos ser ciertas , y verdaderas, y muy agenas de toda sospecha de alguna ilusion, ò engaño del demonio.

La segunda vez que apareció fue desta suerte. Llamò el Padre Don Tomas antes de morir los arrendadores de su Arçobispado , para dexar claridad de lo que le deuian hasta entonces , y disponer dello en obras pias , con vn Breue particular, que para esto procurò, y obtuuu de la Sede Apostolica. Puesto en claro lo que le deuian, y a que tiempo podian pagar llanamente , y hechas , y firmadas por ellos sus cédulas, llamò vn amigo suyo , de quien auia hecho siempre confiança este santo Prelado , y dándole aquellas cédulas, le dixo: Veis aì lo que me quedan a deuer los arrendadores, que no se ha cobrado, y lo pagaran llanamente para Navidad , y Pasqua , segun aì lo prometen: tambien dexo en esta memoria, a que pobres, y en que linças se han de distribuir estas cantidades , quando se cobraren, y quiero que se haga por vuestras manos, seguro que lo hareis con la

mis-

misma fidelidad, amor, y cuydado que siempre he visto en vos: y os ruego quanto puedo, q̃ en cobrandolo, deis buenas Pascuas a los pobres, para que nuestro Señor os las dè a vos, y se consuele mi alma allà donde Dios por su misericordia la lleuare. Ofreciòle este hombre, como suelen los amigos en aquel punto, de mirar en ello con toda la diligencia possible, pero muerto el Padre Don Tomas, y venida la Nauidad, aunque cobrò mucho de lo que auia en aquellas cedula, no hizo lo que auia ofrecido, porque si bien diò alguna parte a los pobres, pero cò la mayor acudiò a cosas particulares suyas, con intento de cumplirlo despues de su propia hazienda. Apareciòle la noche de la Epifania el Padre Don Tomas, y le dixo con sentimiento, como el mismo hombre despues lo confesò: Engañado me auéis, no creyera yò tal por cierto de vos, ni pensè que asì faltara des a lo que con tantas veras me prometistes; con la hazienda de los pobres quereis vos remediar vuestros dueños? a nuestro Señor teneis muy ofendido, y os castigará si no hazeis penitencia, y enmienda dello; hazedla como conuiene, y poned toda diligencia en cobrar donde quierà lo que les auéis quitado, y dadfelo luego, porque sus necesidades piden justicia de vuestro pecado delante de Dios. Pidiòle con grande espanto, y temblor, perdon aquel hombre, y suplicòle rogasse a nuestro Señor, que le perdonasse, prometiendole hazer lo que le mandaua con toda la diligencia possible. Puso alguna luego en ello, pero no toda la que denia, por no hazer daño en su hazienda. La noche de la Purificacion de nuestra Señora boluiò el Padre Don Tomas estando este hombre en su cama, y llegando a èl le riñò con grande aspereza, llamandole hombre de poca verdad, y se amenaçandole de muerte repentina, y que no usaria Dios de su misericordia con èl, como è no la usaua con los pobres. Y añadió: Como, peniais que soy muerto? No lo

lo soy, mejor viuo aora por la gracia diuina, que quando me lo ofrecistes; y buelto a vn criado, que traia consigo cõ vnas disciplinas en la mano, le dixo: Castigadle, para que crea, y tema, y en diziendo esto se allegò el criado, y le hirió, hasta que el Padre Don Tomas le dixo, basta, y vos aprouechaos deste auiso, porque quando no, lo llorareis para siempre, y dicho esto desapareció. Embió entonces este hombre luego a la mañana por el Clerigo, que auia sido limosnero deste Santo Prelado, porque el de los açotes, y el panzo, no se pudo levantar por algunos dias, y dióle orden, como a cambio, ò con prendas, y entre amigos, se buscase dinero, y se diesse a quien el Padre Don Tomas le auia mandado en la memoria, que le dexò, y assi se hizo con toda la breuedad possible, y lo contò èl mismo al dicho limosnero, de quien sapo el Maestro Porta (que lo refirió) todo este discurso, y las reprehensiones, que le diò, con el castigo que hemos dicho.

Despues destas apariciones, de alli a dos años vino vna muger principal a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y hecha primero oracion al Santo Sacramento, y en la Capilla de nuestra Señora, se arrodillò despues a la sepultura del Padre Don Tomas, y estuuo alli grande rato rezando; miròla con atencion el Sacristan, y advertiendolo ella, acabada su oracion, le dixo: Parecerale Padre cosa auena hazer yo esta oracion a este bendito Arçobispo, pues sepa que ha dos años, que la hago, y me encomiendo a este bienaventurado Padre desde que murió; y aora particularmente en vna grande, y peligrosa enfermedad, que he tenido, me he encomendado a èl con la deuocion, que le tengo, y me ha aparecido, y le he visto, como veo aora a vuestra reuerencia, y me ha dado salud, y assi he venido a darle gracias por la merced, y fauor, que nuestro Señor me ha hecho por su medio.

A otra muger le dieron vnas calenturas tan agudas, y recias, que dentro de veinte dias la pusieron en tal estremo, que los Doctores, que la visitauan vinieron a tenerla por desauiciada; porque demas de ser el accidente, que padecia tã maligno, que la puso en solos los huesos, subiendole a la cabeça muchas vezes, se conuertia en frenesi. Estando desta manera, y que ya no romaua, sino solas las sustancias, truxeron vna reliquia deste bendito Padre, para que la adorasse, y se encomendasse a su intercession, lo qual hizo ella lo mejor que pudo, y segun le diò lugar su enfermedad. Tenia esta enferma en el apolento donde estaua vna imagen de nuestra Señora de los Desamparados, hecha de pincel en vna tabla; a la noche siguiente encomendandose con mucha deuocion al Padre Don Tomas, le viò arrodillado delante de aquella santa Imagen de nuestra Señora, vestido de Pontifical, con las manos leuantadas, y juntas; y conociò ser èl, porque ella despues que adorò su reliquia, a ninguno otro santo se encomendò, sino solamente a nuestra Señora, y a èl; y como le llamaua, diziendo: Santo Arçobispo apiadaos de mi, y alcãçad me salud, para que con ella sirua al Señor, se le apareciò en forma Pontifical. Oyendo las mugeres, que estauan alli con ella las voces con que le invocaua, y que le hablaua, como si le tuuiera alli presente, dixole vna dellas, que voces son estas? si sonaua, o fieran de la grande calentura, que la huuiesse sacado de si? Dixo ella con muy buen juicio; No duermo, ni sueño, ni tengo ya calentura, sino que este santo Arçobispo, que està arrodillado aì delante de nuestra Señora, a quiè veo tan claro como os veo a vosotras, me ha alcançado en este punto salud. Dicho esto se le desapareciò, y desde aquel dia, no tuuo calentura, ni rastro de frenesi, y la dexò todo el mal, y pidió de comer, aunque no se pudo leuantar luego por estar el sujeto tan flaco, y debil, y auerla puesto la calentura en solos los huesos.

A otro hombre deuoto deste Santo, le diò vna noche vna grande apoplexia, de tal suerte, que le puso baldado de toda la parte derecha, sin poder menear, ni el braço, ni la pierna, ni su persona de aquella parte, y la lengua sin poder hablar palabra clara. Llamaron luego a la mañana al Medico, y aunque le aplicò los remedios, que le parecieron conuenientes, segun su arte, ninguno le era de prouecho: perseverando el accidente siempre, de manera, que le tenia comprehendido todo el lado derecho, y ni con sangrias, ni con otros medicamentos se aliviaua, antes crecia, dixo el Doctor, que no le sabia ya otro remedio, mas que encomendarle a nuestro Señor, que podia, si èl fuesse seruido curarle, que por via humana no esperaua, segun el estremo a que auia llegado, pudresse aquel hombre escapar con la vida, y assi se despidió diziendo, guardassen el orden, que les auia dado, y rogassen por èl, que no le sabia ya otro remedio, y no bolvió mas, pareciendole, que no auia para que, sino se inouaua alguna cosa. Viendose este enfermo en tal estado, con la deuocion, que tenia al Padre Don Tomas, a quien en otra enfermedad, que auia tenido antes, se auia encomendado, y le alcançò salud, començò en esta a encomendarse al mismo de todo su coraçon, y con grande confiança perseverando siempre en su oracion, y en encomendarse continuamente a su intercession, y fauor con Dios. Vna noche su muger, y vna hermana della, que estauan junto al apolento, donde reuia la cama deste enfermo, sintieron, que hablaua lo que antes no podia, y lloraua juntamente pidiendo merced, y fauor a alguno, estuuieron atentas a ver lo que dezia, y con quien hablaua, y entendieron muy claro, como hablaua con el bendito Padre Don Tomas, porque le no ubria por su nombre, y le pedia se apiadasse dèl, y vlassse con èl de su gãde caridad, y de la misericordia, con que quando viuia auia vsado siempre con los afligidos, y atribulados, que anian

acudido a èl por remedio, y consuelo. Aunque espantadas por oírle hablar tan claro lo que antes no podia, y que le hablaba, como si le tuuiera allí presente, no quisieron entrar ni estoruarle de lo que dezia, hasta ver en que pararia aquella platica. Desta manera estuieron vn rato, y de allí a poco las llamó con voz clara, y dixo: Venid, y ved la grande misericordia, que ha vsado Dios conmigo por la intercession del bendito Padre Don Tomas, que aora me ha curado, y consolado. Dicho, esto se sentò sin ayudarle nadie, en la cama, diziendo: No auéis visto, quan tullido estaua, y baldado de todo este lado derecho, sin poder menear el brazo, ni la pierna, pues mirad las misericordias de Dios, y de su grande siervo el Padre Don Tomas; y diziendo esto alçò el brazo, y se santiguò, y se leuantò de la cama en camisa, y çaraguelles como estaua, y se arrodillò encima de vna cetera, dando gracias a nuestro Señor, y al Santo, y su mnger, y euñada, y dos hijas suyas, que hizo llamar, para que vies- sen aquella marauilla, y milagro de nuestro Señor, las dieron juntamente con mucha deuocion, llorando de alegria; y al dia siguiente vinieron a ellas a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro a darlas al Santo, y hazerle dezir vna Misa de todos Santos, y dentro de dos dias vino èl a hazer lo mismo, publicando, y predicando vn milagro tan grande como este, y lo que el Santo visiblemente le auia consolado, y curado.

A otro enfermo de calenturas tan recias, que le truxeron al punto de la muerte, y a no tener ya los Medicos alguna esperança de su vida, así por ser el humor de que procedian muy maligno, como por la grande flaqueza, que tenia, persuadiò su madre (la qual era muy deuota del Padre Don Tomas) que se le encomendasse de todo coraçon, y con mucha confiança de la grande caridad, que tuuo en vida, y mostrana tener despues de muerto con todos los que se le

encomendand; hizolo assi este enfermo desde el punto, que su madre se lo dixo con mucha deuocion, continuando casi todas las horas del dia, y de la noche (porque el accidente le causaua muy grande vigilia) su deuocion, y pidiendo con muchas lagrimas a este sieruo de Dios se apiadasse de su trabajo, y le alcançasse salud de las manos de nuestro Señor. No solo le oyò este bendito Padre, pero le consolò con su presencia, porque al cabo de algunas noches, y quando menos confiauan ya de su vida, viò a su cabecera al Padre Don Tomas junto a vnas imagenes, que estauan alli, y aunque en verle tuuo algun espanto, y diò algunas voces, luego sintiò mucho consuelo, y alegria en su alma, y viò como muy claramente este Santo le puso la mano sobre la frente, y le dixo: Hijo no tengais miedo, que presto tendreis salud, y se le desapareciò. En esto vino la madre del enfermo, que estaua reposando en otro aposento, porque oyò las voces, y preguntò a su hijo, que tenia, ò que queria, que le auia sentido dar algunos gritos. Contòle el enfermo lo que he dicho, como se le apareciò el Padre Don Tomas, y le puso la mano sobre la frente, y lo que le dixo, y quan consolado le dexaua. Temiendo la madre no fuesse sueño, ò con la grande calentura, algun desuio, dixo el enfermo: No piense tal, porque yo estaua tan despierto como aora, y encomendandome a su intercession, y le vi a deshora jùto a essas imagenes, y a mi cabecera, y como me puso la mano sobre la frente, tã claro, y con los ojos abiertos, como veo a vueſſa merced, y escertissimo esto, y el efeto de la mejoría notable que vé, y siento en mi lo dirà, y fue assi, que luego al dia siguiente quando vinieron los Medicos, pensando que ya se auia muerto, le hallaron sin calentura, y fuera de peligro, y de manera, que sino fuera por su grande flaqueza, luego se pudiera levantar; pero dentro de pocos dias estuuò muy sano, y esforçado, y tan bueno como si tal no huuiera tenido, y referia

con mucha deuociou , y lagrimas, aquella vision, que le diò salud, y consuelo, certificando a todos quan cierta auia si lo, y verdadera.

CAPITVLO II.

De algunas limosnas , que ha hecho el Beato Padre Don Tomas , despues de muerto, à algunos necessitados.

LAS virtudes, que los sieruos de Dios tuuieron en vida, no se les acaban con la muerte, antes son mas perfectas, y mas excelentes en el estado de la gloria, como he dicho en el principio del capitulo passado: y assi vimos como el cuidado, que tuuo este bendito Padre viuiendo, de socorrer a los pobres, le tuuo tambien despues muerto, en la segunda aparicion, que en el dicho capitulo referimos, y se verà en lo que diremos aora en este.

Vna muger honrada, que en algun tiempo se viò con hacienda , vino a faltarle despues viuiendo aun el Padre Don Tomas, de suerte, que la ayudaua , y socorria, como a otras muchas , como vimos en el libro segando; muerto èl, acudia ella muchas vezes a su sepulcro , pidiendole supplicasse a nuestro Señor se apiadasse de su necesidad ; lo qual hazia el Santo de tal manera, que sin saber ella como, ò de que suerte, con su trabajo, y de vna hija suya passauan comodamente, y aunque era poco lo que ganauan , con aquello poco las sustentaua la diuina prouidencia , por la intercession deste sieruo suyo : y para que aquel fauor ordinario, y como por via secreta se manifestasse con algun testimonio visible,

sible, y euidente, acacciò, que auiendo de pagar el alquiler de la casa, se hallasse sin poder acudir a ello, y con mucho peligro de facarle prendas el dueño della: viendose en este trabajo, y sin pariente, ni conocido de quien valerse, por auerse aprouechado ya en otras semejantes ocasiones de su fauor, y parecerle, que les tendria cansados, acudiò al Padre, de quien tenia experiencia, que nunca se cansaua de socorrer a los necesitados. Vinose a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, hecha oracion al Santissimo Sacramento, y a nuestra Señora, se arrodillò junto al sepulcro del Padre Don Tomas, y le pidió con muchas lagrimas, y deuocion se apiadasse de su trabajo, y la socorriessse en aquella necesidad, como la auia socorrido en otras, quando vinia. Al cabo de dos horas, que estuuò pidiendo remedio al Santo, se leuantò, y se fue a su casa, con intento de embiar a llamar vn primo suyo, y comunicarle su necesidad, llegada a su casa, y abriendo vn escritorio para escriuirle viniessse a verla, echando mano de vn caxoncillo donde tenia el papel, hallò dos papeles cogidos llenos de reales Valencianos de a seis sueldos, tan nueuos, como si entonees salieran de los moldes; quedòse atonita, porque en aquel caxoncillo nunca ella auia puesto dinero alguno, ni en aquella ocasion le tenia para ponerle, y en aquella cantidad auia mucho tiempo, que no auia podido recogerle, porque contando lo que auia en aquellos dos papeles, hallò treinta escudos; y assi se viò con euidencia auer sido milagro de nuestro Señor por medio deste Santo. De aquel dinero diò los diez por el alquiler de medio año, y con los veinte comprò vn poco de seda para aparejarla ella, y su hija, que sabian de esse ministerio, y con aquel principio de tan pequeño caudal, ayudandole nuestro Señor por la intercession del Padre Don Tomas, fue creciendo siempre, y passaron horadamente.

Otra pobre muger lo era tanto, que aunque hilaua, y trabajaua noche, y dia, apenas bastaua para su sustento, ni auia podido recoger para comprarse vn pobre manto, que lo sentia muy mucho, porque auia los Domingos de pedirle prestado para ir a oir Missa a sus vezinas, y las tenia cansadas, de manera, que yano se le querian prestar. Determinò, oyendo quan verdadero Padre de pobres auia sido el Padre Don Tomas viuiendo, y con mucha confianza que no lo seria menos despues de muerto, irse, aunque sin manto, vna semana todos los dias al sepulcro del Santo, a pedirle limosna. Oyòla nuestro Señor por su intercession, y tuuoraua buenefeto, que el Domingo siguiente por la mañana llegó vna muchacha de diez a onze años, con vn rostro de Angel (como refiere esta muger) y subiendo por la escalera, que viuia en vn aposento alto, la dixo: Amiga, mi señora ha sabido su necesidad, y le embia este manto, tomele, y dê gracias a nuestro Señor por ello. Preguntòle quien era su señora, y donde viuia para agradecerle aquella merced, y limosna. No cure saber (dixo aquella muchacha) quien se lo embia, sino dê gracias a nuestro Señor, y diziendo esto desapareciò, que ni la viò baxar por la escalera por do auia subido, ni como, ò por donde se fue, sino que en vn punto se desapareciò, quedando atonita la muger con el manto en las manos, y assi creyò ser algun Angel, que Dios le embiò con aquella limosna por la intercession del bendito Padre Don Tomas.

A esta misma muger de vn mal humor, y corrimiento de la cabeça al cuello, se le hizieron en el vnos agujeros por donde le salia materia, y padecia grande dolor; procuraron algunos Cirujanos aplicarle los remedios, que segun su arte juzgaron ser mas conuenientes, pero ninguno le aprouechaua. Determinò acudir a este grande sieruo de Dios, y hazerle oracion a su sepulcro por nueue dias enteros, y poner

en aquellos agujeros algunas gotillas del azeite de su lan- para, y dentro de los nueve dias fue faltando el corrimiento de aquel mal humor, y la materia que causaua, y enjugándose aquellos agujeros del cuello, y cerrándose, quedando solamente vna pequeña señal, como vna cicatriz en cada vna, para memoria de la grande merced, que Dios le auia hecho por medio deste bendito Santo, y con muy entera salud.

A esta misma muger, y a su marido, hizo tambien este sieruo de Dios en otra ocasion otra limosna, y fue, que estando esta muger preñada, y cercana su hora, viendose con mucha pobreza, porque no tenian, sino solo el jornal, que el marido ganaua, acudieron entrambos cada dia en su casa, y algunos visitando el sepulcro del Padre Don Tomas, a suplicarle se apiadasse de su grande necesidad, y pobreza, y en tal ocasion como era, hallandose en vispera de parir, y sin tener de que comprar vn palmo de lienço. Vn dia destos bolviendo este pobre marido de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, donde con mucha deuocion, y lagrimas auia representado su necesidad a este Santo, junto a la puerta de la Ciudad, llamada *Quarte*, entrò en vn campo a limpiarse los ojos, que con su afliccion traia llorosos, antes de allegar donde auia gente; entrando sintiò, que le dezian al oido: Toma aquello, toma aquello, bolviò la cabeça a ver quien le dezia aquellas palabras, y no viò persona alguna, sino como vn bulto en el suelo, y acercandose viò, que era vn bolson, tomòle, y fuese con èl a su casa, còtò lo que auia, y hallò como cinco escudos: aunque pobre, y en tan estrema necesidad, no quiso tocar vn dinero, sin hazer primero todas las diligècias deuidas a ver si se hallaria dueño, y a quiè se le huuiesse caido, y assi se publicò por todas las Iglesias y cò cedulones a las puertas de las mismas, y por las esquinas de los portales, y calles que les respondià, y jamás se hallò

perlo-

seña a quien se le huuiesse caydo, ni los huuiesse perdido. Con parecer de su Confessor entendió auer sido limosna, que el Padre Don Tomas, a quien todos aquellos dias encomendaua su necesidad, y en aquel dia, y hora q̄ hallò aquel bolsón, venia de su sepulcro de encomendarfela, la auia hecho, para que se remediasse, como en efeto con aquel dinero se remediò, de manera, que con aquellos cinco escudos pudo proueer lo necesario para el parto de su muger, y para su comodo sustento, y otras necesidades domesticas, y cundieron de tal suerte, que lo que con aquel poco dinero proueyò, a su parecer valia bien veinte escudos, y mas sin saber como auia acudido a tantas cosas, y esto le confirmò en creer con mucha certeza èl, y quantos lo supieron, auer sido aquel caso, y dinero milagroso.

A este mismo hombre por la gran deuocion, y confiança que tenian èl, y su muger en este Santo Prelado, remediò también nuestro Señor en dos enfermedades muy graues por su intercession; la vna fue, de vn mal humor, que le diò en vn muslo, que tenia baldada la pierna, y toda aquella parte, que no se podia menear, ni valer, como si la tuuiera muerta; llamaron al Medico, y Cirujano, y aunque aplicaron los vnguentos, y remedios, que segun su arte les parecieron convenientes, vieron que no eran de prouecho; encomendòle con mucha deuocion a este Santo, y la muger començò a hazer vna nouena a su sepulcro, y al quinto dia auiendo llevado la noche antes con trabajo, y suplicado con grande instàcia a este santo se apiadasse de su necesidad, se hallò al amanecer sano, y bueno de repente, y se leuantò como si tal no huuiera tenido. Lo qual los mismos Medicos, que le auia visitado por caridad aquellos dias, y visto su mal, viendole en tan breue tiempo con tãta salud, y fuerças, afirmaron ser infaliblemente euidente milagro, hecho en aquel hombre por la mano de nuestro Señor, por la intercession del Padre D.

Don Tomas,

Tomas a quien con tantas veras se auia encomendado, particularmente aquella noche que auia lleuado con mas trabajo. Y confirmaronse mas este buen hombre, y su muger en creerlo assi; porque aquella mañana entrando la muger en el aposento donde estaua el enfermo, sintiò muy buen olor como de cera, y despertando al marido, que en aquella hora como descansado de la mala noche se auia dormido vn poco, le dixo èl: Dios os lo perdone, porque me parece que me passaua aora vna mano con mucha blandura por el muslo, y sentia yo en ello muy grande consuelo, y me quitaua toda la enfermedad; y aunque fue esto durmiendo, el efecto no fue de sueño, sin vna verdadera misericordia de Dios, porque en aquel punto se sintiò bueno, y sano, y con fuerças para leuarse luego.

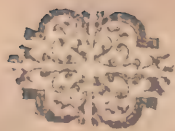
La otra enfermedad fue, que dando este mismo hombre vna caida se quebrò vna costilla, y padecia muy grande dolor, llama ò vn hombre que tenia destreza, y habilidad muy prouada, y conocida para curar semejantes accidentes, venido le puso ciertos remedios, y vendas, y dixo que auia de estar de aquella manera sin menearse quarenta dias en la cama, de lo qual sintieron grande pena èl, y su pobre muger, porque no tenian de que sustentarse, sino de lo que ganaua èl cada dia con su trabajo. Acudieron a su patròn, y abogado èl desde la cama encomendando su trabajo, y necesidad a este bendito Padre, y ella pidiendole lo mismo con muchas lagrimas arrodillada a su sepulcro, haziendole vna nouena, y representandole su grande pobreza, porque si su marido no podia trabajar por tantos dias, auian de perecer de hambre. Oyòles este bendito, y piadoso Padre, y dentro de cinco dias sintiò como que le passauan la mano por las costillas, y le auia tocado en particular la que tenia rompida, y se la soldauan, y se hallò tan esforçado, que se leuantò luego, y pudo trabajar con mucho esfuerço; de lo qual se elpantaron mucho todos,

dos, y mas el hombre que le curaua, porque a su parecer eran necesarios los quarenta dias que auia dicho de reposo, segun las grandes experiencias que tenia de tales accidentes, y era imposible naturalmente soldarsele aquella costilla en cinco dias, y estar aquel enfermo tan presto tan sano, y con las fuerzas que auia cobrado.

A otro hombre honrado socorriò tambien en otra necesidad muy apretada. Auiendo de dar al dueño de la casa en que vivia, el alquiler della, y no hallandose con posibilidad alguna, por auer consumido en vna enfermedad larga quanto tuuo (de la qual tambien le auia librado este Santo, quando acudiò à èl despues de muchos Medicos, y medicinas) de terminò venirse à su sepulcro, y pedirle como à Padre, y remediator de necessitados, se apiadasse de su trabajo, y le abriessse algun camino como pudiesse pagar el alquiler de su casa, para q̃ no le echassen della. Detuouose buen rato pidiendole esto, y al cabo se fue muy consolado, como si le dixeran al oïdo: Id a vuestra casa, q̃ alli tendreis luego con que remediaros; y fue asì, que en llegando a ella vino vn mercader con vnas granas que le auian traïdo manchadas, para que se las limpiasse, por tener este hombre abilidad y destreza en sacarlas; còcertaronse en ochenta reales, los quales le diò luego aquel mercader, y èl las sacò muy bien, y con aquel dinero acudiò a pagar el alquiler que le pedian, y con rigor; y entendìo auer sido aquello misericordia de nuestro Señor, por auer acudido a este bendito Padre, y con muy grande confianza que le auia de ayudar en aquel trabajo, como le auia ayudado, y fauorecido en su enfermedad.

A vna muger principal, que le era muy deuota, fauoreciò tambien, librandola de vn grande trabajo de su casa, y de vn euidente peligro de la vida. Tenia costùbre esta señora de venir cò vna sobrina, y sus criadas los mas Domingos a visitar el sepulcro del Padre Don Tomas, y hazerle oracion;

vn Domingo sin saber ella lo que le moriò, deteniòse en
aquelexercicio mas de lo que solia, y encomendandose al
Santo con misfervor. Estando alli, le pareciò, que le dixe-
ron al oïdo: No os detengais mas, idos a vuestra casa, y facid
presto la mejor ropa, y la mas buena, y passaos a la vezindad.
Fuesse luego, y en entrando por su casa, siatiò como va cru-
xido, entendió que era en confirmacion del auiso, que le die-
ron junto al sepulcro del Santo, llamò luego algunos vezi-
nos, y conocidos, y sacò con la prisa, que pudo lo mas, y me-
jor que tenia, y con ello se passò a la de vna otra señora prin-
cipal vezina, y deuda suya. En acabádo de sacar todo lo que
era de alguna consideracion, y auerse ella con su sobrina, y
criadas quitado del peligro, al mismo panto cayò toda la ca-
sa donde viuia, a plomo, con grande espanto de toda la ve-
zindad, y sin hazer daño alguno a las casas colaterales, lo
que causò mucha admiracion; y aunque la caída fue natural,
porque despues se hallò la grande falta, que tenia de fanda-
mentos, y aquellos pocos, y flacos, se auia henchido de agua;
pero el modo fue extraordinario, cayendo toda junta a plo-
mo en vn instante, y sin ningun daño de las casas, que le esta-
uan juntas, y el auiso, que se diò a la señora que salió
della con toda su gente, y ropa, tan
marauilloso, y mila-
groso.



CAPITULO III.

De algunos milagros que ha obrado nuestro Señor en algunos devotos del Padre Don Tomas, con los polvos, y flores de su sepulcro, y el azeite de su lampara.

ES nuestro Dios, y Señor tan largo, y liberal en premiar los seruicios, y merecimientos de sus amigos, que no solamente enriqueze sus almas con muchos dones, y bienes de gracia, y honra sus cuerpos como moradas, que fueron del Espíritu Santo, inspirando a los Fieles, que les estimen, y traten cō deuocion, y reuerencia, que nos enseña la S. Madre Iglesia, y solemos los Catolicos reuerenciar, y adorar sus bēditos huesos, y reliquias; pero q̄ tā bien alcācemos muchos fauores de sus diuinas manos en nuestras enfermedades, y necesidades, cō los polvos de sus sepulturas, con los velos q̄ las cubren, y cō las flores que les ponemos encima. Es verdad esta tā cierta, por mucho que lanieguen los hereges, q̄ la conocieron hasta los paganos. Aquel grande Capitan del Rey de Assiria, en conocer como era verdadero sieruo, y amigo de Dios el S. Profeta Eliseo, con la salud que le diò lauandose por su orden, y consejo en las aguas del Iordā, le rogò con mucha instancia le dexasse tomar dos cargas de tierra de la cueua donde vivia, y dōde el S. Eliseo ponía cada dia los pies, pareciendole se deue rerer por reliquia la tierra, que pisa vn justo. Corriendo del monte Etna cuesta abaxo vn raudal de fuego azia la Ciudad de Catana en Sicilia, donde fue martirizada, y sepultada la bien-
aue-

aventurada virgen santa Agueda, viendo los mismos paganos el peligro tan virgente, acudieron a toda prisa a cortar el lienço, ò velo que cubria su sepultura, y le pusieron como muro delante el fuego, confiados que el velo de la sepultura de vna santa les libraria, y le respetaria el fuego, como le respetò deteniendo su furia, sin passar adelante. Llevando vn santo Obispo vna reliquia del glorioso Martir S. Esteuã, acudiò grande multitud de gente, como refiere nuestro Padre S. Agustin en el capitulo orauo del libro veinte y dos de la Ciudad de Dios; fue entre ellos vna pobre muger ciega, llevando en su mano vnas flores para que tocasen las reliquias del Santo; tomòlas el Obispo, tocò con ellas aquella santa reliquia, y boluiòselas, en recibienolas la buena ciega, se las puso a los ojos, y al mismo punto se le abrieron, y viò con grande admiracion de todos los circunstantes. Dize lo este glorioso Doctor en pocas palabras, pero de tanta energia, que me parece ponerlas aqui. Dize assi: *Vt ad Episcopum portantem pignora sacra duceretur, orauit, flores, quas deferabat, dedit, recepit, oculis admonuit, protinus vidit.*

Semejantes maravillas ha obrado nuestro Señor con los deuotos del bienauenturado Padre Don Tomas. Llegò vn niño de año, y medio con vnas recias calenturas que le dieron, y otros accidentes mortales con ellas, al punto de la muerte, y a tan grande estremo, que ya no tomava sino algunas gotas de agua, viendole su Padre tan al cabo, acudio a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, a pedir remedio al Padre Don Tomas, como le pidió arrodillado a su sepulcro donde està aora levantado, con muchas lagrimas; pidió juntamente lleuassen a su casa la reliquia del Santo, que se suele lleuar a los enfermos; como fue a hora que no estava en casa, porque el Sacristan la auia lleuado fuera, acudiò el buen hombre con su afliccion, y machate, al lugar donde estava primero este santo cuerpo, y ay vna

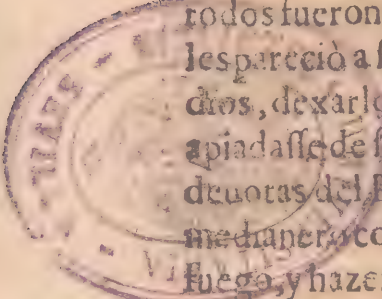
rexa de madera, y en medio vn agujero en quadro, tomò de alli como pudo alguna poca tierra, y embuelta en vn pañuelo se fue con ella a su casa. Llegado tomò vna poca della, y cò agua procuraron èl, y su muger la tomasse el niño, fue Dios por su misericordia, y por la intercessiõ deste santo Prelado seruido la tomasse, y al mismo punto abrió los ojos, y pidió el pecho a su madre, y tuuo grande mejoría, que segun el estremo a que llegó, le tuuieren como por relucitado, y dentro de tres dias le dexò del todo la calentura y estuuola no, y alegre, y le truxeron a esta Iglesia de nuestra Señora, para dar con èl gracias a nuestro Señor, y a este bendito Padre, por cuya intercessiõ con los polvos de su sepultura le auia su diuina Magestad librado de la muerte.

A vn buen hombre le diò vna noche vn dolor de hijada tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni reposar vn solo momento, y aunque su Medico le aplicò todos los remedios que tuuo por mas conuenientes, con ninguno sentia aliuio, ni remedio alguno, antes iba cada hora creciendo el dolor, haziendo lastima a quantos le veian, y conoçianlo que padecia. Viendo vna hija suya la grande aflicciõ de su Padre, y que ya duraua aquel mal por tres dias, y si perseveraua le acabaria infaliblemente, segun crecia, y le tenia apretado; y oyendo las misericordias que nuestro Señor obraua cada dia con los enfermos que se encomendauan al Padre Don Tomas se fue al Conuento de nuestra Señora del Socorro, y con mucha deuociõ, y lagrimas arrodillada delante su sepulcro, le pidió se apiadasse del trabajo de su Padre, y tomò vna poca de tierra de su sepultura, y se boluió a su casa con grande confianza, que le ayudaria este bendito Prelado; llegada, y hallando a su Padre con el mismo mal, y dolor, dixole como venia del Monasterio de nuestra Señora de rogar con to la deuociõ que le auia sido posible al Padre Don Tomas, le alcanzasse salud, y que le traia

vna poca tierra de su sepultura, si la tomara, diziendo el enfermo que si, pusola la buena hija en vn vaso de vidrio con agua, para que la tomasse: fue nuestro Señor seruido, que en el mismo instante, que la tomó, le dexò el dolor, y se durmiò, y reposò algunas horas, como auia râtas noches, que no auia descansado, y recordò sano, y alegre, y sin rastro alguno de aquel dolor, y se leuantò luego, y fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro a dar gracias a nuestro Señor, y a este bendito Padre Don Tomas.

Diòle a vn niño de vn año vna calentura muy rezia, y aguda, y con ella se hizo en la boca baxo la lengua vn mal grano, y tan maligno, que le juzgaron los Medicos por especie de landre: vino a no querer tomar en manera alguna el pecho de su madre, y llegó a tal punto, que todos le tenían por muerto, porque ningun remedio de quantos le aplicauan le era de provecho. Viendo la triste madre a su hijo, y que no tenia otro, en tan grande peligro, y sin remedio, acudiò a pedirle al Padre Fray Tomas, de quien era muy deuota, y determinò llevarle a su sepulcro, y pedirle con mucha instancia se apiadasse della, y de su hijo: hizolo assi arrodillado delante del sepulcro del Santo, ofreciendo llevarle la mortaja, si le alcançaua salud. Llegò a esta ocasion alli el Sacristan, pidiòle ella le hiziesse caridad de vn poco de azeite de la lampara, que arde delante de aquel sepulcro; en darfele vnò con mucha confiança aquel pestilencial grano, que tenia el niño baxo la lengua, y fue nuestro Señor seruido, que alli luego èl, tomó el pecho de la madre, y le dexò de todo punto la calentura, y se bolviò con èl a su casa con tanta mejoria, que parecia no auer tenido aquel mal, y al otro dia estuuò muy sano, y bueno, y le truxo al mismo sepulcro a dar gracias al Santo, y con èl la mortaja que le auia ofrecido.

A vn otro niño de seis meses le diò vn humor tan malig-



no, que le hinchò el cuerpo de fuego, y le cargò tambien en el rostro. Aplicaronle los remedios, que mas conuenian, y todos fueron inutilles, y sin prouecho alguno; de manera, que les pareciò a sus padres, cansados de aplicarle tantos remedios, dexarlos todos, y encomendarle a nuestro Señor se apiadasse de su hijo. La abuela, y otra vezina, que eran muy deuotas del Padre Don Tomas, determinaron tomarle por medianero con Dios, para que le brasle aquel niño de aquel fuego, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y tomar del azeite de su lampara para vntarle. Hizieronlo assi, y la buena vezina lleuò en braços aquel niño a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, donde està su sepulcro: arrodilladas suplicaron al Santo se apiadasse del trabajo de aquel niño, y tomaron vn poco de azeite de su lampara en vn vasito de vidrio, y bolvieronse a su casa; llegadas le vntaron con èl, y esse mismo dia, que era el primero de su nouena, en auerle vntado con el dicho azeite, se le cayeron las cortezas de aquel fuego, y al quinto dia estuuò ya del todo sano, y bueno, y antes de acabar la nouena, no solo sano, y con muy entera salud, pero tan limpio, que no le quedò rastro, ni señal alguna del dicho fuego.

A otro niño le dieron vnas reziyas calenturas, y juntamente camaras, y vomito, de fuerte, que en pocos dias llegó al estremo. Aplicaronle muchas medicinas, pero todas fueron de ningun beneficio: vino a estar como en lo vltimo de la vida, y ya desahuciado: vnabuna vezina de sus padres muy deuota del Padre Don Tomas, viendoles tan afligidos, y sin esperança de la vida de aquel niño, persuadiòles le lleuassen al sepulcro deste Santo, y se le encomendassen con mucha deuocion, y confianza, que èl le curaria; y aunque estuvieron dudando si le llevarian por verle tan alcabo, temiendo no se les muriesse en el camino, con su consejo determinaron llevarle. Con el mouimiento del camino, aun-

que

que le llevaron con mucho tiento, quando llegaron al Monasterio de nuestra Señora, al parecer de todos le juzgaron por muerto, porque estaua sin pulso, cerrados los ojos, sin respirar, y con todas las señales de difunto, con todo esto de aquella suerte que estaua le pusieron encima la piedra del sepulcro, donde està el retrato del Santo, y arrodillados el padre, y madre, y la buena muger, que les persuadiò le truxes- sen, suplicaron al Padre Don Tomas con muchas lagrimas, y suspiros se apiadasse de aquel niño, y de su grande descon- suelo, ofreciendole, si le alcançaua vida de nuestro Señor, presentarle la mortaja, y vn cirio de cera del peso del niño. Aquel grande padre de misericordias, y Dios de toda con- solacion fue seruido, que en el mismo instante el niño abries- se los ojos, y llorasse. En sentirle la madre le tomó en bra- ços, y le viò viuo, y alegre, y con tanta mejoría, que ya no se le conocia calentura, y llegaron con èl a su casa sin ningun rastro della, ni del pasmo, y otros accidentes, que le pusieron en el estremo, que he dicho, y dentro de dos dias estuuo con muy entera salud, como si tal no huuiera passado por èl. Al otro dia le llevaron al sepulcro del Santo con mucha ale- gria, con la mortaja, y el cirio, que le auian ofrecido, a darle gracias por la merced, que les auia hecho, alcançado de la mano de nuestro Señor con su intercession vida para aquel niño, que a su parecer ya no la tenia.

Vn pobre hombre viniendo en vn carro cayò dèl, y a la cayda diò tan grande golpe en el suelo sobre el braço dere- cho, que le quedò sin poderle alargar, ni menear, ni seruir- se dèl para cosa alguna: estuuo como tres meses asi tullido de aquella parte, sin remedio alguno que le aprouechas- se, aunque le aplicaron muchos. Viendose de aquella mane- ra, y sin confiança de ningun remedio humano, ò natural, de- terminó acudir a los sobrenaturales de la diuina misericor- dia, y pedirle de veras a nuestro Dios, y Señor, por la inter-

cession del bendito Padre Don Tomas , de quien era muy deuoto, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y encomendar- se alli con toda la deuocion que pudiesse, como lo hizo. El mismo dia , que la començo , procurò llegar en alguna manera, aunque con mucha dificultad , y muy grande trabajo, a la piedra de la sepultura , donde està su imagen , y en llegando a ella, sintiò luego podia alargar vn poco el brazo, lo que no pudo por cinco meses : lo mismo hizo el segundo dia, y ya sintiò poderle alargar algo mas , y desta suerte fue todos aquellos dias de su nouena alargandole siempre mas cada dia . de tal manera , que en acabandola se hallò sano, y bueno del todo del dicho brazo , y con fuerças para menearle, y valerse del, y trabajar como antes de la caída. Viòse fer milagro euidente por la intercession del bendito Padre Don Tomas; con la fee , que tuuo este hombre encomendandose a el, y tocando la piedra de su sepultura , pues ninguno de los remedios naturales, que le aplicaron , fue de prouecho, y auia ya como tres meses, que ninguno se le aplicaua, y en haziendo vna nouena al Santo , començo a sentir remedio, y el dia, que la acabò le tuuo entero, y con entera salud.

Con las fibres tambien, que se ponen sobre el sepulcro del bienaventurado Padre Don Tomas, ha obrado la diuina piedad por su intercession muchas misericordias. Vna pobre muger de vna aldea junto a Valencia, llamada Patraix , padecia grande trabajo despues que paria por no tener leche, siendo pobre , para criarlo que paria , sino tan secos los pechos, como si no fiera muger, ni huuiesse parido , y esto padeciò todas las vezes que parió, que fueron cinco. En la sexta, oyendo los milagros, que hazia nuestro Señor en los deuotos del Padre Don Tomas, que se le encomendaua en sus trabajos , ò enfermedades , encomendandose mucho a el, prometiòle vna nouena a su sepulcro en hallandose cõ fuer-

ças despues de su parto, y procurò, que al niño que parió, le diessen leche algunas vezinas, y conocidas de aquel lugar, hasta que ella pudiesse ir con su niño al sepulcro deste Santo, confiada, que por su medio, y intercession la auia de remediar nuestro Señor. En auiedose leuantado de la cama, y halladose con fuerças, vino con su niño, y muchacha, que la acompañaua a cumplir lo que auia prometido, y pedirle se apiadasse de su pobreza, y trabajo. Estando arrodillada delante su sepulcro, tomó de vnas flores, que auia sobre él, y puloselas en los pechor: acabò su oracion, y diò la buelta para su casa por las espaldas desta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, que es el camino mas corto para su lugar, a pocos passos, que huuo salido de la Iglesia, detrás de la Capilla mayor, parecióle se sentia con algun peso en los pechos, lo que nunca se auia sentido: dixolo a la muchacha, que la acompañaua, y ella, aunque de poca edad, guiando Dios su lengua dixo: Mirelos, que este Santo Arçobispo le auirà por ventura alcançado de nuestro Señor, que tenga leche: mirò aquella pobre muger los pechos antes secos, y flacos, y viò los leuantados llenos de leche, que parece querian rebentar por los peçones: llegó luego su niño a vno dellos, y tomóle con tan grande, y singular gusto, que en todo el camino no le quiso dexar, ni aun en casa le podian apartar, porque las cosas auidas por via milagrosa, y sobrenatural, son siempre en su genero mas perfectas, y mejores: como el vino de las bodas de Canà de Galilea, segun dixo el Maestro-sala, el mejor, que él auia gustado: la vista, que diò nuestro Señor al que auia nacido ciego, muy clara, y muy perfecta. El agua que salió de la pñá golpeada con la vara de Moyses, la llama la escritura miel, por lo que era dulce, y sabrosa; y assila leche que diò nuestro Señor a esta pobre, y affligida muger con las flores del sepulcro del Padre D. Tomas, alcançada por milagro, deuia ser muy sabrosa, y dulce, por-

que no auia poder acabar con el niño , que dexasse el pecho de su madre.

A otra buena muger, que criaua vn hijo suyo, de vn gran de enojo, que recibìò , le vino a faltar del todo la leche, y hallarse con los pechos tan enjutos , que vna sola gota no dauan: aplicò los remedios, que le dixerón, y tomò las beuidas, que le aconsejaron los Medicos, y otras personas entédidas, y ningun beneficio le hazian. Perseuerando siempre, y por muchos dias aquella sequedad de leche; y aunq otras mugeres deudas , y conocidas suyas la suplian dando su pecho al niño, con el grande desconsuelo, que sentia de no poderle ella criar, oyendo los fauores , que hazia el Padre D. Tomas a todos los que se le encomendauan, vino a su sepulcro con el niño en sus braços: alli arrodillada con mucha deuocion, y lagrimas le suplicò le alcançasse de nuestro Señor leche para criar ella misma su hijo, como lo deseaua. Estando ella en esto, llegò el sacristan a quitar de encima el sepulcro vnas flores, que estauan alli ya marchitas, y poner otras, que auian traido frescas, rogòle la buena muger le diese de aquellas que quitaua, aunque secas, pufoselas en los pechos, y acabando su oracion, salìose de la Iglesia para irse a su casa, y a pocos passos, estando delante vna Cruz, que ay alli al salir de la plaça de nuestra Señora, con vna Veronica, se sintiò los pechos cargados de leche , y que començaua a correr: diò luego el vno dellos a su niño con grande alegria, y contento, y èl le tomò con mucho gusto. Arrodillòse alli mismo en el suelo, buelto el rostro a la Iglesia de nuestra Señora , y desde alli con muchas lagrimas del consuelo, que con aquella merced sentia su alma , diò infinitas gracias al Padre Don Tomas, por cuya intercession conocia auerle hecho nuestro Señor aquella misericordia.

A otra muger, que criaua vn niño , le vino a faltar tambien la leche del todo, y se le pusieron los pechos tan secos, que

que por muchos remedios, que le aplicaron, ninguno le aprobechò: y como esto durasse ya algunos meses, vino a perder del todo la confiança de cobrarla: pero oyendo las grandes marauillas, que obraua nuestro Señor en los que se encomendauan al Padre fray Tomas, y en enfermedades, que naturalmente no se les esperaba remedio, cobró animo, y esperança le ayudaria encomendandose a él, y le prometió hazer vna nouena. En comenzandola luego el primer dia estando delante su sepulcro, y suplicandole se apiadasse de la affliccion, y pena, que tenia por no poder criar ella misma su hijo (porque lo sentia mucho) se sintió en vn instante cargados los pechos, y llenos de leche: lo que le causò grande admiracion, viendo quan prontamente le acudiò despues de cinco meses, que la auia perdido. Diò infinitas gracias a nuestro Señor por aquella merced, y al Santo, por cuya intercession la alcançò, y se fue llena de consuelo a dar el pecho a su hijo, que del de que le faltò la leche, le auia dado a criar a vna ama.

A vna doncella le corriò de la cabeça al cuello vn mal humor, con el qual se le hinchò a la vna parte con mucho dolor, y con tan grande dureza, que parecia vna piedra, teniala muy fatigada, porque no podia reposar con el dolor, ni bolver la cabeça con aquella hinchazon tan dura. Iba creciendo tanto el mal, que la puso casi en el estremo de la vida. Dixo le vna señora, viendo lo que duraua aquel trabajo, y que ningun remedio de los que le aplicauan era de prouecho, se encomendasse con mucha deuocion al Padre Don Tomas, y que ella iria a nuestra Señora del Socorro, donde està su Santo Cuerpo, y haria al i lo mismo: hizieronlo assi entrambas, la enferma desde su cama, y aquella buena parienta yendo a la Iglesia de nuestra Señora, donde arrodillada al sepulcro deste bendito Padre, le rogò con la deuocion que pudo, se apiadasse del grande trabajo, que padecia aquella

enferma con aquella hinchazon, y peligro en que estava. Haziendo esta oracion, y con mucha confianza en la grande caridad del Padre Don Tomas, diòle pensamiento de tomar de las flores de su sepulcro, y llevarlas para la enferma, y assi tomò dellas, y se las lleuò a su casa: llegada, por ser medio dia, no pudo ir luego a la casa de la enferma, pero embiòselas con vna criada, diziendole como eran del sepulcro del Padre Don Tomas, que se las pusiesse luego al cuello con mucha deuocion, y confianza: hizolo assi la enferma, encomendandose mucho al Santo. Fue cosa notable, que en el mismo punto, que se las puso, la dexò el dolor, y se resoluiò aquella hinchazon, y cesò la passion, que le causaua y se le puso el cuello blando, y feno, como si tal no houiera tenido, y quedando sin rastro alguno de aquel accidente: lo que hizo mas euidente el milagro, assi por auer sido su cura tan pronta, y casi instantanea, como por quedar tan sana la parte donde auia tenido aquella señora el mal, y que estava quando se puso aquellas flores en muy grande peligro de la vida.

A otra muger le diò el mismo accidente en la parte derecha del cuello, de semejante mal humor, haziendosele vna hinchazon dura, como vna piedra, y causandole muy intenso dolor, sin aprouecharle remedio alguno de quantos le aplicaron, con algunas sangrias, y vnciones. Viendola muy fatigada vn Religioso de nuestra Orden, dixole se encomendasse con mucha fee, y deuocion al Padre Don Tomas, y se esforcasse lo mejor, que pudiesse para ir a visitar su sepulcro, y se vntasse alli con el azeite de su lampara. Esforçòse la buena muger con el deseo de la salud, y verse libre del dolor, que padecia. Fuese a nuestra Señora del Socorro, y arrodillada delante del sepulcro del Santo, suplicòle con mucha deuocion se apiadasse de lo que padecia, y le alcançasse salud de nuestro Señor. Oyola este Santo Prelado, y con

y con su intercefsion le alcançò lo que le pedia : porque en tomar del azeite de fu lampara , y vifitarse el cuello donde tenia el mal , prontamente la dexò el dolor , y fe deshizo aquella hinchazon , y fe hallò buena , y fana. Diò alli infinitas gracias a nuestro Señor por auerle hecho tan grande misericordia , y en vn punto , y al Santo , por cuyo medio era muy cierto auerfele hecho.

CAPITULO IV.

*De algunos muertos , que ha refucitado nuestro
Señor por la intercefsion del bienauentura-
do Padre Don To-*

mas.

EN TRE todos los milagros , que mas declaran lo que puede con nuestro Dios , y Señor vn fieruo fuyo ; es la refurreccion de vn muerto alcançada por fu intercefsion : y aifsí el Apostol San Pablo , hñtolando de la Fè de los Santos , y lo que con ella alcançaron , en el capitulo onze de la carta que eferuiò a los Hebreos , y de fus marauillosos efectos , dize , que con ella alcançaron grandes vitorias : como Iofue , cerraron las bocas a los leones : como Daniel , deruñieron , y mataron la fuerza del fuego : como aquellos tres Cavalleros , que málò el Rey de Babilonia echar en vn horno muy encendido : y para echar el fello a la grandeza de las marauillas , que Dios en testimonio de fu fantidad obraus , dize : Y refucitaron algunos muertos por las lagrimas de fus madres , y fe los dieron viuos , como hizieron Elias , y Elifeo. No le ha faltado al bendito Padre D. Tomas este abono , y testimonio , refucitando nuestro Señor del paño de muerto

muerto algunos niños por su intercessión, a quien acudieron con mucha deuoción, y lagrimas sus padres, como se verá en este capitulo; las resurrecciones de los quales se han aueriguado con grande examen de Medicos en Roma, y disputadas delante del mismo Sumo Pontifice, particularmente dos, que mouieron el animo de su Santidad, para que con ellas sin aueriguar mas milagros (constando primero tanto, como consta por el processo de la grande Religión, caridad, y humildad deste sieruo de Dios) despues de auerlo encomendado con mucha oracion a nuestro Señor, se resoluiesse en beatificarle, como verèmos en el vltimo capitulo deste libro.

Los que nuestro Señor por medio deste bendito Padre refucitó son niños; porque como en vida les tuuo tanta piedad, y les hazia criar con tanta liberalidad, y misericordia, la misma ha querido con euidencia mostrar despues de muerto tener con ellos.

A vn niño le dieron vnas calenturas muy rezias, y con ellas tan grande dolor en el vientre; segun los sentimientos, y estremos de sus lloros, que mostraua bien lo que padecia, y hazia lastima a quantos le veían: llegó a tal punto, que el Medico, aunque le auia aplicado muchos remedios, le dió por desahuciado, y le dexò, diziendo, que no tenia para que visitarle mas, ni auia ya otra cosa que hazer, sino era encomendarle a nuestro Señor, que èl solo podia curarle, que naturalmente acabaria muy presto; y así el mismo dia, que dixo esto el Medico a las nueve de la mañana, el niño acabò a las tres de la tarde, y quedò realmente muerto, porque quedò del todo sin pulso, sin respirar, ni señal alguna de aliento: lo que se vió poniendole vna candelilla a la boca, y narizes, y no haziendo movimiento alguno la luz, acercandofela todo lo que se le podia acercar, estuuò luego inhiesto, y se fue enfriando, hasta que estuuò del todo elado, y frio.

Pusieron la mano sobre el corazón, y hizieron otras pruebas, que se acostumbra, y todas ellas, quanto mas se hizieron, mas declararon ser verdaderamente muerto. Viendolo así su madre hazia grandes estremos, y particularmente de no auerle lleuado antes de morir al sepulcro del Padre don Tomas: con el entrañable sentimiento parecióle llevarsele entonces, aunque muerto, y elado; lleuóle, y allí teniéndole en sus brazos, y presentandosele con mucha deuocion, y lagrimas, le pidió se apiadasse de su grande pena, y alcançasse vida para su hijo. En esta oracion ponía de rato en rato los ojos en el niño, y perseverando en ella vió, que començo a alçar la cabeça, abrir los ojos, y cobrar el color, y mirando a su afligida madre le dixo con el termino, y modo que suelen los niños, y con mucha ternura, Nana, y le vió yano solo viuo, pero alegre, y sano. Llorando entonces la madre de alegría, dixo a vna tia suya, que la auia acompañado: Señora mia mire esta marauilla de Dios, y como ha resucitado mi niño. Llenas de consuelo dieron por tan singular fauor infinitas gracias a nuestro Señor, y al Padre don Tomas, y ofrecieron traerle luego la mortaja de su casa, y lo hizieron así.

A vna niña le dió vn accidente muy pronto como pasmo, y tan mortal, y maligno, que en breue murió, porque la puso sin pulso, y sin aliento, fria, y con todas las señales de muerta muy ciertas, con las pruebas que hizieron en ella. Viendola así muerta, y tan de repente, sus padres hazian estremos de sentimiento, y le mostrauan tambien muy grande los vezinos, que passauan a ver el caso, y consolarles. Esfuerzo así la niña fria, y elada algunas horas, hasta que acordaron de encomendarla con mucha deuocion al Padre don Tomas, y juntamente le ofrecieron si le alcançaua vida, llevarle la mortaja, y pesarla de cera. En acabando hazer este voto, abrió la niña los ojos, y cobró color, y el pulso, y

la

la madre la tomó en sus brazos buena, y sana, sin ningun rastro de lo que auia padecido. Dieron por ello muchas gracias ellas, y su marido a nuestro Señor, y se llevaron la niña que realmente auia estado muerta, viua, sana, y alegre, y truxeron al sepulcro deste Santo la mortaja, y lo que pesó de cera, como auian ofrecido.

A otra niña de veinte y dos meses le dió vna calentura tan ardiente, que dentro de cinco dias murió, y se puso los ojos cerrados, sin respirar, ni señal de aliento, fria, inhiesta, sin ninguna señal de vida, y todas de muerta, y a jaizio de todos llanamente difunta. Los padres que la amauan en estrecho, y no tenian otra, y se les auian muerto todos los que auian tenido, hazian grandissima pena, y sentimiento, y mouian a compasión a quantos les veían. Reclamaron al Padre Don Thomas con grandes suspiros, y lagrimas, suplicandole se apiadasse de su desconuelo, y alcançasse de nuestro Señor vida para aquella niña; representauanle quando uotos le auian sido siempre, pedianle con la pasión de su pena como por justicia, que como creía que él gozaua de Dios, así se lastimasse de su dolor, y aflicción, y que llevarian la mortaja a su sepulcro, y la pelarian de cera. En prometerle esto, allí en presencia de muchos que auian venido a consolarles, abrió la niña los ojos, y cobró vida, y entera salud, y lo tuuieron por verdadera resurrección todos los que auia visto antes la niña verdaderamente muerta, y que era milzgro muy euidente, obrado por nuestro Señor por intercession del Padre Don Tomas. Y algunos dezian, por que fue esto el Viernes que llamamos de Lazaro: Dos resurrecciones tenemos oy, vna en el Euangelio, que hizo Christo por las lagrimas de Marta, y Madalena, y otra delante de nuestros ojos desta niña por las lagrimas de sus padres. Dieron por ello muchas gracias a nuestro Señor, y a este Santo, y cumplieron lo que auian ofrecido,

Vniño como de quinze meses, de vnas rezas calentur-
ras, a las quales sobreuino pasmo, murió tambien dentro de
pocos dias; y fue su muerte muy cierta, con todas las prue-
bas, y señales, que se podian pedir, para que se tuuiesse por
tal. Muriò a las oraciones, y estuuo toda la noche muerto,
y frio; el dia siguiente, diziendo el marido a su muger le pu-
siesse la mortaja, que le tenia hecha, porque de alli a vna ho-
ra iria a llamar los Clerigos de San Miguel, para que le lle-
uassen a enterrar, respondiò la muger: No me hareis Señor
vn placer, que ya que ha tantas horas, que es muerto este
niño, y está frio, y elado, me le dexeis llevar al sepulcro del
Padre Don Tomas, que haziendo tantos milagros como ha-
ze cada dia, con fío, que para gloria de Dios, y suya, le ha de
resucitar. Parecióle al marido disparate, pero con la pas-
sion de madre, y la fee, que tenia con este Santo, le persuadiò
al marido, y así le truxeron cubierto. Llegados al sepulcro
del Santo, pidiendo se dixesse vna Missa, como se solia dezir
de Todos Santos, y ella puso el niño muerto como estaua
encima la piedra del sepulcro, que ya estaua leuantado co-
mo està aora, y con grandes suspiros, y lagrimas pedia al Sã-
to mostrasse milagro en aquel niño; y que creia, como el
pidiesse a nuestro Señor se lo resucitasse, que le resucitaria
por su intercession. Salìò vn padre a dezir la Missa que pi-
dieron, y ella continuando siempre con mucho feruor su
oracion, fue nuestro Señor seruido, que al tiempo, que el
Sacerdote sacriò, el Santissimo Sacramento el niño abrió los
ojos, y comengò a llorar; leuantòse en vn punto la madre,
y viendole viuo, tomòle en braços, y llena de grande con-
suelo, viendo alegre, bueno, y sano al que poco antes pusie-
ron muerto, y elado encima aquella piedra, dieron infini-
tas gracias a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas, y se fue-
ron a su casa, publicando por las calles, y en toda su vezi-
nidad vna marauilla, y milagro tan grande, y al otro dia bol-

nieron con el mismo niño sano, y alegre al mismo sepulcro deste Santo, y pidieron se dixesse otra Misa de gracias, y le presentaron la morraja ya hecha para aquel niño.

En otra niña, que nació muerta, y juntamente en su madre obrò nuestro Señor en la Parroquia de San Iuan desta Ciudad, con la invocacion, y intercession del Padre Don Tomas dos milagros muy notables desta manera. Llegò vna muger preñada a los diez y ocho que auia de parir, dieronle los dolores muy rezios, duraron tres días, creciendo de tal fuerte, que llegó al punto de la muerte, y la comadre, que la ayudaua, tuuo por cierto, que era imposible sin grande milagro de Dios escapasse con la vida; porque viò, segun su arte, que la criatura estaua arrauessada, y sacando vn poco el pie, que estaua negro, le fue testimonio cierto, que no solo estaua atrauessada, pero tambien muerta, y sin remedio, y que a la madre, segun iba desmayando, y perdiendo el aliento, seria bien olearla. Viendola en tan grande trabajo, y peligro, dixole vna vezina, que estaua alli: Señora encomendaos con toda la deuocion, que pudieredes al Sãto Arçobispo, que està en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y con mucha confiança de su grande piedad, porque segun los milagros, que haze puede mucho con Dios. Añadiò la comadre: Encomendaos con mucha fee, porque yo he visto en partos morales, que me he hallado, grandes maravillas, que ha obrado nuestro Señor por èl; llamadle lo mejor que pudieredes que os ayude: con esto la pobre muger, aunque mas muerta, que viua, cobrò animo, y diò vna voz: Santo Arçobispo apiadaos de mi, y ayudadme: Santo Arçobispo apiadaos de mi, y ayudadme. A esta voz se bolviò la criatura, aunque muerta, de la manera que conuenia para salir, y salió en vn punto muerta, y negra, y con mal olor; echaronla en vn barreño con agua, y acudieron todas las mugeres, deudas, y vezinas que estauan alli a la madre, que quedò
muy

muy fatigada, y desmayada, dieronle de vn cordial con vna presa, y luego se hallò esforcada, y sin rastro de dolor, lo que espantò mucho verla despues de tres dias de tan vehementes dolores, y vn parto tan extraordinario, echando vna criatura que estava atraueçada, y muerta, cobrar tan presto fuerças, y hallarse sin rastro de dolor. Auiendo dado recaudo a la madre, trataron de hazer vn grande hoyo en la caualleriza de la casa, y enterrar alli aquella criatura muerta, y negra, que no auia alcançado el baurismo. Querien-dola llevar a echar en el hoyo, dixo aquella misma vezina (que persuadio a la madre se encomendasse al Padre Don Tomas) a todas las otras personas que estauan alli presentes: Señores, antes que lleuen essa criatura a enterrar, trayganla aqui en vn lienço, y supliquemos todos al Santo Arçobispo, que como se ha compadecido, y apiadado de la madre para q̃ no muriesse de vn parto tan mortal, se apiadetambien desta niña, y alcance de nuestro Señor la resucite, siquiera para que alcance baurismo, y no carezca esta alma para siempre de la vista de Dios. Arrodillaronse alli todos hombres, y mugeres quantos se hallaron, y suplicaron con toda la deuocion, que pudieron al Padre Don Tomaspidiesse a nuestro Señor resucitasse aquella niña, aunque tan muerta, y negra, como resucitó a Lazaro muerto de quatro dias para que alcançasse baurismo: y continuando todos su oracion como vna hora, al cabo della abrió aquella niña los ojos, y començò a llorar, y perdió aquel mal color, y olor, se puso blanca, y bonita, y la tomó la madre con grande alegria en sus braços, y llorádo de contento, y la comadre hizo con ella todos los officios, que se suelen hazer con las criaturas recién nacidas, y la emboluió en sus pañales. Llevaronla a la Iglesia de San Iuan a bautizar con muy grande concurso (porque se diuulgò luego vn caso tan raro, y milagroso) y acudio mucha gente a ver aquella niña, nacida

cida muerta, y negra, y resucitada, y muy bonita, y quisieron sus padres se llamasse Tomasa, en agradecimiento, y memoria de tan grandes misericordias como ella, y su madre auian alcançado por la inuocacion, è intercession del bendito Padre Don Tomas. Y aunque el Padre desta niñala queria dar a criar a vn ama, la madre no quiso sino criar ella a sus pechos criatura que gozaua de vida tan milagrosa. En hallándose la madre con fuerças salió de parida con su dichosa niña a Missa a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y se le dixo de gracias en el altar junto al sepulcro del Santo, y presentò alli vna niña de plata.

Otra niña de diez meses, con vna calentura ardiente que le dio, dentro de pocos dias vino a morir; cerraronle los ojos viendo llanamente ser muerta, por quedarle como quedó sin aliento, ni respiracion alguna, fria, y clida. Tratando de amortajarla, la madre afligida viendo su hija muerta, acordose que tenia en vn papel vna poca de tierra de la sepultura del Padre Don Tomas, y la guardaua como reliquia, porque le era muy deuota; fue por él, y puso vna poca sobre la cabeça, y arrodillada dixo con mucha deuocion, y lagrimas: Santo bendito Padre mio Don Tomas, apiadaos de mi afliccion; confiada de vuestra grande caridad os suplico me alcanceis de nuestro Señor me resucite mi querida hija, porque yo creo que sois santo, y gozais de Dios, y si quereis apiadaros de mi, y pedirlo a nuestro Señor, lo alcançareis, y si me la alcançais vida, os presentarè la mortaja. Repetia todo esto con entrañable afecto, y grande confiança, y perseverando en esta oracion, sin passar mas tiempo como en vn instante, en presencia de todos los que alli estauan, la niña abrió los ojos, y los puso en su madre; ella llena de alegría la tomó en brazos, y le dió el pecho; la niña le tomó con mucho gusto, tan sana, y buena, como si no huuiera passado por ella mal alguno. Viendo esto se arrodillaron
alli

alli la madre con la niña en los braços, y su cuñada, y otros que se hallaron, bendiziendo a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas, por cuya intercessiön la resucitó, confessando esto por verdadera resurreccion, y milagro muy raro; porque la niña auia muchas horas que estaua muerta, y fria, y elada; y al dia siguiente fueron con la niña sus padres, y abuela, y cuñada a dar gracias al Santo, y llevaron la mortaja a su sepulcro.

Vn niño de dos años de vna calentura rezia, y maligna murió dentro de pocos dias, hizieron las pruebas que suelen hazerse, para ver si era realmente muerto, y aueriguose que lo era, porque ni respiraua, ni auia en el rastro de pulso, ni aliento, sino frio, y con todas las señales de verdaderamente difunto; fue esto a medio dia en casa de vn tio suyo, que le tenia, y amaua mas que si fuera su hijo; llegó a esta casa a la tarde vn frayle de San Agustín, y viendo todos los de la casa muy afligidos, y al tio, y padres del niño haziendo estremos, dixoles: Encomiendele al Padre Don Tomas, que aunque esta ya muerto este niño, puede tanto con Dios, que por sus merecimientos, è intercessiön ha resucitado nuestro Señor algunos niños muertos. Hizieronlo assi todos lo que alli se hallaron, y el tio se fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y artodillado al sepulcro del bendito Padre Don Tomas le pidió con muchos suspiros, y lagrimas se apiadasse de su grande desconsuelo, y le alcançasse de nuestro Señor resucitasse aquel niño; continuò alli su oracion hasta la noche, y bolvióse a su casa muy confiado de la grande caridad deste Santo; passada la media noche, pensando todos enterrarle a la mañana, auendo tantas horas que estaua frio, y inhiesto, abrió el niño los ojos, y cobró calor, y color, y se alçò sobre la cama, donde le tenian alegre, y sano, con grande admiracion de todos los que estauan alli, auiendole visto por mas de doze horas verdaderamente

muerto, y elado, y en vn instante viuo, y sano, y alabarona nuestro Señor, que tan gráde marauilla quiso obrar en aquel niño por la intercessión del Padre Don Tomas, refucitando le de verdadero muerto.

A otro niño le dieron calenturas muy rezias, siendo de diez y seismeses, lasquales le duraró como tres meses, aplicaronle los remedios que al Medico parecieron mas conuenientes, pero ninguno le era de prouecho: creciendo cada dia la enfermedad, llegó el pobre niño a todo estremo, y al punto de la muerte, sin poder ya tomar cosa alguna. Al padre fuele neccessario ir a su heredad, aunque le dolia dexar su hijo casi muerto; con esta pena al medio dia embió vn criado a su casa, a saber como estaua el niño, sospechando seria ya muerto, bolvió diziendo, que aun no ora muerto, pero que iba acabando, y le auia dado vn desmayo, que pensaron auia ya muerto; con este cuydado, y pena el buen hombre dexó su labortemprano para acudir a su casa, llegando de buelta a S. Sebastian, halló que su muger acompañada de su tía venia de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y le contó como el niño a las dos horas despues de medio dia auia quedado del todo muerto, y como le auian puesto vna candela encendida a la boca, y narizes, y no mostraua respirar, ni señal de aliento, y como con la grande deuocion, y fee, que tenia en el bendito Padre Don Tomas, le pareció así como estaua muerto llevarle a su sepulcro, y así se le auia llevado, y suplicado allí con muchas lagrimas, y confiança en su grande caridad pidieffe a nuestro Señor dieffe vida a aquel niño, y continuando su oracion, el niño abrió los ojos, y cobró color, y dixo con el termino de niño, madre, y tomó luego el pecho, y que viesse al que tuuo por cierto hallar muerto, quia alegre estaua, y sano en vn punto por la intercessión del bendito Arçobispo Don Tomas.

A otro niño de tres años le puieron vnas calenturas agudas

das dentro de vn mes en grande peligro, y aunque le aplicaron los Medicos muchas medicinas, fue creciendo de tal manera el accidente, que en siete dias no comió cosa alguna, sino solo algun trago de la sustancia, y aun esso que tomaba lo trocava luego, y así vino vn dia al medio dia a morir: Púsose con los ojos cerrados sin color, la boca abierta, sin respirar, ni movimiento alguno de vino; si le alcançauan la mano, en dexandola se caía de su peso, lo mismo los pies, hizieron muchas pruebas, entre ellas vna candelilla encendida a la boca, y narizes, por ver si respiraua, y no huuo señal alguna de respiracion, o aliento, ni menearse la luz de la candelilla, y esto probaron por tres vezes. Viendo el padre su hijo muerto, se fue al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, y pidió le dixessen las pegarias del Padre Don Tomas, que llamamos gozos, y postrado delante de su sepulcro, le pidió con mucha deuocion, y confianza, le alcançasse de N. S. ñor vida para su hijo, y se lo resucitasse, ofreciendole la mortaja, que ya se eitaua haziendo en su casa. Estauo alli como vna hora pidiendo esta merced al Santo, al mismo tiempo que este hombre le pedia este fauor, y le hizo a quel voto a su sepulcro, el niño en la casa auendo ya muchas horas, que era muerto, y estaua frio, y elado, abrió los ojos y mirò a su madre, y oyò, y entendio lo que hablaua, y le dezian, y le dieron la galleta comer vna yema de huevo, y la retuuo mas de vn hora, y al dia siguiente comio con gusto, y sin trocar cosa alguna, sano, y esforçado, y con entera salud, y grande admiracion de los que le auian visto verdaderamente muerto.

() ? ()

CAPITULO V.

De algunos niños, que llegados al punto de la muerte, por la interceſſion del Beato Padre Don Tomas cobraron ſalud milagroſamente.

NO ſe ha de tener ſolamēte por milagro la reſurreccion del muerto, que real, y verdaderamente murió, ſino tambien la ſalud, y vida del que llegado al eſtremo della, no aprouechandole ya los remedios naturales, la alcançó por medio, y interceſſion de algun ſieruo de Dios. Y aſſi aquel Regulo de Cafarnaun, aunque ſu hijo no murió; pero viendole llegado a punto de morir, y que nueſtro Señor con ſu palabra le libró de la muerte, y le dio ſalud, creyó auer eſcapado ſu hijo con milagro, y que quien le libró, era Dios verdadero, ſeñor de la ſalud, y de la enfermedad, de la vida, y de la muerte. Por eſta razon, auendo hablado en el capitulo preceſdente de los muertos, que verdaderamente murieron, y reſucitó N. Señor del bienaventurado D. Tomas, pondré en eſte por milagros muy ciertos, algunos de los que llegados al punto de la muerte, no pudiendo eſcapar della a parecer de los medicos por la via natural, les libró N. Señor, y cobraron entera ſalud, y vida por los merecimientos, è interceſſion deſte grande ſieruo de Dios.

Al hijo del Conde de Sinarcas, ſiendo de ſeis meſes le dió vna rezia calentura, y con ella tan grande dificultad en la reſpiracion del pecho, que ſe iba ahogando, llamaron vn Cirujano, para que le tangraſſe, como medio neceſſario para atajar el garroullo, que le iba apretando, en ſangrandole

le diò tan grande desmayo, y parafismo, que al parecer de todos se iba acabando. Sus padres, y abuelos se salieron del aposento donde estava el niño, por no verle morir, y el Cirujano estava corrido, porque parecia auerle apressurado la muerte con aquella sangria. Estando en esta aflicciõ, y esperando que acabasse, fueron a toda prisa por vna reliquia del Padre Don Tomas, que tenia su tio el Canonigo Don Matias Pallás, traida pusieron sela encima la cabeça, y tocaronle con ella la boca, y al mismo punto se viò visiblemente muy grande mejoría. Llamaron a sus padres, y abuelos, que se auian salido por no verle morir, y entrados viendo tan notable mejoría en tan breue tiempo, y que segun le dexaron les parecia resucitado, dieron ellos, y los deudos, y otras señoras que estauan alli, infinitas gracias a nuestro Señor, y al bendito Padre Don Tomas, a quien se lo auian encomendado con mucha deuocion, y con cuya reliquia auia euidentemente escapado, y librado se de la muerte aquel niño milagrosamente.

A otro niño le diò tambien vna ardiente calentura, y luego con ella dentro de tres dias va palmo mortal, que le puso al parecer de todos como muerto. La madre afligida encomendòle al Padre Don Tomas con muchas lagrimas, y no osando dexar al niño, ni menearle, porque de punto en punto se iba acabando, rogó a vna amiga suya deuota deste Santo, que la estava consolando, fuese por ella a su sepulcro, hiziesse dezir alli vna Missa, y le ofreciesse la mortaja, y rogasse por ella con mucha deuocion a este Señor de Dios le alcançasse salud para su hijo. Al mismo tiempo que se acabaua la Missa, y aquella buena muger hizo aquella oracion, suplicando al Santo se apiadasse de aquella triste madre, dexò del todo como en vn instante al niño la calentura, y el palmo, y estubo sano, y bueno, y sin astra alguno, ni señal de aquellas accidentes, como se aueriguò cotexando la

Gg 3 hora

hora en que se dixo la M.ffa, y a que tiempo dexaron instantaneamente la calentura, y el pasmo libre aquel niño.

Otro niño de veinte meses con vna calentura aguda, y vn corrimiento, se puso tal en pocos dias, que a cada passo le dauan vnos parafismos tan grandes, y peligrosos, que en cada vno parecia, que finaua del todo, aplicaronle los Medicos todos los remedios que supieron, y el pobre niño empeorándose cada dia, vino a estar cinco dias sin comer, ni tomar cosa alguna, y a tal estremo, que no esperauan, sino que acabasse. Sus padres, que no tenian otro hijo, viendole tal, y que ya le tenian por muerto, determinaron como el vltimo, y mas eficaz remedio, encomendarle al Padre Don Tomas, y llevarle, aunque ya casi difunto, a su sepulcro, y ofrecerle la mortaja, y pintado en vna tablilla: lleuado, postrados ante el sepulcro deste Santo, pidieron con muchas lagrimas se apiadasse de su affliccion, y les alcançasse del Señor salud, y vida para aquel niño: en el mismo punto, antes de leuantarse de alli, tuuo aquel niño, que llegó a la Iglesia como difunto, tanta mejoría, que pidió alli de comer, y comió lo que le sacaron del Monasterio, y dentro de medio quarto de hora entera salud, y se bolvieron con él bueno, y sano, y sin rastro de mal alguno a su casa, dadas gracias a nuestro Señor, y al Santo, y publicando aquel milagro.

A vna niña de veinte meses le dió vna calentura muy rezia, y con ella vn pasmo tan grande, que al parecer de los Medicos era imposible escapasse con la vida, ò por lo menos, no quedasse con alguna lision, aplicaronle algunos remedios, pero todos fueron inutiles. Determinaron sus padres, oyendo los milagros, que nuestro Señor obraua por el bendito Padre Don Tomas, llevarle a su sepulcro, y allí le pidieron con mucha deuociõ se apiadasse de lo que padecia aquella niña, y le alcançasse salud de nuestro Señor. Allí mismo le dexò la calentura, y pasmo, como por momentos, y estuvo
can

tan sana, y buena, que començò muy alegre a andar por su pie, la que poco antes auian traído en braços como difunta. Dieron por vna marauilla, y milagro tan manifesto infinitas gracias a nuestro Señor, y al Santo.

Criando vna muger vn niño, suyo, recibìò vn grande enojo, y con èl diò el pecho a su hijo, hizo aquella leche tal efecto, y tan pronto, que luego le diò al pobre niño vn pasmo, y le baldò todo el lado, y le puso en tan grande estremo, que le tuuieron por muerto, aplicaronle algunos remedios, y viendo, que empeoraua, y acabaria presto, le hazian ya la mortaja. Llegò en esto la abuela de aquel niño, que era muy deuota del Padre Don Tomas, y viendo tal su nieto, arrodillòse, y començò a pedir con mucha deuocion a este Santo, por su grande caridad alcançasse del Señor salud, y vida para aquel niño, y ofreciòle la mortaja: en haziendole oracion, y esta promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se menciò libre. nente del costado, que estaua tullido, y estuuò tan sano, y alegre, como si tal no huuiera tenido, quedando libre de todos aquellos accidentes, al parecer de todos muy mortales, sin ningun rastro dell os, y con muy entera salud.

A otro niño de onze meses le dieron junto calenturas, viruelas, y pasmo, y aunque el Medico le hizo sangrar, y aplicò muchos remedios, aprouechauan tan poco, que vna doche visitandole le pareciò no ordenarle ya cosa alguna, diziendo, que no auia para que, porque aquel niño ya iba acabando, y solo Dios le podia ayudar, y librar. Su padre con el grande amor, que le tenia, y vna vehemente affliccion, aunque ya era a las nueue de la noche, se fue al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, llamò a la porteria aprisa, y sabiendolo que era, abrieronle para que entrasse en la Iglesia; y porque era conocido en esta casa, baxaron el Prior, y Frayles a ver que necesidad tenia; como le vieron

tan afligido, llorando, y sollozando, que se le estava muriendo vn hijo, que era la luz de sus ojos, procuraron consolarle, y ayudarle con el Santo, a cuyo sepulcro estava postrado: dixeron alli los gozos del Santo, y otras oraciones, suplicandole se apiadasse de la grande afliccion de aquel su deuoto, y el hombre honrado se quedò alli grande rato arrodillado, plidiendo con muchas lagrimas, y confiança al Padre Don Tomas, remediaffe su grande desconsuelo, y suplicasse al Señor por la salud, y vida de su Hijo. Oyòle el Santo, de manera, que bolviendose a su casa entre las diez, y las onze de la noche, y subiendo a la sala, vna criada, assi como le sintiò, le sacò al niño en braços alegre, y sano, y le dixo: Mire vuestra merced su hijo, que segun le dexò, pensò hallarle muerto, como seria. El padre llorando de alegria le dixo: Hijo como estás? y el niño començò hazer fiestas a su padre: llamò entonces a su muger, q̃ se auia retirado a vn otro aposento por no ver morir a su hijo, y le dixo: Mirà señora vuestro hijo como ya està bueno, y sano: viendole la madre le tomò en braços, y le hallò que ya ni tenia calentura, ni palmo, ni rastro de aquellos accidentes tan mortales, y alabò a nuestro Señor por tan grande misericordia, y dentro de dos dias lleuaron aquel niño sano, y bueno al sepulcro del Padre Don Tomas, daudole infinitas gracias por la merced que les alcançò de la mano de nuestro Señor, librando a su hijo del estremo que auia llegado.

A otro niño de vn año sobre vna grande calentura le diò tambien palmo, que era la tima ver los visajes, que hazia, y lo que padecia. Aplicaronle muchos remedios, pero no fiindo alguno de prouecho, llegó al estremo: començòle su madre a encomendar al bendito Padre Don Tomas, y quiso acudir a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro a su sepulcro: pero no osándole dexar, por que de punto en punto puericia, que auia de acabar, rogò a vna muy intima ami-

ga fuya muy deuota deste Santo, fuesse a su sepulcro por ella, y alli le hiziessse dezir vna Missa, y le ofreciessse la mortaja, y le rogassse, y pidiessse con mucha deuocion le alcançasse de nuestro Señor salud para su hijo. Hizolo assi aquella buena amiga, y hecho todo boluio a la casa donde estaua aquel niño, y hallòle sano, y bueno; y segun la hora en que le dixo la madre auerle instantaneamente dexado todo el mal, hallò que faze a la misma que se dixo la Missa, y ella rogò al bendito Padre Don Tomas por la salud de aquel niño, y le ofreciò la mortaja.

Otro niño de seis años con vnas grandes calenturas que le dieron, en pocos dias (por ser el humor de que procedian muy maligno) le pusieron en grande estremo, de manera que al parecer de todos le tuuieron por muerto, y estuuò ocho horas de aquella suerte. El padre muy afligido se fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, para encomendar a su hijo al Padre Don Tomas, y alli ante su sepulcro le pidió con muchas lagrimas se apiadasse de su grande desconsuelo, y le alcançasse entera salud para su hijo: pidió se le dixesse por él vna Missa al Santo, y si se la alcançaua le presentaua la mortaja. Hecha su oracion con mucha deuocion, boluiose a su casa, temiendo, segun le dexò, hallarle muerto; hallòle tan bueno, y esforcado, como si no huiera passado por el tal mal, de lo que diò muchas gracias a nuestro Señor, y el Santo, por cuya intercession recibieron él, y su niño aquella tan señalada merced.

Vn niño de dos años llegó tambien en pocos dias de vna calentura ardiente a estar penando, y con las vascas de la muerte: viendole tal su padre, acudiò al bendito Padre Don Tomas, y por su intercession le librò nuestro Señor. De alli a algunos dias boluio el mismo a enfermar granemente, y creció dentro de ocho dias la enfermedad de tal suerte, y le puso en tal estremo, que al parecer de todos le tuuieron

per muerto; el Padre con el amor, y passion de tal, aunque era media noche, quando creyeron que acabaua, fue al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, estando los Frayles en Maytines, púsose a la puerta de la Iglesia dando voces, y solloços, que le sintieron del coro, y así baxaron algunos a ver lo que era, abrieronle la Iglesia, y se fue al sepulcro del Santo, y se arrojò en tierra, y con voces, y llantos que lastimaua a todos, pidió al Santo le resucitasse su hijo, como èl confiaba de su grande piedad, y le ofrecia traerle la mortaja, y en vna tablilla pintada esta marauilla. Esto repetia con grandes lagrimas, y solloços, que era lastima ver qual estaua este triste Padre. Acabaron los Religiosos sus Maytines, y acudieron todos a consolarle, y a rogar al Santo se apiadasse de aquel hombre tan afligido, procuraren esforçarle, y que se boluiesse a su casa, y confiasse en la misericordia de nuestro Señor, y en el Padre D. Tomas: al alçarse del suelo tomó de vnas flores, que estauan encima del sepulcro, y vn poco de tierra de la primera sepultura en vn papel, y así se fue a su casa; llegado hallò su hijo con tanta mejoría, que ya estaua fuera de peligro, y segun le auia dexado, como resucitado. Diole de aquellas florecillas, el niño se puso vna en la boca, y luego se durmiò, con auer noches que no dormia, recordò al cabo de buen rato sano, y bueno del todo; por lo qual beluiò el Padre luego el dia siguiente a dar infinitas gracias a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas.

A otro niño de dos años le diò vn mal tan recio, que en vn punto le quitò todos los sentidos, y le hazia echar muchos espumajos por la boca, de manera que no se podia bien aueriguar si era pñino, è frenesi, ò que era; tomóle su Padre en brazos, y lo mejor que pudo lleuòle al sepulcro del Padre Don Tomas mas muerto que viuo, encomendòlo solo postrado en tierra con muchas lagrimas, y sentimiento,

to, y alli mismo le dexò todo aquel mal, y cobrò los sentidos, y alegria en el rostro, la qual recibìò tambien alli muy grande su Padre, y diò infinitas gracias al Santo.

Vna muger (diferente de la que en este capitulo està referida) auendo referido vn grande enojo, y alteracion, estando de aquella manera diò leche a vn niño que criaua, en romãdola el pobre niño luego le diò pasmo, y se le hizo vn mal grano en la boca, de suerte, que en ninguna manera podia tomar el pecho; aplicaronle muchos remedios, pero ninguno aprouechaua; el niño con el grande mal, y no tomar cosa alguna, en pocos dias se fue consumiendo, y vino al estremo. Viendole de aquella manera su madre, y en tan grande peligro, encomendole al bendito Padre Don Tomas, y con muchas lagrimas le dixo: Santo bendito, que tanta piedad, y misericordia teniades de los afligidos, apiadaos de mi affliccion, y suplicad al Señor me libre mi hijo de tanto mal como padece, que si por vuestros merecimientos alcanço esta misericordia, yo os prometo llevar la mortaja a vuestro sepulcro. En diziendo esto, y ofreciendo aquella promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se deshizo aquel grano, y cesò todo aquel mal, y tomò el pecho de la madre con mucho gusto, y se puso muy alegre, y dieron ella, y su marido, y todos los que se hallaron alli presentes infinitas gracias a nuestro Señor, y al Santo.

Vna niña, a quien diò con vna grande calentura pasmo en el coraçon, vino en pocos dias vna mañana a tal estremo, que dixo el Medico la acabaria luego aquel pasmo. El Padre desta niña era muy amigo de vn Clerigo, que la amaua mucho, embiòle a llamar diziendo vinièse luego si queria verla viva, fò luego allà el Clerigo con el amor que la tenia, y siendo muy deuoto del Padre D. Tomas, por el camino le la fue encomendando con mucha deuocion, y confianza, y ofreciòle si la libraba de aquel trance, procurar
con

con su padre le llevasse la mortaja, y le pesasse de trigo; y quando el Padre no lo hiziesse, que él cumpliria aquella promessa. Con esto llegó a la casa, y hallò los padres, y toda la gente della admirados, y alegres, diciendo que no auia vn quarto de hora que ya acababa del todo, y que como en vn instante le auia dexado todo el mal, y auia resucitado, que fue el mismo punto en que aquel Clerigo la encomendò, viniendo a la casa, al Padre Don Tomas, y le hizo aquella promessa. Dixolo a los padres, y ellos se lo agradecieron mucho, y entendieron, que por la intercession deste Santo les hizo Dios aquella merced, y cumplieron luego lo que aquel buen Clerigo le auia ofrecido.

Otra niña de quatro años, de vnas graues calenturas llegó tambien a tal estremo, que todos la tenían por muerta: la madre la encomendaua cada dia al Padre Don Tomas, pero viendola vna noche muy al cabo, le ofreció la mortaja, y vestirla de su habito si le alcanzaua salud. Vinia en la misma casa vn buen Clerigo hermano de la madre, y dormia en vn aposento junto al de la niña enferma: con el cuydado, y pena de verla tan en los vltimos trances no dormia; preguntò a la media noche a la madre (que nunca la dexaua) que hazia: dixole que estaua ya acabando, pero que no dexaua por esso de encomendarla siempre al bendito Padre Don Tomas, y boluio à hazer el mismo voto q̃ antes le auia hecho, y la muchacha, aunque tan al cabo, oyendo aquellas palabras de su madre, le mejor que pudo dixo: Padre Don Tomas curadme, y yo llevarè vuestro habito: en esto vino el Clerigo al aposento de la muchacha, y ella dichas aquellas palabras con grande admiracion de todos, con vn esfuerço que naturalmente no le podia tener, se alçò en la cama, y se abrazò con aquel Sacerdote su tio, y dixo: Ya estoy buena, y sana, el Padre Don Tomas me ha curado, por game su habito, y de alegría llorauan todos. El dia siguiente lleua-

ron

ron la mortaja, y al otro dia la misma muchacha, y le pusieron el habito de nuestra Orden, y dieron infinitas gracias a nuestro Señor, y al Santo.

A vn muchacho de seis años le diò vn accidente, que le puso presto tan descaído, y sin virtud, que no le osaron sangrar al tercero dia, y al quarto el Medico le tuuo por muerto, y que acabaria presto, porque le viò ya sin virtud alguna, los pies tullidos, los ojos quebrados, casi sin pulso, y con todas las señales mortales. Viendole tal, dixo a la madre, que segun la malicia del accidente, y grande flaqueza, y debilitacion de aquel niño, era imposible naturalmente que no acabasse por momentos, y que le encomendasse a nuestro Señor, que èl solo le podia remediar. Con esto se fue, procurando consolar la triste madre, ella encomendaua cada momento à su hijo con muchas lagrimas, y deuocion al Padre Don Tomas, aziendole, que de solo èl, singularmente, despues de Dios, esperaba remedio, y con la passion de punto en punto reconocia al muchacho si acabaua. Esse mis no dia, que no esperaba sino quando acabasse, aunque estaua tal, viendole al medio dia que aun tenia algun sentido, dixole: Hijo, todos los momentos te estoy encomendando al santo Arçobispo Don Tomas, encomiendate tu tambien a èl con grande confianza de su piedad, que viviendo la tenia muy grande de los niños, y sino puedes con la boca, con el coraçon. El muchacho cobrando animo con aquellas palabras de su madre, se le encomendò con el coraçon, y le dezia como podia: Santo Arçobispo ayúdame, Santo Arçobispo alcançadme salud, y esto repetia, y diziendolo, se durmiò, lo que auia dias, que no podia. Viendole la madre dormido se salió de aquel aposento; boluò de alli avna hora, y viò a su hijo con los ojos claros, esforçado, y alegre, y que hablaua claro, y le dezia: Señora ya estoy bueno, el Padre Don Tomas me ha curado, porque le he visto con su habito negro,

gro, y mitra en la cabeça, y baculo en la vna mano, y se ha llegado a mi, y me ha dicho: Vicente levántate, que ya estás bueno por la misericordia de Dios; y dicho esto, se ha desaparecido; y no ha sido sueño, porque estana del pieyto quando le he visto, y veía esta luz, y estas imagenes, y a este tanto tambien, como veo a v. m. Abraçole la madre llorando de al go, y dieron ella, y su hijo infinitas gracias a nuestro Señor, y al Padre D. Tomas. El mismo dia boluio el Medico a las tres de la tarde, que era muy amigo de los padres de aquel muchacho, para darles el pesame, creyendo muy cierto, que ya seria muerto, y como le vió viuo, y lano quedóse muy espantado, diciendo: Esto es milagro muy grande, y euidente; porque era imposible naturalmente, segun yole dixé esta mañana, que no acabara muy presto, y auerle escapado y contran entera salud en tan breue tiempo, digo que es milagro, como si resucitara. Preguntò a la madre, si le auia hecho algo, y como auia sido aquella mejoría tan grande, y tan repentina, dixole la madre, como ninguna cosa le auia hecho mas que encomendarle con mucha deuocion al Padre D. Tomas, y procurar, que el mismo muchacho tambien se le encomendasse lo mejor que pudiesse, y lo auia hecho; y le refiriò como se durmiò, y todo lo demas que aqui he dicho, y el Medico boluio en alta voz a referir, que era tan grande, y euidente milagro como si resucitara de muerto.

A vn niño de quatro años, que estava jugando con otros en la calle de la Mar, le pasaron las dos ruedas de vn coche encima, la vna sobre el cuello, y vna quixada, y la otra por encima el muslo; lluaronle a su casa sin sentido, y como muerto, salíale sangre por la boca, y por las narizes, y orejas: iba en el coche Don Marias Pallas Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia, apesarado q con su coche hauiesse acaecido aquel desastre, acudio luego a la casa donde estaua el

niño, y vióle sin sentidos, tomó vna reliquia del bendito Padre Don Tomas, que lleuaua consigo, y púsolela al cuello, diziendo que reliquia era, y que todos encomendasen aquel niño a este santo Prelado; hizieronlo así, vino en esto el cirujano, y sangróle, púsole donde tenia las heridas vnos polvos, y vendas, confiado, que aquellos remedios auian de aprouechar, y fue al reués, porque se encendió con la fuerza de aquellos polvos en grande calentura. Dixo don Matias, que le ruiessen siempre aquella reliquia al cuello, y le encomendasen sin cansar a este Santo, que èl le auia de valer, y fue así, que continuando sus padres la oracion, el muchacho de allí a pocas horas se durmió, y recordó sin dolor, y se levantó de la cama, y se puso a correr por aquel aposento. Al dia siguiente boluió por allí el mismo don Matias para ver como estaua, y cobrar su reliquia, y le halló alegre, y muy sano, y sin lesion alguna, ni rastro del mal, y daño, que el dia antes le auian hecho aquellas ruedas.

A otro niño de vn año le dieron calenturas tan recias, que llegó con ellas al estremo, y de manera, que ya no auia to-
mar el pecho, ni cota alguna, vino a quedar como muerto, cerrados los ojos, frio, y elado; tal qual estaua la madre con el sentimiento, y con la grande deuocion que tenia al Padre Don Tomas, determinó llevarlo a su sepulcro, llevado, pidió allí con muchas lagrimas al Santo alcançasse de nuestro Señor salud, vida para su hijo, ofrecien dole la mortaja, al mismo punto abrió los ojos, y tomó el pecho, y estuvo sano, y bueno, y se boluieron con èl a su casa como resucitado.

A vna niña de año y medio le dieron tambien muy grandes calenturas, y aunque los Medicos le aplicaron muchos remedios, ninguno fue de prouecho, creciendo siempre el mal, de tal suerte, que al parecer de todos vino a morir, por-
que

que quedò sin pulso, sin respirar, ni menearse, y a salirle espuma por la boca, y narizes, y los mismos Medicos la tuvieron por muerta llanamente. Sus padres con muchas lagrimas, y suspiros postrados por el suelo comenzaron a llamar al bendito Padre D. Tomas, y suplicarle les resucitasse su hija, y le ofrecieron llevarle la mortaja, y pesarla de cera, subitamente abrió los ojos, y cobró color, y la vieron como resucitada, y al dia siguiente sana, y buena la truxeron al sepulcro del Santo a darle gracias, y con ella la mortaja, y vncio del peso de la muchacha, y cumplieron su voto.

CAPITULO VI.

De otros muchos enfermos desahuziados, y llegados à estremo, que han cobrado salud por la intercession del bendito Padre D. Tomas.

AVNQUE en los niños ha mostrado este grande fieruo de Dios muy particularmente su mucha caridad, y piedad, así viuo, como despues de muerto; no menos la ha usado, y usa con las personas grandes, q̃ llegados al yltimo de la vida se le hã encomendado cō mucha deuocion. Vn deuoto suyo lleugo de vna grande enfermedad tan al cabo de la vida, que los Medicos tenian por imposible naturalmente quedasse con ella; recibió todos los Sacramentos, y aunque en toda la enfermedad se auia encomendado mucho al Padre Don Tomas, pero con mayor deuocion, y corriança de su fauor la noche, que mas le apretò el mal, y todos tenian por cierto, que acabaria. Estando en el to, a la media noche, encomendandosele con mucho feruor,

viò junto a la cama vna claridad, y con ella al bendito Padre, que le venia a visitar, y le dixo: Confíad hijo, que luego tendreis salud, y fue tan presto, que al mismo punto se hallò sano, bueno, y esforçado, y se le desapareció, dexandole muy consolado. Llamò la gente que reposaba, contòles lo que auia visto, y en testimonio dello mirassen qual estuuo vna hora antes, y qual estaua ya, y con quanta salud, y esfuérço; y dieron todos infinitas bendiciones a nuestro Señor, y al Santo.

Otro deuoto suyo padeciò muchos dias vnas tercianas dobles, tan continuas, que le tenian consumido, y con solos los huesos, y figura de hombre; encomendauase cada dia a este Santo, y vn dia sin tener fuerças para dar vn passo, determinò prouarlas para ir a su sepulcro, y aunque le reñian su muger, y los demas de su casa, y que era temeridad lo que emprendia, se vistió, y quiso prouar de ir poco a poco, y con vn palo en la mano al sepulcro del Santo, y aunque con grande trabajo, llegó allà. Llegado, postrose en el suelo, y se estuuo alli casi todo el dia hasta la tarde, encomendandose con mucha deuocion, y confiança a este Santo. Venida la hora que le auia de cargar el nal, no solo no le vino, pero se hallò como esforçado, y libre, y de tal manera, que se boluiò a su casa sano, y sin necesidad del palo con que auia venido, y pidio de comer; lo que admirò a todos, y comio como muy sano, y no le boluiò mas aquel mal, ni le quedò rastro, mas que mucha flaqueza, la qual en pocos dias se remedió.

A otro deuoto deste Santo le dieron vnas grandes calenturas, con vn profundo adormimiento, que acá llamamos subet, llegó a punto que los Medicos auendole aplicado todos los remedios, que sabian, y no aprouechando algunos dellos, le defahuciaron diziendo que le oleassen, como en efeto le olearon: velauale ya esperando que acabasse,

porque estaua ya sin sentidos, y como muerto. Viendole tal le encomendaron mucho al Padre D. Tomas, y le pusieron en la cabeça vn bonetillo, que lleuaua el Santo en vida, pusieronle tambien en los pulsos delazeite de la lampara, que arde a su sepulcro, al punto abriò los ojos, y le dexò aquel profundo sueño de la calentura, y tuuo tanta mejoría, que parecia resucitado. Causò a los Medicos, segun le auian dexado, grande admiracion, verle tan bueno como le vieron al dia siguiente, y dentro de pocos dias tuuo entera salud, y esfuerço, y fue a dar gracias al Santo por la merced que le alcançò de nuestro Señor.

A otro hombre al cabo de quatro años de quartanas, que le tenian en los huesos, se le conuirtieron en vna calentura ardiente, aplicaronle los Medicos muchos remedios, y viendo ser todos ellos inutiles, le deshauciaron, y le dexaron diciendo le encomendasen a nuestro Señor. Viendo que se iba acabando, y que le velauan como enfermo, que presto auia de acabar, pareciòles encomendarle al Padre Don Tomas, y èl mismo tambien se le encomendò con mucha deuocion. Cansados los de la casa de las noches, que le velauan durmieronse vn poco, y luego sintieron su madre, y los otros, que el enfermo que antes apenas podia dezir vna palabra, les daua voces, recordaron con ellas, y llegando se a èl dixò a su madre: Señora el bendito Padre Don Tomas me ha visitado, y me ha puesto la mano sobre la frente, y como yo me espantasse, me ha dicho: Hijo no tengais temor, que nuestro Señor os darà luego salud para que le siruais, y dicho esto se desapareciò, y me he visto en diziendo esto sin calentura, y fuera de peligro, y no ha sido sueño, sino que le he visto de mis ojos como veo a v.m. y èl me ha curado, y dado el esfuerço con que he llamado, y me ven. El dia siguiente se vistiò, aunque no pudo por la grande flaqueza con que que le salió luego de casa, pero dentro de pocos dias

salíó.

faliò, y fue a su sepulcro a dar gracias a este bendito Padre.

A vn Cauallero moço le diò vn recio dolor de costado, y con calentura ardiente, que le puso luego tan caido, que no le osaron sangrar. Pidiò el Medico primero que llamaron compaña de otro Doctor, por ser el mal tan grande; el mismo dia, que le visitaron los dos, dixeron a la tarde a la tia del enfermo en cuya casa estaua, que ninguna esperança tenían de su vida, y que le dieffen los Sacramentos. Fueron a visitarle vnos Religiosos conocidos de la casa, llevando consigo vna reliquia del Padre Don Tomas, exortaronle se encomendasse a este Santo. El enfermo, aunque muy descaido, adorò como pudo la reliquia, y se le encomendò con mucha deuocion. Pusieronla encima de la cabeça, y en el lado del dolor, y al mismo punto abrió los ojos, y se sintiò con aliuio, y muy presto sin dolor, ni calentura. El dia siguiente viaieron los Medicos pensando hallarle muerto, y se quedaron atonitos. Preguntaron al enfermo que auia sido aquello, si auia tomado algo, dixo que el bendito Padre Don Tomas le auia dado aquella salud tan repentina, y que se hallaua tal, que sino fuera por ver ser tan flaco se leuantàra luego, y assi afirmaron que aquello era milagro muy euidente; porque segun le dexaron la tarde antes, y le veian entonces tan sano, y bueno, aquella salud era sobrenatural, y milagrosa.

A vn Clerigo desta ciudad le dieron vnas recias calenturas, y con ellas le sobrewino vn accidente de paperas en el cuello, con que llegó a todo estremo, y le tauieron por muerto, teniendo los ojos cerados, y las señales mortales. Viendole su madre en tan grande aprieto, encomendòle al Padre Don Tomas, de quien era muy deuota, y persuadiò a su hijo se encomendasse tambien en su coraçon, y no desconfiasse aunque se sintiesse muy descaido, y que ningun remedio de los que le aplicauan los Medicos le apro-

uechaua. Truxeronle vna reliquia deste Santo, dieronfela a besar, pusieronfela encima de la cabeça, y al mismo punto abrió los ojos, y cobró tanta uejoria, que admirò a todos; y muy presto dentro de breue tiempo le dexò la calentura del todo, y se resolvieron las paperas, y tuuo entera salud, la qual assi los que le seruian, como los Médicos, juzgaron ser llanamente milagrosa.

A otro Clerigo le diò tambien vna calentura tan aguda, que se hinchò de tauardillo, y le subió a la cabeça, y conuirtió en frenesi; viendole su madre, y hermanas en tal estremo, y que quanto ordenauan los Medicos no le aprouechaua, con la mucha deuocion, que ya tenian al Padre Don Tomas, tomaron por verdadero remedio encomendarfelo con muchas veras, y procurar le troxessen su reliquia; traída dieronfela a adorar, y besar como pudo, arrodilladas al pie de la cama, y pidiendo al Santo con muchas lagrimas, y confiança se apiadasse de lo que padecia aquel enfermo, y de la soledad, y desconuelo con que quedarian ellas, si se moria, y si le alcançaua salud le ofrecian vna nouena, y llevarle vna tablilla a su sepulcro. En el mismo punto, alli luego de improuiso abrió los ojos, començò a hablar claro, y con mucho juizio, y le dexaron todos aquellos accidentes, y en breue tuuo entera salud, y fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, a dar gracias a este Santo por tan grande merced, como Dios le hizo por su intercession.

A vn Religioso deste Conuento de nuestro Padre San Agustin de Valencia, le dieron vnas calenturas tan recias, que en breues dias le pusieron en el estremo, de manera que el Medico vna tarde como a las oraciones dixo que le oleasen. A lo que le querian olear, truxeronle vna reliquia deste bendito Padre Don Tomas, adorola, y pusieronfela encima de la cabeça, encomendandose a èl con la mayor deuocion, que

que pudo, al mismo punto le dexò la calentura, y tuuo tanta mejoría, que no fue menester olearle, y se hallò luego con mucho esfuerço, y fue tal, que viniendo el dia siguiente el Medico pensando hallarle muerto, quedò atonito, y espantado de ver quan bueno, y sano le hallaua, y lo tuuo por vn grande milagro.

A vn mercader desta ciudad le diò vn mal hombre dos puñaladas mortales, la vna en el redañò, la otra en las espaldas; visitaronle sus Medicos, y Cirujanos, y juzgaron ser tales, que naturalmente no podia librar dellas con la vida. Llegò vn tarde al cabo con vn grande desmayo que le diò, demanera que pensaron todos, que ya auia acabado; la muger, porque entrambos eran muy deuotos del Padre Don Tomas, viendo su marido en tal estremo, se lo encomendò con muchas lagrimas, y èl tambien buelto vn poco en sí se le encomendaua quanto podia. Truxeronle la reliquia deste Santo, pusieronla encima, y luego cobrò grande esfuerço, y tanta mejoría, que espantò a los Medicos, y afirmaron, que no podia ser natural, sino milagrosa; y dentro de muy pocos dias tuuo entera salud, y se confirmaron los Medicos en lo que auian dicho, que no era natural sino milagrosa.

A vn deuoto deste Santo le dieron recias calenturas, y con ellas grande fluxo de sangre por la boca, tal que ningun remedio le aprouechaua, antes se iba acabando, y llegó a que ya le tenian por muerto los mismos Doctores: viendose tan apretado, èl, y los que le asistian acudieron todos a encomendarle al Padre D. Tomas, procuraron que le truxesen su reliquia, adoròla con mucha deuocion, y subitamente cessò a aquel fluxo de sangre, y le dexò la calentura, y se finitiò con esfuerço, y entera salud.

A otro deuoto deste Santo viendose con vna calentura aguda, y que todos los remedios, que le aplicauan los Me-

dicos eran inutiles, antes parece que empeoraua con ellos; rogò a vna señora deuota suya, muy deuota deste Santo, fuese a su sepulcro a hazerle vna nouena, y encomendarle alli con mucha deuocion, lo que èl tambien hazia en la cama. En començandola, luego al primer dia sintiò en si notable mejoría, y de cada dia mayor, y tal, que alcabo de la nouena tuuo entera salud, y fuerças, y pudo ir en persona a dar gracias a nuestro Señor, y al Santo por aquella merced.

A otro deuoto suyo le diò vn pujamiento de sangre tan grande, que la echaua por la boca, y narizes, y le durò catorze horas, de manera, que parecia no quedarle ninguna en su persona, y vino a estar ya como muerto; y aunque los Medicos procuraron aplicar muchos remedios, ninguno aprouechaua, y así dixerón le diesse luego todos los Sacramentos, porque no le dauan vida, viendo como no cessaua de salir siempre la sangre, y con grande abundancia, y se fueron diziendo, que le encomendassen a nuestro Señor, porque èl solo le podia remediar. Començaron entonces todos los que alli estauan a encomendarle al Padre Don Tomas, y èl hazia lo mismo lo mejor que podia. Fue vn vezino suyo al Monasterio de nuestra Señora del Socorro a pedir le truxessen la reliquia del Santo, y como a la sazón no estuiesse en casa, aquel buen vezino arrodillado delante del sepulcro, le suplico se apiadasse de aquel pobre hombre en tan grande peligro como estaua, y tomó de las flores del sepulcro, y se las lleuò al enfermo. Tomòlas con mucha deuocion oliendolas, y besandose las, suplicando en su corazón al Santo le ayudasse en aquella necesidad. Fue Dios seruido, que al mismo punto que las llegó a besar cesò la corriente de aquella sangre, y le dexò la calentura que le aia sobreuenido, y tuuo esfuerço para comer, y se hallò luego sano, y fue a dar gracias al Señor, y al

Santo, y le lleuò la mortaja a su sepulcro en memoria de aquel milagro.

A otro deuoto del Padre D. Tomas le diò junto ala casa del Arçobispo vn recio dolor en vn lado, ingle, y pierna, de manera, que no se podia menear, fuesse como pudo a su casa con mucho trabajo, y arrastrando el pie, pusose en la cama con muy grande dolor, pero pidiendo siempre al Padre Don Tomas le ayudasse en aquel trabajo. Estuuò con aquel dolor desde lastres de la tarde hasta media noche reclamando siempre a este Santo; a la media noche se durmiò vn poco, y recordò sin dolor, ni mal alguno, sin auer llamado cirujano, ni aplicado remedio alguno humano, sino solo el fauor del bendito Padre D. Tomas, con cierta esperança que èl le auia de ayudar.

A otro deuoto suyo le dieron vnas calenturas de tan mal humor, que en pocos dias llegò al estremo, y le olearon, y no esperauan sino quando acabaria. Viendole su madre, que era deuota del Padre D. Tomas, tan al cabo, fuesse a su sepulcro, y alli encomendò a este bendito Padre con mucha deuocion el peligro de su hijo, y su desconsuelo, si le faltaua, y le ofreciò la mortaja, y vna tablilla pintada. A la misma hora que la madre hizo aquella oracion, y voto al Santo delante su sepulcro, se hallò el enfermo en su cama subitamente sin calentura, y fuera de peligro, y sano, aunque estaua flaco de lo que auia padecido, y así puso tan repentina salud a todos en grande admiracion.

Vna deuota deste Santo, con vna calentura muy recia, y dolor de costado, y auerfele cerrado el pecho, llegò a lo vltimo; aplicaronle muchos remedios, su hijo, que era Doctor en Medicina, y otros Doctores amigos suyos, viendo quan poco le aprouechauan, y lo que aquellos accidentes mortales iban de crecida, tuuieronla por muerta; vna hija suya muy deuota del Padre Don Tomas, la noche que

pensaron que acabaria, con grande fervor, y lagrimas se la encomendò, y le ofreciò la mortaja, al mismo punto (conestar ya sin sentidos) que hizo la hija desta enferma aquella oracion, y voto, subitamente cobrò la enferma el juicio muy entero, y la dexò la calentura, y todo el mal, y se hallò con salud, con grande admiracion de todos, y mas de los Medicos, que viendo el estremo a que auia llegado, y repentinamente fuera de peligro, y con tanta mejoría, quedaron espantados, y afirmaron que era imposible naturalmente, llegada aquella muger al estremo que llegó auer escapado, y cobrado en tan breue la salud, y esfuerço con que la hallaron, y que era milagro muy euidente.

Otra muger, de calenturas muy agudas, y otros accidentes que le sobreuinieron, llegó tambien tan a lo vltimo, que la dexaron ya los Medicos desahuciada, y sin eperanças de vida; viendose tal, encomendose con mucha deuocion a este Santo, y pidió le truxessen su reliquia, traída la adorò, y poniendosela encima de la cabeça, al punto le diò vn grande sudor, y en el mismo instante la dexaron la calentura, y todos aquellos accidentes, y se hallò sana, y buena, admirandose todos viendola en vn punto libre de vn estremo en que ya la tenían por muerta.

Otra, a quien vna recia calentura con repeticiones continuas, y otros accidentes, truxo a tal punto, que los Medicos la dexaron tambien por desahuciada, y que presto acabaria, encomendandose muy de coraçon a este Santo, y dandole a adorar su reliqua, al mismo punto que la adorò, y se la pusieron sobre la cabeça, instantaneamente se sintiò sin calentura, y esforçada.

A otra muger le diò con vna recia calentura vna esquinencia, que la puso en estremo, y tan al cabo, que mandaron los Medicos la oleassen, oleada vino a perder ya la habla, y a lo vltimo, de manera que esperauan acabasse; en-

comendòse con el sentido, que le quedaua a este Santo, en esto le truxeron su reliquia, adoròla, y besòla, y al mismo punto cobrò la habla, y le rebentò por los oídos mucha sangre, y materia, y se sintió luego sin calentura, y sana, y buena, y con grande admiracion de los que por momentos espreauan que acabasse.

A otra muger le diò vn accidente tan maligno, que prontamente le quitò la habla, y los sentidos; llamados los Medicos, la hallaron sin pulso, y tal, que dixeron a su marido la hiziesse olear aprisa, ya que no podia confessar; fue el marido a San Pedro, para que el Vicario acudiesse: luego con el olio, y como no le hallasse, sintió grande afliccion. Viendole vn Canonigo; que tenia vna reliquia del Santo, con aquella pena, dixole: Vaya hermano con esta reliquia, que es del bendito Padre Don Tomas de Villanueva, y pongala encima de la cabeça de su muger, y encomièdela cò mucha deuocion a este Santo, que yo me quedarè aqui aguardando al Vicario, y en viniendo harè, que vaya presto a olearla. Fuesse el marido con la reliquia a su casa, diòla a besar a su muger, puso la encima de la cabeça, en el mismo instante abrió los ojos, y habló claramente; y aunque vino el Cura de San Pedro con la Extrema uncion, no fue menester, porque la hallò con mucho esfuerço, y con tanta salud, que quedaron los Medicos atonitos. El dia siguiente fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, donde confesò, y comulgò, y diò gracias a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas.

Vna deuota suya estuuò de calenturas con tauardillo, y palmo muy fatigada, y sin que remedio alguno de quantos le aplicauan fuesse de prouecho, creciendo siempre la enfermedad, vino a estar cinco dias sin sentido, y a lo vltimo de su vida. Encomendaronla los de su casa con mucha deuocion a este bendito Padre, truxeronle la reliquia, y co-

mo

mo estaua sin sentido, no la pudo adorar, pero pusieronla encima de la cabeça, y al mismo punto cobró los sentidos, y habló, y la adoró, y se halló libre de la calentura, y de los otros accidentes, y muy sana, y buena.

A otra muger de tres y tres años, le dió vn accidente de improuiso de echar mucha sangre por la boca, y por las orejas, duróle toda la noche con tanta abundancia, que vino a quedar como difunta; dióle en esto vn parasismo, que la tuvieron por muerta, y segun dixerón los Medicos, sin remedio, y que la oleassen. Encomendaronla los de su casa al Padre Don Tomas con muchas lagrimas, y a las seis de la mañana, quando con mas sentimiento se la encomendaua, abrió los ojos, y cesó en vn instante aquel grande, y mortal fluxo de sangre, y cobró fuerças, y se halló muy sana, y buena, con grande admiracion de todos los que vieron el estremo a que auia llegado.

Otra de vnas rezias calenturas vino en pocos dias a tal punto, que la dexaron los Medicos desahuciada, y que recibiesse los Sacramentos, y la encomendasen a nuestro Señor, porque acabaria muy presto. Entendiendo ella el estremo a que auia llegado, encomendóse de todo coraçon a este bendito Santo, prometióle vna nouena a su sepulcro, y en el mismo instante, que hizo aquel voto, la dexó la calentura, y tuuo mucho esfuerço, y salud.

A vna deuota deste Santo, de vn grande espanto, que le dieron, se le corrompió toda la sangre, y le salieron luego muchos grancs como emponçoñados en la frente, en la boca, narizes, y por todo el rostro, llamaron Medicos, y Cirujanos, para que viesse lo que era, y le diesse algunos remedios, y aunque aplicaron muchos, de cada hora empeoraua; llegó a tal estremo, que con su consejo le dieron los Sacramentos, y la olearon. Su madre que era tambien muy deuota del Padre Don Tomas, encomendandose la con muchas

chas lagrimas, y lo mismo la enferma con mucha deuocion, prometieron, si Dios le daua salud por la intercession deste Santo, hazer vna nouena a su sepulcro, y llevarle la mortaja: juntamente pidió la enferma con instancia le truxessen su reliquia, traída aadoràla, y pusieronlela sobre la cabeça, y tocaron con ella aquellos granos, al mismo punto sintió grande mejoría, y cesó de todo punto aquella materia, y corrupcion, que hasta entonces siempre auia continuado, y comenzó a cobrar salud, y dentro de pocos dias la tuuo muy entera, sin quedarle fealdad alguna, ni rastro de aquellos malos granos.

A otra le dieron calenturas desde su principio muy rezias, y aunque le aplicaron los medicos muchos remedios, fueron siempre creciendo de cada dia, de manera, que al catorzeno estuuu ya sin sentidos, sin ver, ni oír, ni hablar, ni tomar cosa alguna como muerta, y así la olearon. Viendola tal su marido, que la amaua mucho, se fue al sepulcro deste siervo de Dios a suplicarle con muchas lagrimas, y confianza, se apiadasse de la necesidad en que estaua su muger, y del grande desconsuelo que auia de sentir, si Dios por su intercessiõ no la remediaua. Hecha su oracion, se bolvió a su casa con grande rezelo de hallarla muerta, y juntamente con mucha confianza de la grande piedad deste Santo. Hallòla quando llegó, que auia buuelto en sí, y cobrados los sentidos, y palabra, y con tanta mejoría, que casi no tenia calentura. Pidió a que hora bolvió en sí, y tuuo aquella mejoría, y hallò que fue a la misma, en que èl despues de auer confesado, y comulgado en la Capilla de nuestra Señora del Socorro, se fue al sepulcro deste Santo, y allí encomendò con lagrimas, y el sentimiento que està dicho, el peligro en que estaua su muger, y su desconsuelo, y con auer llegado ella tan al cabo, dentro de tres, ò quatro dias estuuu del todo sana, y buena, aunque aca del grande mal, que auia pasado.

A otra le dieron tambien tan rezias calenturas , y de vn humor tan maligno , que se le hinchò el cuello, y rostro del accidente, que llaman paperas, y crecieron de manera, que la pusieron en lo vltimo de la vida , y la olearon. Vna hermana suya deuota del Padre Don Tomas , se la encomendò , y le dixo hiziesse ella lo mismo en su coraçon; prometieronle en trambas llevar la mortaja a su sepulcro , y al mismo punto que se le encomendò, y le hizo aquel voto, se hallò mejor, y sin peligro, y dentro de dos dias tuuo salud entera de todos su mal.

Otra tuuo muy grande calentura, y juntamente vn dolor de costado, que dentro de cinco dias por mandato de los Medicos la olearon, y sepuso con todas las señales de inuer- ta. Viendose en tanto peligro encomendòse con mucha deuocion al Padre Don Tomas, a quien era muy deuota, pidió le truxessen su reliquia, traida besòla, y adoròla, pidiendole se apiadasse della , y que le dexassen tener la reliquia donde sentia el dolor , y su mal , y al mismo punto sintio aliuio , y començò a repasar , durmiò vn rato , y recordò libre de la calentura, y del dolor de costado, y de todo su mal , diciendo con mucho esfuerço: Esta reliquia me ha curado, y dado salud.

A vna doncella de vna graue enfermedad , que le durò quatro años, y la puso en solos los hueffos, se le hizieron dos agujeros, vno en la rodilla, y otro en el muslo , que por estar en aquella distancia, pero respondiendose el vno al otro, les auian de atraueffar los Cirujanos con vn janco marino en lugar de prueba, con vehemente dolor , y passion de la pobre enferma; y con padecer , y sufrir grandes tormentos con el deseo de la salud , todos los remedios que le aplicauan eran inutiles, de manera, que los Medicos , y Cirujanos viendolo que padecia, y quan sin prouecho, ni esperança de remediarla, y que estaua al cabo, determinarò dexarla, y que la oleas-
sen,

fen, y en comendassen a nuestro Señor. Estando en tal estremo, su madre pareciendole que solo Dios podia remediar su hijo, siendo deuoras entrambas del Padre Don Tomas, encomendòsela con mucha deuocion, y lagrimas, prometiendole ir a visitar su sepulcro cò alguna ofrenda, luego a la misma hora sintiò la enferma grande aliuio del dolor que padecia en aquellos agujeros, y que iba creciendo de hora en hora la mejoría, y al dia siguiente fue mayor, y al otro dia mucho mas, y al tercer dia curada del todo, y cerrados aquellos agujeros, y con entera salud, con grande admiracion de los Medicos, y Cirujanos.

CAPITULO VII.

*De las mugeres que ha librado nuestro Señor de
partos muy peligrosos, y mortales, y otras
semejantes necesidades, encomen-
dandose con mucha deuocion
al Beato Padre Don
Tomas.*

ES muy semejante la caridad, y misericordia que tienen aora los justos en el Cielo, a la que tuuieron en la tierra, quando uiuian acá entre los hombres; y si alguna diferencia ay, es en ser la del Cielo perfecta, y auentajada. Tuuola muy grande el bendito Padre Don Tomas, quando uiuia acá entre nosotros con todos los necessitados, y en todos sus trabajos; bien asì la tiene aora, que està gozando de Dios, con todos los que se le encomiendan, y en todo genero de enfermedades, y peligros. Hablarèmos en este capitulo de las mugeres, que ha librado nuestro Señor por su intercession de partos muy peligrosos, y mortales, y de
otros

otros semejantes peligros, y en los capitulos siguientes de las otras enfermedades, de las quales naturalmente no podian librar los que las padecian.

A vna buena muger le dieron llegada la hora de su parto graues dolores, llamaron la comadre, y certificò, que aquel parto era mortal, porque viò, segun su arte, que la criatura estaua atraueßada, y era naturalmente imposible salir sin morir, y lo mismo la madre, y aunque ella aplicò las vnciones, y remedios, que en tal caso sabia, y podia, ninguno era de prouecho. Viendose la triste muger en tan grande aprieto, siendo como era deuota del Padre Don Tomas, se le encomendò con muchas lagrimas, y con toda la deuocion que pudo, se apiadasse della en tan grande peligro como estaua; continuando ella su oracion, prometìò hazerle dezir vna Missa de todos Santos; y aunque no lo vieron los otros, pero como ella despues lo refiriò, y testificò, en auerle hecho la promessa, se le apreçiò el Santo con el habito de nuestro Padre San Agustin, como vn viejo Venerable con vn baculo en la mano, y le dixo: Hija, tened buen animo, y confianza en la misericordia de nuestro Señor, que èl os librarà presto, y dicho esto desapareciò, y de alli a poco parìò vn niño viuo, y sano, sin entender, ni poder imaginar la comadre, como de la postura, que tenia estando atraueßado, se puso en modo, y talle de nacer, y nació tan bonito, y sin daño alguno suyo, ni de la madre, y publicò a voz alta, que aquello no pudo ser naturalmente, sino que fue parto muy milagroso.

Otra muger preñada estando cerca de su hora, le dieron muy rezias calenturas, por las quales pareciendo a los Medicos ser muy necessario, la sangraron algunas vezes; dièròle en esto los dolores del parto, llamada la comadre, como la viò muy flaca, y sin fuerças de la enfermedad, y sangrias, dixo tenia aquel parto por muy peligroso, de manera, que

si nuestro Señor por su misericordia, no acudia con su fauor extraordinario, era mas cierto en ella el morir, que el parir; y viendo, que los dolores crecian, y la criatura no hazia movimiento alguno, ni señal de nacer, tuuo aquel parto infaliblemente por mortal, y se lo dixo a la triste muger. Viendo se ella en tal aprieto, y en tan vrgente peligro, siendo como era, deuota del Padre Don Tomas, començò a encomendar se a èl con muchas lagrimas, prometiòle si la librau vna nouena a su sepulcro, y vna presentalla de plata; y Missas de gracias. En hazerle este voto se le mitigaron los dolores, y buelta de vn lado se durmiò; estando dormida recordò diciendo: Ya he parido, vengan, y tomen la criatura. No lo creia la comadre, antes pensò, que con la grande calentura desvariava, porque era muy aguda, y como modorra. Acudiò, y hallò que auia parido vn niño muerto, y assi lo tuuo por vn grande milagro; porque parir estando de lado, y durmiendo, y hallandose tan flaca, y sin fuerças, y sin auerle ayudado a la hora, y punto del parto, y vn niño, que nada se ayudò, porque ya era muerto antes de nacer, eran todas estas circunstancias grandes, y efficacissimo argumentodel milagro, que alli obrò nuestro Señor por la intercession del Padre Don Tomas. Añadiòse, que como esta muger no huiesse echado las parias, suplicò al Santo; que como le auia ayudado para parir, le ayudasse para echarlas, porque no se hallaua con fuerças, y al mismo punto las echò sin trabajo alguno, lo que tambien la misma comadre tuuo por otro segundo milagro, y misericordia de nuestro Señor por medio del mismo Santo.

Otra muger deuota deste Santo, tuuo vn parto muy trabajoso, porque pariò vna criatura muerta al parecer de todos, y mas de la misma comadre, porque hizo todas las pruebas, que ellas suelen en tales calos, y por todas se aueriguaua, que era verdaderamente muerta. Pusole la mano a la

garganta, y sobre el coraçon para ver si respiraua, y no auia rastro de algun aliento, hizo calentar bien vnos lienços, por que estaua la criatura fria, apretòle con ellos la cabeça, y el cuerpo, y no hazia mouimiento, hizo que vna muger delas que estauan alli mas casse vn ajo (que es vna de las pruebas mas ciertas) y echado de la boca alentasse la boca de la criatura, y no aprouechò. Afirmando la comadre como cosa aueriguada, que aquella niña era muerta, causò en el padre, y en la madre grandissimo sentimiento; pero como muy deuotos del bendito Padre Don Tomas, tuuieron en èl tanta fee, y en su grande piedad, y merecimientos, que se la encomendaron con muchas lagrimas, y le prometieron la mortaja. Fue nuestro Señor seruido por la intercession deste grande seruo suyo, que al mismo punto que hizieron aquel voto, la niña llorò, con grande admiracion de todos, y mas de la comadre, que con mas certeza la tenia por muerta, y dixeron alli todos a voces, que era milagro muy euidente, y que verdaderamente auia nuestro Señor resucitado aquella niña de muerta, por medio del bendito Padre Don Tomas, y assi fueron sus padres despues al sepulcro del Santo a darle gracias, y le lleuaron la mortaja.

A otra muger le dieron rezios dolores (*Otro milagro ay arriba en el capitulo quarto semejante à este, pero no es el mismo*) llamada la comadre viò ser aquel parto muy peligroso, mortal, porque la criatura venia de pies, hizo lo que pudo, segun su arte, y a cabo de rato sacò la criatura el vn pie; viendò el peligro en que estaua de morir (a su parecer) antes de nacer, echòle agua en aquel pie, y bautizòla; a cabo de otro rato sacò el otro pie, y despues los braços cò grãde dificultad; y era la causa, porque como despues se viò, estaua muerta, y no podia ayudar se, ni hazer fuerça alguna, y assi se quedó colgada del cuello la cabeça dentro del vtero de la madre, y todo lo demas del cuerpo colgado de fuera, sin tener

remedio alguno naturalmente para sacar la cabeça. Estando en tan grande estremo , y aprieto aquella pobre muger, dixole la comadre : Encomendaos con mucha deuocion , y de todo vuestro coraçon al Padre Don Tomas, porque obra Dios grandes milagros en todos los que se le encomiendan; q̃ y o me he hallado en otros partos muy peligrosos , y encomendandose a este bendito Santo , las ha librado nuestro Señor. Entonces esta muger viendose en tal trance echò cebrando animo esta voz : Bendito Padre Don Tomas valdeme en esta hora , como ayudais a tantos ayudadme a mi, y al mismo punto se abrió la via milagrosamente de donde estaua colgada la cabeça, y salió con tan grande velocidad, que diò en los braços, y manos de la comadre vn golpe : salió con la boca abierta, muerta , y negra, y de manera, que dixo la comadre , que aquella criatura ya era muerta antes de nacer , y lo aueriguaron con las prubas que en ella hizieron , principalmente punçandola con vn alfiler grueso, y no hazia sentimiento alguno, y asì la dexò , y acudiò a ayudar a la madre, para que echasse las parias. Las mugres, que estauan alli , lastimadas huiesse muerto aquella criatura sin bautismo, dixoron: Pues el bendito Padre D. Tomas ha sido tan piadoso con la madre , que con su fauor ha sido librada de la muerte, supliquemosle se apiade desta niña , y le alcance vida, para que reciba el bautismo: arrodillaronse todas, y quantos alli estauan , y con mucha deuocion, y lagrimas pidieron al bendito Santo alcaçasse de la mano de nuestro Señor aquella misericordia para aquella niña : continuando su oracion, y con mucha con fiança , vieron que comenzó aquella niña a menearse , llorar , y cobrar color: alzaron todos entonces el grito llorando de alegría, y diciendo: Milagro, milagro euidente , y vna de las mayores maravillas, que ha obrado nuestro Señor por los merecimientos, è intercession del bendito Padre Don Tomas , librandola

II

madre

madre de tan grande estremo como el que ha tenido, quando estaua esta niña muerta colgada del cuello, el cuerpo fuera, y la cabeça apretada dentro del vtero, y resucitando esta niña verdadera, y llanamente muerta, como la hemos visto por nuestros ojos: y así todos dieron infinitas gracias a nuestro Señor por tan grandes misericordias suyas, y bendiciones al Padre Don Tomas, que las alcançò de su mano.

Otra muger tuuo vn parto tan difícil, y mortal, que las comadres (porque llamaron tres, ò quatro) dixeron como ellas no podian oyudarla, ni remediarla, sino que era necesario llamar pastores, que sacassen la criatura (que suele ser el vltimo remedio.) Viendose la pobre muger en tan grande trabajo, y peligro, y sin confiança de la vida, acudiò al bendito Padre Don Tomas, encomendòsele con mucha deuocion, y lagrimas, y prometìò si le alcançaua de nuestro Señor la librasse, hazerle vna nouena a su sepulcro, al mismo punto sin llamar pastor, ni ayudarle en algo las comadres, porque confessauan no poderla dar remedio, ni lagrosamente parìò vn lindo niño, y quedò eila esforçada, y buena, alabando todos a nuestro Señor por tan grande misericordia, y marauilla, y dando gracias a este Santo, por cuyo medio era cierto auerla hecho su diuina piedad, segun lo que allí se viò.

A otra Señora principal desta Ciudad le dieron al tiempo de su parto grandes dolores, y aun dezian las comadres, que fueron llamadas, que tenian por imposible naturalmente pudieffe parir, segun estaua la criatura atrauessada, y que si paria, saldria muerta, y la madre no quedaria con la vida: hizieron las comadres para ayudarle todo lo que sabian, y podian, segun su arte, pero todo era sin prouecho. Perseuerando los dolores, y con mayor veheminencia, y creciendo de hora en hora el peligro, y la dificultad, truxeronle reliquias de santos, a quien se encomendaua, pero reseruò en esta

ocasion nuestro Señor el efeto de su misericordia, por lo que enca minaua la beatificacion del Padre Don Tomas a su intercession: porque hallandose alli vn Doctor del Consejo Real, y acordandose que tenia vna reliquia deste Santo en el Oratorio de su casa, fue luego por ella, y la traxo, y dixo a la Señora, que padecia aquellos dolores, y peligros, como aquella reliquia era del Padre Don Tomas, y se le encomendasse con mucha deuocion, y confianza, lo que hizo ella muy de coraçon, y se la pusieron encima, y al mismo punto parió vna niña esforçada, y sin lison alguna, con grande admiracion de las comadres, porque tenian por imposible naciesse sin mucho daño, y se hallò la madre muy esforçada, y assi en dándole lugar la traxo al sepulcro deste bédito Padre, y la llamaua hija del Padre Don Tomas, dandole infinitas gracias por tanta misericordia, como les auia alcançado de nuestro Señor en aquel grande trabajo.

A otra muger estando preñada de ocho meses, le diò vn terrible fluxo de sangre, y con tan grande abundancia, que creyeron todos acabaria con èl la vida, viendo lo que per-seuerana, porque le durò cerca de vn mes, aplicaron assi los Medicos, como las comadres todos los remedios que supieron, y ninguno le aprouechaua, antes iba aquella enfermedad en tan grande aumento, que la noche de San Blas viendola tan debilitada, y los desmayos, que le dauan, tuuieron por cierto, que presto acabaria. Llamaron apriesa al confessor, y continuauan de tal suerte los desmayos, que le era forçoso de rato en rato parar la confesion, y como en este discurso huuiesse ya entrado en los nueue meses, la comadre tuuo por mas cierto, viendo que no cessaua la sangre, y estaua tan descaida de aquellos continuos desmayos, que no tendria fuerças, ni virtud alguna para parir, y si paria, que en saliendo la criatura quedaria muerta, y assi le dieron presto la mañana de San Blas todos los Sacramentos. En esto em-

biò su marido vn criado suyo , que auisasse a la cuñada desta enferma el trance en que estaua , y que viniesse lapriessa si la queria ver viva. Al mismo punto pariò aquella cuñada de su casa , y como viuia junto al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, y era muy deuota del Padre Don Tomas, de camino se entrò en la Iglesia de nuestra Señora , y pidió dixessen vna Missa al Santo por su cuñada , y le lleuassen luego su reliquia: hizo se asì , lleuòsela luego vn Religioso , la qual la enferma besò , y adorò con la mayor deuocion que pudo, y con mucha confiança , y se la pusieron encima , y al mismo punto (como esta misma despues lo referia) finrió en si grande consuelo, y alegria, y cobró grande esfuerço , como se leechò de ver , porque en el mismo instante le cessaron los desmayos, y el fluxo de sangre, y dentro de dos horas, teniendo siempre la reliquia consigo , pariò con vn animo , y esfuerço del todo increíble, porque quantos alli estauan, tenian por muy cierto, que no le tendria para parir , y si pariera como auia dicho la comadre, quedara luego muerta: y asì situuieron todos por muy euidente milagro el efeto, y mudança , que aquella santa reliquia hizo en aquella muger, puesta en tal estremo, luego que la adorò , cessando tan subitamente los desmayos , y fluxo de sangre , y pariendo con tanto esfuerço dentro de dos horas, y sin daño, ni lison de la criatura, sia muy bonita, y sana , auiendo tanto tiempo , que padecia aquel fluxo la madre , y asì mismo quedar ella despues de tal , y tan largo accidente , y tanto mal, y flaqueza, tan esforçada, y buena , como sino huuiera pasado mal alguno. Viuieron despues ella , y su marido con aquella criatura a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro a dar infinitas gracias a nuestro Señor , y al bendito Padre Don Tomas por tan grandes misericordias , como auian recibido en tantos males, y peligros tan virgentes, y apretados de la vida.

A otra muger muy deuota deste Santo le diò tambien vn grande fluxo de sangre por la boca, y per las orejas, y con tanta abundancia, que dentro de poco tiempo la puso vna noche a las diez horas a vn punto, ò desmayo como fuerte parafismo, viendose ella que le parecia se le acabaua la vida, allà dentro su coraçon se encomendò con toda la deuocion que pudo al Padre Don Tomas; pero creció el parafismo tanto, que todos la tuuieron por muerta. Fue el Señor seruido, que al cabo de seis horas bolvió en sí, abrió los ojos, y habló muy claro, y con mucho esfuérço dixo: Mi bendito Padre Don Tomas me ha librado de la muerte, porque he llegado a lo vltimo, y èl me ha alcançado de nuestro Señor vida, y salud en vn instante: miradme que ya estoy buena, y esforçada como me veis. Fue esto de manera, que luego pidió de comer, y en auiendo comido, se vistió, y se leuantò con grande admiracion de los que la auian visto tan poco antes en aquel estremo, y la juzgaron por muerta; y assi dixerón a voces: Este milagro es muy grande, que nuestro Señor ha obrado en esta muger por la intercession del Padre Don Tomas, como ella misma ha dicho.

CAPITULO VIII.

De algunos tullidos, y estropeados que ha curado milagrosamente nuestro Señor por la intercession del Beato Padre Don Tomas.

PRofiguendo lo que propuse en el principio del capitulo passado, de las grandes misericordias, que ha usado N. Señor con los que se han encomendado en sus enfermedades a este santo Prelado, referirè en este las que han alcançado por su mediò muchos tullidos, que natu-

ralmente no esperauan ser remediados , y lo fueron por la intercession dest grande sieruo de Dios.

A vn pobre hombre le corriò en vn cossio vn toro , y le atropellò de tal suerte de vn lado, que por mas de dns años huuo de andar con vnas muletas sin poder dar passo de otra manera , porque se le puso el pie derecho , que no le podia llegar a tierra ; y aunque al principio le aplicaron muchos remedios, ninguno dellos le aprouechaua. Estando desta manera, y muy afligido, llegò a su casa vna buena muger deuota del Padre Don Tomas, y viendole , que no se podia levantar, ni mouer, sino con las muletas, entendiendo que auia dias , que estaua de aquella manera , exortòle se encomendasse con mucha deuocion a este bendito Prelado , y le hiziesse vna nouena a su sepulcro con mucha confiança, que le fauoreceria. El mismo dia començò a hazerla yendo a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y aunque con dificultad, y trabajo , esforçandose lo mejor que pudo. Postrado ante el sepulcro deste bendito Prelado le pidió de coraçon se apiadasse de su necesidad, y pobreza, al tercero dia se hallò mejor, y que ya podia andar con vna mula sola , y perseverando en su nouena, el vltimo dia estuuò sano , y bueno del todo , y dexò alli colgadas sus muletas , dando infinitas gracias a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas: y assi el, como los demas que le conocian , lo tuuieron por notable milagro , viendole libre en tan pocos dias de tan grande mal de dos años , y sin remedios naturales , porque los que le aplicaron al principio, viendo quan inutiles , y sin prouecho era, luego los dexò.

A otro hombre le diò vna graue dolencia en las piernas, de la qual quedò tullido, de manera, que no se podia mouer sin dos muletas, aplicaronle muchos remedios, pero todos eran de ningun efeto. Viendo vn amigo suyo su trabajo, y necesidad, porque viuia de su oficio el albañil , y estando
de

de aquella suerte, no podia trabajar en èl, dixole se encomendasse mucho al bendito Padre Don Tomas, y si èl no podia por si mismo, le hiziesse otra persona por èl vna nouena. Començò este pobre tullido a encomendarse con mucha deuocion a este Santo, y quiso probar èl mismo en persona hazerle la nouena, yendo a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro con las muletas, y ayudado de algunos vezinos, aunque con dificultad, y trabajo. Al sexto dia, oyendo Misa, sintiò grande consuelo en su coraçon, y vn nuevo aliuio, y ligereza en las piernas, las quales tenia antes muy pesadas: con el consuelo, que recibì interiormente, y el aliuio que sintiò en ellas, pareciòle probar si podia levantarse de donde le sentaron; y tenerse en pie sin muletas; y no solo se pudo levantar sin que alguno le ayudasse, y tenerse muy biè sin las muletas, pero aun entrò corriendo por el claustro del Monasterio a llamar los Religiosos, que viesse el milagro, que auia hecho en èl en aquel punto nuestro Señor por la intercession deste Santo, y se bolviò de alli auiendole dado infinitas gracias a su casa sano, y alegre, y con fuerças para trabajar en su oficio, con grande admiracion de todos los que antes le auian visto tan tullido, y flaco, y despues con tanta salud, y esfuérço cobrado milagrosamente al sepulcro deste Santo.

Otro pobre moço, vino de vnos grandes dolores, que le dieron por toda su persona a tullirse, de manera, que no se podia mouer de vn lugar, sino moniè la. Estauo desta suerte mas de medio año y su amo, aunque le tenia voluntad, porque le seruia bien, viendo lo que su enfermedad se alargaua, y que parecia incurable, por que ningun remedio de quætos le aplicaron le aprouechaua, determino hazerle llevar al Hospital; lo que el pobre moço quando lo entendì, sintiò mucho. Con esta affliccion oyendo las grandes maravillas, que nuestro Señor obraua por el Padre Don Tomas

en los que se le encomendauan, començò a inuocarle con mucha deuocion, y lagrimas, suplicandole se apiadasse de su trabajo, y necesidad, y de la grande affliccion, que tenia. Haziendole esta plegaria de todo su coraçon, se adurmio, y quando recordò (como lo refirió despues el mismo) viò ante si vna persona venerable vestida como Obispo: con el temor, que le causò aquella vision, sin acordarse, que estaua tullido, quiso huir, dixole entonces aquel Obispo, de cuya vista se espantò: No remaishijo, leuantaos dessa cama para dar gracias a nuestro Señor, que os ha curado, y dicho esto desapareciò. Entendiò entonces, que era el bendito Padre Don Tomas, a quien se auia encomendado con mucha deuocion, y començò a llamar la gente de la casa, que viniesen a ver aquella marauilla de Dios, y del Santo Arçobispo Don Tomas, a quien se auia encomendado. Contòles aquella vision, y el temor que tuuo, y como quiso huir, y lo que el le consolò, y como se hallò luego bueno, y con entera salud, y con fuerças en los pies, y en toda su persona, sin rastro de dolor, ni mal alguno; y dixo; que quando recordò, se hallò con las manos juntas leuantadas en alto, como orando, y que tan despierto, como quando lo referia, leuiò de sus ojos, y pasó lo que les contaua. Quedaron todos muy admirados, y confessando ser aquello milagro certissimo, en testimonio del qual hizo el que le recibìó pintar vna tablilla, y vino con ella a darle gracias por la singular merced que le auia hecho.

A vn moço de veiate y seis años, de vna rascadura, y vn mal humor, que juntamente le diò en vna pierna, se le hizo en ella vna grande llaga, la qual fue creciendo, y pudriendole la pierna por dentro, y escupió otrallaga poco mas arriba del tuillo, que se correspondian la vna a la otra, saliendo por entrambas mucha materia. Aplicaronle diuerfos Cirujanos muchos remedios, pero ninguno le aproue-
chaua,

chaua, antes bien siempre iba en aumento aquel mal, y se le hincho grandemente la pierna, de manera, que apenas podia andar sino con grande trabajo, y dolor. Al cabo de vn año, que padecia aquel mal, fue vn hermano suyo a Toledo para traerfele aqui a Valencia, donde le curassen de proposito, y no pudo venir, sino en vn carro encordado encima vnos colchones, y aun de aquella fuerte con mucho trabajo, y pena. Aplicaronle aqui en Valencia los Doctores muchos medicamentos, pero ninguno tampoco le fue de provecho, antes bien perseuerò el mal otro año. Estando desta fuerte, y muy fatigado, y afligido, y con peligro de la vida, a mas del dolor que padecia en la pierna, le dixo el enfermo, que he referido antes deste, que era su amigo, como auia estado èl tambien muy malo de vna pierna, y tullido della, y sin esperança de remedio, pero encomendandose al Padre Don Tomas con mucha deuocion, le diò salud, y le librò de todo su mal. Oyendo esto el enfermo (de quien agora hablo) acordò de hazer lo mismo, y encomendarse con muchas veras a este Santo, y hazerle vna nouena, la qual hizo (aunque con mucha dificultad, y trabajo) como pudo a su sepulcro, donde le suplicaua con muchas lagrimas se apiadasse de su trabajo, y dolor. En comenzandola, aquel mismo dia sintiò muy grande aliuio, y mejoría, y continuandola, antes de acabarla estauo sano, y bueno del todo, cerraronsele las dichas liagas, sin quedarle rastro de su mal, ni auerle buuelto jamas. Causò grande admiracion vna tan marauillosa cura como la que hizo N. Señor en este hombre, en quantos sabian la enfermedad, que le durò dos años, y quan inútiles auian sido todos los remedios que le auian aplicado, viendo quan presto auia curado tan cumplidamente encomendandose al Padre Don Tomas, y acudiendo a su sepulcro, y confessaro a fer milagro euidente, y por ello bendixeron a Dios, y a este su grande siervo.

A otro hombre le diò vn dolor tan grande en los braços, y piernas, y le puso en tal estado, que no se podia valer de ninguno dellos, ni aun para subir el umbral de la puerta, fino que le auian de ayudar, y alçar en peso. En el discurso de su enfermedad, que le durò seis meses, le aplicaron muchos remedios, pero todos ellos fueron de ningun prouecho, perseverando siempre su mal, y de tal suerte, que vna noche le apretò muchissimo el dolor, y estuuò el pobre doliente dando tales gemidos, y gritos, que era lastima, y pensaron que acabaria la vida. Viendose en talestremo, y sin remedio humano, començò a encomendarse con mucha deuocion, y lagrimas al bendito Padre Don Tomas, suplicandole se apiadasse con su grande caridad de lo que padecia. Continuando aquella peticion se adormiò, y en recordando dixo: Quiero, aunque sea arrastrando, ir a visitar el sepulcro del Padre Don Tomas, porque confio me alcanzara salud, y con esta confianza en siendo de dia se hizo vestir, y fue, ayudandole los de su casa, como pado, y aunque con harta dificultad. Postrado delante el sepulcro deste Santo, estuuò alli todo el dia pidiendole con mucho afecto, y lagrimas se apiadasse de su trabajo. Llegando la tarde sintiò grande aliuio en su dolor, y en la pesadumbre, que desde que enfermò sentia en sus braços, y piernas, prouò a levantarse, y se levantò muy ligero, y con grande esfuerço, por lo qual diò luego alli infinitas gracias a nuestro Señor, y a este Santo, y se boluio a su casa sano, y alegre. Viendole entrar su muger, y los de su casa, no sabiendo la milagrosa salud con que venia, quisieron acudir como solian, a ayudarle, pero èl les dixo, no es menester, que ya estoy sano, y bueno, y sin necesidad que me ayudeis, que el bendito Padre Don Tomas me ha curado del todo estando a su sepulcro, y subiò la escalera de su casa con el esfuerço, y ligereza que antes solia, y quedò sin rastro alguno del mal que auia padeci-

decido, contando a todos la merced que nuestro Señor le auia hecho por la intercessión del Padre Don Tomas.

A vn deuoto deste Santo le dio muy grande dolor encima la rodilla en vn muslo, y se estendió de fuerte, que le tomó desde la ingle abaxo toda la pierna, sin poderse menear, sino con mucha pena. Estuuó de aquella manera mucho tiempo sin poder trabajar a su oficio, y tan impedido, que ni se podia acostar, ni levantar sino le ayudauan. Estando con este trabajo, subió vna noche su muger diciendole que auia sentido grande fragancia de cera, si la auia sentido el tambien? Y de donde, dixo el enfermo, id os en hora buena, y encomendadme al bendito Padre Don Tomas, se apiade de mi. Quedóse el solo encomendandose tambien con mucha deuocion al mismo Santo, pidiendole con muchas lagrimas remediasse su trabajo, y necesidad, porque era gente pobre, y menesterosa. En esto se adormió vn rato, y sin saber la muger que reposaua, lo que auia muchas noches que con el grande dolor no podia, subió con vnos azetes para vntarle el muslo, y la pierna, y como le despertasse le dixo: Dios os lo perdone, que sentia muy grande consuelo, y me parecia que me estirauan la pierna, y me tocauan el muslo, y me quitauan el mal; y aunque me hallo ya sin el, pero me auéis estoruado el consuelo que en mi alma sentia. Dexà estos azetes, que ya no son (bendito nuestro Señor) mester; porque quien me ha estirado la pierna, y me ha tocado el muslo, me ha curado del todo, que es el bendito Padre Don Tomas, a quien me encomendaua con muchas lagrimas quando me iba a dormir. Fuese pues, su muger sin vntarle, y se boluió èl a dormir, y quando recordò a la mañana se levantò sano, y bueno, y se pudo luego ir a trabajar sin quedarle rastro alguno de su mal, y publicó vna maravilla tan grande, como fue auer sanado de tanto mal encomendandose al bendito Padre Don Tomas.

A otro hombre auiendosele metido vna punta de espada por la pierna izquierda, y sacandole alguna sangre, le acudió en ella vn humer tan maligno, que si bien curó de la herida, pero de aquel mal humor se le hizieron vnos agujeros como fuentes de materia: aplicaronle los Medicos, y Cirujanos muchos remedios, pero viendo quan sin prouecho, le dixerón que era mejor no se cerrassen, ni dexasse de salir aquella materia, que en cerrandose, sin duda le acabaria la vida. Con este trabajo estuuo este pobre hombre catorze años sin poder curar, al cabo dellos le sobreuinieron graues calenturas, con que se puso en la cama, saliòle tambien en la ingle vna seca, que le escupió en la misma pierna, causandole muy grande dolor. Hallandose con tanto mal, y pena, le visitò vna buena muger deuota del Padre Don Tomas, y le dixo se encomendasse con muchas veras, y se a dicho Santo, y le ofreciesse, si le alcançaua salud, llevarle vna tablilla a su sepulcro con el milagro. Hizolo assi este enfermo con mucha deuocion, y confiança, que le alcançaria salud, oyendo las grandes marauillas que por èl obraua nuestro Señor en todos los que se le encomendauan. Fue esse mismo Señor seruido, que hecha esta oracion, y voto a este Santo, dentro de tres dias, no solo se hallò bueno, y sano de aquella pierna, y curados del todo aquellos agujeros, pero sin alguna calentura, y con mucha salud: lo que assi este mismo enfermo, como todos los que le vieron tanto tiempo con aquellos agujeros en la pierna, y el peligro de la vida en que le pusieron las calenturas, y de todo ello en tan breue espacio como de tres dias libre, y curado, y con entera salud, lo tuuieron por euidente milagro, considerando, como el mal deste hombre le tuuieron los Doctores por incurable, y que por tantos años ya no le aplicauan remedio alguno natural, ni le tuuo hasta, que se encomendò a este bendito Padre Don Tomas.

A vn mercader deuoto deste Santo le diò vn recio dolor en vn braço , y ombro derecho , de modo , que se tullì de aquella parte , sin que remedio alguno de quantos le aplicaron, facìe bastante para curarle , pero ni aun para mitigar vn poco aquel dolor: pusole de fuerte, que le auian de vestir, y desnudar, porque el en ninguna manera podia , ni aun ponerse la capa. Duròle todo el inuierno sin mitigarse el mal, de manera, que temìò quedar de aquel modo toda su vida. Sabiendo las misericordias , que nuestro Señor hazia por la intercession del Padre Don Tomas, determinò encomendar se le con mucha deuocion, y assi fue al sepulcro deste glorioso Santo, y le pidiò muy de coraçon le alcançasse de nuestro Señor la salud, que tanto auia menester, y le prometì si se la alcançaua, ofrecerle a su sepulcro vn braço de plata. Fue nuestro Señor seruido , que luego el dia siguiente se hallò sin dolor alguno , ni rastro de sumal , sino sano, y bueno, confessando deuer aquella salud al bendito Padre Don Tomas, pues no la tuuo hasta que se le encomendò, y le hizo aquel voto.

A vn niño de dos años se le tullieron las piernas de fuerte, que en ninguna manera se podia tener sobre sus pies, sino que en dexándole se caia, como si fueran de paja: aplicaronle muchos remedios , pero todos eran inuitiles , ni se podia mouer, sino tomándole en braços , y donde le sentauan se estana sin menearse. Fue llamado su padre al conuento de nuestra Señora del Socorro, para que hiziesse vnos sobrealtares de guadamacil junto al sepulcro del Padre Don Tomas, viendo alli tantas presentallas de cera, y plara, y tantas mortajas , y tablillas en memoria de las maravillas , y milagros, que ha obrado , y obra nuestro Señor cada dia por la intercession deste Santo en los que se le encomiendan con deuocion, pareciòle encomendarle tambien a su hijo , y le lo encomendò muy de coraçon, suplicándole le alcançasse
salud,

salud, y se apiadasse de la pobreza, y necesidad de sus padres. Hecha esta oracion se boluiò a su casa, en entrando viò el niño sentado encima de vn tablero, cõde le auia dexado quando saliò della, y llegando se a èl començò a menear los pies (cosa que auia muchos meses que no auia hecho, ni podia) significando que ya tenia salud. Viendo el padre vna cosa tan nueua, como era menear aquel niño los pies, leuantòle en brazos, y le pulo de pies para prouar si se tendria en ellos, y el niño se sustentò, y amparò muy bien, sin que alguno le ayudasse, y començò luego a andar por si solo: de lo qual quedaron sus padres, y todos los que antes auian visto como no estaua aquel niño, admirados, y lo tuuieron por notable milagro de nuestro Señor por medio del bendito Padre Don Tomas.

A vna pobre muger se le quebrò la pierna junto al touillo, llamaros vn hombre que tenia destreza, y opinion en saber curar tales accidentes, aplicòle muchos remedios por dos meses, pero todos inutiles, y assi padecia la triste con su pobreza, y aquella enfermedad de la pierna rompida mucho trabajo, y necesidad, de fuerte, que le era forçoso procurar algun socorro, y limosnas entre algunas buenas personas conocidas suyas. Para esto iba con dos muletas, y sin llegar la pierna al suelo, y con harta dificultad, y trabajo. Vieronla vn dia vnos vezinos suyos salir de mañana de aquella manera, con sus muletas, y la pierna inchada, y colgada, y el mismo dia a la tarde boluer alegre a su casa por sus pies, con las muletas baxo el brazo: y preguntarle le con mucha admiracion como auia cobrado dentro tan pocas horas aquella salud, y es fuerçe? Dixo les llorando de alegria. Sepan como yendo ey por vna calle a buscar algun remedio para mi necesidad, vi dos pobres mugeres, que traian dos grandes manojos de espigas, que auian recogido, cosa de que yo tambien quando tenia salud me aprecchaua en este

te tiempo de la siega, viendome tan impedida, senti mucha afliccion, pero vino me con esto al pensamiento encomendarme con mucha deuocion, y fe al Padre Don Tomas, de quien auia oido la compafsion, y piedad que viuendo tuuo de los pobres, y la grande caridad con que les socorria: supliquèle en el mismo punto con muchas lagrimas se apiadasse de mi trabajo, y necesidad, y me alcançasse de nuestro Señor salud, y esfuerço para ir a recoger las espigas, que dexan los segadores por el campo, y ayudarme algo con ellas. En el mismo instante alli donde estaua, senti grandissimo consuelo interiormente en el alma, y notable aliuio en la pierna, con que prontamente se me quitò el dolor que sentia en ella, y mirandola vi quitada toda la inchazon, cerradas las llagas, y tan sana como si tal no hauiera tenido en ella, y assi tomè mis muletas baxo el braço, y comencè a andar, y ando sin ellas por mis pies con mucho esfuerço; y para que viesse de sus ojos aquella grande marauilla, como el daño, y mal era junto al tuuillo, sin deshonestidad alguna les mostrò aquella parte donde le tenia, y la vieron sana, y buena: lo que causò muy grande admiracion en ellos, auiendola visto a la mañana con tanto mal, inchada, y colgada aquella pierna, y el mismo dia a la tarde con tanta salud. Alabaron a nuestro Señor, y bendixeron al Padre Don Tomas, por quien su diuina Magestad obrò vn milagro tan euidente en aquella pobre muger.

Otra muger estuuò muy mala del braço izquierdo, de manera, que ni le podia alçar, ni menear, ni podia vestirse, ni desnudarse, ni feruirse para cosa alguna de aquel braço, segun le tenia tullido: padecia juntamente en el grande dolor, lo que le durò mas de dos años. Aplicaronle muchos remedios, y como ninguno le aproueçasse, dexòlos por mucho tiempo, y determinò encomendarse con muchas veras al Padre Don Tomas, y assi le prometìò hazer vna nouena, y que en ella se

se le dixessen missas ; lo que puso por obra con mucha deuotion, y con fiança de la piedad deste bendito Prelado, y en la vltima de aquellas missas, al punto que el Sacerdote algòla Hostia, sintiò como vn nuevo aliuio, y calor en el braço, y prouando de alçarle, se hallò luego buena, y sana, y le algò con mucho esfuerço, y le tuuo tan aguil, y libre de todo dolor y mal, como antes, que le diera aquel accidente, sin quedarle rastro alguno, y le tuuo siempre despues con mucho esfuerço, y salud.

Vna doncella de vna enfermedad muy larga quedò de las manos, y braços tan impedida, que no podia tener, ni sustentar cosa alguna con ellas, ni aun llegarlas a la boca: estuuo con este trabajo tres meses sin hallar remedio en cosa alguna de quantas le aplicauan. Oyendo las maravillas, y milagros que nuestro Señor obraua por el Padre Don Tomas, en todos los que se le encomendauan, se le aficionò, y començò a encomendarle cada dia, y pedirle con mucha deuotion, y lagrimas se apiadasse de su trabajo, y enfermedad, y le alcançasse de nuestro Señor salud, para que pudiesse valerse de sus braços, y manos, seruir, y ayudar a sus padres, que era gente que viuia de su oficio: y como ella por dicha enfermedad estuuiessse impedida, y sin poder ir en persona al sepulcro del Santo, rogò a vna hermana suya fuesse por ella a la Iglesia de nuestra Señera del Socorro, y rogasse alli con mucha deuotion a este santo Prelado se apiadasse de ella, porque conserua por su intercession tener remedio de la mano de Dios, y ella hazia lo mismo en su casa. Hizola hermana todo lo que esta enferma le rogò, y en començando a ir a dicha Iglesia, y pedir a este Santo delante su sepulcro con mucha deuotion se apiadasse de su hermana, haziendo lo mismo la enferma en su casa, sintiò luego mucha mejoría: y continuando su oracion, la vna delante el sepulcro del Santo, la otra en su casa, al terçer dia estauo sana, y
buc;

buena, y con enteras fuerças, y salud en los braços, y manos. Dieron infinitas gracias por esta misericordia a nuestro Señor, y al Padre Don Tomas, y lo tuvieron todos los que antes la auian visto como tullida de sus braços, y manos, y dentro de tres dias que hizieron oracion a este Santo, tan sana, y buena, por euidente milagro, que obrò nuestro Señor en aquella pobre doncella por la intercessiõ deste grande sieruo suyo,

CAPITVLO IX.

De algunos ciegos, y mudos, y otros de apoplexia, y gota, que ha curado nuestro Señor encomendandose al Beato Padre Don Tomas.

PRosiguiendo las misericordias, que nuestro Señor milagrosamente ha obrado con los Fieles, que se han encomendado a este bendito Padre Don Tomas, hablaremos en este capitulo de algunos ciegos, y mudos, y de otros fatigados de apoplexia, ò gota, a quien librò nuestro Señor por su intercessiõ.

A vn niño de quatro años le diò vn subimiento de sangre al cuello, rostro, y cabeça, con tal vehemencia, y de tal fuerte, que le puso la cabeça como de vn monstruo, y le salia della por los ojos mucha materia, y sangre tan podrida, que nadie se podia llegar a èl del grande hedor que causaua: fue de manera, que vino el pobre muchacho a cegar. Durò le aquel mal desde Carnestolendas hasta el fin de Julio, que fueron como cinco, ò seis meses. En el discurso deste tiempo le sangraron muchas vezes, y aplicaron muchos remedios, los quales no solo no le apreuechauan, pero quanto

KK mas

mal le aplicauan, mas crecia su mal, y la podre de la cabeça; ponianle agua rosada sobre el rostro, y sobre los ojos, y en ponçdole la le caian del como vnas conchas, y de los ojos mucha de aquella materia hedionda. Viendole de aquella fuerte su padre, y que ninguna cosa le aprouechaua, antes empeoraua cada dia, determinò acudir al Padre Don Tomas de quien era muy deuoto, y hazerle vna nouena a su sepulcro, como la hizo lleuandole el mismo niño, aunque tan mal parado, y feo. Allí con mucha deuocion, y lagrimas le suplico se apiadasse con su grande caridad de aquel triste niño, que tanto padecia, y estaua mas muerto, que viuo con aquel cruel accidente. Fue nuestro Señor seruido; que al quarto dia estando el padre con su niño encomendandole al Santo, aquella materia, y podre, que le salia por los ojos començò a cessar, y el niño juntamente començò a ver; y continuando el padre aquella nouena, en el muchacho la mejoría, dentro de los nueue dias estuuò sano, y bueno, y libre de toda aquella cruel enfermedad, y fealdad. Y el mismo niño dezia (señalando el sepulcro del Padre don Tomas) que aquel Santo Arçobispo le auia limpiado toda aquella materia de la cabeça, y de los ojos, y le auia hecho ver: y así todos los que le auian visto antes tan afeado, y ciego, quando le vieron en tan pocos dias, y sin remedios naturales, con vista, y con entera salud, y sin rastro de aquel mal, y que lo alcançò lleuado al sepulcro del Padre Don Tomas, lo tuuieron por muy grande milagro, y misericordia de nuestro Señor, alcançada por la intercession, y medio deste bendito Padre.

A vna donzellita hija de vn Letrado, de edad de cinco años, le diò vn corrimiento, y reffluxo de la cabeça en los ojos, que le quitò del todo la vista, de suerte que no podia ver cosa alguna, ni aun la señal de la claridad del dia, de manera, que auia de estar siempre encerrada dentro de algũ

apo.

apofento, y en parte efcura. Eftuuo afí como tres mefes, en los quales fe le aplicaron todos los remedios poffibles de fangrias, vnciones, y otros femejantes. Viendo fer todos ellos fin prouecho, y defengaños los padres que con remedios naturales no curaria, determinaron encomendarla al Padre Don Tomas, y le ofrecieron vna nouena a fu fepulcro. Començò a hazerla la madre, lleuando cõ fígo a fu hija, y encomendandola con mucha deuocion, y lo mifmo la niña enfeñada por fu madre; vn dia de la nouena antes de acabarse, oyendo Miffa junto al fepulcro de fte Santo, en vn instante fe le abrieron los ojos, y cobrò vifta muy clara, con grande admiracion de la mifma muchacha, y de fu madre, y de los que la vieron alli primero ciega, y en vn punto con vifta: y fobre todos los cirujanos que la auian fangrado, y los medicos, que la auian vifitado, a quien la madre llamò para que la vieffen con vifta, quedaron atonitos, y lo juzgaron por milagro muy euidente, porque la dexaron por incurable, y que era impoffible, fegun fu arte, cobrar aquella muchacha vifta naturalmente, y afí era obra fobrenatural, y de fola la mano de Dios auerla cobrado, y tan fubitamente, fin auerle aplicado entonces, y de muchos dias antes ningun remedio.

A vna buena muger le diò vn accidente, que en vn momento le quitò la habla, y la tuuo mucho tiempo con la lengua impedida, y del todo muda; encomendo fe en fu coracon a efte fanto Prelado con mucha deuocion, y lagrimas: truxeronle vna reliquia fuya, la qual adorò, y besò con mucha reuerencia, y confiança, que le auia de ayudar. Llegò a fu lengua, y al mifmo punto como fi rompieran el nudo, y fe la delataran, hablò tan claro, y tambien como folia; y diò infinitas gracias a nueftro Señor por tan grande mifericordia, y a efte Santo por cuyo medio fe le concediò.

Vn muchacho de nueue años, de vn mal humor que le

diò, perdió el hablar, duròle aquel accidente, y mudez por algunos meses. Viendo su padre que ningun remedio de los que se aplicauan era de prouecho, lleuole al sepulcro deste Santo, donde se lo encomendò con mucha deuocion, y dixo al muchacho, que hiziesse alli lo mismo dentro de su coraçõ. Continuando en esto vna nouena, antes que se acabasse, a los seis dias estando junto al sepulcro el muchacho començò a hablar, y dentro de tres dias en que acabaron su nouena, hablò muy clara, y distintamente, y èl, y su padre dieron infinitas gracias a nuestro Señor, y a este Santo por aquella merced.

A vna señora principal le diò vna apoplexia, que le puso todo vn lado sin sentido, tullida del braço derecho, y tan impedida de la lengua, que en ninguna manera se podia valer de la mano, ni podia hablar palabra, ni aun mouer la lengua. Estuuò así algun tiempo, y aunque no podia con la boca, con el coraçon se encomendaua muy mucho al Padre Don Tomas; lo mismo hazia vna hija desta señora muy deuota tambien del mismo Santo. Vn hijo suyo Canonigo desta santa Iglesia lleuole vna reliquia suya, puso sela en la boca para que la besasse, y adorasse, diciendole: Mire Señora, que es reliquia del bendito Padre Don Tomas, encomiendesele mucho en su coraçon. Hizolo así aquella buena señora, y al mismo punto hablò claro, y meneò el braço, y la mano, y quedò sana, y bueua, con grande admiracion de todos los que alli se hallaron, confessando todos, que vna salud tan pronta en besar aquella santa reliquia, y encomendar se le en el coraçon, era obra de Dios sobrenatural, y euidente milagro.

A la hija desta misma señora le diò vn dia de la Concepcion de nuestra Señora vn mal de coraçon tan recio, y contrales desmayos, que la puso en muy grande peligro de la vida. Yendola a visitar el mismo Canonigo su hermano,
que

que lo supo, lleuole la misma reliquia deste Santo Prelado, dixole se le encomendasse con mucha deuocion, y grande confianza, que le ayudaria con nuestro Señor: hizo lo ella as- si con muchas veras, y luego le cessò aquel mal, y tuvo entera salud: y asì fue en teniendo lugar a visitar el sepulcro deste Santo, y darle gracias por la merced, que le alcançò de la mano de nuestro Señor.

A vn buen hombre le diò vn accidente, que en vn punto le tullò el lado izquierdo, y se le puso la boca tuerta, la mano gafa, y llegó a tal estremo, que todos los de su casa le llorauan ya por muerto, y los Doctores, que llamaron, aunque le aplicaron algunos remedios, le dexaron por difunto. Estu- uo desta manera como tres horas, y al cabo dellas boluiò en si con entera salud, y con grande admiracion de todos. Pre- guntado, como auia sido aquello? Dixo, como viendose en aquel estremo, y necesidad, porque no perdiò del todo el sentido, y juicio interior, siendo como era muy deuoto del Padre Don Tomas, se le encomendò quanto pudo en su coraçon, suplicandole le valiesse con Dios en aquel traba- jo, y que esta misericordia le pidiò con grande confianza aquellas tres horas, y se la concediò nuestro Señor por su intercession tan presto, y el Santo le auia librado de la muer- te, y lo tenia por milagro, segun lo que sintiò en si; y lo mis- mo juzgaron los demas, segun le auian visto poco antes, y despues con tanta salud, alcançada tan presto, y tan sabita- mente.

A otro hombre le diò en el camino de Muruiedro vn do- lor tan vehemente desde el pie por toda la pierna, y mus- lo arriba, y todo el costado, que en ninguna manera se po- diamenear; lleuaronle a casa de vna hija suya que eñtaua en el mismo camino; con la vehemencia del dolor pasole aquel accidente en grande peligro. Auia este hombre tra- tado en vida con el Padre Don Tomas, y por lo que viò

en el viuo, y oyò despues de muerto, teniale muy grande deuocion, y començò a innocarle con muchas lagrimas, y confinça, que èl le ayudaria, y libraria de aquel mal, que no quiso Medico, ni Cirujano quando se los truxeron, diziendo, que no los auia menester, porque èl en solo el Padre Don Tomas confiaua, y estaua tan seguro de su grande caridad, y fauor, que sin ellos se curaria. De aquella manera estuuò toda aquella tarde, y hasta la media noche padeciendo aquel vehemente dolor, y encomendandose siempre con mucha deuocion, y se acite bendito padre. A la media noche se dormiò vn poco, y de alli a vn rato recordò, diziendo: Ya estoy bueno, y sin dolor alguno, el santo Padre Don Tomas me ha curado, como confiana yo de su grande piedad, y benignidad. Lo que causò muy grande admiracion en todos los que le auian visto poco antes con el grande dolor que padecia, y tan millido de todo ellado hasta el pie. Luego a la mañana se levantò, y vistiò, y se fue con entera salud al sepulcro del Santo, a dar gracias a nuestro Señor por aquella merced, y al Santo por cuya intercessiõ la auia alcanzado.

A otro hombre le diò tambien vn grande dolor en vna pierna, y subiendole por la ingle, le tomò todo vn lado, algunos dezian que era artetica, a otros les parecia mas cierto ser apoplexia, porque le puso el braço, y la mano sin poderlos menear. Era vn pobre oficial que viuia de su trabajo, viendose impedido del todo, y temiendo quedar sin remedio, comunicò su neccsidad, y mal con vn amigo de quien creyò le aplicaria algun remedio; este le dixo, que no aplicasse cosa alguna porque antes le dañaria, como lo auia visto por experiencia en todos los remedios, que le auian aplicado. Estando asì muy afligido, y neccsitado, y sin esperança de salud, le visitò otro amigo suyo, y le dixo no se affigiesse, que èl le darìa vn remedio con que le asseguraua

curaria de todo su mal sin falta alguna. El remedio (le dixó) es, que como pudieredes hagais vna nouena al sepulcro del bendito Padre Don Fray Tomas, que está en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y allí os le encomendéis con mucha deuocion, y confianza de su gran caridad; por que yo he estado como vos, y no aprouechandome algun remedio de quantos me aplicaren, determinè ponerme en las manos deste Santo, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y haziendola, antes de acabarla me curò enteramente. Tomò este consejo este enfermo, y començò a hazer su nouena, y aunque con mucho trabajo, y dificultad, lleuandole vnos vezinos suyos como en braços, y demenera que a cada passo auia de parar, por la grande pena que sentia con aquel movimiento, puesto delante de aquel santo sepulcro pedia al Santo con mucha deuocion, y lagrimas, se apiadasse de su grande trabajo, y pobreza, al tercer dia sintiò mucha mejoría, al sexto estando oyendo Misa junto al mismo sepulcro, sintiò que le diò como vn grande calor por todo el lado donde tenia el mal, y al mismo punto se hallò sin dolor, y con fuerzas para menear el brazo, y la mano, y tan sano, y bueno como lo estava antes que le diera aquel accidente. Diò allí finitas gracias a nuestro Señor por tan grande beneficio, y al Santo por cuyo medio se le hizo, y se fue a su casa alegre, y esforçado por sus pies publicando aquel milagro.

Vn cirujero es fuero por algunos años muy casto, y muy a menudo de la gente de la villa padecia gran dolor, no aprouechandole algudo de los remedios que se tienen por mas eficaces, y oyendo los grandes milagros que obraba, y obran estos Señores en los que se encomiendan al Padre Don Tomas, determinò encomendarle muy de coraçon, y vna vez que le diò muy rico, no se acordó con alguna lindeza para los gastos de su enfermedad; al

mismo punto que le hizo aquella promessa, y con ella se le encomendò de nueuo con mucha deuocion, le dexò aquel vehemente dolor, y se hallò sin la pesadumbre q̄ suele dexar en los pies, y tan sano como si nunca tal hauiera tenido, ni le diò mas: lo que tuuo por misericordia muy grande de nuestro Señor, y cura sobrenatural de su bendita mano por la intercessiõ del bendito Padre Don Tomas, a quien se auia encomendado.

A vna buena muger estando muy enferma le diò vna noche vna asma de pecho, y la apretò tanto, que al parecer de todos, llegó al estremo de la vida, de manera, que ya iba acabando. Era esta muger muy deuota deste bendito Padre, viendole en tan grande aprieto, aunque no podia con la boca, se le encomendò dentro de su coraçon quanto pudo; oyó la el Santo, y subitamente la dexò, no solo aquel accidente que la ahogaua, pero tambien la enfermedad, y calentura que tenia antes, y se hallò sana, y buena del todo, con grande admiracion de todos los que la vieron en el estremo a que auia llegado. Bendixeron a nuestro Señor, que vsò con ella de tanta misericordia, y al Padre Don Tomas, por cuya intercessiõ a alcançò.

I

CAPITVLO X.

De algunos enfermos de lamparones, llagas en la boca, y agujeros en el cuello, que ha curado nuestro Señor, encomendandose al B.P.D. Tomas.

A Vn moço de doze años le diò vn humor tan maligno en el cuello, manos, y piernas, que se le incho de lamparones, y las manos, y piernas de muchos agujeros, y le salia por todos ellos vna materia tan hedionda, q̄

no se podia estar en el aposento en que èl estaua; llamarò los Medicos, y dixeron era aquella vna especie de lamparones, segun su arte incurables, y que todos los remedios, que les aplicarian serian inutiles, como en efeto lo fueron todos los que le aplicaron. Oyendo su tia (a cuya casa le truxeron de fuera de Valencia) el peligro en que estaua aquel moço, y las grandes marauillas, y milagros del Padre Don Tomas, se le encomendò con mucha deuocion, y procurò que el enfermo se le encomendasse con la misma. Prometiòle tambien vna nouena a su sepulcro, la qual començò ella luego cò vna criada suya, y pidió le truxessen la reliquia deste Santo; traída, aunque estaua aquel moço muy al cabo, la adorò, y besò como pudo, tocaronle con ella los lugares de aquel veneno, so accidente, con mucha confianza de los grandes merecimientos deste Santo. Aquella misma mañana començò a cobrar salud, y en breue cessar aquella podre, y materia que le salia, y enjugarle del todo, y cerrarse aquellos agujeros, y aun las cicatrices, que despues de curados suelen quedar, y hallarse sano, y bueno, y sin rastro alguno de aquel accidente, que segun afirmaron los mismos Medicos, hizo mas notable, y mas euidente aquel milagro.

A otro moço le diò el mismo accidente de lamparones en el cuello, y tan conocidos, y peligrosos, que determinò su madre (como suelen algunos) embiarle a curar al Rey de Francia, porque entendió, como sino se le daua presto, y en breue remedio, peligrava mucho la vida de aquel moço. Dixole entonces vn vezino suyo de otro del Padre Don Tomas, que en lugar de embiarle a Francia, le encomendasse mucho a este Santo, porque segun las muchas, y grandes marauillas, que por èl obraui nuestro Señor cada dia, si se le encomendaua de coraçon, deuia confiar que èl le curaria. Tomò aquella buena mujer este consejo, y poniendole en execucion, hizo vna nouena al sepulcro deste

Santo, y procurò que se lleuasse al enfermo su reliquia. Fue Dios seruido que dentro la nouena, comèçò a sanar de aquel mal, y el dia que se acabò estauo ya fuera de todo peligro, y en buen sano, y bueno del todo. Topandole, quando boluia aquella muger el vltimo dia de la nouena, de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y entendiendo la grande mejoría, que tenia su hijo, y como ya estaua fuera de peligro, le dixo: Veis señora lo que obra Dios por el Padre Don Tomas, y quan buen consejo os di, ya no teneis que embiarle a Francia.

A vna pobre muger le diò vn mal humor en el cuello, del qual se le hizieron en èl vnos agujeros muy malos, dixeronle, que eran lamparones, y aunque le aplicaron muchos remedios, porque le duraron, viendo ser todos ellos inútiles dexolos estar. Viendole pobre, y enferma, y que padecia mucha necesidad, determinò encomendarle a la grande piedad del Padre Don Tomas, y echarle en sus manos, lo qual hizo con muchas veras, vnas vezes en su casa, y otras delante de su sepulcro. Vn dia estando en su casa encomendòsele con mucha deuocion, y lagrimas, y suplicandole se apiadasse de su trabajo, y necesidad, sintiò le dexò aquel dolor, y llegando con la mano al cuello, viò que auia cessado la matena, que le salia por aquellos agujeros, y se le auian cerrado, y le hallò sana, y buena, auiendo ya muchos dias que no se aplicaua remedio alguno humano, ni otra cosa que la deuocion, con que se encomendò al Padre Don Tomas, y la confianza, que tuuo en su grande piedad, y misericordia.

Vn muchacho de año y mediò, adoleciò de vna graue enfermedad, que le durò siete meses con grandes camaras de sangre: subrenino que se le limbiò el cuello en dos partes, y juntamente la cerviz. Los Medicos, que le visgran, resolvieron, que eran lamparones de muy mal humor, apli-
ca-

caronle muchos remedios , pero todos inutilles. Estauola madre muy afligida , viendo lo que aquel pobre muchacho padecia , y sin remedio , dixole su suegra , la qual era muy deuota del Padre Don Tomas , se lo encomendasse mucho , y tal qual estaua su hijo le lleuasse al sepulcro deste Santo lo mejor , que pudiesse. Hizolo assi la madre , y acompañada de su suegra , lleuaróle al sepulcro deste Santo Prelado , donde se lo presentaron , y encomendaron con mucha deuocion ; alli mismo le dieron mayores camaras al niño , y embuelto con muchos lienços , se fueron con èl a su casa con señal de mejoría en el semblante del rostro , segun antes le tenia. Auia como quatro meses , que el niño no pedia agua , ni podia passarla , ni aun la substancia , en saliendo de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro , pidió agua , y la bebió con mucha facilidad ; llegado a casa , tomó la substancia con buen gusto , y le hallaron deshecha toda aquella hinchazon del cuello , y cerviz , y tan sano , como si tal no huiera tenido. Dieron por ello muchas gracias , y bendiciones a nuestro Señor , y a este Santo , por cuya intercessión alcançò aquella salud.

A vn Clerigo deuoto deste Santo , le diò vn accidente de esquinencia , como garrotillo , el qual le apretò de tal suerte la garganta , que le quitò el hablar , y le puso en el estremo de la vida. Llevaronle vna reliquia deste Santo , la qual besò , y adorò lo mejor que pudo , pusieronle a la garganta , y al mismo punto pudo hablar claro , y libremente , y no fiariò mas mal , ni impedimento alguno en ella , y en levantandose , vino al sepulcro del Padre Don Tomas a darle gracias por aquella merced tan grande como le hizo nuestro Señor por su intercessión .

A vna muger le diò vna calentura muy rezia con esquinencia , de manera , que le tenia muy apretada la garganta ; san graronla muchas vezes , aplicaronle muchos remedios , y

ninguno aprouechaua, creciendo el mal de cada dia. Llegò a no poder hablar, y que de todo punto se ahogaua; viendo-se en tan grande afliccion, y peligro, y que si nuestro Señor no la remediauá, auia de acabar muy presto, siend o como era muy deuoto del Padre Don Tomas, aunque no podia con la boca, se le encomendò en el coraçon con grande confianza de la grande caridad, que uiuo, y muerto ha tenido, y tiene siempre con los afligidos, y necessitados. Ofreciòle juntamente, si nuestro Señor por su intercession la librauá, visitar su sepulcro, hazerle dezir vna Missa, y gozos de gracias. Fue nuestro Señor seruido, que luego fabitamente le cessò aquel ahogamiento, y garrotillo, y hablò libremente, y estubo buena, y sana, y lo tuuieron todos a muy grande milagro, porque era naturalmente imposible, segun el estremo a que llegò aquella muger, que en vn punto se viera libre de aquel garrotillo.

A vna doncella le diò vn corrimiento tan vehemente de la cabeça a la garganta, y en la boca, que luego se le hizieron vnas llagas en entrambas partes, procuraronle muchos remedios, y todos fueron tan sin prouecho, que determinaron los Cirujanos a cabo de tres meses, que la curauan, dexarla como incurable, y desauciada. Viendose la pobre en tal estado, y lo mucho, que padecia, determinò acudir al remedio del Cielo, y tomar por abogado delante de Dios al bendito Padre Don Tomas, suplicandole con mucha deuocion, y lagrimas, se apiadasse della, como se apiadaua de todos los que se le encomendaua; lo mismo hizo por ella vna hermana suya, y con tanta fee, que le ofreciò vna presentalla de cera, y la comprò luego, y con ella se fue al sepulcro deste Santo a encomendarle a su hermana, y le presentó aquella figura de cera, con tanta confianza, que este Santo la ayudaria, como si ya la viera de sus ojos curada, y remediada. Fue nuestro Señor seruido, que al mismo punto,

que

que le presentò aquella figura de cera , se sintió la enferma en su casa sana de todas aquellas llagas , y le cessò todo el dolor que le causauan, y la distilacion, que era, y fue el principio de todo su mal, y pudo comer, y beber sin alguna pena, lo que antes no podia, sino con muy grande. Embiaron a llamar al Cirujano que la curaua de principio , y la dexò por incurable, y confesò que aquella cura tan presto era imposible ser natural, sino obra, y milagro de sola la mano de Dios por medio del bendito Padre Don Tomas , a quien se auia encomendado, y como tal ella , y su hermana le dieron infinitas bendiciones, y gracias , y facron despues a darselas a su sepulcro.

A otra muger se le hizo en la parte derecha del cuello vna inchazon del tamaño de vn hueuo , con tan grande dureza, y dolor, que la puso en grande aprieto. Duròle aquel mal, y peligro como tres meses , sin que le aprouechasse alguno de los remedios, que le aplicauan los Medicos, y Cirujanos, y assi los dexo estar como inutiles, y esperò el remedio del Cielo. Estando assi esta pobre muger, passò por su casa vn Religioso del Convento de nuestra Señora del Socorro, que la conocia , y dixole se encomendasse mucho al bendito Padre Don Tomas, y se vntasse el cuello cõ azeite de la lampara, que arde a su sepulcro, y que èl le traeria vn poco de vn vasito. Tomò ella el consejo de aquel Religioso, y començò a encomendarse con mucha deuocion a este Santo: traxole tambien aquel Religioso del azeite de la lampara, que arde a su sepulcro , vntòse con mucha confiança de su fauor con aquel azeite, y dentro de dos horas se le rebentò , y abrió aquella hinchazon , y le corriò mucha materia, y se le ablandò aquella dureza , y le cessò todo el dolor que padecia. Llamò al Cirujano, que la auia curado de principio , y dixo auer sido aquella cura milagrosa , y que solo necesitaua se le pusiesen en el agujero por donde rebentò
aque-

aquella hinchazon, y salió toda aquella materia, algunas hielas, y dentro de dos dias tuuo entera salud con el fauor deste Santo, por auerle vntado con el azeite de su lampara.

A otra muger le dieron calenturas muy rezias, y juntamente se le hizo vna hinchazon en el cuello, que llaman paperas pusieronla en tan grande aprieto, que ya no le dauan vida. Dixole vna hermana suya deuota del Padre Don Tomas, se le encomendasse con grande confianza, y le ofreciesse algo si le alcançaua salud. Hizolo assi aquella enferma, encomendòse al Santo con mucha deuocion, y le ofreciò llevarle la mortaja, al mismo punto sintiò en si mejoría, y començò luego a deshazersele aquella hinchazon, y dentro de dos dias estuuò buena, y sana del todo. Por lo qual ella, y todos los que auian visto el estremo a que auia llegado, lo tuuieron por milagro muy euidente, y dieron infinitas gracias a nuestro Señor por tan grande merced, como recibì aquella muger de su bendita mano, y al Padre Don Tomas por cuyo medio la recibì.

Vna doncella padeciò por espacio de quatro años vna grande palpitacion en el coraçon, la qual le daua muy a menudo, y a vezes tan fuerte, que la sacaua de rodo punto de su sentido. Viendose con tan grande mal, y que ningun remedio de quantos le aplicauan los Medicos le aprouechaua, determinò acudir al del Cielo: y assi siendo ella, y todos los de su casa muy deuotos del Padre Don Tomas, començò a encomendarsele con mucha deuocion, y lagrimas, prometiòle juntamente si la remediauá presentarle vn coraçon de plata. Fue nuestro Señor seruido, q̃ en auiedole hecho esta promessa, se hallò en el mismo instante libre de aquel accidente, y muy buena, sin que le diesse mas, ni le quedasse rastro alguno de aquel mal: y assi fue a darle gracias, y le lleuò vn coraçon de plata, confesando auerla curado milagrosamente nuestro Señor por la intercession deste bendito Padre.

En

En casa de vn Doctor del Real Consejo, le diò a vna doncella vna hinchazon en la barriga con grande dolor, lo qual le durò por muchos meses, sin hallar los Medicos remedio alguno que le aprouecharse. Yendo vn dia la señora de la casa a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, auiendo oido Missa fue a visitar el sepulcro deste Santo, y tomò de las flores, que estauan encima de aquella piedra donde està su figura, y pusolas en vn lienço para llevarlas a la enferma. Llegada a su casa, fue luego a visitarla, diòle de aquellas flores, diziendole se encomendasse a este bendito Santo, y se las pusiesse dō le padecia el dolor. Hizolo assi aquella enferma con mucha deuocion, encomendandose le de coraçon, y aplicã lo aquellas flores a donde le dolia: al mismo punto le dexò el dolor, y se le deshizo toda aquella hinchazon, y se hallò libre de todo su mal, lo que tuuieron ella, y todos los de su casa por euidente milagro, viendo que ningun remedio natural le auia aprouchado, y en encomendãdo se al Padre D. Tomas, y ponerse las flores encima de su persona, subitamente tuuo tan grande mejoría. Diò por ello grandes gracias a nuestro Señor, y prometiò a este Santo llevar su habito, y luego tuuo entera salud.

Vna doncella estuuó enferma por tres años de vn zaratán (que llamamos cancer) en el rostro, era de tan mal ramo, que dentro de ocho dias despues que le diò, se viò que era incurable, y de vna especie, que llaman los Medicos noli me tangere. Aplicaronle los remedios, que enseña la medicina, pero ninguno le aprouechara, creciendo aquel accidente, y con grande calentura, llegó a tal punto, que el Medico la dexò por desahuciada. Viendose esta enferma en tal estremo, y tan sin remedio humano, acudiò a pedir al Padre Don Tomas, encomendandose a su grande caridad, y pidiendole con muchas lagrimas se apiadasse della, y le alcançasse salud de la mano de nuestro Señor. Truxeronle la re-

reliquia del Santo, la qual adorò, y besò con toda la reuerencia, y deuocion que pudo; tocaronle con ella las llagas del rostro, que tenia medio perdido, y en el mismo punto tuuo mejoría, porque luego le cessò el dolor, que sentia en aquellas llagas, y dentro de muy pocos dias tuuo entera salud, sin quedarle en el rostro rastro, ni fealdad alguna como suele, ni la mejor cicatriz, ò señal de aquel mal. Tuuieronlo todos por muy grande, y muy euidente milagro, y mas que nadie el Medico, que la curaua, y la dexò de visitar por irremediable: porque bolviendo de allia quinze dias ala misma casa a visitar otro enfermo, viendo aquella doncella, que auia tenido el zaratan, sana, y buena, y sin alguna señal de lo que auia padecido, quedò como atonito, pensando que ya era muerta, y olvidada, y sabiendo como despues que el la dexò ningun remedio se le auia aplicado, mas que auer se encomendado al Padre Don Tomas, y auerle rogado las llagas de su rostro con su reliquia, y que en el mismo punto tuuo mejoría, y le cessò el dolor, y en breue tuuo entera salud, dixo, como el mismo lo testifica, que auia sido muy grande, y euidente milagro, obrado por nuestro Señor en aquella muger, despues de auer padecido tres años aquel mal, y le obrò nuestro Señor por la intercession deste Santo Prelado.

Diòle a vn hombre vn vehemente dolor de hijada, tuuole muy fatigado tres dias, en los quales le splicaron infinitos remedios, pero sin prouecho, creciendo siempre aquel dolor, de manera, que al quarto dia se hallò rendido, y muy al cabo. Viendele tal, y con tan grandes dolores, y en vrgente peligro de la vida, vna hija suya muy deuota del Padre Don Tomas, determinò encomendar se le con mucha deuocion, y dixo a su padre hiziesse lo mismo, y que con mucha confiança de la grande piedad con que viuò, y despues de muerto socorria, y socorre a los afligidos, tomase

masse de vnos polvos que ella tenia, y guardaua como reliquia, de la sepultura donde auia estado muchos años su bendito cuerpo antes que le mudassen donde està aora. Tomò los este enfermo (que tambien era muy deuoto del Santo) en vn hueuo con mucha reuerencia, y confiança, y en el mismo punto que los tomò, fue nuestro Señor seruido para gloria suya, y deste fieruo suyo, le dexasse subitamente, y del todo aquel dolor tan vehemente, y mortal, y se hallasse sano, bueno, y esforçado. Todos los que auian visto lo que padecia, y el estremo a que le traxo aquel dolor, viendole en el mismo punto, que tomò de les polvos de la sepultura deste Santo, libre de todo su mal, lo tuuieron por milagro muy cierto, que obrò nuestro Señor en aquel hombre por la intercession deste Santo Prelado.

Otros muchos enfermos, que en diferentes generos de enfermedades llegaron al estremo de la vida, y juzgauã los Medicos no poder naturalmente, ni con remedios humanos quedar con ella, y librò N. Señor por su misericordia milagrosamente, y les diò entera salud por intercession del beato Padre Don Tomas, a quien con mucha deuocion se encomen laron, se refieren, y testifican en los processos hechos con la autoridad Apostolica: pero de los que en esta historia he referido, particularmente en este libro tercero, y vltimo della, consta bastantissimamente lo que este Santo Prelado puede con nuestro Señor, y quan buen abogado han hallado en el, y hallaràn todos los que con mucha deuocion, y confiança de su grande caridad, y piedad se le encomendaren en sus trabajos, y enfermedades.

() ? ()

CAPITULO VLTIMO.

De la grande deuocion, que siempre se le ha tenido despues de muerto, y como se procediò à tratar de su Canonizacion, y del modo como le beatificò nuestro Santissimo Padre Paulo

V. que gloriosamente reynò, y gouernò la Santa Sede Apostolica.

CON tan grandes exemplos, como diò siempre de si el bendito P. Don Tomas en todo genero de santidad, y virtud, todo el tiempo que viuiò, y desde su niñez en todos los estados que tuuo, así estu diante, como Religioso, y Prelado, y despues Arçobispo desta santa Iglesia de Valencia, particularmente en aquellas dos virtudes en que consiste la verdadera santidad, que son humildad, y caridad, en las quales, como consta desta historia, tanto resplandeciò; por ellas, y por todas las demas, que hemos referido (por que en todas fue muy insigne) no solo en tanto viuiò, y donde quiera que estubo fue muy amado, respetado, y renido por Santo; pero muriò tambien con grande opinion de santidad, y ha sido siempre reuerenciado su sepulcro, y su nombre de buena memoria, y lleno de bendiciones, de tal suerte, que jamas, ni su muerte, ni el tiempo borrarón aquella opinion, y deuocion, que siempre se le auia tenido, antes se fueron siempre continuando, y creciendo en los animos de los Fieles. De lo qual dauan, y han dado siempre buen testimonio, llamandole el Santo Arçobispo en todas las ocasiones, que se ha ofrecido nombrarle; y siempre que han venido, y vienen a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, despues de auer hecho oracion al Santissimo Sacramento, y a nuestra Señora, arrodillandose a su sepulchro le rezan, y creyendo piamente, que està gozando de Dios desde que muriò, y pue de mucho con su diuina Magestad, se le encomiendan, y piden les fouorezca en todas sus necesidades, y trabajos, cõ

fir-

firmandose en esta piasce, y deuocion, viendo cada dia sus deuotos las misericordias, y fauores que han recibido, y reciben de la diuina mano los que se le encomiendan despues, murió: y assi luego le començaron a traer algunas mortajas, algunos cirios, y figuras de cera, y otras presentallas, y ponerlas junto a su sepultura.

Fue creciendo tanto cada dia esta deuocion, y confianza de los deuotos deste bendito Prelado, que mouido de la instancia con que me pedian escriuiesse algo de su santa vida, y obligandome a ello el fauor, que me hizo con Dios, en vna graue enfermedad, que me puso en lo vltimo de la vida, cõpuse el año 188. de lo que entonces pude inquirir, y saber, de los que le auian seruido, y tratado particularmente aqui en Valencia, y aun viuián, aquel librito de los grandes exemplos, que dexò de si este siervo de Dios en todo genero de santidad, y virtud; con el qual, y principalmente guiandolo assi nuestro Señor, con lo que èl cada dia iba siempre fauoreciendo a sus deuotos, muchos Ecclesiasticos, y seglares, personas principales reprehendian, y con razon, nuestra negligencia, y descuido, y nos instaron pidiessemos a los Ordinarios de los lugares donde el Padre D. Tomas auia estado, y viuido, particularmente en esta Ciudad, y Diocesi de Valencia, recibiesse juridicamente informacion de su santa vida, muerte, y milagros.

A instancia de dichos Ecclesiasticos, y seglares deuotos suyos, el año mil seiscientos y vno, siendo yo Prouincial de la Orden de nuestro Padre San Agustín, en esta Corona de Aragon, acompañado de algunos Padres graues de la misma Orden, supliqué al Illustrissimo Señor Don Iuan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia, se firuiesse mandar tomar dicha informacion en forma, para que hecha con su autoridad, y de los otros Ordinarios, donde viuiò este bendito Padre, se pudiesse embiar a Roma, y su

plicar a su Santidad, e siruiesse mandarla ver, y tratar en la Sede Apostolica de su beatificacion, y Canonizacion. Oyó mi peticion el Ilustrissimo Señor Patriarca con singular gusto, y deuoció, y dixo: Causa es essa, aunque muy propia a la Religion de San Agustín, pero mas propia mia, viendome sin merecerlo, en el lugar, y silla en que estuuó vn tan grande sieruo de Dios, a quien tengo yo por Santo, y es vno de los que tengo por mis patrones, y a quien me encomiendo cada dia; y assi recibo grande consuelo se tome essa informacion, y acudirè a todo lo que fuere menester, para que se haga, como conuiene; y assi nombró luego por Escrivano deste processo a Iuan Micon Notario de su Corte, y por Comissario sayo al Doctor Christoual Colom, vno de sus Visitadores, para recibir los dichos, y deposiciones de los testigos. Hizo tambien despachar en su nombre letras requisitorias para los Arçobispos de Toledo, Burgos, y Granada, Obispos de Valiadolid, y Salamanca, y para los Vicarios Generales, y Prouisores de los lugares donde auia estado, y viuio el bédito P.D. Tomas desde su niñez, y el demas tiempo antes que viniessse por Arçobispo de Valencia, para que allise hiziesse tambien informacion juridica de su santa vida, y costumbres.

Con estas letras requisitorias del Ilustrissimo Señor Patriarca, y Arçobispo de Valencia, vn Religioso desta casa de nuestra Señora del Socorro, llamado el Padre Fray Domingo Camissano, nombrado Procurador deste Conuento, y Prouincia para esta causa del Padre Don Tomas, fue el año mil seiscientos y dos a presentarlas a todos los sobredichos señores Arçobispos, Obispos, y Vicarios generales suyos: recibieronlas con mucha voluntad, y contento, y dió sus Edictos, y mandatos, para que en sus Diocesis, y lugares respectuamente se hiziesse dicha informacion. Hizose en Villanueva de los Infantes, en Alcalá, Salamanca, Vallado-
lip

lid, y Burgos, muy cumplida, hallandose aun por particular providencia de Dios, que queria honrar a su siervo, con auer como quarenta y siete años, que ya era muerto, muchas personas que le trataron, y conocieron, todas principales, de mucha autoridad, y dignas de toda fee, assi Ecclesiasticas, y religiosas, como seglares nobles, y de mucha virtud, que testificaron lo que vâ aqui referido en el primer libro desta historia; algunas que le trataron, y conocieron, y viuian aun, otras que lo oyeron a quien le tratò, y conociò: y asi traxo dicho Religioso de todos los sobredichos lugares sus procesos en forma autentica, hechos por aquellos Ordinarios, llenos de cosas tan notables de su grande santidad, desde niño, hasta que vino por Arçobispo de Valencia. Aqui en Valencia, y su Diocesi el Visitador Christoual Colon Comissario nombrado del Señor Patriarca, recibia tambien con grande cuydado, y muy de proposito la informacion del tiempo, que este bendito Padre fue, y viuìò Arçobispo de Valencia, y hallò con grande numero de testigos, personas de mucha autoridad, y de todos los estados que le trataron, conocieron, y familiarmente comunicarò, como le dotò nuestro Señor, y en grado muy eminente, de todas las virtudes, y perfecciones, y dones que se puedê desear en vn grande Prelado, grande Religioso, y grande siervo de Dios, como consta largamente de lo que contiene el segundo libro desta historia.

Informado de todo esto el Ilustrissimo Señor Patriarca, y como constaua de los procesos hechos aqui en Valencia, y en Castilla, de la grande santidad del bendito Padre Don Tomas, y de muchos milagros, que obraba Dios cada dia por su intercession, mirado, y muy atentamente considerado, diò licencia, para que el Cuerpo deste Santo Prelado fuesse elevado, y se dixesse a su deuocion Missa de Todos Santos quando alguno de los que se le encomendassen la pi-

diessse, y vn Domingo despues de la Nauidad de nuestra Señora, que es el dia en que este Santo murió, se le pudiesse dezir tambien Missa de Todos Santos cãrada con solemnidad, y con Sermon, y cantar sus alabanças, que llamamos gozos. Con esta licencia la noche de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, que era la fiesta deste Santo, en presencia del Visitador Colom, y del Escriuano, que recibì dello escriptura publica el año mil seiscientos y quatro, fue trasladado el cuerpo deste siervo de Dios de la primera sepultura donde auia estado por tiempo de quarenta y nueue años, y con asistencia de algunos Canonigos, y Canalleros, y otras personas principales eleuado al lugar, y sepulcro donde està aora en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro baxo el Coro entre dos Altares, en el vno de los quales està la imagen del Santo Crucifixo, que le hablò, y en el otro vn quadro con su verdadera efigie, y rostro, dando limosnas. Confirmò dicha licencia, y todo lo que con ella se hizo el Ilustríssimo Patriarca el año mil seiscientos y cinco, predicando èl mismo el Domingo, que se hizo su fiesta, las virtudes, y alabanças del Padre Don Tomas.

Continuòse, no embargante esto, la informacion, que hazia el Visitador Colom, hasta el año mil seiscientos y ocho, por acudir siempre diferentes personas a testificar, y depòner cosas notables de las virtudes, santidad, y milagros deste siervo de Dios.

En este mismo tiempo tratamos los Diputados deste Reyno, y con los Electos para esta causa, como era ya hora, y convenia embiar a Roma con vn Religioso de la Orden con procura del Reyno, y de la Prouincia, todos estos procesos hechos con la autoridad de los Ordinarios, y con cartas del Rey nuestro Señor, y otros Principes, y del Ilustríssimo Patriarca, y otros Prelados, y de la Ciudad, Reyno, y Cabildo, y de toda la Religion, para que alli en nombre de
todos

todos los sobredichos le suplicasse a su Santidad fuesse seruido mandar abrir dichos processos, y conocer de dicha causa, y ver si merecia que pusiesse en ella su mano la Santa Sede Apostolica, segun su santa costumbre, y lo que mandan, y ordenan los sacros Canones; y assi fue elegido para esto, y procurador desta causa del Padre Don Tomas, vn Religioso llamado Fray Iuan Belda, el qual llegò con los dichos processos, y cartas a Roma a la fin del año mil seiscientos y ocho. Presentò a su Santidad su petition en nombre de todos los sobredichos, y con ella sus cartas: y con la grande opinion, que ya se renia en Roma de la exemplar vida, religion, y santidad del Padre Don Tomas, nuestro Señor, que le queria honrar, fue seruido mouer el coraçon de nuestro Santissimo Padre Paulo V. q̃ dentro de medio año, que fue a mediado del de mil seiscientos y nueue (cosa que fuele tardar en otros algunos años) mandasse a los Ilustrissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros ritus se abriessen, y viesse los processos hechos en España con la autoridad de los Ordinarios acerca de la santa vida, y milagros de Fray Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valécia, y consideraessen si constauan dellos cosas dignas, que la Santa Sede Apostolica pusiesse la mano, y su autoridad en ellas, y en el conocimiento, y aueriguacion de la pureza de fe, santas costumbres, y milagros deste siervo de Dios. Recibieron los Ilustrissimos Cardenales de aquella sagrada Cõgregacion esta comission, y mandato de su Santidad con singular afecto, y voluntad: diòse a cada vno vn memorial, en el qual se trataua la sustancia de todo lo cõtenido en aquellos processos: cometiose a vno de los mismos cotejasse lo que dezian aquellos memoriales con lo que deziã los processos. Visto conuenir con mucha verdad, y fidelidad, en algunas de las Congregaciones, que sobre esto tuuieron, comunicando con grande madurez, y prudencia entre si lo que sentian,

resoluieron a referir a su Santidad, que resultauan, y constan verdaderamente de aquellos processos hechos en España con la autoridad de los Ordinarios, cosas tan notables deste siervo de Dios acerca de su santa vida, y milagros, que pareciendole así a su Santidad, seria bien pudiesse su mano en esta causa la santa Sede Apostolica, y mandasse se començasse a tratar con su autoridad de averiguar la santidad, y milagros deste bendito Prelado, segun el modo, y forma que tiene ordenada la misma santa Sede.

Con esta relacion que hizieron los dichos Eminētissimos Cardenales a su Santidad nuestro beatissimo Padre Paulo V. diò autoridad, y comission con su Breue particular, dada a veinte y seis de Nouiembre del año mil seiscientos y nueve, a la dicha sagrada Congregacion de los sacros ritus, para que despachassen Letras, y Breue a Valencia, para que se tomasse aqui con autoridad Apostolica vna informacion general de muchas personas principales de todos los estados, de la pureza de la fe, santidad de vida, y costumbres, de los milagros, y de la deuocion, que ha tenido siempre, y tiene el pueblo al siervo de Dios Fray Tomas de Villanueva, y de su publica opinion, y fama, sin decender, ni preguntar acerca desto cosa particular, sino solamente en general, que es la primera informacion que suele tomar la santa Sede Apostolica para proceder adelante quando se pide la beatificacion de algun siervo de Dios. Este Breue de la informacion general fue presto despachado por la dicha Congregacion de los sacros ritus a veinte y ocho del mismo mes de Nouiembre, y cometida al Illustrissimo señor Don Iuan de Ribera Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia, ò a su Vicario general, y juntamente al Reuerendissimo Señor Don Andres Balaguer Obispo de Origuella. Aceptada la qual por ellos con la deuida reuerencia, el dicho Reuerendissimo Obispo de Origuella, y el Doctor Gi-
nes

nes Casanova Vicario general a la sazón de Valencia, juntos en la capilla del Palacio Arçobispal recibieron la dicha informacion general, que se les cometiò, con la autoridad Apostolica de las personas mas principales Eclesiasticas, Religiosas, Nobles, y Letrados della Ciudad, y fue qual se podia desear. Recibida como conuenia, firmada, y sellada por los señores Iuezes Comissarios, y con cartas particulares de cada vno, en las quales dezian como por los dichos y deposiciones de los testigos, que auian recibido, y la autoridad de sus personas, y deuocion singular, que en todos ellos auian visto, y en todo el pueblo, y la grande opinion, y fama deste sieruo de Dios, les parecia, viniendo bien en ello nuestro Santissimo Padre Paulo V. se podia proceder a la informacion especial, y particular de su Santidad, y milagros. Este processo, è informacion, con las cartas de los dichos Iuezes Comissarios, concludida en Valencia, a treinta de Março del año mil seiscientos y diez se embiò a Roma; y recibida por la cõgregacion de los Eminentissimos Cardenales Prepositos a los sacros ritus, se encomendò al Ilustrissimo Cardenal Milino vno dellos, para que la viesse, y refiriesse a todos lo que della constasse. El qual visto, y considerada muy bien, y lo que escriuian los dichos Iuezes, a quien auia sido cometida, en vna Congregacion llena de todos los Eminentissimos Cardenales que en ella concurrì, la qual fue a siete de Agosto del mismo año mil seiscientos y diez, refiriò como de aquel processo, y informacion general hecha en Valencia con autoridad Apostolica, constaua muy cumplidamente la grande opinion, y fama de la Santidad de vida, pareza de fe, y milagros del sieruo de Dios Fray Tomas de Villanueva. Oida la qual relacion, fue de parecer toda la dicha Congregacion, que si pluguiesse a su Santidad se podian conceder, y despachar letras remissorias, y compullorias a diferentes partes de España a los mismos,

mos, ò diferentes Obispos, ò otras personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, para que authoritate Apostolica en particular, y en especial hiziesen informacion de la pureza de fee, sanidad de vida, y milagros deste siervo de Dios: pero de manera, que su Santidad diesse de nuevo, y en forma de Breue, autoridad a los Eminentísimos Cardenales de dicha Congregacion, para que despachassen dichas letras remissorias, y compulsorias a diferentes Arçobispos, Obispos y Prelados en España.

Tomada esta resolucion en aquella Congregacion, que tuuieron a siete de Agosto del año mil seiscientos y diez, el Eminentísimo Cardenal Domingo Obispo Hostiense, nombrado, Pinello Decano del sagrado Colegio, y Preposito de los sacros ritus, y el Eminentísimo Cardenal Milino de la misma Congregacion, la refirieron al beatísimo Padre Paulo V. y su Santidad pareciendole bien aquella resolución de toda la Congregacion, les dió el poder, y autoridad, que pedian para despachar las letras remissorias, y compulsorias en forma de Breue, dadas en S. Marcos a veinte de Setiembre del mismo año mil seiscientos y diez. Con este Breue, y autoridad particular de su Santidad para el dicho efeto los Ilustrísimos Cardenales de la dicha Congregacion despacharon luego las dichas letras, que llamamos Rotulo, y las Instrucciones, que se auian de guardar en esta informacion especial, y particular, dadas en Roma a nueue de Octubre del mismo año mil seiscientos y diez. Y como los procesos hechos con el poder, y autoridad de los Ordinarios se auian hecho en diferentes Diócesis, assi se embiaron tambien diferentes Rotulos a diferentes Arçobispos, y Obispos, vno al de Toledo, otro al de Burgos, otro al de Salamanca, y Valladolid. El que se traxo a Valencia venia remitido al Ilustrísimo Señor Patriarca, y a su Vicario General. Pero como fue nuestro Señor seruido, que quando llegó dicho

Ro-

Rotulo a Valencia en Deziembre, el buen Patriarca estuuiel
semuy enfermo, de la qual enfermedad creciendo cada
dia, muriò el dia de la Epifania principio del año mil seis-
cientos y onze, no se pudo poner en execucion dicho Rotu-
lo sin auisar dello en Roma, para que los Eminentissimos
Cardenales de la Congregacion de los sacros ritus nombras-
sen otras personas puestos en dignidad Ecclesiastica, que con
autoridad Apostolica pusiesen en execucion las letras re-
missoras, y compulsorias, y el dicho Rotulo. En teniendo es-
te auiso en Roma, dieron luego la misma comission en for-
ma de breue, remitiendo con sus cartas firmadas por todos
ellos a los Reuerendissimos señores don Tomas de Espi-
nosa Obispo de Marruecos, y don Miguel Angulo de Car-
uajal Obispo de Coron. Presenroseles en llegando a Valen-
cia, por los Sindicos de los tres Estamentos, y Procuradores
de las Religiones, en la capilla del Palacio Archiepiscopal de
lante de muchos Canonigos, Prelados, y personas graues
de todas las Religiones, y otras personas principales de to-
dos estados. Acetaronla sus Señorías con mucha reuerécia,
y deuocion, y nombraron luego escriuano desta informa-
cion, que con autoridad Apostolica se auia de hazer de la
santidad, y milagros deste siervo de Dios el Padre Don To-
mas, señalaron por lugar donde se recibiesen las deposi-
ciones de los testigos la sobredicha capilla del Palacio, las
horas de las audiencias, y los nuncios que los llamassen, y ci-
tassen a testificar en esta causa. Como este negocio es vno
de los mas graues de la Iglesia, y la informacion se auia de
hazer en particular de muchos articulos, y de muchos tes-
tigos, tardò en hazerle (conno alçar la mano della) cerca
de dos años, y lo mismo las que se hazian en Castilla con los
otros Rotulos en diferentes Diocesis, y lugares. Hechas, sa-
caronse copias en forma autentica para Roma, y se embia-
ron allà por el mes de Mayo del año mil seiscientos y treze.

Fue-

Fueren alla recibidas todas con mucho contento de los señores Cardenales, y examinadas con mucho cuidado, y comunicadas entre dichos señores en diferentes congregaciones, y averiguado con su común parecer quan suficiente pro-
 uança hazian de la grande religion, santidad, y pureza de la vida deste bendito Prelado, començaron a averiguar algunos de sus principales milagros; entre los quales se averiguaron particularmente dos resurrecciones de muertos. Dieron los Eminentísimos Cardenales, cuenta a su Santidad quan averiguada quedaba a su parecer, la santidad de vida, y costumbres del Padre fray Tomas, y algunos de los principales milagros, que hasta entonces iban averiguando, y examinado, y entre ellos aquellas dos resurrecciones. Oyo les con mucho gusto su Santidad; y como resucitar muertos sea milagro muy cierto, y testimonio muy evidente de ser santo el justo, por quien nuestro Señor le obra, mandò su Santidad, que para mayor certeza, y aueriguacion de aquellas resurrecciones, cinco, ò seis Medicos de los mas doctos, y de mayor opinion de Roma vies- sen, y examinasen muy bien, y muy en particular lo que acerca de ellas constaua de los processos, y comunicas- sen entre sí lo que auia de certeza, y lo que se podia dudar, y para el dia que se les señalò lo trata- sen, y disputa- sen delante su Santidad, y resoluiessen alli su parecer. Hicieronlo assi aquellos Medicos, y mirando, y cõsiderado lo todo muy bien, auendose encomendado mucho sobre ello a nuestro Señor, fueron el dia que su Santidad mandò al Palacio sacro, y en presencia de su Santidad, y de los Eminentísimos Cardenales de la sagrada Congregacion de ritus, y otros señores de la Rota, tratarò, y disputaron todo lo que se les ofrecia acerca de aquellas resurrecciones, y resolvieron, que segun su parecer en Dios, y su conciencia auian sido verdaderas resurrecciones, y los que por la intercession deste siervo resucitò su diuina Ma-
 gestad,

y su conciencia auian sido verdaderas resurrecciones, y los que por la intercessiõ de este siervo refucitò su diuina Magestad, auian sido verdaderamente muertos.

Con esto mandò su Santidad, que auiendo hecho ya la sagrada Congregacion de los Cardenales el examen, y relacion dicha, se hiziesse el segundo examen, segun el estilo de la Sede Apostolica por algunos de los señores Auditores de la Rota Romana, para lo qual nombrò tres de los mas principales de dicha Rota. Hizieron, por la grande deuociõ que ya todos le tenian, este examen con mucha diligencia, y cuydado, y con grande consideracion de todo: hecho, y comunicado entre sí, refirieron a su Santidad, como conitaua muy bien de los processos la santidad, y pureza de vida deste siervo de Dios, y si pareciesse a su Santidad, se boluiesse la causa a la sagrada Congregacion de ritus, para que en orden no solo de beatificacion, pero de Canonizaciõ hiziesse los Eminentissimos Cardenales el vltimo examen, y aueriguacion, con que se concluyesse esta causa.

Aprobò su Santidad lo que le suplicaron aquellos señores de la Rota, y mandò que los Eminentissimos Cardenales de la Congregacion de ritus hiziesse el vltimo examen in ordine ad beatificationem, & canonizationem, y assi le hizieron, y queda ya hecho para quando la santa Sede Apostolica diere lugar para tratar de su canonizaciõ. Hecho este vltimo examen por la dicha sagrada Congregacion, en todo lo qual se tardò como cosa tan graue, y que pide tanta consideracion, y examen tan exacto, desde Agosto, ò Setiembre del año mil seiscientos y treze, hasta Setiembre del año mil seiscientos y diez y ocho, en el qual despues de otras muchas Congregaciones, en la vltima, que fue a siete de dicho mes, y año (dia señalado, porque era la Vispera de la Natiuidad de nuestra Señora, en la qual fiesta se lleuò nuestro Señor a este siervo suyo al Cielo) resolviò toda la Congre-

gregacion referir a su Santidad lo que vltimamente resol-
 uian en esta causa del Padre D. Tomas, lo que constaua de su
 santidad, milagros, deuocion del pueblo, y de su grande opi-
 nion, y fama, y como pareciendo a su Santidad le suplicauan
 le beatificasse. Esta resolucion, que fue la vltima de aquella
 sagrada Congregacion, por orden della misma refirió y pro-
 puso a su Santidad el Eminentissimo Cardenal Lanceloto: y
 porque le refiere en Latin con palabras de mucha energia,
 las pondré aqui, y despues en Romance.

I*N causa serui Dei Thomæ à Villanoua, Or' inis S. Agusti-
 ni, Archiepiscopi Valentini, Cōgregatio sacrorum Ritum,
 Eminentissimo Lancelloto referente, in hacendo ordinis relatio-
 nis trium Rte Auditorum, re maturè perpensa, ac diligenter
 considerata, atque pluries discussa, plenissimè constare censuit
 de validitate processuum, virtutum excellentia puritate fides,
 sanctitate vite, patratiōe miraculorum, ac denique de fima
 sanctitatis, de que frequentia populi ad sepulchrum prædicti
 serui Dei Thomæ à Villanoua: atque propterea, si sanctissimo
 Domino nostro placuerit, vt in posterum B. E. ATVS nūc pa-
 ri possit, atque in singulis annis die 18. Septēbris in toto Reg-
 no Valentie a Religiosis eiusdem Ordinis S. Agustini tam fra-
 tribus, quàm monialibus: & in Ciuitate, & Diocesi Valē-
 tina per vndecim annos fuit Archiepiscopus, ab omnibus
 vtriusque sexus regularibus, & etiam Presbyteris, & Clericis
 secularibus, de eo tanquam de Beato, iuxta rubricas Breuiarij,
 & Missalis Romani de communi Confessoris Pontificis Offi-
 cium recitari, & Missa celebrari valeat, decreuit.*

En Romance quiere dezir.

En la causa del seruo de Dios Tomas de Villanaua de la
 Orden de S. Agustin, Arçobisp de Valencia, la Congrega-
 cion de los sagrados Ritos, refiriendolo assi el Eminentissi-
 mo Cardenal Lanceloto, en conformidad del orden, y rela-
 cion

cion de los tres Oydores en Rota, pesado todo cõgã de madurez, y considerado con mucha diligencia, y examinado muchas vezes, ha sido de parecer, que consta cumplidamente del valor de los procesos, excelencia de las virtudes, pureza de la fee, santidad de vida, y de muchos milagros, que obra, y de la fama de su santidad, y frequente concurso del pueblo al sepulcro del dicho siervo de Dios Tomas de Villanueva. Y por tanto determinò, si assi pluguiere a nuestro Santissimo Padre, que de aqui adelante, y lo venidero pueda ser llamado BEATO, y que todos los años a diez y ocho de Setiembre, en todo el Reyno de Valencia los Religiosos de la Orden de S. Agustin, assi Frayles, como Monjas, en la Ciudad, y Diocesi de Valencia, donde fue onze años Arçobispo, todos los Religiosos de qualquier Orden, assi varones, como mugeres, y todos los Sacerdotes, y Clerigos seculares, puedan de dicho siervo de Dios, como de BEATO, rezar el Oficio Divino, y celebrar Misa como de vn Confessor Pontifice, segun las reglas, y rubricas del Breuiario, y Missal Romano.

Referida a nuestro Santissimo Padre Paulo V. esta resolucion, y vltima determinacion de los Eminentissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritos a fiere de Setiembre, como esta dicho, su Santidad como tan siervo de Dios, y a quien asiste el Espiritu Santo en el gouierno de su Iglesia, para responder como conuenia, se salio de Roma a vn lugar, y casa suya, donde suele retirarse para poder con mas quietud, y mas desocupado de negocios encomendarse a nuestro Señor, para encomendarle este en sus sacrificios, y oraciones muy particularmente. Allí estuuo hasta la vispera de S. Miguel, en la qual se bolvio a Roma, y a su casa, y el primero de Octubre immediate siguiente en presencia de los Cardenales repetida publicamente la sobredicha resolucio de la Congregacion, que està aqui puesta, consintio, y apro-
bò

bò loque la dicha Congregacion de los sacros ritus auia resuelto, determinado, y suplicado, y el Secretario de dicha Congregacion lo refiere propuesta la resolucion de dicha Congregacion con estas palabras:

Et factò verbo cum sanctissimo Domino nostro de predictis Sanctitas sua annuit, & sacre Congregationis sententiam approbauit die prima Octobris 1618.

Conforme a esto a siete del mismo mes de Octubre le publicò por BEATO, y mandò despachar el Breue de su beatificacion en la forma siguiente.

PAVLVS PAPA V.

AD perpetuam rei memoriam. In Sede Principis Apostolorum, nullis licet nostris suffragantibus meritis à Domino constituti, pijs fidelium votis, quibus virtutum Dominus in seruis suis honorificatur, libenter annuimus, eaque fauoribus prosequimur opportunis. Sanè pro parte dilectorum filiorum Prioris generalis, & aliorum Superiorum, nec non Fratrum Ordinis Eremitarũ S. Augustini, Nobis nuper expositum fuit, quòd bo. me. THOMAS AVILLANOV. A eiusdem Ordinis, dum vixit, professor, ac Archiepiscopus Valentinus, multis, & eximijs virtutum, gratiarum, & miraculorum donis à Domino illustratus fuit. Quapropter non filium vniuersus Ordo præfatus, sed etiam charissimus in Christo filius noster Philippus Hispaniarum Rex Catholicus, ac Ven. frater Isidorus Archiep. Valent. nec non dilecti filij Capitulum, & Canonici Ecclesiæ Valent. ac Deputari, Electi, & Sindici Regni, & ciuitatis Valentie Nobis humiliter supplicari fecerunt, ut donec Canonizationis honorem, quem D. Thomas à Villanova, ob eius excellentia merita aliquando diuina adspirante gratia, habituri sperant, ad Apost. Sede impetrent, ut idem Thomas à Villanova Beatus vocari, & de eodem Officium, & Missa, ut infra, recitari possit. Quare Nos re prius per Vener. fratres nostros

S. R. E. Card. sacris Ritibus Præpositos, quibuscam examinatis. mandauimus, mature discussa, de eorundem Cardinalium cõsiliobus in huiusmodi supplicationibus inclinatis, ut ipse bon. memor. Thomas de Villanueva in posterum Beatus nuncupari, atque singulis annis die xviij. Septembr. in toto Regno Valentis à Religiosis eiusdem Ordinis S. Agustini, tam fratribus, quàm monialibus, & in ciuitate Valentis. Vbi eius corpus requiescere asseritur, & Dioec. Valent. cuius per vndecim annos Archiepiscopus fuit ut præfertur, ab omnibus vtriusque sexus regularibus personis, ac etiam Presbyteris, & Clericis secularibus de eo tanquam de Beato iuxta rubricas Breviarij, & Missalis Romani de communi Confessoris Pontificis Officiũ recitari, & Missa celebrari respectiue liberè, & licite valeat, Apostolica auctoritate tenore præsentium perpetuò concedimus, & indulgemus. Non obstant. Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac quatenus opus sit dicti Ordinis etiam iuramento, cõfirmatione Apostolica, vel quauis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, cæterisque contrariis quibuscamque. Dat. Romæ apud S. Mariam Maiorem sub annulo Piscatoris die vij. Octob. M. DC. xviij. Pon. Nostr. An. decimoquarto,

Scipio Card. S. Susannæ

En Romance quiere dezir:

PAVLO PAPA QVINTO.

PARA perpetua memoria desto. Constituido en la silla del Principe de los Apostoles por el Señor, sin ayudarnos para ello ningunos de nuestros merecimientos, con mucho gusto condecendemos con los piadosos descos de los Fieles, con los quales el Señor de las virtudes, se honra con sus fieruos, y a ellos fauorecemos a su tiempo. Por parte de los amados hijos, Prior general, y otros Superiores, y tambien de los Frayles de la Orden de los Eremitas de San Agustin, se nos ha presentado muchas vezes, y aora nueuamente, que Tomas de Villanueva, de buena memoria, pro-

fessor de la misma Orden, mientras viuiò, y fue Arçobispo
 de Valencia, fue por el Señor ilustrado con auentajados, y
 excelentes dones de virtudes, gracias, y milagros; por lo
 qual, no solamente toda la dicha Religion, sino tambien el
 caríssimo en Christo hijo nuestro Felipe Rey Catolico de
 las Españas, y el Venerable Hermano Illdoro, Arçobispo
 de València, y los amados hijos Cabildo, y Canonigos de la
 Iglesia de Valencia, y los Diputados, Electos, y Sindicos
 del Reyno, y Ciudad de Valencia, nos suplicaron humil-
 mente de su parte, que mientras esperan de la Sede Aposto-
 lica alcançar la honra de la Canonizacion de Tomas de Vi-
 llanueva, que por algun tiempo se ha de hazer por sus exce-
 lentes merecimientos (inspirando la diuina gracia) el di-
 cho Tomas de Villanueva pueda ser llamado Beato, y re-
 zar del Oficio, y Missa, como abaxo se dirà. Por tanto
 Nos juzgada, y examinada primero con madurez esta cau-
 sa por los Venerables Hermanos nuestros los Cardenales
 de la santa Iglesia de Roma Prepositos a los sagrados Ri-
 tos, a los quales mandamos examinarla, de parecer, y con-
 sejo de los mismos Cardenales, inclinados con las dichas
 suplicaciones, y ruegos, por autoridad Apostolica, y tenor
 de las presentes concedemos perpetuamente, y ororga-
 mos, que el dicho de buena memoria Tomas de Villanue-
 ua de aqui adelante pueda ser llamado Beato; y que todos
 los años a diez y ocho de Setiembre en todo el Reyno de
 Valencia por los Religiosos de la misma Orden de S. Agus-
 tin, assi Frayles, como Monjas, y en la Ciudad de Valen-
 cia, donde su cuerpo se afirma descansar, y en la Diocesi de
 Valencia, de quien, como està dicho, fue Arçobispo por
 tiempo de onze años, por todos los Frayles, y Monjas, y
 tambien los Presbyteros, y Clerigos seculares respectua-
 mente del, assi como el Beato, conforme las rubricas del
 Breuiario, y Missal Romano de Confessor Pontifice, se pue-
 da

da libre, y lícitamente rezar Oficio, y celebrar Misa. No obstante las Constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y en quanto necessario sea los estatutos, y costumbres de la dicha Orden, aunque estén con juramento, y confirmacion Apostolica, ò con otra qualquiera firmeza corroborados, y otras qualesquier en contrario. Dada en Roma en santa Maria Mayor baxo el anillo del Pescador, el dia siete de Octubre de mil y seiscientos y diez y ocho, de nuestro Pontificado año catorze.

Scipion Cardenal de Santa Susana.

Antes de despacharse este Breue, dieron ya los Superiores licencia, para que hiziessen en Roma estampas de la effigie del Padre D. Tomas, algunas medianas, otras pequeñas, otras grandes en pliego entero, con algunos de sus milagros principales, y al pie con esta letra.

B. Thomas à Villanova cognomento Eleemosynarius, Ordinis Eremitarum S. Agusti. Archiepiscopus Valentinus, diuini verbi Prædicator eximius, miraculis clarus, sanctitate conspicuus Eleemosynis erga pauperes liberalissimus, Ecclesiasticæ libertatis acerrimus propugnator, obiit Valentiæ an. Domini 1555. ætatis suæ 67. die Nat. Beatæ Virginis Mariæ.

Quando se despachò el Breue de la Beatificacion, se imprimieron en Roma luego con autoridad de los Superiores en la impressiõ de la Camara Apostolica, copias del mismo Breue en forma, y se les puso este titulo.

BEATIFICATIONIS B. THOMÆ A
VILLANOVA COGNOMENTO ELEE-
MOSYNARII, ORDINIS DIVI AVGY-
STINI, ARCHIEPISCOPI VALENTINI.

Recibióse el Breue autentico de la Beatificacion deste Santo por la fin del año mil seiscientos y diez y ocho, con muy grande aplauso, alegria, y consuelo de todos los ve-

zinos desta Ciudad, y Reyno, y aun de toda España, como lo pedian les grandes mercedimientos deste bendito Prelado, y la grande deuocion, que todos generalmente le tenian y tienen. Por algunos respetos no se hizieron luego las fiestas, y alegrías publicas, que conuenian, y todos deseauan, sino que se huieron de diferir hasta passada la Quaresma: y así Domingo a los veinte y cinco de Abril de mil seiscientos y diez y nueue, se publicò por mandado del Illustrissimo y Reuerendissimo señor D. Fr. Inodoro Aliaga, Arçobispo de Valencia, el dicho Breue en la Iglesia mayor, y en todas las demas, y la procession que se auia de hazer, auiendo el dia antes publicado con toda la musica, por orden de los Señores Jurados, las luminarias, y alegrías que auian de hazer todos por tres dias con sus noches.

La procession fue de las mas solemnes, y deuotas que jamas se han visto en esta Ciudad, con grande concurso de personas de todos los estados, y grande numero de Clerigos, y Religiosos, cantando todos con mucha quietud, y deuocion, mostrando bien la que tienen a este santo Prelado. Llegòse en ella su santa cabeça del Monasterio de nuestra Señora del Socorro a la Iglesia mayor, acompañada, no solo de todos los Eclesiasticos sobredichos, y del Virrey, Jurados, y Magistrados, y grande acompañamiento de hōbres, y mugeres, pero juntamente de casi toda la Nobleza desta Ciudad, y de muchos Titulares, que en saliendo de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro se le pusieron delante a dos coros, todos con hachas blancas, que fue vn espectralculo de grande edificacion para quantos le vieron. Desta manera llegò la procession, y con ella su santa cabeça a la Iglesia mayor, por la puerta, que responde a la Corte Eclesiastica, la qual estaua adornada, y adereçada maravillosamente, y con inuenciones dignas del amor que èl tuuo viuiendo a esta Iglesia, y el que le han tenido siempre, y tienen los Capitu-

pitulares, y Clero de la misma Iglesia, y de todas las della Ciudad, y Diocesi.

No referirè aqui lo que huuo aquel dia por la mañana en el Oficio, y Sermon de gracias, que se hizo en la Iglesia mayor, ni de las cosas particulares q̃ huuo en aquella solénissima processiõ a la tarde, assi en ella, como por las calles, ni de las musicas, luminarias, inuẽciones de fuego q̃ huuo aquellos tres dias, y noches en la Iglesia mayor, y en todas las demas, y en los Monasterios, en las casas de la Ciudad, y en las de todos los Ecclesiasticos, y seglares, assi de toda la gẽte principal, y noble, como del pueblo, y de todos los citados, pues en ninguna faltò publica demostracion del amor, y deuocion, que todos tienen a este Santo, y la alegria, y consuelo de verle honrado, y beatificado por la Santa Sede Apostolica. Dexolo todo esto, assi porque ello solo pide vn libro entero, el qual ha tomado a su cargo hazer cumplidamente el Licenciado Geronimo Martinez de la Vega Beneficiado de la S. Iglesia Metropolitana, y Vicario perpetuo del Hospital General de Valencia, de todo lo que yo aqui dexo, y con todos los Sermones, y exercicios, y el torneo, y fiestas, que los Caualleros por su deuocion hizieron en seruicio deste Santo, como porque mi intento en esta historia solo ha sido escriuir (sin hazer otras digressiones) segun lo que cõsta de los processos, la vida, muerte, y milagros deste grande Prelado, para gloria de Dios, que tanto le comunicò de sus celestiales dones, y gracias, para exemplo de los que deuen seguir las pisadas de sus tan religiosos, y santos exemplos, y para que todos los Fieles de qualquier estado, que la leyeren, le tengan la deuocion, que merece vn tan gĩa de siervo de nuestro Señor, y se le encomienden en sus trabajos, enfermedades, y necesidades, con grande confianza de la mucha piedad, y misericordia, con que assi viuo, como despues de muerto ha ayudado, y ayuda siempre a los que

de coraçon se le encomiendan, alcançádoles fauor, y remedio de nuestro Santo. A quien sea bendicion, sabiduria, fortaleza, claridad, honra, y gloria para siempre jamas, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Hasta aquí llegó con su historia el Reuerendo P. Fr. Iuan Miguel Salon, y despues desto auien do se hecho todas las diligencias, e instancias que deuen preceder para la solemne canonizacion de vn Santo, se firuiò Dios N. Señor de consolar á su Iglesia, y engrandecerla, y especialmẽte á los Reynos de Castilla, y Valencia; y á la sagrada Orden de S. Agustin, disponiendo la canonizacion del glorioso P. S. Tomas de Villanueva, la qual celebrò la Santidad del Põtfice Alexandro VII. de buena memoria, en primero de Nouiembre, del año de 1658. con las ceremonias, y paratos, y grãdezas, q se refiere por extenso en el libro de las Fiestas, y Sermones de dicha canonizacion, hechas en Toledo, e impressas el año de 1660. Adonde las podràn ver los que quisiere, si hallaren el dicho libro, que algunos tienen, y ya no se halla; pero en la Biblioteca de San Felipe de Madrid se guarda para las noticias, que en adelante fueren menester tomar de lo que en èl se contiene.

El siguiente Sermon tiene todas las Aprobaciones, y licencias, que se requieren, y de nuevo la diò el Consejo Supremo de Castilla por Diziembre de 1669. Y el Señor Vicario General Don Francisco Forteza, este año de 1670.

S E R M O N.

QUE PREDICO EN EL REAL CONVENTO
 de San Agustín de Toledo, Domingo 22. de Setiembre del
 año de 1658. el Padre Fr. Benito de Aste, Prior entonces
 del dicho Conuento, y Examinador Synodal deste Arçobispado,
 en la fiesta particular, que antes de la Canonizaciôn de
 Santo Tomas de Villanueva, hizo al Glorioso Santo de or-
 den del Eminentissimo Señor Cardenal Sandoval el Ilustris-
 simo Señor Don Francisco de Moscoso Ossorio su sobrino,
 Arcediano de Madrid, y Canonigo de la Santa Iglesia de To-
 ledo, Collegial Mayor que fue del Insigne de San Ildefonso de
 Alcalá, hijo del Excelentissimo Señor Conde de Altamira,
 con asistencia del Serenissimo Señor Duque de Lorena, y
 de los Señores del Ilustrissimo Cabildo, y Señores Collegiales
 Mayoreo de Alcalá, y de las Sagradas Religiones conuoca-
 das para la Fiesta, descubierta el Santissimo Sacramen-
 to del Altar. Tocanse en él los principales
 puntos de la vida de el
 Santo.

*Homo peregre proficiscens vocauit seruos suos, & tradidit illis
 bona sua, &c. Matth. 25.*

Gracias a Dios, que
 aunque mi insuficē-
 cia no pueda dezir
 oy la grandeza de tan glo-
 riosa festiuidad, no por esso
 quedará cortamente ponde-
 rada, pues el aparato de ella,
 la asistencia de tan Serenís-
 simo Principe, la presencia
 de tan Ilustrísimos Preben-

dados, la autoridad de tan grauiſſimas Comunidades, el concurſo de tan elclarecida Republica, el aſeſto de tã deuoto auditorio la predicàran con ventajas, y con mayor ponderacion de lo q̃ puede predicarla, y engrandezerla nueſtra humana cordedat. Eſte conſuelo, y defahogo hallò el Padre S. Leon en ocaſiõ ſemejante a la preſente: *Gratias dilectiſſimi agamus Deo noſtro, quod quanta ſit huius diei ſolemnitas, etiam ſi ego taceam, Conuentus veſter oſtendit, tam enim conſpiranti ſtudio, & deuoto animo conueniſtiſ, vt feſtiuitatis magnificentiã, & ſi ſermon non indicet congregatio tam ipſa teſtetur:* quando el Sermon (dixo el Santo) no iguale a la expectacion del auditorio, no por eſſo quedara defraudada la gloria del aſſumpto, que oy le ofrece, pues èl eſta, y tan feruorolos los animos de los preſentes, que ſupliràn con eloquencia mas realçada lo que faltare, ò al diſcurſo, o a la ti-

bieza del Orador, de cuya lengua ſe fia. Sin miedo, pues, de quedar corto vengo eſta vez a predicar las excellencias de nueſtro Iluſtriſſimo, y Santiſſimo Arçobispo de Valencia S. Tomas de Villanueva, Collegial del inſigne Colegio mayor de S. Ildefonſo de Alcalà, y deſpues honra, y gloria de nueſtra Sagrada Orden, pues ſon tantos los que en eſta aſiſtencia me deſempeñan con ſus deuotos aſeſtos de lo q̃ faltare a la ſignificacion, ò ponderacion del mio. Y a la verdad, el moriuo deſtos aſeſtos, y deſta feſta: *Tanto nobis debet eſſe deuotior* (dixo el Padre San Bernardo en aplauſo como el de oy) *quanto familiarior eſt:* tanto, quanto es mas propiamente nueſtra, deue ſer mas dignamente aſiſtida y celebrada, pues no ſolamente es nueſtra, por ſer feſtiuidad hecha oy en aqueſta Igleſia, ſino nueſtra, porque ſaliò de noſotros el Santo que oy celebramos: *Noſtra eſt feſtiuitas* (dize el gran Padre)

quia

In Nat.
ſept.
Martir.
Macha.

S. Bern.
ſer. 1. de
dicat.
Eccleſ.

quia de Ecclesia nostra, magis autem nostra, quia de nobis ipsis est: no es solo nuestro a queste triunfo, porque le celebramos en este Téplo, sino nuestro dirà con gran razon el q̃ singularmente oyle celebra, pues desde lo primero, hasta lo vltimo, es todo suyo, y nacido de su afecto: Es nuestra, diràn los Ilustres, y Doctos Colegiales, que oy nos asisiten, porque el Santo que celebramos saliò de nosotros, y de nuestro instituto, y nuestra Casa, y truxo nuestro manto, y nuestra Beca, y es nuestro hermano, y ninguno otro en el mundo le puede llamar mas nuestro. Es nuestro, diràn todas las Religiones Sagradas, porque si es priuilegio de vna dellas, hemos de gozar del las demas, como si a cada vna le le huiera cõcedido. Nuestra, y mas nuestra dirèm os oy los hijos del mayor Padre, que fue Agustino: *Magne Pater*, assi llamado por la boca de Christo, pues fue vno dellos nuestro glorioso Santo, y Prouincial

desta Prouincia aora ciêro y veinte años, y nos hõrò, y enriqueciò, ya con los grandes tesoros de sus obras excelentes, y ya con la abundancia de milagros, que tanta gloria dieron a Dios, y tanto credito al habito q̃ traemos: *Magis autem nostra, quia de nobis ipsis est.* Nuestra, en fin, y mas nuestra, dirà el Eminentissimo Prelado, y el Ilustrissimo Cabildo, y esta Ciudad Imperial, pues fue Tomas oueja fecundissima deste Rebaño dichoso, Feligrès deste partido, Subdito Obedientissimo desta Iurisdiccion, y Arçobispado. Pero no solo es fiesta nuestra, sino tambien fiesta de Christo nuestro biẽ, pues el ha dicho, hablando con nuestro Santo: *Quod vni ex minimis fecistis mihi fecistis:* y tanto es mas la fiesta suya, quanto por mas titulos es suya la gloria del biẽ hechor. Es fiesta de la Reyna de los Cielos, a quien eligiò por su Madre desde muy niõo, y de quien fue tan deuoto, y tan premiado hasta morir por es-

pecial promessa de Dios en el dia del Nacimiento de su Santissima Madre: *In die Natiuitatis, Matris meae venies ad me.* Es fiesta de los Angeles, y de los Santos, de quien fue tã asistido en todas sus pretensiones. En fiesta, pues, que es de tantos, bien podrè pedir a todos, pues que todos interesan a Christo, como dueño de la fiesta, que encamine nuestro Sermon a

su mayor honra, y gloria; a la Virgen que interceda, pues no le oyè nuestros suspiros, faltando su intercession. A los Santos, que la obliguen, pues la obligarán mejor con sus ruegos eficaces. Al Angel, que nos enseñe a referir su oracion con humilde rendimiento: y a los Fieles que assi lo pidan, para conseguirlo todo, diciendo su oracion: *Aue Maria.*

DISCURSO

PRIMERO.

A Ninguno de los oyentes se les hará de nuevo (Serenissimo Señor) a ninguno de los oyentes se les hará de nuevo, que N.P.S. Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia, fue limosnero, y q̃ desde las entrañas de su Madre, nació c̃ el la piedad, creció con su edad la compasion, y que gastò quanto tenia con los pobres, y que se leuantò con el nombre por excelencia de Misericor

dioso, y que en oyendo dezir el Padre de los pobre, se entió de luego S. Tomas. Esto lo saben todos mejor que yo, y Iob lo dexò escrito en el capitulo treinta y vno de su historia, dõde parece que fue en profecia refiriendo toda la vida de nuestro glorioso Santo, lease el capitulo de Iob, y la vida de Santo Tomas, y se verá quan a justadamente la refiere, y juntamente se verá, que para alabarle en esta excelente virtud,

tud, no puede auer Texto, ni mas propio, ni mas expreso. Y asi esto que està dicho, y sabido, no vengo oya a enca-
recerlo, ni a ponderar, que nuestro Santo fue limosnero, que esso, ademas de ser comun en todos, es notorio, como he dicho; y lo notorio, y comun, y que no ajusta singularmente al sugeto de quien se habla, en prerogativa, que en él fue vnica, ò a lo menos no comun a los demas, es vestido, aunque sea bueno, de todas bodas, y que no suele ajustarse con la medida del Santo, ni del auditorio. Mas especial, y pro-
uecho samete para nuestra re-
formacion, y para la gloria de nuestro Santo, quisiera introducir sus alabanzas, y desde luego arrojarme en el mar de ellas; por-
que la breue ponderacion de vn Sermon no nos dexa lugar para detenernos en las orillas. No le alabo, pues, solo de que fue limosnero, alabo el modo como lo fue, el afecto, la inte-

ligencia, la voluntad, y recordo ello en vn lugar solamente, que me halgaria de acertar a declararle: *Beatus vir qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus. Dominus conseruet eum, & viuificet eum, & Beatus faciat illum in terra*: bienaventurado, dize el Real Profeta, el que entiende en socorrer necesidades agenas, que Dios le remediarà, y le acudirà en las propias, Dios le conserue, Dios le dè vida, le haga Bienaventurado, Dios le autorize, y canonize en la tierra (si predicaramos de nuestro Santo estando ya canonizado, y celebrando esse triunfo, en este verso fundara todo el Sermon, presto llegará esse dia.) Ahora mirad, dize nuestro Padre San Agustin (que es el que dize todo lo bueno, y es el que todo lo sabe, y es por quien saben todos aquellos, que saben lo que se dicen, q̃ el q̃ no sabe lo que se dize, q̃ sabe?) Ahora mirad,

que

Filon.

que no dixo el Prefeta: Bien-
 aventurado el que oye al
 pobre, sino el que le entien-
 de, y para esto es a proposito
 el dicho de Filon: *Vera est*
prisci cuiusdam sententia, nū-
quam homines proprius ad
Dei similitudinem accedere,
quam cum sunt benefici. Es
 verdadera la sentencia de
 vn Filosefo antiguo, que el
 bienhechor de otros es se-
 mejante a Dios; Dios entien-
 de al pobre, aunque la boca
 calle, y así es semejante a
 Dios el que entiende al afli-
 gido; y a la verdad, quando
 viene a visitaros vn pobre
 honrado, viene a pedir reme-
 dio, entendedlo, que tiene
 verguença, y tiene honra; y
 por esso no pide. Los de Cre-
 ta pintauan sin orejas al ma-
 yor de sus Dioses: por que?
 porque siendo como era el
 superior, y el que como tal
 auia de acudir a las necesi-
 dades de todos, no auia me-
 nester oír, sino entender:
Qui intelligit (dize nuestro
 gran Padre) *ut, & non peten-*
tibus detur; qui petenti dat,

S. Agust.
 sup. Psal.
 40.

benè facit: qui tacentem intel-
ligit, Beatus sine dubio est: El
 que dà limosna quando se la
 piden, bien haze; pero el que
 la dà sin pedirla, y el que en-
 tiende al pobre que calla, es
 se es por excelencia el Bien-
 aventurado: luego si probal-
 femos, que nuestro Santo
 con excelencia, no solo diò
 limosnas pidiendoselas, sino
 que entendió sin pedirselas
 lo que le querian pedir, y a-
 cudio a ello con larga mano,
 hallariamos en la autoridad
 de David, y de Agustino. to-
 do lo necesario, para que
 nuestro muy Santo Padre
 Alexandro Septimo le de-
 clarasse, no solo por BEA-
 TO, que esso ya està declara-
 do, sino por Santo canoniza-
 do: que esso en rigor dize el
 lugar, y esso es lo que agora se
 espera. Está bien, pero a mi
 intento, dexando esso pa-
 ra el suyo, mas hemos de dis-
 currir: *Beatus vir, qui intelli-*
git super egenum. Bienaven-
 turado el que entiende sobre
 lo que entiende el pobre.
 Que dize en esso? que lo di-

ui-

uino con especial circun-
fancia en materia de hazer
bien, no solo consiste en ser
misericordiosos, y en enten-
der toda la vida en esse San-
to exercicio; sino en entēder
todo lo que entiende el po-
bre, y mucho mas, ò algo
mas de lo que entiende. De-
clarome. No soleis dezir
acà: Fulano es rico, ò sabio, ò
poderoso, sobre todos los
deste pueblo? esto es, tiene,
ò sabe lo mismo que saben
todos, y tiene mas, ò sabe
mas que no ellos? Esso es te-
ner, y esso es saber sobre to-
dos. Si. Pues desta misma
fuerte lo discurremos aora.
Beatus qui intelligit. Biena-
uenturado el que entiende
sobre lo que entiende el po-
bre: que entiende el pobre?
Señor, entiende, pongo por
caso, que le darà limosna el
limosnero, si se la llega a pe-
dir, y el limosnero entiende
esso, y entiende mas, porque
no solo se la da quando la pi-
de, sino quando no la pide. q̃
es lo que dexamos dicho. En-
tiende el pobre, que le darà
dos reales de limosna, y

a quello mismo sin pedirlo
entiende el q̃ se los dà: pero
mas que esso, porque le dà
quatro reales: entiende el
afligido, y el apocado q̃ esso
serà por vna vez, ò otra; y el
liberal, y caritativo, entien-
de mas, porque le acude to-
do el año, y le ampara mu-
chas vezes. Pues esso dize
Dauid, es lo que Dios mas
diuinamente recompensa cō
abundancia de premios, y lo
que merece el vltimo, y ma-
yor premio de la tierra, que
es declararle por Santo: *Bea-
tum facies illum in terra.* Vna
limosna no sacada a fuerça
de armas, que aunque dexa
remediado al que la pide, le
dexa arrepentido de auerla
pedido, por la acedia, ò el ce-
ño del que la dà: *Sunt qui vul-
tus merore, & supercilio* (di-
xo harto bien Tertuliano)
*mannas infamant, vt impetra-
re premitat:* vn exercicio pia-
doso, no preuenido del mise-
rable que le espera recibir,
vna abundancia de caridad tã
feruorosa, q̃ satisface el pen-
samiento del pobre, y mu-
cho mas de lo que llegó a pe-
sar,

far, esto es lo grãde, y lo que cõstituye la primacia del limosnero entre los coraço- nes mas preciados de cõpasi- uos, ò entre las cõpalsiones mas celebradas, y demas glo- riosos meritos, y esse fue lo que hizo, y en lo que pensò, y entencion nuestro gloriosis- simo P. Santo Tomas.

Lib. 2. c.
18. de la
vida del
Santo.

Sea el el Expositor, la prac- tica, el exẽplo, el Predicador deste verso, y la excepciõ de aquella regla: *Laus in honore proprio*. Pues de Tomas pre- dicarà el mismo Tomas, y con sus palabras se fundaran las excelencias, ò la singulari- dad de sus limosnas. Explica el Santo este lugar, y dize ad- uertidamente: *Valde notan- da m est; quod non dixit Bea- tus qui miseretur, sed qui in- telligit*. No dize que es glo- rioso con excelencia el que solo se compadece, ò el que dà, sino el que entiende, y discurrir en la necesidad de su proximo, para librarle, y para sacarle della, porque si pudiendo, no se haze de sta manera, dize el Santo, y no se carga el juicio, y se piensa

mucho en esto, no merece con singularidad el que dà li- mosnas, que le dèn nõbre de limosnero, ni le declaren por bienaceturado entre los hõ- bres: *Beatam faciet illum in terra*. Por esto quando algun pobre que podia trabajar, le venia a pedir limosna, le de- zia, que oficio era el suyo? y sabido, le preguntaua, quan- to seria menester, para que le pudiesse exercitar, y con su exercicio sustentarse en- adelante, y en entendiendo- lo, le daua lo que auia menes- ter, porque no le parecia que socorria en nada al meneste- roso, si no le sacaua de su ne- cesidad con liberal, y piado- sa inteligencia: *Intellige ergo*, dize el grande Tomas, *Intellige ergo super egenũ, quia in subuentionem pauperũ; in- telligentia opus est, intellige ut bene agas, nelli discurre- re i agas: haz bien*, dize el grã Santo, y sin mirar a quien; y considera (esto de passo) que si teniendo hazienda con que poder socorrer a quien perece, no le socorres, espe- cialmente siendo Ecclesiasti- co,

co, que eres roba dor, y homicida de tu hermano: Si non supples,aptor, & homicida es quia quem non pauidisti occidisti: que non dedisti rapuisti: nel to queria mas espacio; hasta aqui el Santo: y aora mi ponderacion para su gloria.

Intellige ergo super egenum entiède sobre la necesidad del pobre, y sobre lo que el entiède, esto dixo S. Tomas; norabuena; pero que hizo? q̄ esto de dezir es facil, y acá se dize: Del dicho al hecho, &c. fue aca so su entender, y su obrar, preuinien do, que en Valencia se diesse cada dia de comer, y se socorriessse cō dinero a quatrociētos y quinientos pobres de los mendigos, fiera de los Hospitales, Huerfanos, Expositos, doncellas, Caualleros, Comunidades, a quien socorria secretamente, y publicamēte, conforme su calidad, gastando en esto sin saber como, tres y quatro veces mas de lo que recibia de su rēta: fue aca so su entēder, embiar por todo el Arçobispado limosneros, para q̄ remedias-

sen a los affligidos, y socorriesen a las Iglesias pobres, aumentando Dios milagrosamente las limosnas, que embiaua? fue por ventura, no solo dando la media capa como S. Martin, quando no tuuo que dar, sino la capa entera, como lo hizo vna vez cō vn pobre, por no tener otra alhaja? fue su entender corrigiendo a los Sacerdotes, no tanto con las carceles, y grillos, como con sus penitencias, y con su exemplo, comenzando aun a vista de los reos el castigo por si mismo, sin querer que las disciplinas de sangre, ò las penas a que condenaua passassen de su persona, para que negociasse su penitencia, como limosna propia el dolor, y el remedio de los delitos agenos, y se lograsse lo que dezia comunmente: *Anime necessitas, quam corporis maior est, & vbi maior indigentia, ibi maior elemosyna*: que era mayor que la del cuerpo, la limosna de las almas? fue aca so diziēdo a sus limosneros; Si al tiempo de morir me ha-

este el
pirulo
del li-
ro 1. de
vida,
asta el
r.

llareis vn solo real, tened a mi alma por perdida, y no me enterreis en sagrado: en carecimiento que haze temblar, y confundir a los mayores caritativos, y que confirmò al tiempo de su muerte, pidiendo con lagrimas, q̄ repartiesse luego cinco mil ducados, que le truxerò, entre los mas menesterosos; y auiendo sobrado mil y dozientos, les dixo: Amigos este es el mayor negocio de mi alma, no me entè en casa este dinero esta noche, busquenle pobres, y entreguesseles su hazienda. Fue en fin dando en vida, hasta la cama en que murió, y diciendo al pobre que se la diò: Hermano, dadme licencia para morir en esta cama, que es vuestra; y si no baxareme a morir al suelo, y acercareme mas a la sepultura, donde me voy acercando. Todo esto fue, y en todo esto, y en mucho mas entendió, pero porque no se entienda, q̄ me dijierto de mi proposito, dirè vn caso solamente, que es para èl, entre otros muchos que

podiera ponderar. Socorria cada mes a vn Cauallero pobre, entre otros de los de Valencia, con vn socorro considerable: acertò a hallarse con mayor necesidad, que la ordinaria, comunicòsela al limosnero, y dixole: Señor, y a veo que me socorre el Arçobispo todos los meses, pero mi trabajo ha crecido, si teneis cien reales, fauorecedme, que con esto quedare remediado por aora. Fue al punto el limosnero (que era amigo de pobres como su amo, ò como el nuestro: *Qui legit intelligat* así son sus criados, y que fuera de muchos, si no lo fuera? Si no lo que es, por los que no lo son) Dixole lo que auia, y respondióle el Santo: Dad luego los recien reales: pero advertid, que aunque èl no pide sino ciento, por ventura, no os sa pedir mas: dalde docientos reales, y consolalde, que harto le avrà costado el venirlos a pedir: ibase el limosnero contentissimo del buen despacho (no como algunos tan miserables, que sié

Libro
19. de la
vida del
Santo.

Emine
tissimo
seño
dena
doua
Mo
fo.

ren como desperdicio propio la virtud , y liberalidad agena) y detuole el Santo: Aguardad , que vn hombre honrado , que recibiendo cada mes el socorro, que se le haze , viene ahora con extraordinario aprieto , mucho es sin duda : daldle trecientos reales , que aun no le daremos lo que quizá ha menester : ò coraçon, y entendimiento soberano de Tomas ! Ibase ya, para darle el dinero , y antes de baxar la escalera, bolvió a llamarle el Gran Prelado, y dixole: A ora, mirad , vn Cavallero de buen trato , y verdad , que viene de noche , para hazer menos sensible la vergüenza con que nos pide , que le socorramos, mas necesidad tiene de la que parece , daldle quatrocientos reales , y dezilde, que no por esso dexede acudir todos los meses, y que fuera de esso venga a pedir extraordinariamente , aunque sea muchas vezes , lo que huviere menester , que ni vos os cansa-

reis de dezirmele , ni yo de acudir a su necesidad , y cuidar de su remedio. De estos casos huuo muchos, y yo no puedo dezirlos en poco tiempo, verale el dicho capit. 19. Esto fue viuiendo el Santo despues de muerto (diga- mos vn caso de cada estado, vno en vida, y otro en muerte) despues de muerto vna señora que era muy rica, y llegó a gran miseria , era muy deuota suya, apretauála por el alquiler de la casa , no tenia cõ q̃ pagarlo, fuesse al sepulcro del S. Arçobispo , y rogòle con lagrimas, q̃ se apiadasse della, como lo auia hecho en otras ocasiones despues q̃ murió, socorriendola cõ largamano , hizole el Santo, y quando bolvió a casa, hallò en vna gaueta 30 escudos, cõ denũca los auia puesto , ni era possible, q̃ sin milagro los huiesse puesto nadie: tuuo con esto no solo lo que pidió, sino mas , porque el alquiler montaua menos. No hagamos historia lo que es Sermon, sino digamos , que quien supo ser

lib. 3. ca. 2.
pit. 2. de
la vida
del S. to.

limosnero de tan superior Orden en la largueza de sus limosnas, y juntamente lo supo ser en el estílo mas primoroso, y en la inteligencia dellas, no es mucho que se leuante con el título por excelencia de Padre de los pobres, y que así lo celebremos, y entre los muy grandes en estos siglos sea el Primado, y que David en profecía le celebre con diuinas aclamaciones, pues no solo dió limosnas viuo, y muerto con abundancia, no solo solicitaua a sus criados, para que las hiziesen, no solo buscava arbitrios para hazerlas, entendiendo a semejança de Dios los deseos de los menesterosos, sino que entendió en sus socorros; sobre lo que los mas afectos de los pobres, y aun ellos mismos pudieron imaginar, andando muy liberales: ellos entendieron, que quando mucho les acudiria vna vez, u otra, y esso limitadamente; y nuestro Santo entendió es-

so, y entendió mas, porque les acudia todos los años, y señaladamente todos los meses, y con extraordinarias limosnas muchos dias, y con mucha mas cantidad de lo que su animo se alargaua a pedir, u se podia prometer: aqueſſo es lo primoroso de la piedad, y lo que aclama David: *Beatus qui intelligit*. Bienauenturado, no solo el que dà limosna, y el que entiende la miseria del que calla, sino el que entiende todo lo que entiende el pobre, y sobre lo que el entiende *super egenum*. Del Evangelio bien se colige el discurso, pues auiendo Dios entrado en cuentas con los Prelados de su Iglesia (que con ellos habla singularmente:) *Hic ponitur secunda parabola*, dize Nicolao de Lyra, *que pertinet ad Prelatos*, dize luego, que aquel que escondió el talento debaxo de la tierra, le condenò a que se le quitassen, y se le diessen al

al que negociò otros cinco talentos mas ; que los cinco primeros que le dieron. Eſſos talentos , dize el Gran Doctor, que ſon las riquezas humanas , con cuyo buen uſo ſe negocian las diuinas: *Bona pœnitentia, & opulentia; quæ dicuntur talenta, quia per bonum uſum poſſeſſor homo acquirere præmia cœleſtia.* Pero el talento ſolo eſcondido , dize San Gregorio , que ſignifica nueſtro humano entendimiento: *Vnus autem talenti nomine intellectus tantummodo designatur.* Pues que ſerà , que al Prelado Ecleſiaſtico tan limoſnero, y tã caritatiuo negociador, que con cinco de corro en language del Salvador, *Super pauca* , ſupo dar cinco de largo, y hazer que la renta, que era de cinco, ſuſtentaffe a los pobres , como ſi fueſſe de diez , mande Dios , que por premio de ſus limoſnas le dên entendimiento para hazerlas? Eſſo mas parece reſiden-

cia , que gular don: no tenia entendimiento? ſi, por. que ſin èl no huiera merecido en ſus limoſnas: luego ſi le dà lo que èl ſe tiene , que le dãn? mucho: no lo veis? *Vnum ergo talentum , per quod intellectum ſignificare diximus,* dize San Gregorio , *illi dare debuit , qui bene exteriora , quæ acceperat miniſtrauit, ut etiam de interna intelligentia poleant, qui exteriora fideliter adminiſtrant.* Al que reparte fielmente ſus rentas , y ſus facultades con los pobres, dandole entendimiento ſobre entendimiento , para que no ſolo ſea limoſnero , ſatisfaciendo al penſamiento del pobre , ſino entendiendo en ſu neceſſidad , y en ſu trabajo ſobre lo que el pobre entiende. Para entender la miſericordia del que pide, & la aſſiccion del que calla, *Qui tacentem intelligit*, vn entendimiento baſta ; pero para entender ſobre otros

entendimientos, es necesario; que duplique Dios, o aumente la inteligencia: sean limosneros norabuena muchos Prelados con admiracion del mundo, hasta duplicar milagrosamente sus rentas, y sus limosnas, que si esto es mucho mucho mas es; buscar primores, y metafisicas de caridad, como lo hizo nuestro Santo, con que se entienda, no solo lo que piensa el menesteroso, quando no pide, o no se atreue a pedir, sino sobre lo que piensa, quando pide, y sobre lo que el entiende, *Qui intelligit super egenum.*

Poco ve quien no ve lo que hemos dicho en el Misterio de la Eucaristia, que tenemos oy a los ojos. Que eran las ansias de los Santos antiguos, de los Profetas, de los Patriarcas, sino que Dios baxasse del Cielo, y se hiziesse hombre, y librasse a los hombres de sus miserias? Hasta essalinea se

estendio su deseo, estendiendose quanto se pudo estender: *Vtinam dirumperet oculos, & descenderet! O si baxaras! hasta al lego el deseo del que mas deseò, que Dios se hiziesse hombre para socorrer al hombre; Multi Prophetae, & Reges voluerunt videre, quae vos videtis, & non viderunt.* Esto quisieron, y esto pensaron; pero pensò alguno, que auia Dios de morir por el, y tan afrentosamente como murio? ya huuo quien pensò esto, porque huuo quien lo supo en las profecias, que hablaron de su muerte: norabuena; pero huuo acaso, dize San Iuan Crisostomo, quien pudiesse pensar que se auia de quedar en el mundo hasta el fin del; hecho verdadera comida, y bebida, para alimento, y regalo de nuestras almas, y ostentacion de todas sus maravillas? Esto ni lo deseò nadie, ni lo pensò tampoco; pues esto, que

ni el mas liberal , ni el mas necesitado no pudo pedir, ni pensar , esso concedió Dios al hombre en este Soberano Sacramento: *Ipsē tibi concedit, non tantum videre ; Verum. & manducare, & tangere, & suscipere intra te.* Como Dios dixesse a cada vno: Conceder yo a los que como pobres, y necesitados me piden que les remedie lo que me piden, grandeza fuera, y argumento de mi amor: *Qui peccanti dat bene facit.* Concederles, quando no piden lo que desean , y quisieran alcanzar , aun fuera mayor grandeza : *Qui tantum intelligit Beatus sine dubio est.* Dar al que pide , y entender al que calla, prueba es de divinidad ; pero no es ninguna de estas cosas la mayor prueba , sino que , acudir al que está necesitado, no solamente conforme a su petición , sino mas allá mucho de lo que pide, y mas de lo que desea? pues si los hombres , como hombres, estendiendo quan-

to es posible sus peticiones , no llegan a mas que a querer ser redimidos , la caridad, y la largueza de Dios no se ha de estender solo a dexarlos redimidos , sino tambien dexarlos endiosados , *Et homines Deos faceret factus homo.* Y si el camino para ser Dios el que solamente es hombre , es estrecharse , y vnirse con la persona del Verbo Eterno por vn modo tan soberano , que no sabemos explicarle, aunque sabemos creerle : *In me manet, & ego in eo,* dandose Christo en comida, y quedandose en la Eucharistia como alimento que se vne con quien le come, dexará prueba a nuestro intento, no solo de que así obra quien mucho ama, sino de que quien ama con excelencia , y se aientaja a los demas en amar , no se contenta con entender todo lo que quiere el menesteroso, quando pide, ò quando calla , sino con acudir sobre lo que pide , y socorrer sobre lo que desea para su di-

cha, el quemasse adelanta con el discurso a buscarla, ò de searla.

SEGUNDO DISCURSO.

PERO no es esto lo mas, no solo daua limosnas nuestro Santo sobre lo que el pobre entendia, aguardandole en su palacio, o casa Arçobispal, el salia de noche, y andaua visitando los pobres, y hazia que sus criados lleuassén muchas sabanas, y camisas, y iba dexálo a cada vno lo necesario, y a algunos enfermos ya desauciados los daua de limosna milagrosamente salud. Enbiaba por todos los lugares quien buscasse a los que tenian necesidad, y de vna vez les dió a vnos pobres mil y seiscientos ducados; y estos, y los demas socorros se multiplicauan milagrosamente, y todos conocian, que sin milagro no era posible acudir a tanta gente, y todas sus ansias eran, busquemos pobres, sepamos adonde ay pobres.

Bolued agora a nuestro texto, y reparad que dize, que a vno de los siervos buenos, y fieles le entregò el Señor,

dos talentos, y San Gregorio, que en estos dos talentos se significa el entendimiento, y la voluntad: *Duobus verò intellectus, & operatio designatur.* Y lo que dize de q̄ a cada vno repartió, segun su virtud, no es mas que dezir, que a vnos entregò vnas gracias, y a otros otras, y no dió mas, antes le dió menos al que le dió cinco talentos, segun San Gregorio, porque en ellos se significan, los cinco sentidos: *Quinque sensum, idest exteriorum scientia, exprimitur.* Y mas monta el entendimiento, y la voluntad, que no los sentidos, ò la administracion de los bienes temporales: *Plus ergo habuit, qui duo, quàm qui quinque talenta acceperat.* Con q̄ tenemos a nuestro Santo con todos los talentos que repartió Dios en muchos, cinco en el repartimiento de las rentas Ecclesiasticas: *Quae dicuntur talenta, quia per bonum usum potest homo acquirere regna caelestia.* Dos en el entendimiento, y voluntad: *Duobus verò intellectus, & opera*

Supra citat.

Ibidem.

tio

ti designatur: vno en el entendimiento, que le mandaron enseñar, para que entendiese sobre lo que el pobre entiende: *Vt etiam de interna intelligentia pellect, &c.* Pues ahora digo: que promesas de Dios corresponden a los que hazen estas limosnas? Ya lo ha dicho el Profeta: *Dominus conseruet eum, &c. Vinificet eum: Beatam faciat eum in terra*: Dios le dará vida larga, y le librará de enemigos; le hará Beato; le canonizará, todo es premio para él: *Conseruet eum Beatum faciat eum* nada sale de su persona, a él, y para él; y aunque esse es grande premio, no es el mayor: mayor es el que en otra ocasion promete Dauid al que es misericordioso: *Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis eius volet nimis: potens in terra erit semen eius generatio rectorum benedicetur.* Vá hablando del limosnero con excelencia: *Dispersit dedit pauperibus, &c.* Y dize del, que no solo será Bienaventurado en el alma, y en el cuerpo, sino que sus

hijos serán prodigiosos en el mundo, y será bendita, y dilatada su descendencia gloriosa. Pues si en entrambos Psalmos trata Dauid de las recompensas del compasivo; porque en el vno anda tan moderado al parecer, que no passa de la esfera del mismo caritativo; y en el otro tan liberal, que alcançan las bendiciones a todos sus descendientes? *Potens in terra erit semen eius, &c.* Aquí tan franco, que atrauiesse todo el linage del limosnero, y allí tan limitado, que no passa de la persona del bienchor? Si por que? Mirad como comienza el primer Psalmo: *Beatus qui intelligit*: Bienaventurado el que entiende: y el segundo? *In mandatis eius volet nimis*: querrá obedecer a Dios en esta virtud de la limosna con liberal abundancia; el vno obra a modo de entendimiento; el otro obra a modo de voluntad. El lugar es común, pero del caso.

Repárese, dize el Angelico Padre Santo Tomas, en la diferencia con que obran estas

potencias: *Intelligere nostrā* (dize el gran Padre) *est secundum motum à rebus ad animam, velle autem nostram secundum motum ab anima ad res*: el entendimiento obra, trayendo àzia si las cosas; el rando se, digamos, en su casa haze todos sus officios, èl se està quedo, y allà le vā a buscar, y assies lo mismo *Intelligere*; que *intus legere*: la voluntad es al contrario, q̄ se vā tras las cosas para amar las, y quererlas, y segun esto, mas se deue a la voluntad que busca para amar, que al entendimiento que atrae para entender. Pues ya està todo entendido. El que haze limosna a modo de entendimiento, aguardando que el pobre le solicite, y que le pida en su casa: *Beatus qui intelligit*, premio tendrà; pero no tan grande como el que obra a modo de voluntad: *Is mandatis eius volet*, pues este sale a buscar fuera de su posada la necesidad del pobre, aun antes que èl la imagine; los premios, pues, del primero, no pasan de superfo-

na; los del segundo llegan a su descendencia, porque lo primoroso, y lo mas fino de la caridad diuina, no es socorrer como entendimiento, aguardando al pobre en casa, sino acudirle como voluntad, buscandole fuera de ella; luego si dentro, y fuera de su casa, a todas horas, y en todos tiempos fue nuestro Santo, como hemos visto, tan singular en el reparatimiento de sus bienes, saliendo a buscar a los pobres con tantas ansias afectuosas, llenas de voluntad encendida, que mucho que Dios le premie, no solo con los cinco talentos de sus rentas, ni con el que se le añadió de mayor inteligencia, sino con los talentos de entendimiento, y voluntad, para que goze los galardones en su persona, y se dilaten a todos sus hijos, y gloriosos descendientes: *Potens in terra erit semeneius, generatio rectorum benedicetur*.

Bien assi: pero el Santo tuuo hijos, y descendientes donde se verificasen

fen estas promessas, y bendiciones? Si tuuo, y tiene, no solo en los Religiosos deste habito, que lo somos de su exemplo, y de su doctrina, sino singularmente en los hijos de profesion, que professaron en sus manos, siendo Prior de Salamanca, y fueron hijos de mas estrecha filiacion, que los del mundo: *Sacramentum hoc magnum est; ego dico in Christo.* No fue su hijo de profesion, y su descendiente el Venerable Padre Fray Geronimo Ximenez (de quien, y de los demas no Beatificados, que aora dire protestó, que no es mi intento añadir mas culto, ni mas fee, que la que se limita a lo historial, hasta que la Santa Sede declare lo que juzgare que conuiene) No fue, pues, su hijo este grande Varon, tan illustre entre los Indios en milagros, y virtudes, como lo fue S. Tomas en España, y a quien por las maravillas que en él admiró el nuevo mundo, le llamauan comunmente el Apostol, y Ca-

pitán de la Milicia Evangelica? No fue hijo de nuestro Santo el Venerable Padre Fray Francisco de Nieva, de quien dezia el Eminentísimo Cardenal D. Juan Tavera, Arçobispo de Toledo: Si las Religiones se perdisieran, Fr. Francisco de Nieva era bastante para poder restaurarlas? No fue su hijo el Venerable Padre Fr. Luis de Montoya, reformador de Portugal, por cuyo medio fueron de nuestra Ordena las Indias Orientales los primeros Religiosos q̃ en ellas huuo, donde ademas de las cismas que desarraygaron, y las conuersiones, y los milagros que hizieron, regaron la Persia con raudales de su sangre? No fue hijo suyo de profesion el Venerable Padre nunca alabado bastante Fray Alóio de Orozco, cuyo cuerpo entero está colocado en nuestro Colegio de Doña Maria de Aragon, en Madrid, y de cuya Beatificaciõ se trata en Roma, el qual siendo Prior de Valladolid, fue el primero que

Cap. 14.
del lib. 2.
de la vida
del S. A.
to.

que descubrió, y manifestó el fuego con que quiso abrasar a España el engañado, y después arrepentido Caçalla. No fue hijo, y descendiente de nuestro Santo el Venerable Padre Fray Iuan de Moya, vno de los nueue de la fama, de quien haze mencion el Reuerendo Padre Maestro Marieta, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y de quien los Indios dezian: Este es verdadero Apostol: y lo era de manera, que se le passauan nueue y diez dias sin comer, ni beber, fino vnas solas raizes de la tierra, muy parcamente, predicando a los Gentiles, con quien oviò milagros muy prodigiosos? No fue su hijo el Venerable Fray Agustin de Coruña, Obispo de Popayan, viuo retrato de los Obispos primitiuos de la Iglesia Catolica, y de los primeros Fundadores de la Fè en aquellos nuevos Reynos del Perú? Y el gran Varon Fr. Fernando de Castroverde, electo Obispo de Iuen, Predicador del gran Carlos Quinto,

a quien su Magestad traia siempre consigo para su consuelo, y consejo, cuyo sobrino fue Fray Francisco de Castroverde, el Rey de predicadores, y el Predicador de Reyes? No fueron en fin hijos suyos, otros muchos Varones doctos, Catedraticos sapientissimos, y verdaderos siervos de Dios, de quien se pudieran hazer largos Sermones, y muy amables, y dilatadas memorias? Luego bien vemos, que no solo por las limosnas de nuestro Santo, y por el modo singularissimo dellas, por su entendimiento, y voluntad, por su piedad, y su amor llegaron los galardones a engrandecer su persona, sino que se extendieron, y dilataron a toda su descendencia: *Potens in terra erit semen eius, generatio rectorum benedicetur.*

TERCERO DISCURSO.

VNO de los galardones, que quiso Dios tuiefse nuestro glorioso Santo, fue la Dignidad de Arçobispo: *Beatus faciet illum in terra.* y

es lo del Evangelio: *Vni dedit quinque talenta concernit Episcopos, quibus dedit talentum gubernationis.* Fue Arçobispo, y fue Governador: pero como lo fue, buscandolo? Pretendiendolo? Solicitandolo? no, que esso no es cosa de Santos, sino de pecadores engañados, y olvidados de si mesmos: *Quis enim tanti ministerij pondus, & tam sublimis dignitatis fastidium si fidei lumen habet, & futuri iudicii, ac redende rationis immemor, non est subire non vereatur.* Dixo nuestro S. Tomas en la carta, que escriuiò al Pontifice Paulo III. y se refiere en este libro, cap. 18. de su vida, fol. 144. Quien no temblara, dize de encargarse de vn ministerio de tanto peso, tan peligroso, y de tan soberana Alteza, si tiene ojos de fee, y considera el puzio, que le espera; y la quenta que le han de tomar por auer sido Prelado? Asi lo dixo tan grande Santo quanto mejor lo deuerán dezir, y hazer los que no son tan Santos huyendo de Obispados, y Dignidades,

que a riesgan su salvacion. Lease lo que se dize acerca desto en el fol. 127. y 128. y 129. de que este libro; no buscò pues los Obispados antes al contrario, los Obispados, y los officios le vinieron a buscar a èl: norabuena; pero esse no buscarlos, ya sabemos, que fue la mayor sollicitud: la mayor? como? oíd a S. Geronimo: *Gloria dum vitatur appetitur.* La Dignidad, quando no se pretende, entonces se negocia; quando se resiste, se solicita: que es esso? en vna palabra, que quando vn hombre no negocia, ni procura vn officio, sino que antes se resiste a èl: entonces los que pueden apeteçen, y solicitan el darfele. Dieronle, siendo Religioso, el officio de Prior, y Prouincial, resistiòse con lagrimas a ello. Diòle el Emperador el Arçobispado de Granada no le quiso; diòle el de Valécia, resistiòse notablenete: auer lo de aceptar, dize el Gran Carlos Quinto: Señor, que no soy para Obispo, que ay otros que lo merecen mejor.

Cap. 18.
del lib. 1.
de la vida del Santo.

jor, que soy indigno. Aceptadlo, insta el Rey Felipe Segundo: bueluele a resistir, dura mucho tiempo la resistencia, y el Rey, y los Grandes, y todos mientras mas se escusaua, mas apctecian, que lo aceptasse, hasta que le vencieron con censuras de su Prouincial, *Gloria dum vitatur appetitur*. Claro està, que es para aqui la escusa de Moyses: *Obsecro Domine, mitte quē missurus es*. Señor, yo no soy para tãto, *Iratusque est Dominus contra Moysen*. Enojose Dios de tanta resistencia: pues no ay que hablar, ni que replicar, dize Moyses, aceptemos porque Dios no se enoje: que poco se enoja aora de aquestas resistencias? de pretensiones harto deue de enojarse: buena enseñanza para los electores, y para los elegidos, especialmente Ecclesiasticos, y no sobrada aun en tan grande fiesta, antes para nuestro Santo esto la hará mayor. Quieres saber, dize nuestro Padre San Agustin, quien es a proposito para ser superior, y el que Dios elige,

y quiere, que lo sea? oyelo en una palabra: *Qui non appetit praeesse, nam qui capit praeesse indignus est*. No es menester para ser indigno de la Prelacia masq̃ el desear, ò procurar ser Prelado; y al contrario, el que no lo desea, esse es el que elige Dios: no tiene duda esse discurso, dize el Padre San Bernardo hablando con el Pontifice Eugenio, y dize-lo muy a nuestro proposito: *Pro quo rogaris sit tibi suspectus, qui pro se rogat iam indicatus est*. Ariende, dize el Santo, a que se prouean los cargos mas que las personas, cõsulta los officios por los meritos, no por los ruegos: mira, mira, que el que ruega, ò el que solicita, por el mismo caso es indigno del officio; y la razon desto es, porque el que pretende, ò piensa de si, que es benemerito, ò no; si piensa que lo es, es arrogancia, y presunción: si piensa, que no lo es, juzga de si, que sin serlo podrá gouernar, y reformar a los otros, y esta es audacia, y atreuimiento; y assi, ò a titulo de presumido, ò a titulo de

Serm. de
tentatio.
eiun.

de atrevido, es indigno del gouierno. Por esto dixo bien San Cipriano: *Dignitas oblatra periculosa est, quæ sita verò preemptoria*. La Dignidad, el oficio, la Prelacia ofrecida, y no buscada, es harto peligrosa; pero pretendida, solicitada, es enfermedad mortal. Que bueno es esto para algunos que dicen, que no quieren oficios, auiendo tantos testigos de que lo desearon, y pretendieron, y ellos saben como fue! Pero que bueno es esto para otros que quieren componer la virtud con el ansia de la Prelacia!

Estauan arrojando sus coronas aquellos ancianos santos al trono Augusto de la Magestad diuina, teniendo siempre con ellas coronadas sus cabeças: *Mittebant coronas ante thronum*. No dicen que se las quitauan vna vez, ò otra, sino que las echauan en el suelo sin pararse, que significa vn perpetuo monimiento con que se las ofrecian: *Mittebant coronas suas*. Para que? no se puede hermanar bien la obseruancia

del cetro que se dà al Criador, con la insignia de su Reino? si: pues sean enorabuena virtuosos, y agradecidos, pero junto con esto citen tambien coronados: esto no, dize bien Tertuliano, no se coronen, porque con esta acciõ nos enseñan lo que dezimos; estos ancianos significan en el cielo de la Iglesia los Prelados, y Varones perfectos, y el que se precia de seruir a Dios de veras, ha de estar rã mal con Dignidades, y Prelacias, y dominios, y coronas de este mundo; que vna de dos, ò ha de arrojar la corona, ò scusarse del oficio, renunciar el honor, ò no querer hazer numero con los ancianos, y los perfectos, y santos en el seruicio de Dios, y en el estilo del cielo. Esto entre Santos; como es acà en el estilo del mundo? no lo sè, lo que sè es, que por el mismo caso que estos ancianos rehusauan continuamente coronarse las cabeças, cobrauan continuamente su Dignidad, para boluerla a ofrecer al mismo que se la diõ: es-

De corona militis

fo es lo de San Geronimo: *Gloria de m. vitatur appetitur*. Ellos à rendir a Dios las coronas de sus sienes, y Dios a darles coronas para mas glorioso triunfo: siempre se hallauan los Santos coronados como Reyes, porque siempre refusauan delante de Dios el serlos: *Mitrebant coronas suas*, fuyas porque no ay camino para adquirir el honor, y gozarle como proprio, como resistirse a èl, y tenerse por indigno de honores, y de gouernos. A N. S. ro retirado le hallauan los oficios, y mientras mas se resistia, mas apetecian el darseles los que hazian eleccion de èl: *Quanto magis repugnabat*, dixo S. Geronimo de Nepociano, *tanto magis in se studium omnium concitabat*, *et mirabatur negando, quod esse nollebat*. Bien hasta aqui; pero que es esto para Santo Tomas? Resistirse al oficio, y al Obispado, no es comun de otros muchos? Luego incurrimos en lo que queda dicho al principio, que esta alabanga, siendo de todos, no es

alabanga, sino vestido de rodar fiestas? no, porque no solo nuestro Tomas se resistiò a los oficios, que esso es comun, sino que despues de aceptado el Arçobispado de Valencia, dizia, que nunca temia mas su saluacion, que despues de ser Obispo, y que quando se oia nombrar, se le apretaba el alma, y se le congoxaua el coraçon: pues de que? No daua quanto tenia a los pobres? No viuia con tan excelentes virtudes, siendo exemplo, consuelo, y reformation de todo su Arçobispado? No era Santo? Si era; pero tambien eran Santos los veinte y quatro ancianos, y estauan en el cielo libres de los riesgos del mundo, y no obstante para nuestra enseriança, todo su cuidado era quitarse las coronas de las sienes, como diziendo, que al Prelado, aunque sea Santo, lo que le toca es, no querer serlo, y hazer sus diligencias para dexaslo, con la prudencia que conuiene, para q̃ Dios no se enoje (que no tiene esso poca dificultad, y assi es

es la dignidad tan peligrosa) que si conuiene, por mas que él quiera dexar la Mitra, ò el oficio, ò la Corona, se la boluerà Dios repetidamente à poner en la cabeça. Resistióse nuestro Santo, y admitido el Obispado por obediencia, hizo quanto pudo para dexarle, y viendo que sus instancias no bastauan para admitirle el Rey la renunciacion, se fue a vn Santo Crucifixo, que era todo su refugio, y le pidió muchas vezes con lagrimas, que pues sabia su indignidad, le concediesse la renunciacion que el Rey de la tierra no le queria conceder. Añadia a las lagrimas asperas penitencias, hasta que el Santo Christo le habló, y le dixo: Consuelate, y ten buen animo: *Acquò animo esto, in die Natiuitatis. Matris mee venies ad me.* El dia de la Natiuidad de mi Madre descansarà, y vendrà a acópañarme en la gloria, adonde seràs vno de los veinte y quatro ancianos, que estàn siempre enseñando como se han de tratar las Dignidades, ò

Coronas deste mundo. Yo hasta aora no he visto, ni leido de ningun Santo, que se resista con tanta fuerça a la Dignidad, que por dexarla aya perdido la vida: dexar oficios, ya lo hemos visto;rehusar admitirlos, es mas comun; pero morir por no gouernar, y ser essa la causa de su muerre, y conceder se lo Dios por merced, hasta aora no lo hemos visto; y si lo huuiere en otros (que yo no sè) serà raros; y sino nuestro Santo serà el vnico, y consiguientemente vnica en él la alabança de su humildad en no admitir Dignidades, pues no solo se escusò, y se resistió hasta que no pudo mas, sino que vemos que murió por no querer ser Prelado, siendolo como lo era, y quiere el otro? Valgame Dios! morir vn Santo por no ser Prelado, quando tantos muerren por serlo: que mala muerte! que mala vida! que mal gusto! que mal entendimiento! Señores entendidos, los que quieren ser Obispos, y superiores, juezes, ò Prelados

des de Menores Familias, miren lo que hizo por no ser Superior vi hen bre Santo, de dio, y prudente; y miren lo que hazen por ser Superiores los que lo son, ò los q lo quieren ser? serà por ser mas doctos? por mas Sãtos? por mas prudentes? No pero diranme, que San Pablo dexò executoriado, que el desear ser Obispo es obra buena: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* Es assi; pero consfruid el lugar, y preguntad a los Santos, y Doctores como le entienden? y vereis que responden, que esse Texto quiere dezir, que es bueno desear la superintendencia de los proximos, esto es, el cuidar de sus aumentos espirituales, y temporales, el velar de dia, y de noche para su culto dia, y seguridad; el no perderar trabajo ninguno por cuitar sus desordenes. El repartir sus rentas con los necessitados, y el ser irreprehensibles en su vida para darles buen exemplo, el dar cuenta a Dios en el juizio de como se

procediò en esse ministerio, ò essa superintendencia, esso dize San Pablo: Bueno es *bonum opus.* Pero es esso lo que desean los pretendientes? diràn que si. Pero otros les diràn, que hasta aora no se ha visto pretendiente de prelacias; pretendiente digo; que aya en ellas viuido, ni como manda San Pablo, ni como Santo Tomas de Villanueva; y quien piensa q viuirà a la manera que èl; no ha de pretender officios, sino resistirle, y huir de ellos como èl; lo cierto es, que mirado a todas luzes este discurso, si se consideràra como se deue, huuiera menos ansias de Obispados, ò de puestos superiores. *Hoc si scirent homines, principatus non ambirent.* Si los hombres supieran, que es ser Prelados, pisaran las honras antes que las buscàran; porque conocieran que son mejores para despreciadas que para poseidas, pues en la casa de Dios mas se medra con el desprecio que con el puesto; pero dezidlo a algunos, ò

no se lo digais, sino dexal-
dos, porque si empiegan, no
acabaremos con ellos : de-
xados, y dexemos tambien
nuestro Sermon con este vl-
timo discurso.

DISCURSO QUARTO.

L *Et emur ergo fratres,* di-
xo S. Bernardo en oca-
sion semeiante a la q̃ aora ce-
lebramos: *Lætetur ergo fra-
tres, & exultemus, quia cæ-
lestis illa curia ex nobis habet
cui sit cur à nostri, suis nos pro-
tegat meritis, quos informa-
uit exemplis.* Alegremonos,
dize el Gran Padre, de q̃ te-
nemos en el Cielo vn Santo
nuestro, de nuestra Casa, de
nuestra Orden, de nuestro
Colegio, de nuestro Arçobis-
pado, a nuestra vista, y
como si dixessemos, a nues-
tra mano, para que nos so-
corra, y nos patrocine en
todos nuestros trabajos.
Grande consuelo, credito,
confiança, regozijo es el
que se sigue a nuestra Sagra-
da Orden, de tener en ella
por Religioso a nuestro Pa-
dre Santo Tomas, tan gran

Maestro, tan insigne Predi-
cador, tan limosnero, tan
gran Prelado, tan humilde,
tan amante de Dios; pero
esta gloria se nos sigue mas
realçada, si miramos el ter-
mino glorioso de adonde vi-
no, y la casa que dexò para
venir a nuestra Casa, que fue
el insigne Colegio de San
Ildefonso de Alcalà, cuyo
Ilustrissimo Colegial, que
haze la fiesta, y doctissimos,
y graues Colegiales, que en
ella asisten, nos obligã a cer-
rar los discursos desta ora-
cion con esta llave de oro,
ponderando breuemente la
gloria, que se sigue a nuestra
Orden, por auer venido a
ella desde su Colegio nues-
tro glorioso Padre Santo
Tomas. Fue nuestro Santo
de los primeros Colegiales
de aquel Ilustrissimo Cole-
gio, siempre grande, y entõ-
ces de tal manera, que al que
admitian para Colegial, le
hazian informacion, no tan-
to de letras, y de limpieza
de sangre, aunque desto
tambien; como de la pureza
de costumbres, la sanidad,

y exemplo con que viuió en el Colegio: fue tal, que el insigne Maestro Iuá de Vergara, Collegial desta ilustre Familia, y vno de los mayores hombres que han tenido las Escuelas, le traía por exéplo en sus Sermones (auiuiendo) como si hablara de vn Sâto canonizado. Qui so ceñirse el Santo con mas aprieto de vida, y auiendo pensado en ello vn año, ò cerca dèl, y informado se cõ cuidado de las reglas, cõstituciones, ceremonias, y costumbres que le obseruan en las demas Religiones, y comunicadolõ cõ personas de mucho espiritu, y prudècia, determinarõ a los 29. años de su edad tomar el habito de nuestra Religion, que aũque todas santas, le pareció, que esta nuestra, ni por pesada excederia sus fuerças, ni por floxa entibiaría su deuocion. Ahora al caso.

Entró San Maaias en la Religion de mayor obseruancia, que fue el Colegio de Christo, y para darle el habito, ò la beca de Collegial, nõ

braron dos en las fuertes; vno llamado Ioseph, y por excelencia el santo, ò el justo (q algunos dizen fue San Bernabè) el otro fue Marias, y a este le cayò la fuerte. Reparo aora, q de los dos nombrados, ò de los dos opositores, digamoslo asì, del Colegio, el engrandecido por la boca del mismo Dios, no es el q se lleuò la beca, sino el q la perdiò: de Ioseph dize el texto, q era justo: *Ioseph, qui vocabatur iustus*. Llamauanle el justo, el sâto: y de Marias? no dizen nada. Si dize, y mucho como? Mirad, siempre fue destreza en los hombres de valor exagerar la valentia del rendido, para subir mas de puto el brazo que le venció, pues a este modo (digamoslo asì) obra Dios, elige opositores de su Colegio, y carga las alabanzas en el que pierde la Dignidad: pues la alabanza no auia de estar de parte de le legido? Si està: pues los que oyeren que Dios elige a Marias, en competencia de vn hombre tan grande como

Ioseph, ò Bernabè, alabado por su boca, y celebrado por sus diuinos Evangelistas: claro està, que han de dezir que es prodigiosa la virtud, y que son peregrinos los meritos del electo, pues siendo su opositor vn hombre santo, y tan santo, pudo llevarle la beca, ò la Dignidad de aquel Colegio, por excelencia el mayor. Así aora, pues, quien viere a Tomas desçoso, y pretendiente de mayor perfeccion, y que auiendo dos caminos para alcançarla: vno el de la beca de Colegial del Colegio mayor de Alcalà, cosa tan santa como era entònces, aunque aora lo sea mucho; y otro el del habito de Religioso. Y q̃ en esta cõurrencia elige el habito, y dexa la viuienda del Colegio; que dirà? fino que no ay palabras para dezir quanta grandeza, estimacion, y santidad tenia nuestro Conuento de Salamanca, donde el Santo tomó el habito, pues a vista de la santidad, estimacion, y grandeza de la casa de San

Ildefonso, tan alabada en aquel tiempo, y en todos tiempos, cayò la suerte de Tomas en nuestra Sagrada Orden. Suerte fue de nuestra Orden, y argumento, digamos esto, con que quiso Dios manifestar el grande amor que la tiene.

Casòse tercera vez el grã de Padre de muchas gentes, que fue Abrahan, quando parece que ya no era tiempo de esso, pues ni la edad lo requeria, porque era ya de ciento y treinta años, ni la falta de los hijos, porque ya los tenia de dos mugeres, y Dios le auia prometido, que se los multiplicaria, como las Estrellas del Cielo, y como las arenas del mar. Teniendo, pues, hijos, y tales, y esperando, que se dilatassen sin numero, y siendo tantos sus años, y no se casando por liuiandad, ni por interés, ni por costumbre (como algunos que se casan) porque era justo, y santo, para que fuesse el casamiento tercera vez. Responde el grande Abulente: *Fecit hoc*

propter multiplicationem generis, quia licet multiplicata esset stirps Abrahæ, Deus tamen volebat eam magis multiplicare. Si se casa, dize el grã le Expositor, es porque le casa Dios, que son sus hijos tan agradables para sus ojos, y quiere tanto a Abraham, que no contento con los hijos de dos mugeres, y con la sucession tã dilatada, que en ellos le ha prometido, quiere aumẽtarle el numero de los Sãtos, y darle en ellos otros nuevos sucessores, y nuevos hijos, que hagan mayor su familia, y aumenten su descendencia.

Ea, pues, venga Tomas a nuestra sagrada Orden, aunque despues de tantos hijos, y tantos años, para argumento del amor que Dios la tiene, y reconozcase, que quiere tanto Dios a Agustino, que no contento con tantos sucessores, como le diò por espacio de mil y docientos años, le quiso dar en aquella ancianidad vn nuevo hijo aora ciento y veinte años, que dilatasse gloriosamente

la sucession de su casa: *Quia licet multiplicata esset stirps Augustini, dirẽ yo, Deus autẽ volebat eã magis multiplicare.* No se cõtenta Dios cõ que aya muchos, sino q̃ parece (digolo así) q̃ quisiera su Magestad, q̃ todos los Sãtos fuesen de esta Religion; por esso quiso q̃ tantos Santos, q̃ han ilustrado, y han aumentado otras Ordenes fuesen hijos de Agustino, y que 48. Religiones guardẽ su Regla, y le aclamen por su Padre, y que aora reciẽtamente en el Colegio nuestro de Madrid estẽ el cuerpo del Venerable Varon Fr. Alonso de Orozco, que casi fue en nuestros tiempos, aguardando que la Iglesia le aclame Santo; y en el Colegio nuestro de Alcalã el Venerable Fr. Gerónimo de Alauiano, aũ mas moderno, cuyas informaciones de sus milagros, y virtudes se hã hecho por el Ordinario para cõleguir lo mismo, y si esto es cierto en general para toda nuestra Ordẽ, en especial en el Convento de Salamanca, dõde profesò, y fue Prior

Prier nuestro Padre Santo Tomas, se verifica con ilustres argumētos, pues todos sus hijos, de que hemos hecho memoria, fueron hijos de aquella santa Comunidad, porque el Santo les diò alli la profesión; y fuera de ellos lo fue primero nuestro gran Padre S. Iuan de Sahagun, Colegial del Ilustrissimo Colegio Mayor de San Bartolomè de Salamanca, tan conocido en el mundo; y no quedaua estudiante de aquellos tiempos, que siendo hombre de virtud, no se inclinasse a ser alli Religioso, como si Dios le dixesse a cada vno: Si has de ser Santo, haslo de ser en la casa de Agustino; y si lo eres, has de viuir adonde tantos lo son. Quizà por esto, reconociendo nuestro Santissimo Padre Alexandro VII. que oy venturosamente nos gouier-
na, la abundancia de santidad de nuestra Sagrada Orden, la llama en el Breue de la concession del Rezo de N. P. S. Tomas: *Fecunda Sactorum parens, Madre fecunda*

de Santos, alabança sobre q deuidamente se deuiera hazer vn dilatado Sermon.

Alomenos aquesta gloria no se le quite a nuestra Ordē (q̄ para nosotros ciertolo es grāde, y hazemos della singular estimacion, pues hasta aora, aũq̄ son muchas las personas virtuosas, exēplares, y santas, q̄ ha auido repartidas en todos los Colegios Mayores, y Menores de nuestra España; pero esto q̄ es Santo ya beatificado por la Iglesia nuestra Madre, y declarado por tal, no sabemos que aya auido mas q̄ dos, q̄ son Santo Tomas de Villanueva, y San Iuan de Sahagun, el vno del Colegio Mayor de Alcalá, y el otro del Colegio Mayor de S. Bartolomè de Salamanca; y estos que ha auido, han sido Religiosos de nuestra Sagrada Orden: si huiera tiempo yo diera la razon de esso, pero aora no le tenemos, sino solo para dezir a quien celebra oy esta solemne fiesta, que se precie nora buena de lo Real, y nobilissimo de su sangre, de la grā-

deza de sus ascendientes, de lo eminente de sus mayores, de lo Ilustrissimo de su Dignidad, y de lo demascó que Dios le ha adornado, pero sobre todo se precie de la deuocion que tiene a nuestro Santo, y de auerle tenido por hermano en su Colegio, tan digno de alabanças, y eternas veneraciones: y si de Felipo, Rey de Macedonia, fue vna suma de quanto le pudieron dezir; que tuuo Alexandro por hijo suyo: *Hoc vnum dixisse sufficiat filium te habuisse Alexandrum.* Despues de muchas glorias, que pudieramos predicar desta grande, y Ilustrissima Familia, nunca diriamos tan releuante prerogativa, como diziendo, que tuuo por hijo a nuestro Padre Santo Tomas, que fue el grã de Alexandro de la Iglesia: *Hoc vnum sufficiat dixisse.* Esto baste por alabança, auer tenido vn Santo tan liberal, que por hazer limosnas, hazia milagros continuos. Santo en quien todos han hallado su remedio, los pobres

sus socorros, los diuertidos su reformation, las mugeres salud no esperada en sus partos peligrosos, los enfermos aliuio en sus dolencias, los muertos vida, pues resucitó nueue dellos, que es vna grã diosa, y singularissima excelencia, y alabança entre las mas grandes. Nueue? solo por tres que resucitó San Martin, no ay como le encarecer. Nueue difuntos? Esto pedia Sermon aparte: Santo de precio para Dios, de gloria para si, de consuelo para el mundo; Santo, que a todos dió limosna, vida, y honra, porque no deue esperar de todos, que aora le den limosna como pudieren para su veneracion? Santo en fin, a quien por corona de nuestro assumpto hemos de hazer vn argumento, para que nos ampare con la Magestad diuina, y ha de ser tal, que no aya que respondernos (y tiene mayor fuerça en fauor de la Ciudad de Valencia, y de su santissima Iglesia, por auerselo ofrecido el Santo en lo vltimo de su vida. El ar-

Cap. 4. de
su vida,
lib. 3.

gumento es así. Si es cosa cierta, ó grande Santo, que el celebrar esta fiesta, y las demas que se celebran en honra de la Magestad diuina, y de los que como vos le siruieron, son de especial alegria para los celebrados, no solo por la gloria accidental, que les resulta, sino porque es justicia, que se honre en el mundo a quien es digno de honra; y esto le haze, no tanto por lo que ellos interessen, como por lo que interessamos nosotros en su exemplo, y proteccion. Con gran derecho pido este dia, que soliciteis con Dios las mejoras de nuestras almas, y la reformation del estado en que vivimos, pues el estado en que os hallais es de Santo de la Corte celestial, y el que tenemos nosotros es de pobres necesitados, que acudimos a vuestros pies por remedio: *Gaudent Sancti*: vuestras son estas palabras en el Sermon de S. Egidio, y repetidas a ora por mi, para hazer eficaz el argumento: *Per te* (digamoslo así) *gan-*

dent Sancti, quia mortales eos venerantur in terra, non solū propter gloriam, sed propter iustitiam, quia digni sunt, & quāuis ex hac nostra laude modicam eis accrescit, volunt tamen in publico esse praeclara illa opera, quae viuētes gesserunt, propter utilitatem nostram, propter exemplum, & patrocinium, ut dum eos veneramur in terris, ab eis protegamur, & adiuemur in caelis. Pues si vos mismo dexais dicho, y firmado de vuestra mano, q̄ el celebrar estas fiestas, es para que los Santos nos ayuden, nos locorran, nos animen, nos asistan, nos enseñen, y especialmente lo ofrecisteis a vuestra querida Iglesia, y a vuestros feligreses Valencianos, y en ellos a los demas que os veneran; pues sois Santo, y sois nuestro, y sois piadoso, y nosotros somos mortales, huérfanos, y pequeños hermanos vuestros en el Habito, en la Beca, en la Regla, en el amor, forçosamente auéis de concederme la consecuencia formalísima

Sermon de Santo

de mi discurso, que se deduce de la formalidad de vuestro texto, citado a vista de la mayor Formade Dios, como la que adoramos oy en estas Sagradas Aras : Ea pues, pedid, como lo esperamos, pues que podeis, y quereis, y lo teneis ofrecido,

que en esta vida nos de Dios continuos bienes de gracia, y en la otra vida eternos premios de gloria. *Ad quã nos perducatur Iesus Christus Dominus noster, Filius Sanctissimæ Mariæ, &c.*
(?)



Protesta Segunda.

REmito al Lector a la protesta, que vâ hecha al principio de este libro, y aora en el fin , para cumplimiento del Breue de la Sântidad de Urbano VIII. de 5. de Julio de 634. protesto, que no es mi intento dar mas fee a lo que se dize en este libro de los no Beatificados, y Canonizados, que lo que se deue a vna historia fiel, y humana , hasta que por la Santa Sede se declare lo que conuenga, y a mayor abundamiento pongo en Latin lo que se manda poner en los decretos de Roma del año de 1642.

Lector aduerte in elogijs virorum illustrium, quos hoc libro amplexus sum, nonnulla me obiter attingere, quæ sanctitatem ipsos videantur adscribere, perstringo non numquam aliqua ab eis gesta, quæ cū vires humanas superent miracula, videri possunt præsagia futurorum, Arcanorum manifestationes, reuelationes, illustrationes, & si quæ sunt alia huiusmodi beneficia, item in miseros mortales eorum intercessione diuinitus decemum, non nullis sanctimonie, vel martyrij videtur appellationem tribuere, verum hæc omnia ita meis lectoribus propono, vt

nolima ab illis accipi tanquam ab Apostolica Sede examinata,
atque approbata, sed tanquam, quæ à sola suorum authorita-
tum fide pondus obtineat, atque adeo non aliter, quam huma-
nam historiam. Proinde Apostolicam S. Congregationis S. R.
& vniuersalis Inquisitionis decretum anno 1625. editum, &
anno 1634. confirmatum, integrè, atque inuiolatè, iuxta decla-
rationem eiusdem decreti à Sanctiss. D. N. D. Urbano Papa
VIII. anno 1631. factum seruaria me omnes intelligant, nec
velle me, vel cultum, aut venerationem aliquam per has meas
narrationes ulli arrogare, vel famam, & opinionem sanctitatis
eius, aut martyrij inducere, sed augere, nec quicquam eis, exilti-
mationi adiungere, nullumque gradum facere ad futuram ali-
quando illius beatificationem, vel canonizationem, aut miracu-
li comprobationem, sed omnia in eo statu à me reliqui, quem se-
clusa hac mea lucubratione obtinerent, non obstante quocumque
longissimi temporis cursu. Hoc tam sanctè profiteor, quàm de-
cet, eum qui sanctæ Sedis Apostolicæ obedientissimus haberi
filius cupit, & ab ea in omni sua inscriptione, & actione di-
rigi.

Frater Benedictus de Affe.

TABLA DE TODO LO contenido en este pre- sente libro.

LIBRO PRIMERO.

*De la vida, y milagros del Beato Padre Don
Fray Tomas de Villanueva, Arçobispo
de Valencia, en el qual se trata des-
de su niñez, hasta que fue
Arçobispo.*

C APITVLO primero. De la grande Christiandad de los padres, y abuelos deste bendito padre.	pag. 1.
Cap. 2. De la niñez, y mocedad del Beato Padre Don Fr. Tomas de Villanueva,	7.
Cap. 3. De los estudios del Beato Padre D. Fray Tomas de Villanueva, &c.	12.
Cap. 4. Como entrò el Beato Padre Don Fray Tomas en la Religion de nuestro Padre San Agustin, &c.	16.
Cap. 5. De la grande Religion, que guardò el P. D. Fr. To- mas hecho professo, y despues siendo Sacerdote.	21.
Cap. 6. Como leyò el P. D. Fr. Tomas Teologia, con gran- de aprouechamiento de sus discipulos, y començò a pre- dicar en Salamanca, &c.	27.
Cap. 7. De las partes, y virtudes que acompañaron en el P. D. Fr. Tomas, su predicacion, y del grande fruto que hi- zo predicando, y confesando.	33.
	Cap.

T A B L A.

- Cap.8; Del grande fruto que hizo el Padre D. Tomas en las personas que confessauan con èl , ò le trataron familiarmente. 40.
- Cap.9. de vn particular don del Espiritu Santo que tuuo el Padre Don Fr. Tomas, como fue arrobarse estando orando, ò predicando. 47.
- Cap.10. Del espirtu de profecia, que tuuo el Padre D. Fray Tomas. 58.
- Cap.11. De la virtud, y poder que tuuo el Padre D. Fr. Tomas sobre los demonios. 61.
- Cap.12. Quan religiosamente administrò el Padre Don Fr. Tomas los officios que tuuo en su Orden, y de su grande cuidado, y zelo. 74.
- Cap.13. en el qual se refiere, quan fantamente gouernò el P. D. Fr. Tomas las vezes que fue Prouincial. 85.
- Cap.14. De muchos hijos, que diò el P. D. Tomas muy principales en religion, y doctrina ala Orden de nuestro P. S. Agustin. 91.
- Cap.15. Quan amigo fue el Padre D. Tomas de los que conocia ser verdaderos siervos de Dios. 100.
- Cap.16. Quan amado, y reuerenciado fue el P. Fr. Tomas de todos los buenos de España. 110.
- Cap.17. De la grande opinion en que fue tenido el Padre Fray Tomas entre personas muy principales de Italia, 119.
- Cap.18. De quan enemigo fue el P. Fray Tomas de Obispos, y Prelacias, y de que manera aceptò el Arçobispado de Valencia. 128.

T A B L A.

LIBRO SEGVNDO.

*De la grande santidad del B. P Fray Tomas
de Villanueva, y de sus singularissimos exem-
plos en todo genero de virtud, desde
que vino por Arçobispo
de Valencia.*

- C**Ap. primero, de la humildad, y llaneza con que vino,
y llegò a esta Ciudad de Valencia, y se hospedò en
el Monasterio de N. Señora del Socorro. 148.
- Cap. 2. de como entrò el Padre Don Tomas en Valencia, y
del grande contento, y aplauso con que fue recibido de
todos, &c. 156.
- Cap. 3. como no mudò el P. Don Tomas con la dignidad el
amor q̃ tenia a la pobreza religiosa, ni la aspereza, y peni-
tencia que auia siempre vsado en la Orden. 163.
- Cap. 4. de la grande prudencia, que descubriò tener el P. D.
Tomas para gouernar esta Diocesi, &c. 174.
- Cap. 5. de la Synodo Diocesana, que celebrò para reformar
la grande libertad, y soltura que hallò en esta tierra, &c.
180.
- Cap. 6. quando fue a la oracion este Santo Prelado, y de
lo mucho q̃ le comunicò N. Dios, y Señor por ella. 196.
- Cap. 7. de la grande humildad, y llaneza que tuuo el Beato
Padre D. Tomas siendo Arçobispo. 214.
- Cap. 8. quan despegado fue el bienauenturado P. D. Fr. To-
mas de sus parientes, y desnudo de todos respetos huma-
nos. 229.
- Cap. 9. como gouernò este S. Prelado su casa, y familia. 240.
- Cap.

T A B L A.

Cap. 10. de la grande limpieza, y honestidad que guardò todo la vida el Beato P. D. Tomas en su persona.	20.
Cap. 11. de la grande vigilancia, y cuidado que tuuo el Beato Padre D. Tomas en remediar los pecados de sus subditos.	260.
Cap. 12. de la grande discrecion, y prudencia con que gobernò el Padre D. Tomas sus ouejas, y procurò la salvacion de sus almas.	271.
Cap. 13. de la grande caridad que tuuo el Beato P. D. Tomas con todos sus subditos, en la correccion, y castigo de culpas.	281.
Cap. 14. en que se prosigue la materia del capitulo precedente, y de las almas perdidas que ganò el Beato P. Don Tomas con sus disciplinas, y sangre.	290.
Cap. 15. del cuidado que tuuo este Santo Prelado en guardar la honra de sus subditos, y remediar las necesidades, y pobreza de los que castigaua.	305.
Cap. 16. de lo q̃ sintiò el P. D. Tomas acerca de la obligaciò que tienen los Prelados a ser muy limosneros, &c.	315.
Cap. 17. en el qual se prosigue la materia del capitulo precedente.	323.
Cap. 18. de la grande caridad, y largueza con que socorria este Santo Prelado los pobres, y necessitados.	335.
Cap. 19. quan general fue la limosna del Beato Padre D. Tomas a toda manera de pobres.	346.
De los Cavalleros, y personas principales a quien ayudaua.	353.
De las mugeres, y señoras principales a quien socorria, y con que artificio, y secreto.	357.
De las doncellas pobres, huerfanas, ò no huerfanas, a quien ayudaua para sus casamientos.	359.
	De

T A B L A.

De la piedad, y alegría con que recibia, y mandaua criar los niños que le echauan a las puertas de su casa. 363.

Cap. 20. en que se prosigue la materia del capitulo passado, de la alegría con que socorria a los pobres, y como procuraua ahorrar para darles. 369.

Cap. 21. de algunos milagros que obrò N. Señor en las limosnas deste sanro Prelado, y como las multiplicaua visiblemente en las visitas. 381.

Cap. 22. de la muerte del Beato Padre Don Tomas, y de la noticia que tubo del dia en que auia de morir, y de su entierro. 401.

LIBRO TERCERO.

De algunas apariciones que hizo el Beato P. Don Tomas, y de los principales milagros, que ha obrado nuestro Señor por su intercession despues de muerto.

Capitulo primero, de algunas apariciones que ha hecho este Santo Prelado despues de su muerte. 428.

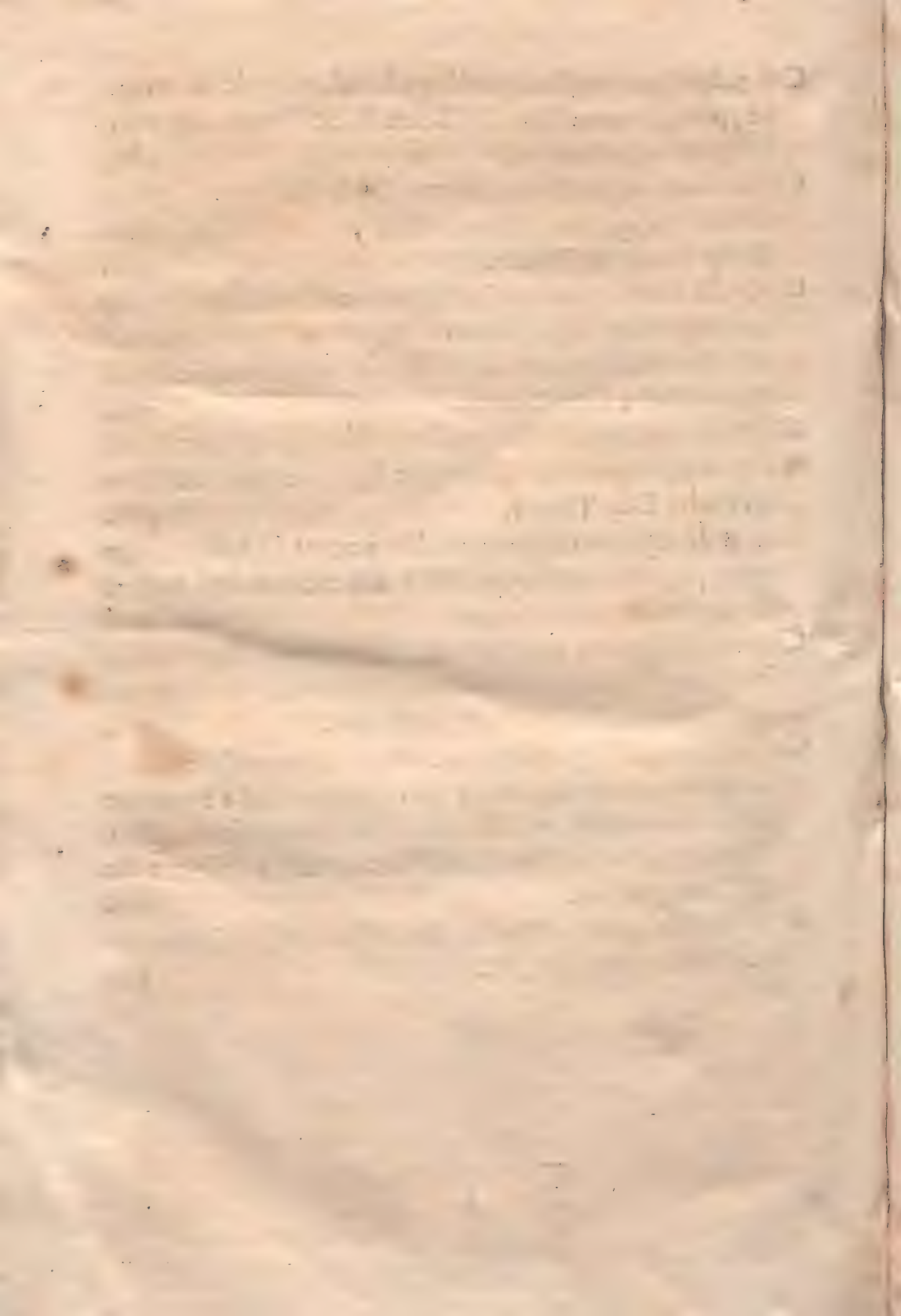
Cap. 2. de algunas limosnas que ha hecho el Beato P. D. Tomas despues de muerto a algunos necessitados. 438.

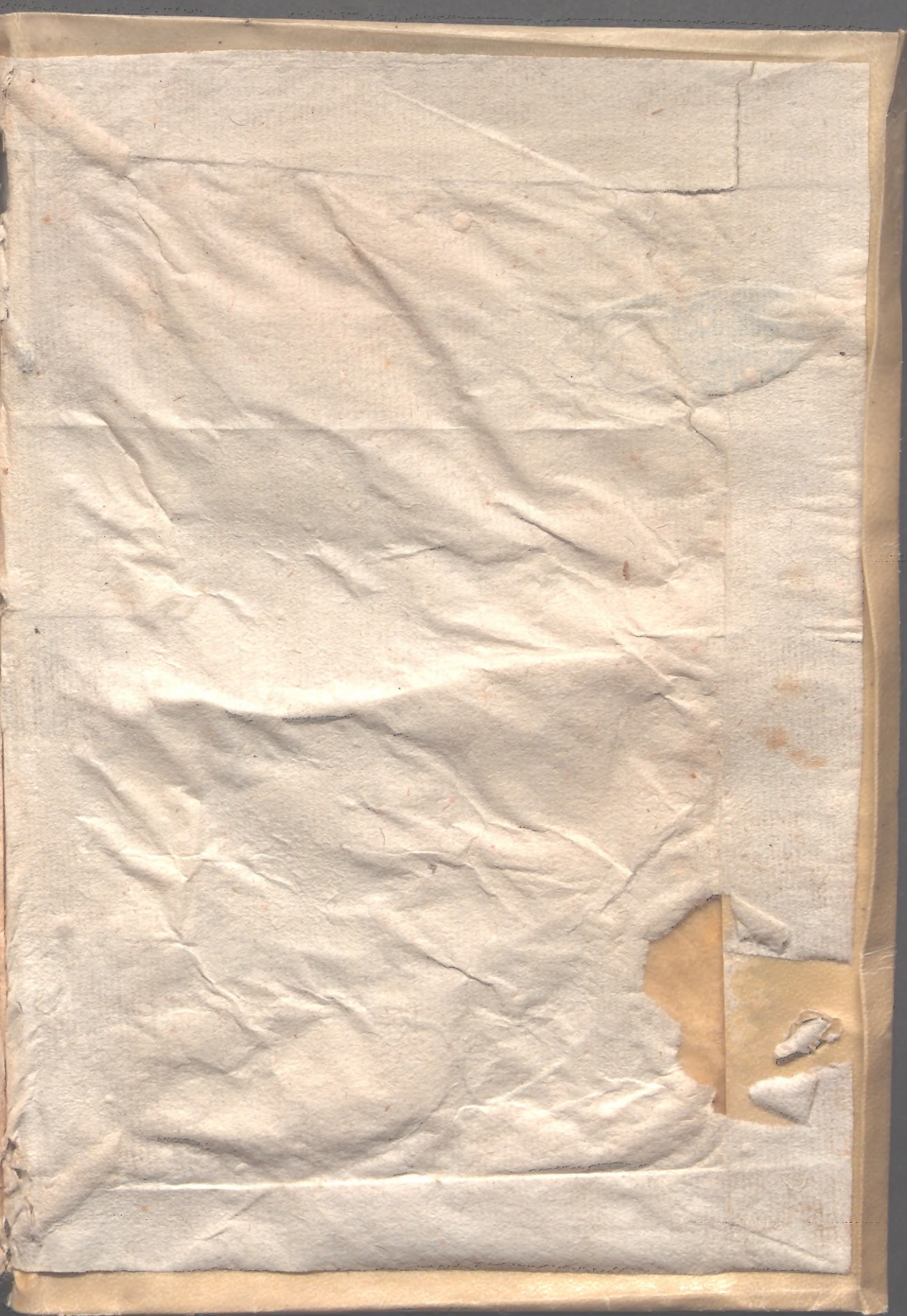
Cap. 3. de algunos milagros que ha obrado N. Señor en algunos deuotos del P. D. Tomas, con los polvos, y flores de su sepulcro, y con el azeite de su lampara. 446.

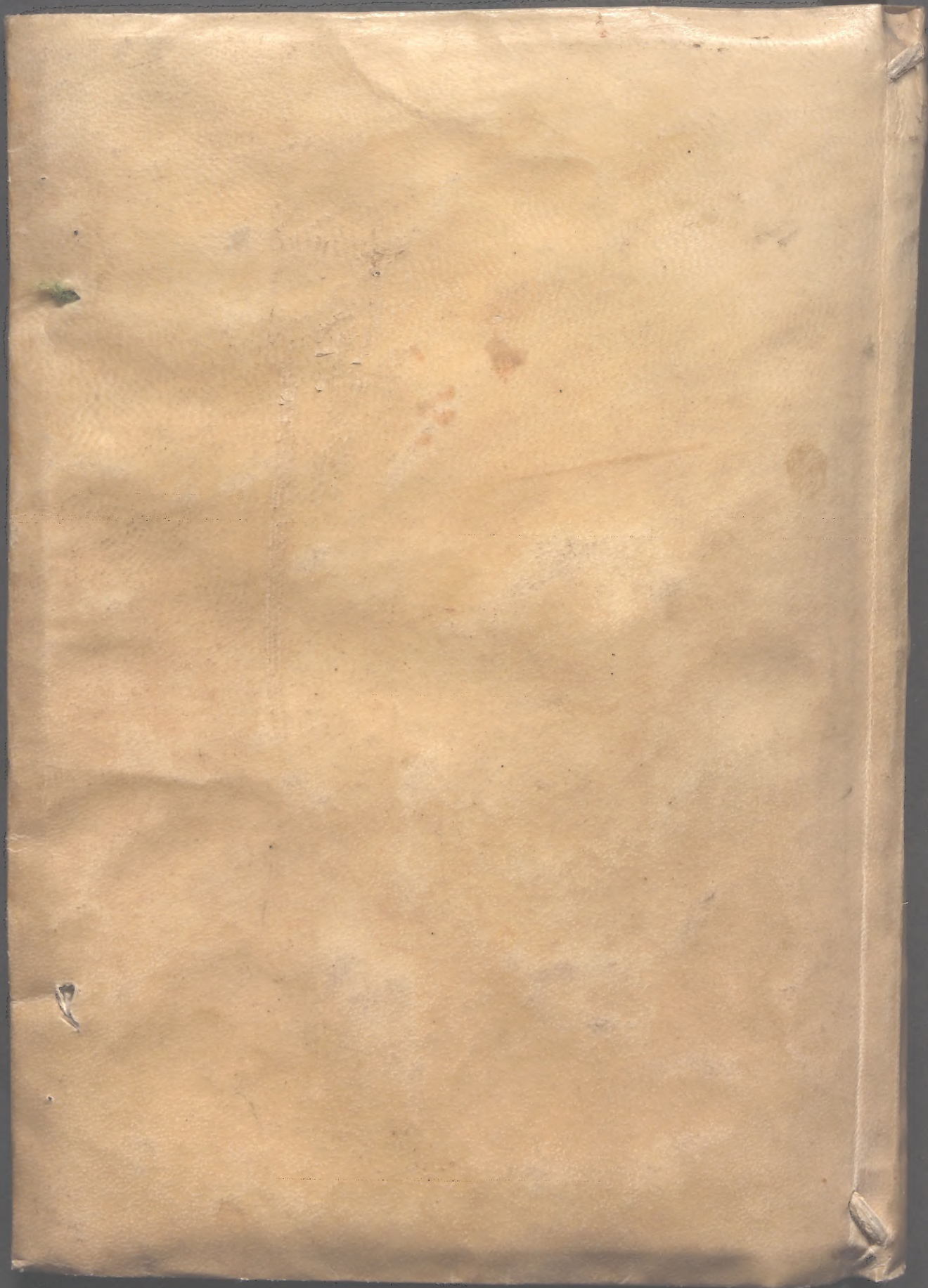
Cap. 4. de algunos muertos que ha refucitado N. Señor por la intercession del bienauenturado P. D. Tomas. 457.
Cap.

- Cap. 5. de algunos niños, que llegados al punto de la muerte, por la intercession del Beato P. D. Tomas cobraron salud milagrosamente. 480.
- Cap. 6. de otros muchos enfermos desahuciados, y llegados al estremo, que han cobrado salud por la intercession del Beato Padre D. Tomas. 480.
- Cap. 7. de las mugeres que ha librado nuestro Señor de partos muy peligrosos, y mortales, y otras semejantes necesidades, encomendandose con mucha deuocion al Beato Padre Don Tomas. 494.
- Cap. 8. de algunos tullidos, y estropeados, que ha curado milagrosamente nuestro Señor por la intercession del Beato Padre Don Tomas. 501.
- Cap. 9. de algunos ciegos, y mudos, y otros de apoplexia, y gota, que ha curado nuestro Señor encomendandose al Beato Padre Don Tomas. 513.
- Cap. 10. de algunos enfermos de lamparones, llagas en la boca, y agujeros en el cuello que ha curado N. Señor, encomendandose al Beato P. D. Tomas. 520.
- Cap. vltimo, de la grande deuocion que siempre se le ha tenido despues de muerto, y como se procedió a tratar de su Canonizacion, y del modo como le beatificò nuestro santissimo Padre Papa Paulo V. &c. y breue noticia de su Canonizacion. 530.
- Sermon de las principales virtudes de la vida del Santo, referidas en este libro, fol. 552.

F I N.







W.D.

S.

S. J. 18

S.

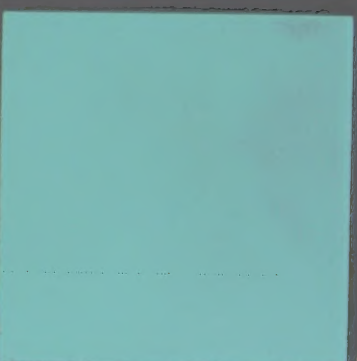
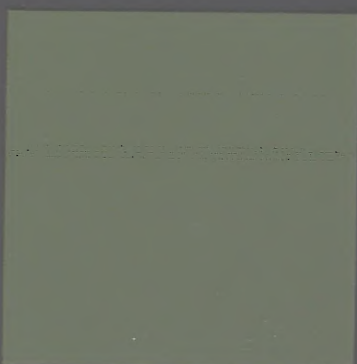
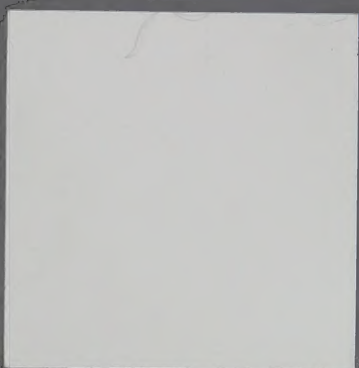
Villanueva

18

43

+ colorchecker classic

+
calibrite



100mm